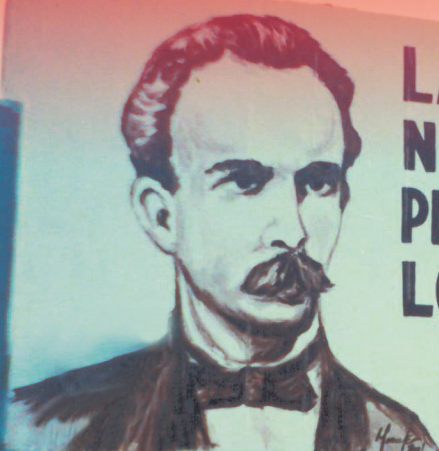


La sociedad civil en la Revolución cubana (1959-2012)

Joseba Macías



LA GUERRA QUE SE
NOS HACE ES DE
PENSAMIENTO. GANEMOS-
LO A
PENSAMIENTO



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

**La sociedad civil en
la Revolución cubana
(1959-2012)**

La sociedad civil en la Revolución cubana (1959-2012)

Joseba Macías

eman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

CIP. Biblioteca Universitaria

Macías Amores, Joseba

La sociedad civil en la Revolución cubana (1959-2012) / Joseba Macías. – Bilbao : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, D.L. 2016. – 608 p.; 24 cm.

Bibliog.: p. [571]-608.

D.L.: BI-406-2016. — ISBN: 978-84-9082-385-9

1. Cuba – Historia – 1959 (Revolución). 2. Cuba – Historia – 1959-972.91 “1959/...”

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-9082-385-9

Depósito legal/Lege gordailua: BI-406-2016

*A Miren que, esté donde esté, sigue galopando a nuestro lado.
Suerte siempre.*

ÍNDICE

Prólogo (Jorge Luis Acanda)	13
Introducción	17
Capítulo 1. <i>Sociedad Civil</i> como concepto: Hipótesis y Problemas	23
1.1. Sociedad civil: Evolución histórica del término	24
1.1.a) De los orígenes a la «definición clásica» del Liberalismo ..	24
1.1.b) Nuevas lecturas: Hegel, Marx y Engels	28
1.1.c) La revalorización de la noción «Sociedad Civil». Tocqueville y el asociacionismo	31
Capítulo 2. Teorías de la sociedad civil: mapa contemporáneo	33
2.1. Habermas: la Sociedad Civil como Ideal	36
2.2. Mouffe: a la Sociedad Civil desde la Democracia como Ejercicio de Antagonismo	37
2.3. Walzer: Sociedad Civil, Democracia de base y Cotidianidad	38
2.4. Keane y Held: la Sociedad Civil como Motor de Transformación Política	39
2.5. Kaldor: Sociedad Civil, Sociedad Global	40
2.6. Cohen y Arato: Sociedad Civil, una Concepción Alternativa	41
2.7. Sociedad Civil y Perspectivas Femeninas	43
2.8. Jeffery C. Goldfarb: Intelectuales y Sociedad Civil	44
Capítulo 3. Antonio Gramsci: Sociedad Civil y hegemonía	47
3.1. El Concepto de Hegemonía	49
3.2. La Sociedad Civil en Gramsci	52

3.3. El Papel de los Intelectuales	54
3.4. Actualidad de Gramsci	57
Capítulo 4. Cuba: contexto histórico para un objeto de estudio. Etapas de la revolución (1959-2010)	61
4.1. Cuba, 1898-1959: de la Independencia a la Revolución	61
4.2. Etapas de la Revolución. 1959-2010.	72
4.2.a) El Tránsito del Capitalismo al Socialismo (1959-1961).....	78
4.2.b) Las bases del Estado socialista (1962-1970)	86
4.2.c) La institucionalización (1971-1989).....	103
4.2.d) El «Período Especial» (1990-2006).....	112
4.2.e) Cambios en la dirigencia de la Revolución. De Fidel Castro a Raúl Castro (2007-2010).....	126
Capítulo 5. La recepción de Antonio Gramsci y el debate sobre la Sociedad Civil en Cuba	149
5.1. Dos baluartes: el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y su revista <i>Pensamiento Crítico</i>	150
5.2. La difusión de la obra de Antonio Gramsci en la Revolución.	156
5.3. El debate sobre el concepto «Sociedad Civil» en Cuba	160
5.4. Dinámicas de la Sociedad Civil cubana	169
5.5. El Verticalismo en la cultura política cubana.....	174
5.6. El «hombre nuevo» de Ernesto Guevara	182
Capítulo 6. Contextualización de las nuevas Organizaciones de Masas en la Cuba revolucionaria	189
6.1. Las nuevas leyes del Gobierno Revolucionario (enero 1959-agosto 1960).....	191
6.2. Las Organizaciones de Masas	212
6.2.a) Central de Trabajadores de Cuba (CTC)	215
6.2.b) La Federación de Estudiantes Universitarios (FEU)	221
6.2.c) La Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEEM) .	231
6.2.d) Unión de Pioneros José Martí (UPJM)	234
6.2.e) Asociación de Combatientes de la Revolución (ACRC) ...	235
Capítulo 7. Las Organizaciones de Masas (I): los Comités de Defensa de la Revolución (CDR).....	237
7.1. Contexto de agresión y nacimiento de los CDR	238
7.2. Desarrollo de los Comités de Defensa de la Revolución	254
7.3. CDR: de la Institucionalización al Nuevo Siglo.....	262

Capítulo 8. Las Organizaciones de Masas (II): la Federación de Mujeres Cubanas (FMC)	273
8.1. Situación de la Mujer Cubana: (1898-1959)	274
8.2. La Federación de Mujeres de Cuba (FMC): Constitución y Primeros Años	283
8.3. La FMC: del Período Especial al Cambio de Dirigencia	294
8.4. Enfoque de Género y Nuevo Asociacionismo	303
Capítulo 9. Las Organizaciones de Masas (III): la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)	313
9.1. La ANAP: de las Reformas Agrarias a la Zafra de los Diez Millones	316
9.2. La ANAP: de los años 70 al Período Especial	325
9.3. La ANAP en el siglo XXI	331
• Organizaciones de Masas. Conclusiones	340
Capítulo 10. Cultura y Revolución: intelectuales y sociedad civil	345
10.1. Literatura, Polémicas y Revolución	349
10.1.a) «Palabras a los Intelectuales»: <i>Dictum</i> o Definición	354
10.1.b) De <i>Palabras</i> al <i>Quinquenio Gris</i>	362
10.2. El Cine de la Revolución. Miradas y Conflictos	376
10.2.a) Políticas y Polémicas del ICAIC en los años 60 y 70	382
10.3. Revolución, Música y Sociedad Civil	392
10.3.a) El Movimiento de la Nueva Trova Cubana <i>como referente social</i>	397
10.4. De los años 80 al VII Congreso de la UNEAC	407
10.4.a) Proyecto <i>Paideia</i> : la autonomía de la cultura como discurso	411
10.4.b) <i>Alicia</i> y el espejo del Período Especial	414
10.4.c) Retorno del Quinquenio (virtual) y Nuevas Tendencias ..	424
10.4.d) Resoluciones del VII Congreso de la UNEAC	439
• Conclusiones	446
Capítulo 11. Religión y asociacionismo en Cuba, 1959-2010	451
11.1. La Iglesia Católica y los primeros años revolucionarios	456
11.2. La Revolución y las Iglesias Evangélico-Protestantes	475
11.3. El histórico viaje del Papa Juan Pablo II (1994) y sus consecuencias	483
11.4. La revista <i>Vitral</i> y su lectura de la Sociedad Civil cubana	489
11.5. Religiones y Asociacionismo en Cuba ante el nuevo milenio	495
• Conclusiones	508

Capítulo 12. Revolución y Disidencia Política	509
12.1. Oposición y Disidencia en las primeras etapas de la Revolución	513
12.2. Los Derechos Humanos como bandera	523
12.3. Del <i>Proyecto Varela</i> al siglo XXI	530
• Conclusiones.....	535
Capítulo 13. Cuba: Sociedad Civil y Nuevos Territorios.	537
13.1. Participación, Diálogo y Debate como referentes necesarios	538
13.2. La Juventud cubana, sujeto de reflexión.....	541
13.3. Heterogeneización, Desigualdades y Nueva Estratificación.....	545
13.4. Los Medios de Comunicación a Debate	548
• Conclusiones.....	558
Capítulo 14. Sociedad Civil y Crisis de Hegemonía en la Revolución Cu- bana. Conclusiones Generales.	559
14.1. <i>Crisis de Hegemonía</i> en la Revolución cubana	562
• Conclusiones Finales	568
Bibliografía	571

PRÓLOGO

Todos conocemos aquel viejo dicho que afirma que no se puede ser juez y parte a la vez, y que da por sentado la supuesta incompatibilidad entre lo racional y lo afectivo. Redactar este prólogo implicó para mí enfrentar el desafío de superar la imposibilidad que este refrán da por garantía. Y ello por una doble razón. La primera, porque al autor de este libro me une una entrañable relación. Conocí a Joseba Macías hace algunos años, cuando nos presentaron en un café situado a la vera de la Colina Universitaria habanera. Tuve la inmensa suerte de que me escogiera como su amigo, y desde entonces pude acompañar, a la distancia, la investigación que realizaba y que presenta ahora en esta monografía, después de que la expusiera ante un tribunal académico en junio de 2011 en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y que le valiera la obtención del título de doctor *honoris causa* en Ciencias Políticas. La segunda razón radica justamente en el tema de este libro: la Revolución Cubana. Si digo que nací en Cuba en 1954 y que desde hace cinco largas décadas los avatares de ese proceso han conformado mi marco existencial, comprenderá el lector que para mí no se trata de un tema académico más, sino de algo que forma parte de mi propia historia de vida. Y creo que esa relación afectiva con la Revolución Cubana es una de las principales cosas que compartimos Joseba y yo. Colocado por sus convicciones en los postulados de la izquierda, es natural la simpatía con la que siempre ha visto la lucha del pueblo cubano, que vincula orgánicamente la conquista de la plena soberanía con la construcción de un orden socialista. Para él, esa isla del Caribe no ha sido nunca una simple evocación turística, ni un idealizado refugio para quimeras insolventes, sino un laboratorio para aprender participando, un campo de pruebas donde un pueblo ha decidido pagar por el coraje de in-

tentar enderezar lo que la avaricia y la irresponsabilidad han colocado cabeza abajo durante siglos. Su relación con Cuba ha estado marcada por la solidaridad, pero no una facilona que por parcial conduce al engaño tanto del que la da como del que la recibe, sino aquella que se constituye desde la conciencia de la responsabilidad que todos compartimos en evitar que el viejo sueño de libertad fracase una vez más. Y desde esa responsabilidad, y al calor del complejo momento histórico que vive esa Revolución, emprendió la reflexión que ahora nos entrega aquí.

Al escribir este libro, Joseba también ha desafiado el apotegma que contrapone pasión con conocimiento. Ha asumido la máxima expresada por Antonio Gramsci, de que lo que distingue al revolucionario es el optimismo de la voluntad y el pesimismo de la razón. Y si traigo a colación al marxista italiano es porque el análisis que aquí se hace sobre el último medio siglo de la historia cubana tiene un carácter claramente gramsciano. Sobre la revolución cubana se ha escrito mucho, y casi siempre desde dos posiciones tan plagadas de dogma como de falacia: o satanización total o idealización absoluta. Macías no invoca una pretensa objetividad apartidista, cuyo carácter falaz ha sido demostrado ya hace mucho por el pensamiento crítico. Asume el punto de partida de la indignación ética ante la existencia de la explotación y la inequidad social y desde ahí adopta un instrumental teórico para la reflexión. Y en este caso, los dos ejes conceptuales desde los que analiza el decursar y el futuro de la revolución cubana son los conceptos gramscianos de hegemonía y de sociedad civil. Y recalco que lo hace desde la interpretación que de estos conceptos desarrolló el autor de los *Cuadernos de la Cárcel*, y no desde la que ha hecho el pensamiento neoliberal.

Tradicionalmente, al reflexionar sobre la realidad cubana, se han privilegiado dos perspectivas para el análisis: desde el Estado y el espacio de lo político, o desde el mercado y el espacio de lo económico. Y ello ha condicionado el conjunto de los temas sobre los que se reflexiona y se discute: un Estado reforzado o uno debilitado, estas o aquellas estructuras políticas, más mercado o menos mercado, un mercado más libre o más controlado. Utilizar el recurso de la sociedad civil no implica evitar la cuestión de la política o la economía, sino utilizar un enfoque más abarcador, porque permite plantearse la política y la economía no como dos formas diferentes y separadas de actividad humana, sino como dos modos interpenetrados de existencia del todo social. El neoliberalismo entiende a la sociedad civil como lo opuesto a la sociedad política y al Estado, como espacio definido en exclusiva por la asociatividad libre y voluntaria; el reino de lo privado. A su vez, el Estado se identifica tan sólo con el conjunto de instituciones públicas represivas (ejército, tribunales, poder ejecutivo y legislativo, etc.) y se le entiende como situado aparte y por encima de la so-

ciudad. Gramsci, por el contrario, concibió al Estado como el conjunto de estructuras e instituciones que consolidan al poder, y al poder como principio estructurador del todo social, y por ende no únicamente en su esencia represiva, sino también y principalmente en su esencia productiva. Como hegemonía, como capacidad de una clase de conformar el ambiente cultural-espiritual de la sociedad. Y a la sociedad civil no en contraposición mecánica con la sociedad política y el Estado, sino en su relación de interpenetración con ambas, entendiéndola como el conjunto de estructuras e instituciones que condicionan la socialización del individuo y la producción social de sentido, esfera de existencia de la cultura.

No es casual que Joseba Macías asuma el legado teórico de Gramsci. Comparte con él una interpretación sobre la revolución socialista que no se agota en los términos estrechamente políticos de toma del control de las instituciones públicas represivas, ni en los estrechamente económicos de estatalización de los medios de producción, sino en los términos verdaderamente políticos y económicos de socialización del poder y socialización de la propiedad. Que la comprende como complejo proceso socio-cultural de creación de un modo de vivir y de pensar raigalmente nuevos, de construcción de una hegemonía de signo radicalmente diferente. Y que ve la garantía de ello en la creación de una cultura y una sociedad civil desenajentantes y liberadores. La idea de sociedad civil no se utiliza como instrumento para negar la validez del ideal socialista, sino para plantearlo de un modo más radical. Recordemos que Marx dijo que ser radical era ir a la raíz, y que la raíz era el hombre mismo. Y asumir la perspectiva que se condensa en los conceptos de hegemonía y sociedad civil significa colocar al hombre, a la producción de su subjetividad, en el centro de la reflexión.

Adoptar el punto de vista de la sociedad civil tiene implicaciones conceptuales en el campo de la interpretación teórica del socialismo. La primera es comprender que la contradicción esencial no es la que se formula en términos de sociedad civil versus sociedad política o Estado, sino la que se plantea en términos de sociedad civil versus sociedad civil. Es decir, la contradicción, al interior de ella misma, entre aquellos momentos constitutivos que confluyen hacia la hegemonía del gran capital internacional y aquellos que la desafían y tributan a la conformación de una hegemonía liberadora. Es en la sociedad civil donde se juega el destino de toda revolución. La segunda se deriva de la anterior, pues al desplazarse el centro de la atención a la conformación de una hegemonía de nuevo tipo, se avanza hacia un primer plano la dimensión cultural (en el sentido más amplio del concepto) de la cuestión del poder. Ello significa la necesidad de una concepción renovada de la política, que ya no se puede entender como construcción de un consenso pasivo, como política pastoral y mesiánica. La necesidad de hacer una política «culta», entendiendo por tal

aquella que promueve la comunicación entre los diversos sectores sociales, el diálogo democrático en el seno del pueblo, desarrollando la capacidad de auto-reflexión y de auto-organización. En plena consonancia con aquel apotegma fundante que proclama que esta revolución no le dice al pueblo *Cree*, sino le dice *lee*, la política en ella ha de ser entendida como el arte de promover a nivel social un pensamiento que, en tanto revolucionario, tiene que ser autónomo, crítico y orgánico. La originalidad de la revolución cubana en los años '60 se expresó en la energía que, procedente de la vieja sociedad civil, se volcó en la conformación de un nuevo entramado cultural, de mucha más riqueza y diversidad de relaciones por la irrupción de clases y fuerzas sociales antes preteridas, y que ahora aparecían como agentes políticos porque eran, por primera vez, agentes culturales, fuerzas de generación y construcción de nuevos ideales, principios, formas de vida, vocabulario, etc. La gran originalidad de la revolución cubana debe seguirse expresando en la sociedad civil.

El autor promueve una tesis compartida por muchos: lejos de ser un obstáculo a la consolidación del objetivo socialista, es precisamente en ese entramado de formas de actividad e instituciones que promueven la participación colectiva y la socialización del poder y la propiedad donde se encuentra la garantía para que la revolución pueda enfrentar los difíciles retos que encara. Y a lo largo de las páginas de este libro despliega un abundante material fáctico para demostrar cómo ha sido precisamente el fortalecimiento de esta sociedad civil desenajenante lo que ha permitido la supervivencia del proceso que se inició en 1959.

Joseba llega a una conclusión que comparto, y que no gustará a muchos: la revolución cubana vive en estos momentos una crisis de hegemonía. Pero en ningún lugar afirma que esa crisis sea insuperable. Consecuente con su ideal emancipador, no presenta como soluciones ni el atrincheramiento en los viejos dogmas del socialismo estadolátrico ni la adopción contra-natura de mecanismos típicos del capitalismo, sino el ahondamiento del propósito libertario que ha animado las luchas del pueblo cubano. La tarea de la revolución cubana es la de revolucionarse a sí misma. Este libro es parte de su contribución a ese empeño que él siempre ha considerado como inseparablemente vinculado a su vida. Y si desde lo racional tengo que agradecerle a Joseba Macías todo lo que he aprendido leyendo estas páginas y valorarlas como una contribución importante a la bibliografía sobre Cuba, desde lo afectivo no puedo menos que felicitarle de que la lucha de mi pueblo cuente con el apoyo solidario de personas como él.

Jorge Luis Acanda

Catedrático de la Facultad de Filosofía en
la Universidad de La Habana

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta obra es analizar los mecanismos de articulación de la sociedad civil cubana en el período que se abre con el triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959. Se trata de un pormenorizado estudio de una experiencia que vino a «expandir el campo de lo posible» (Sartre, 1968) al permitir la constitución de un poder mediante el cual pudo plantearse, sobre nuevas bases estructurales, la transformación completa del país caribeño. El acceso al gobierno de una confluencia de sectores nacionalistas radicales, grupos socialistas y diversos movimientos sociales permitió la constitución de un «nuevo orden» sustentado en la creación de instituciones originales, la depuración de la burocracia estatal del régimen de Fulgencio Batista, la suplantación de las fuerzas armadas preexistentes, la constitución de un sistema de organizaciones de masas y en el surgimiento de un sector nacionalizado de la economía (Valdés Paz, 2009: 195). Un proceso, por lo demás, no conducido por un partido marxista lo que aporta una interesante peculiaridad respecto a la historia del cambio político-social en el siglo xx: la presencia hegemónica del marxismo se va a introducir de manera progresiva tras la toma del poder y en un contexto internacional caracterizado por el auge de una oleada revolucionaria, las disensiones en el interior del llamado «campo socialista» y por las primeras muestras del agotamiento de la institucionalidad política y del doctrinarismo implantado en los países del «socialismo histórico» (Acanda, 2002 a).

La Revolución cubana se convierte así en una *ilusión socializada* para una mayoría de hombres y mujeres en la Isla. Y también fuera de ella. Los primeros esbozos de una experiencia distinta y no tutelada genera

que la utopía derive en *topos*, en «vanguardia-sueño del otro», en lugar común de referencia (incluso doctrinaria) para millones de personas en todo el mundo, especialmente en los países del Sur, sometida luego a la pasión y a las dudas de la historia, a los flujos y reflujos a lo largo de medio siglo de un proceso lleno de vaivenes, estigmatizaciones o defensas irreductibles.

Cuba y Revolución como referentes geográficos y políticos para un objeto de estudio con proyección a lo largo de más de cincuenta años. Y la articulación social de este proceso como elemento conceptual central. Ahora bien, ¿podemos hablar de la existencia de una «sociedad civil» en la Revolución cubana? Este interrogante nos obliga a definir el concepto y a optar por una propuesta metodológica. No es una cuestión menor. A lo largo esencialmente de las últimas décadas, utilizar el término «sociedad civil» se ha convertido en un ejercicio delicado, en una marcada justificación para las más diversas agendas ideológicas, llegándose a convertir incluso en un «valor refugio» (Vallespín, 1996). Nosotros vamos a asumir el término *sociedad civil* atendiendo a la definición que realizara el pensador y político italiano Antonio Gramsci (1891-1937), considerado uno de los grandes autores de la «filosofía de la práctica» y, al mismo tiempo, de la contemplación de los mundos interior y exterior (Sacristán, 1977).

«¿Qué es la sociedad civil? La sociedad civil es “el conjunto de los organismos denominados privados —dice— que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce sobre toda la sociedad”. La sociedad civil sería así el conjunto de organismos privados que detentan hegemonía doctrinal o intelectual sobre las clases subalternas, las clases inferiores, organismos hegemónicos. La sociedad civil es el campo de batalla donde se difunde y luchan entre sí las diversas ideologías, o mejor, las diversas cosmovisiones, que amalgaman desde las expresiones más elementales del sentido común de la gente sencilla hasta las elaboraciones más sofisticadas e intelectuales. Las organizaciones triunfantes en esta lucha ideológica en la sociedad, las que logran apoderarse de la dirección intelectual —es decir, lo que se piensa—, y de la dirección moral —es decir, lo que se valora— de la sociedad forman parte de la superestructura, y atraen hacia el grupo dirigente la adhesión de las clases subalternas. El grupo dirigente se adueña de la estructura ideológica, impone un mundo de ideas, creando y difundiendo, mediante los organismos que lo integran, una determinada concepción del mundo en el pueblo, en la sociedad. Tales organismos son la escuela, la Iglesia, los llamados medios de comunicación social, etc. Entonces, resumiendo, la sociedad civil sería el conjunto de organismos que crean un modo de pensar en el pueblo, que tienen, por tanto, hegemonía intelectual sobre la sociedad, crean un sentido común, el sentir común de la gente. Eso sería la

sociedad civil que, según Gramsci, pertenece al ámbito de la superestructura». (Sáenz, 1987: 9-10)

El resultado de la comprensión *gramsciana* de la importancia de los mecanismos de producción de hábitos de comportamiento, valores y modos de pensar nos permite entender mejor la estructuración del poder en las sociedades modernas. Gramsci separa únicamente como cuestión metodológica *sociedad civil* de *sociedad política*, definiendo a ésta como el conjunto de organismos, pertenecientes también a la superestructura, que ejercen una función coercitiva y de dominio directo en el campo jurídico (civil y penal), político y militar. De esta forma, para el filósofo italiano aparecen de forma complementaria dos elementos esenciales: la *hegemonía* (identificada con la *sociedad civil*) y el *dominio* (consustancial a la *sociedad política*).

«El concepto de hegemonía, en Gramsci, resalta la capacidad de la clase dominante de obtener y mantener su poder sobre la sociedad no sólo por su control de los medios de producción económica y de los instrumentos coercitivos, sino sobre todo porque es capaz de producir y organizar el consenso y la dirección política, intelectual y moral de la misma. La hegemonía en tanto dirección ideológico-política de la sociedad civil como combinación de fuerza y consenso para lograr el control social». (Acanda, 2002 a)

Hegemonía, Sociedad Civil... y Bloque Histórico como tercer elemento referencial: el espacio de confluencia entre estructura y superestructura, la unificación práctica de las fuerzas materiales y de la ideología, conjunción de *sociedad civil*, *sociedad política* y *economía*. Y todo ello con el ser humano ubicado en el centro neurálgico de su reflexión.

«Es un error pensar que en la formulación de la teoría de Gramsci, si bien están sutilmente comprendidos la diferenciación y el dinamismo político de las sociedades modernas, faltaría la problemática del individuo: el individuo es precisamente el sujeto activo de su concepción de "sociedad civil"». (Kebir, 1991: 132)

¿Podemos establecer, de acuerdo a estos postulados teóricos, que en Cuba a partir de 1959 un nuevo *bloque histórico hegemónico* ha favorecido la articulación de una *sociedad civil*, con sus progresivas transformaciones internas? En esta obra vamos a intentar responder a esta cuestión concreta atendiendo a los postulados expuestos por Antonio Gramsci que, frente a otro tipo de lecturas, nos propone una reflexión que se separa de un discurso confrontativo sociedad civil-poder político.

Nuestra investigación considera en este sentido como hipótesis central que el ejemplo de la Revolución cubana muestra manifiestamente la viabilidad de proyectos de *sociedad civil* en articulaciones políticas no sujetas a las llamadas «democracias parlamentarias», jugando un papel de configuración de *hegemonía* en claves de legitimación-deslegitimación, consenso-disenso, siempre desde la perspectiva de constitución de un *bloque histórico* en su lectura integral y gnoseológica.

«La tesis del significado gnoseológico del principio de la hegemonía abrió una nueva dimensión para la interpretación de la política y de los procesos de dominación, en consonancia con la comprensión de la importancia y significación de la sociedad civil en la estructuración de las relaciones de poder. Gramsci apuntó la necesidad de pensar los soportes culturales del poder y la dominación (...) En la base teórica *gramsciana* de la hegemonía subyace una comprensión relacional del poder. Fue esta perspectiva la que le permitió superar el reduccionismo de la concepción tradicional, que limitaba el poder a los aparatos de coerción del Estado» (Acanda, 2002 a).

La existencia de la *sociedad civil* cubana, hipótesis referencial, nos lleva también a la necesidad de argumentar el desarrollo de determinados procesos y condiciones político-estructurales que la han hecho posible. Entre otros:

- El mantenimiento de una cultura de asociacionismo en Cuba anterior al triunfo de la Revolución.
- Las medidas adoptadas por el Gobierno a partir de 1959 para organizar el apoyo social en claves de participación-organización y, paralelamente, como elemento de consenso y legitimación ante los primeros ataques (internos y externos) al recién iniciado proceso revolucionario.
- La puesta en marcha de las Organizaciones de Masas de la Revolución, articulación sectorial de campesinos, trabajadores, mujeres, estudiantes, veteranos, etc.
- El establecimiento en los primeros años de espacios propios en ámbitos como el económico y el ideológico.
- El redimensionamiento de todo el sistema institucional encargado de producir y difundir las nuevas formas ideológicas.
- La incorporación de la población a una red moderna de ingresos, servicios, modelos de consumo, niveles de educación, etc.
- La aparición en la década de los años ochenta del siglo xx, a instancias de la dirigencia del país, de un nuevo asociacionismo (profesionales, ONGs, etc.)

-
- La nueva realidad fruto de la crisis de la década de los años noventa del pasado siglo con la reducción del papel omnímodo del Estado y el surgimiento de nuevos territorios y espacios de articulación social

Otro aspecto realmente reseñable es la existencia, en la configuración de la *sociedad civil* en la Revolución, de una heterogeneidad representada por expresiones que proponemos a estudio como las Organizaciones de Masas, la Cultura como referencia específica, la Religión y su tejido asociativo (particularmente activo entre las iglesias cristianas, con especial incidencia histórica en la comunidad católica), el ámbito de la Oposición y la Disidencia política y otras esferas de expresión desarrolladas esencialmente ya en los inicios del nuevo siglo XXI.

Así pues, esta obra intenta analizar estas propuestas metodológicas respecto a un objeto de estudio realmente atractivo que hoy como ayer sigue levantando pasiones encontradas y que, al hilo de una investigación como la que proponemos, nos permita poder conocer con mayor rigor científico el pasado, el presente y el futuro inmediato de una realidad social compleja y, a la vez, siempre centro de interés para miles de hombres y mujeres en todo el mundo.

CAPÍTULO 1

Sociedad Civil como concepto: Hipótesis y problemas

Partamos de un a priori necesario a la hora de definir el concepto *sociedad civil*: no es sencillo delimitar el término pese a que, como señalan muchos autores, la literatura sobre el mismo ha venido hegemonizando buena parte de la producción de las ciencias sociales occidentales en las últimas décadas. O precisamente por ello.

«La sociedad civil se ha convertido en un conocido y resbaladizo concepto utilizado para justificar de forma radical agendas ideológicas diferentes, sustentadas en evidencias profundamente ambiguas y plagadas de muchas suposiciones cuestionables». (Edwards, 2008: 6)

Es lógico entonces realizar un recorrido por la evolución del mismo para tratar de establecer un marco teórico que nos permita contextualizar nuestra reflexión. No estamos ante una tarea fácil. Incluso politólogos como Norberto Bobbio, Niccolò Matteucci y Gianfranco Pasquino llegan a señalar en su «Diccionario de Política» una manifiesta y progresiva perversión conceptual:

«Se trata de un proceso de modificaciones, o tal vez sea mejor decir de deslizamiento de significados, por el que la expresión *sociedad civil* habría llegado incluso a tener finalmente un significado opuesto al que había tenido en sus inicios». (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1995: 1522)

¿Cómo resolver este «laberinto polisémico»? ¿Cómo entender el abuso sistemático de su utilización tanto en el lenguaje coloquial como en el lenguaje científico? ¿Cómo evitar su conversión en «talismán má-

gico» o, en palabras de distintos analistas, su «valor refugio» (Vallespín, 1996) o su papel como «comodín verbal» (Meiksins Wood, 1990)? Las respuestas nos vienen de la mano de un urgente y necesario repaso histórico sobre la evolución del concepto «sociedad civil» que nos lleve desde sus orígenes hasta las acepciones más recientes (diversas y contradictorias) pasando por la concepción clásica liberal, las aportaciones de Hegel, Marx y Engels, los acercamientos contemporáneos desde un amplio crisol ideológico y, muy especialmente, desde la aportación fundamental del filósofo y político italiano Antonio Gramsci, piedra angular de la justificación teórica y analítica en el estudio de la articulación de la sociedad civil cubana desde 1959 que proponemos.

1.1. Sociedad Civil: Evolución histórica del término

1.1.a) De los orígenes a la «definición clásica» del Liberalismo

Atendiendo al sentido etimológico de las palabras, el término griego *polis* y su correspondiente latino *civitas* designan, con manifiesta aproximación, un mismo concepto. Según Aristóteles, el Estado (la Ciudad-Estado griega) tiene como fin el bien supremo del ser humano, su vida moral e intelectual. Una comunidad capaz de satisfacerse a sí misma al alcanzar la *autarkéia*.

«La familia es la comunidad primitiva que existe para hacer posible la vida para cubrir las necesidades cotidianas de los hombres. Cuando varias familias se unen y se procura ya algo más que la satisfacción de las necesidades diarias, se origina la aldea. Más adelante, de la unión de varias aldeas en forma de una comunidad mayor que “se basta a sí misma o casi se basta del todo”, surge la Ciudad-Estado». (Copleston, 1991: vol. 1, 352)

De esta forma, el ser humano por su propia esencia, está llamado a formar parte de dos sociedades naturales: la familia, comunidad originaria o primigenia, y la *polis*, comunidad perfecta o autosuficiente. La expresión latina *civitas*, como hemos señalado, hace alusión a esta misma realidad. De ahí que los términos *sociedad civil* y *sociedad política* tengan en un primer momento un significado similar. Sobre esta base no es de extrañar que los pensadores inmediatamente posteriores en el tiempo, influenciados por esta cosmovisión política, pudieran identificar las nociones con el moderno concepto de «Estado» comprendido en su acepción *total* de «comunidad perfecta o soberana» hasta bien entrada la Edad Media.

«La escolástica del siglo XIII considera equivalentes la “sociedad civil” y la “sociedad política” y, si bien en un autor como Santo Tomás los términos habitualmente empleados para nombrar la comunidad perfecta son *civitas* *communitas política* o *communitas civilis*, en su obra también aparece utilizada la expresión *civilis societatis* o *societas civilis*». (Migliore, 2005: 11)

El contractualismo del siglo XVII, que pretendía justificar la obligación política en función del libre consentimiento de cada uno de los miembros de la sociedad, va a transformar en lo esencial esta aparente sinonimia. Autores como John Locke (Locke, 1995) y Adam Ferguson y los ilustrados escoceses (quienes presentan la *sociedad civil* como una esfera de encuentro y realización social), comienzan a plantear una radical autonomía conceptual bajo la consideración de que la sociedad es previa a la propia creación del Estado (Ibarra, 2005: 20). Una propuesta, por lo demás, basada en el complicado argumento de combinar dos tradiciones aparentemente contradictorias: las virtudes clásicas del humanismo cívico y los componentes del liberalismo emergente.

«Para Ferguson la sociedad civil todavía no es percibida como una esfera de vida completamente distinta de la sociedad política o del Estado, pero sí se comienzan a observar algunas distinciones, aunque tenues, entre ambos conceptos. Dos son los ámbitos —interrelacionados entre sí— que nos permiten hacer esta afirmación. Uno se centra en el papel que juega la naciente presencia de la economía en las sociedades modernas y, el otro, tiene su razón de ser en la lucha contra el despotismo, en la búsqueda por establecer límites al poder» (Wences Simon, 1998: 85-86).

Las teorías *iusnaturalistas*, con Thomas Hobbes como principal referente, analizan el Estado o la sociedad política respecto a un nuevo elemento referencial: el estado natural o la sociedad natural. ¿De qué estamos hablando? Hobbes es explícito:

«Una ley natural, *lex naturalis*, es un precepto, una regla general que se descubre con ayuda de la razón, según la cual un hombre ha de evitar hacer lo que puede destruir su vida o privarle de los medios para conservarla, así como todo lo que él crea mejor para preservarla». (Hobbes, 2002: 116)

Así pues, en este contexto, una ley natural es para Hobbes una norma de «egoísta prudencia» (Copleston, 1991: vol. V, 42). Una búsqueda racional de la propia conservación que conduce al ser humano a formar comunidades o estados en los que las leyes naturales proporcionan las condiciones para establecer una sociedad y gobierno estables. Hobbes,

en definitiva, sustenta la sociedad o comunidad en un contrato social en el que la propiedad privada se va a convertir en la piedra angular de la nueva estructura. Ahora bien, ¿cómo se realiza esta «transferencia de derechos» mediante la que una pluralidad de individuos cede su fuerza o sus poderes? Con el establecimiento de un acuerdo «de hombre a hombre» que delimita los mecanismos de constitución de la nueva «sociedad civil» creada con el objetivo de proteger la paz y la seguridad de los que son partes en el contrato social (Copleston, 1991: vol. V, 46).

Locke, por su parte, va a proponer una aportación clave al concepto de «sociedad civil» al enfrentarse intelectualmente tanto al absolutismo de Hobbes como al «derecho sagrado de la realeza», justificado en aquella época por teóricos de la ciencia política como Robert Filmer (Filmer, 1991). Al plantear la defensa del establecimiento de límites al poder monárquico asegurando paralelamente la independencia del poder judicial, Locke prefigura uno de los rasgos significativos del término *sociedad civil* predominante en alguna de las nociones contemporáneas: referirse a una sociedad «total» dentro de la cual las «instituciones no políticas» no están dominadas por las «políticas», no asfixiando tampoco a los individuos (Fernández, 1997: 4).

La única solución para superar el estado natural de guerra y, en consecuencia, asegurar la paz, la libertad y la propiedad, señala Locke, es posibilitando una situación de «tranquilidad políticamente impuesta», es decir, fundando la sociedad civil. Un planteamiento que se aparta meridionalmente de lo expuesto por Hobbes:

«A diferencia de Hobbes para quien el hombre natural desaparece una vez constituido el ciudadano, para Locke es realmente un hombre protegido. El dato más significativo de esta tesis es que Locke se aleja de Hobbes al presentar al estado de naturaleza no como un ámbito de guerra perpetua sino más bien como una esfera de convivencia pacífica en donde existen la libertad y la igualdad y en la cual tiene lugar una cierta solidaridad social de carácter “natural” que nos da la pauta para sugerir la existencia de una sociabilidad imperfecta, sociabilidad que no se pierde sino que es reformada y perfeccionada cuando se asienta la sociedad civil». (Wences Simón, 1998: 26)

Como afirma el filósofo cubano Jorge Luis Acanda, la idea de la sociedad civil aparece de esta forma en la modernidad vinculada directamente al pensamiento liberal constituyendo, paralelamente, uno de sus aspectos fundamentales.

«Razón, individuo y sociedad son tres elementos básicos de la visión liberal de lo social. La Razón es transfigurada en razón instru-

mental, como expresión sublimada de las leyes de funcionamiento del mercado. El individuo es entendido como el varón propietario. Y la sociedad civil como la sociedad bien organizada, espacio ordenado ("civilizado") donde esos individuos propietarios despliegan su asociatividad. En la concepción liberal temprana, nada podía interferir en ese despliegue». (Acanda, 2002 a: cap. VI, 1)

Definición conceptual, génesis y desarrollo del término como marco autónomo. Pero con un manifiesto sesgo en su universalización: la exclusión práctica de otras formas asociativas constituidas por aquellos grupos sociales no comprendidos dentro de los marcos conceptuales del «individuo».

«Este concepto de sociedad civil, por tanto, no abarcaba en la mente de sus creadores todas las formas de asociatividad sino tan sólo las que se correspondían con la Razón, vale decir, con el mercado. Era una idea más bien excluyente pues sus marcos de inclusión estaban limitados. Para las personas que vivieron esa época, estaba bien claro este carácter restringido de la idea de sociedad civil, vinculada sólo a la propiedad privada». (Acanda, 2002 a: cap. VI, 2)

No es un tema menor. El desarrollo de las relaciones de mercado a partir del siglo XVI va a conformar un original concepto del *Yo*, determinado por la aparición de nuevas formas de motivación y asociación social basadas en el interés propio individual. La *sociedad civil* es así presentada por los contractualistas como una esfera institucionalizada, superior por su orden y su lógica a la conflictividad inherente al estado de la naturaleza. *Sociedad civil* significa para ellos sociedad bien organizada, con un Estado que garantiza esa organización, como señala el filósofo y escritor chileno Helio Gallardo:

«El concepto nace para designar la sociedad bien ordenada burguesa y su cotidianidad, por oposición a las antiguas relaciones medievales. Desde este punto de vista, histórico, puede ser usado como sinónimo de sociedad burguesa y sociedad moderna... También como sinónimo de sociedad de ciudadanos». (Gallardo: 1995, 15)

En definitiva, la inviolabilidad de la propiedad privada, la primacía de los derechos individuales y, especialmente, la no intromisión del poder político en el ámbito económico (generando una ficticia división entre las esferas de *lo público* y *lo privado*), van configurando gradualmente una concepción «privatista» de lo político. La *sociedad civil* queda identificada con la *sociedad económica*, con todo el tejido tanto colectivo como individual de relaciones que en el espacio del mercado conforman el

mundo económico. Paralelamente, esta corriente incorpora progresivamente a dicha sociedad civil la naciente opinión pública entendida, claro está, como una construcción colectiva y autónoma «alejada de la influencia del Estado» (Ibarra: 2005, 30).

Una tendencia en la que confluyen interrelacionándose en primer lugar, teorías realistas que describen al Estado tal cual es (como la línea de reflexión que va de Maquiavelo a los teóricos de la razón de Estado) y, en segundo lugar, teorías *iusnaturalistas* (de Hobbes a Rousseau y Kant) que proponen modelos ideales de Estado y que se refieren al mismo tal y como debería ser para realizar su propio fin. En palabras de Norberto Bobbio,

«(...) Esta segunda opción se caracteriza por su racionalización del estado y enlaza con la primera en cuanto que estataliza la razón, al hablar de razón de Estado. Hegel representa la disolución y el término de estas concepciones. “*La Filosofía del Derecho*” presenta la racionalidad del estado como el fin del movimiento de la realidad histórica, no como un mero arquetipo ideal. La racionalidad de estado no es una exigencia, sino una realidad; no es un ideal, sino un acontecimiento histórico». (Bobbio: 1977, 17)

1.1.b) *Nuevas lecturas: Hegel, Marx y Engels*

Georg Wilhelm Friedrich Hegel abre las puertas a una nueva línea de reflexión. El «desplazamiento semántico» del término sociedad civil desde lo genéricamente organizativo hacia lo económico-social, persiste en la formulación del filósofo alemán a caballo entre los siglos XVIII y XIX. Su propuesta no rechaza esta realidad. Pero esos «intereses egoístas» sólo adquieren pleno sentido en la medida en que se integran en la sociedad política.

«La sociedad civil se convierte para Hegel en el conjunto de libres decisiones tomadas por el “hombre burgués”, que tejen una red de compromisos, derechos y también de organizaciones estables, transformadas en una sociedad civil en la medida en que el Estado les dé sentido de totalidad. Es decir, en la medida en que el Estado, con su presencia y con la organización de dicho tejido social, otorga al mismo una etnicidad, un objetivo. Lo incorpora a un destino totalizador del que él, el Estado, es artífice y protagonista». (Ibarra: 2005, 23)

Queda así planteada una cuestión meridiana de larga controversia en la recuperación contemporánea del término: el papel del Estado en la configuración de la sociedad civil; en definitiva, las relaciones entre am-

bos referentes (para Hegel, con una mutua vinculación profunda). De acuerdo con él, la sociedad civil arranca al individuo de los lazos sociales tradicionales (esencialmente de la familia) y lo «autonomiza» mediante el establecimiento de nuevos elementos reguladores (las «corporaciones»).

«Hegel recalca el estatus de la sociedad civil como aquella esfera en la que los individuos operan con sus capacidades privadas». (Tester: 1992, 22)

El filósofo alemán inauguró una forma nueva de abordar la interrelación de los problemas emanados de la instauración de una sociedad entonces diferente.

Contemporáneamente a sus planteamiento se va a producir ya la predicación del advenimiento de un orden nuevo regulado por científicos e industriales en contraposición con el orden tradicional dirigido por metafísicos y militares (Bobbio: 1977, 18). A diferencia de todos los teóricos políticos anteriores, Hegel señaló expresamente que el reconocimiento de normas morales por parte de los miembros de una sociedad era condición imprescindible para el mantenimiento del Estado moderno.

«Para Hegel, la sociedad civil burguesa es el “sistema de necesidades”. Ante todo, el sistema económico moderno (o capitalista). Pero advierte que ese sistema no puede subsistir sin la existencia de una serie de instancias reguladoras. Por eso incluye en su definición, como elementos integrantes, los ámbitos de administración de justicia y las asociaciones entre productores (o corporaciones). Es decir, en la filosofía política hegeliana, la sociedad civil incluye instancias públicas de carácter coercitivo, inherentes al funcionamiento de la economía moderna. Pero ellas no constituyen aún el Estado, en el sentido hegeliano». (Acanda: 2002 a, cap. VII, 13)

En resumen, cinco son las ideas centrales en el tratamiento hegeliano del concepto que nos ocupa: se trata del resultado de un largo e intrincado proceso de transformación histórica; no existe identidad o armonía necesaria entre los diversos elementos de la sociedad civil; el Estado juega un papel corrector de los conflictos internos de la sociedad civil; las corporaciones, asociaciones profesionales, son las mediadoras entre la sociedad civil y el Estado; y, quinta consideración, las relaciones Estado-sociedad civil se deben establecer de manera flexible garantizando la autonomía y el pluralismo de la propia sociedad civil, lo que redundará en los privilegios universales del Estado. (Wences Simon, 1998: 157-158).

Herederas de Hegel, la noción de *sociedad civil* elaborada por Carlos Marx se presenta como más «compleja» (Migliore: 2005, 14). La expresión

«sociedad civil» adquiere en sus textos, mayoritariamente, el significado de «sociedad burguesa» en el sentido de sociedad de *clase*.

«El Estado ya no es la realización de la idea ética, lo racional en sí y para sí sino, como dice la famosa frase de *El Capital*, “violencia concentrada y organizada en una sociedad». (Bobbio, 1977: 152)

El Estado, para Marx, no suprime el reino de la fuerza sino que lo perpetúa. La única diferencia es que se ha sustituido la guerra de todos contra todos por la guerra de una parte contra la otra, es decir, por la lucha de clases, de la cual el propio Estado es expresión e instrumento. Por otra parte, la sociedad que regula el estado no es una *sociedad natural*, adecuada a la naturaleza del ser humano, sino una sociedad históricamente determinada, caracterizada por ciertas formas de producción y por determinadas relaciones sociales.

De esta forma, el Estado se convierte en un aparato coercitivo, en un instrumento de dominio de clase subordinado a la *sociedad civil*, entendida ésta como un momento del desarrollo del sistema económico.

«Marx da a la expresión “sociedad civil” el significado de toda la vida social preestatal, en cuanto momento del desarrollo de las relaciones económicas que determina y del que procede el momento político; es uno de los dos términos de la antítesis sociedad-Estado (...). En el mismo pasaje de la *Crítica de la Economía Política* en el que hace referencia al análisis hegeliano de la sociedad civil, precisa que “hay que buscar la anatomía de la sociedad civil en la economía política». (Bobbio, 1977: 158)

A este respecto, es muy importante tener en cuenta uno de los escasos pasajes de Marx en los que reflexiona directamente sobre el concepto «sociedad civil», incluido en la obra *La ideología alemana*:

«La forma de relaciones determinada por las fuerzas productivas existentes en todos los estadios históricos hasta ahora ocurridos y que, a su vez, determina aquéllos, es la sociedad civil (...) La sociedad civil es el hogar, el escenario de toda la historia; es absurda la concepción de la historia que se limita a transcribir las acciones de los jefes y de los Estados y que descuida las relaciones reales (...) La sociedad civil comprende todo el complejo de las relaciones materiales entre los individuos en un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Comprende todo el complejo de la vida comercial e industrial de un grado de desarrollo y trasciende el Estado y la nación, aunque por otra parte deba afirmarse de nuevo hacia fuera como nacionalidad y organizarse como Estado». (Marx, 1970: 223)

Para Friedrich Engels la expresión *sociedad civil* se va a convertir también en un elemento referencial de su sistema conceptual. Si Marx habla de ella explícitamente en obras como *La cuestión judía* o las significadas anteriormente *Crítica de la economía política* y *La ideología alemana*, Engels va a reflejar en un escrito más tardío, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, uno de sus pensamientos más citados por su claridad y capacidad de síntesis:

«En la historia moderna al menos, queda demostrado por lo tanto que todas las luchas políticas son luchas de clases y que todas las luchas de emancipación, pese a su inevitable forma política, giran en último término, en torno a la emancipación económica. Por consiguiente, el Estado, el ordenamiento político, es el elemento subordinado, mientras que la sociedad civil, el *reino de las relaciones económicas*, es el elemento decisivo». (Engels, 1980: 6)

La noción *sociedad civil*, el *reino de las relaciones económicas*, termina de esta manera por distinguirse claramente del concepto de Estado, comprendido ahora ya no como sociedad política, sino en un sentido «parcial» de gobierno, aparato de dominación al servicio de los intereses de la clase dominante. Un traspaso efectivo, en definitiva, del poder del estado a la sociedad. Una sociedad en la que el trato civil entre sus miembros debería estar liberado de toda enajenación. Va a ser un filósofo y político comunista italiano, de nombre Antonio Gramsci, quien decida afrontar años más tarde la tarea de asumir el desafío teórico que esta legítima aspiración implica. Pero sobre él volveremos posteriormente dedicándole el tiempo que se merece, más allá de silencios, mordazas y curiosos olvidos en buena parte de los estudios contemporáneos sobre el tema.

1.1.c) *La revalorización de la noción «Sociedad Civil». Tocqueville y el asociacionismo*

Hay otro enfoque histórico del concepto *sociedad civil* sustentado, en esta ocasión, en la negación de la división entre sociedad y Estado. Una visión que afirma la imposibilidad de concebir la sociedad al margen de su constitución política (Ibarra, 2005: 20-21). En esta línea de pensamiento se inscribe la obra de autores como Montesquieu (con su planteamiento sobre el equilibrio de poderes y la organización social en torno a cuerpos intermedios que, a través de su actividad, impidan el despotismo estatal) y, muy especialmente, Alexis de Tocqueville. Ya desde los albores del siglo XIX, este pensador francés señalará la importancia que tiene la vitalidad asociativa para la conjura de cualquier totalitarismo.

Impresionado por lo observado en un viaje a Estados Unidos como integrante de una visión gubernamental para estudiar el sistema penitenciario del país, Tocqueville trata de describir en su obra «La democracia en América» (Tocqueville: 2007) las consecuencias que la igualdad habría de tener tanto en el terreno de la política cuanto en la configuración de la «sociedad civil».

«Tocqueville sintetiza las ideas de Locke que se reflejan en el iluminismo escocés y del Montesquieu que se entremezcla en Hegel. La primera influencia puede verse en su idea de sociedad como una esfera separada del estado, y en su entendimiento de la sociedad civil como la arena de la pluralidad, lo que los escoceses veían en la división del trabajo. Tocqueville, como Hegel, también ve los peligros potenciales de la diversidad de intereses particulares en la sociedad civil. En especial le preocupa la posibilidad de que algún grupo pueda tiranizar a otro. Pero, a diferencia de Hegel, Tocqueville no opta por el estado como la solución, ya que el mismo estado tiende a la tiranía, sino que las instituciones intermediarias proveerían la protección contra la tiranía tanto de las minorías como de una mayoría». (Hall, 1995)

En su opinión, el sistema político estadounidense sólo se puede entender si se tiene en cuenta la importancia de su «genio» asociativo:

«Las asociaciones políticas que existen en Estados Unidos no constituyen más que un elemento en el inmenso conjunto que presenta la totalidad de las asociaciones. Los americanos de todas las edades, de todas las condiciones, de todas las mentalidades, se unen constantemente. No sólo tienen asociaciones comerciales e industriales de las que todos forman parte, sino de otras mil clases: religiosas, morales, serias, fútiles, muy generales y muy particulares, inmensas y pequeñas. Los americanos se asocian para dar fiestas, fundar seminarios, construir albergues, edificar Iglesias, distribuir libros, enviar misiones a las antípodas; de esta manera crean hospitales, prisiones y escuelas. Se asocian, en fin, si se trata de revelar una verdad o de desarrollar un sentimiento con la ayuda de un gran ejemplo. Si en Francia veis al gobierno y en Inglaterra a un gran señor a la cabeza de las nuevas empresas, contad con que en Estados Unidos hallareis una asociación». (Tocqueville: 2007, 84)

Desde la perspectiva de Tocqueville, la sociedad civil se va a convertir en un espacio en el que se hace política. Una línea de pensamiento que va a influir abiertamente en muchas de las nuevas teorizaciones del concepto desarrolladas ya en las últimas décadas del siglo xx.

CAPÍTULO 2

Teorías de la Sociedad Civil: mapa contemporáneo

El tema de la sociedad civil se ha situado en los últimos años en el centro de la atención de políticos y especialistas de las ciencias sociales y también en el centro de los debates de la opinión pública (Acanda, 2002 a; cap. 1, 1). Muchas y diversas son las razones que podrían explicar esta revitalización conceptual que han llevado a convertir la «sociedad civil» en una especie de hegemonía epistemológica (Tismaneanu: 2002, 190). Desde la necesidad ideológica de justificar cambios políticos en determinadas estructuras sociales hasta los intentos de explicación de nuevas formas de organización social y asociativa. Desde postulados sustentados en una teoría posmarxista de la democratización hasta concepciones neo-liberales, sin olvidar las orientaciones socialdemócratas.

«La revitalización de la sociedad civil cobra relevancia a partir de una serie de acontecimientos sociales y políticos de alcance universal que podrían, a riesgo de reducir una sinfonía a una simple nota, sintetizarse en cuatro escenarios. Por un lado, los procesos de transición de la hipertrofia estatal autoritaria a la democracia en los países de Europa del Este y de América Latina que convirtieron a la sociedad civil en un símbolo de identidad de la lucha contra el sometimiento (...). En segundo lugar, el auge en el mundo occidental de los nuevos movimientos sociales que desde distintos frentes han ido reclamando el reconocimiento, desarrollo y protección de diversos intereses y necesidades, tanto individuales como colectivos (...). En tercero, la configuración de la sociedad civil como uno de los ejes centrales de algunas de las actuales teorías de la democracia y en un armazón para combatir ya no sólo los abusos del estado autoritario, sino también las crecientes estrategias que buscan borrar a la política de la vida social.

Por último, hay un cuarto escenario que surge a partir de la crisis de los estados de bienestar, tanto de los que se hallaban en vías de implantación y que han sido incapaces de ofrecer respuestas adecuadas al agravamiento de la pobreza y la desigualdad, como de los consolidados que se han visto tambaleados por el avance de un mercado capaz de derribar todo intento de imposición de frenos». (Saucu y Wences: 2007, 9)

Esta multiplicidad de referentes, ha generado manifiestos efectos en el ámbito de la reflexión teórica, tanto empírica como analítica, del concepto. Desde la crítica neomarxista podríamos citar a autores como Leszek Kolakowski (Kolakowski, 2001), Adam Michnik o Mihály Vajda; en Europa Occidental, pensadores como Cornelius Castoriadis (Tello, 2003), Ernest Gellner (Gellner, 1996), André Gorz (Gorz, 1998) o Pierre Rosanvallon (Rosanvallon, 2007); y en el caso de América Latina, las reflexiones de nombres como Guillermo O'Donnell (O'Donnell, 2001), Francisco Weffort (Weffort, 1999), Leonardo Avritzer (Avritzer, 1999), Alberto J. Olvera (Olvera, 2002), Rafael Hernández (Hernández, 1999), Fernando Martínez Heredia (Martínez Heredia, 2001) o el ya citado Jorge Luis Acanda (Acanda, 2002 a).

Estos trabajos se vieron acompañados, a su vez, de propuestas venidas de tiempo atrás sobre el fortalecimiento del tejido social y asociativo en las democracias consolidadas. Entre ellos y a modo de ejemplo, pueden mencionarse los estudios de Norberto Bobbio, Claude Lefort y, muy especialmente, Jürgen Habermas (Habermas, 2002).

Con todo, son muchos los autores que muestran su crítica respecto a la recuperación de un término que, prácticamente relegado de la reflexión del pensamiento sociológico y político desde mediados del siglo XIX, aparece en el debate actual en forma tan recurrente como semánticamente imprecisa. Es el caso de Adam Seligman quien destaca tres usos fundamentales de la idea de sociedad civil: su utilización como slogan político tanto por la derecha como por la izquierda; su aplicación como concepto sociológico analítico para describir formas de organización social; y, finalmente, su consideración de concepto filosófico con carácter normativo, vinculado a reflexiones sobre el reino de la formación y funcionamiento de valores y creencias de acción simbólica (Seligman, 1992).

¿Cuáles son los escenarios geográficos y políticos donde el término *sociedad civil* ha adquirido una revitalización a partir de los años 70 del siglo XX? Indudablemente estamos hablando de los países del «socialismo histórico» (Gallardo, 1991) del este de Europa (identificando el término con nuevos espacios —frente a los estados ultracentralistas— convertido en sinónimo de «anticomunismo»), de los países capitalistas desarro-

llados (tanto desde una óptica de proyección política neoconservadora como manifiestamente social identificada con una cultura de izquierda) y de la región latinoamericana (desde una crítica progresista en un primer momento ante las arbitrariedades de los regímenes militares y, posteriormente, al modelo económico neoliberal expandido en el continente). Las conceptualizaciones siguen siendo muy abstractas y contrapuestas. En el caso latinoamericano, por ejemplo, el sociólogo nicaragüense Orlando Núñez identifica como «sociedad civil» a todos los grupos y organizaciones que no son parte del orden dominante o de la clase gobernante (Núñez, 1998), mientras Helio Gallardo habla del término como un concepto múltiple que agruparía todo lo que no es Estado (Gallardo, 1995) y Jorge G. Castañeda, por su parte, llega a establecer como sinónimos en un momento de la historia reciente del continente «sociedad civil», «movimientos populares», «organizaciones sociales o de base» y «organizaciones no gubernamentales» (Castañeda, 1995: 369-370).

«¿A qué se ha debido el extraordinario éxito del recurso a la sociedad civil en las dos últimas décadas del siglo xx? Su éxito teórico es reflejo de la “clara crisis de identidad de la política democrática” y de las “perplejidades que asolan a los distintos discursos ideológicos”, tanto de izquierda como de derecha. Crisis, sí, de la izquierda revolucionaria, que ante el agotamiento histórico no sólo de los viejos esquemas vanguardistas de lucha por el poder, sino también del patrón estadolátrico de estructuración del proyecto anticapitalista, está obligada a buscar nuevos conceptos y nuevas formas de manifestarse y existir. Pero también crisis política de la derecha. Ella está deseosa de dismantelar el estado keynesiano y sus estructuras redistributivas garantes de la gobernabilidad, mecanismos que se vio obligada a adoptar ante los exitosos desafíos provenientes de un movimiento revolucionario y obrero en ascenso, y que ahora se han vuelto un estorbo ante la desaparición o debilitamiento de aquellos desafíos». (Acanda, 2002 a: cap. 1 pp. 9-10)

Es cierto. La contextualización geográfica nos permite comprender buena parte de los postulados desde los que se configura la delimitación del concepto. Así, mientras en el caso de la Europa del Este se planteaba en muchos casos como una «alternativa al Estado» desde la perspectiva de consecución de espacios propios de expresión convirtiéndose en ocasiones en formas de oposición política manifiesta y, en otras, en redes sociales ajenas a la esfera de lo político, en el caso de Estados Unidos las definiciones de «sociedad civil» han tenido mucho que ver con la disminución creciente de la participación ciudadana en todo tipo de organizaciones voluntarias y su reflejo en la articulación social del país. Una

contextualización que también, desde sus manifiestas peculiaridades, podemos aplicar a las realidades de Europa Occidental, África, Asia o de América Latina.

Vamos a acercarnos entonces a algunas de estas definiciones contemporáneas del término «sociedad civil», atendiendo a su interés desde la perspectiva analítica de nuestro objeto de estudio.

2.1. Habermas: la Sociedad Civil como Ideal

Muchos pensadores sobre la sociedad civil plantean un núcleo institucional constituido por asociaciones voluntarias fuera de la esfera del Estado y de la economía. Jürgen Habermas, filósofo de la moralidad basada en el consenso, se inscribe en esta corriente de pensamiento mientras autores como Michel Foucault se sitúan, en contraposición, en el ámbito de lo que podríamos llamar la «historia real» contada en términos de conflicto y de poder (Vázquez García, 95: 126). Para Habermas la sociedad civil se estructura en torno al espacio de la opinión pública (*Öffentlichkeit*), cuya trama le da consistencia. Un espacio que deviene en fenómeno social mientras los nuevos movimientos sociales se convierten en agentes de racionalidad comunicativa:

«El espacio de opinión pública como mejor puede describirse es como una red para la comunicación de contenidos y tomas de postura, es decir, de opiniones y en él los flujos de comunicación quedan filtrados y sintetizados de tal suerte que se condensan en opiniones públicas agrupadas en torno a temas específicos». (Habermas: 2002, 171)

Para Habermas, debe oponerse el *lebenswelt* (el mundo de la vida) con su lógica cooperativa, horizontal y solidaria, a la lógica instrumental, racionalista y mercantilista proveniente del Estado y del mercado (Ibarra, 2005: 31). Una sociedad civil «idealizada» en permanente asedio por parte de «poderes superiores». De esta forma, el filósofo alemán propone la necesidad de fortalecer esas redes colectivas separándolas del Estado, la economía y otros sistemas funcionales. La influencia de esta sociedad civil en el sistema político institucionalizado es siempre indirecta y prácticamente nula en el subsistema económico. Así, la concepción *habermasiana* de la sociedad civil, sustentada en la estructura comunicativa que configura los mundos de vida, aparece como un ámbito de reclamo pero de escasa posibilidad de desencadenar y orientar una transformación social frente a un Estado que debe proteger el sostenimiento de esa red asociativa. Un pensamiento y unos plantea-

mientos en definitiva que, como señalan diversos autores, proponen un buen desarrollo en lo concerniente a modelos e ideales pero limitan cualquier posibilidad de desencadenar u orientar una transformación social (Flyvbjerg, 1999: 68).

2.2. Mouffe: a la Sociedad Civil desde la Democracia como Ejercicio de Antagonismo

Para la politóloga belga Chantal Mouffe, la imposibilidad de erradicar la dimensión de conflicto de la vida social lejos de socavar el proyecto democrático es la condición necesaria para comprender el desafío al cual se enfrenta la política (Mouffe, 2007: 9). Es precisamente desde esta perspectiva desde la que podemos extraer su opinión sobre la sociedad civil. Democracia como conflicto, democracia como antagonismo, elemento esencial de «lo político».

«El enfoque consensual en lugar de crear las condiciones para lograr una sociedad reconciliada, conduce a la emergencia de antagonismos que una perspectiva agonista, al proporcionar a aquellos conflictos una forma legítima de expresión, habría logrado evitar».
(Mouffe, 2007: 12)

El pluralismo real será así consecuencia de que todos los grupos, todos los intereses, estén presentes en el espacio público interviniendo en el conflicto y en el proceso de construcción real de la toma de decisiones. Se trata de reivindicar, en definitiva, una visión estrictamente «política» frente a la «postpolítica» desmontando los argumentos no sólo de las corrientes liberales y su concepción «moral» de una lucha entre el «bien y el mal», sino también los de aquellos sectores considerados progresistas que han aceptado la visión optimista de la globalización pasando a ser los defensores de una forma consensuada de la democracia que limita su propia naturaleza y expresividad.

«Crear en la posibilidad de una democracia cosmopolita con ciudadanos cosmopolitas que posean los mismos derechos y obligaciones, un grupo que coincidiría con la “humanidad”, es una ilusión peligrosa. Si tal proyecto alguna vez se realizara, sólo podría significar la hegemonía mundial de un poder dominante que habría logrado imponer su concepción del mundo sobre todo el planeta y que, identificando sus intereses con los de la humanidad, consideraría cualquier desacuerdo como un desafío ilegítimo a su liderazgo “racional».
(Mouffe, 2007: 114)

2.3. Walzer: Sociedad Civil, Democracia de base y Cotidianidad

Tanto los trabajos de Habermas como los de Mouffe plantean, de una forma más o menos simbólica, una lectura activa y propositiva basada en una mistificación transformadora sustentada en una recuperación del concepto *sujeto histórico* y en un supuesto imposible como sería la *unidad de la sociedad* (Ibarra, 2005: 32). El caso del norteamericano Michael Walzer es netamente distinto. En su opinión, la sociedad civil debe evitar caer en las redes de propuestas potencialmente omnicomprendivas proponiendo desde la cotidianidad una abierta lucha por la democracia. Así, frente a los diversos «modelos de vida buena» planteados desde las diferentes teorías políticas (el modelo republicano, el marxista, el capitalista y/o el nacionalista), la propuesta de Walzer es diáfana:

«La vida buena sólo puede vivirse en el seno de la Sociedad Civil, el ámbito de la fragmentaridad y el conflicto, pero también de las solidaridades concretas únicas (...) Casi me atrevería a decir que la idea de Sociedad Civil más que constituir una quinta respuesta, puede entenderse como un correctivo aplicable a las cuatro ideologías sobre la vida buena». (Walzer, 1998: 383-384)

La sociedad civil debe evitar la tentación de ser absorbida por alguna de esas propuestas constituyéndose a la vez en barrera para evitar que tales potencialidades se conviertan en actos. En su opinión, la fragmentariedad lejos de ser un problema, permite la descentralización de la toma de decisiones y la distribución de responsabilidades a un número mayor de personas. De esta forma, la sociedad civil presenta una definición concreta:

«La sociedad civil hace referencia tanto al espacio cubierto por las asociaciones humanas no coercitivas como a la red de relaciones creadas para la defensa de la familia, la fe, los intereses y la ideología que cubren este espacio» (Walzer, 1998: 380).

Esta proposición incide manifiestamente en la reivindicación aplicada de los conceptos de democracia, descentralización y participación social además de la defensa de la autonomía individual, a la vez que limita manifiestamente el carácter de *homo politicus* del ser humano potenciando aparentemente una mutación de escenarios. Ahora bien, para la realización de este ideal al igual que se reivindica que «a mayor sociedad civil más democracia», el Estado tiene también que ser democrático, propiciando la democracia y la igualdad en el tejido asociativo.

«Sólo un Estado democrático puede crear una Sociedad Civil democrática, sólo una Sociedad Civil democrática puede mantener la democracia en un Estado. El civismo que hace posible la política democrática sólo puede ser aprendido a través de las redes asociativas. A su vez, las capacidades que mantienen vivas las redes deben ser promovidas por el Estado democrático». (Walzer, 1998: 390)

Para Walzer, la intervención estatal en la sociedad civil debe reforzar los principios de civilidad, regular los conflictos y evitar las desigualdades.

El profesor estadounidense también plantea el peligro inherente a la preponderancia de unas asociaciones frente a otras que pueden establecer las fuerzas necesarias para marginar y excluir a algunas capas de la población, un problema que se agrava cuando esa desigualdad viene alimentada por diferencias religiosas o raciales. Un fenómeno, por lo demás, que puede surgir, incluso, dentro de un mismo grupo social.

Autor con amplia notoriedad en el pensamiento político moderno, la concepción de Walzer de la sociedad civil deriva de fuentes como Montesquieu o Tocqueville y se inscribe abiertamente en el contexto de la realidad sociopolítica norteamericana.

2.4. Keane y Held: la Sociedad Civil como Motor de Transformación Política

Estos dos autores neomarxistas analizan la situación de la sociedad civil europea en el marco de las discusiones sobre una opción socialista continental.

John Keane, catedrático británico de teoría política, defiende que el socialismo sólo puede tener perspectivas reales si consigue superar su identificación con el poder estatal centralizado y se convierte en sinónimo de mayor democracia y de un sistema de poder diferenciado y pluralista (Cansino-Ortiz, 1997: 23). En su opinión, el Estado benefactor socialdemócrata (al que denomina «socialismo estatalmente administrado») ha perdido atractivo en las sociedades occidentales porque no ha sabido reconocer la forma y los límites deseables de la acción estatal respecto a la sociedad civil. Estas deficiencias, paradójicamente, han permitido que los neoconservadores planteando que el Estado debe ser relevado de ciertas funciones para ahorrar costes y reduciendo los poderes de los sindicatos del sector público, hayan obtenido manifiestas simpatías ciudadanas.

Frente a esta realidad, Keane propone retornar a los viejos objetivos de igualdad y libertad abandonados por el neoconservadurismo y la so-

cialdemocracia. Para llevar a buen puerto esta iniciativa se necesitaría reducir el poder del capital privado y del Estado frente a la sociedad civil mediante luchas sociales e iniciativas políticas públicas que permitan a los ciudadanos intervenir en condiciones menos desfavorables en las esferas social y política. De esta forma, Estado y sociedad civil serían las dos caras de la misma moneda «democratizadora».

El también politólogo inglés David Held, por su parte, reivindica una recuperación de la democracia sustentada en la reforma del poder del Estado y en la reestructuración de la sociedad civil (Held: 1992, 342). Para este autor, el principio de autonomía sólo puede llevarse a la práctica si se definen las formas y límites de la acción del Estado y de la sociedad civil. Para ello es necesario configurar un «sistema de derechos y deberes» que posibilite y regule las acciones de la sociedad civil en varios terrenos. Sin una sociedad independiente este principio de autonomía democrática no puede realizarse. Y sin un Estado democrático, comprometido en profundas medidas redistributivas, es poco probable que la democratización de la sociedad sea un hecho.

2.5. Kaldor: Sociedad Civil, Sociedad Global

Desde 1989 la irrupción del concepto «globalización» y la superación de las fronteras del Estado territorial en el análisis sobre la «sociedad civil», plantea la necesidad de una nueva reflexión. Desde esta perspectiva, la profesora inglesa Mary Kaldor considera que el fin de la guerra fría y la creciente interrelación planetaria ha socavado la discusión territorial histórica entre sociedades *civiles* e *inciviles*, entre el Norte *democrático* y el Este y el Sur *no democráticos*, cuestionando así el Estado centralizado y tradicional (Kaldor, 2005: 14). Esta perspectiva le lleva a plantear, a modo de resumen analítico, cinco acepciones de la sociedad civil desde sus orígenes: *societas civilis* (la versión original: la sociedad civil como sociedad de derecho y comunidad política); *sociedad burguesa* (basada en la idea de Hegel y Marx identificando la sociedad civil como elemento central de la vida pública siguiendo las ideas de la Ilustración escocesa); la *visión activista* (sociedad civil identificada con los movimientos de oposición en Europa central en los años setenta y ochenta desde la perspectiva de una redistribución del poder); la *versión neoliberal* (sociedad civil como algo propio de Occidente —léase Estados Unidos— que surge de la vida asociativa, *tercer sector* sin ánimo de lucro y que, incluso, sustituye al Estado en muchas de sus funciones); y la *versión posmoderna* (la sociedad civil como ámbito de pluralismo y contestación, una fuente tanto de civilidad como de incivilidad).

Para Kaldor, la sociedad civil global en los años noventa del siglo xx estuvo dominada por las ONG, a las que define como movimientos sociales «amansados», y por los movimientos nacionalistas y fundamentalistas, lo que en su opinión dio preeminencia a las interpretaciones neoliberal y posmoderna. En este contexto surgirá la última categoría de actor de la sociedad civil global: el «nuevo» movimiento anticapitalista que irrumpió en las calles de Seattle y Praga al final de la década.

«Es similar al de las redes cívicas globales. Pero, en lugar de estar organizado en torno a un tema específico, es un movimiento social en función de sus objetivos de transformación. Se inspira en los movimientos de países pobres como el de los zapatistas, los campesinos sin tierra en Brasil o la red del tercer mundo de Asia oriental (...) Incluye a los que lo rechazan y a los fundamentalistas, que quieren invertir la globalización y volver al mundo de Estados-nación; una tendencia importante es la de los “localizadores”, que abogan por el regreso a comunidades territoriales pequeñas. Incluye a los reformadores que quieren “civilizar” y “democratizar” la globalización y ofrecen propuestas concretas como la condonación de la deuda (Jubileo 2000) o una tasa Tobin (ATTAC) que la haga posible. E incluye, finalmente, a los que quieren abolir las instituciones globales y construir alternativas como las contenidas en la “Declaración para la Humanidad contra el neoliberalismo” de los zapatistas». (Kaldor, 2005: 136)

Por último, Mary Kaldor sostiene que la llegada de la globalización propicia la posibilidad de un sistema de gobierno global, no un Estado mundial, sino un marco normativo que implica competencias que hoy todavía se solapan entre organizaciones internacionales, gobierno local y regional y los estados. Un sistema compuesto por organizaciones internacionales y por estados, en el que éstos se transforman de entes unilaterales promotores de guerra en ámbitos multilaterales impulsores de leyes (Kaldor, 2005: 27).

2.6. Cohen y Arato: Sociedad Civil, una Concepción Alternativa

Son diversos los autores que se han preguntado en los últimos años por las consecuencias teóricas y prácticas de esta nueva articulación de iniciativas de la «sociedad civil» en un contexto definido por la crisis de las democracias representativas. En esta línea alternativa se inscriben las argumentaciones de nombres como Jeffrey Alexander y su modelo de sociedades democráticas que presten más atención a ámbitos como la solidaridad y los valores sociales (Alexander, 1994); Adam Seligman, ya ci-

tado anteriormente, y su pesimismo respecto a la confianza mutua como condición inherente a una adecuada sociedad civil (Seligman, 1992); Agapito Maestre que en base a ideas ya planteadas por Hannah Arendt, Claude Lefort o Cornelius Castoriadis propone estudiar la sociedad civil como el espacio público por excelencia, el elemento determinante de retroalimentación del proceso democrático (Maestre, 1994); o Jean Cohen y Andrew Arato, considerados por muchos estudiosos del tema como los autores que han analizado más extensa y profundamente el concepto »sociedad civil« en el mundo occidental definiendo con atinada precisión sus elementos fundamentales (Ibarra, 2005: 35).

Para estos dos politólogos, los nuevos movimientos sociales (como el feminista o el antiglobalización) son los elementos dinámicos de un rejuvenecimiento de la sociedad civil y de la afirmación de una nueva esfera pública.

«Sólo una sociedad civil defendida, diferenciada y organizada adecuadamente es capaz de monitorear e influir sobre los resultados de los procesos dirigentes del sistema; pero sólo una sociedad civil capaz de influir en el Estado y en la economía puede ayudar a mantener la estructura de derechos que son el *sine qua non* de su propia existencia. Lo que es nuevo ahora es que la sociedad civil ya no puede hacerse autónoma fortaleciendo ciegamente un mecanismo dirigente en la lucha contra el otro. La continuación reflexiva del Estado benefactor necesita verse no sólo como la continuación del proyecto del movimiento de la clase trabajadora por otros sujetos, sino también como el resumen del proyecto de las revoluciones democráticas que creó la sociedad civil moderna. Tal es el significado de una relación equitativamente distanciada y reflexiva con la economía y el Estado modernos». (Arato y Cohen, 1999:111)

Queda claro. Para Arato y Cohen, *sociedad civil* no es cualquier forma asociativa, sino tan sólo aquella que se aleja del mundo de la economía y el universo del Estado (Ibarra, 2005: 35): la familia, las asociaciones voluntarias, los movimientos sociales, las formas de comunicación públicas, etc.

Con Habermas muestran también una cierta añoranza del «sujeto histórico perdido». No será la única referencia en su obra al filósofo alemán. Coincidirán con él, o se basarán en sus reflexiones para ser más exactos, con el fin de configurar una delimitación normativa del concepto y señalar las dimensiones negativas de las propias sociedades civiles contemporáneas contextualizadas como una parte de la historia, nunca el todo:

«Reconstruiremos, por consiguiente, el concepto de sociedad civil sobre la base del desarrollo que hace Habermas de una teoría social

dual que diferencia las lógicas del sistema y del mundo de vida (...) Porque las tesis de Habermas que propone que existen estos dos subsistemas diferenciados del mundo de vida, implica un modelo que corresponde a un marco tripartito de tipo *gramsciano*». (Arato y Cohen, 1999: 87).

2.7. Sociedad Civil y Perspectivas Feministas

No sólo para Cohen y Arato los nuevos movimientos son fundamentales para entender los actuales caminos de la sociedad civil como discurso. Desde la lectura feminista, por ejemplo, en los últimos años vienen apareciendo reflexiones esenciales que, teniendo la perspectiva analítica de género como origen, prolongan su discurso planteando propuestas que superan los estandarizados ámbitos de lo público y lo privado.

«Evidentemente las mujeres nunca fueron totalmente excluidas de la vida pública, pero la forma en que se produjo su inclusión se basó, con la misma firmeza que su posición en la esfera doméstica, en creencias y prácticas patriarcales (...). En la actualidad, las mujeres todavía siguen teniendo, en el mejor de los casos, una representación meramente simbólica en los organismos públicos relevantes; la vida pública, aunque no totalmente exenta de mujeres, sigue siendo el mundo de los hombres y sigue estando dominada por ellos». (Pattman, 1996: 47)

Otras autoras, como la profesora de Ciencia Política en la Universidad de Seattle Christine Di Stefano, centran su ámbito de investigación en una cuestión como la autonomía y sus distintas perspectivas como concepto y realidad.

«Las feministas han afrontado el reto de la autonomía de formas bien diferentes. Un enfoque (...) ha consistido en tomársela en serio y de acuerdo con sus propios términos, preguntarse: "¿quién es la mujer autónoma?" para contestarse a continuación de forma clara e inequívoca: Ella es "su propia mujer". Otro enfoque ha sido el de contestar las versiones al uso de la autonomía eligiendo un punto de partida diferente para el yo, comenzando así el proceso de reescribir la autonomía aunque, como ya he señalado, tal cosa puede resultar más difícil de lo que nos gustaría admitir. Una estrategia alternativa presupone separar la noción de autonomía de una noción articulada del yo y tratarla, por el contrario de capacidad. De acuerdo con este último enfoque, la autonomía tiene menos que ver con la *representación* del yo y más con la *construcción* de un yo autónomo». (Di Stefano, 1996: 71)

Desde la perspectiva feminista se han realizado también trabajos muy importantes sobre ámbitos diversos que interactúan directamente con la articulación contemporánea de la sociedad civil: la democracia liberal y sus limitaciones objetivas en epígrafes como ciudadanía, participación o heterogeneidad (Philips, 1996: 79-97); el ideal de ciudadanía universal (Marion, 1996: 99-126); la concepción del *yo* como algo inherentemente social y comunitario (Friedman, 1996: 149-166); la configuración de una ética feminista propia (Jaggar, 1996: 167-184); la desigualdad de género en el contexto de las diferencias culturales (Moller, 1996: 185-206), etc.

Son sólo algunas muestras de esta plural propuesta de estudio desde y sobre el feminismo con multitud de reflexiones y lecturas que adquieren, como señalábamos, un significado novedoso y necesario compartiendo paralelamente territorios comunes con otros agentes sociales.

2.8. Jeffrey C. Goldfarb: Intelectuales y Sociedad Civil

Son diversos los estudios realizados en torno al papel activo de los intelectuales a la hora de ayudar a las sociedades a hablar de sus problemas. Entre los más destacados se encuentran los trabajos del profesor norteamericano Jeffrey Goldfarb que explora el potencial del intelectual como sujeto-agente democrático, «civilizando» por un lado la contestación política y, por otro, subvirtiendo el consenso complaciente.

«Los intelectuales son tipos especiales de extranjeros¹ que prestan atención singular a sus facultades críticas, que actúan de forma autónoma de los centros de poder y se dirigen a un público general, desempeñando en las sociedades democráticas el papel especializado de fomentar la discusión informada sobre temas sociales urgentes». (Goldfarb, 2000: 55)

Dada la escasa calidad del debate público, *déficit de deliberación* lo denomina Goldfarb, ayudada además por un exceso de información que somos incapaces de procesar, la discusión razonable, sostenida y consecuente sobre complicados problemas sociales, políticos y culturales es un componente clave del papel del intelectual. El autor analiza también de forma exhaustiva el rol paradójico y las posiciones de los intelectuales

¹ Sócrates como ejemplo: un «extranjero» permanente en su tierra natal. «Georges Simmel, en su clásico ensayo sociológico *«The Stranger»* observaba que el extranjero vive en un lugar y un tiempo, pero no es de ese lugar y de ese tiempo en su mente ni en la de otros» (Goldfarb, 2000: 39).

de la Europa del Este en las sociedades del «socialismo histórico» considerando, en conclusión, que la evolución de su lucha y compromiso y su resultado final otorgó a la sociedad civil un nuevo ideal de vida política (Goldfarb, 2000: 112) pero favoreciendo, paralelamente, la aparición posterior en el mundo contemporáneo de un cinismo generalizado separado de la cultura política organizada.

«Es el cinismo del no afiliado y del confuso, no del crítico o del apologista. Se oye hablar mucho del cinismo de la sociedad estadounidense y de otras partes, no porque éste sea particularmente nuevo o haya aumentado, sino porque ha cambiado. Sigue siendo un problema significativo, pero de un modo distinto (...) Hoy día el intelectual trabaja dentro de un marco cínico de confusión, entre la falsa promesa de la ideología y las narraciones menores fragmentadas de la identidad y el interés de grupos específicos de la sociedad, a la sombra de los medios de comunicación de masas y electrónicos». (Goldfarb, 2000: 264)

Una situación por lo demás que no impide la existencia, en opinión del autor, de cierto espacio para la acción, cierta base para la esperanza recuperando un intelectual-sujeto activo provocador de las deliberaciones públicas, civilizando las diferencias y socavando el sentido común (Goldfarb, 2000: 267).

CAPÍTULO 3

Antonio Gramsci: Sociedad Civil y hegemonía

«Antonio Gramsci fue el primero que rescató la idea de la “sociedad civil” del olvido en el que había sido sumida por la ideología liberal desde mediados del siglo XIX. De hecho, durante buena parte del siglo XX (hasta finales de la década del 70, cuando comenzó la recuperación de este término) fue el único pensador político que no sólo utilizó el concepto sino que, más aún, lo convirtió en la pieza clave de su teoría. Pero la interpretó de un modo diferente al que había sido tradicional en el pensamiento liberal, reconstruyendo su contenido y el sentido de su utilización dentro de los marcos de una reflexión crítica sobre la sociedad». (Acanda, 2002 a: cap. 9, 2)

Nota aclaratoria a modo de introducción para que no haya lugar a dudas. Jorge Luis Acanda plantea una reflexión que es compartida por muchos y diversos autores. La obra del teórico y político marxista italiano muerto a los 46 años de edad en 1937, se ha convertido con el paso del tiempo en uno de los referentes esenciales en el pensamiento social contemporáneo (Sacristán, 1996: 87). Y muy especialmente uno de los nudos gordianos de su reflexión: el análisis de la sociedad civil como elemento fundamental en la articulación social y política. Sus treinta y tres *Cuadernos de la cárcel*, redactados a mano, representan lo esencial de un legado teórico reivindicado o instrumentalizado curiosamente por militantes de izquierda tan diversos como Tony Blair, Enrico Berlinguer, el subcomandante Marcos o Sabine Kebir. Es en los *Cuadernos* donde encontramos también sus reflexiones esenciales sobre la *sociedad civil* (Gramsci, 1978: 291).

«Antonio Gramsci ha sido el comunista marxista más original del período de entreguerras y, probablemente con Guevara, el más apreciado internacionalmente de los comunistas marxistas que vivieron en el siglo xx. El historiador británico Eric Hobsbawm recordaba hace unos cuantos años que, durante la década de los ochenta, Antonio Gramsci se había convertido en el pensador italiano más repetidamente citado en las publicaciones mundiales de humanidades y ciencias sociales». (Fernández Buey, 2001: 83)

Pero antes de entrar a fondo en sus contenidos, conviene aclarar una cuestión planteada anteriormente y que ha quedado sin respuesta. ¿Por qué ese «olvido» de la sociedad civil como concepto durante casi cien años? ¿Qué motivos llevan a los teóricos del liberalismo a abandonar un «término-totem», referencial, que se había convertido en un concepto símbolo de sus reivindicaciones desde su reformulación por los ilustrados escoceses en el siglo xvii? Se trata simplemente de repasar la evolución de la Historia: enseguida podemos comprobar cómo la misma ideología burguesa que lo había agitado como bandera en su intento por limitar el poder del Estado, cambia radicalmente su discurso a partir de 1848. El *Estado garante* se convierte en *Estado gerente* (Acanda, 2002 a: cap.9, p.8). Paralelamente a la existencia de un Estado que debe ahora jugar un papel de arbitraje entre los intereses de los distintos grupos que conforman la burguesía, surge un nuevo actor social, una clase obrera que comienza a reclamar sus *derechos de ciudadanía*: derecho al sufragio, a organizar partidos políticos, a reunirse... En definitiva, el derecho a la asociación y a la respuesta colectiva en muy distintos ámbitos. En conclusión, hay que cerrar el acceso de los grupos sociales contendientes a esos espacios de asociación perfectamente definidos en una aplicación meramente formal del concepto «sociedad civil».

«Al lado de las empresas privadas han surgido un gran número de organizaciones populares, en especial sindicatos y cooperativas, las cuales se expresan políticamente en los partidos socialistas que presionan por el voto universal. La sociedad civil deja de ser el ámbito de una sola clase, toda vez que ahora aparecen otras clases organizadas. En su seno brota un conflicto, que es ante todo un conflicto de clases». (Hinkelammert, 1995: 71)

El contractualismo también transforma sus formas de expresión. La «politización» de la sociedad civil desplaza la esfera de lo político a ámbitos considerados hasta entonces como feudo de lo privado. Frente a este hecho, la política marxista también muestra sus limitaciones. La consigna socializada de que las transformaciones en la base económica conllevan

inevitablemente transformaciones también en el ámbito de la superestructura establece «fronteras de penamiento»: la transición al socialismo se va a reducir así, en muchos casos, a la preparación del «asalto al Palacio de Invierno». En este contexto, Gramsci fue el primero en desarrollar todo un sistema conceptual sustentado en el estudio pormenorizado de las superestructuras y las condiciones ideológicas, culturales y políticas, que propiciaban la persistencia en el poder de la burguesía.

«Sintéticamente, podemos decir con Gramsci que el Estado es un aparato, un instrumento, y no un fin en sí mismo. Representa los intereses particulares y no los universales. No es una entidad superior de la sociedad; ésta lo condiciona y lo subordina. No es una institución permanente sino transitoria, que está destinada a desaparecer con la desaparición de la sociedad que lo mantiene». (Bobbio, 1977: 19)

3.1. El Concepto de Hegemonía

Las implicaciones del concepto de *hegemonía* en Gramsci son variadas. En textos anteriores a los *Cuadernos de la Cárcel*, por ejemplo, lo utiliza en el sentido de «dirección política» de la «alianza necesaria entre obreros y campesinos». Pero en los *Cuadernos* aparece ya con todo su contenido de «dirección cultural». Es decir, resalta la capacidad de la clase dominante de obtener y mantener su poder sobre la sociedad no sólo por su control de los medios de producción económicos y de los instrumentos coactivos, sino sobre todo porque es capaz de producir y organizar el consenso y la dirección política, intelectual y moral de la propia sociedad. Frente a ello, la *nueva hegemonía* debe necesariamente transformar las costumbres y la cultura existentes. ¿No nos llevaría esta definición a pensar, por ejemplo, en los postulados de Ernesto Guevara y en su concepción del *hombre nuevo*? (Guevara, 1977: 367). Pero vayamos despacio, sin adelantarnos en las valoraciones.

«Para Gramsci la conquista de la hegemonía precede a la conquista del poder; para Lenin la acompaña o incluso la sigue. Pero estas diferencias a pesar de ser importantes y estar fundadas en los textos de ambos autores, no son esenciales puesto que pueden explicarse simplemente teniendo la profunda diversidad de las situaciones históricas en las que fueron elaboradas las dos teorías (...) En mi opinión, la diferencia esencial es otra: no se trata de una diferencia en más o menos, en antes o después, sino de una diferencia de cualidad. Quiero decir que la diferencia estriba en la *extensión* y, por tanto, en la *función* del concepto en ambos sistemas». (Bobbio, 1977: 39)

La hegemonía, en Gramsci, se convierte esencialmente en una *transformación cultural* en un sentido pleno frente a reduccionismos economicistas o mecanicistas. Para el filósofo italiano, *todo es político* y la única filosofía es la *historia en acto* (Gruppi, 1978: 7). Voluntad y democracia en su lectura más integral (Gramsci, 1975: 301). Una cuestión no solamente de orden.

«El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forma un cierto equilibrio de compromiso, es decir que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica». (Gramsci, 1975 b: 55)

Desacralización y autocritica como motor de la filosofía de la praxis. En palabras de Giuseppe Vacca, «el marxismo reelaborado como una teoría de la hegemonía» (Sirvent, 1980: 82). Fin del socialismo-homogeneidad e inicio de un socialismo sustentado en un punto de vista moral desde donde articular las alternativas no sólo deseables sino también posibles: al fin y al cabo, los grupos gobernantes no son tampoco homogéneos y reproducen en su interior la misma relación «dirigente-dirigido» o, si se prefiere, «gobernante-aliado» (Reyes Garmendia, 2000: 300). Un concepto, *hegemonía*, que va además íntimamente ligado al de *bloque histórico*, constituido por la unión de la infraestructura y la superestructura.

«En el “bloque histórico” infraestructura y superestructura están en una dependencia estrecha en ese complejo que Gramsci llama aún “fuerzas materiales e ideología». (...) La noción del bloque no se comprende sino a partir del concepto de hegemonía, que la determina; y el “bloque histórico” no puede comprenderse en ningún caso como alianza o amalgama de las clases sociales más diversas, porque la hegemonía que asegura su cohesión corresponde a una nueva visión global del mundo (supreestructura) y se presenta como la nueva capacidad de la clase dirigente en ascenso para tomar a su cargo el conjunto de los problemas de la realidad nacional e indicar sus soluciones concretas (infraestructurales)». (Macciocchi 1976: 152-153)

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando disminuye o pierde su papel la capacidad dirigente sea ésta popular en su origen o sea burguesa? ¿Qué pasa cuando el Estado no es capaz de asimilar los nuevos requerimientos y planteamientos de una sociedad que él mismo ha ayudado a crear mien-

tras se perciben alteraciones en el consenso y la legitimidad? Estamos así ante otro concepto fundamental en la obra del filósofo italiano que va a ser, además, elemento central de nuestra tesis sobre la sociedad civil cubana hoy y sus perspectivas de futuro, como tendremos oportunidad de ver posteriormente en esta propuesta investigativa: nos referimos a la «Crisis de Hegemonía» como cuestión terminológica esencial.

«La crisis de hegemonía es, entonces, una crisis del Estado y de las formas de organización política ideológica y cultural de la clase dirigente. El aspecto más visible es la crisis de los partidos y las coaliciones gubernamentales». (Gramsci, 1999: 52)

Gramsci sitúa la construcción de hegemonía como la condición mediante la que una clase dominante se transforma en clase dirigente. Su crisis, la propia crisis de hegemonía, lleva a la disgregación del bloque ideológico que le daba cohesión.

«Antonio Gramsci define la crisis de hegemonía (crisis de los modos habituales del pacto entre dominantes y dominados, empate de fuerzas antagónicas) con una metáfora emblemática: *muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo*. “Se trata de una crisis de confianza que afecta a los partidos, se extiende a todos los órganos de la opinión pública (...) y se difunde en toda la sociedad civil, y que implica que la clase dirigente deja de cumplir su función económica, política y cultural; eso es, deja de empujar la sociedad entera hacia delante”. Como resultado, el bloque ideológico que le da cohesión tiende a resquebrajarse». (Gilman, 2003: 54)

El filósofo italiano es todavía más explícito:

«En ciertos momentos de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales. Eso significa que los partidos tradicionales, con la forma de organización que representan, con aquellos determinados hombres que los constituyen, representan y dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella. Cuando estas crisis se manifiestan, la situación inmediata se torna delicada y peligrosa porque el terreno es propicio para soluciones de fuerza, para la actividad de potencias oscuras» (Gramsci, 1975 a: 76).

Gramsci habla de la sociedad democrático-burguesa italiana como referencia pero, evidentemente, la propuesta terminológica adquiere un significado totalmente válido para otras formas de articulación socio-política, como la puesta en marcha en Cuba a partir de 1959. Volveremos

sobre ello en las páginas finales de esta obra pero, de momento, reconocamos en sus justos términos (no solo cuestión de «justicia poética») los elementos esenciales de un pensamiento práctico que tanto podría haber influido en la cultura política del siglo xx pero que intencionadamente, por unos y por otros, va a ser oculto, negado o minimizado en función de muchos y diversos intereses.

Pese a quien pese, la intuición de Gramsci sigue iluminando territorios de reflexión. Una intuición que le lleva a distinguir dentro del Estado un nivel superestructural, la *hegemonía*, a través del cual el estado de clase ejerce su dirección y mantiene su liderazgo ideológico sobre la denominada *sociedad civil*.

3.2. La Sociedad Civil en Gramsci

El concepto de sociedad civil constituye un referente esencial en la obra de Gramsci. Hay incluso autores como Norberto Bobbio que consideran que este término es de hecho la base de todo su sistema conceptual, sustentado en que la sociedad civil no pertenece al momento de la estructura, como señalara Marx, sino al de la superestructura. Esta afirmación, pese a ser asumida hoy por la mayor parte de los analistas de las ciencias sociales, le ha generado a Bobbio una larga profusión de críticas y deslegitimaciones a lo largo de los años desde los sectores más ortodoxos del marxismo (Bobbio, 1977: 27).

La sociedad civil para Gramsci no comprende pues *todo el complejo de las relaciones materiales* sino el ámbito de las relaciones *ideológico-culturales*, representando el momento activo y positivo del desarrollo histórico. Para comprender mejor este papel, el filósofo y político italiano propone una distinción entre *sociedad civil* y *sociedad política*.

«¿Qué es la sociedad civil? La sociedad civil es «el conjunto de los organismos denominados privados —dice— que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce sobre toda la sociedad». La sociedad civil sería así el conjunto de organismos privados que detentan hegemonía doctrinal o intelectual sobre las clases subalternas, las clases inferiores, organismos hegemónicos. La sociedad civil es el campo de batalla donde se difunde y luchan entre sí las diversas ideologías, o mejor, las diversas cosmovisiones, que amalgaman desde las expresiones más elementales del sentido común de la gente sencilla hasta las elaboraciones más sofisticadas e intelectuales. Las organizaciones triunfantes en esta lucha ideológica en la sociedad, las que logran apoderarse de la dirección intelectual —es decir, lo que se piensa—, y de la dirección moral —es decir, lo que se valora— de la

sociedad forman parte de la superestructura, y atraen hacia el grupo dirigente la adhesión de las clases subalternas. El grupo dirigente se adueña de la estructura ideológica, impone un mundo de ideas, creando y difundiendo, mediante los organismos que lo integran, una determinada concepción del mundo en el pueblo, en la sociedad. Tales organismos son la escuela, la Iglesia, los llamados medios de comunicación social, etc. Entonces, resumiendo, la sociedad civil sería el conjunto de organismos que crean un modo de pensar en el pueblo, que tienen, por tanto, hegemonía intelectual sobre la sociedad, crean un sentido común, el sentir común de la gente. Eso sería la sociedad civil que, según Gramsci, pertenece al ámbito de la superestructura. Y la sociedad política ¿qué es? La sociedad política es el conjunto de organismos, de la superestructura también, que ejercen una función coercitiva y de dominio directo en el campo jurídico (civil y penal), político y militar. Es sobre todo sociedad política el estado, que tiene por función "la tutela del orden público y el respeto a las leyes» (Sáenz, 1987: 9-10).

El Estado sería entonces la *sociedad política* representando el momento de la fuerza coercitiva, mientras que la *sociedad civil* estaría constituida por una red compleja de funciones educativas e ideológicas que establecen que, además de mando, haya una dirección en la sociedad.

«El concepto de sociedad civil para Gramsci es una noción política, no un instrumento neutro. Y como cualquier otra categoría de la teoría social, cobra un significado cuando se le asume en un sistema sistémico (...) La sociedad civil es el espacio donde se producen y difunden las representaciones ideológicas (...) En ella se expresa el conflicto social. Si alguno de sus componentes portan el mensaje de la aceptación tácita a la supeditación, otros son generadores de códigos de disenso y transgresión. La sociedad civil tiene una valencia doble con respecto al sistema hegemónico de la clase en el poder. Una parte de ella tributa a esa hegemonía. Por lo tanto, la reflexión política de los grupos empeñados en subvertir la hegemonía de la burguesía no deben centrarse únicamente en la confrontación "sociedad civil versus Estado", sino también y sobre todo en la confrontación "sociedad civil versus sociedad civil» (Acanda, 2002 a: cap. 9, 13).

Así pues, la *sociedad civil* es vista por Gramsci como el complejo institucional donde se organiza el enfrentamiento ideológico y político de las clases sociales y es tratado con relación a los conceptos de *hegemonía* y de *dominación*.

«La sociedad civil comprende para Gramsci no ya "todo el complejo de las relaciones materiales", sino todo el complejo de las relaciones ideológicos-culturales; no ya "todo el complejo de la vida co-

mercantil e industrial”, sino todo el complejo de la vida espiritual e intelectual (...) Tanto en Marx como en Gramsci la sociedad civil, no el Estado como para Hegel, representa el momento activo y positivo del desarrollo histórico (...) Pero mientras para Marx este momento activo y positivo es estructural, en Gramsci es superestructural» (Bobbio, 1977: 28)

De esta forma, Gramsci elimina del término su carácter difuso para convertirlo en una categoría distintiva en el análisis socio-político ubicándolo dentro de la superestructura, con un carácter autónomo. La sociedad civil, la sociedad política y la economía van a ser los tres elementos que componen el bloque histórico sustentados, eso sí, en el individuo.

«Hay que hacer una diferenciación esencial con respecto a Hegel, cuya concepción de lo privado parte de la “propiedad privada”, mientras que en Marx —y Gramsci— se trata de la participación de “todos individualmente” en la organización de la sociedad. Por lo tanto, es un error pensar que la formulación de la teoría de Gramsci, si bien están sutilmente comprendidos la diferenciación y el dinamismo político de las sociedades modernas, faltaría la problemática del individuo: el individuo es precisamente el sujeto activo de su concepción de “sociedad civil» (Kebir, 1991: 132).

En definitiva, la sociedad civil es entendida por el pensador italiano como el conjunto de relaciones, instituciones y prácticas sociales a través de los cuales se produce y distribuye el conjunto de valores esencialmente establecidos. Tal y como expresa el sociólogo costarricense Oscar Fernández, Gramsci reintroduce de forma sistemática el contenido ético en la noción de sociedad civil al destacar la importancia de la actividad educativa y cultural; diferencia claramente, dentro del Estado, la sociedad civil de la política; convierte este concepto en una categoría analítica; y, finalmente, sitúa su valor estratégico en la lucha y el combate político (Fernández: 1997, 83).

3.3. El Papel de los Intelectuales

Hay otra cuestión fundamental en la obra *gramsciana* que puede ayudarnos a comprender, junto a aspectos ya señalados, uno de los ámbitos seleccionados en el estudio empírico posterior sobre la articulación de la sociedad civil en la Cuba de la Revolución. Nos referimos al lugar y la función atribuidos por Gramsci al intelectual en el contexto de realidades sociales concretas. Para el filósofo italiano, todos los seres humanos pue-

den ser considerados como intelectuales en la medida que utilizan en un grado más o menos elevado su capacidad cerebral. Pero no todos ejercen la función propiamente dicha. Ahora bien, ¿en qué consiste esa función? y ¿qué lugar ocupa el intelectual en las relaciones de producción?

«Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica establece junto a él, orgánicamente, una o más capas intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no solo en el campo económico sino también en el social y en el político» (Gramsci, 1978: 276).

Para Gramsci, los intelectuales que una clase crea en el curso de un progresivo desarrollo, cumplen tareas que la mayor parte de las veces son especializaciones en el modo de producción. Como explica él mismo a modo de ejemplo, el empresario debe poseer una capacidad técnica en el campo que le es propio y al menos en todos los campos colaterales de la producción. Incluso debe ser el organizador de la división técnica del trabajo, de los obreros, tener la confianza de los accionistas de su empresa y de los compradores de los productos que lanza al mercado... Estas distintas actividades de tipo intelectual no son ejercidas habitualmente por los mismos dirigentes de esta clase, sino por sus representantes, los llamados *intelectuales orgánicos*.

«La ideología no es un ente abstracto; por el contrario, el ejercicio de la hegemonía mediante los aparatos de hegemonía del Estado aterrizan en hombres y mujeres de carne y hueso. La categoría articuladora es el intelectual orgánico (ligado orgánicamente a su clase)» (Reyes Garmendia, 2000: 301).

Los intelectuales son, de esta forma y primeramente, los organizadores de la función económica de la clase a la que están ligados orgánicamente. Son también los portadores de la función hegemónica que ejerce la clase dominante en la sociedad civil. Trabajan en las diferentes organizaciones culturales (sistema escolar, organismos de difusión —periódicos, revistas, radio, cine—, etc.) y en los partidos de la clase en el poder, con el fin de asegurar el consentimiento pasivo, sino el activo, de las clases dominadas en la dirección que la clase dominante imprime a la sociedad. El proletariado puede así producir intelectuales a nivel hegemónico, siendo una clase que, por el lugar que ocupa en el modo de producción capitalista, puede aspirar de manera realista a la dirección de la sociedad. Eso sí, con una estructuración adecuada que Gramsci ejemplifica en su conocida cita sobre los capitanes del ejército: «Un ejército ya existente sería destruido si le llegase a faltar los capitanes, mientras que la existencia

de un grupo de capitanes acordes entre sí, con fines comunes, no tarda en formar un ejército aún donde no existe» (Reyes Garmendia, 2000). En palabras del ensayista argentino José María Aricó, autor de una conocida introducción a la obra «Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno» del filósofo italiano:

«Una masa humana no puede adquirir por sí misma una personalidad independiente sin organizarse en el más amplio sentido de la palabra; y si tenemos en cuenta que la organización no puede darse sin la existencia de los intelectuales, vale decir de los dirigentes (“especialistas” más “políticos”, según la distinción *gramsciana*) es evidente que la presencia de un cuerpo político homogéneo y consciente como es el partido del proletariado no surge por el capricho de tal o cual personalidad en cualquier momento de la historia, sino como expresión de una necesidad histórica» (Aricó, 1975: 20)

Según Gramsci, la concepción del mundo de una clase social está *determinada* por el lugar, más o menos autónomo, que ocupa en el seno de una estructura social: ella misma queda *determinada* por este lugar, y depende de las características propias de la función que ejerce esta clase en el seno del modo de producción. Así, la cosmovisión del proletariado reposará sobre el hecho de que no posee los medios de producción y de que es creador de plusvalía.

«La dirección intelectual de una sociedad, que se realiza a través de la educación, en el sentido amplio de la palabra, y que incluye tanto la creación y fomento de una concepción del hombre, del mundo, de la historia, como su continua transmisión a las nuevas generaciones, es requisito imprescindible para la instauración y para la perseverancia de una determinada forma social. Lo es también para lograr abatir y sustituir la forma que se quiere reemplazar. Eso y no otra cosa es la revolución, Una revolución que, como advierte, antes que nada es cultural» (Aricó, 1975: 21).

El intelectual, en la concepción de Gramsci, tiene como función homogeneizar la concepción del mundo de la clase a la que está orgánicamente ligado. Es decir, y en positivo, tiene la tarea de conseguir la correspondencia entre esta concepción y la función objetiva de clase en una situación histórica determinada.

«Conocerse a sí mismos quiere decir ser lo que se es, quiere decir ser dueños de sí mismos, distinguirse, salir fuera del caos, ser el elemento de orden, pero del orden propio y de la propia disciplina por un ideal. Y eso no se puede obtener si no se conoce también a los de-

más, su historia, la sucesión de los esfuerzos que han realizado para ser lo que son, para crear la civilización que han creado y que queremos sustituir por la nuestra» (Gramsci, 1916).

3.4. Actualidad de Gramsci

El pensamiento de Gramsci sobre la *Sociedad Civil*, la *Hegemonía* y el *Bloque Histórico* (por ceñirnos a conceptos centrales en el ámbito de nuestro estudio) adquiere una importancia sustancial en estos últimos años desde la perspectiva de la nueva realidad sociopolítica en Europa Occidental, en América Latina y, especialmente, en los estados de la Europa del Este.

«A la luz de las experiencias históricas que condujeron al ominoso final de los experimentos anti-capitalistas en los países de la Europa del Este, las ideas planteadas por Gramsci cobran un carácter admonitorio. Es imposible la construcción y mantenimiento de la hegemonía socialista si se mantienen los esquemas verticalistas y el carácter pastoral del poder. La subversión política es, en su sentido más amplio y profundo pero también más estricto, revolución cultural (...) Gramsci presentó de un modo nuevo el problema, vital y permanente para el marxismo, de la relación entre un centro organizador del proceso político y la espontaneidad, creatividad y autonomía de las clases implicadas en la subversión del modo de apropiación capitalista» (Acanda, 2002 a: cap. 10, 23).

Existen lecturas, sí, manifiestamente reduccionistas de su pensamiento como las propiciadas, por ejemplo, por Robert A. Dahl y la escuela norteamericana de la Universidad de Yale quien limita el concepto de hegemonía del filósofo italiano a la comprensión de las formas de dominación de los grupos dirigentes (Reyes Garmendia, 2000: 301). Pero están también los acercamientos respetuosos con la esencia de sus reflexiones¹. La apari-

¹ «Otras escuelas también norteamericanas (Universidades de Columbia y Minesota), pero más atentas al pensamiento de Gramsci, centran el debate sobre la hegemonía en dos vertientes: 1) la hegemonía de Occidente (Estados Unidos de América) después de la caída del Muro de Berlín y tras el fin de la Guerra Fría y 2) la preocupación por la hegemonía en el seno de la sociedad civil norteamericana (...) Hegemonía, sociedad civil y mercado son los paradigmas del debate sobre la hegemonía en la sociedad estadounidense. En el ámbito europeo, además de textos de autores como Christine Buci-Glucksmann, Giuseppe Vaca o Nicos Poulantzas (...), en Francia se desarrolla una corriente derivada de la teoría de las instituciones: la "teoría de la regulación", que se plantea el problema de la hegemonía económica, esto es, la capacidad del sistema económico capitalista para buscar y encontrar salidas a la crisis (...) En el ámbito de América Latina, Carlos Portantiero sostiene que la crisis de las sociedades latinoamericanas son "crisis de un estado benefactor e intervencionista (...)". Otra opción latinoamericana al problema de la hegemonía para el caso

ción de la edición crítica de los *Quaderni del Carcere* elaborada por Valentino Gerratana a mediados de la década de los años 70 del siglo xx (Gerratana, 1975) marcará el punto de partida para la recuperación editorial de muchos materiales inéditos de Antonio Gramsci propiciando un nuevo interés por la obra del pensador italiano, tanto en su país de origen como en todo el mundo.

«En el último tercio del siglo xx, Gramsci dejó de ser la “moda” en que quiso convertirle cierto politicismo anterior y pasó a ser estudiado como un clásico del pensamiento político. Los politiqueros dejaron de citar su nombre en vano y los oportunistas descubrieron que el nombre de Gramsci ya no era utilizable para sus negocios cotidianos. Pero la influencia intelectual de Gramsci se ha mantenido entre las personas serias que se decidan a las ciencias sociales, a los estudios culturales y a la crítica de la política. Y, por supuesto, entre las personas que aprecian la veracidad en política; personas que, con el tiempo y sus avatares, han pasado a ser las que mejor conectan con aquello que un día se llamó “espíritu revolucionario». (Fernández Buey, 2001: 7-8)

Es cierto que en Gramsci no hay recetas. Que su reflexión desde la ética y la moral revolucionaria se empareja con la obra de personalidades del pensamiento progresista como Rosa Luxemburgo, Walter Benjamin o Simone Weill. O que, coincidamos ahora con Chris Harman o Carl Boggs (Boggs, 2001), de su pensamiento no se pueda derivar una actitud pactista o colaboracionista de clase, como la defendida desde los postulados del *compromiso histórico* y del llamado *eurocomunismo* propiciado por algunos partidos comunistas occidentales a principios de los años setenta del pasado siglo (Negri, 1996: 522-523).

«Las ideas de Gramsci, precisamente, han tomado forma en oposición a las tímidas estrategias y políticas socialdemócratas, que anticiparían lo que después se conocería como *eurocomunismo*. Irónicamente, buena parte de lo que Gramsci encontrara anacrónico y debilitador en el viejo Partido Socialista italiano, sería adoptado por el Partido Comunista en su nombre apenas cincuenta años después: el marxismo científico, la obsesión por las políticas electorales, el camino parlamentario del socialismo o el reformismo reducido a la existencia del Estado y la economía italiana (...) De esta manera se crea un Gramsci reformista, que poco tiene que ver con la proyección del pensamiento del autor italiano, pues en su filosofía distinguimos tres ele-

de México, es la de Carlos Pereyra quien sostiene que en este país «no se ha construido hegemonía burguesa» (Reyes Garmendia, 2000: 302).

mentos muy distintos: la insurrección, el obrerismo y la espontaneidad». (Harman, 2000: 7).

Un Gramsci reflexivo, heterodoxo, filósofo activo y parte orgánica de un ideal y de una entidad colectivas (Fernández Buey, 2001: 86) que ha reinventado el concepto de hegemonía tras analizar pormenorizadamente la experiencia de la socialdemocracia rusa (Anderson, 1976: 15) y cuya aportación va a ser fundamental para la reflexión contemporánea de la constitución del campo político. Su influencia es fundamental en la obra de autores como el profesor argentino *postmarxista* Ernesto Laclau, uno de los grandes renovadores del pensamiento de transformación sustentado en el antagonismo junto a su compañera, la ya citada Chantal Mouffe.

«Lo que hay en Gramsci de radicalmente nuevo es una ampliación, mayor que en cualquier otro teórico de su tiempo, del terreno atribuido a la recomposición política y a la hegemonía, a la vez que una teorización de la naturaleza del vínculo hegemónico que va claramente más allá de la categoría leninista de “alianza de clases”. Las categorías gramscianas resultaban crecientemente aplicables en la medida en que las condiciones de la lucha política, tanto en los países industriales avanzados como en los de la periferia del mundo capitalista, se alejaban cada vez más de las imaginadas por el etapismo ortodoxo; pero esto significa que la relevancia del gramscismo ha de buscarse al nivel de la teoría general del marxismo y no en su dependencia de contextos históricos o geográficos determinados» (Laclau-Mouffe, 1987: 76).

Así pues, reivindicemos este Gramsci que no ha envejecido, vital y creativo que esencialmente nos invita al debate y a la reflexión desde la autoridad moral de un pensamiento abierto y no dogmático. Un pensamiento de la praxis que, además, nos abre las puertas a formular propuestas desde su vivencia en tiempos intensos y concretos.

«Dejémonos, pues, de vacilaciones y pensemos que en lo sucesivo el problema de la democracia no se ha de reducir a evidenciar sus insuficiencias representativas, sino a restaurar la idea de participación-compromiso y el valor de lo común. Esta democracia ha de ser el faro que ilumine nuestro quehacer teórico de los próximos años. Sólo así, podremos luchar contra un sistema hegemónico, al que algunos denominan globalización, que mundializa el hambre, el miedo y el totalitarismo. Por tanto, no disminuyamos su tamaño. Esta democracia todavía representa un porvenir que realizar más que una adquisición que defender. Por eso pensamos en Gramsci, en la celda donde vi-

vió, escribió y murió. Los intelectuales de hoy hemos contraído con él, como con tantos otros, una deuda de gratitud por los horizontes que nos abrió y los materiales que nos legó para el camino». (Seco y Rodríguez Prieto, 2007: 13)

CAPÍTULO 4

Cuba: contexto histórico para un objeto de estudio. Etapas de la revolución (1959-2010)

Las reflexiones sobre la obra de Antonio Gramsci en Cuba o, específicamente, sobre su concepción en torno a la Sociedad Civil como concepto, se van a desarrollar esencialmente en el período que se abre con la Revolución de 1959. Se trata de un momento histórico que supera con creces un cambio gubernamental para convertirse, verdaderamente, en paradigma de un intento de transformación global de las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales establecidas tras el logro de la independencia de la nación en 1898.

«La Revolución cubana se dio en los términos de la más estricta continuidad con la historia del país, lo que dista de ser un factor secundario pues Cuba es quizás el único país de América Latina en donde la emancipación respecto a España pudo vincularse con las luchas sociales del siglo xx». (Mires, 2001: 280)

Vamos a detenernos en esta necesaria crónica de acontecimientos que nos va a posibilitar entender mejor el contexto del desarrollo de nuestro ámbito de investigación.

4.1. Cuba, 1898-1959: de la Independencia a la Revolución

La historia de la nación cubana hasta 1959 presenta un *continuum* característico del prototipo de sociedad dependiente.

«Cuba reunió todos los rasgos de dominación externa que hubieron de experimentar las entidades caribeñas y latinoamericanas; llegó a alcanzar el nivel más alto de desarrollo capitalista en el Caribe y uno de los más avanzados en América Latina: desarrollo dependiente marcado por el impacto secular del colonialismo y del imperialismo. Este impacto fue ejerciendo, durante la última mitad del siglo xix, los efectos demoledores que iban a conformar la composición económico-social cubana tal como emerge en el siglo xx. Entre los mismos, cabe destacar: 1) Las condiciones del tránsito de la sociedad esclavista a la capitalista. 2) La influencia deformadora del mercado mundial que encauzó la economía extrovertida y monoprodutora. 3) la penetración del imperialismo norteamericano que reforzó las deformaciones introducidas por los factores antes mencionados». (Pierre-Charles, 1976: 18)

Cuba, Puerto Rico y Filipinas fueron las últimas grandes colonias españolas y su pérdida sumió a la metrópoli en una prolongada y célebre meditación sobre su identidad. Cuba accede finalmente a su independencia en 1902 tras tres años de ocupación militar norteamericana pasando a convertirse en una especie de «protectorado» en las décadas siguientes: Estados Unidos controla buena parte de la producción del azúcar (la principal riqueza del país), los servicios públicos o los gobiernos mediante la influencia directa de su embajador (Taibo II, 2009). Mientras tanto, la Iglesia y el comercio, esencialmente urbano, quedan bajo tutela española (Thomas, 1984).

«Desde principios del siglo xx, el capital norteamericano aprovechando las facilidades dadas por los gobiernos interventores de Estados Unidos y, después, por los sucesivos presidentes republicanos, invadió los principales sectores de la economía cubana. Así las inversiones norteamericanas en Cuba, que en 1896 ascendían a 50 millones de dólares, se elevaron a 160 millones en 1906 y a 205 millones en 1911». (Le Riverend, 1966: 4)

A mediados de la década de los años 50 del siglo xx, el capital estadounidense en Cuba supera ya los mil millones de dólares de inversión directa controlando el 90% de los servicios de teléfono y electricidad, el 50% de los ferrocarriles, el 23% de las industrias y el 40% de la producción del azúcar mientras las sucursales cubanas de bancos estadounidenses gestionan el 25% de todos los depósitos bancarios. Paralelamente, la vida miserable de gran parte de los cubanos establecía una manifiesta frontera entre la ciudad y el campo, donde vivía el 68,5% de la población en condiciones verdaderamente extremas (Guerra-Maldonado, 2009: 24-25). En ese tiempo, la renta *per capita* se situaba en 304 dólares, supe-

rada solamente en la región por Chile, Venezuela, Brasil y Argentina, aunque el reparto de la riqueza era manifiestamente desigual y su dependencia de un modelo monoprodutor —el azúcar ocupaba el 82% de las exportaciones cubanas (Moreno Friginals, 2001)— reflejaba su vulnerabilidad, sujeta a cualquier variación del precio de este producto en el mercado mundial (Navarro, 1991: 636).

Las cifras son concluyentes: pese a tener en la década de los años 50 del siglo xx una población de 6,4 millones de personas, menos que los habitantes de Nueva York en una superficie mayor que la de Dinamarca, Bélgica y Holanda juntas y contar con importantes recursos naturales, la inmensa mayoría de los habitantes de Cuba vive en un estado desesperado de pobreza antes de la llegada de la Revolución, como refleja el exhaustivo estudio realizado en 1961 por los politólogos estadounidenses Leo Huberman y Paul M. Sweezy:

«Según se puede observar en el censo de la población del año 1953 en toda Cuba, tanto en las áreas urbanas como en las rurales, sólo un 35.2 por ciento de las viviendas tiene agua corriente y sólo un 28 por ciento tiene servicio sanitario interior. Nótese que un 54.1 por ciento, más de la mitad de la población, no posee servicio sanitario alguno ni siquiera una letrina (...) Paralelamente, cuando un país tiene una proporción "normal" de desempleo de un 25 por ciento, como en el caso de Cuba, esto es un signo seguro de que hay algo que no anda bien en su sistema económico. Una inestabilidad económica tan grande se encuentra en la mayoría de las naciones del mundo raras veces, aún en tiempos de grandes crisis. El enorme índice de desempleo de Cuba año tras año, reflejaba el hecho de que su economía estaba en un estado permanente de crisis». (Huberman-Sweezy, 1961:33)

Manifiestas desigualdades sociales y también raciales: muchas compañías y hoteles, por ejemplo, limitan o impiden el acceso de los ciudadanos negros como empleados. Como señala el censo de población de 1953, sólo un 3,15% de los afrocubanos obtienen títulos profesionales mientras el 88% del total gana menos de 59 pesos mensuales (Blanco, 2006). Y ello mientras se prodigan el control extranjero de la mayoría de los recursos económicos y una clase política que durante décadas ha estado sujeta a los intereses de la nueva metrópoli, a las ambiciones personales o a los malos usos de la corrupción administrativa, invariable tradición a lo largo de la historia de la nación desde su nacimiento.

«La República de Cuba, que se inicia en 1902, fue un hervidero de frustraciones. Parecía que las cosas iban a cambiar una vez que España finalmente cedió y los norteamericanos, de alguna manera, po-

dían propiciar algo nuevo, diferente. Ya no era la colonia sino una neo-colonia sin nombre todavía. A lo largo de esa República empezaron a brotar los primeros síntomas y realidades de lo que luego serían décadas de frustración. Muchos de aquellos que habían luchado contra España y que tenían el halo del heroísmo y la resistencia, habían obtenido altos cargos en el nuevo gobierno. Después resultaron ser un engaño bien por la corrupción o bien por sus enfoques equivocados de la realidad. Hasta el año 1959 no se produjo la verdadera ruptura con esa cadena de frustraciones que tiene otro importante capítulo con la revolución de 1933 contra Gerardo Machado, que creó muchas expectativas. Pero buena parte de aquellos revolucionarios también fueron corruptos. Mi generación y las anteriores, veníamos sobrecargada de un pensamiento muy pesimista y negativo. Por eso la Revolución para todos nosotros, y para un joven periodista y escritor como era yo en aquel entonces, fue una verdadera ventana de aire fresco». (Saruský, 2009)

Para buena parte de los cubanos «la República» sigue siendo la denominación genérica con la que se define este período histórico que se extiende desde el 20 de mayo de 1902 hasta el 1 de enero de 1959. Antes fueron las «guerras independentistas». Luego vendrá la Revolución... Hay autores que proponen otras divisiones de este largo período. Es el caso de Fernando Rojas, viceministro de Cultura cubano:

«Utilizo aquí una propuesta de periodización basada en criterios sostenidos recientemente por el Dr. Armando Hart: la I República sería la República en Armas; la II, la que se inaugura el 20 de mayo de 1902; la III, que se iniciaría con el triunfo revolucionario de 1959. Siguiendo esta lógica pudieran proponerse otros límites, al considerar como "República" la que intenta fundar la Revolución del 30 y la que intenta (bis, con toda intención) fundar la Constituyente de 1940» (Rojas, 2002: 17).

La «República» se convierte así en una crónica prolongada de negaciones y frustraciones colectivas, como señala el escritor Jaime Saruský, pero que a la vez va a plantear las sólidas bases de un nuevo paradigma poniendo fin a un ciclo iniciado con el presidente Tomás Estrada Palma. Un bucle histórico, por lo demás, en el que habría que extrapolar por su significado propio y su impronta posterior el período de 1935-1940 que culmina con la histórica Carta Magna de 1940 que plantea una formulación de los derechos individuales y colectivos así como medidas de garantía para su ejercicio desde la división de los tres poderes. Todo ello conseguido mediante una manifiesta voluntad de consenso evocada por la profesora de la Universidad de La Habana Berta Álvarez:

«La sociedad civil cubana buscaba una sociabilidad nueva, y eso lo conseguiría promoviendo condiciones constructivas y no con la alteración subversiva de la realidad. La posibilidad de dialogar en esas condiciones no se había dado entre nosotros hasta esa fecha y se pudo lograr antes y durante la Constituyente de 1940. Allí los cubanos ejercitaron, como nunca en la historia que les precedió, la facultad de escuchar al otro, de representar ideas diferentes y de negociar los resultados de un proceso determinado. Esa es una capacidad de madurez, una prueba de maduración nacional y ciudadana» (Guanche, 2004: 35)

Una apreciación compartida por muy diversas voces de la historiografía cubana, entre ellas una figura tan destacada en la jerarquía católica como Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, biznieto del prócer independentista del mismo nombre.

«La Constitución de 1940 fue redactada por cubanos de todas las tendencias que conformaban —y quizás, sustancialmente, todavía conforman, aunque no siempre muy visiblemente— el espectro político de nuestra nación: desde los comunistas (estalinistas de la ultra izquierda de la época) hasta las diversas formas del conservadurismo criollo de vieja estirpe, de extracción liberal o de extracción conservadora, utópicos y pragmáticos en ambos grupos, pasando por un «centro» menos definido y vacilante en sus opciones sociopolíticas y económicas. Entre los constituyentes hubo hombres de definida filiación religiosa, casi siempre católicos, más o menos coherentes y practicantes, al estilo de una buena parte del pueblo cubano; hubo también hombres «creyentes», sin adhesión explícita a la Iglesia católica o a confesión alguna, y los hubo escépticos y ateos, anticlericales o no, herederos también de las antiguas tradiciones hispanas y del laicismo norteamericano. Cuba, pues, tal cual era en su composición socioeconómica, política, religiosa, racial, etc., elaboró y aprobó el texto constitucional de 1940» (Céspedes, 2002: 182).

Las reivindicaciones y los derechos sociales establecidos en esta Carta Magna, pese a la mistificación posterior del texto por parte de determinados sectores de opinión del exilio cubano a partir de 1959, nunca llegaron a ser puestos en práctica:

«La Constitución de 1940 fue aprobada bajo el impulso radical de la opinión, cuando Cuba salía difícilmente de la larga crisis de los años treinta. Esta Constitución incluía cláusulas sociales altamente reformadoras que limitaban los privilegios y los derechos de los propietarios y que reglamentaban la propiedad de la tierra por parte de los extranjeros. Los Estados Unidos no se mostraron partidarios de aceptar estas limitaciones de sus derechos económicos en la isla, y el gobierno cu-

bano no disponía de los medios necesarios para imponerlas, teniendo en cuenta la situación internacional profundamente marcada por el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Por tanto las cláusulas sociales de la Constitución de 1940 no se aplicaron nunca» (Karol, 1972: 50).

Finalmente la democracia representativa no logró consolidarse y la corrupción desenfadada y la desilusión generalizada de un amplio sector de la oligarquía insular, favorecidas en buena medida por los intereses de las empresas estadounidenses afincadas en el país, propiciaría el clima para el golpe de Estado de Fulgencio Batista¹ en 1952 (Pérez-Stable, 2001: 59).

El régimen militar, que anula la Constitución de 1940 introduciendo unos «Estatutos Constitucionales» adecuados a la nueva maquinaria estatal, será analizado con una cierta «benevolencia» por determinados historiadores que minimizan el impacto de sus políticas:

«En los años treinta y cuarenta, Batista había sido un sargento radical y reformista con considerable dedicación y aplicación al cargo. Ahora se había tornado perezoso y cínico, exclusivamente preocupado en hacer fortuna. Batista enredó a Cuba en una alianza entre el servicio civil, los sindicatos y el Ejército aunque éste estaba dividido. Fue un período de creciente prosperidad, mucho turismo y también de esporádicas inquietudes. Cuando estas inquietudes se transformaban en rebelión abierta, la policía derivaba en la criminalidad como en los mejores días de Machado». (Thomas, 1984: 90)

Otros autores, sin embargo, mantienen una visión más crítica del golpe y de las razones de fondo que llevan a Batista a instaurar un gobierno militar en 1952:

¹ Fulgencio Batista (1901-1973) nació en Banes, Holguín, enrolándose en el Ejército en 1921 siendo ascendido al grado de sargento en 1929 y destinado a *Camp Columbia*, en La Habana. Allí entrará en contacto con círculos castrenses opuestos a la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933) de los que terminará erigiéndose en máximo representante. En septiembre de 1933, tras la subida al poder de Carlos Manuel de Céspedes, participó en un motín militar que dio como resultado la constitución de un gobierno provisional encabezado por Ramón Grau de San Martín. Batista, verdadero hombre fuerte del país, se mantuvo en la sombra y otorgó la presidencia a distintas personas de su confianza, hasta que finalmente, en 1940, se hizo cargo del gobierno. Durante este mandato, que se prolongó hasta 1944, legalizó el Partido Comunista Cubano y llegó a incluir en su gabinete a dos de sus miembros (Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez) tratando así de rebajar las protestas obreras. Tras abandonar el Gobierno y ser senador desde 1948, cuatro años después protagonizará un golpe militar estableciendo una dictadura sangrienta y represiva que, con el apoyo explícito del Departamento de Estado norteamericano, se prolongará hasta el triunfo de la Revolución en 1959. Batista huye al exilio estableciéndose primero en la República Dominicana, luego en Madeira (Portugal) y finalmente en Guadalmina, cerca de Marbella (España), donde murió.

«En un interesante estudio realizado por el historiador cubano Oscar Pino Santos, se plantea la hipótesis de que la toma de poder por Batista se efectuó, entre otras razones, de acuerdo a los intereses de los grupos financieros norteamericanos que actuaban conjuntamente con Rockefeller, “Schroeder-Rionda” y “Sullivan & Cromwell”, quienes se apoyaban en la ayuda del secretario de Estado de EE.UU, John Dulles y su hermano, en aquel entonces subdirector de la CIA, Allen W. Dulles, relacionados con ellos. Batista, al tomar el poder, comenzó a actuar a favor de dichos grupos y, en particular, “comenzó por trazar una política azucarera restrictiva, que si bien como en el caso de Machado resultaba suicida para los intereses nacionales de Cuba, en cambio se ajustaba como anillo al dedo a los intereses del consorcio Sullivan & Cromwell Rockefeller-Czarnikow Rionda”. Como resultado de esta política restrictiva, la producción de azúcar comenzó a disminuir». (Darushenkov, 1979: 38)

Son muchos también los historiadores críticos a la hora de valorar el impacto de las medidas económicas del nuevo Gobierno entre una mayoría de la población a la que hay que añadir una clase media manifiestamente perjudicada por la política desarrollada por el gabinete gopista:

«Al desmejoramiento de la situación económica de Cuba contribuyó el “plan de desarrollo económico y social”, proclamado por el gobierno de Batista, que se asentaba fundamentalmente en la construcción civil. En 1955, con el fin de realizar dicho plan fue creado el Banco para el Desarrollo Económico y Social que emitió obligaciones por una suma de 350 millones de pesos (...) La actividad del banco, por otra parte, contribuía a facilitar la penetración posterior de los monopolios norteamericanos. De esta forma, durante el gobierno de Batista, la corrupción, la especulación y la malversación de bienes del estado adquirió inmensas dimensiones. El salario de los obreros y de los empleados disminuyó en tres oportunidades (...) y la situación de la mayor parte de las capas medias urbanas —los artesanos, pequeños comerciantes, empleados de bajo sueldo, intelectuales—, muy numerosos en Cuba, se diferenciaba muy poco de la situación de la gran masa de los trabajadores, quienes sentían las consecuencias de la crónica crisis económica que se agudizó como consecuencia de la política antipopular de la dictadura». (Darushenkov, 1979:47-49)

Los monopolios en distintas ramas se extendieron bajo el control de Batista y sus testaferros, ocasionando un virtual agotamiento de los activos monetarios en divisas (Zanetti, 1995: 16) mientras, paralelamente, se desarrollaba una política intensiva de edificaciones urbanas sobre todo en la ciudad de La Habana y se estimulaba el juego en los casinos de apuestas, en complicidad con la mafia norteamericana (Cirules, 1999).

«Bajo los alentadores promedios y las comparaciones nacionales, podía descubrirse una Cuba caracterizada por grandes desigualdades en la distribución de bienes, servicios y oportunidades. Es cierto que había un médico por cada 1.000 habitantes, cifra no muy distante del índice norteamericano: uno cada 760. Es cierto que había 72 televisores por cada 1.000 habitantes, cuando en Francia sólo había 57. Pero ¿dónde estaban los médicos y los televisores, las escuelas, las casas decentes y los trabajos bien remunerados? En La Habana, naturalmente. El campo ofrecía un cuadro mucho menos atractivo. Analfabetismo, pobreza, insalubridad, desocupación estacional estaban ampliamente extendidas. Pocas escuelas, menos hospitales, malos caminos, agua contaminada, poca o ninguna electricidad caracterizaban las áreas rurales». (Fagen, 1970: 51)

En definitiva, un escenario que mostraba abiertamente una sociedad sumida en las fuertes contradicciones que acompañaban al modelo neocolonial instaurado desde 1902 con unos intentos de modernización capitalista urbana iniciados en los años cuarenta y que se verían agudizadas tras el golpe de Estado. ¿Las consecuencias? Una mayor división de la clase política y la deslegitimación del sistema en general, lo que propició la entrada en escena de una nueva generación en la lucha insurreccional y por las reformas sociales (Valdés Paz, 2008: 18).

Mientras los partidos contrarios a las limitaciones jurídicas y políticas de la dictadura se enfrentan entre sí sin conseguir establecer un frente opositor consensuado, el rechazo al régimen se va a ir extendiendo por todo el país protagonizado esencialmente por un movimiento estudiantil que, pese a ser muy heterogéneo tanto ideológica como organizativamente (Harnecker, 1988: 6), plantea la lucha frontal contra Batista como gran factor aglutinador. Así lo recordaba Juan García Oliveras, integrante de la *Federación de Estudiantes Universitarios* (FEU) y, posteriormente, del *Directorio Revolucionario* que se convierte de hecho en la estructura de la FEU para la organización de la insurrección:

«La resistencia estudiantil después del golpe de Estado emprendió la única vía posible en aquellos momentos: la lucha de masas. Las huelgas, las protestas, las manifestaciones empezaban en la Universidad, a las que se incorporaban gradualmente los Institutos y otros centros de segunda enseñanza, y la Universidad de Oriente (...) En 1953, el impacto del Moncada induce un nuevo enfoque de la oposición, incluso dentro del movimiento estudiantil, cuya proyección ya no es solo derrocar a Batista, sino realizar una revolución profunda» (Angulo, 2008:4)

El 26 de julio de 1953 un grupo de jóvenes encabezado por el abogado de 26 años Fidel Castro² ataca los cuarteles de Bayamo y Moncada (Santiago de Cuba), en la zona oriental del país. El fracaso de ambos asaltos culminará paradójicamente con una manifiesta victoria política simbolizada en el famoso alegato de autodefensa *La historia me absolverá*, leído por Fidel Castro ante el tribunal que le condenará a quince años de cárcel (Castro, 2001). El texto deviene en ese momento en el programa de la Revolución y centra su reflexión en plantear soluciones directas a seis cuestiones consideradas fundamentales: la tierra, la industrialización, la vivienda, el empleo, la educación y la salud. En palabras del escritor y ensayista argentino-chileno Ariel Dorfman:

«*La Historia me absolverá* es un análisis de las condiciones socioeconómicas de su pueblo (de su continente) y de las vías concretas mediante las cuales se debe conquistar el poder para echar a andar las transformaciones imprescindibles. Se trata del programa de liberación nacional que acompañaría la gestación del Movimiento 26 de Julio, el desembarco del Granma, el crecimiento irrevocable del ejército rebelde en la sierra y entre los campesinos, la agitación en la urbe, la huida del dictador el 1 de enero de 1959, el programa cuyas medidas concretas se materializarían a partir de esa fecha, prometidas y cumplidas, y que condujeron inevitablemente, ininterrumpidamente, a una profundización dinámica cada vez mayor, a una necesaria radicalización» (Castro, 1978: 8).

Aunque en opinión de otros autores, el manifiesto plantea medidas transformadoras que, en ningún caso, van más allá de un reformismo activo:

² Fidel Castro Ruz nace en 1926 en Mayarí, en la provincia oriental de Holguín. Hijo de una familia de hacendados de origen gallego, se doctora en Derecho en 1950 por la Universidad de La Habana participando en actividades políticas desde muy joven, militando desde 1949 en el Partido del Pueblo Cubano. Tras el asalto al Cuartel Moncada (Santiago de Cuba) y su condena a quince años de cárcel (cumpliría sólo dos, en la Isla de Pinos), se exilia en México donde prepara el retorno y la creación de una guerrilla rural en Sierra Maestra que extiende progresivamente la insurgencia. Tras el triunfo final de la insurrección, en 1959, se convierte en el líder de la nueva Revolución desempeñando entre otros cargos, en las décadas siguientes, el de Presidente del país, Primer Ministro o Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Como consecuencia de sus problemas de salud, el 31 de julio de 2006 se anuncia oficialmente la delegación de sus cargos en su hermano Raúl Castro, confirmando el 19 de febrero de 2008 su abandono de la política activa. En este tiempo ha prodigado sus reflexiones y comentarios escritos sobre cuestiones tanto de la historia de Cuba como de la actualidad nacional e internacional, apareciendo en público en contadas ocasiones.

«Este texto muestra el brío retórico y revolucionario de Fidel, pero su contenido programático es mediocre y poco original. Sus principales postulados son: restauración de la democracia burguesa; reforma agraria moderada, favorecimiento del pequeño campesinado, constitución de cooperativas, indemnización de los latifundistas; reducción de los alquileres, programa estatal de construcción de viviendas; lucha contra la corrupción en la administración pública; reforma escolar; nacionalización de las empresas públicas de abastecimiento. Todas estas ideas ya eran un bien común de la oposición burguesa reformista de Cuba desde los años treinta. Su mejor formulación se hizo hacia 1950 por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) del que el propio Fidel había sido militante» (Enzensberger, 1971: 72)

A partir de ese momento, los hechos se van a desarrollar de forma vertiginosa en los intensos años posteriores de actividad y lucha contra el régimen: excarcelación de los asaltantes a los cuarteles (15 de mayo de 1955) como intento de legitimación de las limitadas elecciones celebradas en noviembre de 1954, salida al exilio mexicano de la mayoría del colectivo ante el asfixiante clima represivo reinante, creación del Movimiento 26 de Julio³ (M-26-7) en torno a los postulados expuestos en *La historia me absolverá*, radicalización en el interior del país del *Directorio Revolucionario* constituido en diciembre de 1955 por jóvenes pertenecientes a la *Federación Estudiantil Universitaria* (FEU) como hemos señalado y que estrechan lazos con el M-26-7; el desembarco de la expedición del yate «Granma» el 25 de noviembre de 1956 con ochenta y dos integrantes de los cuales sobreviven veintidós y sólo doce logran alcanzar Sierra Maestra en el oriente de la isla; el progresivo avance guerrillero acompañado de una intensa actividad en la lucha clandestina urbana articulada esencialmente en la organización paralela al M-26-7, el *Movimiento de Resistencia Cívica* (MRC)⁴; el establecimiento de frentes políticos unitarios contra la dictadura; la expansión de las columnas del Ejército Rebelde hacia occidente; la ofensiva revolucionaria final del 12 de noviembre de 1958 y el desmoronamiento de las fuerzas del régimen; la huida de Fulgencio Batista y buena parte de los nombres más destacados de la dictadura el 1 de enero de 1959; y, finalmente, la entrada de los guerrilleros en La Habana. Desde el asalto a los cuarteles de Bayamo y Santiago de Cuba hasta la de-

³ «El Movimiento 26 de Julio era “algo nuevo”, cubano, no tenía ni grupos constituidos ni corrientes políticas yuxtapuestas, y aún menos discusiones sobre un programa o una táctica» (Karol, 1971: 196).

⁴ «Contrariamente a lo que afirma Régis Debray en su famoso libro *Révolution dans la révolution?*, el apoyo urbano a la guerrilla fue determinante para la revolución» (Frayde, 1995: 104).

rrota definitiva de Batista han pasado sesenta y cinco meses. La Revolución cubana es ya un hecho.

«La derrota política y militar del régimen batistiniano, a fines de diciembre de 1958, permitió la instauración de un Gobierno revolucionario en condiciones extraordinarias: las fuerzas militares de la dictadura habían sido vencidas o anuladas en el terreno, los prisioneros de la tiranía abandonaron el territorio nacional, el gobierno provisional instaurado por la Junta Militar dejada por Batista no tuvo viabilidad alguna y se disolvió en las primeras 72 horas, las fuerzas insurreccionales dominaron todo el territorio nacional en menos de 48 horas, y la movilización social a favor de las fuerzas revolucionarias fue abrumadora. El nuevo Gobierno Provisional Revolucionario, en funciones desde el 3 de enero de 1959, obtuvo un inmediato reconocimiento nacional e internacional. El triunfo del 1.º de enero permitió la constitución de un poder revolucionario, mediante el cual pudo plantearse, sobre nuevas bases, la transformación de la sociedad cubana. Los desafíos previsibles y reconocidos por las nuevas fuerzas revolucionarias para llevar a cabo sus programas eran considerables. Entre estos estaban: el logro de la unidad política de todas las fuerzas insurreccionales comprometidas con los objetivos históricos del nacionalismo radical cubano, así como del bloque popular revolucionario; la realización de las transformaciones requeridas, asumiendo la oposición de los sectores afectables; el enfrentamiento a la oposición interna y externa, en general, y la de los Estados Unidos en particular» (Valdés Paz, 2008: 19).

Estados Unidos reconocía el 7 de enero de 1959 el gobierno establecido por Fidel Castro, considerado popularmente y por sus compañeros como el líder indiscutible de la Revolución cubana (Valdés, 2008: 9). El Departamento de Estado, en señal de buena voluntad, sustituye a Earl Smith hasta entonces embajador norteamericano en la Isla y persona muy cercana a Fulgencio Batista. El nuevo representante será Philip Bonsal, un diplomático de carrera de tendencia liberal. Pero a los pocos meses el presidente Dwight David Eisenhower ya había decidido desplazar a Fidel Castro del poder, siguiendo los principios de una vieja obsesión estadounidense que se remonta hasta 1809 cuando Thomas Jefferson manifestó por primera vez sus deseos de anexionarse Cuba atraído por «su posición estratégica y su riqueza en azúcar y esclavos» (Glejeses, 2007:23). Un intento, en definitiva, de prolongar el espíritu y la letra de la *Enmienda Platt*.

«La Enmienda Platt que estuvo en vigor de 1901 a 1934, declaraba que “Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho a intervenir para preservar la independencia cubana y el mante-

nimiento de un gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual» (Fagen, 1970: 59).

En la Isla, pronto se pondrán en marcha las primeras reformas desde la perspectiva de un abierto *sentido común* (Huberman-Sweezy, 1960:175), auspiciadas por un nuevo Gobierno compuesto por personas vinculadas a la oposición burguesa moderada con incrustaciones del Movimiento 26 de Julio (Taibo II, 1996: 336). La Revolución, con sus luces y sus sombras, ha comenzado a escribir su historia.

4.2. Etapas de la Revolución. 1959-2011

A lo largo de estas intensas cinco décadas, la Revolución cubana ha generado mucha literatura. Desde 1959 hasta nuestros días, protagonistas de los hechos, periodistas, historiadores, novelistas, sociólogos o economistas han escrito miles de textos, ensayos, análisis y testimonios en los que, en muchas ocasiones, el rigor científico ha quedado supeditado al sesgo ideológico de los autores. Quizá más que en otros procesos históricos, como señalan voces muy diversas, en el caso cubano «la razón dicta, la pasión ciega»⁵ (Alberto, 1997:23). Las líneas de producción historiográfica son muchas y muy variadas pero coincidiendo con la exhaustiva investigación desarrollada por Sergio Guerra y Alejo Maldonado (Guerra y Maldonado, 2009: 154-168), podríamos establecer diez bloques sustanciales:

1. *Autores con testimonios directos sobre la Revolución y sus primeros años*

René Ray; Antonio Núñez Jiménez; Alberto Bayo; Ernesto Guevara; Haydee Santamaría; Blas Roca; Carlos Rafael Rodríguez; Severo Aguirre; Joaquín Rodríguez; Faure Chamón; Ricardo Martínez; Enrique Rodríguez-Loeches; Julio García Olivera; Joel Iglesias; William Gálvez; Efigenio Amejeiras; Oscar Asencio; José Lupiañez; Juan Almeida; Mario Lazo; Dolores Nieves; Juan Nuiry; Julio Martínez Páez; Fernando Vecino Alegret; Enrique Acevedo; Francisco Pividal; Guillermo García; Armando Hart; Belarmino Castilla; Rolando Álvarez; Enrique Oltuzki; Carlos Rivero; Carlos Lechuga; Delio Gómez Ochoa; Alfredo Guevara; Luis Buch, Reinaldo Suárez; Orlando Borrego; Víctor Dreke; Tirso W. Saenz, etc.

⁵ «Sobre la experiencia de la Revolución cubana se ha debatido casi siempre en defensa de posiciones extremas. A quemarropa. La razón dicta. La pasión ciega» (Alberto, 1997:22-23).

2. *Autores pertenecientes o cercanos a la dictadura militar depuesta*

Fulgencio Batista; Joaquín Martínez Sáenz; Florentino Rosell Leyva; Esteban Ventura Novo; Nicolás Rivero; José Domingo Cabús; Emeterio S. Santovenia; Jorge García Montes, Antonio Alonso Ávila, etc.

3. *Políticos e intelectuales algunos de los cuales colaboraron con la Revolución y posteriormente marcharon al exilio*

Luis Conte Agüero; Jorge Mañach; José Pardo Llada; Gregorio Goldenberg; Teresa Casuso; Antonio F. Silio; Justo Carrillo; José Suárez Núñez; Abelardo Iglesias; José Álvarez Díaz; Manuel Artime; Manuel Urrutia; Ramón Barquín; Carlos Franqui; Rufo López Fresquet; Andrés Suárez; Mario Llerena; Lucas Morán; Juan Vivés; Álvaro Prendes; Manuel Fernández; Herminio Portell; Martha Frayde; Lincoln Rodón; Guillermo Cabrera Infante; Dariel Alarcón; Huber Matos, Ramón Pérez Cabrera, etc.

4. *Publicaciones de investigación sobre el tema insurreccional escritas por autores de la Isla (estén o hayan estado dentro o fuera de la misma)*

Marta Rojas; Gloria García; Froylan Escóbar y Félix Guerra; Mario Kuchilán; Oscar Pino Santos; Francisco López Segrera; José Mayo; Jacinto E. Peña; Pedro Álvarez Tabío y Otto Hernández; Mario Mencia; Ángel García y Piotr Mironchuck; Ramiro Abreu; Nyduia Sarabia; Ismael Zuanabar; Yolanda Portuondo; Mariano Rodríguez Herrera; Guillermo Cabrera Álvarez; Enrique Collazo; Eusebio Reyes; Julio O. Chaviano; Enrique Cirules; Lisandro Otero; Sergio López Rivero; Jorge Ibarra Cuesta; José M. Cuesta Braniella; Gladys Marel García-Pérez; Jorge Ibarra Guittart; Andrés Castillo; Luis Rosado; Rigoberto Cruz; Otto Hernández Grancini; Heberto Norman; René Vallina; José Bell Lara, etc.

5. *Autores radicados en la Isla que han trabajado el tema de la Revolución en el poder en sus distintas etapas*

Julio Le Riverend; Baldomero Alvarez; Miguel Angel Sánchez-Gijón; José Suárez Amador; Thalía Fung; Nicanor León; Quintín Pino; Mariana Ravenet y Jorge Hernández; Gregorio Ortega; Angel Fernández Rubio-Legrá; Julio Crespo; Pedro Luis Padrón; Raúl Gómez Treto; Jorge Luis

Rodríguez y George Carriazo; Fernando Martínez; Tomás Toledo; Fabián Escalante; Darío Machado; Reinaldo Taladrid y Lázaro Barredo; Juan Valdés Paz; Haroldo Dilla; Julio Carranza; Luis Suárez; Pedro Monreal; Olga Miranda Bravo; Juan Carlos Rodríguez; Luis Báez; Ana Julia Faya y Pedro pablo Rodríguez; Tomás Díez Acosta; Salvador Morales y Laura del Alizal; Carlos Alzugaray; Aurelio Alonso; Arnaldo Silva; Jesús Arboleya; María del Pilar Díaz; Andrés Zaldívar; Julio César Guanche, etc.

6. *Autores norteamericanos que analizan la Revolución en los años 60 del siglo XX*

Ray Brennan; Ruby Hart, Jules Dubois; Leo Huberman y Paul M. Szweezy; Wriht C. Mills; Robert F. Smith; Herbert L. Matthews; Paul Baran; Waldo D. Frank; Nathaniel Way; Robert M. Taber; Theodore Draper; William W. Appleman; Wyatt Mac Caffey y Clifford Barnett; Karl E. Mayer y Tad Szluc; Robin Blackburn; Robert Scheer y Maurice Zeitlin; Haynes Johnson; Dudley Seeres; Josph Morray; Lee Lockwood; Edward Boornstein; Lester D. Langley; Richard R. Fagen; Elizabeth Sutherland; James O'Conner; los exembajadores norteamericanos en Cuba Earl T. Smith y Philip W. Bonsal, etc.

7. *Autores de otros países que escriben sobre la Revolución en sus primeros años*

Los italianos Giangiacomo Feltrinelli, Saverio Tutтино, Mario Sabatini, etc.; los franceses Jean Paul Sartre, René Dumont, Claude Julian, Yves Gilbert, Ania Francos, Jean-Marc Dufour, Jacques Arnault, Pierre Vilar, Jean Lamore, Robert Merle, Robert Laffont, Philipe Gravi, etc.; los mexicanos Enrique González Pedrero, Fernando Benítez, etc.; los colombianos José María Vargas Echevarría, Jorge Zalamea, José Olmedo, etc.; los argentinos Jorge Ricardo Masseti, Alfredo L. Palacios, Rafael San Martín, Silvio Frondizi, Adolfo Gilly, Ariel Dorfman, etc.; el uruguayo Juan Antonio Acuña; el venezolano Humberto Cuenca; el polaco K.S Karol, etc.

8. *Autores fuera de la Isla (esencialmente norteamericanos) que han mantenido en sus textos, en las décadas posteriores, una postura crítica frente a la Revolución*

Bertram Silverman; Margaret Randall; Benjamin Jules; Bradley Ears Ayers; Lyonel Martin; Irving L. Horowitz; Peter L. Wyden; John Dors-

cher y Roberto Fabriicio; Warren Hinckle y William Turner; Fred C. Judson; Michael Eushman; W. Raymond Duncan; Richard E. Welch; Peter G. Borune; Tad Szulc; Wayne Smith; J. Michael Mazarr; Philip Brener; Michael G. Kozac; Andrew Zimbalist; Georgie Anne Geyer; Jane Franklyn; James G. Blight; Thomas C. Dalton; Robert E. Quirk; Thomas G. Paterson; Susan Eva Eckstein; Carollee Bengelsdorf; Debra Evenson; Esther Selsdon; John Lee Anderson; Jane Franklin; James G. Blight y Peter Kornbluh; Thomas C. Wright, etc.

9. *Autores fuera de la Isla (esencialmente europeos y latinoamericanos) que han mantenido en sus textos una postura esencialmente respetuosa y/o positiva respecto a la Revolución*

Los soviéticos E. A. Kosariev, Oleg Darushenko, A. D. Bekarevich, M. Okunieva, N. Kolésnikov, etc.; los húngaros Zoltan Kóllar y Adam Anderle; los alemanes Hans Magnus Enzensberger, Wener Pade, Volker Skierka, Michael Zeuske, etc.; los franceses Jean Jacques Alphandery, Jean Pierre Garnier, Jacques Levesque, Jeannine Verdés-Leroux, Jean Pierre Clerclos, Janette Habel, Jean Cormier, Puierrre Kalfon, etc.; los españoles Max Aub, Carlos Barral, Consuelo Naranjo, Román Orozco, etc.; los italianos Giani Minna o Roberto Massari; los ingleses Hugh Tomas y Max Azicri; el sueco Claes Brundenius; los mexicanos Blanca Torres Ramírez, Juan F. Noyola, Jorge Alonso, Paco Ignacio Taibo II, Jorge Castañeda, Salvador Romero, Bernardo García, etc.; los argentinos Marcos Winocur, Luis Vitale, Andrés Oppenheimer, Pacho O'Donnell, etc.; los chilenos Eduardo Ruíz, Fernando Mires, Marta Harnecker, etc.; el haitiano Gerard Pierre-Charles; la brasileña Vania Bambirra; los canadienses Sandor Halbsky y John M. Kirk; el australiano H. Morley, etc.

10. *Autores de origen cubano radicados fuera de la Isla (fundamentalmente en Miami) entre los que predomina una visión crítica o contraria a la Revolución*

Carmelo Mesa-Lago; Jaime Suchlicki; Oscar A. Echavarría Salvat; Lourdes Casal; Luis E. Aguilar; Ramón Bonachea y Nelson P. Valdés; Marta San Martín; Miguel Ochoa; José Duarte Oropesa; Mario Riera; Edward González; Samuel Farber; Eduardo Boza Masdival; Carlos Alberto Montaner; Juan del Aguila; Pablo Alfonso; Juan Clarck; Rafael Fermoselle; José Luis Llovió-Menendez; Eusebio Mujal León; Jorge Valls; Marcos Ramos; Santiago Aroca; Enrique A. Baloyra y James A. Morris; Nari-feli Pérez Stable; Ariel Hidalgo; Enrique Rios; Jacobo Machover; Louis A.

Pérez Jr.; Manuel Fernández Santalices; Efrén Córdova; Calixto C. Masó; Leopoldo Fornés-Bonavia Dolz; José Alvarez, etc.

El tamiz de la ideología aparece también, como no podía ser menos, a la hora de establecer las distintas etapas socio-políticas por las que ha atravesado la Revolución cubana en estas cinco largas décadas. En muchas ocasiones los postulados de partida en los investigadores han delimitado abiertamente la división temporal de este período. Pero más allá de determinismos ideológicos, nosotros venimos a coincidir con el profesor Jorge Luis Acanda cuando destaca fundamentalmente la originalidad de un proceso social que viene a trastocar buena parte de los manuales al uso:

«El proceso que da lugar a la victoria de 1959 no estaba conducido por un partido marxista, ni fue expresamente movido por ideas marxistas. Es, en sentido inverso, la revolución la que asume las ideas del marxismo. La presencia hegemónica del marxismo se introduce, de manera progresiva aunque vertiginosa, en los cuatro primeros años que siguen a la toma del poder. Y esta conversión del marxismo en referente hegemónico se produce en un contexto internacional caracterizado por el auge de una oleada revolucionaria, las disensiones al interior del campo socialista y por las primeras muestras de agotamiento de la institucionalidad política y el doctrinarismo implantado en los países del socialismo histórico (término que tomo de Helio Gallardo y que prefiero al de “socialismo real”). (...) La Revolución cubana fue y se comprendió asimismo como una herejía y la herejía le dio alas al pensamiento social contra la visión dogmática y sectaria, que también trató de imponerse en Cuba desde entonces» (Acanda, 2002 b: 1).

Las pruebas son evidentes: nunca hubo un patrón único de enseñanza ideológica y el conflicto entre el marxismo dogmático proveniente de la cultura soviética y un marxismo heterodoxo y genuinamente propio será una constante a lo largo de las próximas décadas con expresiones en campos tan diversos como la filosofía, la creación artística y cultural o la economía. Tendremos oportunidad de verlo más adelante pero, de momento, atendamos a la señalada división de los períodos históricos que han marcado la Revolución cubana desde su inicio en 1959 hasta nuestros días.

Como hemos indicado anteriormente, el referente ideológico del autor marca en la mayoría de los casos el establecimiento de los ciclos temporales. Así, si atendemos a los estudios realizados en las primeras décadas del proceso, autores como Irving Louis Horowitz establecen cuatro etapas desde 1953 hasta 1978 en función de un período que se iniciaría

en la fase pre-revolucionaria y culminaría con la constitución del Partido Comunista de Cuba en 1975 y sus consecuencias (Horowitz, 1979: 13). Francisco de Carreras, cuya reflexión aparece integrada en el trabajo sobre las instituciones políticas y el derecho constitucional coordinado por el sociólogo francés Maurice Duverger, propone por su parte tres etapas de 1953 a 1968 atendiendo a la progresiva radicalización del proceso social, político y esencialmente económico (Duverger, 1970: 610).

Carmelo Mesa-Lago habla sin embargo de cinco etapas iniciales (1959-1970) en función de la evolución ideológica y, muy esencialmente, de la base económica de una particular aplicación del socialismo que terminaría con la derrota de las iniciativas propias y la asunción de una institucionalización claramente basada en el modelo soviético (Mesa-Lago, 1983: 21).

Más detalladamente y con un acercamiento hasta la década de los años ochenta del pasado siglo, los sociólogos cubanos Mayra Espina, Lucy Martín Posada, Lilia Núñez y José M. Blanco establecen tres grandes períodos: uno inicial (1959-1975) sustentado en los cambios socio-clasistas fundamentales —con tres intervalos internos: la etapa de eliminación de las clases explotadoras (1959-1960); la etapa de inicio de las transformaciones socio-clasistas (1960-1969) y el tránsito hacia la fase de transformación socio-estructural intraclasista (1970-1975)—; un segundo período basado en nuevas transformaciones de la estructura interna de las clases, capas y grupos (1976-1988); y, finalmente, un período de reajuste estructural que se iniciaría precisamente en 1988 y se extendería hasta los primeros años noventa, momento de la elaboración del estudio (Valdés-Espina, 1994: 13).

Por nuestra parte, vamos a optar por una simplificación metodológica a la hora de establecer las etapas históricas de la Revolución desde 1959 hasta nuestros días atendiendo principalmente a nuestro objeto de estudio y siguiendo lo que podríamos considerar un «lugar común» en la mayoría de ensayos realizados hasta hoy por encima de limitaciones ideológicas. De esta forma, los ejes referenciales serían los siguientes:

1. El tránsito del capitalismo al socialismo (1959-1961)
2. Las bases del estado socialista (1962-1970)
3. La institucionalización (1971-1989)
4. El «Período Especial» (1990-2006)
5. Cambios en la dirigencia de la Revolución. De Fidel a Raúl Castro (2007-2010)

Vamos pues a destacar los elementos constitutivos de estos cinco ciclos temporales con el objetivo de poder comprender mejor el desarrollo de la investigación social en Cuba en este medio siglo y el contexto en el que se incorpora el concepto «sociedad civil» como elemento sustancial de reflexión.

4.2.a) *El Tránsito del Capitalismo al Socialismo (1959-1961)*

Los tres primeros años del nuevo proceso van a ser determinantes a la hora de configurar un particular tránsito del capitalismo al socialismo. Tras el nombramiento de Fidel Castro como primer ministro el 16 de febrero de 1959, se acelerará la adopción de las primeras leyes sociales del nuevo Gobierno.

«De inmediato el líder de la Revolución anunció un vasto plan dirigido a lograr la liberación económica del país, realizar la zafra azucarera sin restricciones, promulgar una reforma agraria y dar preferencia al consumo de productos cubanos, así como propiciar la elevación del poder adquisitivo de la población». (Guerra-Maldonado, 2009: 74)

A muy pocas semanas de la toma del poder se suprime la renta de la lotería, se crea el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda, se interviene la *Cuban Telephone Company* (subsidiaria de la ITT estadounidense) y se rebaja el 50% en la renta de las viviendas y los precios de las medicinas, anticipo de otras reducciones posteriores como las del precio de los libros escolares o las tarifas eléctricas. Paralelamente, el recién creado Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados comienza a confiscar las propiedades de Fulgencio Batista y sus allegados. Estas y otras medidas similares (Cantón-Duarte, 2006: 7-56), son acogidas muy favorablemente por las capas populares, la clase media y los sectores reformistas de la burguesía nacional, propiciando que al cierre del primer año de la Revolución y en los meses inmediatamente posteriores el crecimiento industrial se sitúe en torno al 25%, descendiendo en cerca de un 35% las importaciones de productos norteamericanos (Noyola, 1978). Pero, sin duda, la medida de mayor trascendencia en este período será la Reforma Agraria (17 de mayo de 1959) que permite la expropiación de las grandes haciendas al fijar un máximo de 402 hectáreas por propietario, una medida de profundo calado social en un país agroindustrial sujeto desde siempre al latifundio. Son decisiones que, paralelamente, van acompañadas de mecanismos de articulación social que promueven la conversión de la ciudadanía cubana en protagonista directa de su historia y no en espectadora pasiva de unos acontecimientos que van permutando su realidad cotidiana.

«La transformación del espectador en participante es el logro central de la estrategia de movilización del gobierno durante el decenio de 1959-1969. La entrega masiva de las alianzas matrimoniales y otros objetos de oro y plata así como de divisas extranjeras para apuntalar

la economía y la movilización sobre la reforma agraria bajo el lema "La Reforma Agraria va", que las familias colocaban en la entrada de sus casas, asoció a los responsables del gobierno y la economía en la cuasi inmediata aplicación de la ley dictada en el primer semestre de 1959. Estos hechos constituyen hitos capitales de un proceso de participación al que se sumarán seguidamente la reforma urbana, la organización de las milicias populares y de los comités de defensa de la revolución, las campañas de producción azucarera y de alfabetización o la reforma educativa, por sólo recordar algunas de las más conocidas». (León-Acosta, 1998: 1)

Pronto empezarán, de forma paralela, las primeras discrepancias en torno a las medidas a adoptar y a la forma de su aplicación. El debate abierto en la sociedad respecto a la «infiltración comunista» en el Ejecutivo, una cuestión auspiciada y dimensionada fundamentalmente por sectores vinculados ideológicamente a la jerarquía de la Iglesia católica cubana (Torreira-Buajásán, 2000: 9), marcará la progresiva ruptura con la Revolución de lo que podríamos denominar el «bloque nacional-reformista» con episodios como la dimisión del presidente Manuel Urrutia o la renuncia del comandante Huber Matos, jefe militar de Camagüey, quien prepara un conato de rebelión en la provincia ganadera con el apoyo de la oligarquía local (Núñez, 1982: 154):

«Debemos dar la batalla contra la conspiración comunista (...) Los que pertenecemos a esta vertiente estamos convencidos de que para impedir el avance marxista hay que crear una estructura de dirección revolucionaria lo antes posible». (Matos, 2002:326)

Pese a las acusaciones de los sectores más conservadores de la Revolución (Díaz, 2004: 289), la relación de Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio con los comunistas pro-soviéticos, militantes del Partido Socialista Popular⁶ (PSP), atravesará por situaciones muy diversas hasta bien avanzada la Revolución (Karol, 1972: 211). No hay que olvidar que para buena parte de los viejos militantes del PSP el proyecto de los *barbudos de la Sierra* respondía desde sus inicios a un activismo «militarista y alejado de las masas»:

⁶ El Partido Comunista de Cuba se fundó en 1925. Con especial influencia entre el proletariado urbano y los trabajadores de los centrales azucareros, en 1938 será legalizado. En el período 1940-1944 apoyará la candidatura presidencial de Fulgencio Batista en su primer mandato llegando a formar parte del nuevo gabinete ministerial con dos carteras. En 1944 comienza a denominarse Partido Socialista Popular (PSP). En 1953, tras el golpe de estado de Batista, es declarado nuevamente ilegal. El PSP se disuelve en 1962 en el proceso de creación de una estructura unitaria para todas las organizaciones revolucionarias de la Isla.

«El PSP se apoya para su lucha en las acciones de masas y condena las aventuras insurreccionales contrarias a la lucha de masas y a las soluciones democráticas que tanto desea el pueblo». (Daily Worker: 1953)

El propio Fidel Castro respondía muy duramente en 1956 a quienes, desde el régimen dictatorial, le vinculan con el Partido Socialista Popular:

«¿Con qué derecho habla el señor Batista del comunismo? Al fin y al cabo, durante las elecciones de 1940 él era el candidato del Partido Comunista; sus titeres se escondían tras la hoz y el martillo (...) y media docena de sus ministros y consultores eran miembros directivos del Partido Comunista». (Castro, 1956)

Si bien Raúl Castro⁷ había militado años atrás en las juventudes del PSP y Ernesto Guevara⁸ se declaraba marxista-leninista cuando se unió a Fidel en México sin estar integrado en ningún partido (Gleijeses, 2007: 32), los comunistas no fueron invitados a las conversaciones previas de 1957 para la constitución de un frente unitario contra la dictadura y, cuando a cinco meses del derrocamiento del militar se llegó a la firma del

⁷ Raúl Castro (1931), hermano de Fidel Castro, fue uno de los integrantes del *Movimiento 26 de Julio* y participó en la campaña de Sierra Maestra. Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) desde finales de 1959 y vice-primer ministro en 1962, se convertiría en la segunda figura política del Gobierno tras la salida de Ernesto Guevara del Ejecutivo. En 1976 fue elegido por la Asamblea Popular vicepresidente del Consejo de Ministros. Tras el abandono de los cargos públicos de Fidel Castro, el 31 de julio de 2006 asumirá provisionalmente la presidencia del Consejo de Estado y la comandancia en jefe de las Fuerzas Armadas. El 24 de febrero de 2008 es elegido Presidente del Consejo de Estado de Cuba por los diputados de la Asamblea Nacional del Poder Popular, sucediendo así a su hermano Fidel en la presidencia de la República.

⁸ Ernesto Guevara de la Serna (1928-1967), uno de los Comandantes e ideólogos de la Revolución cubana, nació en Rosario (Argentina). Médico de formación, el Che será uno de los supervivientes de la expedición del «Granma» que inicia en Sierra Maestra la lucha guerrillera contra el régimen dictatorial de Fulgencio Batista. Tras la victoria revolucionaria, pasará a desempeñar diversos cargos de responsabilidad en el nuevo régimen: presidente del Banco Nacional, Ministro de Industria, responsable militar de la zona occidental del país... A finales de 1964 abandona todos sus compromisos gubernamentales para, en la primavera de 1965, desplazarse a África y apoyar al movimiento insurreccional congoleño. Dos años más tarde, tras regresar a Cuba y realizar una larga preparación militar clandestina en el occidente del país, se traslada a Bolivia con la intención de crear un foco revolucionario desde donde extender la rebelión a otras zonas del continente americano. Tras su detención, es asesinado el 9 de octubre de 1967. Treinta años más tarde, en 1997, sus restos y los de varios de sus compañeros son trasladados a Cuba y sepultados en la ciudad de Santa Clara.

«Pacto de Caracas» entre las fuerzas opositoras al régimen⁹ el PSP tampoco estaba allí, como reflejan diversos estudios (Enzensberger, 1973: 67). Posteriormente, la actitud de la Unión Soviética frente a una «revolución heterodoxa» influirá abiertamente en las relaciones entre los comunistas cubanos y el Gobierno revolucionario en sus primeros años de existencia, más allá del innegable predominio paulatino del ala izquierda en el Movimiento 26 de Julio y su «alianza discreta» con los militantes del PSP a principios de 1960 (Gleijeses, 2007: 32).

En medio de este clima de tensión general, se van a producir los primeros ataques directos contra el proceso revolucionario: un intento de invasión desde Santo Domingo desarticulado en agosto de 1959 y promovido por el dictador Rafael Leónidas Trujillo con el apoyo de elementos batistinianos, diversas acciones conspirativas y una serie de incursiones aéreas con lanzamiento de bombas incendiarias y ametrallamiento de la población (Cantón-Duarte, 2006: 42-49).

La Revolución adopta mecanismos de autoprotección mientras continúa desarrollando su programa: se comienzan a constituir milicias armadas entre la población civil; se restablecen los tribunales revolucionarios que habían dejado de funcionar desde principios de año entre otras razones por la fuerte campaña mediática contra los juicios públicos y las ejecuciones de decenas de torturadores y activistas directos de la dictadura de Batista (Guerra-Maldonado, 2009: 179); se crea la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), el Banco para el Comercio Exterior, etc. La aplicación de la Ley de Reforma Agraria, mientras tanto, lleva a que el 4 de abril de 1960 se ocupen las tierras de la *United Fruit Sugar Company* que poseía 5.195 caballerías¹⁰ (Cantón-Duarte, 2006: 61). En Estados Unidos se pasa de la denuncia de las decisiones revolucionarias a la propuesta de una agresión frontal, como reconocerá años después Richard Nixon, por aquel entonces vicepresidente del Gobierno de Dwight D. Eisenhower:

«A principios de 1960 llegó a prevalecer por fin la postura que yo había estado sosteniendo durante nueve meses, y la CIA recibió instrucciones de facilitar armas, municiones y entrenamiento a los cu-

⁹ El texto fue firmado el 20 de julio de 1958 por: Fidel Castro, **Movimiento 26 de Julio**; Carlos Prío Socarrás, **Organización Auténtica**; E. Rodríguez Loeche, **Directorio Revolucionario**; David Salvador, Orlando Blanco, Pascasio Lineras, Lauro Blanco, José M. Aguilera, Ángel Cofiño, **Unidad Obrera**; Manuel A. de Varona, **Partido Cubano Revolucionario (A)**; Lincoln Rodón, **Partido Demócrata**; José Puente y Omar Fernández, **Federación de Estudiantes Universitarios**; capitán Gabino Rodríguez Villaverde, ex oficial del ejército; Justo Carrillo Hernández, **Grupo Montecristi**; Angel María Santos Buch, **Movimiento de Resistencia Cívica**, y el doctor José Miró Cardona, coordinador-secretario general.

¹⁰ Una caballería, en Cuba, equivale a 134.202,38 metros cuadrados.

banos huidos del régimen de Castro, exiliados en los Estados Unidos y otros países de América Latina (...) La operación se realizaba en secreto. Bajo ninguna circunstancia podía descubrirse ni incluso mencionarse». (Buch-Suárez, 2002: 295)

Las actividades subversivas se multiplican. También los atentados contra la población, la industria azucarera y otros sectores clave de la economía cubana. En junio de 1960, ante la negativa de las refinerías extranjeras a procesar el petróleo soviético vendido a la isla a un precio realmente ventajoso como consecuencia de los acuerdos bilaterales firmados tras la visita en febrero de ese año de A.I. Mikoyán, Vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS (Darushenkov, 1979: 218), el Gobierno revolucionario expropia las refinerías de *Standard Oil* (Esso), *The Texas Company* (Texaco) y *Royal Dutch Shell*. La respuesta es la aprobación por el Congreso estadounidense de una ley que autoriza al presidente a suprimir la totalidad de la cuota azucarera cubana, cuya producción viene comprando históricamente a precios preferenciales. Fidel Castro lo ejemplifica: «Nos quitarán nuestra cuota libra a libra y nosotros les quitaremos sus ingenios azucareros uno a uno» (Botín, 2009: 26). El 6 de agosto de 1960 Cuba nacionaliza las grandes empresas industriales y agrarias norteamericanas en territorio insular. El 17 de septiembre, todos sus bancos.

«Debido a su proximidad geográfica con Florida, a la que imitaba y con la que competía turísticamente, Cuba había alineado su modo de vida al *american way of life*. Solo una minoría de compradores tenían los medios para poder vivir a ese nivel, pero era esa minoría quien determinaba los apetitos y las prioridades de consumo. El ingreso por habitante —estimado en 400 dólares en el momento de la revolución—, el número de automóviles (más de 300.000) o de televisores (500.000) falseaban a los ojos del mundo, y de los propios cubanos, el cuadro real de sociedad (...) Este hecho había incitado a los castrotristas a concentrar sus esfuerzos en la redistribución de las riquezas a favor de los humildes, de las víctimas del antiguo régimen, antes que en la reorganización de las industrias (excepto con el azúcar, que estaba afectada por la reforma agraria)». (Karol, 1972: 237)

En octubre de 1960 se completaban las disposiciones con la expropiación de otros grandes consorcios extranjeros y de los principales bienes de la burguesía cubana: 382 compañías, incluyendo 105 fábricas de azúcar, 50 industrias textiles, 8 empresas de ferrocarriles, 11 circuitos cinematográficos, 13 tiendas por departamentos, 16 molinos arroceros, 6 fábricas de bebidas alcohólicas, 11 tostaderos de café, 47 almacenes comerciales y 6 fábricas de leche condensada (Guerra-Maldonado, 2009:

95). Unas medidas a las que contribuyeron sobremanera, en opinión de diversos autores, la presión de los acontecimientos y la actitud mantenida por Estados Unidos (Dumont, 1973: 27).

«Los efectos de este proceso de cambios radicales no pueden resumirse fácilmente. Los mismos afectaron la vida de todos los cubanos que, dependiendo en gran medida de su origen social, respondieron a los cambios revolucionarios de diferente forma. Las clases altas predominantemente blancas y los sectores más acaudalados de la clase media salieron del país y encontraron refugio en Miami, donde intentaron recrear una Cuba que ya no existía. Según una encuesta realizada en 1962, el 70% de los obreros tenían una actitud favorable a la revolución. El porcentaje era más alto aún entre los obreros negros: del 80%». (De la Fuente, 2000: 379)

El enfrentamiento entre ambos países continuó en las semanas siguientes. Ese mismo mes de octubre de 1960 Estados Unidos decidía suspender todas las exportaciones a Cuba salvo medicamentos y determinados productos alimenticios y el Gobierno revolucionario, por su parte, nacionalizaba otras ciento sesenta y seis compañías norteamericanas. Esta dinámica de *guerra económica* generó, según se puede contrastar en diversos estudios, tres efectos inmediatos: la transformación de las relaciones comerciales cubanas, una mayor radicalización del régimen y el auge de la contrarrevolución (Huberman-Sweezy, 1961: 324). Finalmente, el 3 de enero de 1961 se rompen las relaciones diplomáticas entre los dos países.

La existencia de una nueva y muy amplia área estatal de la economía va a propiciar, en los primeros meses de 1961, el surgimiento de nuevos ministerios, instituciones y empresas (Cantón-Duharte, 2000: 78). Paralelamente, en el orden de la articulación social, se han venido creando diversas organizaciones revolucionarias con el fin de establecer organismos sectoriales que extiendan las bases del nuevo proceso a todos los estamentos de la sociedad: *Asociación de Jóvenes Rebeldes*, la *Federación de Mujeres Cubanas* (FMC), los *Comités de Defensa de la Revolución* (CDR) la *Asociación nacional de Agricultores Pequeños* (ANAP), etc. (Díaz Castañón, 2004:169).

El 16 de abril de 1961, tras el bombardeo días atrás de varios aeropuertos cubanos, Fidel Castro despide en la capital, en un acto masivo, a las víctimas de los ataques declarando por primera vez de forma pública el carácter socialista de la Revolución:

«Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario de Cuba. ¡Eso es lo que no pueden

perdonarnos, que estemos ahí en sus narices! ¡Y que hayamos hecho una Revolución Socialista en las propias narices de los Estados Unidos». (Castro, 2008: 294)

Tres días más tarde, el 19 de abril, 1.300 exiliados vinculados mayoritariamente al régimen batistiano y a sectores de la burguesía cubana¹¹, desembarcan en la Ciénaga de Zapata por Playa Girón en la Bahía de Cochinos (Glejeses, 2007: 28). En setenta y dos horas son derrotados por las milicias obreras y campesinas de la zona y el Ejército Rebelde. Mueren cerca de doscientas personas y 1.180 invasores son detenidos y canjeados meses después por productos alimenticios valorados en 52 millones de dólares (Guerra-Maldonado, 2009: 101).

La operación contrarrevolucionaria estuvo auspiciada por los servicios de inteligencia estadounidenses (CIA) con el apoyo explícito del nuevo gobierno encabezado por John F. Kennedy (Rodríguez, 2005: 177).

«Kennedy tenía grandes dudas sobre la invasión planeada por Eisenhower y temía que si salía mal pudiera dañar la reputación estadounidense. Aún así, estaba tan dispuesto como su predecesor a erradicar la influencia comunista del patio trasero norteamericano y decidió seguir adelante aunque bajo la forma de una operación más encubierta al estilo guerrillero y sin cobertura aérea (...) El resultado fue un fiasco completo». (Priestland, 2010: 380)

El presidente demócrata reconocerá públicamente la implicación de su gobierno en el desembarco como aparece reflejado en una noticia publicada por el diario cubano *Revolución* en la página 7 de su edición del 25 de abril de 1961:

«La Casa Blanca, en un comunicado, informa que el presidente John F. Kennedy asume toda la responsabilidad por los hechos que condujeron al fracaso de la reciente invasión de Cuba (...) El parte oficial constituye la culminación de un día de recriminaciones en el Senado y en la Cámara de Representantes iniciadas ayer por declaraciones del secretario de Interior, S. L. Udall, quien insinuó que la responsabilidad inicial del fracaso es del gobierno anterior, de Dwight D. Eisenhower». (Suárez-Caner, 2001: 261)

¹¹ También hay entre los integrantes de ese cuerpo de invasión, articulado en la llamada *Brigada 2506*, colectivos minoritarios provenientes de los sectores más conservadores del M-26-7 o del Ejército Rebelde. Pero la gran mayoría de sus miembros pertenece a la más beligerante de las organizaciones anticastristas en el exilio: el *Movimiento de Recuperación Revolucionaria* (MRR), como recuerdan protagonistas directos de aquellos hechos (Hernández, 2006: 135).

La derrota en Playa Girón favoreció también la desarticulación de buena parte de la oposición organizada interna al giro socialista de la Revolución. Muchos de sus integrantes serán arrestados y otros tantos abandonarán definitivamente el país al igual que varias decenas de sacerdotes católicos extranjeros (la mayoría de ellos vinculados al falangismo español) y del obispo cubano Eduardo Boa, expulsados en pleno recrudecimiento del enfrentamiento entre el Gobierno revolucionario y la Iglesia católica (Guerra-Maldonado, 2009: 101).

«Los expulsados, mayoritariamente españoles, se mostraron beligerantes ante el proceso político en marcha. El clero se redujo bruscamente de ochocientos sacerdotes a inicios de 1950, a unos doscientos, sumadas las expulsiones a la emigración voluntaria». (López, 2008: 138)

En este contexto de intensa actividad contrarrevolucionaria, se desarrolla la Campaña de Alfabetización («*Lápiz, cartilla, manual /alfabetizar /alfabetizar / venceremos...*») mediante la que 271.000 personas, provenientes mayoritariamente de los núcleos urbanos, enseñan a leer y escribir en pocos meses a 700.000 personas, esencialmente campesinas:

«Durante la Campaña de Alfabetización, todo el año 1961, se movilizaron cerca de 271.000 personas en cuatro formas de organización: la Brigada “Conrado Benítez”, compuesta por unos 100.000 estudiantes voluntarios que recibieron cursos de entrenamiento intensivo y fueron distribuidos en todas las zonas rurales del país, conocidos como los brigadistas» (...); los “alfabetizadores populares”, cerca de 121.000 hombres y mujeres voluntarios de medio tiempo que trabajaron en las zonas urbanas; la brigada “Patria o Muerte” organizada por la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), que movilizó a 15.000 miembros de la organización manteniendo el pago de sus salarios mientras estuvieron en la campaña; y, por último, 35.000 maestros de escuelas, casi todos los maestros del país, que sirvieron como administradores y asesores técnicos de la campaña». (Martínez Pérez, 2006: 73)

El analfabetismo en Cuba se sitúa así en el índice más bajo de América Latina. La experiencia, paralelamente, va a favorecer mecanismos de intercambio social e intercultural realmente ejemplarizantes entre el campo y la ciudad (Benedetti, 1971: 8).

«Vestidos con los restos de sus uniformes, a menudo llevando sombreros de paja y abalorios, y con sus mochilas y linternas a la espalda, los brigadistas inundaron la capital, cantando y riendo e intercambiando historias de sus experiencias. El parecido entre el alegre regreso del ejército de alfabetización y la entrada triunfal de las tro-

pas guerrilleras tan sólo tres años antes, no le pasó inadvertido a la población». (Priestland, 2010: 381)

En treinta y seis meses (1959-1962), la Revolución cubana ha sentado las bases para su particular tránsito del capitalismo al socialismo,

«Hay un amplio grupo de autores que han estudiado el tema, como Isabel Monal, Aurelio Alonso, Joaquín Santana, Jorge Luis Acanda y Fernando Martínez Heredia, que concuerdan en que el marxismo comenzó a tener un ascendente real, masivo y progresivo en la población cubana a partir de 1961 después de los sucesos de Playa Girón y la declaración del carácter socialista de la Revolución. Acompañando este mismo proceso estaban las contradicciones internas del enfrentamiento con los rezagos del régimen anterior y el contexto histórico internacional donde se acrecentaba la hostilidad de los Estados Unidos y la Guerra Fría; el llamado “deshielo soviético” y los momentos de la crítica al estalinismo del XX Congreso; la variante china del socialismo, alternativa a la soviética con su política del “gran salto adelante”; y las convulsiones dentro de la sociedad civil europea que se van a producir en el transcurso de la década del sesenta» (León del Río, 2006: 58)

4.2.b) *Las bases del Estado socialista (1962-1970)*

En los nueve años posteriores la Revolución cubana, una vez establecida su adscripción al socialismo, va a tener que afrontar de cara a su propia supervivencia además de una complicada situación interna esencialmente en el ámbito económico, tres grandes retos exteriores: la continuidad de la subversión auspiciada por Estados Unidos, el mantenimiento de atentados y agresiones de todo tipo y los efectos del bloqueo económico y comercial puesto en marcha por la administración Kennedy en el mes de febrero de 1962¹².

¹² El decreto 3447 firmado por J.F. Kennedy (7-02-1962) establece las líneas centrales de la política oficial de Estados Unidos frente a Cuba hasta nuestros días. En el texto se define a la medida como «embargo» aunque a lo largo de estas cinco décadas, la práctica ha demostrado que la resolución ha posibilitado un auténtico «bloqueo» en términos jurídicos. Trasladado el conflicto al ámbito de la semántica, la práctica común de estos años ha establecido estos conceptos como símbolo de dos lecturas contrapuestas ante la realidad de la Revolución: «embargo», acepción defendida generalmente por los sectores contrarios al proceso; y «bloqueo», término utilizado por los investigadores y sectores menos críticos con la Revolución. En esta obra, más allá de lecturas sesgadas, aparece como referencia el término «bloqueo» por considerarlo terminológicamente el más adecuado para definir una política de hostilidad esencialmente comercial, pero también en otros ámbitos, prolongada hasta el momento de la elaboración de este estudio. La

«Entre febrero y agosto de 1962 se producen 5.780 acciones terroristas y 716 sabotajes de gran envergadura organizados por la CIA contra instalaciones industriales cubanas, que produjeron la muerte de muchas personas y cientos de miles de pesos en pérdidas». (Guerra-Maldonado, 2009: 106)

En efecto, todo parece indicar que la administración norteamericana manifiesta una abierta preocupación ante el eco que el desarrollo de la Revolución cubana pueda tener en otros pueblos de la región o al progresivo «hermanamiento» de ésta con la Unión Soviética. Mientras los caribeños después de Playa Girón siguen mostrando su firme voluntad sino de un imposible entendimiento con Washington sí, al menos, del establecimiento de un *modus vivendi* temporal (Gleisejes, 2007: 28), el Gobierno norteamericano vuelve a apostar una vez más por la fuerza y el mantenimiento de la hostilidad de acuerdo a un libro de estilo fraguado durante muchas décadas en el continente (Vilar, 1976: 5).

«El hecho capital que iba a singularizar la Revolución cubana —al margen del mecanismo emocional que ella misma deparaba sobre sí misma y sobre el continente, donde la imagen era entonces más romántica que ideológica— iba ser el contexto internacional, es decir, la reacción de los Estados Unidos ante las primeras grandes transformaciones sociales y la posición de la URSS. Este doble hecho de política internacional —con el humanismo comunista cubano como tercera fórmula— facilitará en gran parte —sin conferir a los hechos una fatalidad mecanicista— el proceso posterior». (Ruiz, 1971: 119).

En enero de 1962 la delegación cubana presente en la segunda conferencia continental de Punta del Este, ve cómo se excluye a su país de la Organización de Estados Americanos (OEA)¹³ a instancias del gobierno de Washington (Sánchez-Parodi, 2008:282). La respuesta, conocida como II Declaración de La Habana¹⁴, tendrá como escenario un acto público ce-

medida ha sido condenada hasta el mes de diciembre de 2010 diecinueve veces por la Organización de Naciones Unidas.

¹³ La Organización de Estados Americanos (OEA) es un organismo internacional panamericano creado en 1948. Su objetivo, según sus principios fundacionales, consiste en constituirse en foro para el diálogo multicultural y la toma de decisiones en su ámbito geográfico. Su sede central está en la capital estadounidense.

¹⁴ La I Declaración de La Habana es el nombre con el que será conocido el discurso ofrecido por Fidel Castro el 2 de septiembre de 1960 como respuesta a la actitud de los gobiernos integrados en la OEA en la reunión de San José de Costa Rica: http://www.pcc.cu/documentos/otros_doc/primer_declaracion_habana.pdf. El texto de la II Declaración puede cotejarse en: http://www.pcc.cu/documentos/otros_doc/segunda_declaracion_habana.pdf (Última Consulta: 3-08-2010).

lebrado en la Plaza de la Revolución de la capital con la asistencia de centenares de miles de personas que escuchan a Fidel Castro:

«Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de cien mil pequeños agricultores, asegurando empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformando los cuarteles en escuelas, concedido sesenta mil becas a estudiantes universitarios, secundarios y tecnológicos, creando aulas para la totalidad de la población infantil, liquidando totalmente el analfabetismo, cuadruplicando los servicios médicos, nacionalizando las empresas monopolistas, suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtualmente el desempleo, la discriminación por motivos de raza o sexo, barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa, armado al pueblo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social, que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más monoprodutor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones. ¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo?». (Castro, 1976: 118)

Las acciones paramilitares, los actos de sabotaje, los esfuerzos para impedir el comercio cubano, las maniobras militares estadounidenses en el Caribe y, finalmente, la exitosa campaña para separar a Cuba de la OEA, van a propiciar por primera vez en la historia de América Latina un sustancial cambio de fondo en el tablero regional.

«La significación en la historia mundial es que por primera vez en el hemisferio occidental se ha realizado una revolución en nombre del socialismo. Es la primera revolución socialista liderada por radicales independientes a lo largo de sus fases más decisivas. Aun cuando finalmente se identificarían con el movimiento internacional comunista y se fusionarían con los viejos comunistas, conservaron una clara iniciativa dentro de la dirección revolucionaria y ganaron para Cuba un sitio singular entre los estados comunistas. La revolución cubana ha ido más lejos y ha transformado más profunda y rápidamente la estructura social prerrevolucionaria que cualquier otra revolución "socialista" en cualquier parte del mundo». (Zeitlin, 1970: 141)

En octubre de 1962 John F. Kennedy es informado de la existencia de misiles instalados en territorio cubano, una oferta de Nikita Jrushev (máxima autoridad de la URSS) que el Gobierno de Fidel Castro había

aceptado bajo la consideración de que el paraguas nuclear soviético garantizaría finalmente la estabilidad de la permanentemente acosada Revolución¹⁵ (Priestland, 2010: 380). El presidente estadounidense ordena a la Marina poner en cuarentena a la Isla.

«Finalmente quiero dirigir unas palabras al cautivo pueblo de Cuba (...) Tanto yo como el pueblo norteamericano, hemos contemplado con evidente tristeza cómo se ha traicionado a vuestra revolución nacionalista y cómo vuestra patria ha caído bajo dominio extranjero. Ahora, vuestros dirigentes ya no son dirigentes cubanos inspirados por ideales cubanos. Son marionetas y agentes de una conspiración internacional que han hecho que Cuba se vuelva contra vuestros amigos y vecinos de ambas Américas, y han convertido a esa hermosa Isla en el primer país latinoamericano probable víctima de una guerra nuclear». (Kennedy, 1970: 122)

El mundo se sitúa a las puertas de una posible conflagración en la considerada la mayor crisis de la era nuclear. Pero cuatro días después de la disposición norteamericana, Nikita Jrushev decide sacar de Cuba los misiles sin consultar al Gobierno revolucionario (Jiménez, 2003: 260). Este habría propuesto cinco condiciones para el equitativo arreglo de la crisis, condiciones vinculadas al cese de las agresiones estadounidenses, el fin del bloqueo y al desmantelamiento de la base naval norteamericana ubicada en la provincia oriental cubana de Guantánamo (Lechuga, 2008: 273). El desarrollo de los hechos motivará un prolongado enfriamiento de las relaciones políticas entre Moscú y La Habana.

«La reacción popular era espontánea pero la prensa cubana seguía absteniéndose de formular cualquier crítica a la URSS. Lo que tal vez resulta más interesante es que dos años de prosovietismo oficial —jalonados ciertamente por decepciones económicas— no marcaron a Cuba, siempre imbuida de su nacionalismo de izquierdas, celosa de su independencia y refractaria al adoctrinamiento. Durante esas jornadas no se realizó ninguna encuesta, pero todos los que la vivieron afirman que, al igual que en 1959, se produjo una especie de unanimi-

¹⁵ Tras el fracaso del desembarco mercenario de Playa Girón, Estados Unidos pone en marcha la llamada «Operación Mangosta». Este operativo incluye, entre otros apartados, un plan secreto de invasión militar directo a Cuba. Detectado por los servicios de inteligencia soviéticos, el Gobierno de Moscú avisa a La Habana, proponiendo además la ubicación en Cuba de cohetes de alcance medio como medida disuasoria. De esta forma, en el complejo tablero de operaciones de la Guerra Fría, queda compensada la escasa provisión de la URSS de misiles de alcance intercontinental, tratando de equiparar la amenaza directa para el territorio soviético que representan los misiles norteamericanos instalados en Turquía y la República Federal Alemana (<http://mgar.net/cuba/misiles.htm>).

dad popular alrededor de Fidel Castro y que, con excepción de una pequeña minoría de antiguos comunistas carentes de toda repercusión, todo el mundo parecía deseoso de dar una severa lección a los soviéticos». (Karol, 1971: 301)

Después de un trabajo de base desarrollado a lo largo de dos años, en marzo de 1962 se constituye la dirección nacional de las *Organizaciones Revolucionarias Integradas* (ORI), compuesta por veinticinco personas: trece provenientes del *Movimiento 26 de Julio*, dos del *Directorio Revolucionario* y diez del Partido Socialista Popular (Karol, 1971: 273). El peso desproporcionado en la organización unificada de militantes del PSP así como su «sectarismo»¹⁶ (Ramonet-Castro, 2006: 201) y, como cuestión complementaria, el enfriamiento de las relaciones con la URSS tras los últimos acontecimientos, motivará una amplia reestructuración de las ORI que va a llevar entre otras decisiones la destitución de su secretario general, el dirigente comunista Aníbal Escalante, y de muchos dirigentes regionales provenientes de la misma militancia política (Valdés Paz, 2008: 22). En palabras de Fidel Castro:

«Los secretarios del Partido han establecido en todo el país una dictadura arbitraria. En todas partes se han producido medidas despoticas, atropellos individuales... Estos señores, que quieren imponer sus ideas a los demás, apenas se diferencian ya de Batista y sus verdugos». (Draper, 1962: 149)

Desde ese mismo momento se comienza a construir el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) presentado oficialmente en mayo de 1963¹⁷. En opinión del ensayista alemán Hans Magnus Enzensberger, el método para el reclutamiento de afiliados de la nueva organización (y por extensión para otros organismos de masas revolucionarios)

¹⁶ El 13 de marzo de 1962, durante el mitin anual en las escalinatas de la Universidad en homenaje a los mártires del asalto al Palacio Presidencial de Batista (13-03-1957), uno de los líderes de las Juventudes del PSP releyó el «testamento» del histórico y carismático militante católico de la *Federación de Estudiantes Cubanos* y el *Directorio Revolucionario* José Antonio Echevarría, muerto en aquel operativo. En esta lectura se suprimieron todos los pasajes referentes a Dios y a la religión. Fidel Castro saltó del lugar en que se encontraba y protestó violentamente contra la manipulación (Karol, 1971: 273-274). Fue el hecho final que motivó las iniciativas contra el PSP.

¹⁷ En 1964, se produce otro hecho de suma gravedad que vuelve a implicar a cuadros del antiguo partido comunista: el proceso judicial y condena a muerte del ex militante del PSP Marcos Rodríguez, «Marquitos», por su delación a la policía batistiniana, años atrás, del lugar de refugio clandestino de cuatro integrantes del *Directorio Revolucionario* que habían sobrevivido al asalto al Palacio Presidencial (15-03-1957). La transcripción completa de las sesiones de la vista están en la revista *Bohemia* (3-04-1964).

era realmente original y novedoso con respecto al aplicado en los países socialistas del este europeo.

«Este procedimiento prevé la elección de los candidatos del Partido por parte de aquellos votantes que no lo son. En todas las fábricas, cooperativas agropecuarias y oficinas del país se convocan con regularidad “asambleas” donde todos los trabajadores presentes proponen nuevos candidatos para el Partido (...). Después de la nominación del candidato se efectúa una discusión pública, detallada y crítica, del interesado. Sólo después de esto se procede a la votación». (Enzensberger, 1973: 82)

Los criterios para la elección son el rendimiento laboral, la aceptación de las dos *Declaraciones de La Habana*, acatar la disciplina del Partido y cotizar por su afiliación, no haber colaborado con el régimen de la dictadura militar, tener una vida privada «irreprochable» y demostrar que se participa en los trabajos voluntarios en la agricultura (Enzensberger, 1973: 82). En 1965 se constituirá un Comité Central y se acordará cambiar el nombre de PURSC por el de PCC, Partido Comunista de Cuba, siguiendo así el ejemplo de la organización juvenil unificada, que desde abril de 1962 se denomina oficialmente Unión de Jóvenes Comunistas (UJC)¹⁸.

También en 1965 Fidel Castro convoca en un discurso televisivo la llamada *Ofensiva Revolucionaria*, culminada tres años más tarde como un intento de establecer un camino propio al socialismo: todos los pequeños establecimientos que aún permanecen funcionando en manos privadas (un 75% del comercio minorista) forman parte ya en 1968 del sector estatal, quedando eliminado el trabajo por cuenta propia (Guerra-Maldonado, 2009: 121).

«Según el periódico del Partido Comunista Cubano, la ofensiva revolucionaria procura combatir el egoísmo y el individualismo y desarraigar el parasitismo. Con este propósito el Gobierno confiscó 55.636 pequeños negocios privados. Aproximadamente el 31% vendía alimentos al por menor: almacenes, carnicerías, ventas de aves, pescado, puestos de frutas y verduras. El 26% brindaba servicios: la-

¹⁸ La UJC agrupa, desde su fundación, a jóvenes de entre 14 y 30 años. Tiene como finalidad «impulsar dentro de las masas juveniles las tareas específicas de su edad para la construcción del socialismo, educarse en el amor al trabajo y al estudio y desarrollar una gran conciencia socialista» (Ruiz Alonso, 1991: 220-222). El ingreso es de carácter voluntario y selectivo. En 2009 había más de 500.000 militantes. La organización está estructurada por todo el país y entre Congresos cuenta con un Comité Nacional y un Buró Nacional compuesto por 26 personas.

vanderos, tintorerías, peluquerías, casas de fotografía, alojamientos y pensiones, zapaterías, talleres de reparación de automóviles, etc. Despachos de comida y bebida tales como bares, restaurantes y bares al paso representaban otro 21%. Por último, un 17% vendían ropas, zapatos, sombreros, muebles, cigarrillos, flores, loza y artefactos eléctricos; y el resto (5%) correspondía a pequeños talleres que manufacturaban artículos de plástico, cuero, gomas, metal, productos químicos, textiles, perfumes y tabaco. Castro sostuvo que esas empresas privadas, que abarcaban casi un tercio de la distribución de bienes de consumo, estaban creciendo rápidamente y acumulando cada vez más ganancias. La verdad es que el sector privado había estado llenando el vacío creado por el funcionamiento ineficaz de los servicios estatales (...) Aproximadamente 20.000 propietarios habían trabajado como asalariados antes de instalarse por su cuenta. La mayoría lo había hecho después de la revolución de 1959». (Mesa-Lago, 1970: 89)

Las resoluciones, además de «intentar acabar con todo vestigio del sistema capitalista sobreviviente en el país», pretenden eliminar paralelamente la «ociosidad» y la «vagancia».

«Mientras en La Habana fueron expropiados novecientos cincuenta y cinco bares, en Oriente la suma ascendía a mil trescientos setenta y siete, sin contar las mil quinientas setenta y ocho bodegas intervenidas en la capital. Se argumentó, entre otros puntos, que si la empresa estatal de bebidas alcohólicas llevaba más de cuatro meses sin suministrar estos productos, cómo era posible que todos los bares y bodegas contasen con libro para vender a sus clientes. De acuerdo con datos difundidos por el gobierno, el setenta y dos por ciento de los dueños de bares tenía una actitud contraria a la Revolución, el sesenta y seis por ciento de la clientela era antisocial, el veintiocho por ciento de los propietarios tenía otros negocios y el sesenta y seis por ciento compraba ilegalmente los productos». (Orejuela, 2006: 335-336)

Estas medidas van a convertir a la agricultura y la ganadería en la única actividad privada, además de constituirse en el gran referente económico para la movilización general de la población (Puddington, 1995: 491) y vendrían a unirse a otras aplicadas desde 1966 bajo la concepción de un particular igualitarismo extremo como la supresión de las horas extraordinarias, la eliminación de los impuestos, la gratuidad de la educación, de la atención médica, de la seguridad social, de las guarderías, de los teléfonos públicos, de los espectáculos deportivos, la apertura de las llamadas «Escuelas al campo» (estudios secundarios) o la eliminación de los alquileres de viviendas a los núcleos familiares con menos recursos.

«El 26 de Julio de 1968, Castro anticipó sus planes para el futuro. El incentivo material será borrado y reemplazado por estímulos morales; la conexión entre trabajo para una empresa y salario recibido de ella será quebrada, y los ciudadanos desarrollarán una relación entre su esfuerzo en pro de la sociedad y los bienes y servicios gratuitos que directamente dará el estado (...). En el futuro vivienda, alimentación, ropa, transportes, comunicaciones, servicios públicos y entretenimientos serán gratuitos. Las diferencias de ingresos serán gradualmente abolidas y la distribución se hará según las necesidades. Por lo tanto, no habrá clases sociales. En la futura sociedad cubana, un ingeniero ganará tanto como un cortador de caña». (Mesa-Lago, 1970: 100)

En opinión de la dirigencia política del país el sueño era tangible, e incluso se plantearon experimentos sociales para avanzar y estudiar empíricamente cómo podía ser la Cuba del futuro. Uno de ellos se puso en marcha en la localidad de San Andrés de Caguánabo, en la zona occidental de la Isla.

«Nosotros aquí nos adentraremos profundamente en el estudio del hombre, nos adentraremos profundamente en la ciencia de la formación, de la educación del hombre. Estos centros serán, sin duda, los lugares del mundo donde incluso la pedagogía se pondrá a prueba. Y se pondrá a prueba si la pedagogía existe o no existe; se pondrá a prueba si la sociedad es capaz de educar o no a sus miembros, si es capaz de despertar en los hombres una conciencia superior, sentimientos superiores. Por eso aquí, todos los que se interesen por la pedagogía tendrán que venir a San Andrés para ver qué ocurre en San Andrés, cómo transcurren las cosas en San Andrés, cómo se forma la mente, la inteligencia, cómo se forma la conciencia, cómo se educa no solo recibiendo una cultura y una instrucción, sino una capacitación para la vida (...)». (Castro, 1967)

La experiencia práctica mostrará las dificultades del proyecto como narra el escritor Eliso Alberto cuando evoca esa «Disneylandia de la clase obrera» sin dinero, ejército ni policía pero con muchas de las contradicciones innatas al ser humano situado todavía en otro escaño en la historia de la evolución (Alberto, 1997: 50-52).

La batería de acciones puesta en marcha en todo el país con la *Ofensiva Revolucionaria*, contrariamente a sus intenciones, va a propiciar una manifiesta baja de productividad así como una mayor indisciplina laboral y una incipiente corrupción de bajo perfil tal y como evoca el poeta y ensayista Guillermo Rodríguez Rivera llevando finalmente el ejemplo hasta nuestros días:

«En lugar de Vicente, el hijo cubano del gallego que vendía en una bodega de la calle 22 del Vedado, empezaron a aparecer unos administradores y bodegueros nombrados por la empresa del Ministerio del Comercio Interior (MINCIN) que traían como aporte esencial al comercio cubano la creación de la “libra” de doce onzas que, en ciertos comercios, ahora ha llegado a ser de diez y hasta de ocho. Paralelamente los consumidores empezamos a darnos cuenta de que la Ofensiva Revolucionaria que había querido estatalizarlo todo y hacer total el socialismo, había ido creando una serie de negocios privados sostenidos por el estado (...) Así pues, el estado mantiene el local de la panadería y su equipamiento, la surte de harina, grasa y levadura, paga la electricidad que consume y los salarios del administrador y de todos los trabajadores que disponen además, fraudulentamente, de un 40% de las ganancias, que se obtienen vendiéndole al pueblo un pan que pesa mucho menos de lo que debe pesar. Cualquier pérdida de la panadería —un saco de harina que se eche a perder, por ejemplo— es asumida en su totalidad por el estado. El neoliberalismo jamás soñó empresas capitalistas con tales ventajas». (Rodríguez Rivera, 2010: 3)

En el ámbito político-institucional, paralelamente, el proceso se vio acompañado por la creación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y, a los pocos meses, por nuevas medidas disciplinarias y carce-larias aplicadas contra ex militantes del PSP y sus actividades, encabezados de nuevo por Aníbal Escalante en lo que se llamó la *Microfracción*¹⁹, un conflicto resuelto una vez más por un Fidel Castro estableciendo tácticas y prioridades entre las realidades y las necesidades del corto y del medio plazo (Karol, 1971: 276).

«El líder aparente de la “microfracción” era Aníbal Escalante, que en 1962 había escapado a Checoslovaquia tras una disputa con Castro

¹⁹ Aníbal Escalante y treinta y seis personas más, entre ellos nueve militantes del PCC y dos miembros de su Comité Central son acusados, según la Comisión de las Fuerzas Armadas y Seguridad del Estado encargada de la investigación, de los siguientes cargos: «ataques, por medio de intrigas, a las principales medidas de la Revolución; distribución de propaganda clandestina contra la línea del Partido; intento de brindar orientaciones distorsionadas a varios núcleos del Partido; ofrecer información falsa y calumniosa a funcionarios de países extranjeros acerca de los planes de la Revolución con el propósito de socavar las relaciones internacionales de Cuba con otros gobiernos; sustracción de documentos secretos del Comité Central y del Ministerio de Industria Básica; labor de proselitismo y diversionismo ideológico entre algunos militantes que procedían de las filas del Partido Socialista Popular, así como otros hechos que también corresponde juzgarlos a los Tribunales Revolucionarios» (Diario *Granma*, edición especial. Año 4, n.º 24. Domingo, 28 de enero de 1968, pp. 1 y 2). Escalante fue condenado a quince años de privación de libertad y otro numeroso grupo a diversas penas de entre tres y doce años de cárcel.

(...) En realidad, el proceso fue una acusación contra la Unión Soviética de intervenir en los asuntos internos cubanos. Un funcionario de la embajada soviética, Rudolf Shliapnikov, aparecía ligado a los conspiradores». (Mesa-Lago, 1970: 102)²⁰

Junto a la intensidad de los acontecimientos en el interior del país la dirección de la Revolución, y muy especialmente Fidel Castro y Ernesto Guevara, son conscientes de la importancia de extender la experiencia cubana al continente latinoamericano. Una cuestión de convicción ideológica por encima de supeditaciones al programa soviético para la región, tesis que venían teorizando altos funcionarios de la inteligencia de Estados Unidos. En donde sí venían a coincidir los dirigentes de la Isla y los asesores norteamericanos era en otra cuestión fundamental: las condiciones objetivas que daban lugar a la revolución —la pobreza, la ignorancia y la explotación— estaban presentes en toda América Latina (Gleijeses, 2007: 38). Esa era precisamente la base de la «teoría de la modernización», desarrollada por el asesor de John Kennedy Walt Rostow, y que plantea promover políticas de «urgente desarrollo financiado» como mecanismo neutralizador de explosiones sociales en la región y en otras zonas del Sur (Priestland, 2010: 379).

Frente a las fórmulas de Washington, los estrategas cubanos consideraban que el cambio debía ser de raíz y profundo y que, en ese sentido, la guerra contra Batista habría demostrado la importancia del *foco guerrillero*: la pequeña vanguardia revolucionaria que inicia una lucha armada en el campo que debe ir ampliando progresivamente su área de acción junto a la toma de conciencia de la población hasta la consecución de la victoria y el comienzo de la transformación social. Una tesis rápidamente extendida por todo el subcontinente.

«Aproximadamente, se puede decir que el período de la lucha armada, pensada como una “etapa” específica de la historia moderna de América Latina, comienza con el triunfo de la Revolución en 1959. Se extiende en Suramérica, incluyendo a Brasil, hasta el derrocamiento de Allende y la imposición de las dictaduras militares en el Cono Sur en 1973 y después, en el Caribe y Centroamérica, cuya dinámica regional era distinta, hasta las campañas de contrainsurgencia a principios y mediados de los 80 en Nicaragua, Guatemala y El Salva-

²⁰ En el mismo artículo, Carmelo Mesa-Lago nombra también a otros dos altos cargos implicados y destituidos: José Matar, ex coordinador nacional de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y Ramón Calcines, director de la empresa estatal encargada de la producción frutícola. Ambos pertenecían al Comité Central del PCC (Mesa Lago, 1970: 102).

dor, y la derrota electoral de los sandinistas en febrero de 1990». (Beverly, 2009: 15)

Espoleados por el triunfo de la Revolución cubana, miles de hombres y mujeres en toda América Latina van a dar el salto a la lucha guerrillera siguiendo el ejemplo doctrinario del país caribeño. Bajo la dirección general de Fidel Castro, Che Guevara organiza la asistencia cubana a los movimientos insurreccionales en el continente.

«Colaboró con él la Dirección General de Inteligencia (DGI) que se creó en 1961 en el Ministerio del Interior bajo la dirección de Manuel Piñero. La ayuda más significativa era el entrenamiento militar y, después, el envío de armas. (...) En todos los casos Cuba ayudó a quienes estaban dispuestos a pelear, incluso si no pertenecían al Partido Comunista. Para Castro, el foco era el núcleo del auténtico partido revolucionario». (Gleijeses, 2007: 42)

En enero de 1966 se celebra en La Habana la Primera Conferencia Tricontinental fundándose la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAL). Su objetivo es «unir, coordinar e impulsar la lucha de los pueblos contra el imperialismo y el neocolonialismo» (Martínez Pérez, 2006: 119). En agosto de 1967 tiene lugar, también en la capital cubana, el primer Congreso de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que propone reunir a todos los partidarios de la experiencia cubana para la construcción de una coordinadora guerrillera. La resolución final constituye un llamamiento a la revolución continental.

«La declaración proclamaba “el derecho y el deber de los pueblos de América Latina a hacer la revolución”; que ésta es “ante todo la lucha contra el imperialismo y las oligarquías de la burguesía y de la propiedad terrateniente”; “que la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la Revolución latinoamericana” y concluía afirmando que “nuestra lucha constituye un aporte decisivo a la lucha histórica de la humanidad para liberarse de la esclavitud y de la explotación. El deber de todo revolucionario es hacer la revolución». (Pereyra, 1995: 60)

La ofensiva político-militar de la Revolución en América Latina desarrollada a mediados de los años sesenta del pasado siglo puede rastrearse siguiendo las huellas del Ché desde la embajada de Cuba en Dar-es-Salaam hasta Bolivia (Gleijeses, 2007: 335). La salida del guerrillero y político cubano-argentino de la Isla en 1965 con el objetivo de favorecer otros procesos revolucionarios, primero en África (Taibo II, Escobar y Guerra, 1995;

Risquet, 2006)) y luego en Sudamérica (Guevara, 1968), va a generar una fuerte polémica en los años posteriores (Glejeses, 2007: 162) terminando finalmente en octubre de 1967 con la muerte del militante y el nacimiento de un mito.

«Es sorprendente pero cierto: el fantasma del Che, como un viajero fronterizo sin visas ni pasaportes, está atrapado a mitad de un puente generacional, entre unos jóvenes que saben muy poco de él, pero que lo intuyen como el gran comandante y abuelo rojo de la utopía, y la generación de los sesenta que llegó tarde o fracasó en el proyecto (...) pero que entiende que el Che sigue siendo el heraldo de una revolución latinoamericana que por más que parezca imposible, sigue siendo absolutamente necesaria ». (Taibo II, 1996: 9)

Más allá de la desaparición también de una persona fundamental en la comprensión del papel del ser humano desde la óptica de una sociedad en proceso de transformación, aspecto del que hablaremos más adelante, sí es reseñable que la muerte del Che Guevara va a marcar el fin gradual de una concepción político-militar auspiciada desde La Habana para la extensión de la revolución. Una estrategia fraguada desde la perspectiva de la solidaridad aplicada, como llegan a reconocer incluso analistas críticos con el propio proceso cubano:

«La utopía de Fidel de exportar la revolución (desde los primeros desembarcos de la guerrilla en Venezuela y la República Dominicana hasta el sacrificio del Che en Bolivia, incluyendo a los incontables cubanos que lucharon o contribuyeron a que otros se lanzaran a una guerra de guerrillas que duró más de tres décadas) dio lugar a alguna de las mejores horas de la experiencia cubana: generosas, idealistas, sin egoísmo alguno. En los breves momentos de victoria o de éxito y durante los largos años de derrotas y penas, los cubanos estuvieron junto a sus amigos, se preocuparon de las viudas, los huérfanos y los mutilados que sobrevivieron a la Guerra de los Treinta Años del hemisferio; abrieron sus puertas a muchos que no tenían dónde ir y dieron lo mejor de sí mismos para contribuir al cambio en América Latina. Puede que se disienta en cuanto a la táctica y en cuanto a los fines, pero los cubanos persiguieron ambos con perseverancia y dignidad». (Castañeda, 1995: 67)

Las tensiones con la Unión Soviética, pese a que la Revolución depende abiertamente de la ayuda económica de Moscú, no dejan de crecer. Mientras Cuba ampara la lucha armada en diversos países de la región la URSS, sumida en su defensa de la *coexistencia pacífica* como nueva estrategia de la Guerra Fría, intenta ampliar sus lazos comerciales y diplomá-

ticos con los mismos gobiernos latinoamericanos contra los que luchan los guerrilleros amparados por Fidel Castro. En definitiva, las relaciones con Moscú van a llegar a su punto más bajo después de la muerte del Che (Gleijeses, 2007: 341). La frialdad bilateral se mantendrá en los meses siguientes y sólo se recompondrá, en cierta manera, con el famoso y polémico discurso de Fidel Castro dos días después de que los tanques soviéticos entraran en la capital checoslovaca para acabar con la *Primavera de Praga* en agosto de 1968. Muchos, dentro y fuera de Cuba, esperaban un duro alegato contra la invasión. Pero su aparente ambigüedad, denunciando el operativo soviético desde el punto de vista legal y justificándolo desde el ámbito de lo político (Castro, 1976: 193), generará una manifiesta desilusión en amplios sectores identificados con la Revolución.

«El discurso de Fidel se había convertido, para algunos círculos, en el mayor escándalo político de aquellos días sombríos de agosto y septiembre de 1968, en la más dolorosa de las ilusiones perdidas (...) Según algunas malas lenguas, Fidel había justificado su actitud frente a un dirigente comunista español con dos argumentos: 1) la invasión le daba una espléndida oportunidad para reconciliarse con la URSS; 2) los checos no habían peleado, mientras que ellos, los cubanos, se habrían defendido en caso de ataque hasta el último hombre». (Edwards, 2006: 57)

En opinión de otros autores, sin embargo, esta actitud sería fundamental para la supervivencia del proceso sociopolítico caribeño en función de un definitivo acercamiento a la URSS.

«La posición de principios asumida por Cuba ante la invasión soviética de Checoslovaquia, no obstante ser de censura por la violación del derecho internacional que en sí constituía, provocó un giro positivo en las relaciones cubano-soviéticas. Al formularla, el primer ministro cubano además llamaba a la unidad de los países socialistas y a la solidaridad defensiva, lo que mereció el reconocimiento de la dirección soviética porque prestaba un valioso servicio a los intereses estratégicos y coyunturales de la URSS y, por ello, inauguró un período de acercamiento cubano-soviético que alcanzó su cénit en 1972 con una visita de Fidel a Moscú en mayo y el ingreso de Cuba como miembro pleno del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME)». (Yepe, 2008: 89)

Cuba se repliega en América Latina y vuelve a acercarse a la Unión Soviética. Las diferencias han sido considerables en todos estos años y en muy diversos ámbitos. También, por ejemplo, en la esfera de la dirección económica con dos sistemas a debate: uno, defendido por nombres como

Carlos Rafael Rodríguez o Marcelo Fernández, influido por asesores de la Europa del Este y teniendo como referencia su experiencia empírica, proponía un funcionamiento que diera una cierta autonomía económica a las empresas y se apoyara en incentivos materiales para aumentar la productividad. El otro, argumentado esencialmente por el Che Guevara, Enrique Oltuski o el economista belga Ernest Mandel, planteaba por su parte eliminar la ley de la oferta y la demanda y avanzar rápidamente hacia una sociedad comunista. La planificación sería el «alma del sistema», se potenciarían los llamados «estímulos morales» y todo el financiamiento correspondería al presupuesto central (Tablada, 2001).

En la esfera productiva, mientras tanto, y especialmente tras las últimas expropiaciones en la industria, las peleterías y las grandes tiendas de ropa y ferreterías, y una segunda ley de Reforma Agraria que reducía a 67 hectáreas la extensión máxima de tierras en manos privadas, la mayor parte de la economía nacional estaba bajo control estatal, lo que vino acompañado de un decrecimiento de la actividad agrícola e industrial. Este hecho combinado con el bloqueo estadounidense, las masivas movilizaciones militares de defensa y el aumento del poder adquisitivo de la población había llevado a un severo desabastecimiento (Guerra-Maldonado, 2009: 115). Para frenar la especulación y, paralelamente, apoyar el proceso gradual de industrialización diseñado por los economistas de la Revolución con el fin de superar la dependencia monoprodutora del azúcar, en marzo de 1962 se había establecido un riguroso racionamiento de la mayoría de los productos de primera necesidad mediante una libreta de abastecimiento que regulara el reparto equitativo de los mismos entre toda la población. La búsqueda de la autosuficiencia industrial va a propiciar la creación de nuevas instituciones estatales centralizadas como ya hemos visto en el período anterior y, en definitiva, un concepto de planificación más cercano al aplicado en la URSS de finales de los años veinte que a un «socialismo de mercado» similar al puesto en marcha en Yugoslavia en la década del cincuenta, un modelo que en su posible aplicación cubana contaba con el apoyo de destacados economistas europeos como René Dumont o Charles Bettelheim.

«El epicentro de la lucha del pueblo cubano por el socialismo se movió cada vez más hacia el desarrollo de la economía, la organización de la producción y de la distribución, la organización de la dirección del país, el desarrollo de la cultura, de la ciencia, etc. La formación y consolidación del sector estatal de la economía nacional se desarrolló a ritmos acelerados. Ya en 1965, como resultado de la Segunda Reforma Agraria (1963) y de las nacionalizaciones complementarias (...) la parte del sector estatal aumentó hasta 96,4% en la producción industrial; hasta 97,7% en la construcción; hasta 91,1% en la

circulación de cargas en el transporte; hasta 88,5% en la circulación de mercancías y hasta 60,8% en la producción agrícola». (Darushenkov, 1979: 248)

Otros autores, sin embargo, no se muestran tan optimistas con respecto a los logros económicos de esta etapa de la Revolución:

«El proceso de planificación cubano adolecía de los típicos fallos experimentados por los planes centrales en otros países (...) El incumplimiento de una meta por parte de una unidad decisiva (cuya producción era insumo para otras unidades) desataba una reacción en cadena de incumplimientos (...) Además, otras razones peculiares a Cuba contribuyen al fracaso de la planificación en esta etapa. La colectivización fue excesivamente amplia y rápida; de ahí que millones de microrrelaciones económicas quedaran destruidas de golpe, eliminando los mecanismos automáticos del mercado cuando el Estado no estaba preparado para asumir esas funciones». (Mesa-Lago, 1994:30)

Ante la no obtención de los resultados esperados en el plan desarrollista, a partir de 1963 los economistas gubernamentales vuelven a promover la producción azucarera como referente central. El tránsito a una concepción agrícola-azucarera se plantea ahora como absoluta necesidad (Silva, 1998: 262) mientras en enero de 1964 Cuba y la URSS, pese a sus diferencias políticas en ese momento, firman su primer tratado bilateral a largo plazo —hasta 1970— que garantiza precios estables y un mercado creciente para este producto (Guerra-Maldonado, 2009: 118). También importan a finales de 1964 miles de toneladas de arroz provenientes de China, debido a una reducción drástica de la cosecha nacional que plantea un problema grave de desabastecimiento (Anderson, 2006: 713). Las distancias políticas entre ambos países llevarán a que en diciembre del año siguiente el gobierno asiático suspenda el suministro, un ejemplo más de la siempre compleja relación entre la China de Mao-Tse-Tung y la Cuba de Fidel Castro (MacFarquar y Schoenhals, 2009: 85)²¹.

El país caribeño, al finalizar la década de los años 60, presenta un delicado problema financiero fruto del abismo entre los haberes monetarios acumulados por la población y las escasas disponibilidades del mercado. En opinión de diversos autores, un claro ejemplo de «inflación socialista»

²¹ La relación política y económica de Cuba con los otros países socialistas asiáticos fue variando en función del mayor o menor acercamiento de la Revolución a la doctrina de Moscú. Con todo siempre fue esencialmente fluida con Vietnam, en función de manifiestos paralelismos de ambos pueblos (Hernández, 1993: 99) y mutuamente respetuosa con la República Democrática Popular de Corea (Vázquez, 2008: 115).

(Karol, 1971: 443). Desde 1965 el Gobierno ha realizado fuertes inversiones en la agricultura con el objetivo de producir la cifra récord de diez millones de toneladas de azúcar en 1970, lo que podría posibilitar un poder estable de compra internacional. Un particular intento de «superar el subdesarrollo» (Desnoes, 2003). A la tarea se destina nada menos que el 70% de la inversión global nacional.

«El objetivo inicial fijado para 1970 era de 7,5 millones de toneladas, pero Castro lo elevó a 10 millones sin un estudio técnico previo sobre su viabilidad; la planificación se hizo precipitadamente a posteriori. El cumplimiento de aquel objetivo colosal se convirtió en una batalla político-económica, una prueba de fuego para la Revolución, puesto que Castro calificó de derrota moral cualquier nivel de producción inferior a aquella meta». (Mesa-Lago, 1994: 65)

Miles y miles de personas fueron movilizadas en la «Zafra de los 10 Millones» por todo el país: 1,2 millones de trabajadores de todos los sectores de la economía, 100.000 miembros de las fuerzas armadas y 300.000 trabajadores azucareros (Martínez Pérez, 2006: 73). La Zafra se estableció como el principal reto productivo, quedando supeditadas a ese objetivo el resto de las actividades laborales:

«La Isla olía a trabajo. En batallones, trabajaban incansablemente para obtener la meta de la zafra, establecida en diez millones de toneladas de azúcar. El máximo que Cuba alcanzara en toda su historia había sido poco más de siete millones. En las mañanas, centenares de camiones abarrotados atravesaban las calles en dirección a algún campo de caña. Sombreros de paja cubriendo pañuelos que escondían con cuidado los cabellos peinados vanidosamente la noche anterior preservándolos de la polvareda sucia de los caminos y del polvo blanco de los cañaverales. Cantando, despertando un día más, iban por las estrechas carreteras a conquistar el futuro a golpe de machete». (Guimaraes, 2008: 34)

Finalmente, fruto de diversos factores²², el Plan al que habían sido destinados buena parte de los principales recursos humanos y econó-

²² En opinión de distintos economistas los más reseñables habrían sido la prolongada duración de la cosecha, la pérdida de semillas por mal uso, una nueva caña de azúcar con más rendimiento pero con una maduración más prolongada, el incumplimiento del objetivo de abonos e instalaciones de riego, la escasa profesionalidad de buena parte de los cortadores de caña, los problemas con las cosechadoras soviéticas, el retraso en el recibimiento de equipos o la no finalización de los 4.000-5.000 km. previstos en infraestructuras de ferrocarriles y carreteras (Mesa-Lago, 1994:65).

micos del país en una operación colectiva sin precedentes, no logró su anunciado propósito y la zafra de azúcar de ese año se cuantificó en ocho millones y medio de toneladas.

Fue un golpe sustancial para la credibilidad interna de la Revolución y, en opinión de diversos autores, el comienzo de una fractura no superada entre la dirigencia del país y la población (Karol, 1971: 597) o el fin de la «efervescencia de la revolución» para dar paso a una nueva forma de entender la autoridad carismática, la política del partido único y las movilizaciones de masas (Pérez-Stable, 1998: 209). Fidel Castro reconocía por primera vez la no consecución del objetivo trazado en un acto público en La Habana en mayo de 1970:

«Nosotros sobre este problema hablaremos oportunamente y explicaremos. No creo que sea este el momento de hacer la completa y exhaustiva explicación acerca de la marcha de la zafra. Pero si ustedes quieren que les diga con toda claridad la situación, es sencillamente que no haremos los 10 millones. Sencillamente. No voy a andar con rodeos para decirlo. Creo que para mí, igual que para cualquier otro cubano en un grado muy alto, significa realmente algo muy duro. Significa algo muy duro, tal vez más duro que ninguna otra experiencia en la lucha revolucionaria». (Castro, 1970)

La frustración social es enorme. Pero, pese a todo, las «víctimas políticas» van a ser menores.

«El fracaso de la zafra de los diez millones había traído un clima extraño, inquietante. “No te puedes imaginar lo que fue eso. Nadie soñó con echarle la culpa al gobierno, ¡por el contrario! Hubo en esos días una enorme identificación entre el pueblo y Fidel. Cada cubano sintió el fracaso de la zafra como algo propio. Esto se palpaba en las calles. Cada cubano lloró el fracaso de la zafra» (Edwards, 2006: 88).

Se inicia así una nueva etapa marcada por una manifiesta influencia del modelo soviético en todas las esferas sociales, políticas y económicas del país. Un período, por lo demás, alabado muy especialmente por los historiadores e investigadores rusos que han trabajado sobre las relaciones Cuba-URSS.

«A partir de 1970 comenzó la rectificación de los errores cometidos. Ante el pueblo se planteó la cuestión sobre las dificultades sufridas (...) A pesar de todo Cuba, apoyándose en la ayuda hermana de la URSS y de otros países socialistas, logró considerables éxitos en el desarrollo económico. El atrasado país agrario se convirtió en un Estado agrario-industrial en desarrollo» (Darushenkov, 1979: 259).

4.2.c) *La institucionalización (1971-1989)*

Tras las últimas experiencias la Revolución cubana va a vivir un giro realmente significativo. Un control más férreo en el ámbito de lo social-cultural, como tendremos oportunidad de ver más adelante, pero una manifiesta mejora en la esfera económica fruto de diversas cuestiones, como señalan de forma consensuada la mayoría de los estudios publicados en la época, incluso los elaborados por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense recogidos por el historiador Piero Gleijeses:

«Esta mejora se debió a una masiva ayuda soviética, que había aumentado de 400 millones de dólares al año, a finales de los sesenta, a 600 millones de dólares en 1972-1974, a una administración económica más racional, precios altos del azúcar y el níquel y a la disminución de los efectos del embargo estadounidense». (Glejeses, 2007: 349)

Los intercambios con la Unión Soviética llegan en los años ochenta del siglo xx a representar más del 60% de todo el comercio exterior de la Isla: el 63% en alimentos; un 86% en materias primas; el 80% en maquinaria y equipos; un 98% en combustibles; el 57% en productos químicos; y un 75% en manufacturas. De esta forma, la economía prospera a un ritmo extraordinario (Guerra-Maldonado, 2009: 129). Se comienzan a diseñar planes quinquenales con la masiva aplicación de estímulos materiales (controlados en el período anterior) y a partir de los años ochenta se va a permitir la compraventa y alquiler de viviendas, se legaliza de nuevo el empleo autónomo, se abren mercados artesanales y agropecuarios en los que los campesinos pueden vender sus excedentes agrícolas después de cumplir con su compromiso con el Estado, se permite la aparición de un potente mercado de nuevas construcciones de hogares favorecido por la expansión del empleo autónomo y un mejor acceso a los materiales de construcción, etc. Todo ello combinado con un retorno a la planificación central como principal mecanismo de articulación económica.

«En varios discursos pronunciados durante los años setenta, Castro criticó la etapa precedente tachándola de utópica y explicó los errores cometidos en los siguientes términos: aunque los cubanos carecían de buenos economistas, científicos y teóricos para hacer una contribución significativa a la construcción del socialismo, habían intentado inventar una nueva vía. Al hacerlo, desdeñaron las experiencias de otros países socialistas más avanzados, experiencias que podían haber ayudado considerablemente. Los planteamientos cubanos

de aquellos años eran intensamente idealistas, minimizaban las dificultades reales y pretendían que la voluntad podía vencer la falta de condiciones objetivas (...) En la nueva etapa pragmatista se había comprendido que era más fácil cambiar la estructura económica que la conciencia del hombre, que a éste le quedaba mucho camino por recorrer y que el desarrollo de la base material debía preceder a todo esfuerzo por concienciar a la sociedad». (Mesa-Lago, 1994: 83)

La aplicación de esta filosofía dará lugar a resultados notables en las cifras de la macro y microeconomía de la Isla.

«Cuba prosperó en muchos aspectos, manteniendo niveles de crecimiento económicos superiores a casi todo el resto de Latinoamérica y logrando niveles de vida muy por encima de las naciones equiparables de la región. Aunque el azúcar siguió siendo la principal exportación cubana, gran parte de la cosecha se hacía mecánicamente y se modernizaron las plantas procesadoras (...) Cuba desarrolló una fuerza laboral altamente educada y capacitada y una avanzada capacidad científica y tecnológica, incluyendo impresionantes, aunque pequeñas, industrias de biotecnología, equipamiento médico y farmacéuticas». (McCaughan, 1999: 192)

El nuevo sistema de dirección y planificación²³, adaptado del modelo soviético, cuenta también con el sustancial apoyo de la integración de Cuba en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME o COMECON), el Mercado Común de los países socialistas. Esta inserción y la reorganización de la economía nacional posibilitó, entre otras cuestiones, el acceso a recursos externos nuevos, la construcción de un mercado alternativo que disminuyó el impacto del bloqueo norteamericano y una mayor coherencia en la gestión que permitió a la Revolución corregir los desajustes generados por la política económica aplicada en la década de los años sesenta (Carranza-Alonso, 1994: 4). Pese a que las relaciones entre Cuba y el CAME atravesarán por momentos muy conflictivos produciéndose de quinquenio en quinquenio notables pérdidas en términos de intercambio, el acuerdo tendrá durante muchos años un efecto positivo para la economía nacional (Carranza-Alonso, 1994: 9).

«La coordinación de planes dentro del CAME recogía los intereses de cada país en función de los objetivos político-económicos trazados por los respectivos partidos y gobiernos. Los órganos de planifi-

²³ El Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE), denominado Cálculo Económico Restringido, fue aplicado en Cuba a partir de 1976.

cación (JUCEPLAN, en Cuba), en el caso de las inversiones de interés común, conciliaban sus respectivos objetivos. Una vez ajustadas las tareas de un plano general, se insertaban los ministerios ramales involucrados y, después, las empresas a las que aludía el programa, un proceso que duraba alrededor de dos o tres años. La entrega de los suministros, equipos y otros componentes eran recogidos en el Plan de la economía nacional del respectivo país. Las empresas implicadas entregaban lo consignado en el Plan, pero se desentendían del destino final» (Díaz, 2008: 122).

En este período, paralelamente, continúa fortaleciéndose la institucionalización de las organizaciones de masas mientras se crean nuevas estructuras y aumenta sustancialmente la llegada de asesores soviéticos y el flujo de estudiantes cubanos hacia la URSS y otros países de la Europa del Este.

Entre 1972 y 1973, Perú, Argentina y cuatro países caribeños recién independizados restablecen relaciones diplomáticas con la Isla, un claro síntoma de que el aislamiento a la Revolución en el hemisferio occidental va disminuyendo (Gleijeses, 2007: 351). Pero sin duda el hecho más significativo en América Latina es el triunfo electoral de Salvador Allende en los comicios generales de Chile de 1970²⁴. La «vía chilena al socialismo» abre las expectativas a posibles cambios de fondo logrados mediante el plebiscito de las urnas, apoyado también por Fidel Castro aunque Cuba mantenga una estrecha relación con la organización político-militar Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), no integrada en el Frente Popular (Marambio, 2008: 20). En definitiva, este nuevo enfoque sobre el papel de la lucha armada en América Latina —más sutil, más selectivo y, en el caso de Chile, respetuoso con los deseos de Allende— elimina provisionalmente una fuente permanente de tensión con la Unión Soviética (Gleijeses, 2007: 348) reactivada posteriormente con la profundización de la lucha guerrillera en Centroamérica y, muy especialmente, el mantenimiento de las tropas en Angola y otros territorios africanos, una misión de cerca de tres décadas con la presencia de 450.000 hombres y mujeres cubanos (civiles y militares) en el continente (Gleijeses, 2007: XLVII).

²⁴ El 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende, candidato del Frente Popular chileno (alianza de formaciones de izquierda y centro-izquierda compuesta por el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitario —MAPU—, el Partido de la Izquierda Radical y la Acción Popular Independiente) logra la victoria en las elecciones presidenciales al obtener el 36,3% frente al 34,9% del candidato conservador Jorge Alessandri y el 27,8% del demócrata cristiano Radomiro Tomic.

«Desde los años sesenta, Cuba había estado presente en la mayoría de las luchas revolucionarias o de liberación del Tercer Mundo. En 1984, la Revolución tenía repartidos unos 30.000 soldados en Angola, 3.000 en Etiopía, 750 en Mozambique, 750 en el Congo, 2.000 en Irak, 3.000 en Libia, 300 en Yemen del Sur y 3.000 en Nicaragua. Cuatro años más tarde, los acuerdos entre Moscú y Washington estaban haciendo cambiar rápidamente el mundo» (Marín, 1991: 99).

La institucionalización del país comienza en diciembre de 1975 con la celebración del I Congreso del Partido Comunista²⁵. Constituida como hemos visto en 1965, la formación política se considera heredera histórica de la primera organización marxista cubana creada en 1925 por Julio Antonio Mella²⁶, Carlos Baliño²⁷ y el maestro de escuela y político canario José Miguel Pérez, pretendiendo sintetizar los principios revolucionarios de toda la historia de Cuba y, especialmente, el pensamiento de José Martí.

«El Partido se constituye como órgano dirigente de toda la sociedad apoyándose en el Estado y las instituciones para ejercer su función. El Partido pretende orientar, coordinar y dirigir, dejando para los órganos del Poder Popular la función de administración del Estado. A los órganos del Poder Popular corresponde formalmente la máxima autoridad estatal. El poder del Partido impone su autoridad moral: el poder del Estado ejerce la autoridad material. Pero en Cuba esta complementariedad confluye sobre las mismas personas» (Ruiz Alonso, 1991: 193).

²⁵ El PCC cuenta con instancias de base, municipales, provinciales y nacionales siendo el órgano supremo el Comité Central (<http://www.pcc.cu/documentos/estatutos/estatutos.pdf>). Los militantes han de pasar primero por la condición de aspirantes y pertenecer a un núcleo de trabajo o a la Unión de Juventudes Comunistas. Deben solicitar su ingreso por escrito, presentar avales de dos militantes y superar el informe positivo de los núcleos y las organizaciones de masas. Entre el amplio listado de deberes de los militantes se encuentran los siguientes: espíritu de abnegación y sacrificio, esforzarse por aumentar sus conocimientos de la doctrina marxista-leninista, contribuir a fortalecer la unidad ideológica y orgánica del Partido, desarrollar la crítica y la autocrítica o fortalecer y ampliar constantemente las relaciones entre el Partido y las masas (Ruiz Alonso, 1991: 213).

²⁶ Julio Antonio Mella (1903-1929) fue un destacado revolucionario cofundador del Partido Comunista cubano. Creó la revista *Alma Mater* de la Universidad de La Habana y fue el primer secretario de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU). Exiliado tras ser detenido por el gobierno de Gerardo Machado, seguirá desarrollando en México un intenso activismo antes de ser finalmente asesinado cuando tenía 26 años. Las cenizas de Mella son trasladadas a Cuba en 1933.

²⁷ Carlos Baliño (1848-1926) se integra en el Partido Revolucionario Cubano (PRC) de José Martí y en 1903 funda el *Club de Propaganda Socialista* considerada la primera organización cubana de carácter marxista. En 1923 es uno de los cofundadores del Partido Comunista de Cuba.

En febrero de 1976 la población cubana aprueba masivamente en referéndum (según cifras oficiales, el 97,7% de los más de seis millones de personas con derecho a voto) la nueva Constitución de la República, que será modificada, vía plebiscito popular, en varias ocasiones. En el capítulo I artículo 1 de la nueva Carta Magna se define a Cuba como «un estado socialista de trabajadores, independiente y soberano, organizado con todos y por el bien de todos, como república unitaria y democrática, para el disfrute de la libertad política, la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana» y en el capítulo I artículo 5 se establece al Partido Comunista de Cuba, marxista-leninista, como la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado (Gaceta Oficial, 2003: 8). Entre octubre y noviembre de 1976 fueron elegidos, por primera vez desde el triunfo de la Revolución, representantes de los gobiernos municipales, provinciales y nacional.

«La culminación de este proceso de institucionalización se alcanzó con la inauguración, el 2 de diciembre de 1976, de la Asamblea Nacional donde el comandante Fidel Castro resultó elegido presidente del Consejo de Estado y de Ministros —a diferencia de otros países socialistas y siguiendo la tradición americana se unificaba en un solo cargo la jefatura del estado y del gobierno—, posición para la cual ha sido ratificado en cinco elecciones posteriores» (Guerra-Maldonado, 2009: 131).

El fortalecimiento y la ampliación del Partido Comunista se convierten así en tarea crucial en la política de este período. El primer paso será la activación de los máximos organismos de decisión (el Buró Político, el Secretariado y el Comité Central) que, frente a la práctica inactividad anterior, pasan a ser la base esencial de la nueva dirección ampliada.

«La composición del Comité Central demostraba que esa dinámica estaba cambiando. En 1965 el 58% de sus miembros pertenecían a las fuerzas armadas y al Ministerio del Interior; pero esta cifra fue disminuyendo lentamente hasta llegar a un 17,8% entre 1975 y 1986. Esa reducción de la presencia militar —con frecuencia de carácter formal, pues muchos oficiales pasaban a la vida civil— simbolizaba el surgimiento de una élite gobernante más amplia» (Pérez-Stable, 1998: 244).

El proceso de institucionalización ampliará progresivamente sus áreas de cobertura a todos los niveles de una nueva estructuración social basada en la división administrativa del país, la ordenación institucional, el sistema jurídico y la organización del Poder Popular: la Asamblea Municipal, la Asamblea Provincial y la Asamblea Nacional.

«El esquema político institucional diseñado en los 70 —cuya pieza clave fueron los órganos del Poder Popular— representó un indudable paso de avance respecto al período anterior en aras de una construcción democrática. Por un lado proveyó a la sociedad cubana de espacios regularizados de participación directa en los procesos de toma de decisiones relativos a sus vidas cotidianas, sea en los niveles empresariales o comunitarios. Por otro, sobre la base de una Constitución discutida por la población y aprobada por una abrumadora mayoría en referéndum, el sistema político adoptó formas y normas procesales más definidas (...) Tal esquema institucional no pudo resistir la tentación del modelo soviético y muchos de sus principios organizativos, procesales y normativos eran muy poco originales» (Dilla, 1993: 29).

Sustentado en la idea de articular la participación del pueblo en el poder, el protagonismo del PCC limitará en muchas ocasiones los mecanismos de participación directa generando «choques institucionales» y conflicto de espacios y competencias.

«Las nuevas instituciones se desarrollaron para suministrar un vehículo que permitiera una participación política más significativa de los niveles populares. Esta participación aumentó la tradicional práctica de la dirección de movilizar a las masas para ejecutar las tareas revolucionarias ordenadas desde arriba. Como consecuencia, los vehículos de participación se introdujeron por primera vez en las elecciones de 1973. Adquirieron más importancia aún con la convocatoria de elecciones nacionales para la Asamblea Nacional del Poder Popular y la ejecución del Poder Popular (que se extendió a toda la isla en 1976). En las primeras, se consultaba a los miembros ordinarios de los sindicatos sobre los cambios en la política laboral, mientras que en las últimas se daba a los vecinos nuevas oportunidades de participar en la administración de su localidad» (Thomas-Fauriol-Weiss, 1985: 41).

Paralelamente la siempre conflictiva política migratoria con Estados Unidos atraviesa en este período por situaciones diversas en función de la gestión demócrata o republicana en la Casa Blanca. A mediados de la década de los años setenta, durante la presidencia de James Carter, se produce una cierta distensión que abre la posibilidad de acuerdos y reduce la presión militar sobre la Isla. En este ambiente se celebra en 1978 la conferencia «Nación y Emigración» (Dilla, 1996), un importante foro con la asistencia de sectores moderados del exilio mientras, paralelamente, se reanudan los vuelos Miami-La Habana/La Habana-Miami tras muchos años de interrupción. En 1980, el Gobierno cubano decide abrir el puerto de Mariel, cercano a la capital, tras la toma forzosa de la embajada de Perú por un grupo de ciudadanos que terminan convirtiéndose

en cerca de diez mil. Retiradas todas las restricciones para la salida del país y en medio de una fuerte tensión social (Méndez, 1998: 180), un número no inferior a cien mil personas abandonan la Isla rumbo al estado norteamericano de Florida ante la impotencia del gobierno norteamericano por detener la avalancha desordenada de barcos y personas. Como recuerda Fidel Castro:

«Lo de Mariel lo paramos nosotros porque no queríamos contribuir al triunfo de la derecha en Estados Unidos, por consideración al presidente Carter; unilateralmente y sin condiciones, permitimos que se trasladaran unas cien mil personas, y luego cerramos la vía de Mariel. Pero de nuevo se produjeron los efectos de la *Ley de Ajuste*²⁸ y la incitación fundamental a la emigración ilegal» (Ramonet, 2006: 306).

La emigración del Mariel, con características claramente novedosas con respecto a oleadas anteriores, va a ser esencialmente más «social» y dará paso a una nueva etapa regulada entre ambos países que, con grandes obstáculos y diferencias, se mantendrá hasta 1994.

«La magnitud de los hechos había tomado también por sorpresa a la dirección del país y su reacción política y social no se hizo esperar (...). La Revolución consiguió superar la crisis convirtiendo, según palabras del mismo Fidel, “el revés en victoria”. Pero también había comprendido la importancia de prestar atención a los crecientes niveles de consumo y bienestar a los que la población aspiraba». (Macías-Arrugaeta, 2008: 17-18).

La acogida dispensada por la comunidad cubana afincada en la Florida a los que abandonan el país por el puerto de Mariel (extendido el rumor de que la mayor parte de ellos son «delincuentes comunes» y «elementos anti-sociales» excarcelados a última hora por el Gobierno cubano) va a ser también netamente distinta a la propiciada en otros períodos históricos.

«Este elemento, unido a que una parte importante de los nuevos emigrantes carecía de familia en Estados Unidos, marcó el inicio de una diferenciación dentro de la propia comunidad cubana expresada

²⁸ La «Ley de Ajuste cubano» entra en vigor en 1966 con el fin de incentivar las salidas ilegales de la Isla ofreciendo a los cubanos-as que lleguen a territorio de Estados Unidos una serie de privilegios que no tiene ningún ciudadano de otra nacionalidad o país: el reconocimiento de su presencia legal en el territorio, facilidades para obtener un trabajo, acceso a distintas prestaciones sociales, etc. Además, los cubanos-as tienen la posibilidad de obtener la residencia legal de modo casi automático al año de llegada al país (antes, a los dos años).

de forma clara en el término “marielitos”, con el cual fueron identificados unos 125.000 emigrantes entre los meses de abril y septiembre de 1980». (Tabraue, 2003: 180)

A mediados de los años ochenta la situación económica en el interior de Cuba vuelve a complicarse, viniendo a coincidir en el tiempo con una nueva dificultad en las relaciones con los soviéticos motivada en esta ocasión por la *perestroika* puesta en marcha por el presidente Mijail Gorbachov (Guerra-Maldonado, 2009: 134). Entre las razones que explicarían este agotamiento del crecimiento extensivo podríamos señalar el endurecimiento del bloqueo norteamericano (con la entrada de Ronald Reagan en la Casa Blanca²⁹), la caída de los precios del petróleo, la reducción de la producción azucarera y el incremento de la deuda con Occidente (Carranza-Alonso, 1994: 4).

En 1986, en el acto por el aniversario de la victoria en Playa Girón, Fidel Castro anuncia el inicio de un «Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas» (PR) que, en la práctica, viene a suponer la eliminación de parte del sistema de dirección económica (clausura de los mercados campesinos, prohibición de la compraventa de viviendas, limitación del trabajo de cuenta propia, etc.), la supresión de mecanismos basados en los estímulos materiales y una fuerte crítica a la burocracia, al análisis tecnocrático, al despilfarro de recursos, al descontrol estatal y a la corrupción (Guerra-Maldonado, 2009: 135).

«Cometimos errores, sí, hemos cometido muchos errores y tenía cierta lógica que se cometieran los errores, y cometimos dos tipos de errores: en una fase cometimos errores de idealismo y en otra fase, tratando de superar los errores de idealismo, cometimos errores de economicismo y de mercantilismo. Yo a veces empleo una palabra un poco más fuerte para calificarla como errores de mercachiflismo». (Castro, 1990: 4)

La situación posibilita un retorno a elementos simbólico-ideológicos del pasado, como el trabajo voluntario y otras propuestas del Che. También se eliminan gratuidades y se eleva el salario a los núcleos sociales con menos ingresos. Se trata de que el Proceso de Rectificación encuentre, como leíamos a Fidel Castro, «un punto medio óptimo entre los «errores idealistas» del período 1966-1970 y los «errores economicistas» de los años 1976-1985» (Mesa-Lago, 1994: 127). La Rectificación tiene su

²⁹ El republicano Ronald Reagan (1911-2004) fue presidente de Estados Unidos entre 1981 y 1989.

argumento central en el rescate de «lo nacional», lo que va a posibilitar un campo fértil para un sentimiento patriótico estimulado por la hostilidad norteamericana y los procesos que comienzan a vivirse en el Este de Europa.

«El elemento más novedoso de la rectificación fue su intento de articular el reencuentro de lo autóctono con una mayor democratización y un perfeccionamiento institucional del sistema político cubano (...) El esquema político institucional diseñado en los 70 —cuya pieza clave fueron los Órganos del Poder Popular— representó un indudable paso de avance respecto al período anterior en aras de una construcción democrática. Por un lado proveyó a la sociedad cubana de espacios regularizados de participación directa en los procesos de toma de decisiones relativos a sus vidas cotidianas (...), Por otro, sobre la base de una Constitución discutida por la población y aprobada por una abrumadora mayoría en referéndum, el sistema político adoptó formas y normas procesales más definidas (...) Tal esquema institucional no pudo resistir la tentación del modelo soviético y muchos de sus principios organizativos, procesales y normativos eran muy pocos originales. No es casual que fuera precisamente allí donde se evitó la copia indiscriminada de las experiencias foráneas —por ejemplo en el subsistema de gobiernos municipales—, donde más vigorosos y efectivos fueron sus resultados (...) Sin embargo las prácticas participativas quedaron por debajo de lo programado». (Dilla, 1993: 29)

En medio de este clima de recomposición general, que va a coincidir en el tiempo con las primeras señales de la desintegración de la URSS y de las repúblicas socialistas de Europa Oriental, tiene lugar el arresto y enjuiciamiento de importantes altos cargos del Ministerio del Interior y de las Fuerzas Armadas dentro de la denominada «Causa 1/1989». La decisión, junio de 1989, es comunicada a todo el país por Raúl Castro, máxima autoridad del Ejército, en un informativo especial de la televisión nacional a iniciativa del Comité Central del Partido (Fogel-Rosenthal, 1994: 34). Tras varios días de proceso, transmitido también en directo, el general Arnaldo Ochoa, el coronel Antonio de la Guardia y sus respectivos adjuntos (el capitán Jorge Martínez Valdés y el comandante Amado Padrón), son fusilados bajo la acusación de corrupción y tráfico de drogas.

«Sí. Nosotros tuvimos que fusilar cuando la famosa Causa Uno, cuando descubrimos actos de traición. Mire, en eso no había alternativa, porque el país fue puesto en un grave riesgo, y nosotros teníamos que ser duros, teníamos que serlo más con gente de nuestras propias filas que cometieran un acto como ese». (Ramonet-Castro, 2006: 331)

Los hechos tuvieron un fuerte impacto internacional y dieron lugar a todo tipo de especulaciones respecto a la eliminación de un supuesto incipiente movimiento reformista dentro de las fuerzas armadas (Pérez-Stable, 1998: 274) y a la propia supervivencia de la Revolución³⁰.

«El comunismo comenzaba a derrumbarse en Europa Oriental (...). Los medios de difusión norteamericanos especulaban que Cuba no tardaría mucho en seguir el mismo camino. Las ejecuciones Ochoa-De La Guardia, a juicio de muchos expertos, eran la prueba de que había comenzado la desintegración en Cuba». (Oppenheimer, 1992: 22)

En opinión de otros autores, sin embargo, la decidida actuación del Gobierno cubano en este caso no sólo tuvo que ver con un problema ético y de principios, sino también con el temor de una posible intervención militar norteamericana (como la que ocurriría en diciembre de 1989 en Panamá) utilizando como pretexto el narcotráfico y la vinculación de los encausados con las redes internacionales del tráfico de drogas (Guerra-Maldonado, 2009: 137).

4.2.d) *El «Período Especial» (1990-2006)*

La desintegración del campo socialista y de la Unión Soviética sitúa a la Revolución cubana en su momento más difícil en la ya la larga carrera de obstáculos iniciada tres décadas atrás.

«Desde 1988 se comienzan a presentar dificultades crecientes en las relaciones económicas con los países socialistas, que se hacen más

³⁰ «Sobre el caso Ochoa no hay más completo trabajo que el de los franceses Jean François Fogel y Bertrand Rosenthal y sería inútil por mi parte sustituirlo. Solo necesito resumir su tesis: Ochoa, el general de más prestigio, héroe de las guerras de Angola, donde ya había tenido choques con los estrategas de La Habana que querían dirigir desde allí la guerra, se movía con los dos hermanos De La Guardia y otros agentes en un mundo de relaciones comerciales especiales en pos de divisas vitales para la economía cubana. Con mayor o menor implicación, uno de los negocios tolerados, porque el fin justifica los medios, sería el tráfico de drogas, pero Estados Unidos tiene pruebas, está a punto de dar un escándalo internacional implicando a Cuba en ese negocio de economía sucia y antes de que ese escándalo se materialice, Raúl Castro desencadena las inculpaciones contra Ochoa y los hermanos De La Guardia, tres de las figuras más indiscutibles del *establishment* cubano. Según la tesis de Fogel, aceptada por la oposición sin variaciones, con ese pretexto se elimina a un hombre poderoso, capaz de decir en público que Castro estaba senil y de criticar la esclerosis del sistema (...) La muerte de Ochoa abortaría toda clase de disidencias en el aparato dirigente al precio de desvanecer la épica revolucionaria y aumentaría, según esta hipótesis, el nivel potencial del agravio, del odio acumulado» (Vázquez Montalbán, 1998: 294-295).

fuertes desde finales de 1989, en la medida en que van cambiando cada uno de estos gobiernos, sobre todo cuando el cambio ocurre en aquellos que tenían un mayor nivel de intercambio con Cuba (RDA, Bulgaria y Checoslovaquia). La disolución del CAME y finalmente la desintegración de la URSS, privaron a la economía cubana del mercado alternativo construido durante décadas, así como de un tipo de relación económica exterior de precios preferenciales, créditos fáciles, coordinación de planes, ayuda al desarrollo, asesoría técnica y proyectos conjuntos de desarrollo que suponían además la asimilación de una tecnología común. Esta interrelación estaba basada en la justa concepción existente entonces de concederle un trato preferencial al país de menor desarrollo relativo». (Carranza-Alonso, 1994: 8)

La capacidad de importación del país cae de casi ocho mil millones de dólares anuales a menos de dos mil y el Producto Interior Bruto (PIB) se reduce en un 40% (Guerra-Maldonado, 2008:139). También se profundizan dramáticamente las carencias de los suministros y los servicios individuales y sociales a la población (Suárez, 2000: 225). Todo ello, junto a un recrudescimiento de las medidas políticas y económicas contra la Isla auspiciadas por la Administración norteamericana (Frank Yanes, 1993: 141). En este difícil contexto, son muchos los analistas que avanzan la caída de la experiencia socialista cubana planteando, incluso, el abanico de posibilidades ante el más que inminente «cambio previsible»: «una transición dirigida por Fidel Castro (el modelo chileno); la revolución de palacio (el modelo tunecino); el caos (el modelo haitiano); la sucesión dinástica (el modelo norcoreano); el pacto de transición (el modelo español) o la junta político-militar (el modelo argelino)» (Rousseau-Cumerlato, 2001).

«Cuba es objeto, en esta fase “postcomunista”, de una campaña insistente, informativa e ideológica, que la presenta como el relicto de un pasado en disolución y, por tanto, anuncia, con satisfacción evidente, su muerte inminente. Pero este diagnóstico no se funda principalmente sobre hechos, sino sobre razonamientos que, a partir de premisas generales, pretenden sacar conclusiones precisas sobre el caso cubano». (Girardi, 1998: 23)

Más allá de la declaración de buenas intenciones del filósofo y teólogo italo-libanés Giulio Girardi, lo cierto es que las cifras no dejan lugar a dudas. La Revolución cubana se enfrenta a su peor momento histórico.

«En apenas dos años la Isla había perdido, simultáneamente, a sus principales aliados estratégicos y a sus suministradores militares. También el espacio de integración económica que desde 1972 venía

edificando a través del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Igualmente sus más importantes fuentes de créditos y de Ayuda Oficial para el Desarrollo y sus inserciones, más o menos eficaces, en ciertos segmentos del subsistema científico-técnico-internacional. Asimismo, sus más seguros y equitativos mercados importadores y los suministradores de aquellos alimentos, refacciones, insumos, combustibles y lubricantes imprescindibles para garantizar el normal funcionamiento de la economía y la sociedad cubanas». (Suárez, 2000: 224)

Las señales de descontento social aparecen en diversas esferas y espacios públicos: tensiones puntuales entre la juventud y la policía; problemas en el puerto habanero donde trabajadores se oponen a cargar sacos de arroz destinados a la exportación; amplia oposición en el Instituto de Ciencias e Industrias Cinematográficas (ICAIC) al intento de su integración en la estructura orgánica de la televisión estatal; supresión de cátedras o profesores en la Universidad de La Habana y otros centros de enseñanza superior; conflictos localizados en determinadas tiendas en divisas, etc. (Pérez-Stable, 1998: 287). *Tribuna*, el diario del Partido en la provincia habanera, reconoce que un ciudadano tiene que hacer ahora, en teoría y cada mes, un mínimo de veintiún colas para obtener los productos garantizados por la libreta de racionamiento, en lugar de las tres que hacía no mucho tiempo atrás (Fogel y Rosenthal, 1994: 363).

En marzo de 1990, mientras Fidel Castro está en Brasil, su hermano Raúl hace público el «Llamamiento al IV Congreso del Partido Comunista Cubano». El título de la propuesta no deja lugar a dudas respecto a las intenciones de la dirigencia del país: «El futuro de la patria será un eterno Baraguá», una alusión directa a la resistencia épica de los cubanos en la guerra de liberación colonial contra España y metáfora para los nuevos tiempos³¹.

«Cuando salió a la calle “el grito de Baraguá”, ya habían fallado los suministros de harina soviética y se había racionado el pan en La Habana. El llamamiento tuvo un primer efecto: los cubanos dejaron de especular con el desplome del “bloque socialista” y comenzaron a preocuparse del futuro de la isla. La convocatoria impactó en una opinión pública que vivía conmocionada desde hacía un año» (Marín, 1991: 14).

³¹ El día 15 de marzo de 1878 en «Mangos de Baraguá», situado en el oriente cubano en las cercanías de la ciudad de Santiago, se llevó a cabo una reunión entre el general español Arsenio Martínez-Campos y el general cubano Antonio Maceo. En el encuentro el general Maceo expresó que los cubanos allí reunidos no estaban de acuerdo con el «Pacto de Zanjón» que significaba la firma de la paz con los españoles renunciando a la independencia de Cuba.

Es cierto. En menos de doce meses se habían sucedido el «caso Ochoa», el desplome del *bloque socialista* o la invasión norteamericana a Panamá. Las expectativas ante el IV Congreso serán enormes en todo el país: 80.000 asambleas en centros de trabajo, barrios y organismos de masas reúnen a más de 3.500.000 ciudadanos para aunar 1.100.000 opiniones sobre 500 temas (Cuadernos de África y América, 1991: 45).

«La ciudadanía respondió al llamado para expresar sus opiniones y sus críticas como nunca lo había hecho desde 1959. Sin embargo, el partido estaba satisfecho con las asambleas, pues la amplia participación y la disposición a expresarse libremente podía interpretarse como una manifestación de la confianza que aún despertaba en el pueblo. Las asambleas se manifestaron a favor de un programa de reformas dentro del socialismo que incluía la reapertura de los mercados campesinos, la legalización del empleo por cuenta propia y la celebración de elecciones directas a la Asamblea Nacional del Poder Popular». (Pérez-Stable, 1998: 281)

La llamada al debate y al análisis en el contexto de un momento histórico singular propicia una particular «catarsis colectiva de base» que, en buena medida, es reinterpretada por la dirigencia del país en claves de respaldo al Partido, a la Revolución y al Primer Secretario (Granma, 28-1-1991, p. 3), más allá de un análisis colectivo y pormenorizado del verdadero significado de los cambios que la sociedad había planteado: el problema de que los cubanos no tengan acceso a los centros turísticos ni a los hoteles; la cuestión de los becarios que fueron a la URSS y que al cabo de cinco años de estudio no tienen colocación; la gran centralización del Estado sobre los asuntos económicos; la pasividad de la Policía Nacional Revolucionaria frente a una delincuencia en aumento; el problema de la eliminación del mercado libre campesino; la corrupción de los funcionarios encargados del consumo eléctrico; la gestión intermedia en los órganos del Partido que dificulta el trabajo de los organismos de base; el incumplimiento del programa del Moncada; la ineficiencia de muchos médicos de familia recién graduados y sin experiencia; la falta de actividades de recreación para la juventud; la pasividad estatal al poner a disposición de la población equipos e instrumentos de trabajo para la realización de pequeñas tareas de reparación doméstica; la ausencia total de mantenimiento en las escuelas, en los edificios y en las viviendas, etc. (Fogel-Rosenthal, 1994: 327-328). Las transformaciones anunciadas quedarán finalmente reducidas a ámbitos muy concretos.

«En octubre de 1991 se reunió el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba que transformó sustancialmente el equipo dirigente,

pues el 67% de los 225 miembros del Comité Central del PCC fueron nuevos ingresos (...); propuso una reforma constitucional que incluyera la elección directa de los diputados; ratificó el unipartidismo; aceptó el ingreso de religiosos en las filas de las organización política, y fundamentó la necesidad de las empresas mixtas con el capital extranjero». (Guerra-Maldonado, 2009: 141).

También se propicia un significativo cambio en el perfil del nuevo Comité Central con, por ejemplo, una reducción considerable de cuadros vinculados al Ejército, al Estado o a los organismos de masas (CTC, ANAP, FMC, CDR) y un aumento realmente significativo de militantes provenientes de estructuras de base. Paralelamente se suprime el secretariado del propio Comité, medida que viene acompañada de la reducción considerable del número de funcionarios trabajando en el aparato del partido (en 2008 se volverá a recuperar esta figura).

TABLA I
Composición del Comité Central, Cuba 1986-1991 (porcentajes)

	1986 (Nº: 146)	1991 (Nº: 225)
* Cuadros PCC	24,7	28,9
* Estado	26,0	14,2
* Militares	17,8	13,8
* Organizaciones de Masas	13,0	5,8
* Otros	13,7	35,1
* Comisión de Apoyo	4,8	2,2
TOTAL	100	100

Fuente: Pérez-Stable, Marifeli (1998). *La Revolución Cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Madrid. Colibrí. p.286 (porcentajes calculados en base a Granma), Suplemento 8-2-1986 y ALFONSO, Pablo (1991): *Los fieles de Castro*. Miami: Ediciones Cambio.

Fidel Castro define el momento como *Período Especial Crítico en Tiempo de Paz* y el Gobierno pone en marcha, a partir de 1993, nuevas medidas y propuestas, algunas de ellas totalmente novedosas en la cultura política de la Revolución: legalización del dólar; liberalización de las cooperativas agrícolas; incremento de los tipos de interés para incentivar el ahorro; reducción drástica del consumo de combustible y alimentos; recortes en la utilización de la energía; uso masivo de bicicletas para el transporte urbano (importación de cerca de un millón de China); impulso de un programa de desarrollo del turismo internacional a gran es-

cala; autorización del empleo público en un número restringido de actividades (ciento treinta y cuatro, primordialmente en servicios³²); apertura a las inversiones extranjeras, etc.

«Aún en las peores circunstancias de este penoso proceso, el Gobierno cubano consiguió preservar los logros esenciales de la Revolución —ninguna escuela u hospital fue cerrado, a la vez que se garantizaba una mínima canasta familiar de productos alimenticios indispensables a precios subsidiados—; mientras, la inmensa mayoría de la población se veía obligada a acudir a diferentes formas de resistencia que espontáneamente generaron las más creativas actividades para suplir ingresos y resolver los múltiples problemas surgidos con las drásticas restricciones alimenticias, del transporte, la electricidad y otros rubros básicos de la vida cotidiana». (Guerra-Maldonado, 2010: 141)

Como nueva medida paliativa se había reformado también la Constitución (julio de 1992), eliminando el monopolio estatal sobre la propiedad de los medios de producción y reconociendo la propiedad de empresas mixtas y asociaciones económicas (Mesa-Lago, 1994: 13).

«La sobrevivencia fue igualmente impulsada por un conjunto de factores políticos. El primero fue la cohesión que la élite mantuvo entre sí. La magnitud de la crisis bien podía haber causado un quiebre por diferencias sobre cómo enfrentarla. Pero con Fidel Castro a la cabeza cerraron filas (...) Además la dirección del PCC, del Estado y del Gobierno alcanzó una mayor representatividad generacional, regional, étnica y de género» (Pérez-Stable, 2000: 156).

Las graves consecuencias generadas en este período dejarán una huella manifiesta en la sociedad cubana como señala Jesús Arboleya, profesor en la Universidad de La Habana y en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI):

«El Período Especial plantea, al menos, dos situaciones económicas que constituyen la base objetiva de problemas sociales y éticos de gran magnitud que resaltan en la casualidad: primero, las desigualda-

³² Entre estas nuevas actividades económicas por cuenta propia se encuentran los pequeños comedores particulares llamados popularmente *paladares*, en evocación a una telenovela brasileña muy popular en ese tiempo en Cuba («Vale todo»). «Es interesante notar que la mayoría de los productos que usan en las paladares, de alguna forma son producto del robo, pues si los compraran en los mercados campesinos o en las tiendas de dólares, no obtendrían ganancia alguna dado su precio» (Fleites-Lear, 1996: 58). Estas actividades «por cuenta propia» quedan reguladas en el Decreto-Ley n.º 141 del Consejo de Estado, aprobado el 8 de septiembre de 1993.

des generadas por el acceso a las divisas y el trabajo privado (...); y segundo (...), la incapacidad generalizada del salario para satisfacer las necesidades básicas de la población. Como, a pesar de ello, la gente en Cuba no pasa hambre ni duerme bajo los puentes, existe sin duda un margen de ingreso extrasalarial, obtenido por lo general por medios ilegales, que constituye la base de la corrupción y que tendrá que ser resuelto si se espera eliminarla». (Guanche, 2007: 153)

Paralelamente se multiplican las presiones migratorias en particular hacia Estados Unidos destino al que, además de una tendencia natural, la ciudadanía ha venido siendo estimulada históricamente mediante la *Ley de Ajuste Cubano*. Muy ligado precisamente a un rumor extendido de una supuesta nueva apertura de fronteras, el descontento interno tiene su máxima expresión en los sucesos vividos en el Malecón de la capital en agosto de 1994, recordados años más tarde por Fidel Castro de la siguiente manera:

«En aquellos días Clinton era presidente. Por Radio Martí³³ habían anunciado que venían unos barcos a La Habana a buscar gente (...). Yo mismo fui y allí no se empleó un policía, un carro de bomberos. Fui yo con la escolta, y orden de no disparar, sencillamente (...) Porque aquellos, al ver que los barcos no llegan, se irritan, empiezan a tomar piedras, a romper algunas vidrieras. Y así es como se va produciendo un tumulto (...), el único tumulto que se ha creado en cuarenta y seis años, y en aquellas condiciones del “período especial”, con la situación económica difícil y el engaño de que los iban a recoger, y la Ley de Ajuste, todo eso se concentró en ese momento». (Ramonet-Castro, 2006: 303-304)

La actitud del máximo dirigente de la Revolución significó una sorpresa para muchos y, paralelamente, vino a representar una nueva legitimación de su figura en un momento realmente difícil.

«No obstante su dramatismo, su incruento desenlace reiteró lo que ya habían demostrado los resultados de las elecciones generales de

³³ *Radio Martí* es una emisora fundada en 1985 financiada directamente por el Gobierno estadounidense que emite en español desde Norteamérica hacia territorio cubano en onda corta y onda media con el objetivo de propiciar un cambio político en la Isla. Sus transmisores están situados en California, Carolina del Norte y Florida, mientras que sus estudios se ubican en Miami. En 1990 comienza sus emisiones la también oficial TeleMartí con el mismo objetivo. Tanto Radio Martí como TeleMartí violan abiertamente los acuerdos internacionales en el ámbito de las telecomunicaciones. El Gobierno cubano, por su parte, desarrolla distintas iniciativas para que la señal de ambos canales no llegue hasta sus costas (Valdés-Dapena, 2006).

1992-1993: la perduración del carisma y la capacidad de convocatoria que conservaba (y conserva) el líder histórico de la Revolución Cubana y, sobre todo, las enormes reservas morales, culturales e ideológicas con que contaba la Revolución dentro de la absoluta mayoría de la población políticamente activa del país». (Suárez, 2000: 225)

Como consecuencia de la situación económica y del aumento de las salidas ilegales hacia Estados Unidos, el Gobierno de la Isla despenaliza la emigración en el verano de 1994. Más de 35.000 personas van a abandonar el país en todo tipo de embarcaciones antes de que la Administración norteamericana, totalmente desbordada por la llegada masiva de cubanos a sus costas fuera del habitual y permanente «efecto llamada», firme nuevos acuerdos migratorios en 1995 y un cupo de visas legales en concepto de reunificación familiar y sorteo, que nunca llegará a cumplirse en su totalidad.

«La crisis generada por la salida de más de 35.000 cubanos y la negativa de Estados Unidos de recibirlos en su territorio, inició uno de los momentos más difíciles en las relaciones entre ambos países y, por tanto, con la emigración. La salida negociada al conflicto, expresada en los acuerdos de 1995, basada en el respeto y cooperación entre ambas naciones, abrió un nuevo espacio para la emigración legal, pero no ha logrado superar la visión de enfrentamiento de ambas partes, por lo que el tema migratorio continúa observándose como una cuestión de orden político, principalmente». (Tabraue, 2000: 181)

La nueva realidad migratoria no es sólo reflejo de las dificultades internas cubanas. Es también consecuencia directa de la actualizada batería de medidas auspiciadas por la Casa Blanca contra la Revolución: en 1992 se habían aprobado en las cámaras norteamericanas la llamada *Ley Torricelli* (*Cuban Democracy Act*) y en 1996 la *Ley Helms-Burton*, que venían a endurecer el bloqueo ya existente³⁴. Según un estudio elaborado por el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas de la República de Cuba,

³⁴ La «Ley Torricelli» denominada así por su impulsor, el senador demócrata por New Jersey Robert Torricelli (con el apoyo del senador por el estado de Florida Bob Graham, también demócrata), establece el mantenimiento del bloqueo contra Cuba hasta que la Isla de pasos «hacia la democratización y el respeto a los Derechos Humanos» (<http://www.cubavsbloqueo.cu/Portals/0/cda.pdf>). La «Ley para la Libertad Cubana y la Solidaridad Democrática» (Ley «Helms-Burton», en recuerdo de sus promotores, el senador republicano Jesse Helms y el diputado demócrata Dan Burton), establece la prohibición a todo ciudadano, empresa norteamericana o filial de establecer vínculos comerciales con la Isla o su Gobierno. El título tercero señala, además, que los barcos de cualquier nacionalidad que atraquen en Cuba no pueden tomar tierra en Estados Unidos en un plazo de seis meses (Hoffmann, 1997: 57); www.usa.gov/topical/econ/libertad/libertad.htm.

el daño real y objetivo del bloqueo económico contra el país se elevaba en 1992 a un costo directo total de 30.000 millones de dólares (Carranza-Alonso, 1994: 18) con la sanción añadida de impedir la reinserción cubana en los mercados crediticios, monetarios y financieros internacionales además de dificultar la plena interacción de la Isla con el subsistema científico-técnico mundial particularmente en ramas como la biotecnología, la informática y la robótica. En 1997, tras ser reelegido presidente, William Clinton da a conocer nuevos planes para apoyar la llamada «transición democrática en Cuba» muy en la línea de las políticas desarrolladas por Estados Unidos contra el movimiento popular de diversas naciones en el contexto de los denominados *conflictos de baja intensidad*, doctrina que combina el apoyo a la tradicional política de contrainsurgencia con la promoción de la pro-insurgencia (Aguirre-Matthews, 1989: 9).

«Además de mantener las endurecidas disposiciones del bloqueo (incluso las medidas decretadas en agosto de 1994 y febrero de 1996), así como adoptar actitudes displicentes frente a las actividades terroristas o subversivas orquestadas por algunas agencias del aparato político-estatal estadounidense (como la *National Endowment for Democracy*), por la *Fundación Nacional Cubano Americana* o por otros sectores de la “diáspora cubana”, la Casa Blanca fortaleció sus presiones contra las empresas y los empresarios extranjeros que negocian con Cuba» (Suárez, 2000: 232).

A mediados de la década de los años noventa comienzan a mostrarse los primeros efectos, leves y discretos, de una limitada mejoría en las cifras macroeconómicas del país³⁵ fruto también de nuevas disposiciones propiciadas por el Gobierno como impulsar el desarrollo, ya señalado, de las industrias turística y farmacéutica como fuentes principales para la obtención de recursos externos. Son datos que se ven favorecidos por diversas reformas planteadas como coyunturales en su aplicación: autorización del trabajo por cuenta propia, libre circulación del dólar y apertura de tiendas en esta divisa, cooperativización de las dos terceras partes de la agricultura estatal, reapertura de mercados agropecuarios y artesanales, la concesión de permisos para el alquiler de habitaciones particulares a visitantes extranjeros, etc. (Guerra-Maldonado, 2009: 143).

En 1997 se celebra el V Congreso del Partido que, sin novedades sustanciales respecto al anterior, va a ver reducido el nuevo Comité Central

³⁵ El PIB creció entre 1994 y 1998 a un promedio del 2,2% llegando en 1999 al 6,2%. Ese mismo año el turismo alcanzó el millón y medio de visitantes extranjeros (en 1986 la cifra era de 200.000) mientras el número de empresas mixtas operando en Cuba pasaba de 4 en 1990 a 370 en el año 2000 (Guerra-Maldonado, 2009: 143).

a 150 miembros (frente a 225) disminuyendo sustancialmente el número de militantes de base en este ámbito de dirección, al pasar de un 35% a menos del 13% (Pérez-Stable, 1998: 302). Un año más tarde el papa Juan Pablo II, máxima autoridad de la Iglesia católica mundial, visitará Cuba en unas jornadas televisadas a todo el mundo que, frente a determinadas conjeturas y especulaciones, se desarrollan finalmente con total normalidad y en medio de una enorme expectación popular.

«En lo referente a sus impactos, la visita comenzó mucho antes de que el Papa tocara tierra cubana. La puesta en marcha por parte de la Iglesia, por ejemplo, del plan de evangelización hasta el año 2000, que fue un factor de información y movilización de la feligresía (...) La disposición por primera vez de accesos que han estado cerrados por lo regular a las instituciones religiosas, como las celebraciones en el exterior de las iglesias con la imagen peregrina de la Virgen del Cobre y la presencia de miembros de la jerarquía eclesíástica (...) en los medios masivos, y la decisión de feriar oficialmente la Navidad como gesto de bienvenida al fenómeno pontificio. Todo eso ocurrió en la etapa preparatoria (...) Cuba se abrió al Papa desde el momento de su llegada el 21 de enero, hasta la misa multitudinaria del domingo 25 en la Plaza de la Revolución». (Tejada, 1998: 144-145).

Son muchos los analistas que, en un sentido u otro, sitúan el principal significado de este viaje de Juan Pablo II a Cuba desde una perspectiva ideológica, en un momento realmente delicado para el proyecto revolucionario.

«El terreno más decisivo, aunque menos visible, en el cual la visita a Cuba quedará como un acontecimiento histórico es, a mi juicio, el de la búsqueda y la lucha ideológica, con las que los revolucionarios cubanos están comprometidos más que nunca en esta etapa de su historia: la búsqueda de una refundación de las opciones revolucionarias en el nuevo contexto nacional y mundial, marcado por el derrumbe del socialismo europeo, por la irrupción del capitalismo y ahora por el desafío del catolicismo» (Girardi, 1998: 208).

En los últimos años de la década de los noventa van a tener lugar también otros hechos realmente significativos: el nombramiento de Felipe Pérez Roque como ministro de Relaciones Exteriores (1999); el arresto, enjuiciamiento y condena a decenas de años de cárcel a cinco ciudadanos cubanos en Estados Unidos bajo la acusación de espionaje a favor de la Revolución siendo convertidos por el Gobierno de la Isla en símbolo de resistencia y solidaridad extendida a una campaña mun-

dial por su libertad³⁶; la IX Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica celebrada en La Habana (1999)... Pero el gran hito que va a significar, además, una revitalización de las movilizaciones de masas contribuyendo a fortalecer al Gobierno y las instituciones cubanas en un momento difícil para el consenso social, será la campaña por la liberación de Elián González, de seis años de edad, rescatado del mar en noviembre de 1999 frente a las costas norteamericanas tras el naufragio y la muerte de diez de sus acompañantes, entre ellos su madre (cuya familia en Miami se hace cargo del niño). Después de un largo litigio en los tribunales estadounidenses, Elián regresa en junio de 2000 a Cuba donde la enorme indignación popular había dado lugar a grandes marchas exigiendo el retorno del niño con su padre, frente a la presión y a la beligerancia de sus familiares maternos en la ciudad estadounidense.

«La campaña por el retorno de Elián fue encabezada personalmente por el comandante Fidel Castro, lo que marcó el inicio de una ofensiva político ideológica en diversos órdenes que se ha llamado “Batalla de ideas”. Uno de sus campos de acción ha sido el de la cultura, caracterizado por un inusitado desarrollo en la creación intelectual, donde el énfasis se ha puesto en la defensa de la identidad y los valores nacionales frente a los avances de la globalización neoliberal procedente del exterior» (Guerra-Maldonado, 2009: 147)

La *Batalla de Ideas*, propuesta, impulsada y controlada directamente por Fidel Castro se va a convertir en un particular plan estratégico de «relegitimación socialista» con 170 programas que incluyen aspectos ideológicos, planes sociales y grandes inversiones públicas. Entre los más destacados se encuentran: las transformaciones de la enseñanza primaria, secundaria, técnico-profesional y artística; la universalización de la educación superior; el perfeccionamiento de la generalización de la enseñanza de la computación; la creación de dos canales nacionales de televisión con contenido educativo; la creación del programa educativo *Univer-*

³⁶ Se trata de Antonio Guerrero, Fernando González Lloret, Gerardo Hernández, Ramón Labañino y René González. Los cinco fueron detenidos por el FBI en 1998, poco tiempo después del derribo de dos avionetas de la organización «Hermanos al Rescate» (surgida en La Florida en 1991 en el seno del movimiento de oposición más beligerante a la Revolución) por parte de la fuerza aérea cubana, siendo acusados de trabajar en territorio norteamericano al servicio de la inteligencia de una nación extranjera. La condena total (tras un juicio celebrado en Miami durante siete meses) establecería en junio de 2001 tres cadenas perpetuas y 34 años de prisión para los cinco acusados. El Gobierno cubano siempre ha insistido en su inocencia al considerar que su tarea en ningún caso fue de espionaje sino de defensa de los ciudadanos de la Isla ante agresiones exteriores organizadas por la contrarrevolución ubicada en Estados Unidos.

sidad para todos; la formación de trabajadores sociales³⁷; el estudio integral de la población infantil; el curso de superación formativa para jóvenes (que considera el estudio como una forma de empleo); el estímulo a la lectura; el desarrollo de escuelas de formación de instructores de arte; la atención integral a discapacitados; las transformaciones en el sistema penitenciario; y el proyecto de alcanzar una medicina pública de excelencia con acceso universal (Guanche, 2007: 42).

Más allá de sus inequívocos éxitos en muchas parcelas, la *Batalla de Ideas* va a funcionar en determinados ámbitos como un verdadero «gobierno paralelo» y sus directivos, nombrados directamente por Fidel Castro y seleccionados mayoritariamente entre cuadros juveniles, llegarán a tener en algunos casos responsabilidades cuasi-ministeriales.

En los primeros años del nuevo siglo determinadas voces, incluida la del propio Fidel Castro (discurso de clausura de la sexta legislatura de la Asamblea Nacional, diciembre de 2004) comienzan a hablar ya de la superación del *Período Especial* en función de distintas variables como los resultados prácticos de los amplios acuerdos de colaboración firmados con la República Popular China y la República Bolivariana de Venezuela, dirigidos estos últimos a impulsar la llamada *Alternativa Bolivariana para las Américas* (ALBA)³⁸, fundamentada en el sueño integracionista de Simón Bolívar y José Martí (Guerra-Maldonado, 2009: 151). Pero el *Período*

³⁷ El programa de los «trabajadores sociales» surge en septiembre de 2000. Mediante el mismo, un amplio grupo de jóvenes con dificultades educativas se convierte en «observatorio» de desigualdades y problemas sociales. Tras realizar un curso de diez meses, su labor se centra en estimular la participación de la población en diversas tareas para la mejora de sus condiciones y calidad de vida. Entre las labores desarrolladas por los trabajadores sociales en este tiempo podemos hablar, entre otras, del reparto de electrodomésticos entre la población, el control de las gasolineras para evitar el robo de combustible o el cuidado de los autobuses y los transportes públicos. Fidel Castro llegó a denominar a los trabajadores sociales «médicos del alma». Otras voces, sin embargo, manifiestan una postura más crítica respecto a esta figura, hoy prácticamente desaparecida, al identificar su tarea con nuevas estructuras de control social ((Sánchez, 2010: 329).

³⁸ El ALBA plantea una unidad latinoamericana y caribeña que ponga en marcha distintos programas comunes (económicos, sociales y culturales) desde el respeto a la soberanía continental y el rechazo a las injerencias y el neoliberalismo. La propuesta es formulada por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, en el marco de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la isla de Margarita, el 11 y 12 diciembre de 2001. Tres años más tarde, en diciembre de 2004, se realiza en La Habana la Primera Cumbre. Hugo Chávez, y Fidel Castro firman la Declaración Conjunta para la creación del ALBA y el Acuerdo de aplicación. Nueve países se han adherido hasta el momento a este organismo supranacional: Venezuela; Cuba; Bolivia; Nicaragua; Ecuador; Dominica; San Vicente y las Granadinas; Antigua y Barbuda; y Honduras. Esta última nación abandonará el ALBA en enero de 2010 como decisión del nuevo Congreso surgido tras el golpe de estado que acabó con el mandato del presidente Manuel Zelaya (junio de 2009) quien había incorporado Honduras al organismo internacional en agosto de 2008.

Especial, más allá de su definitiva superación o no, va a dejar manifiestas «heridas en el alma» en una sociedad seriamente afectada por la complejidad de un tiempo extremadamente difícil y contradictorio.

«La recuperación y el desarrollo logrado en las primeras etapas de la aplicación de la “Batalla de Ideas” no debe hacer olvidar el precio pagado por el largo y duro Período Especial. Sus consecuencias son todavía difíciles de calcular. No tanto en lo económico como en el ámbito de los valores sociales, la ideología y la cohesión social. La doble circulación monetaria devalúa seriamente la capacidad salarial y distancia extraordinariamente los ingresos, creando fuertes y marcadas diferencias que afectan seriamente a los sectores más vulnerables. El mercado negro crece de manera notable, alimentado por la corrupción y el desvío de fondos estatales, fenómeno que se aprecia como práctica extendida. Y, paralelamente, toman fuerza actitudes sociales antes ocultas, como el individualismo, la insolidaridad, el ingreso de dinero por cualquier medio o la ausencia total de ideología en amplios sectores juveniles... Hechos todos ellos que se han ido asumiendo como “normales». (Macías-Arrugaeta, 2008, a: 22)

En 2002, mediante referéndum, la población de la Isla establece un cambio constitucional en el que queda certificado el *carácter irrevocable del socialismo*. En mayo de ese mismo año James Carter, ex presidente demócrata de Estados Unidos, visita Cuba durante seis días a invitación del Gobierno Revolucionario. Desde 1959, nunca había ocurrido algo similar³⁹. También resultará totalmente novedoso que la conferencia de Carter en la Universidad de La Habana fuera transmitida en directo por la Televisión cubana y por el canal norteamericano CNN. Como recuerda Fidel Castro:

«En la universidad yo le acompañé. Él hace un discurso fuerte allí en la universidad sí, y algunos estudiantes debatieron con él. Cuando terminó me levanté, fui y lo saludé, porque nos íbamos después a un partido de beisbol y estaba el estadio lleno, repleto (...) Yo seguí conversando con él después. Todo normal: pero yo le dije al final de la conversación que tuvimos aquí, amistosa, racional, un intercambio de ideas, de opinión, le digo: “Óigame, suerte que tuvimos nosotros de que toda la gente que estaba en el estadio aquel, estaban allí en el momento en que se estaba difundiendo su conferencia en directo y

³⁹ El único hecho comparable a esta visita, pero sin duda de un carácter y significado netamente distintos, es el encuentro en 1999 en La Habana entre Fidel Castro y el periodista y director de la revista *George Magazine* John-John Kenedy, hijo del presidente John Kennedy (Ramonet.-Castro, 2006: 376).

no la oyeron, de lo contrario, nos habríamos buscado un dolor de cabeza" (...) Porque eso fue motivo de polémicas aquí». (Ramonet-Castro, 2006: 380)

Un año más tarde, en marzo de 2003, son detenidas y juzgadas 75 personas acusadas de recibir dinero del gobierno norteamericano o de sus agencias para propiciar la desestabilización interna en la Isla. En las semanas siguientes tienen lugar otros hechos que hablan de un rebrote de la tensión social: en el aeropuerto de La Habana son secuestrados por varias horas dos aviones con pasajeros, al igual que una lancha en la bahía de la capital. Los tres autores de esta última acción son finalmente condenados a muerte y fusilados en medio de una intensa campaña internacional de condena o, en otras lecturas, matizada comprensión a la actitud del Gobierno cubano (Dilla, 2003: 264). Esta situación coincide en el tiempo con el mandato en la Casa Blanca del republicano y especialmente beligerante con el régimen cubano George W. Bush, cuyo hermano Jeb Bush ejerce en ese mismo tiempo como gobernador del estado de Florida.

«George W. Bush fue la culminación del proceso iniciado por Reagan. Nunca antes el exilio había disfrutado de tanto poder, de una participación tan amplia en la dirección del Gobierno —desde el Gabinete hasta cargos menores— y de una mayor representación en el Congreso. Nunca antes, y en ello resultaron decisivas la personalidad y la familia del ahora ex presidente, la política hacia Cuba de Estados Unidos había estado tan cerca de la agenda local de sus partidarios cubanos en Miami». (Armengol, 2009: 49)

La política de enfrentamiento abierto con la Revolución propiciada por George W. Bush genera nuevas medidas desestabilizadoras en todos los ámbitos (León Cotayo, 2006), incluidas duras restricciones en las visitas familiares y en el envío de dinero a la Isla. Todo ello motiva, como respuesta, que el Gobierno cubano retire el dólar de la circulación nacional sustituyéndolo por el llamado «peso convertible» (Guerra-Maldonado, 2009: 148), conocido popularmente como «chavito».

Para cerrar este intenso período histórico volvemos al Aula Magna de la Universidad de La Habana. Otra conferencia. Esta vez el protagonista es el propio Fidel Castro. Se trata prácticamente de su última gran declaración pública, de lo que algunos estudiosos consideran su verdadero «testamento político» antes de que problemas de salud le retiren de todas sus responsabilidades como hombre de estado. En noviembre de 2005 pronuncia un discurso que coloca en la argumentación pública sobre la Revolución el tema de la reversibilidad del socialismo en Cuba y

de la posibilidad de la derrota del proceso sociopolítico en función de «errores propios» en su construcción. Un discurso, en opinión de determinados autores, no suficientemente valorado todavía en su verdadera dimensión.

«A pesar de su importancia, la discusión suscitada alrededor de él no ha alcanzado la repercusión que sí consiguieron eventos como el Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas (1986), el Llamamiento y la realización del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (1990-1991) o el marco político que hizo posible debatir alrededor de la “sociedad civil” —al final una discusión sobre el diseño de la política nacional— hacia mediados de la década de los noventa». (Guanche, 2007: 12)

Es cierto. El discurso de la Universidad pronunciado por Fidel Castro prácticamente al final de su mandato, se mueve a caballo entre el balance de un tiempo pasado y la proyección de un futuro incierto. El Comandante en Jefe de la Revolución cubana hace un recorrido exhaustivo por los años vividos analizando errores y deformaciones de la propuesta puesta en marcha en 1959, especialmente en su última etapa. Estamos ante el inequívoco cierre de un ciclo histórico y de sus variables ético-políticas desde la perspectiva de un Fidel Castro que, más allá de valoraciones positivas o negativas, se convierte en la personificación del proceso cubano que le sugiere ahora una batería de interrogantes:

«¿Puede ser o no irreversible un proceso revolucionario? ¿cuáles serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario? Cuando los que fueron de los primeros, los veteranos, vayan desapareciendo y dando lugar a nuevas generaciones de líderes, ¿qué hacer y cómo hacerlo? Si nosotros, al fin y al cabo, hemos sido testigos de muchos errores, y ni cuenta nos dimos». (Guanche, 2007: 63)

4.2.e) *Cambios en la dirigencia de la Revolución. De Fidel Castro a Raúl Castro (2007-2010)*

En 2006, tras la celebración del acto conmemorativo del 26 de Julio en Holguín, Fidel Castro sufre un grave episodio médico que le lleva a ser operado de urgencia, desaparecer de la escena pública y, finalmente, delegar todo cargo político en el mes de febrero de 2008 coincidiendo con la

celebración de una nueva Asamblea Nacional⁴⁰ Raúl Castro, según lo establecido por la Constitución, le sustituye en las máximas responsabilidades después de un período de diecinueve meses de interinidad (Guerra-Maldonado, 2009: 150).

«La sucesión se produjo dentro de un marco de gran estabilidad, pero no cabe duda de que los cambios no han hecho más que comenzar. A sus 77 años, Raúl Castro es una figura transitoria (...). Su desafío está en poner la casa en orden para el día en que tanto su hermano como él hayan desaparecido. Para conseguirlo, Raúl necesita revitalizar una economía moribunda (...).» (Mujal-León, 2009: 22)

Efectivamente, la situación económica vuelve a plantearse en claves de extrema complicación. En el octavo período de la Asamblea Nacional del Poder Popular, celebrado en diciembre de 2006, se señalan abiertamente las deficiencias del sistema apostando por potenciar el debate desde la cohesión de las fuerzas de la Revolución. En palabras del historiador y ex diplomático Pedro Campos Santos:

«Al hombre que ha representado una Revolución sólo puede sustituirlo otra Revolución, la que no hemos terminado y nos corresponde hacer en las relaciones de producción, distribución y consumo, dejando atrás las viejas concepciones del socialismo de Estado basadas en la propiedad estatal y el trabajo asalariado y avanzar a las socialistas, sustentadas en que los colectivos laborales y sociales detentan la propiedad o el usufructo de los medios de producción, la gestión democrática y el control del excedente, proceso que debe extenderse socialmente». (Campos Santos, 2007)

La intersección de distintas variables va a generar también la desaceleración del leve crecimiento económico de los últimos años y una importante caída de la producción.

«Varios sucesos trascendentes afectaron a la economía cubana. Los negativos: cuatro huracanes⁴¹ causaron daños por US\$9.722 millones (el 20% del PIB) y provocaron un severo desabastecimiento; el

⁴⁰ Desde ese momento, las apariciones de Fidel Castro se van a circunscribir a la publicación periódica, desde el 29 de marzo de 2007, de diversos artículos en torno a muy diversas cuestiones (titulados «Reflexiones») así como al mantenimiento de reuniones con distintas personalidades y mandatarios extranjeros como Hugo Chávez, Evo Morales, Lula Da Silva o Cristina Kirchner. A partir de julio de 2010 las apariciones públicas de Fidel Castro, pese a ser limitadas, van a ser más frecuentes.

⁴¹ *Fay, Gustav, Ike y Paloma*. Todos ellos azotaron Cuba en 2008.

disparo del precio mundial de alimentos y petróleo hasta agosto de 2008 aumentó el costo de las importaciones y forzó la suspensión de pagos a varios países; la crisis mundial tuvo un impacto adverso en la segunda mitad de 2008 y probablemente peor en 2009, por el desplome en un 80% del precio mundial del níquel, el descenso de las remesas familiares y posiblemente del turismo, y la contracción del crédito externo. Entre los sucesos positivos: la expansión de las inversiones y del comercio con China, Rusia y Brasil; la entrada de Cuba en el Grupo de Río y la reanudación de la cooperación de la UE; la caída en un 78% del precio mundial del petróleo que mermó el costo de esa importación (pero debilitó a Venezuela y amenaza sus subsidios a Cuba); la reducción del precio de los alimentos importados y la modesta ayuda humanitaria internacional» (Mesa-Lago, 2009: 35).

Los tibios cambios más que las «reformas estructurales» anunciadas por Raúl Castro primero en su discurso del 26 de Julio de 2007 y posteriormente tras la toma de posesión de sus cargos como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en febrero de 2008 (con clara influencia de las asambleas de reflexión popular celebradas en todo el país en 2007), comienzan a ser efectivos. Esencialmente en la eliminación de una nebulosa de regulaciones y limitaciones en consumos y servicios que habían venido prolongando un malestar e inconformidad manifiestos en amplios sectores de la población. Entre otros, la autorización a los ciudadanos cubanos residentes en el país de poder introducir por las aduanas una larga lista de productos mediante el pago de un moderado arancel en moneda nacional y no en peso convertible⁴²; la posibilidad de contratación de servicios de telefonía móvil para uso privado; la venta directa en tiendas estatales de diversos equipos que no se comercializaban a ciudadanos particulares, tales como computadoras, hornos, micro-ondas o reproductores de dvd; el libre alojamiento en hoteles y el alquiler de coches, posibilidades reservadas hasta ese momento al turismo internacional; la entrega en usufructo, tras solicitud previa, de parte de las numerosas tierras abandonadas a lo largo del país, etc. (Macías-Arrugaeta, 2008 b: 10). La victoria de Barack Obama en las elecciones estadounidenses (noviembre de 2008) sitúa a la Revolución en un momento de aparente tranquilidad con respecto a su «beligerante vecino del Norte» y viene a significar también un importante cambio sociológico en las tendencias de la llamada «comunidad cubano-americana» ubicada mayoritariamente en Miami y el estado

⁴² El valor del peso convertible (*chavito*) se equipara con el dólar estadounidense. De esta forma, su valor ha sido equivalente en estos años a 20-28 pesos moneda nacional, en función de las fluctuaciones de la divisa norteamericana en el mercado internacional.

de Florida⁴³. De los 9,3 millones de votantes allí registrados, 450.000 tienen ascendencia cubana: de acuerdo a los resultados oficiales, 4.143.9757 votos (44,3%) fueron para Barack Obama y 3.939.380 (42,2%) para el republicano John McCain. El voto cubano-americano será fundamental para esta victoria, aunque el peso ultraconservador del llamado «exilio tradicional» o «histórico» vuelva a mostrar su poder de convocatoria⁴⁴.

«Obama es el primer candidato presidencial que llega a la Casa Blanca con una agenda en la que dejó bien claro, en esta misma ciudad de Miami, que levantaría las restricciones a los viajes familiares y el envío de dinero a la Isla. Este hecho es clave para analizar su triunfo. A diferencia del ex presidente Bill Clinton, quien se adelantó a Bush padre su opositor republicano y dijo que estaba a favor de la Ley Torricelli, Obama no prometió al exilio histórico de Miami ser más “anticastrista”, sino todo lo contrario» (Armengol, 2009: 50).

A pesar de sus limitados resultados, en opinión de diversos autores, el diálogo entre Washington y La Habana avanza más en este breve período transcurrido desde el nombramiento de Barack Obama que en los diez años anteriores.

«Se han reanudado conversaciones sobre migración y correo directo; grupos semioficiales exploran avenidas de cooperación en intercepción de drogas; sin levantar las restricciones impuestas por Bush en 2005, se han vuelto a otorgar visas a académicos y artistas; corrientes en el Congreso intentan restablecer la libertad de los estadounidenses para viajar a la Isla⁴⁵...» (Hernández, 2010: 46).

⁴³ «De acuerdo con un estudio realizado en el año 2004 por el Buró del Censo de Estados Unidos titulado “American Community Survey” (Encuesta de la Comunidad Americana), en Estados Unidos viven 1.448.684 cubanos. De ellos, 921.686 (63%) nacieron en Cuba y 535.998 (37%) son descendientes de cubanos nacidos en ese país. Más de dos tercios (alrededor de 900.000) de los cubano-americanos viven en La Florida y el resto en otros estados como New Jersey (81.000), Nueva York (78.000), California (74.000) y Texas (34.000). Comunidades menos significativas hay también en Alaska, Islas Hawai, Montana, Nevada, Dakota del Norte y Wyoming. En otros países como España viven 70.000 y en Venezuela 50.000» (Botín, 2009: 139).

⁴⁴ En el condado Miami-Dade, los tres congresistas cubanoamericanos republicanos titulares fueron reelegidos, dos de ellos por amplio margen. En el mismo condado, Barack Obama y los legisladores demócratas fueron los más votados. «Es como si los electores se hubieran decidido por los demócratas en la parte superior de la boleta y por los republicanos en el inferior» (Armengol, 2009: 48).

⁴⁵ En abril de 2007 la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB) pidió al Congreso que aprobara el proyecto de ley presentado por el senador republicano Jeff Flake para permitir los viajes de ciudadanos norteamericanos a Cuba (Botín, 2009: 273-274). En marzo de 2009 el Congreso estadounidense aprueba una nueva legis-

Los contactos bilaterales con Estados Unidos, la mejora sustancial (que no la normalización) de la relación con la Unión Europea al levantarse las sanciones impuestas en 2003⁴⁶ (Ugalde, 2010: 7-8) o los crecientes lazos entre Cuba y el resto de la región además de la decisión de la OEA de dejar sin efecto la expulsión de 1962, sitúan a la Revolución en una cómoda situación internacional en los primeros años del nuevo siglo XXI. No ocurre lo mismo en claves internas: en marzo de 2009 el Consejo de Estado anuncia una profunda remodelación del Gobierno con la destitución de ocho ministros y la fusión de varios ministerios mientras adquieren un significativo protagonismo cuadros militares vinculados directamente a Raúl Castro⁴⁷.

«Las FAR controlan unas 300 empresas que incluyen desde hoteles a gasolineras y generan el 89% de las exportaciones, el 59% de los ingresos por turismo, el 24% de los ingresos del sector servicios, el 60% de las transacciones de divisas al por mayor y el 66% de ventas en divisas»⁴⁸ (Botín, 2009: 366).

lación que elimina las restricciones impuestas por George W. Bush en 2004 (ese mismo año, la Administración republicana había impuesto multas a 894 ciudadanos norteamericanos que viajaron a la Isla sin permiso, por un valor de un millón y medio de dólares) A principios de septiembre de 2010 la administración Obama decidía prorrogar otros doce meses todas las disposiciones del bloqueo económico, comercial y financiero que los Estados Unidos mantienen unilateralmente contra Cuba desde 1962.

⁴⁶ «En 1988 se establecieron formalmente las relaciones bilaterales entre la Comunidad Económica Europea y Cuba. Las mismas sufrieron un deterioro a causa de la adopción en 1996 por la Unión Europea (UE) de la llamada *Posición Común hacia Cuba*. El objetivo principal de ésta es —al menos en su formulación pública— promover una transición política hacia una democracia pluralista (...) Desde entonces las relaciones han experimentado diversos altibajos (...) hasta que entre 2007 y 2008 se reanudó el diálogo político y una cierta colaboración. En 2009 los contactos han estado dirigidos a explorar las opciones para un cambio en las relaciones e, incluso, modificar notablemente la *Posición Común*» (Ugalde, 2010: 3-4). El 25 de octubre de 2010 la Unión Europea decide en un encuentro de los veintisiete estados miembros «explorar nuevas vías» para un acercamiento con La Habana pero sin eliminar la *Posición Común*. La respuesta cubana ha venido a reafirmar sus postulados ya conocidos: no habrá relaciones «normales» entre el país caribeño y la Unión Europea mientras Bruselas no revoque definitivamente la *Posición Común*.

⁴⁷ «Buena parte de las nuevas figuras emergentes provienen del Ejército, sea como oficiales en activo o por estar muy cerca del entorno de Raúl Castro. Los militares ocupan puestos clave en empresas, corporaciones turísticas y todo tipo de industrias» (Vicent, 2009 a).

⁴⁸ Entre las empresas dirigidas por militares se encuentran las siguientes, según el listado elaborado por el ex correponsal de Televisión Española en la Isla, Vicente Botín, durante su estancia en Cuba (2005-2008): «*Aero Gaviota S.A.* (turismo): Proporciona todo el transporte aéreo a la industria del turismo y una división de la Compañía posee y gestiona las embarcaciones de recreo en puntos como Varadero, Cayo largo o Cayo Santa María. Está dirigida por el general de brigada Luis Pérez Róspide; *Almacenes Uni-*

El hecho más significativo de los cambios gubernamentales va a ser el cese del máximo responsable de la política económica, Carlos Lage, y del titular del Ministerio de Relaciones Exteriores, Felipe Pérez Roque. Ambos son políticos de muy alto perfil, representantes de una generación forjada en la Revolución y personas con mucho carisma popular. Su destitución, motivada por «ambiciones que les condujeron a un papel indigno» («Reflexión» de Fidel Castro)⁴⁹ y por «deslealtad» y «abuso de poder» dará lugar a todo tipo de conjeturas y especulaciones sobre los nuevos caminos de la Revolución y será argumentada a los militantes del Partido en diversos encuentros zonales y laborales mediante la proyección de un vídeo explicativo (Vicent, 2009 b).

«Las medidas adoptadas afectan a una parte sustancial de los organismos directamente ligados a la economía, el comercio y la producción: Ministerios de Economía y Planificación, Comercio Exterior e Inversiones, Finanzas, Comercio Interior, Alimentación, Ciencias y Técnica... Paralelamente, lo esencial del equipo económico que llevó adelante las reformas de 1994 ha sido sustituido por funcionarios li-

versal, S.A.: Importa todo tipo de productos, alimentos, electrónica, automóviles, bienes de consumo, etc. Opera en las zonas francas; *Almest, S.A.*: Bienes raíces. Construye hoteles y apartamentos para turistas y residentes extranjeros; *Agrotex, S.A.*: Realiza actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería. Posee fincas, una extensa cabaña de ganado vacuno y caballos de pura sangre. Uno de sus principales directivos es el Comandante de la Revolución y miembro el Consejo de Estado Guillermo García Frías (...); *Antex, S.A.*: Importación y exportación de todo tipo de productos para las empresas del grupo. Tiene oficinas en diez países, entre ellos Panamá, Angola y Sudáfrica; *División Financiera, S.A.*: Gestiona las más de cuatrocientas *Tiendas de Recuperación de Divisas* (TRD) del país donde se venden productos importados en pesos convertibles; *Empresa de Servicio de La Marina*: Proporciona la seguridad y el mantenimiento para el personal de apoyo de GAESA (*Grupo de Administración Empresarial, S.A.*) que encuadra todas las empresas de las FAR y está dirigido por el mayor Luis Alberto Rodríguez; *Gaviota, S.A.* (turismo): Opera más de treinta hoteles en la isla y cayos, algunos de ellos en exclusiva y otros con socios extranjeros como *Meliá* y *Club Méditerranée*; *GeoCuba S.A.*: Cartografía y concesiones de tierra o arriendos relacionados con el turismo y otros sectores como la minería, la agricultura y bienes raíces. La dirige el coronel Eladio Fernández Cívico; *Inmobiliaria Caribe, S.A.*: Posee y alquila casas de lujo a diplomáticos y residentes extranjeros que fueron confiscados en su día (...); *Sasa, S.A.*: Reparación de automóviles, repuestos y estaciones de gasolina en todo el país; *Sermar, S.A.*: Opera astilleros para reparaciones navales. Está dirigido por el capitán Luis Beltrán Fraga Artilles; *Tecnotex, S.A.*: Importación y exportación de productos. La dirige el teniente coronel René Rojas Rodríguez. Las empresas de las FAR son las más rentables del país, las mejor organizadas y las mejor gestionadas y disciplinadas; también son las más opacas» (Botín, 2009: 367-368). De febrero de 2008 a enero de 2011 Raúl Castro ha renovado más del 60% del consejo de ministros de la *era Fidel* con un continuo ascenso de militares a posiciones clave en la estructura institucional.

⁴⁹ «Cambios sanos en el Consejo de Ministros», 3 de marzo de 2009: http://archivo.cubadebate.cu/index.php?tpl=design/especiales.tpl.html&newsid_obj_id=14302

gados en la mayoría de los casos a unas Fuerzas Armadas que, bajo la tutela de Raúl Castro, han venido experimentando buena parte de las nuevas medidas económicas de los últimos años antes de su socialización entre la población (mercados agropecuarios, trabajos por cuenta propia, política monetaria, etc.) pero funcionarios, en definitiva y en la mayoría de los casos, de perfil bajo o poco relevante hasta el día de hoy» (Macías-Arrugaeta, 2009: 12)

La postergación de la celebración del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, anunciada finalmente por Raúl Castro para la segunda quincena de abril de 2011 (debe celebrarse cada cinco años, según sus estatutos y el V Congreso tuvo lugar en 1997), es todo un síntoma de las dificultades con las que la actual dirección del país afronta los nuevos tiempos.

La situación económica mantiene su estancamiento. El fenómeno de la corrupción en distintas ramas de la Administración y de la vida pública, denunciado en el «Discurso de la Universidad» de Fidel Castro en noviembre de 2005, empieza a ser tratado ya de forma abierta y directa por distintos analistas, desde la misma perspectiva apuntada por el dirigente cubano. Paralelamente, el nuevo equipo de gobierno pone en marcha una exhaustiva investigación en cerca del 20% del total de las empresas nacionales mediante miles de auditorías en una ofensiva anticorrupción que no tiene precedentes en el país, tratando de limitar los delitos económicos, el tráfico de influencias y la malversación de fondos. Como señala el economista Esteban Morales en un artículo publicado significativamente en la página *web* de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC):

«Se va haciendo evidente de que hay gentes en posiciones de gobierno y estatal que se están apalancando financieramente para cuando la Revolución se caiga, y otros que pueden tener casi todo preparado para producir el traspaso de los bienes estatales a manos privadas, como tuvo lugar en la antigua URSS. (...) La corrupción resulta ser la verdadera contrarrevolución, la que más daño puede hacer, porque resulta estar dentro del gobierno y del aparato estatal, que son los que realmente manejan los recursos del país (...). Es decir, a cuenta de los recursos estatales, existe un mercado ilegal del cual todos se benefician, menos el Estado». (Morales, 2010)

Otro de los grandes desafíos internos que afronta Raúl Castro y sus distintos equipos va a consistir en intentar solucionar la creciente demanda social de que el salario y los ingresos legales de todos los cubanos tengan el valor necesario para resolver sus problemas cotidianos. En de-

finitiva, posibilitar mecanismos tendentes a superar el sistema de doble moneda, la economía ilegal y la fragilidad de las cuentas domésticas y sus limitaciones de acceso al consumo en un país que vive abiertamente de la importación.

«Alimentos, ropa, calzado, artículos de limpieza, droguería, ferretería, electrodomésticos, gasolina y materiales de construcción. Todo se vende en las eufemísticamente llamadas Tiendas Recaudatorias de Divisas (TRD) o en los *chopy* y sólo en *chavitos*. La mayor parte de los artículos son importados y tienen un impuesto del 240%, un gravamen muy rentable para el Gobierno porque el 56% del ingreso fiscal proviene de los impuestos indirectos principalmente sobre las ventas de productos en pesos convertibles» (Botín, 2009: 236).

Las manifiestas limitaciones productivas de la Isla hacen que la tarea sea sumamente complicada. Según un estudio económico realizado en 2006, el incremento del precio de los alimentos, incluidos los de la libreta, absorbió casi el 90% de la subida de sueldos del año anterior que fijó el salario mínimo en 227 pesos. Sólo en alimentación, los cubanos gastaban mensualmente en ese tiempo el 70% de su salario oficial (Botín, 2006: 137). Mientras tanto, en estos últimos años la política mantenida de subsidios, ahora venezolanos principalmente, ha sido esencial para la supervivencia de la economía insular.

«La ayuda de Hugo Chávez se traduce en:

1. Pago de US\$5.000 millones en 2007 por la labor de médicos, enfermeros, maestros y otros profesionales cubanos que trabajan en Venezuela.
2. Suministro de 97.000 barriles diarios de crudo y derivados (el 65% de la demanda total cubana) con un subsidio de precios de US\$2.400 millones en 2008.
3. Inversión en 2008 de US\$1.355 millones en 76 proyectos, y firma de 173 proyectos para 2009 por US\$2.000 millones, incluyendo la expansión al doble de capacidad de la refinería de Cienfuegos para 2013. El déficit en la balanza de bienes en 2007 fue más que compensado por el superávit en la balanza de servicios: el 72% por servicios profesionales, principalmente en Venezuela, el primer socio comercial cubano. Esto equivale a un 20% del intercambio total de bienes y un 28% de déficit total de la balanza comercial». (Mesa-Lago, 2009: 39-40).

Después de Venezuela, los siguientes socios comerciales de Cuba en este período van a ser China, el Estado español, Canadá, Estados Unidos,

México y Brasil⁵⁰. Pero, pese a la colaboración exterior, la desaceleración sigue siendo un hecho a lo largo de 2009 fruto de la crisis internacional, la caída del precio mundial del níquel, el azúcar y el tabaco, el declive de las remesas externas (muchos cubanos emigrantes han visto reducido su poder adquisitivo y envían cantidades más pequeñas)⁵¹, la disminución del turismo a pesar de las predicciones del Gobierno o la considerable reducción del crédito y la inversión externos (Mesa-Lago, 2009: 42).

La muerte en febrero de 2010, tras una larga huelga de hambre, del preso Orlando Zapata Tamayo, la reacción de la comunidad internacional, el inicio de nuevas huelgas similares protagonizadas por personas situadas en la disidencia activa contra la Revolución, la proliferación de páginas *blog* abiertamente críticas desde los nuevos espacios posibilitados por Internet (pese a sus limitaciones en la Isla), el mantenimiento de una serie de movilizaciones auspiciadas por las denominadas «Damas de Blanco»⁵² o las declaraciones de prestigiosas personalidades vinculadas al mundo intelectual de la Isla llamando a cambios y transformaciones profundas desde el respeto al sistema político, son un reflejo de la situación de incertidumbre que se abate sobre la Revolución a mediados de 2010. En este contexto Raúl Castro se reúne en el mes de julio con

⁵⁰ «En 2009 el intercambio comercial sumó 11.788 millones de dólares, con una caída del 34 por ciento en relación con 2008 (...) El 52 por ciento del comercio tuvo lugar con el continente americano, primer mercado para las exportaciones cubanas y donde Venezuela se ratificó como principal socio comercial de la isla con un intercambio de 3.138 millones de dólares (...) Si bien las importaciones de Venezuela disminuyeron en un 41 por ciento, la exportación de productos y servicios al país sudamericano creció en un 22 por ciento, desplazando a Canadá y China como principales mercados para las ventas cubanas. El intercambio general de Cuba con sus principales socios disminuyó en todos los casos, mientras que aumentó con Argentina, Bulgaria, Dinamarca y Hong Kong. El comercio con China, segundo socio de la isla, fue de 1.687 millones de dólares, seguido de España con 907 millones y de Canadá con 726 millones. Estados Unidos, que mantiene un embargo comercial sobre Cuba desde hace casi medio siglo pero permite sólo la venta de alimentos y medicinas desde 2002, siguió en 2009 como el quinto socio de la isla, con ventas que ascendieron a 675 millones de dólares (801 millones en 2008)». (<http://cubadata.blogspot.com/2010/07/venezuela-china-y-espana-principales.html>)

⁵¹ «El Foro Internacional para el Desarrollo Agrícola (IFAD) de las Naciones Unidas estima que Cuba recibe anualmente cerca de mil millones de dólares en divisas cifra que coincide con las estimaciones de la CEPAL, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Según datos oficiales, el 60% de los cubanos recibe algún tipo de ayuda económica desde el exterior» (Botín, 2009: 139).

⁵² Las «Damas de Blanco», movimiento surgido en 2003, son un grupo de madres, esposas y otros familiares que han venido promoviendo la liberación de los detenidos ese mismo año y que eran condenados, según la resolución judicial, por «atentar contra el Estado» y «socavar los principios de la Revolución». Tras la muerte de Orlando Zapata Tamayo ampliarán su número y lugares públicos de movilizaciones. El 29 de marzo de 2010 se celebraban diversas manifestaciones en lugares como Miami, Los Ángeles, Nueva York o Madrid como forma de apoyo a sus reivindicaciones.

monseñor Jaime Ortega, cardenal primado de la Iglesia católica cubana, un movimiento diplomático que culmina con el anuncio de la liberación gradual, además de otros reos, de los 52 prisioneros que todavía continúan en la cárcel del total de los 75 encarcelados en marzo de 2003 quienes mayoritariamente van a abandonar la Isla con sus familias rumbo al Estado español (cuyo Gobierno juega un activo papel de mediación en el proceso). El mismo cardenal Ortega señala que durante la reunión se tratan también otros temas relacionados con el futuro del país, sentando así un precedente inédito respecto a los mecanismos de negociación interna en la larga y accidentada historia de la Revolución, protagonizado ahora por dos instituciones, el Estado y la Iglesia católica, que han vivido numerosos puntos de fricción y distanciamiento desde 1959, como tendremos oportunidad de ver en un capítulo posterior.

«¿Cuál sería la razón que podría explicar entonces este cambio de posición por parte del Gobierno cubano? Realmente, las causas y objetivos resultan a estas alturas una incógnita no explicada ni tan siquiera a sus propias bases, siendo difícil de entender desde una lógica estrictamente política. Quizás se pueda considerar que la actitud pueda responder al marcado interés en conseguir, de una manera urgente, la supresión de la llamada *Posición Común* europea (...) que, aparentemente, quedaría privada con este gesto de fondo de cualquier otro argumento, lo que subsidiariamente dejaría aislada también la política norteamericana de inmovilismo hacia la Isla, obligando así a gestos directos por parte de la Administración Obama que, hasta el momento, ha mostrado ser esencialmente partidaria de esperar con paciencia a que afloraran a la superficie las cada vez más marcadas contradicciones que conviven en el interior de la sociedad cubana» (Macías-Arrugaeta, 2010).

Del 30 de julio al 1 de agosto de 2010, se celebra una nueva serie de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional. Durante los encuentros los diputados, reunidos en distintas comisiones, realizan un profundo diagnóstico crítico sobre la situación del país en diferentes áreas: educación, economía, presupuestos, salud, relaciones internacionales, agricultura, inversiones, etc. En la última jornada, con la presencia de la televisión, se aprueban las leyes propuestas como la nueva división administrativa a partir de 2011⁵³ interviniendo, a modo de clausura, Raúl

⁵³ Desde el 1 de enero de 2011, Provincia Habana (el territorio que rodea y abastece a la capital) queda dividida en dos entidades territoriales distintas: Matabeque y Artemisa. Desaparece también el municipio de Varadero que se integra a la villa de Cárdenas mientras que la península del mismo nombre pasa a depender del Consejo de Ministros, dada su importancia estratégica para la economía del turismo y del petróleo.

Castro. Además de explicar en claves «no de debilidad sino de generosidad y fortaleza» la liberación progresiva de los presos arrestados durante el operativo de 2003 aún en prisión, el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros resume la situación de la economía del país en los últimos meses: una producción azucarera a la baja, subidas moderadas en el sector del turismo, las exportaciones y la producción de petróleo, una significativa tendencia al aumento de la productividad del trabajo respecto al salario y una mejora de la situación financiera (Castro, 2010). Estos datos se ven acompañados, explica Raúl Castro, por la renegociación de diversas deudas externas y el aumento de depósitos en divisas en la banca nacional, lo cual se traduce en una notable reducción de las retenciones de transferencias a suministradores, una cuestión que venía lastrando desde tiempo atrás el propio funcionamiento bancario. Pero el elemento central de su discurso va a ser, sin duda, el anuncio de la apertura de una etapa de readecuación en la economía nacional con fuertes repercusiones en distintos ámbitos.

«Hablando de temas sensibles, debo informarles que luego de meses de estudio en el marco de la actualización del modelo económico cubano, el Consejo de Ministros (...) en su última reunión, efectuada los días 16 y 17 de julio, con la participación de los vicepresidentes del Consejo de Estado, otros miembros del Buró Político y del secretariado del Comité Central, los primeros secretarios de los comités provinciales del Partido y los presidentes de los consejos de la administración provincial, así como los cuadros de la CTC, demás organizaciones de masas y la UJC y altos funcionarios de los organismos, acordó un conjunto de medidas para acometer, por etapas, la reducción de las plantillas considerablemente abultadas en el sector estatal» (Castro, 2010 a).

¿Cuáles son los contenidos de estas medidas? Raúl Castro anuncia el inicio de una reforma laboral que reduzca progresivamente el número de trabajadores estatales en casi 1.300.000 personas, con una primera fase que debía concluir en marzo de 2011⁵⁴. Paralelamente al proceso de reducción de unas plantillas absolutamente inflacionadas, señala, se ampliarán sustancialmente las licencias para el trabajo por cuenta propia (en agosto de 2010 Cuba cuenta con cerca de 150.000 trabajadores autónomos), incluyendo por primera vez la posible contratación de mano de obra asalariada por particulares (lo que hasta ahora sólo se permitía en el sector agropecuario) y la comercialización de producciones industriales.

⁵⁴ Por diversas razones, el calendario no se cumple siendo postergadas un buen número de decisiones.

Una serie de medidas que vienen a representar, en la práctica, la legalización de la pequeña empresa, con las regulaciones laborales e impositivas correspondientes.

«Próximamente se celebrará un pleno ampliado del Consejo Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba, donde abordaremos en detalle con los principales dirigentes obreros estas importantes decisiones, que constituyen en sí mismas un cambio estructural y de concepto en interés de preservar y desarrollar nuestro sistema social y hacerlo sostenible en el futuro, de modo que cumplamos el mandato del pueblo de Cuba, recogido en la Constitución de la República, de que el carácter socialista y el sistema político y social contenido en ella son irrevocables» (Castro, 2010 a).

No es un tema menor, sin duda, que el propio Raúl Castro llame la atención del necesario control sindical en el proceso de reducción laboral. Tampoco el hecho de que entre las palabras y las realidades, quede aún un complicado trayecto por recorrer sin perder de vista el objetivo central: conseguir que las nuevas medidas, leyes y regulaciones lleguen a impactar positivamente en una sociedad en la que el papel del Estado se va a ver reducido gradualmente mientras que los «enfoques paternalistas» irán perdiendo protagonismo con su carga, también, de traumas y desajustes. En la misma sesión, Raúl Castro hace público, finalmente, el inicio del proceso de debate que va a preparar la celebración del postergado VI Congreso del Partido Comunista de Cuba.

«Igualmente hemos avanzado en los estudios a cargo de la Comisión de Política Económica del Sexto Congreso del Partido y funcionan ininterrumpidamente los diversos grupos de trabajo creados para la elaboración de propuestas, que analizaremos previamente con los militantes del partido y la población en su conjunto». (Castro, 2010 a)

Casi dos meses después del anuncio en la Asamblea Nacional, el diario *Granma* del 24 de septiembre de 2010 concreta en un amplio artículo de tres páginas, los primeros pasos de la agenda anunciada.

«La medida de flexibilizar el trabajo por cuenta propia es una de las decisiones que el país toma en el rediseño de su política económica para incrementar niveles de productividad y eficiencia. Se trata, además, de brindar al trabajador una forma de sentirse útil con su esfuerzo personal y de alejarnos de aquellas concepciones que condenaron el trabajo por cuenta propia casi a la extinción y a estigmatizar a quienes decidieron sumarse a él, legalmente, en la década de los noventa». (Granma, 2010 b: 3)

El periódico se convierte así en el vehículo socializador de la nueva política económica. Para ello da la voz a especialistas de los Ministerios de Economía y Planificación, Finanzas y Precios, y Trabajo y Seguridad Social difundiendo entre la población las regulaciones que comienzan ya a aplicarse en los primeros días del mes de octubre de 2010.

«Admi Valhuerdi Cepero, viceministra primera del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, explicó que podrá realizarse el trabajo por cuenta propia en 178 actividades de las cuales 83 podrán contratar fuerza de trabajo sin necesidad de que sean convivientes o familiares del titular. “Se concederán nuevas autorizaciones en 29 actividades que, si bien se ejercen en la actualidad, no se otorgaban autorizaciones desde hacía varios años”. Entre ellas mencionó a los elaboradores vendedores de alimentos en diferentes modalidades, el elaborador de vinos, el aserrador, el cantero, el enrollador de motores, bobinas y otros equipos, el fabricante vendedor de coronas y flores, el hojalatero, el instructor de prácticas deportivas (excepto las artes marciales), el recolector vendedor de materias primas, el masajista ...». (Granma, 2010 b: 7)

En el artículo se anuncia la necesaria apertura a largo plazo de un mercado mayorista con precios especiales para estos trabajadores, evitando los previsibles problemas inmediatos derivados de la actual inexistencia de un mercado lícito para adquirir la materia prima. Se señala, por otra parte, que el Gobierno está analizando con el Banco Central de Cuba cómo hacer viable la posibilidad de que quienes decidan incorporarse al trabajo por cuenta propia puedan acceder a un crédito bancario para facilitar la puesta en marcha de la actividad escogida. Y se avanza también el problema de las prestaciones sociales de los trabajadores por cuenta propia en la nueva oferta de bienes y servicios.

«Mención especial por su trascendencia, merece la contribución del trabajador por cuenta propia a la Seguridad Social, pues, con el fin de ofrecerle protección ante la vejez, la invalidez total, la maternidad y, en caso de muerte, a su familia, se dispuso para él un régimen especial al cual deberá afiliarse como requisito indispensable para ejercer esta forma de empleo, con excepción de quienes laboren también en el sector estatal, se encuentren jubilados, pensionados o sean beneficiarios de otro régimen de Seguridad Social». (Granma, 2010 b: 4)

Medidas de verdadero calado que en su aplicación van a significar, sin duda, profundos cambios económicos, sociales y culturales en la estructura del país en los próximos años. Este es el listado completo de las 178 actividades autorizadas para el ejercicio del trabajo por cuenta propia, incluido en el reseñado artículo del diario *Granma*:

1. Afinador y reparador de instrumentos musicales
2. Aguador
3. Albañil
4. Alquiler de animales
5. Alquiler de trajes
6. Amolador
7. Animador de fiestas, payasos o magos
8. Arriero
9. Artesano
10. Aserrador
11. Asistente infantil para el cuidado de niños
12. Barbero
13. Bordadora-tejedora
14. Boyero o carretero
15. Cantero
16. Carpintero
17. Carretillero
18. Cerrajero
19. Chapistero de bienes muebles
20. Cobrador pagador
21. Servicio de coche de uso infantil tirado por animales
22. Comprador vendedor de discos
23. Comprador vendedor de libros de uso
24. Constructor vendedor o montador de antenas de radio y televisión
25. Constructor vendedor o reparador de artículos de mimbre
26. Criador vendedor de animales afectivos
27. Cristalero
28. Cuidador de animales
29. Cuidador de baños públicos
30. Cuidador de enfermos, personas con discapacidad y ancianos
31. Cuidador de parques
32. Curtidos de pieles (excepto cuero de ganado mayor)
33. Decorador
34. Desmochador de palmas
35. Elaborador vendedor de alimentos y bebidas mediante servicio gastronómico (paladares). Ejerce la actividad en su domicilio mediante el uso de mesas, sillas, banquetas o similares hasta 20 capacidades.
36. Elaborador vendedor de alimentos y bebidas no alcohólico al detalle, en su domicilio o de forma ambulatoria.
37. Elaborador vendedor de alimentos y bebidas no alcohólicas al detalle, en su domicilio o de forma ambulatoria.
38. Elaborador vendedor de alimentos y bebidas no alcohólicas al detalle en punto fijo de venta (Cafetería).
39. Elaborador vendedor de carbón.
40. Elaborador vendedor de vinos.

41. Elaborador vendedor de yugos, frontiles y sogas.
42. Electricista.
43. Electricista automotriz.
44. Encargado, limpiador y turbinero de inmuebles.
45. Encuadernador de libros.
46. Enrollador de motores, bobinas y otros equipos.
47. Entrenador de animales.
48. Fabricante vendedor de coronas y flores.
49. Forrador de botones.
50. Fotógrafo.
51. Fregador, engrasador de equipos automotores.
52. Gestor de viajeros.
53. Grabador cifrador de objetos.
54. Herrador de animales o productor vendedor de herraduras y clavos.
55. Hojalatero.
56. Instructor de automovilismo.
57. Instructor de prácticas deportivas (excepto las artes marciales).
58. Jardinero.
59. Lavandero o pinchador.
60. Leñador.
61. Limpiabotas.
62. Limpiador y comprobador de bujías.
63. Limpiador y reparador de fosas.
64. Manicura.
65. Maquillista.
66. Masajista.
67. Masillero.
68. Mecánico de equipos de refrigeración.
69. Mecnógrafo.
70. Mensajero.
71. Modista o sastre.
72. Molinero.
73. Operador de audio.
74. Operador de compresor de aire, ponchero o reparador de neumáticos.
75. Operador de equipos de recreación infantil.
76. Parqueador, cuidador de equipos automotores, ciclos y triciclos.
77. Peluquera.
78. Peluquero de animales domésticos.
79. Personal doméstico.
80. Pintor automotriz.
81. Pintor de bienes muebles o barnizador.
82. Pintor de inmuebles.
83. Pintor rotulista.
84. Piscicultor.
85. Plasticador.

86. Plomero.
87. Pocero.
88. Productor vendedor de artículos varios de uso en el hogar.
89. Productor vendedor de accesorios de goma.
90. Productor vendedor de artículos de alfarería.
91. Productor vendedor o recolector vendedor de artículos de alfarería u otros materiales con fines constructivos.
92. Productor vendedor de artículos religiosos (excepto las piezas que tengan valor patrimonial según regula el Ministerio de Cultura) y vendedor de animales para estos fines.
93. Productor vendedor de bastos, paños y montunas.
94. Productor vendedor de bisutería de metal y recursos naturales.
95. Productor vendedor de calzado.
96. Productor vendedor de escobas, cepillos y similares.
97. Productor vendedor de figuras de yeso.
98. Productor vendedor de flores y plantas ornamentales.
99. Productor vendedor de piñatas y otros artículos similares para cumpleaños.
100. Productor, recolector, vendedor de hierbas para alimento animal o productor, recolector, vendedor de hierbas medicinales.
101. Profesor de música y otras artes.
102. Profesor de taquigrafía, mecanografía e idiomas.
103. Programador de equipos de cómputo.
104. Pulidor de metales.
105. Recolector vendedor de recursos naturales.
106. Recolector vendedor de materias primas.
107. Relojero.
108. Reparador de artículos de cuero y similares.
109. Reparador de artículos de joyería.
110. Reparador de bastidores de cama.
111. Reparador de baterías automotrices.
112. Reparador de biciletas.
113. Reperador de bisutería.
114. Reparador de cercas y caminos.
115. Reparador de cocinas.
116. Reparador de colchones.
117. Reparador de enseres menores.
118. Reparador de equipos de oficina.
119. Reparador de equipos eléctricos y electrónicos.
120. Reparador de equipos mecánicos y de combustión.
121. Reparador de espejuelos.
122. Reparador de máquinas de coser.
123. Reparador de monturas y arrees.
124. Reparador de paraguas y sombrillas.
125. Reperador y llenador de fosforeras.
126. Repasador. Exceptúa a los maestros en activo.

127. Restaurador de muñecos y otros juguetes.
128. Restaurador de obras de arte.
129. Sereno o portero de edificio de viviendas.
130. Soldador.
131. Talabartero.
132. Tapicero.
133. Techador.
134. Tenedor de libros (se exceptúan los contadores y técnicos medios en contabilidad con vínculo laboral en la especialidad).
135. Teñidor de textiles.
136. Tornero.
137. Tostador.
138. Trabajador agropecuario eventual.
139. Traductor de documentos.
140. Trasquilador.
141. Trillador.
142. Vendedor de producción agrícola en puntos de venta y quioscos.
143. Zapatero remendón.
144. Trabajador contratado (solicitado por el trabajador por cuenta propia titular para laborar con él).
145. Arrendadores de viviendas, habitaciones y espacios que sean parte integrante de la vivienda.
146. Elaborador vendedor de alimentos y bebidas mediante servicio gastronómico con características especiales del Barrio Chino.
147. Servicio de paseo de coches coloniales.
148. Contratistas privados.

Figuras costumbristas

149. Habaneras.
150. Cartománticas.
151. Artista de danza folklórica.
152. Grupo musical «Los mambises».
153. Caricaturistas.
154. Vendedoras de flores artificiales.
155. Pintores callejeros
156. Dandy.
157. Peluqueras peinadoras de trenzas.
158. Pelador de frutas naturales.
159. Dúo de danzas «Amor».
160. Pareja de baile «Benny Moré».
161. Exhibición de perros amaestrados.
162. Dúo musical «Los amigos».
163. Figurantes.
164. Peluquero tradicional.

Transporte de carga y pasajeros

165. Camiones.
166. Camionetas.
167. Paneles.
168. Ómnibus.
169. Microbús.
170. Autos.
171. Medios ferroviarios.
172. Jeeps.
173. Embarcaciones para transporte de pasajeros.
174. Motos.
175. Triciclos.

Tracción animal y humana

176. Carretones.
177. Coches.
178. Ciclos.

En la *Gaceta Oficial de la República de Cuba* del viernes 1 de octubre de 2010 (Gaceta, 2010 a) quedan establecidas las disposiciones de los Consejos de Estado y de Ministros y de su Comité Ejecutivo para las nuevas políticas acordadas sobre el ejercicio del trabajo por cuenta propia y su régimen especial de seguridad social y pago de impuestos y para el nuevo régimen de arrendamiento de viviendas, habitaciones y espacios. En la *Gaceta Oficial* del 8 de octubre de 2010 (Gaceta, 2010 b) se establece el reglamento laboral y salarial aplicable a los trabajadores disponibles e interrumptos y el procedimiento para la constitución y funcionamiento de los comités de expertos que van a establecer los procesos de reubicación de los trabajadores estatales: los comités están compuestos por un mínimo de cinco y un máximo de siete miembros, uno de la administración, otro de la organización sindical y el resto trabajadores designados en asamblea; su elección se establece en asamblea de los trabajadores por el método de votación abierta; sus decisiones se toman por mayoría de votos; los miembros del Comité no pueden comunicar criterio alguno a los trabajadores involucrados; el miembro del Comité se abstiene de participar en la reunión cuando se analiza un asunto en el que él sea objeto de análisis o por razones de amistad o familiaridad; la dirección de la administración debe suministrar a solicitud del Comité de Expertos los expedientes laborales, hojas resumen, registros, documentos, etc. (Gaceta, 2010 b: 97-98).

El martes 9 de noviembre de 2010 se distribuye en los estancillos públicos del país centenares de miles de ejemplares del documento del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social, es decir, las

propuestas a debate en organismos de masas y centros de trabajo de cara al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (Proyecto de Lineamientos, 2010). A lo largo de las 32 páginas del texto, considerado por determinados autores como la alternativa de cambio más importante del modelo socialista cubano desde 1976 (Hernández, 2011), se esbozan las líneas maestras de la nueva readecuación política, social y económica: «eliminación ordenada» de la libreta de racionamiento, expansión de las actividades económicas privadas y de las inversiones extranjeras, potenciación del movimiento cooperativista, apertura regulada del mercado de bienes raíces, reducción de los controles sobre la agricultura y las empresas estatales, avance en la unificación monetaria, la modificación de la estructura laboral ampliando el sector no estatal, etc. Todo ello desde el objetivo central de preservar las conquistas de la Revolución:

«La política económica en la nueva etapa se corresponderá con el principio de que sólo el socialismo es capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de la Revolución, y que en la actualización del modelo económico primará la planificación y no el mercado. En la política económica que se propone está presente que el socialismo es igualdad de derechos e igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, no igualitarismo. El trabajo es a la vez un derecho y un deber, motivo de realización personal para cada ciudadano, y deberá ser remunerado conforme a su cantidad y calidad» (Proyecto de Lineamientos, 2010: 7).

En el documento, como señala el sociólogo Rafael Hernández, los términos *descentralizar* y *descentralizado* se mencionan solo 5 veces pero en ese mismo campo semántico (*territorio, territorial, local, municipal*), suman otras 34; *no estatal*, 16 veces; *cooperativa* y *cooperativista*, 21; los términos asociados a la norma legal (*ley, legal, legislación, contrato*) aparecen 15 veces; *socialismo* solo 2 veces; *socialista* se usa como sinónimo de estatal; *propiedad social* aparece solo 1; el término *participación* se utiliza 16 veces, pero únicamente 2 en el sentido de *participación social* o *ciudadana*; *colectivo* y *autonomía*, aparecen una sola vez; el concepto *igualdad* prácticamente se usa al hablar de *igualitarismo*, en un sentido negativo. Finalmente, *desigualdad* se menciona una sola vez y *pobreza*, ninguna. Como tampoco se menciona a los *sindicatos* ni se reafirma suficientemente el papel de los trabajadores y sus organizaciones en el nuevo ordenamiento económico y en la toma de decisiones en la producción y los servicios. (Hernández, 2011). Unos Lineamientos, en definitiva, que centran su reflexión y propuestas en ámbitos como la descentralización, la legitimación del sector no estatal (con un fuerte acento en la expansión de la cooperativización), la determinación de hacer valer la ley y el orden constitucional y la reducción neta del aparato del Estado.

Los debates para el VI Congreso del Partido, amplios en participación y en propuestas, comienzan a celebrarse en barrios, centros educativos y lugares de trabajo entre el 1 de diciembre de 2010 y el 28 de febrero de 2011. Raúl Castro, en comparecencia al cierre de la sesión ordinaria en la Asamblea Nacional el 18 de diciembre de 2010, volvía a recordar la necesidad de una rectificación urgente de la política económica, de determinadas concepciones del socialismo muy arraigadas entre la población como el paternalismo, el idealismo o el igualitarismo, y de desterrar la mentira y el engaño en la conducta de los cuadros a cualquier nivel, una práctica muy extendida generadora de daños irreparables tanto en lo político como en lo ético (Castro, 2010 b).

«Las cifras hablan por sí mismas: entre octubre y diciembre se han concedido 75.000 licencias a cubanos que han pedido trabajar por cuenta propia en alguna de las 178 profesiones autorizadas (...) Según datos oficiales, la mayor demanda es para la actividad “elaboración y venta de alimentos”, con 22% de las licenciadas mientras que la contratación de empleados, antes prohibida, se lleva el 16% de los permisos. Un dato revelador es que si entre 1994 y 2010 se concedieron como promedio 25 licencias diarias, en los últimos tres meses son más de mil cada día». (Vicent, 2011)

El Congreso se celebra finalmente entre el 16 y el 19 de abril de 2011. En él se reúnen, según fuentes oficiales, 1.000 delegados-as representando a 800.000 militantes agrupados en más de 61.000 núcleos (Granma, 2011). En su discurso inaugural, Raúl Castro trata de paliar las dudas existentes entre los delegados y la población respecto a la supresión de la libreta de abastecimiento, el sistema de racionamiento igualitarista vigente desde los primeros años de la Revolución⁵⁵. La medida ha venido

⁵⁵ En marzo de 1962, la libreta se inaugura diferenciando entre la distribución de la llamada entonces «Gran Habana» y el resto de la República (con acceso directo a pescados y productos agropecuarios). Si esta parte del país recibía entonces mensualmente por cada miembro del núcleo familiar 2kg. y 400 gr. de arroz, un jabón, un tubo de pasta dental, 600gramos de de granos y un paquete de detergente, en la «Gran Habana» se añaden 300 gr. de carne de res por semana, 800 gr. de pollo, 200 gr. de pescado limpio y cortado en ruedas (quincenal), cinco huevos al mes, un litro diario de leche para niños de siete años o menores y un litro para cada cinco personas mayores de esa edad (que podía sustituirse por seis latas de leche condensada semanal) más 1,800 kg. de viandas por semana y un cuarto de mantequilla con la misma frecuencia (Revista *Bohemia*, año 54, n.º 11. La Habana, 16-03-1962).

En enero de 1992, las cantidades entregadas mediante la libreta a cada miembro del núcleo familiar a precios subsidiados eran básicamente:: 2.760 gramos de arroz, 2.300 gramos de azúcar, 115 gramos de café, 345 gramos de picadillo, 460 gramos de pollo, 230 gramos de aceite vegetal y manteca, 288 gramos de granos, 60 gramos de

generando una fuerte controversia dada la opacidad que ha seguido al anuncio de la supresión gradual de este instrumento de distribución, el desconocimiento de quiénes son los «sectores vulnerables» que seguirán recibiendo la canasta familiar o cuáles serán, en la práctica, las medidas económicas que sustituyan a este subsidio colectivizado.

«La Revolución no dejará a ningún cubano desamparado y el sistema de atención social se está reorganizando para asegurar el sostenimiento diferenciado y racional de aquellos que realmente lo requieren. En lugar de subsidiar masivamente los productos, como hacemos ahora, se pasará progresivamente al apoyo de personas sin otro sosten». (Granma, 2011)

A lo largo de los días de sesiones, el Congreso discute y analiza en comisiones los Lineamientos, centrándose en tres áreas fundamentales: la política económica, la nueva estructuración de los órganos del Poder Po-

pan diarios, 460 gramos de pescado, 144 gramos de detergente, 230 gramos de sal, 230 gramos de compota para niños menores de tres años y dos botellas de aguardiente (Orozco, 1993: 887).

En 2008 la distribución por la libreta posibilitaba el acceso subsidiado a los siguientes productos y cantidades por persona: Pollo: ½ libra (227 gramos) a 70 centavos la libra; Pescado congelado: 10 onzas (283,8 gramos) a 0,40 centavos; Picadillo de soja: ½ libra (227 gramos) a 0,35 centavos (dos veces al año se sustituye la soja por perritos calientes: 1 paquete con 5 unidades por persona a 1,20 pesos); Huevos: 10 unidades por persona; cinco a 15 centavos cada uno y los cinco restantes a 90 centavos la unidad; Arroz: 5 libras (3,689 kilos) a 0,25 centavos la libra, y 2 libras adicionales (908 gramos) a 0,90 centavos la libra; Frijoles: 20 onzas (567,6 gramos) a 0,32 centavos; Aceite vegetal: 3 libras (1,362 kilos) a 40 centavos; Azúcar: blanca, 3 libras (1,362 kilos) a 0,15 centavos; negra, 2 libras (908 gramos) a 0,10 centavos la libra; Patatas: 2 libras (908 gramos) a 0,40 centavos la libra; Espaguetis: 1 paquete de ½ libra (227 gramos) a 0,90 centavos la libra; Galletas: ½ libra (227 gramos) a 0,65 centavos la libra; Jabón: 2 pastillas al mes de manera alterna: un mes, jabón de baño a 0,25 centavos y al mes siguiente jabón de lavar a 0,20 centavos; Jabón líquido: 1 frasco por núcleo familiar; Pasta de dientes: 1 tubo mensual para núcleos familiares de una a cinco personas, 2 tubos mensuales en caso de que sean de 5 a 9 personas y 3 tubos mensuales para más de 9 personas; Café: 1 paquete de 4 onzas (113,52 gramos) a 8 pesos; Yogur: los niños de 7 a 13 años tienen derecho a 1 litro de yogur a 1 peso; Leche: los menores de 7 años y los mayores de 65 años tienen derecho a leche en polvo (1 litro diario) a 0,50 centavos el litro. También pueden adquirir leche en polvo las personas con dieta médica, 1 kilo a 2 pesos (Botín, 2009: 104-105). Las cantidades en los primeros meses de 2010 son similares con un aumento en productos como el pollo, el pescado o el picadillo de res (para niños y jóvenes hasta 14 años). A mediados de agosto de 2010 se hace pública la supresión de la cuota de cigarrillos a precio subvencionado que se vendía a los nacidos antes del 1 de enero de 1959, una medida que junto a la supresión de las patatas, los guisantes y la sal apuntaba ya claramente a una reestructuración gradual en la distribución de la «canasta básica» previa a su ya anunciada eliminación con carácter universal para pasar a fortalecer la ayuda a los sectores más necesitados. A primeros de enero de 2011 son suprimidos de la libreta los productos de limpieza e higiene personal.

pular y la división político-administrativa del país y sus consecuencias. Frente a las grandes expectativas con respecto a la designación de un nuevo Comité Central adecuado al nuevo tiempo político, el continuismo es absoluto: la edad media de los miembros del Buró Político (14 hombres y 1 mujer) es de 67 años, entre ellos hay seis generales y un comandante histórico (el 19% del nuevo Comité pertenece al sector militar) y el número de sus integrantes queda reducido de 150 a 115 miembros.

«En palabras de Raúl Castro, “los históricos mantienen un sitio dentro de la dirigencia como resultado de su propio fracaso en la preparación de jóvenes cubanos como sucesores”». (Pérez-Stable, 2011)

Un reconocimiento inusual en la política cubana, pero verdaderamente sintomático de la visión política de la actual dirección revolucionaria. Para enero de 2012 quedaba convocada finalmente una Conferencia extraordinaria del Partido con el fin de reorganizar los cuadros de dirección en función del desarrollo de los acontecimientos y la implementación de las nuevas medidas anunciadas.

CAPÍTULO 5

La recepción de Antonio Gramsci y el debate sobre la Sociedad Civil en Cuba

Como señalábamos en el capítulo anterior, el período histórico que se inicia con la Revolución de 1959 es el mismo en el que se va a debatir abiertamente sobre el significado, la potencialidad y la realidad de la sociedad civil cubana. También en el que, consecuencia de una profunda reflexión intelectual, se va a recuperar el pensamiento de Antonio Gramsci como referente esencial en la búsqueda de soportes teóricos para la comprensión de la articulación sociopolítica de la Isla en diversos momentos de las últimas cinco décadas de su historia contemporánea y, paralelamente, como referente sustancial para una prospección del futuro inmediato desde los propios postulados revolucionarios. No es extraño entonces que ya en los primeros años sesenta del siglo xx, comiencen a manifestarse las inquietudes de esta heterodoxa línea de pensamiento.

«En la primera etapa, el marxismo es campo de debates y pugnas. La revolución cubana fue y se comprendió a sí misma como una herejía y la herejía le dio alas al pensamiento social contra la visión dogmática y sectaria, que también trató de imponerse en Cuba desde entonces. Esos años de los 60 se caracterizaron por el debate, la diversidad de opiniones y la libertad creativa. No existió un patrón único de enseñanza, interpretación y utilización del marxismo. Se desarrolló una aguda confrontación entre el marxismo dogmático, que copiaba los patrones de la Unión Soviética, y un marxismo creador, generador de una experimentación no convencional y una reflexión no ortodoxa» (Acanda, 2002 b: 1-2).

Tendremos oportunidad de verlo más detenidamente cuando nos acerquemos al mundo de la cultura como verdadero agente activo de la

sociedad civil cubana en todos estos años o, siguiendo a Gramsci, a las relaciones ideológico-culturales en el seno del proceso revolucionario. Pero los escenarios del debate que nos ocupa, iniciático, esencial, los mismos que van a transportar también el pensamiento del filósofo italiano de la praxis y otros autores al Caribe desde la búsqueda de la transformación global, tienen un abierto carácter multidisciplinar: de la creación artística y literaria a la economía; de las ciencias y la pedagogía, a la filosofía.

5.1. Dos baluartes: el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y su revista *Pensamiento Crítico*

Una determinada «maldad» reiterada respecto a la Revolución señala que en la nueva Cuba surgida en 1959 quedaron totalmente restringidas o prohibidas lecturas que podríamos identificar con las distintas corrientes del «marxismo crítico» no sujeto a la oficialidad soviética. Los hechos son tenaces.

«Todo tenía que pensarse nuevamente. Las interrogantes imponían la búsqueda de fuentes diversas. Circularon manuales de marxismo y se produjo un paulatino acercamiento a los clásicos. Los maestros de filosofía eran hispano-soviéticos y, también, latinoamericanos. Marx, Engels y Lenin se complementaban con Gramsci, Rosa Luxemburgo, Mariátegui, a los que se añadían ensayos recientes tomados de revistas de izquierda, donde afloraban las múltiples perspectivas procedentes de Europa Occidental y de América Latina. Por otra parte, el proceso descolonizador introducía los conceptos de tercer mundo y subdesarrollo. Las palabras de Frantz Fanon establecían un vínculo profundo con el despertar de los “condenados de la tierra”. En tales circunstancias, el estudio de la estética dejaba de ser un mero ejercicio académico (...) La asunción crítica de ese legado era imprescindible en el momento de iniciar el camino hacia el socialismo, cuando el presente debía constituirse en eficaz eslabón del porvenir, a la vez que sorteaba los peligros reales» (Pogolotti, 2006: XI-XII).

En Cuba se publica a autores como Jean Paul Sartre, George Lukács, Karl Korsch, Herbert Marcuse, Walter Benjamin, Isaac Deutscher, Niclos Poulantzas, Galvano Della Volpe, Lucio Colletti, Antonio Labriola, Albert Camus, Maurice Godelier, Roger Garaudy, Louis Althusser, Max Weber, Sigmund Freud, Adolfo Sánchez Vázquez, Ben Barka, James Petras, Malcom X, Eugene Ionesco, Samuel Beckett, André Breton, León Trotsky, Vladimir Mayakovski o Alfred Jarry (Acanda, 2002 b: 2). Y el plantel intelectual de la Isla, frente a lecturas sesgadas de los textos de Pierre Bour-

dieu tendentes a legitimar la separación del campo «intelectual» del campo «político» (Bourdieu, 1995: 490-493), emerge precisamente de la esfera de «lo político» (Kohan, 2006: 396). Aunque también es cierto, como señalara el escritor, sociólogo y político guatemalteco Mario Monteforte Toledo, que persistían las limitaciones:

«Pecaría yo de demasiado optimista si afirmara que los intelectuales cubanos ya ganaron totalmente la batalla de la libertad. En las librerías de aquel país faltan muchísimos libros capitales que se han producido y se editan en el mundo occidental. No hay una sola venta de periódicos extranjeros (...)» (Gilman, 2003: 201).

La Revolución, más allá de determinados sesgos mantenidos, buscaba nuevos terrenos, ampliar espacios, indagar en textos y experiencias para labrar un proceso propio y novedoso en el contexto de una América Latina convertida a lo largo del siglo xx en «patio trasero» de los intereses estadounidenses. Todo vale para el objetivo de cambio de paradigma: de los textos clásicos a los contemporáneos, de los escritos de los países de un Sur progresivamente descolonizado a los provenientes de una Europa lejana no sólo en lo geográfico. Es en este contexto en el que también llegarán las obras de Antonio Gramsci a Cuba. Pero conviene antes de establecer su presencia, seguir comprendiendo el por qué de esta inquietud y sus referentes esenciales en la nueva sociedad que, eslabón a eslabón, se trata de construir.

Desde primeros de septiembre de 1962 a finales de enero de 1963, dentro de lo que nosotros hemos llamado segunda etapa de la Revolución («Las bases del estado socialista»), más de cien alumnos estudian en La Habana a tiempo completo e intensivo un curso cuyo objetivo es formar instructores docentes de filosofía y de economía política marxista para la universidad. Sus profesores van a ser cubanos e hispanosoviéticos. Como recuerda el ensayista y filósofo Fernando Martínez de Heredia, la mayoría de los estudiantes proceden de los años superiores de diversas carreras universitarias y la formación se va a inscribir abiertamente en la corriente teórica de la URSS (entre los profesores estaban los hispanosoviéticos Luis Arana Larrea —jefe del Departamento de Filosofía—; María Cristina Miranda —docente de Historia Universal—; y Anastasio Mansilla —profesor de Economía Política—)¹ con estudio

¹ Los profesores cubanos son Sergio Aguirre, Pelegrín Torras de la Luz e Isabel Monal. Felipe Sánchez, de las Escuelas de Instrucción Revolucionarias (EIR), era el director de la Escuela y Pedro Rodríguez, antiguo militante del M-26-7, el subdirector (León del Río, 2006: 192).

«prácticamente al detalle» de las 630 páginas del Manual de Filosofía de Konstantínov (315 de Materialismo Dialéctico y 315 de Materialismo Histórico: 10 capítulos de cada uno), texto básico para el posterior ejercicio de docencia (León del Río, 2006: 192).

El programa se inscribe en la ley de reforma universitaria de 1962 mediante la que quedan instituidas las asignaturas de Filosofía Marxista y Economía Política en todas las carreras superiores del país. El 1 de febrero de 1963, 37 de los alumnos del curso intensivo (21 de Filosofía y 16 de Economía) comienzan a impartir sus clases. Se trata de jóvenes militantes políticos que a la vez son docentes universitarios y que, muy pronto, van a propiciar el debate abierto con sus instructores soviéticos, especialmente con Luis Arana Larrea, «niño de la guerra» nacido en Bilbao (León del Río, 2006: 195) «hombre de pésimas pulgas y enorme dignidad» (Díaz, 2000: 112) que, como recuerda Fernando Martínez Heredia, «fue un compañero que tuvo aquí una actitud magnífica con nosotros en el difícil cumplimiento de su deber, ya que le encomendaron partidistamente ser el que nos enseñara el dogmatismo filosófico» (León del Río, 2006: 195).

En 1966, con motivo del II Encuentro Nacional de Profesores de Filosofía, el nuevo Departamento instituye la Historia del Pensamiento Marxista como su asignatura básica, concebida en principio como sucesión histórica de los referentes clásicos de dicha doctrina para, enseguida, ser convertida en un referente heterodoxo y plural de diversas corrientes del marxismo fuera de todo «cientifismo». Esta actitud generará, por ejemplo, una intensa y prolongada polémica en la revista «Teoría y práctica»² (1964-1967), órgano de las Escuelas de Instrucción Revolucionarias (EIR) que en el número de agosto-septiembre de 1966 llegará a considerar a los jóvenes profesores «pompas de jabón pequeño-burguesas que se desvanecen al contacto con el proletariado» (León del Río, 2006: 202), planteando así una manifiesta ruptura entre dos líneas pedagógicas. Como recuerda el profesor Aurelio Alonso:

«Muchos de los que así pensamos nos iniciamos en el estudio del marxismo a través de manuales. Y esto nos sitúa quizás en las mejores condiciones para una actitud crítica, para comprender hasta qué punto pueden ser deformadores de esquemas». (Kohan, 2006: 406)

La crítica no es nueva. Ya en 1965 Ernesto Guevara en carta privada a Armando Hart, por entonces ex ministro de Educación, había manifestado que «los ladrillos soviéticos (...) tienen el inconveniente de no dejarte

² *Teoría y Práctica*, n.º 28, 30, 31 y 32. La Habana, 1966-1967.

pensar (...) Como método es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos» (Gómez Velázquez, 2006: 107). Por eso la aparición de un texto académico distinto y plural en sus fuentes, va a ser recibido con especial agrado por la mayoría de los estudiantes universitarios. En las dos ediciones del manual pedagógico *Lecturas de Filosofía*, elaborado por el nuevo Departamento con una tirada de 14.000 ejemplares, aparecen textos de Fidel Castro, Ernesto Guevara, Jesús Díaz, Amílcal Cabral, Alekséiv Leontiev, Polikarow, Albert Einstein, Carlos Marx, Friedrich Engels, Vladimir Ilich Lenin, Iván Pavlov, Antonio Gramsci, Paul Swezy, Louis Althusser, Adam Schaff, Maurice Godelier, Michael Löwy, Andre Gun-der Frank, Jean Paul Sartre o Régis Debray (Kohan, 2006: 406). Es en este contexto en el que nacerá, a principios de 1967, la revista mensual *Pensamiento Crítico*³ vinculada, sí, al propio Departamento de Filosofía pero planteada desde una consecuente perspectiva de socialización y divulgación entre la población en general de distintas líneas del pensamiento de cambio, superando de esta manera los «muros de la Academia».

«Una de las vías empleadas por los editores de *Pensamiento Crítico* para facilitar a los lectores un certero acercamiento al marxismo fue la de privilegiar en sus páginas aquellos escritos que ofrecieran en su conjunto una heterogeneidad de contenidos y enfoques. Se estimó que era un criterio editorial necesario de acuerdo con los tiempos que corrían (...) Así, en la "Introducción" a la selección de *Lecturas de Filosofía*, editadas entre 1966 y 1968 por el Departamento, puede leerse que "la mejor selección posible" —siempre defectuosa, se señala— consiste en la "diversidad de autores, épocas, estilos, propósitos" (...) Esto a su vez constituyó uno de los argumentos que excluía la versión soviética del marxismo contenida en los manuales conocidos en Cuba. Según este criterio, ningún texto en particular recoge con éxito la exposición total del marxismo. Es el enfrentamiento a la diversidad el que propicia una verdadera formación en la medida en que esto sea realizable por vía intelectual y no práctica. (...) Esto quedó plasmado en *Pensamiento Crítico*, pues ningún texto fue presentado como portador del marxismo sino como criterio de determinado especialista». (Gómez Velázquez, 2006: 99-100)

La revista reproduce en sus cinco años de existencia reflexiones y ensayos con dossiers monográficos sobre los tres continentes del Tercer Mundo (América Latina, n.º 1; África, n.º 2; Asia, n.º 3) y también artículos absolutamente variados sobre temáticas muy diversas siempre

³ Fernando Martínez Heredia va a ser su director con un Consejo editorial compuesto por Aurelio Alonso, Hugo Azcuy, José Bell Lara y Jesús Díaz.

vinculadas a la perspectiva de la transformación social: materialismo dialéctico e histórico (n.º 5); Lenin y el debate sobre el arte y la cultura (n.º 10); Guatemala (n.º 15); el estructuralismo (n.º 18-19); el 68 europeo y la rebelión estudiantil italiana y alemana (n.º 21 y 22); Estados Unidos (n.º 23); Francia (n.º 24-25); la lógica matemática y la cibernética (n.º 30); la problemática del subdesarrollo latinoamericano, la dependencia y el análisis del imperialismo (n.º 29 y 44); Cuba (n.º 31); Sudáfrica (n.º 32); Vietnam (n.º 33); Lenin y la filosofía (n.º 34-35); Brasil y Marx y el colonialismo (n.º 37); el pensamiento de Althusser (n.º 36); el marxismo de Lenin (n.º 38); Cuba (n.º 39); Palestina y la Revolución mexicana (n.º 40); la crisis del catolicismo (n.º 40); el izquierdismo teórico (n.º 41); el cine (n.º 42); filosofía y marxismo (n.º 43); la estrategia militar estadounidense (n.º 44); Che Guevara (n.º 45); Brasil (n.º 46); El Salvador y Argentina (n.º 48); Cuba y Martí; represión y militarismo en Colombia (n.º 49-50); cristianismo y revolución (n.º 52), etc. Y entre las firmas aparecen nombres como Camilo Torres, Ernesto Guevara, Fidel Castro, Aníbal Quijano, Roque Dalton, León Rozitchner, Theotonio Dos Santos, Fernando H. Cardoso, Carlos Marighella, Luis A. Turcios Lima, M. A. Yon Sosa, Carlos Lamarca, J. W. Cooke, Eduardo Galeano, Julio Antonio Mella, Gregorio Selser, Fernando Birri, Luis Vitale, Ariel Collazo, Fabricio Ojeda, Sergio Bagú, Darcy Ribeiro, Ruy Mauro Marini, Tomás Vasconi, José Nun, Francisco Weffort, Juan Pérez de la Riva, Michael Löwy, Antonio García o Paulo Schilling (Kohan, 2006: 411).

La situación interna y externa de la Revolución favorece la existencia de estos espacios. Es el caso también, por ejemplo, de la aparición en febrero de 1966 de *El Caimán Barbudo*⁴, surgido inicialmente como suplemento del periódico *Juventud Rebelde* y heredero en cierta manera del espíritu de otro suplemento cultural anterior *Lunes de Revolución* (1959-1961), del que hablaremos más adelante. Así recordaba Jesús Díaz, el que sería director de *El Caimán Barbudo* en su primera época (diecisiete números), el origen de esta publicación que combinaba el humor con la crítica literaria y los relatos convirtiéndose en un referente esencial en la difusión y análisis de la obra de los jóvenes poetas, narradores, dibujantes y otros artistas revolucionarios del momento (Martínez Pérez, 2006: 251):

«*El Caimán Barbudo* puede traducirse como “Cuba revolucionaria”. Los nombres, ya se sabe, nunca son inocentes, y nosotros, y yo personalmente, apoyábamos la revolución cubana, por ingenua, ilusa, estú-

⁴ El staff de *El Caimán Barbudo* en su primera época estaba compuesto por nombres como Jesús Díaz (director), Ricardo Jorge Machado, Víctor Casaus, Guillermo Rodríguez Rivera o Helio Orovio.

pida o culpable que pueda considerarse esa actitud, que era también, por otra parte, abrumadoramente mayoritaria entre los intelectuales de la época en Cuba y fuera de ella. Me parece útil recordar que estábamos en plena guerra de agresión norteamericana a Vietnam; en la cúspide de la lucha de los negros por los derechos civiles en Estados Unidos; en el período de disgregación de los imperios coloniales europeos en África; en el momento de mayor distancia entre Cuba y la Unión Soviética; en la cumbre de las emociones que provocaban las figuras de Martin Luther King y sobre todo del Che Guevara; y en las vísperas del 68 en París, México y Praga. Parecía, a mis ojos, que la revolución mundial estaba a la vuelta de la esquina, y que las injusticias seculares que afligían y aún hoy afligen a la tierra, estaban a punto de ser vencidas». (Díaz, 2000: 107-108)

El Caimán Barbudo y Pensamiento Crítico son, pues, revistas de su época que nos muestran cómo en la Cuba revolucionaria de los últimos años sesenta la efervescencia del pensamiento es mucho más intensa de lo que determinadas lecturas han tratado de transmitirnos. *Pensamiento Crítico* está claramente emparentada con textos de la nueva izquierda publicados en otras latitudes como los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* del exilio español en París, *Pasado y Presente* de Buenos Aires, *Hora Cero* de México, *América Latina* de Uruguay, *Quaderni Rossi y Quaderni Piacentini* de Italia, *Partisans* o *Margen* en el Estado francés, *New Left Review* en Inglaterra o *Monthly Review* en Estados Unidos. Con una diferencia sustancial respecto a todos ellos: *Pensamiento Crítico* fue una publicación oficial en Cuba y ligada, además, a un Departamento de Filosofía desde el que se editaba una revista con carácter mensual distribuida en todos los quioscos y centros de venta de prensa del país. Como vemos, un matiz sustancial a efectos de la recuperación en claves de respeto y honestidad de un intenso período histórico.

Pensamiento Crítico deja de publicarse en junio de 1971 (n.º 53), año en el que también es clausurado el Departamento de Filosofía (siendo sustituido por dos nuevos Departamentos: el de Materialismo Histórico y el de Materialismo Dialéctico), produciéndose una absoluta dispersión de todo el equipo intelectual que lo había hecho posible.

«Tras el cierre en 1971 (...) las ciencias sociales cubanas experimentaron una intensa asimilación del materialismo dialéctico e histórico que se practicaba en las academias soviéticas. En la esfera de las ciencias sociales, la soviétización de la isla fue profunda, como puede constatar en los programas de estudio de "comunismo científico" de la Universidad de La Habana y en textos de Gaspar Jorge García Galló, Thalía Fung, Marta Harnecker, Zaira Rodríguez Ugido, Jorge Núñez, Ileana Rojas, Daysi Rivero, María del Pilar Díaz Castañón,

Eduardo Albert y Rubén Zardoya, quienes reproducían las tesis de manualistas soviéticos como Konstantinov y Afanásiev o, en el mejor de los casos, de marxistas neohegelianos como Kopnin, Arudchev e Ilienkov. El filósofo Alexis Jardines, profesor de historia de las ideas en la Universidad de La Habana hasta mediados de los 90 describe la soviétización de las ciencias sociales en Cuba como una “colonización paulatina de la cultura cubana por las versiones más dogmáticas del marxismo de la Europa del Este». (Rojas, 2009: 75)

Así pues, a partir de este momento la Revolución va a vivir un período de «institucionalización» en el contexto del nuevo marco de relaciones con la Unión Soviética, expresado también en el terreno de las ideologías. En palabras de Fernando Martínez Heredia:

«Después de los primeros años setenta en el pensamiento social de Cuba predominó el dogmatismo en la preparación de las personas, en la educación formal, en los medios masivos y, más estrictamente, en la preparación teórica marxista y también en la forma en que se divulgaba ésta a través de los medios». (Kohan, 2006: 433)

5.2. La difusión de la obra de Antonio Gramsci en la Revolución

Los trabajos de Antonio Gramsci comienzan a ser publicados en Cuba de manera más abierta y sistematizada, como acabamos de ver, a partir de mediados de los años sesenta del pasado siglo xx.

«Ya en 1965, en las selecciones de lecturas para los estudiantes, publicadas por el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, se incluyeron fragmentos de *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, y Gramsci es incorporado, por primera vez en un país socialista, a la enseñanza de la filosofía en todas las carreras universitarias. En 1966 se publicó íntegramente *El Materialismo Histórico...*, y en la revista *Pensamiento Crítico*, en el número 2-3 de marzo-abril de 1967, aparecería el artículo “La metodología del marxismo en el pensamiento de Antonio Gramsci”, de Cesare Luporini» (Acanda, 2002 b: 2).

En ese tiempo se publican también en Cuba obras o reflexiones de otros autores que analizan los textos de Gramsci, como es el caso de *Leer el Capital* de Louis Althusser (1967) o *Preliminares al estudio de la hegemonía en el Estado*, de Nicos Poulantzas (n.º 7 y 8 de *Pensamiento Crítico*, 1967), además de la edición cubana en 1973 de la conocida Antología de Textos

de Gramsci elaborada por Manuel Sacristán (1970)⁵ y una selección de las cartas enviadas por el filósofo y político a sus hijos y otros familiares durante su encarcelamiento, con el título de *Hilos invisibles* (Editorial Nueva, 1975). ¿Cuál es el eco del pensamiento de Gramsci en la Revolución en los años posteriores? Siguiendo a Jorge Luis Acanda, podemos establecer tres ciclos de comprensión (Acanda, 2002 b: 2-3):

1. Una primera etapa (1966-1970) en la que Antonio Gramsci es percibido como un autor esencial a la hora de proporcionar argumentos para rebatir el objetivismo del marxismo dogmático y afirmar la actividad creadora del hombre.
2. Una segunda etapa (1971-1984) en la que el marxismo dogmático se adueña de todo el campo monopolizando la esfera académica y la enseñanza, tras la clausura de la revista *Pensamiento Crítico* y la sustitución del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana por los Departamentos de Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico. Período contradictorio con grandes avances en la esfera de la economía, los servicios de salud y educación, el bienestar material, etc. pero, a la vez, de fuerte burocratización, formalización y ritualización, autocensura, unanimismo, etc. En definitiva, un tiempo marcado mayoritariamente pero no en exclusiva por un «marxismo leninismo dogmático, empobrecedor, dominante, autoritario y exclusivista» (Acanda (b), 2002: 3) en el que Gramsci es «arrumbado al rincón del olvido».
3. Una tercera etapa (1985-2010) en la que la crisis del marxismo y del socialismo en general, así como el derrumbe de los paradigmas del marxismo y del socialismo soviéticos en particular, propicia un «retorno» del pensamiento gramsciano. Esta relectura de Gramsci, esta reactualización de su obra en la Cuba de las nuevas contradicciones, se ve especialmente favorecida por la original comprensión que se tiene sobre el papel de la cultura en la construcción del socialismo, así como por una manifiesta recuperación del pensamiento del Che.

En julio de 1988 el historiador Iván de la Nuez publica en *La Gaceta de Cuba*, órgano de la UNEAC, el artículo «El cóndor pasa» donde cita

⁵ Manuel Sacristán, junto con José María Laso, Jordi Solé Tura y Francisco Fernández Buey, ha sido uno de los primeros y principales introductores del pensamiento del revolucionario sardo en el Estado español y en América Latina. Su *Antología de Gramsci*, publicada en Cuba en 1973, había sido editada por Siglo XXI en México tres años antes (1970) y se publicaría en el Estado español un año más tarde, en 1974 (López Arnal, 2006).

abiertamente a Antonio Gramsci y sus postulados como alternativa al marxismo soviético y al socialismo de estado.

«(...) Se impone progresivamente otro modo de creación intelectual, ontológico, el cual basa su criterio dominante en el ser de la cultura, en contradicción con el debe ser, que reinó (con sus variantes) desde los años sesenta (...) Si los sesenta parecían navegar sobre un universo homogéneo, los ochenta han expuesto problemas subyacentes muy importantes y de seria conflictividad. Esta nueva promoción intelectual se está conformando como un sistema cultural con vida propia dentro de la cultura cubana, con sus niveles de representación y un incipiente esbozo de los intereses en construir hegemonía» (De la Nuez, 1988: 11).

En octubre de 1989 en el número 263 de la revista *El Caimán Barbudo* aparece un artículo del joven crítico de arte Víctor Fowler en el que bajo el título «Pequeña teoría de la censura», se reivindica el pensamiento de Gramsci y la importancia del papel de la intelectualidad artística en el desarrollo del sistema político y la producción ideológica del socialismo. En abril de 1990 en el número 269 de la misma revista aparece una agria respuesta titulada «Pequeña teoría del diletantismo» firmada por el también joven filósofo Eliades Acosta en el que se critican las opiniones de Fowler y las ideas de Gramsci desde el soporte teórico de determinados filósofos soviéticos.

Los ejemplos señalados nos sitúan ante una realidad manifiesta: por primera vez desde el traumático corte de 1971, el nombre y las ideas de Antonio Gramsci vuelven a aparecer en los medios de comunicación impresos de Cuba. En el mundo académico, sin embargo, el proceso ha sido menos brusco una vez superado el difícil momento de los años setenta. A finales de la década de los ochenta y coincidiendo con una disposición del Ministerio de Educación Superior tendente a dotar de mayor autonomía a cada centro universitario, la obra de Gramsci reaparece en las actividades académicas y docentes de la Universidad de La Habana y otras instituciones regionales. El pensador italiano vuelve a ser referente pedagógico en la carrera de filosofía, al igual que en otros centros en función del interés de distintos profesores por su pensamiento. En 1991 la editorial Ciencias Sociales publica un folleto del doctor Jorge Luis Acanda que se convierte en el primer texto de un autor cubano sobre el filósofo y político italiano: *La contemporaneidad de Antonio Gramsci*. Sin embargo, y clara demostración de que el proceso de acercamiento a su obra es mucho más lento de lo que podía parecer en este «período dulce», el centenario del nacimiento de Gramsci (1991) pasa prácticamente inadvertido en Cuba sin ningún homenaje académico y sólo con una pequeña evocación en un

acto celebrado en la *Casa de las Américas* en La Habana⁶, y el intento del proyecto cultural *Paideia* de organizar un coloquio sobre su figura como «interlocutor directo de nuestra actualidad», cuestión que veremos más adelante. Todo cambia cuando, coincidiendo en la misma década de los años noventa con la intensa polémica en torno a la sociedad civil, la obra de Gramsci pase a ocupar un lugar esencial en el debate abriendo así un «segundo itinerario cubano» para sus aportaciones.

«Si el de los 60 estuvo centrado sobre todo en sus temas más “filosóficos”, en el sentido estrecho de la palabra (en sus concepciones sobre el materialismo, sobre la praxis, sobre la relación entre lo objetivo y lo subjetivo), precisamente para utilizarlo como arma contra el materialismo naturalista, cientifizante, estrecho y ramplón de la vulgata konstantinoviana, ahora en este período (...) es su teoría política lo que avanza a un primer plano: su concepción sobre el Estado, la hegemonía y la sociedad civil. Algo normal si se quiere en una sociedad en la que los mecanismos de interacción entre el estado y el resto de la sociedad están en proceso de reajuste» (Acanda, 2002 b: 5).

El trabajo más exhaustivo al respecto va a ser un debate abierto organizado por la revista *Temas* en los primeros meses de 1997 y publicado en el n.º 10 de dicha publicación, correspondiente al período abril-junio de ese mismo año. Bajo el título «Releyendo a Gramsci: hegemonía y sociedad civil», distintos analistas cubanos e italianos profundizan en un encuentro abierto para discutir sobre la obra del filósofo y político turinés. Como señala Jorge Luis Acanda, moderador del acto, en las palabras de cierre del evento:

«Si toda esta discusión nos sirve para entender que el instrumental teórico de Gramsci nos puede llevar a desechar la imagen del socialismo unicéntrico, basado en la idolatría del Estado, entendido en su sentido estrecho de instituciones de gobierno, y pasar a una interpretación del socialismo como tensión, una visión mucho más compleja, entonces toda esta discusión en torno a hegemonía y sociedad civil,

⁶ La *Casa de las Américas* es una institución cultural fundada en La Habana el 28 de abril de 1959 con el objetivo de desarrollar y ampliar las relaciones culturales entre los pueblos de América Latina y del Caribe. Para ello busca estimular la producción e investigación cultural, además de difundir el material artístico y literario de América y el Caribe por medio de actividades de promoción, conciertos, concursos, exhibiciones, festivales y seminarios. La institución publica la revista *Casa de las Américas* (1960), así como *Conjunto* dedicada al teatro latinoamericano (1964), *Boletín música* (1970-1990 y 1995 hasta hoy) y *Anales del Caribe* (1981) con textos en español, inglés y francés. Sus directores hasta el momento han sido Haydee Santamaría (1959-1980), Mariano Rodríguez (1980-1986) y Roberto Fernández Retamar (1986.).

y las aclaraciones sobre el uso de esos conceptos, pueden ser útiles» (Acanda, 1997: 86).

5.3. El debate sobre el concepto «Sociedad Civil» en Cuba

«Es probable que ninguna otra experiencia socialista del siglo xx haya vivido un debate más rico en pluralidad de criterios sobre el concepto de sociedad civil que el que se ha desarrollado y se desarrolla en Cuba desde hace cerca de una década» (Alonso, 2009: 250).

La amplia reflexión sobre el término «Sociedad Civil» aparece en Cuba al calor de los distintos procesos que se están produciendo tanto en el mundo como en el interior del país. Ya desde mediados de los años ochenta del siglo xx, como hemos visto, comienza a recepcionarse un concepto que desde un primer momento va a estar sujeto a una multiplicidad de interpretaciones y a un más que manifiesto recelo en determinados ámbitos de la oficialidad que establecen marcados paralelismos con el rol atribuido a la «sociedad civil» en el proceso de desaparición del modelo de socialismo imperante en la Europa del Este.

«En Europa Central, al menos durante los años ochenta, el mito político de la sociedad civil contribuyó a la constitución de una esfera pública emergente y a la reformulación estratégica de las principales opciones de la oposición. Hay que recordar que el concepto sólo cobró importancia después del agotamiento de la estrategia de “reformas desde arriba” que produjo la violenta eliminación de la Primavera de Praga y la decadencia de la búsqueda neomarxista de un “socialismo con rostro humano”. La sociedad civil supone una alternativa a la degradación de la política en aquellos regímenes en los que las acciones humanas se juzgan de acuerdo con preceptos ideológicos formulados por una élite que se elige a sí misma» (Tismaneanu, 2002: 192).

Una concepción de la sociedad civil entendida como contrapoder que limita potencialidades y favorece una manifiesta lectura ideológica neoliberal.

«La referencia a la sociedad civil sólo logra resonancia mundial empero, a raíz del colapso de los estados comunistas en Europa Central. A 200 años de la revolución francesa, el pueblo desarmado pero unido, vuelve a derrocar a un régimen anquilosado. Tanto el movimiento *Solidaridad* en Polonia como después la revolución de terciopelo en Praga, el grito *nosotros somos el pueblo* de Leipzig y, finalmente, la victoria de Yeltsin sobre las fuerzas conservadoras —sucesos todos

dramáticos—, sacan a la luz el poder de la civilidad frente a una burocracia autoritaria y parasitaria. Las imágenes televisadas de 1989 despiertan el imaginario al tiempo que en Washington se anuncia el supuesto fin de la historia. La sociedad civil es vista entonces como un gigante amordazado que despierta y en un mismo movimiento se libera de las cadenas de la opresión estatal y construye un nuevo orden social» (Lechner, 1994: 134)

El contexto cubano es netamente distinto: en el marco del «Proceso de Rectificación» puesto en marcha por la dirigencia del país en 1986, aparecen nuevos espacios que generan precisamente una reflexión original y novedosa sobre la propia «sociedad civil» cubana y su potencialidad, aunque desde determinados sectores oficiales se sigue con abierto recelo todo el debate.

«La retórica política del gobierno norteamericano y de los círculos más reaccionarios de los Estados Unidos sobre Cuba insistió (e insiste) en la inexistencia de una sociedad civil en nuestro país, debido a la presencia de un Estado totalitario que supuestamente impide la existencia de elecciones libres, y coloca como elemento clave para la derrota de la Revolución la creación de una sociedad civil cubana que identifica con la proliferación de organizaciones no sólo “no gubernamentales” sino sobre todo antigubernamentales que a la larga —siguiendo el ejemplo de Polonia y el Sindicato “Solidaridad”— darían al traste con el socialismo cubano. Esta interpretación desde la derecha del concepto de sociedad civil, debido a la fuerza de sus centros difusores, opacó en buena medida el intento proveniente de sectores revolucionarios latinoamericanos de interpretar a la idea de sociedad civil como instrumento cognoscitivo para replantear la búsqueda de una alternativa a la opresión capitalista, y también ayudó a que se mantuviera la ignorancia sobre la existencia de la interpretación marxiano-gramsciana de esta categoría, con un signo teórico e ideológico diferente» (Acanda, 2002 b: 7).

Es cierto. Uno de los graves problemas durante muchos años en Cuba (todavía mantenido hoy en determinados sectores) ha sido precisamente ese: la identificación de la idea de la sociedad civil con la utilización neoliberal de la misma. Un pensamiento sesgado fruto de diversas cuestiones, sin duda, pero muy especialmente del predominio a lo largo de muchas décadas de un marxismo pobre y reduccionista elevado a la categoría de dogma científico. En definitiva, la reproducción ideológica de un modelo unívoco, ignorando las aportaciones realizadas desde el ámbito de otras corrientes de pensamiento progresista elaboradas en el Norte y en el Sur desde una orientación más abierta y plural.

El uso ideológico del término *sociedad civil* identificando bajo este postulado a actores manifiestamente políticos en tareas «de acoso y derribo» a la Revolución, llevará en los primeros años del debate a que determinadas voces consideren la propia *sociedad civil* como el reino del conservadurismo y de las fuerzas regresivas de la sociedad.

«Naturalmente entre aquellos que preconizan la ruptura del orden establecido, también se recurre a la sociedad civil como la vuelta a un orden anterior o primario, que se reclama como más justo. Pero hay también críticos de este supuesto orden, quienes advierten que la sociedad civil no se reduce a un valladar para contener los excesos del gobierno, como preconiza el liberalismo, ya que ésta incluye asimismo instituciones que coartan la libertad individual. Asociaciones corporativas y otros grupos de poder, medios de comunicación y estructuras burocráticas actúan como condicionantes de la conducta del sujeto social en la sociedad capitalista contemporánea, limitando con ello su participación democrática» (Hernández, 1999: 37).

La discusión teórica va adquiriendo fuerza. Pero no es tampoco estable ni mantenida en el tiempo. En función de este criterio, podemos establecer tres períodos de readecuación y reelaboración del concepto «sociedad civil» en la Cuba de los 90 del pasado siglo y los años inmediatamente posteriores.

1. Un primer período (1990-1994) en el que *sociedad civil* es considerada esencialmente un instrumento teórico válido exclusivamente para criticar las estrategias pasadas y presentes de la Revolución y plantear rearticulaciones sociales alejadas de los postulados socialistas. En definitiva, «sociedad civil» identificada con la interpretación liberal clásica estableciendo un papel de contrapoder activo a la política y al Estado. Esa es la línea propuesta, por ejemplo, desde el catolicismo militante de la revista *Vitral*, órgano del obispado de la provincia de Pinar del Río y del que hablaremos más detenidamente en el capítulo correspondiente al asociacionismo religioso. Señalemos como adelanto que el documento esencial de esta corriente será el titulado «Reconstruir la sociedad civil: un proyecto para Cuba», discutido y aprobado en la II Semana Social Católica celebrada en La Habana en diciembre de 1994. Uno de sus dos autores, Dagoberto Valdés, es el máximo defensor de esta visión de la sociedad civil expuesta en diversos artículos aparecidos en *Vitral*, publicación que él mismo dirige:

«La recuperación de la sociedad civil es una base insustituible para garantizar un futuro democrático y participativo para Cuba. Es importante para el período de transición si verdaderamente queremos que todos los cubanos tengan la oportunidad de participar, es importante para el cambio y la reconstrucción moral y material de nuestra nación, para que siga siendo ella en su identidad y su integridad, que no sean sólo los que ostentan el poder los que cambien y diseñen la reconstrucción sin ninguna lectura crítica y sin ninguna participación ciudadana» (Valdes-Estrella, 1994: 33,34)

2. Un segundo período (1993-1999) en el que el debate plural sobre el término «sociedad civil» es ya una realidad en el universo multidisciplinar del pensamiento cubano. Este ciclo se superpone temporalmente al anterior porque el origen debe ubicarse en la aparición de dos artículos en la revista *La Gaceta de Cuba*⁷, órgano de la UNEAC, firmados por el sociólogo Rafael Hernández, antiguo miembro de la dirección del Centro de Estudios de América (CEA)⁸ y posterior director de la importante revista de pensamiento *Temas*. Las ideas expuestas por Hernández, claramente imbricadas en el pensamiento gramsciano y abiertamente críticas con las concepciones anti socialistas, favorecen nuevos espacios de reflexión abierta sobre la Revolución y su futuro desde los parámetros de una «sociedad civil» nunca entendida

⁷ Los artículos son: «La sociedad civil y sus alrededores» (n.º 1, enero-febrero, 1994) y «Sociedad civil y política en los años 90», transcripción de una conferencia pronunciada por el autor en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales en La Habana, el 7 de marzo de 1995 (Hernández, 1999).

⁸ Fundado en 1977, el CEA es una institución científica y consultiva al servicio del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) centrada en el análisis de temas vinculados con el continente americano (al igual que existe, bajo los mismos postulados, el Centro de Estudios de Europa —CEE— o el Centro de Estudios de África y Medio Oriente —CEAMO—). En los años 90 los especialistas del CEA elaboran una serie de reflexiones sobre el futuro de la Revolución y su necesidad de rearticulación desde un carácter marcadamente multidisciplinar y científico publicados básicamente en su órgano de expresión, *Cuadernos de nuestra América*. En 1995, el PCC inicia una investigación sobre sus trabajos que culmina con la expulsión del Centro de todos sus componentes y unas muy duras declaraciones sobre su actividad por parte de Raúl Castro en el V Pleno del Comité Central del Partido (marzo de 1996) llegando a acusarles de «cubanólogos con carnet del Partido», «agentes solapados del imperialismo» o «promotores del quintacolumnismo». En palabras de Rafael Rojas, ensayista cubano radicado en México: «Cualquiera que haya asistido a algún coloquio o congreso académico sobre Cuba en los Estados Unidos o América Latina, sabe que los profesores e investigadores del CEA son los más convincentes defensores del sistema político cubano» (Rojas, 1004: 159). Entre los miembros expulsados del CEA se encuentran nombres como García Pleyán, Julio Carranza, Isabel Jaramillo, Jorge Domínguez, Haroldo Dilla, Hugo Azcuy, Pedro Monreal y el propio Rafael Hernández.

como antagonismo excluyente con el proceso puesto en marcha en 1959.

«La continuidad de la sociedad revolucionaria implica que los cambios en el sistema político respondan a una racionalidad del desarrollo social, de manera que el Estado pueda compensar los desequilibrios y factores negativos inherentes a la sociedad civil. Para lograrlo se requiere un proceso eficaz de interacción con las necesidades e intereses de las bases sociales del sistema. Esta correspondencia implica una mayor participación de la ciudadanía en las decisiones y en el control del proceso político. Sin el consenso de la sociedad civil no solo se afectaría la legitimidad del poder revolucionario, sino la propia estabilidad y continuidad del sistema» (Hernández, 1999: 41-42)

En esta segunda etapa la literatura sobre el término «sociedad civil» se multiplica dentro de la Isla: los trabajos de Rafael Hernández desde 1994 reunidos en su libro *Mirar a Cuba. Ensayos sobre cultura y sociedad civil* (Hernández, 1994); los textos *Estado y sociedad civil en Cuba*, de Hugo Azcuy (Azcuy, 1995), *El concepto de sociedad civil en el debate contemporáneo: los contextos*, de Aurelio Alonso (Alonso, 1996) o *La idea de sociedad civil y la interpretación del comunismo como proyecto moral*, de Jorge Luis Acanda (Acanda, 1997), así como dos significativos artículos en el diario *Granma* desde la óptica de la oficialidad institucional: *Sociedad civil y organizaciones no gubernamentales*, de Armando Hart (Hart, 1996) y *¿Sociedad civil o gato por liebre?* de Raúl Valdés Vivó (Valdés, 1995).

Pero como ya hemos señalado va a ser la revista *Temas* la que se convierte en portavoz esencial de esta nueva reflexión, especialmente en los números 10 (abril-junio de 1997) y 16-17 (octubre de 1998-junio de 1999). En el primero se propicia un debate en el que participan los autores Aurelio Alonso, Giorgio Baratta, Armando Cristal Pérez, María del Pilar Díaz-Castañón, Lea Durante, Isabel Monal, Joel Suárez y Pasquale Voza; y en el segundo, la mesa redonda valora el debate cubano de los años 90 sobre el concepto «sociedad civil» con los analistas Milena Recio, Jorge Luis Acanda, Berta Alavarez, Haroldo Dilla, Armando Hart, Rafael Hernández, Miguel Limia, Isabel Monal y Raúl Valdés Vivó.

Otro lugar fundamental para la profundización de la reflexión va a ser la Cátedra de Estudios Antonio Gramsci, creada en el *Centro de Investigación de la Cultura Cubana Juan Marinello* en La

Habana⁹, favorecido y auspiciado por el Ministerio de Cultura encabezado por Abel Prieto que se sitúa como un referente fundamental a la hora de amparar espacios para el debate intelectual en la Isla.

3. Finalmente un tercer período (2000-2010) en el que, mientras Gramsci sigue siendo un perfecto desconocido para muchos de los participantes en el debate (desde intelectuales de la Iglesia católica hasta marxistas militantes), la reflexión gira paulatinamente hacia otros conceptos básicos como es el de participación social, pluralismo versus «unanimismo» o el estudio sobre el nuevo escenario abierto para la Revolución en el siglo XXI y el establecimiento de los mecanismos que propicien la toma de decisiones de forma colectiva en distintas esferas de la sociedad (Linares-Moras-Rivero, 2004). En definitiva, nuevas acepciones para una reflexión esencialmente similar a la surgida tres décadas atrás.

«De los años sesenta para acá, el socialismo cubano ha tenido una concepción muy estado-céntrica y esos debates buscaban moderar o equilibrar un poco esa visión. Creo que la discusión sobre la “sociedad civil” no es ahora el gran tema de discusión, pero existen otros conceptos que intentan cumplir una tarea similar: el término “participación” para algunos, “socialización del poder” para otros... Son los elementos que ahora juegan, creo, el rol que en su momento jugó el de “sociedad civil”» (Guanche, 09: 1).

Como ejemplo de la escasa propagación de la obra de Antonio Gramsci entre determinados autores marxistas contemporáneos en su acercamiento al concepto «sociedad civil» en el nuevo siglo XXI, Jorge Luis Acanda cita a Thalía Fung¹⁰, figura fundamental en la ciencia polí-

⁹ El *Centro Juan Marinello* se funda en diciembre de 1995 y prodiga una serie de ámbitos de investigación social mediante la celebración de diversos Encuentros y las publicaciones de su casa editorial. Así, por ejemplo, en los últimos años se han desarrollado actividades para la difusión del pensamiento de nombres como Michael Foucault, Rosa Luxemburgo o el propio Gramsci, con la edición posterior de las ponencias presentadas.

¹⁰ Thalía Fung ejerce como profesora de filosofía en la Universidad de La Habana desde los primeros años sesenta, tras trabajar en Santiago de Cuba en un bufete de abogados que logró la absolución de importantes figuras del M-26-7 en el levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956, como Frank País. Fung participaría activamente en la clausura del ya citado Departamento de Filosofía desde su abierta defensa del pensamiento soviético. Llegó a ser funcionaria del Comité Central del PCC en el Departamento que atiende Ciencia y Educación. A principios de los años ochenta fue nombrada directora del recién creado Instituto de Filosofía, cargo del que sería depuesta años más tarde tras una revuelta de los jóvenes investigadores del centro que le acusaron de abuso de poder, amiguismo e incapacidad profesional.

tica cubana muy ligada al referente doctrinario emanado de la vieja cultura de la sociología soviética que evoca así el pensamiento de Gramsci en su artículo «En torno a la dinámica de la sociedad civil y el Estado en la Cuba de hoy», después de reconocer, con cierta confusión terminológica, la importancia del filósofo italiano:

«Creemos que algunos especialistas han examinado a Gramsci sin tener en cuenta su necesario referente real, lo cual distancia el código de su punto de partida actual y lo priva de reflexión cognitiva adecuada para que alcance valor heurístico y político. Por ello, no basta estudiar la genealogía del término y su utilización por los diferentes científicos, sin realizar a la vez un examen de la realidad que tome en cuenta sus cambios diacrónicos y sincrónicos, su multifactoriedad fenoménica y sus posibles jerarquizaciones internas y externas (...) La sociedad civil de hoy difiere en un grado significativo de la examinada por Gramsci, lo cual no quiere decir, por supuesto, que sus planteos teóricos no mantengan actualidad y vigencia». (Fung, 2000: 61)

Es decir, actualidad de su pensamiento sí, pero no como está siendo interpretado por determinados analistas sociales: minimización de la reflexión realizada por esos autores que en Cuba han estudiado el pensamiento de Gramsci con carácter integral desde la perspectiva de la interpenetración orgánica de la sociedad política y la sociedad civil o el papel del partido como «intelectual colectivo» e «intelectual orgánico». Esta actitud de negación o limitación crítica del pensamiento de Gramsci a la hora de estudiar la sociedad civil cubana o bien de no darle su justo valor a la categoría analítica *sociedad civil* es mantenida también por otros pensadores marxistas como Miguel Limia (Limia, 1999: 202). En definitiva, autores que voluntaria o involuntariamente y desde aparentes posturas de cambio y transformación, interiorizan y asumen una interpretación de la «sociedad civil» que vuelve a reproducir esquemas reduccionistas y unilaterales.

«De esta manera, algunos compañeros en Cuba representan a la *sociedad civil* como el reino del conservadurismo y las fuerzas regresivas de la sociedad. E incluso se llega a reaccionar ante este juego argumentando, por así decirlo, que “el enemigo nos quiere meter aquí la *sociedad.civil*”. Se trata de una pobre defensa ante una operación ideológica que intenta apropiarse de un lenguaje establecido y de ideas de progreso reconocidas, como *democracia*, *derechos humanos* o *pluralismo*. Esa reacción ante el uso ideológico de la sociedad civil padece no sólo de inconsistencia intelectual, sino que es ideológicamente ineficaz, puesto que se limita a una posición defensiva» (Hernández, 1999: 40).

Este planteamiento, defendido sobre todo en los primeros años del debate por determinados sectores de la estructura de poder de la Revolución así como por un número considerable de pensadores e intelectuales, dará paso posteriormente a otra auspiciada por buena parte de los mismos actores que pasan a considerar que en Cuba existe la «mejor sociedad civil del mundo», conformada en exclusiva por las organizaciones de masas establecidas por la Constitución y algunas ONG surgidas esencialmente a partir de 1989 y, años más tarde, con el proceso preparatorio del IV Congreso del Partido Comunista.

«Algunas de estas ONG eran organismos financiados por el Estado que ahora, con los limitados presupuestos del período especial, han quedado libres para valerse por sí mismos. Aunque puede decirse que organismos como éstos desde el principio eran organizaciones de la sociedad civil — al menos en lo que se entendería por tales en la sociedad socialista—, es obvio que al alcanzar determinado nivel de autonomía formal, muchas lo son cada vez más, ahora que reciben menos financiamiento estatal. Sin embargo, se ha producido también un crecimiento explosivo de nuevas organizaciones, así como han salido a la superficie muchas otras que tenían, quizás, un carácter bastante informal (clubes, por ejemplo). En 1995, se habían registrado en el Ministerio de Justicia más de 2.000 organizaciones. Bajo la ley de asociaciones, esos grupos deben someterse a ciertos reglamentos, tales como contar con un número mínimo de miembros, elecciones de sus dirigentes y realizar actividades no lucrativas, por citar algunos» (Friedman, 2006: 71).

Dos mil asociaciones¹¹ que a finales de los años 90 abarcaban, por ejemplo, desde la *Sociedad Yoruba*, representante de la religión afrocubana hasta la *Asociación de Periodistas Católicos* (Hernández, 1999: 100).

«Es probable que alguna de estas asociaciones, particularmente las culturales, posean una proyección pública apreciable y sean capaces de establecer redes de comunicación influyentes en la opinión

¹¹ De acuerdo a los preceptos legales del artículo 53 de la Constitución cubana, el 27 de noviembre de 1977 se promulgó la Ley 1320 denominada Ley de Asociaciones, que derogaba el todavía vigente Real Decreto de 13 de junio de 1888 que establecía «el derecho a asociación para los fines religiosos, políticos, científicos, artísticos, benéficos, de recreo y otros lícitos que no tuvieran como único objetivo el lucro y la ganancia». La nueva legislación de 1977 transfería también al Ministerio de Justicia el Registro Nacional de Asociaciones que hasta entonces había estado a cargo del Ministerio de Interior. Ante las lagunas existentes tras la creación de los Órganos de los Poderes Populares y la nueva división político-administrativa del país, el 27 de diciembre de 1985 la Asamblea Nacional del Poder Popular dictó la Ley n.º 54 que regulaba el ejercicio del derecho de Asociaciones extendido a todos los ciudadanos. En 1987, finalmente, el Código Civil reconoció nuevas formas asociativas.

pública. Esto ha sido muy marcado en el caso de los grupos teatrales (...). Pero la propia naturaleza de muchas de estas organizaciones (logias masónicas; asociaciones de canaricultores, colombofólicos, filatélicos, etc.; grupo promotor del tango; asociación de estudiosos del esperanto, etc.) hacen pensar en una pobre incidencia pública. Por esta razón, aun cuando estas asociaciones cumplen con los requisitos taxonómicos de pertenencia a la sociedad civil, con seguridad la mayor parte son irrelevantes para los fines de nuestro análisis, y no es descartable que alguna de ellas pueda asumir roles públicos más definidos en un futuro» (Dilla-Oxphorn, 1999: 163).

Son muchas la voces críticas con la Ley 1.320 por sus restricciones normativas y las limitaciones estatales (prolongadas durante dos décadas) para inscribir nuevas asociaciones.

«Pese a postular como condicionante para su existencia el probado carácter democrático interno de las asociaciones, la norma (y su puesta en práctica) favorece la estabilidad de las élites asociativas. La misma deja en manos de los órganos de relación enormes cuotas decisorias y escasos mecanismos de apelación ante posibles excesos de éstos, establece condicionantes que afectan a grupos populares menos organizados, es lo suficientemente ambigua como para coger en un mismo espacio a ONG, fundaciones y experiencias comunitarias (...) Además su existencia no ha impedido la lamentable resistencia estatal a inscribir nuevas asociaciones» (Chaguaceda, 2009: 26)

Paralelamente, la nueva realidad y la redefinición de las relaciones entre el Estado y las distintas esferas de acción social de la ciudadanía van a motivar un cambio en el discurso oficial sobre la sociedad civil como referente, extendiendo el concepto hacia nuevos espacios más allá de las Organizaciones de Masas (Mayoral, 2004)

La recomposición de la esfera pública, el impacto de la crisis, la aparición de nuevos agentes económicos, la pérdida relativa de la capacidad del propio Estado de resolver las necesidades de la población, el establecimiento de espacios no regulados estatalmente o la transformación del patrón de acumulación, se presentan como elementos esenciales para entender la rearticulación de la sociedad y los nuevos parámetros de estructuración del poder y del Estado.

«En este proceso el propio Estado ha redefinido su papel, mediante un conjunto de políticas adoptadas (mayor autonomía a los eslabones de base, legitimidad de nuevos espacios de asociatividad, admisión de nuevas formas de actividad económica, etc.) Estamos en una época de reconstrucción del socialismo en Cuba» (Acanda, 2002 b: 20).

Un contexto en el que las propuestas de Antonio Gramsci se nos plantean como fundamentales para el análisis de la realidad y el dibujo de la nueva situación desde el propio proceso evolutivo cubano y, como elemento añadido, la utilización del concepto *sociedad civil* de acuerdo a los parámetros no restringidos que hemos establecido. Es decir:

1. La diferenciación entre sociedad civil y sociedad política es sólo metodológica pero no orgánica.
2. Se fundamenta en una interpretación relacional, y no cosificada, de los procesos y objetos sociales.
3. Asume una comprensión ampliada (con respecto a la tradicional) y relacionada sobre el Estado, el poder y la política, que se expresa en la teoría gramsciana de la hegemonía.
4. Plantea la existencia de una relación de interpenetración y exclusión entre la sociedad civil y el Estado. Determinadas estructuras del Estado forman parte de la sociedad civil, y a su vez ciertas estructuras de la sociedad civil forman parte del Estado.
5. La sociedad civil es entendida como el campo por excelencia de la lucha de clases y, por tanto, de la obtención de la hegemonía o del desafío de la existente (Acanda, 2000).

Como hemos visto anteriormente, el término *sociedad civil* exige una reflexión profunda y adecuada que evite reduccionismos y lecturas ingenuas. Analizar todas las relaciones sociales productoras de sentido y no sólo las relaciones asociativas contractuales y voluntarias entre las personas. Estudiar la complejidad en sus justos términos sin hacer abstracción de variables fundamentales como las clases sociales o los grupos de poder económico (Meschakt, 2003). Y, en nuestro caso, centrar el estudio en la sociedad cubana actual sin perder la perspectiva de la historia y los cambios producidos fundamentalmente a partir del comienzo del proceso revolucionario puesto en marcha en 1959.

5.4. Dinámicas de la Sociedad Civil cubana

La sociedad cubana vive entre los años 1902 y 1958 un complejo proceso de contradicciones a caballo entre el control económico norteamericano y una clase política marcada mayoritariamente por la corrupción y el enriquecimiento personal. En el siglo XIX, el tránsito de la tradición a la modernidad en un país colonizado que lucha por obtener su independencia, va a propiciar las primeras formas asociativas con el fin de proteger o auto-sostener los intereses de individuos, sectores y grupos (Barcia, 1998: 27). Unas formas de articulación social, por lo demás, limitadas a

determinadas actividades económicas (las empresas mercantiles, financieras, ferroviarias o azucareras), filantrópicas, de ayuda mutua (como en el caso de los inmigrantes españoles) y con muchas restricciones a las tertulias culturales (Piqueras, 2005: 140).

El fuerte grado de desarrollo de las relaciones sociales capitalistas alcanzado progresivamente a lo largo de las cuatro primeras décadas del siglo xx, dará lugar a un amplio abanico de asociaciones gremiales con un claro sentido de auto-sostenimiento corporativo y, aparentemente, interclasista: bodegueros, zapateros, cafetaleros, comerciantes, industriales, etc. Un asociacionismo sustentado en la esfera de lo económico que propiciará, por ejemplo, que la Asociación Nacional de Vendedores de Jugo de Caña agrupara a 700 *guaraperos* (López Vigil, 1997: 18).

«La sociedad civil cubana antes de 1959 estaba marcada por procesos contradictorios. Es cierto que era más densa y compleja que la existente en la mayoría de los países latinoamericanos y de las Antillas, debido al mayor grado de desarrollo de las relaciones sociales y capitalistas en Cuba. Pero también debe tenerse en cuenta que la existencia de casi un 30% de analfabetismo (más la alta proporción de la población que era analfabeta funcional), y de una tasa de desempleo que no bajaba nunca del 35% en sus mejores momentos, implicaba la fragmentariedad, debilidad y desigualdad de ese desarrollo. Amplias masas de la población estaban excluidas de cualquier inserción en el tejido asociativo o de tener ningún tipo de participación en el manejo o control de los asuntos públicos a nivel local, y mucho menos nacional, y su interacción con los aparatos de producción ideológica (escuela, prensa, etc.) era muy limitada, cuando no nula. El modelo político implantado desde el inicio de la vida republicana (1902) demostró desde muy temprano (1906) y en repetidas ocasiones (1917, 1925, 1933, 1952) su insolvencia histórica» (Acanda, 2000: 6).

Como hemos comentado anteriormente, la llegada de la Revolución conlleva también una transformación absoluta en los mecanismos de articulación social. Mientras buena parte de los integrantes de las clases alta y media-alta abandonan el país, las nuevas dinámicas sociales generarán espacios plurales de acción surgiendo o readecuándose las agencias de socialización ya existentes salvo aquellas vinculadas a determinados partidos políticos anteriores al nuevo proceso o a las diversos credos religiosos que, o bien desaparecerán en muchos casos, o van a ver reducida sustancialmente su capacidad de influencia social. Pero existen además otras formas de asociacionismo comunitario que van a desaparecer gradualmente.

«Lo más abundante en la sociedad civil pre revolucionaria eran las llamadas “asociaciones libres” Las había de todo tipo y para cualquier fin. Varias asociaciones profesionales (colegio de médicos, de periodistas, de ingenieros...) tenían influencia y organicidad. Estaban muy cohesionadas y contaban con peso económico las asociaciones de inmigrantes, especialmente las de españoles: asturianos, gallegos, canarios, catalanes... El espectro de las “asociaciones libres” se transformó totalmente con la revolución. Unas asociaciones se debilitaron, otras desaparecieron. Al igual que ocurrió en la esfera económica, todas las asociaciones profesionales prerevolucionarias se autodisolvieron cuando sus directivas y gran parte de sus afiliados se exiliaron. En los primeros tres años de revolución, 600.000 personas se habían ido ya de Cuba, principalmente hacia Estados Unidos, y en su gran mayoría profesionales: médicos, arquitectos, catedráticos universitarios, etc.» (López Vigil, 1997: 18-19).

En los primeros años revolucionarios se extiende la participación popular y los espacios de autogestión, más allá del mantenimiento del dirigismo estatal en ámbitos como el económico o el ideológico. La sociedad cubana, en opinión de diversos autores, llega a convertirse en una *sociedad civil* a gran escala (López Vigil, 1997: 35).

«Los años 60 fueron testigos de un crecimiento explosivo de la sociedad civil cubana. Ello no tan solo —ni siquiera principalmente— por la aparición de nuevas organizaciones de masas (CDR, FMC) o por el nuevo rol social que pasaron a desempeñar algunas de las ya existentes (sindicatos y organizaciones estudiantiles) sino sobre todo por el redimensionamiento de todo el sistema de instituciones encargadas de producir y difundir las nuevas formas ideológicas que cimentaban el nuevo bloque histórico (desarrollo del sistema educacional, conversión de los medios de difusión masiva en instrumento de interés público, etc.) y por la inserción activa en esa sociedad civil de amplios sectores sociales que antes jugaban un papel pasivo o que, por su posición marginal, ni siquiera podían verse incluidos en ella. Fue a través de esta nueva sociedad civil como la revolución logró la obtención de su hegemonía» (Acanda, 2000: 7)

En ese tiempo, la inmensa mayoría de la población es incluida en una red moderna de ingresos, servicios, modelos de consumo, niveles de educación y ejercicio de ciudadanía, logrando así una socialización del poder inédita en muchos países.

«Para la afirmación de la participación popular resultaron esenciales varias dimensiones organizativas y culturales de la nueva vida: 1) la incorporación de la inmensa mayoría de la población a la militan-

cia estructurada en organizaciones, con la apropiación y el control sobre la práctica política y sobre la palabra, y con la socialización en valores provenientes de esa experiencia; 2) el involucramiento masivo de la población ya no solo en organizaciones, sino en movimientos de masas con objetivos políticos, como la defensa nacional, la protección ante catástrofes, y a la producción económica; 3) la universalización de la organización escolar y del acceso a la enseñanza y la elevación creciente del nivel educativo; 4) la incorporación masiva a las organizaciones laborales; 5) la estabilidad laboral —aún en medio de carencias y dificultades de distinto tipo—; 6) la seguridad para la vida; 7) la constitución de la propiedad colectiva; 8) la afirmación de la viabilidad de un proyecto de futuro para el país» (Guanche-Fernández, 2008: 126)

Mientras las presiones externas propiciadas por la política estadounidense iban delimitando muchas de las actitudes y medidas de la Revolución, el mantenimiento de una estructura social esencialmente verticalizada en los ámbitos político y económico era considerada por la dirigencia cubana la mejor forma de estructuración de los mecanismos de poder del país. Esto conlleva en muchas ocasiones al choque de sensibilidades limitando en diversas áreas y momentos el propio desarrollo de la *sociedad civil*. En los años setenta, con la puesta en marcha del proceso de institucionalización, el papel de control del Estado aumenta sustancialmente mediante una planificación central favorecida por el subsidio del CAME que propicia la disponibilidad de recursos relativamente abundantes: aumento del nivel de vida de la población, monopolio cuasi-total del Estado en la producción ideológica y, paralelamente, recorte de libertades y limitación de los espacios en universos sociales como el mundo de la cultura. Así pues, constreñimiento en las décadas de los setenta y los ochenta de una sociedad civil que en los primeros diez años de la Revolución había venido expandiéndose y asumiendo funciones características del Estado-gobierno. A partir del proceso de institucionalización, las organizaciones de masas pierden papel y autonomía, de acuerdo a la nueva estructura institucional, y se convierten, de forma manifiesta, en «correas de transmisión» del Estado-gobierno con lógicas consecuencias.

«Con ese sistema la sociedad cubana logró alcanzar cotas de justicia social muy altas, El efecto sobre el capital humano, sin embargo, fue contradictorio. Por un lado, altos niveles de preparación técnica y académica. Pero a la vez, el centralismo y el paternalismo tuvieron consecuencias negativas en lo espiritual y en el campo de la participación. Se desarrolló la cultura de la espera de decisiones, de la inercia y la rutina. Se perdió la cultura del debate. Disminuyó la participación real, y el formalismo pasó a jugar un papel importante» (Acanda, 2000: 8).

En los años ochenta en pleno Proceso de Rectificación y coincidiendo con el desarrollo educativo de la población y la formación masiva de nuevos licenciados en muy distintos ámbitos académicos superiores, el Estado patrocina y promociona el fortalecimiento de las asociaciones profesionales bajo la consideración de su «interés público» (juristas, economistas, periodistas, etc.). Inscritas en el Código Civil, su función va a ser la de plantear a debate problemas comunes, intercambiar ideas, etc. Pero su impacto sigue siendo muy reducido salvo en el caso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, UNEAC (Acanda, 2000: 9). A mediados también de los años ochenta del pasado siglo, como hemos señalado, el Estado permite o favorece un nuevo «asociacionismo desde la base» conocido oficialmente como *asociaciones civiles*. El aparato gubernamental, progresivamente, va cediendo «autoridad» y asumiendo la existencia de espacios para que determinados agentes comiencen a desarrollar funciones que hasta ese momento ha llevado a cabo en exclusiva.

En la década de los noventa, fruto de la nueva realidad y dadas las anunciadas limitaciones del Estado en un nuevo contexto motivado por la caída de la URSS, surgen nuevas formas asociativas. La descentralización es un hecho, más por las circunstancias que por convencimiento. Se llevan a cabo así distintas transformaciones en la estructura político-administrativa (creación de los Consejos del Poder Popular, etc.) pero, debido a su parcialidad, no logran alcanzar sus propósitos (Acanda, 2000: 9). Como hemos visto, en 1996 existían dos mil asociaciones inscritas en el Ministerio de Justicia, aunque desde febrero de ese mismo año se va a limitar la autorización de nuevas agrupaciones civiles tras el endurecimiento de las medidas contra Cuba auspiciadas por Estados Unidos.

«El proceso de inscripción de una asociación civil es un procedimiento largo y difícil. Ante todo se requiere el aval de dos organismos estatales que justifiquen el interés social de la organización. Tras ser aprobado, en un trámite que puede durar muchos meses, la nueva asociación es adscrita a alguna dependencia estatal cuyas funciones sean afines (...). Desde marzo de 1996 se han congelado virtualmente la creación de nuevas asociaciones» (Dilla y Oxborn, 1999: 163)

Así pues, a lo largo de estas más de cinco décadas, la articulación de la sociedad civil cubana ha atravesado por *tempos* y coyunturas diversas en función de los cambios políticos y económicos en el país, de la situación internacional o de la política exterior de la propia Revolución. Pero

a lo largo de todo este tiempo, la contradicción entre verticalismo o descentralización ha sido una constante. Esta realidad nos lleva a plantearnos una cuestión necesaria para delimitar nuestra reflexión: ¿esta cultura política de la centralización del poder y la organización verticalizada de las estructuras sociales responde únicamente a una mentalidad o filosofía surgida en 1959 y posteriormente radicalizada con la influencia soviética o, por el contrario, se trataría de una tradición en la propia estructuración política de Cuba coetánea con sus orígenes como república? Vamos a intentar conocer la respuesta.

5.5. El Verticalismo en la cultura política cubana

El desarrollo histórico de Cuba desde su proceso de liberalización de la colonia española a lo largo del siglo XIX, nos muestra cómo el imaginario político de la Isla mantiene una tradición verticalista y centralizada como elemento prácticamente común, fruto de circunstancias muy diversas.

«En Cuba desde siempre todo ha dependido del líder, del jefe... Si uno analiza la historia política del país se observa que ésta, en gran medida, ha girado en torno a figuras con estas características: José Martí, Antonio Maceo, luego los grandes caudillos de la República, los nombres fundamentales de los distintos partidos: Mario García Menocal, José Miguel Gómez... En muchos casos, las causas se establecían en claves de clientelismo entre el liderazgo y sus seguidores, una tendencia constante en la cultura política cubana. El compromiso con un líder siempre ha sido muy importante en la estructuración de nuestros procesos políticos» (Alzugaray, 2010 b).

Un particular «jacobinismo caribeño» que, según diversos autores, delimita su propio espacio en el mismo 1789 en el que mientras la Revolución francesa convierte la creencia de ser «libres e iguales» en un *proyecto político*, la burguesía azucarera cubana (paradojas de la historia pero quizá no tanto) conseguía la liberalización, por parte del Estado español, del comercio de esclavos (Guanche, 2008: 149-150).

Si la Revolución de 1959 representa una transformación social fundamental a favor de las mayorías sociales (el pueblo cubano como destinatario), va a contar a la vez con un remitente-sujeto histórico: la vanguardia política y Fidel Castro, figura emblemática con un antecedente especial en la década de los años treinta del siglo XX de nombre Antonio Guiteras (1906-1935). Símbolo primero de la lucha contra la tiranía de Gerardo Machado (1925-1933) y, posteriormente, Ministro de Gobernación en el lla-

mado «Gobierno de los Cien Días»¹², Guiteras trataría de impulsar desde el poder una alternativa popular al capitalismo liberal oligárquico adoptando medidas como el establecimiento del sueldo base, la jornada laboral de ocho horas, el reparto de tierras, la autonomía universitaria o la rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad (Taibo II, 2009: 235).

«El proyecto jacobino cubano encarnó en 1933 una alternativa popular al capitalismo liberal oligárquico, al buscar una alternativa de desarrollo no capitalista para los problemas de Cuba. Para ello utilizó los medios a su alcance: la doctrina de tomar el poder del Estado para desde allí realizar la tarea de la Revolución social en beneficio del pueblo, afirmando la posibilidad en un “Estado popular”; la férrea exigencia de actuar “en nombre” del pueblo, declarándose su representante; la comprensión de la violencia revolucionaria como una necesidad del bien común; la idea de la democracia como insurgencia en la política de las clases populares; la fe cuasi devota en la virtud revolucionaria; el carácter insobornable del liderazgo; así como la necesidad de conseguir todo ello a través de métodos radicales, donde entra la tesis de la lucha armada para conseguir el triunfo, y de un programa político de corte intransigente desarrollado por una vanguardia ideológica» (Guanche, 2009).

Elementos del populismo latinoamericano entendido desde su perspectiva de *lógica política*. El pueblo como paradigma conformador de la historia, pero esencialmente identificación del líder como estandarte de los cambios articulando adhesiones en torno a su persona. Otro ejemplo cubano llevado esta vez al extremo es el «compañero señor» Eduardo Chibás¹³.

¹² El «Gobierno de los Cien Días» se extendió del 4 de septiembre de 1933 al 15 de enero de 1934, por lo que recibió esa denominación. Bajo la dirección de Antonio Guiteras y Ramón Grau San Martín en el período que siguió a la dictadura de Gerardo Machado, se constituyó como un gobierno militar formado por no oficiales con tres tendencias manifiestas y heterogéneas: Guiteras como representante de la línea de izquierda y revolucionaria; Fulgencio Batista como estandarte del ala derechista tradicionalista y, finalmente, Grau como nexo entre ambas y símbolo del reformismo burgués.

¹³ Eduardo Chibás (1907-1951), integrante de una familia acomodada del oriente cubano, comienza a desarrollar su actividad política ligado al movimiento estudiantil en la segunda mitad de los años veinte. Tras sufrir diversas detenciones, llega a ser senador por La Habana en las filas del Partido Auténtico antes de fundar en 1947 junto a varios compañeros el Partido del Pueblo Cubano, conocido como «Ortodoxo», desde donde reivindica la independencia política y denuncia la corrupción de los cargos públicos (un joven Fidel Castro, como ya hemos señalado, sería uno de sus militantes). Muy conocido por su programa radiofónico en el que denunciaba la situación del país, al igual que por sus artículos de prensa, se suicidaría en directo mediante un disparo en una de sus transmisiones radiales al no le llegarle unos documentos que certificaban su denuncia de corrupción al ministro de Educación, Aurelio Sánchez Arango. Su funeral fue un masivo acto de duelo del pueblo cubano.

«El complejo de su discurso convertiría a Chibás con el tiempo en un político nacionalista a la usanza latinoamericana, distinto en sus especificidades pero con matrices comunes (...) Chibás contribuyó como nadie a desmontar la legitimidad del modelo que él mismo había defendido con ejemplar tesón en 1940. La gran masa cubana que siguió el lema de "Vergüenza contra dinero" no seguía con obsecuencia a un orate, o a una personalidad valiente (...) Chibás se encargó, como ningún otro político republicano, de llevar hasta el límite la convivencia del compañero y el señor. Llevada al límite, mostró su sólida fragilidad» (Guanche, 2009 c: 140-169).

El populismo cubano, entonces, como prolongada tendencia histórica que culmina en el nuevo paradigma de 1959. Las dimensiones estructurales, en definitiva, de las que nos hablaba Ernesto Laclau en su desmitificadora «La razón populista»:

«Estas dimensiones son tres: la unificación de una pluralidad de demandas en una cadena equivalencial; la constitución de una frontera interna que divide a la sociedad en dos campos; y la construcción de la cadena equivalencial mediante la elaboración de una identidad popular que es cualitativamente algo más que la simple suma de los lazos equivalenciales» (Laclau, 2005: 102).

¿Integración «desde arriba» de las clases populares al sistema político? Caudillismo y/o democracia. Personalismo y/o voluntarismo. ¿Limitados referentes históricos para establecer la categoría «verticalización-centralización» del poder en la Cuba pre-revolucionaria antes de los usos propios de la Revolución y la posterior «pequeña ayuda de los amigos soviéticos»? No, los ejemplos abundan, son una constante como nos señalaba al principio de este apartado la reflexión de Carlos Alzugaray. Pero aún hay más: Julio Antonio Mella, fundador del movimiento revolucionario moderno en la Isla, renunciaría en 1923 a la presidencia del Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana acusado por sus compañeros de «conducción autoritaria». El mismo Guiteras sería considerado por los comunistas del PSP en diversas ocasiones como «socialfascista», calificación por lo demás recurrente y abierta a distintos ciclos en el tiempo y en el espacio. Una «tradición» que se extenderá hasta Sierra Maestra para delimitar la sobredeterminación de la persona respecto a la estructura: en enero de 1958 se prodigan las acusaciones de caudillismo respondidas airadamente por Fidel Castro (Guanche, 2010), rebajadas más tarde de perfil en función del consenso que genera el triunfo de la Revolución y el papel del propio Fidel en los primeros años del proceso, pese a ser una crítica que estará presente de forma pe-

riódica y protagonizada por distintas sensibilidades a lo largo de estas cinco décadas. Ahora bien, detengámonos un momento: aceptemos que el «verticalismo y el centralismo» formen parte de la tradición cultural política cubana pero reflexionemos detenidamente sobre la propia figura de Fidel Castro que representa un ejemplo excepcional y peculiar de un personaje imbricado en un proceso político y convertido en su referente, tanto a nivel nacional como internacional.

«Amigos y enemigos han reconocido que Fidel Castro es inteligente, posee una notable memoria fotográfica, transmite seguridad en sí mismo y también es creativo, deliberado, *audaz*, persistente, enérgico, valiente, entusiasta y temerario. Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea nacional de Cuba, declara: “Fidel no sabe descansar”. Durante toda su vida disfrutó de buena salud hasta su vejez. Practicó numerosos deportes y se ha mantenido relativamente en buena forma. La autodisciplina lo ha ayudado desde edad temprana en las numerosas tareas que se ha impuesto a lo largo de su vida. Lee Lockwood, un periodista norteamericano que pasó un par de días con él realizándole una extensa entrevista, encontró la experiencia extraordinaria y “desconcertante” (...) Gabriel García Márquez, Premio Nobel y amigo del líder, está de acuerdo. Dice: “No es posible concebir a alguien más adicto que él al hábito de la conversación”. También sabe escuchar, aunque esta dimensión apenas se menciona. Si uno tiene conocimiento de un tema de su interés, lo taladrará durante horas con todo tipo de preguntas. Aunque estos rasgos pueden encontrarse en personas con ideologías y objetivos individuales profundamente diferentes, sin duda serán útiles a cualquiera que desea participar en la política y, más todavía, en la política revolucionaria *cubana*» (Valdés Paz, 2008: 8-9)

Cita bibliográfica para entender de qué estamos hablando: la fusión de los valores del personalismo, el «marxismo modernista» (Priestland, 2010: 59) y el voluntarismo con la tradición estatista cubana dando como resultado el «socialismo desde arriba» o, lo que es lo mismo, un combinado genuino de jacobinismo y revolución pasados por el tamiz caribeño. Argumentos para sus detractores: *Fidelismo* como ideología (Szulc, 1995: 173); Fidel entre don Quijote y el Capitán Ahab (Ronfeldt, 1995: 803); Fidel como delirio (Betancourt, 1995: 849-864); Fidel «caudillo» de masas y cultivador del «nepotismo latinoamericano» (Horowitz, 1970: 19-20); Fidel el «derrotado por la historia» (Oppenheimer, 1992: 396)... O Fidel, el «buen dictador» cuya imagen seduce incluso a los funcionarios de la Oficina de Intereses norteamericanos en la Isla (Fuentes, 1999: 445-446) o desfila por las pantallas de los televisores en los más disímiles oficios y tareas (Rousseau-Cumerlato, 2001: 31-35). Pero no es tan fácil:

«Fidel-papá Estado siempre pendiente del bienestar de sus hijos. Cuestión indiscutible más allá de sus éxitos y fracasos en el intento. Durante cinco largas, larguísimas décadas, su entrañable presencia ha sido una constante en la escuela, en los centrales azucareros, en las fábricas, en los hospitales, en las cocinas, en los coches, en las tiendas-bodega, en los conciertos, en la televisión, en las camas... Un referente necesario para felicidad de muchos y agobio también para unos cuantos que nunca quisieron o consiguieron marcharse. Fidel paterno como referente necesario y Freud en Varadero. Sobreviviendo a invasiones, bloqueos, atentados, diez presidentes estadounidenses, amistades inquebrantables (pero menos) y decenas de crisis durante medio siglo de experimento social y político. Siempre Fidel, elevado a la categoría de símbolo colectivo. Un personaje de leyenda en la línea de la larga tradición épica del caudillismo latinoamericano. Cultura y tradición continental: Simón Bolívar, Eloy Alfaro, Pancho Villa, Lázaro Cárdenas, Jorge Eliecer Gaitán... Y Fidel. Fuente permanente de especulaciones sobre su vida privada, sus “secretos mejor guardados”, su “fortuna personal”, su implicación en la muerte de personas de su entorno directo, sus “vicios ocultos e inconfesables”... Crónicas rosas para, al final del viaje, aumentar su leyenda». (Macías 2009: 129-130)

Fidel Castro también como símbolo y culminación de un largo proceso de delimitación de identidades colectivas (Bosch, 2007: 553-573) desde su papel de figura carismática en el sentido más puramente *weberiano* del término (Weber, 1947: 358).

«Según la conocida fórmula de Max Weber, carisma implica mucho más que popularidad. El líder carismático es percibido por sus seguidores como dotado de poderes o cualidades sobrehumanas o por lo menos excepcionales. Y él se percibe a sí mismo como “elegido” desde lo alto para cumplir la misión. Ambos requisitos se cumplieron en Cuba (...) Para muchos, la revolución sigue encarnada en Fidel y su derecho a mandar permanece indiscutido. Es el profeta que sacó a su pueblo del desierto de Batista, rechazó la sordas yanquis y está construyendo una tierra prometida de pleno empleo e igualdad social. Convertido en leyenda antes de cumplir 33 años y líder máximo desde entonces, la presencia de Castro —tanto física como simbólica— ha sido un elemento clave en todos los programas revolucionarios emprendidos en la nueva Cuba» (Fagen, 1970: 55-56).

Fuerza física, valor, dignidad y capacidad oratoria como valores más apreciados por un pueblo con el que «él es uno» (trabajo voluntario en la recogida del azúcar como ejemplo práctico), siendo el «Apóstol retornado», el héroe nacional y el icono independentista, confirmado en

las movilizaciones populares como complemento insoslayable del ciclo *Fidel-pueblo-Fidel* (De Diego Romero, 2005: 1718-1720).

«La historia de Fidel Castro no ha terminado aún. Sin dudas ha influido en la historia de Cuba, América Latina, África y otras partes del mundo. Es más que notable que su experimento revolucionario haya sobrevivido a pesar de la oposición de todos los gobiernos de los Estados Unidos. Fidel Castro logró integrar las tradiciones políticas e intelectuales latinoamericanas con el marxismo, desafiando de paso las premisas eurocéntricas. Incluso sus enemigos reconocen la importancia de su experimento. Con la ayuda de su pueblo, ha vuelto a Cuba importante en los asuntos exteriores. También contribuyó a la creación de un Estado nacional con una identidad claramente definida. Sin duda, ha sido hábil como estrategia y táctico. Sus discursos han brindado educación política a los pueblos de todo el mundo, aunque uno esté en desacuerdo con sus perspectivas. Que un país pequeño tenga un líder de talla mundial es muy inusual. Sus contribuciones a las políticas sociales todavía deben analizarse y comprenderse del todo» (Valdés P, 2008: 15)

La Revolución cubana, lo hemos visto, no triunfa en función de un ideario marxista estrictamente respetado en su formulación, sino que la presencia hegemónica de este universo ideológico se va introduciendo de forma progresiva (y vertiginosa también) en sus primeros años, más allá del limitado conocimiento del mismo de buena parte de sus líderes (Guevara, 1977 b: 204). Una Revolución, sí, y un símbolo referencial como soporte central que, además, contribuye a establecer una regulación que «prohíbe rendir culto y determinados homenajes a personalidades nacionales no fallecidas» (Ley n.º 174, 20-3-1959). Pero que, pese a todo, va a establecer directamente las etapas cronológicas del proceso.

«Algunos analistas han situado la derrota de su pensamiento y su heterodoxia política cuando en la II Declaración de La Habana, en 1962, proclamara el carácter socialista de la Revolución cubana. Otros en 1967, tras el asesinato del Ché en Bolivia y el fin de la extensión de la idea del foco guerrillero por todo el continente latinoamericano. Hay quien ha ubicado su pérdida de autonomía real al manifestar su apoyo matizado a la invasión soviética de Checoslovaquia tras la Primavera de Praga en 1968. O el fin del sueño revolucionario tras el fracaso de la Zafra de los Diez Millones en 1970 y la dependencia posterior de la URSS o la reproducción más o menos mimética de la institucionalización soviética... Otros autores sitúan el "fin del sueño" en el contexto de las campañas militares en África, en la crisis del Maríel o en la caída del Muro y la durísima prueba nunca superada mo-

ralmente del Período especial y sus consecuencias... Pero Fidel, indiscutiblemente, ha sobrevivido a todos los embates. Sólo una grave enfermedad le conseguía apartar en 2006 del Gobierno tras cuarenta y siete intensos años de actividad compulsiva y un compromiso a tiempo completo». (Macías, 2010: 130).

El proyecto socialista cubano nace, conviene recordarlo, en un contexto crítico con las experiencias de transformación mundial, marcadas por la ruptura entre los grandes modelos revolucionarios de los inicios del siglo xx y, a la vez, por las primeras muestras de agotamiento de la institucionalidad política y el doctrinarismo implantado por el socialismo soviético (Alonso Tejada, 2009: 219). Fidel Castro será el referente transnacional (esencialmente en los países del Sur) en un nuevo intento de la ya citada «expansión del campo de lo posible» (Sartre, 1968).

«Con la Revolución hay tres nuevas influencias: sin duda, el carisma de Fidel Castro, elemento fundamental en cualquier análisis sobre la historia de la Isla. Un líder que logró las cuatro aspiraciones principales del pueblo cubano: la independencia nacional, la justicia social, un gobierno honesto y una economía más o menos viable. Creo que Fidel, en cierta manera, avanzó en todos esos terrenos, claro que en más que en unos que en otros. Un líder además popular que concentraba buena parte de muchos ideales: valentía, coraje, inteligencia, cierta hiperbolización (tan cubana)... En cierta medida, las virtudes y los defectos de los cubanos se simbolizaban en él. El segundo aspecto fue lo que algunos llaman “el síndrome de la plaza sitiada”: la agresividad norteamericana obligó a “militarizar la vida”. Casi todos nosotros tuvimos experiencias militares en aquellos años... Había sí una cierta concepción de plaza sitiada, de organización militar de la sociedad. Todos recuerdan aquella frase histórica de José Martí a Máximo Gómez: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento”... Y el tercer factor es la influencia soviética: una influencia con la que la cultura política no se sintió siempre cómoda y que enfatizó la centralización» (Alzugaray, 2010: 1)

Así pues, tres elementos para explicar una cosmovisión con trazos de jerarquización y centralización, más allá de los referentes históricos: el papel manifiesto de Fidel Castro, la influencia soviética esencialmente a partir de la década de los años setenta y, nueva referencia, la necesidad de responder a la nada metafórica agresión externa prodigando mecanismos de autodefensa estructurados de acuerdo a la verticalización y disciplina militar, como podemos observar, por ejemplo, en las *Milicias de Tropas Territoriales* (MTT). Se trata de una organización popular y voluntaria compuesta en la actualidad por más de un millón de ciudadanos, según

datos oficiales, y que está integrada en las *Fuerzas Armadas Revolucionarias* (FAR) con el objetivo de «defender la Revolución de cualquier agresión externa». Creadas el 26 de octubre de 1959 con el nombre de *Milicias Nacionales Revolucionarias*, en plena campaña de atentados y sabotajes contra el proceso recién iniciado, las *Milicias de Tropas Territoriales* se han mantenido estructuradas en función de un organigrama que incluye divisiones, regimientos, batallones y compañías independientes. Están integradas sobre la base de los principios de voluntariedad, selectividad y territorialidad.

«Las Milicias de Tropas Territoriales formadas por obreros, campesinos, estudiantes, amas de casa, jubilados; por hombres y mujeres del pueblo cubano, que acudieron al llamado de nuestro Comandante en Jefe en momentos en que el imperialismo yanqui aumenta sus amenazas agresivas contra nuestro país, constituyen conjuntamente con el resto de las FAR, el brazo armado de la Revolución y su misión fundamental es defender a nuestra Patria de las agresiones imperialistas, al mismo tiempo que garantizan la continuidad de la producción y el desarrollo económico del país (...) Tú, como miliciano, formas una parte importante de nuestras FAR y por ello constituyes uno de los pilares sobre los que descansa la seguridad y la tranquilidad de nuestro pueblo» (MINFAR, 1981:7).

Pero no perdamos la perspectiva. Elementos, sí, de verticalismo pero una realidad social a partir de 1959 mucho más diversa, heterogénea y compleja fuera de los márgenes establecidos por las estrechas fronteras de determinadas lecturas reduccionistas. Porque estamos, realmente, ante un escenario mucho más completo. Y complejo. Por ejemplo la transformación del espectador en participante, lo hemos dicho, es el logro esencial de la movilización del gobierno en los primeros diez años de la Revolución. Mientras la vanguardia política asume funciones de dirección muy amplias determinadas, sin duda, por la necesidad de articular una defensa colectiva ante la invasión exterior, lo que conlleva paralelamente una contrastada centralización en las esferas de la vida política y económica, se establecen espacios de acción y socialización novedosos con unos niveles de participación popular profundos y masivos. Es decir, con Gramsci, un nuevo *bloque histórico* que establece su *hegemonía*. Paradójicamente, enfrente del centralismo señalado, una socialización del poder inédita en muchos países, recordémoslo. Y una original *sociedad civil*, no sólo basada en la aparición de nuevas organizaciones de masas o en el nuevo rol de algunas ya existentes, sino también en el sistema de instituciones encargadas de producir y difundir las formas ideológicas y en la inserción activa de amplios sectores sociales hasta ese momento margina-

dos o ignorados por las estructuras de poder. En los años setenta, como ya hemos analizado previamente, el desarrollo de lo que se denominó «proceso de institucionalización» propiciará un cambio de panorama.

«La sociedad cubana logró alcanzar cotas de justicia social muy altas. El efecto sobre el capital humano, sin embargo, fue contradictorio. Por un lado, altos niveles de preparación técnica y académica. Pero a la vez el centralismo y el paternalismo tuvieron consecuencias negativas en lo espiritual y en el campo de la participación. Se desarrolló la cultura de la espera de decisiones, de la inercia y la rutina. Se perdió la cultura del debate. Disminuyó la participación real y el formalismo pasó a jugar un papel importante» (Acanda, 2000: 8).

Con todo, hay otro elemento fundamental que no podemos obviar en este intento de crear un propuesta diferente de articulación social que ha representado la Revolución cubana. Una concepción que tiene su centro en el hombre, en el ser humano, protagonista esencial de un tiempo nuevo y base estructural de una nueva sociedad. Nos referimos, claro está, al pensamiento de Ernesto Guevara y su concepción del «hombre nuevo» con la que vamos a cerrar este capítulo de reflexiones antes de pasar a analizar la sociedad civil cubana y las diversas formas de asociación propiciadas en estos más de cincuenta años de revolución. Lo decíamos en las primeras páginas de este ensayo al hablar del concepto de *hegemonía* en la obra de Gramsci: una transformación de las costumbres y la cultura como referencia en la definición del pensador italiano que nos trasladaba a las ideas del Che. Es cierto, como señalara Manuel Sacristán, que «las personas viven en su época» (Sacristán, 1983: 70). Pero tanto en Gramsci (Kebir: 1991:131) como en Guevara, el individuo, la persona, va a ser el sujeto activo en su concepción del cambio y la transformación.

5.6. El «hombre nuevo» de Ernesto Guevara

Si la atención socio-política del Che se centra esencialmente en tres aspectos básicos como son la toma del poder, el análisis del imperialismo y la reflexión en torno al carácter de la nueva sociedad socialista (De Carreras, 1975: 11), es éste último aspecto el que más nos interesa ahora.

«¿Puede la sociedad socialista mantener su ideal de crear nuevos patrones de conducta humana que tiendan a revertir el individualismo? ¿Cómo hacer compatible ese ideal con un mundo unipolar donde prevalece la economía de mercado a nivel internacional?

¿Cómo se articulan en la dinámica interna de una sociedad los valores que arrastra la economía de mercado con posprincipios de solidaridad que deben regir el ideario socialista? Las respuestas más diversas tendrían que coincidir en un aspecto central, clave para el objetivo socialista y definitorio de su naturaleza: el modelo de sociedad más justa requiere la conformación imprescindible de nuevos valores éticos (...) En esta esfera, el reencuentro con el pensamiento ético del Che (...) constituye un proceso de deslumbramiento» (Díaz y López, 1990: 46-47).

Los planteamientos de Guevara respecto a esta cuestión aparecen diseminados por toda su obra pero es sin duda en el texto «El socialismo y el hombre en Cuba» donde se muestran mejor sintetizados. Se trata de un artículo dirigido el 12 de marzo de 1965 al periodista Carlos Quijano del semanario uruguayo *Marcha* en el que resume en buena medida sus principales preocupaciones: la necesidad de una revolución socialista, igualitaria y humanista; el voluntarismo; y la reacción del hombre nuevo, del ser solidario con los demás, justo y libre. Un ser humano, en definitiva, que sólo puede ser producto de la nueva sociedad, como ya había señalado en 1964 en declaraciones al periodista francés Jean Daniel:

«El socialismo económico, sin moral, no me interesa. Luchamos contra la miseria pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es hacer desaparecer el interés, el factor de interés individual y de lucro como motivación psicológica. Marx se preocupaba tanto del hecho económico como de su repercusión sobre el espíritu, y del resultado definitivo de esta repercusión: el hecho de conciencia. Por tanto, si el comunismo no se preocupa del hecho de conciencia, se convierte en un método de distribución, pero eso no será nunca una moral revolucionaria» (De Carreras, 1975: 18)

Ernesto Guevara ha vivido la experiencia de la toma del poder tras la combinación de la lucha guerrillera y la actividad urbana en la Cuba de finales de los años 50 del siglo xx, ha realizado dos largas giras por distintos países del mundo¹⁴, ha participado en diversas tareas del nuevo Gobierno revolucionario, etc. La experiencia le permite ex-

¹⁴ En noviembre de 1960 Ernesto Guevara viaja en nombre de la Revolución durante dos meses por Checoslovaquia, URSS, China, Corea y RDA. Entre 1963 y 1965 visita, por este orden, Argelia, Ginebra (Conferencia de la ONU sobre el Comercio y el Desarrollo del Tercer Mundo), URSS, Nueva York (Asamblea General de la ONU), Argelia, Mali, Congo-Brazaville, Ghana, Guinea, Tanzania, Argelia de nuevo (Seminario Económico de la Organización Afro-Asiática) y China.

traer un concepto de subdesarrollo alejado de los manuales y delimitar, a su vez, una estrategia para llegar al gobierno mediante la utilización de la lucha guerrillera. También, a establecer una postura crítica con los países llamados socialistas del este europeo, tanto en su modelo social como en el papel que desempeñan dentro del sistema capitalista mundial, como refleja claramente en su histórico discurso en el Semanario Económico de Solidaridad Afroasiática, celebrado en Argel el 24 de febrero de 1965:

«¿Cómo puede significar “beneficio mutuo” vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los partidos atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente? (...) Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad táctica con los países explotadores de occidente» (Guevara, 1991: 574).

Un *hombre nuevo* crítico, solidario y defensor de la igualdad y la justicia social en todo el planeta, tareas que aprende como alumno activo en una *nueva escuela*, base fundamental para la *nueva sociedad civil*.

«En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas (...) Esta institucionalidad de la Revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el Gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo» (Guevara, 1991: 374-375).

Es cierto que el concepto de «hombre nuevo» tiene una larga tradición en la cultura política de la izquierda emanada de la revolución de 1917. Y también una extensa literatura esencial y radicalmente crítica en función, primordialmente, del desarrollo de esa experiencia hasta su desaparición a finales de los años ochenta.

«Los ideólogos soviéticos tienen perfecta razón: la Revolución de octubre marcó el advenimiento de una nueva era, de un fenómeno hasta entonces desconocido (...) Por primera vez en la historia, los hombres hicieron una revolución con el objetivo de apoderarse del poder (...) pero también de construir la sociedad ideal, para fundar un sistema político, económico y social nunca experimentado por la humanidad (...) Los autores del proyecto no ignoran, sin embargo, que su realización pasaba por la creación del hombre nuevo (...)

Desde su llegada al poder, emprendieron el modelo de aquel “material humano de la época capitalista”, de aquella “carne de felicidad pública”» (Heller, 1985: 11-12).

Las ideas de Ernesto Guevara se mueven en otros parámetros, más allá de esa concepción soviética que postula altos y nuevos valores mientras la realidad es negada tenazmente por lo que algunos autores definen como «un capitalismo disfrazado de socialismo» (Guanche, 2008: 2). Al igual que ocurre con la propia Revolución cubana en sus orígenes, como ya hemos visto, las reflexiones sobre el «hombre nuevo» tienen muy poco que ver con las lecturas de la ortodoxia soviética, incluso las escritas en la propia Isla (Beckford, 1986). Se trata, en definitiva, de una verdadera «humanización» como eje central de la nueva articulación social y política.

«El hombre en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta el mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor. Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva en todos los mecanismos de dirección y producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación» (Guevara, 1991: 375).

El hombre, el ser humano, como sujeto activo y consciente. Y también como sujeto práctico y real ubicado en su propio entorno. ¿Su necesidad en la nueva Cuba revolucionaria? Producción, ahorro y organización, tres deberes fundamentales como señala en 1960 en un programa televisado siendo ya presidente del Banco Nacional de Cuba (Díaz y López, 1997: 64). Planificación socialista en su sentido de totalidad, control económico, innovación en los ámbitos productivos, etc. Y también trabajo voluntario, léase predicar desde el ejemplo.

«El primer trabajo voluntario realizado por el Che y sus compañeros se efectuó en la construcción de un nuevo barrio obrero en el reparto “José Martí” de la ciudad de La Habana. Luego ese movimiento fue tomando fuerza dentro del Ministerio de Industria, que él dirigía, hasta convertirse en una fuerza organizada que cumplía su habitual compromiso de trabajo cada domingo, sin excepción alguna (...) El tema fue más de una vez discutido en el Consejo de Dirección del Ministerio. El Che siempre respondía con la misma argumentación: el

trabajo físico junto a la clase obrera representa un ejemplo insustituible y tiene que surgir como un hecho de conciencia de cada dirigente, no como una tarea impuesta o dictada por decreto por el Jefe del organismo» (Borrego, 2001: 112).

Trabajo voluntario como hecho de conciencia. Planificación como palabra mágica, antítesis del capitalismo más allá de la esfera económica. Y el Sistema Presupuestario de Financiamiento como respuesta a la necesidad de plantear una alternativa a la lógica de la reproducción del capital: lucha contra la miseria y la alienación que le lleva a encontrarse con el «joven Marx», al que tampoco le bastaba afirmar la libertad política del individuo respecto al estado sin plantearse la emancipación del trabajo. En 1963, el Che comienza una labor de estudio del modelo socialista que culmina en una intensa polémica con otros sectores de la Revolución en la que también participan los teóricos europeos Ernest Mandel¹⁵ y Charles Bettelheim. Guevara, lo señalábamos en páginas anteriores, propone la centralización económica frente a la autonomía defendida por sus adversarios; la existencia de un Plan y no de la *ley del valor*¹⁶; el poder de la conciencia revolucionaria para crear las condiciones de avance social (frente a Bettelheim que consideraba que, por el contrario, el desarrollo de las fuerzas productivas determina la forma de propiedad de los medios de producción); y, finalmente, que en un modelo de transición al socialismo, como el cubano, los estímulos sólo pueden ser morales (De Cerras, 1975: 17). Una emulación, por lo demás, que atravesará por momentos difíciles y delicados desde su puesta en marcha en 1961 debido a «dinámicas negativas» como los intereses personales, la separación de las masas, el dogmatismo o el sectarismo (Díaz y López, 1997: 67). El «estímulo material» sólo debería mantenerse como tal, en la consideración del Che, en un contexto totalmente educativo proponiendo su empleo sólo en fábricas y empresas de forma colectiva.

¹⁵ Artículo: «Las categorías mercantiles en el período de transición». En la revista *Nuestra Industria*. La Habana, junio de 1964. En él, el economista belga va a defender básicamente las posturas de Guevara (extinción de las categorías mercantiles en el sector socializado) criticando la metodología de Bettelheim.

¹⁶ Una exposición general de las ideas de Guevara sobre este tema aparece en el primer número de la revista del Ministerio de Industria (*Nuestra Industria*) en junio de 1963 en su artículo: «Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a balance». En él se afirma que la forma histórica o la expresión más directa en la que se manifiesta la *ley del valor* en nuestra época, es el mercado capitalista y que no se la puede tomar aislada de este contexto natural. En la sociedad de transición, por el contrario, en la medida en que cambia la función específica del mercado, no puede sino cambiar asimismo la extensión y la aplicabilidad de tal ley (Massari, 1992: 166).

«Como un *leit motiv*, Che mantiene en sus discursos y comparencias públicas la consideración del trabajo como un deber social y la jerarquización del estímulo moral como la forma idónea de incentiva-ción de las actitudes relevantes ante el trabajo, de los individuos y los colectivos obreros. El nuevo carácter del trabajo sólo es posible con la plena integración del hombre a la sociedad y en este sentido implica aun sacrificio: el de trabajar arduamente en condiciones difíciles pero imprescindibles para el desarrollo de la producción. La construcción de la nueva sociedad no se podrá hacer de ninguna manera si no es sobre la base del sacrificio» (Díaz-López, 1967: 71).

El plan de incentivación propuesto por Guevara queda articulado en tres pilares básicos: el sistema salarial (un «viejo mal» que desaparecerá cuando el dinero deje de circular); los estímulos (distintos que los del capitalismo entre otras razones porque del bienestar material no brota automáticamente una nueva conciencia social); y la emulación (frente a la competencia generada por la ley del valor, la competencia fraternal basada en el compañerismo y la solidaridad). Simbiosis de trabajo técnico y formación político-ideológica (Tablada, 2001: 148-170). Sacrificio y también amor como valor fundamental de un nuevo tiempo. La conjunción social de esos millones de hombres y mujeres que en la Cuba revolucionaria «han dicho basta y echado a andar» se hace definitivamente teoría en «El socialismo y el hombre en Cuba»:

«Déjame decir, a riesgo de parecer ridículo, que el verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible concebir un auténtico revolucionario que no tenga esa cualidad (...) Hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, para no acre en los excesos del dogmatismo, en fríos escolasticismos, en el aislamiento de las masas. Hay que luchar cada día para que este amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, que sirvan para la movilización» (Guevara, 1991: 382).

La obra y la vida del Che como síntesis de la utopía. Como reflexión sobre la planificación en totalidad y no burocrática, del debate en la esfera pública, del papel de los medios de comunicación en el socialismo, de la información horizontal, de la cualidad del sistema educativo para formar capacidades de actuación crítica... Guevara más allá de la perspectiva guerrillera o de la concepción «económica». Guevara en su integridad. Es decir, también Guevara en la reivindicación contemporánea del pensamiento de nombres como Owen, Fourier, Saint-Simon, Bellamy, Marx, Morris, Fanon, Mariátegui... O el propio Gramsci.

«La tesis del “hombre nuevo” es la específica refutación del Che de la idea de la “naturaleza humana”, justificación “racional” de toda la economía capitalista. El “hombre nuevo” no es una apuesta moral, anuncio del profeta que habrá de traer el reino de la concordia y la justicia a la tierra, sino una operación filosófica revolucionaria: “El hombre es sobre todo espíritu, o sea, creación histórica y no naturaleza” diría en el mismo sentido Antonio Gramsci. Con esto no defiende otra cosa que la posibilidad misma del socialismo como afirmación de un nuevo mundo económico, cultural, político, moral» (Guanche, 2008: 2)

CAPÍTULO 6

Contextualización de las nuevas Organizaciones de Masas en la Cuba revolucionaria

Como hemos visto anteriormente, las primeras medidas revolucionarias adoptadas a partir de enero de 1959 hallan un terreno propicio para su aplicación. La gran mayoría social recibe con entusiasmo la caída del régimen de Batista, pero en un primer momento es fundamentalmente espectadora de un cambio que acepta colectivamente de manera catártica y purificadora como queda reflejado, por ejemplo, en la literatura de aquellos años:

«Detrás —pero casi junto a mí— viene Rigo, silbando y haciendo rechinar sus botas. Y después, las hijas de los Pupos, con los muchachos de la mano, hablando, caraceando, muertas de risa, llamando a Rigo para decirle no sé qué cosa. Y más atrás vienen los Estradas, y Rafael Rodríguez, y los hijos de Bartolo Angulo y de Panchita, y Wilfredo el bizco. Y después, los nietos de Cándido Parronda. Y más atrás los hijos de Caridad, la de Tano. Y Arturo, el hijo de La Vieja Rosa. Y la gente de la Loma, y de la Perrera, y de Guayacán. Y delante las mujeres de las carretas, barrigonas, y el grupo de rebeldes, y todos los muchachos del barrio. Y más allá la gente de a caballo. Y las bicicletas, y hasta un camión. Y Nino Ochoa, en muletas. Y otro camión que nos da alcance al pasar El Majagual. Y nosotros, y nosotros que nos echamos a un costado del camino. Pasa el camión repleto de gente que agita los sombreros y saca una bandera. Qué escándalo». (Arenas, 1981: 7)

Las calles de pueblos y ciudades muestran el advenimiento de un tiempo nuevo: se vive *el final de un mundo y el principio de una ilusión* (Manchover, 1995: 15).

«La Habana, la ciudad emblemática del Caribe, lentamente se poblaba de palabras virginales, en una caligrafía cuyo rasgo era el de la esperanza solidaria. Lejano parecía quedar el tiempo de la esperanza fragmentada, el egoísmo. Mientras, en la calle, la multitud amigada, no más anónima masa, marchaba en espontáneas concentraciones y desfiles, y cantaba. Cantaba canciones, entonaba himnos que, nacidos de la lucha de las ciudades, subieron con los guerrilleros a la sierras, y parecían bajar ahora, inaugurales, de las rebeldes montañas». (Serrano, 1995: 245)

Canto épico para dejar atrás ochenta y cuatro meses de sangrienta dictadura, cincuenta y dos años de república y sólo en el recuerdo como activo la dignidad de un texto constitucional, la Carta Magna de 1940, que nunca puso en marcha sus avanzados aspectos sociales. Ahora sí, y por primera vez, muy pronto se articulan multitud de propuestas y proyectos en todos los campos: político, ideológico, económico, social, cultural, etc.

«Al consultar la prensa de la época, sorprende la avalancha de decretos y leyes que se emitieron solamente en enero del 59. Más asombroso resulta la constante movilización de las masas. Por doquier se hacen actos y con cualquier motivo: y el pueblo participa en todos ellos. El nuevo lenguaje revolucionario tiene poco que ver con la retórica acostumbrada que aún emplean los políticos tradicionales. Es directo, coloquial y efectivo y a través de él se consulta a la masa sobre las decisiones del Gobierno. Sencillo y comprensible para cualquier auditorio, pues no sólo incorpora los refranes populares sino que también asume las ocurrencias del momento y las devuelve a la masa como consignas que sirven para definir la coyuntura dada». (Díaz Castañón, 1995:59)

Como señala el diario habanero *El Mundo*¹, «ni el presidente de la República ni los ministros tienen tiempo de resolver un problema cuando ya se les ha creado otro» (Díaz Castañón, 2004: 106).»Sea breve, que hemos perdido cincuenta años», tiempo también de mensajes. Y un aluvión

¹ El diario *El Mundo* representa los intereses de una burguesía liberal no enfrentada radicalmente al Gobierno en los primeros tiempos de la Revolución. Junto a él, conviven medios vinculados a los intereses de la gran burguesía contrarios al nuevo proceso (*Diario de la Marina, Prensa Libre e Información*); publicaciones que expresan los intereses de la burguesía nacionalista que defiende la Revolución pero a la vez es muy crítica con las tendencias comunistas (*Bohemia y Carteles*); un diario oficial de compromiso directo pero con posiciones internas diversas (*Revolución*, órgano del M-26-7); y, finalmente, la prensa de los comunistas del PSP, con su diario *Noticias de Hoy* como estandarte. (García Rodríguez, 2006:29)

de nuevas leyes como referente que conviene conocer detenidamente para entender el verdadero calado de este proceso de transformaciones que va a convertir al pueblo cubano en sujeto activo de su nueva realidad. Para determinados autores la radicalización social es un hecho: en palabras del escritor británico Patrick McGrath, por ejemplo, el proceso «convirtió a los escépticos en creyentes y a los creyentes en fanáticos» (De la Nuez, 2010: 25).

6.1. Las nuevas leyes del Gobierno Revolucionario (Enero 1959-Agosto 1960)

Hagamos entonces un repaso de los acontecimientos más importantes y de las principales leyes y decretos que, desde el punto de vista fundamentalmente social, son puestas en marcha entre enero de 1959 y agosto de 1960, fecha de la instauración de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), primera organización de masas creada directamente por la Revolución. Para ello vamos a seguir, esencialmente, la exhaustiva cronología elaborada por José Cantón y Martín Duarte. (Cantón y Duarte, 2006)

ENERO 1959:

Día 2:

- Fidel Castro proclama en Santiago a Manuel Urrutia², ex magistrado de la Audiencia Provincial de ese territorio, Presidente Provisional de la República, según lo decidido previamente en Sierra Maestra.

Día 3:

- Aparece el primer número legal del periódico Revolución, órgano del Movimiento 26 de Julio.
- El presidente Urrutia hace públicas las primeras designaciones: Fidel Castro como Comandante en Jefe de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire; coronel José M. Rego, jefe del Estado Mayor del Ejército; comandante Efigenio Ameijeiras, jefe de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR); Emilio Menéndez Menéndez, presidente del Tribunal Supremo de Justicia; y Felipe L. Luaces Sebrango, fiscal del Tribunal Supremo de Justicia.

² Manuel Urrutia (1908-1981) ejerció la oposición a Fulgencio Batista desde su puesto como magistrado en la Audiencia de Santiago de Cuba, cargo que ocupó entre 1949 y 1957. Tras el asalto al Cuartel Moncada (1953) defendió la causa de Fidel Castro lo que le llevó al exilio en Estados Unidos en diciembre de 1957. Fue presidente de Cuba entre enero y julio de 1959, puesto que abandonaría por discrepancias con la línea adoptada por la Revolución. En 1963 se estableció definitivamente en Estados Unidos.

- Juran sus cargos los siguientes ministros del Gobierno Revolucionario: Roberto Agramonte Pichardo, ministro de Estado; Ángel Fernández Rodríguez, ministro de Justicia; Julio Martínez Páez, ministro de Salubridad y Asistencia Social; Faustino Pérez Hernández, ministro de Recuperación de Bienes Malversados; y Luis M. Buch Rodríguez, como secretario de la Presidencia y del Consejo de Ministros.

Día 4:

- Se desintegra el Gobierno Provisional designado por la junta castrense y se consolida en todo el país el poder revolucionario.
- Desde su sede en la Universidad de Oriente, en Santiago, el Gobierno Provisional Revolucionario emite su primera nota oficial en la que anuncia la adopción de los siguientes acuerdos:
 1. Aprobar la Ley Fundamental del Estado Cubano basada, en esencia, en la Constitución de 1940, con las modificaciones que las actuales circunstancias y las exigencias que la Revolución demande.
 2. Declarar disuelto el Congreso y extinguidos los mandatos de gobernadores, alcaldes y concejales.
 3. Nombrar una comisión que se encargue del estudio de todas las disposiciones dictadas por la tiranía que deben ser derogadas.

Día 5:

- Informe en la prensa sobre el número de encarcelados del régimen anterior: 400 oficiales batistianos y más de 1.000 sostenedores de la dictadura, militares y civiles, detenidos en todo el país mientras siguen funcionando los Tribunales Revolucionarios, encargados de juzgar a “criminales, torturadores y chivatos” acusados de graves delitos. Estos Tribunales, se señala, se ajustan al reglamento de Régimen Penal promulgado en la Sierra Maestra el 21 de febrero de 1958 basado, a su vez, en la Ley penal de Cuba en Armas, del 28 de julio de 1896.
- Es disuelto el Congreso de la República cuyas funciones asume el Consejo de Ministros. Se declaran extinguidos los Tribunales de Urgencia y la Sala Segunda de lo Criminal del Tribunal Supremo. Se ordena el cese de los presidentes del Banco Nacional de Cuba y del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (BANFAIC).
- El Gobierno Provisional se traslada a La Habana. En el aeropuerto de Camagüey, dentro del propio avión, se reúnen los comandantes Fidel Castro y Ernesto Guevara y anuncian nuevos nombramientos: José Miró Cardona, primer ministro; Armando Hart, ministro de Educación; Luis Orlando Rodríguez, ministro de Gobernación; Manuel Ray, ministro de Obras Públicas; y el comandante Humberto Sorí, ministro de Agricultura

- En el Palacio Provisional de La Habana se realiza la segunda sesión del Gobierno Provisional Revolucionario en el cual están presentes el Presidente de la República, el Primer Ministro, los ministros nombrados el día 3 de enero y Raúl Cepero Bonilla, ministro de Comercio y provisionalmente de Hacienda, así como Manuel Fernández, ministro del Trabajo.

Día 6:

- Aparece el primer número del periódico *Noticias de Hoy*, órgano del Partido Socialista Popular (PSP). Durante la dictadura de Batista había sido sustituido por *Carta Semanal*, de 1953 a 1958.
- El Gobierno de Venezuela reconoce al Gobierno Revolucionario de Cuba. Le siguen catorce países latinoamericanos, Estados Unidos, República Árabe Unida, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña y República Federal Alemana.
- Rufo López es nombrado ministro de Hacienda por el presidente Urrutia y el comandante Julio Camacho es designado delegado interventor de la Corporación Nacional de Transportes, con rango de ministro.

Día 7:

- Se suspende por un término de treinta días la inamovilidad de los miembros del Poder Judicial a fin de llevar a cabo una depuración en su seno dado que la gran mayoría de sus integrantes habían trabajado de acuerdo a los designios del régimen anterior.
- Mediante decreto, el Gobierno dispone que el Banco Nacional de Cuba congele todas las operaciones bancarias realizadas a favor de funcionarios de Batista.

Día 8:

- Entra en La Habana, con el pueblo volcado en las calles, la llamada *Caravana de la Libertad*, encabezada por Fidel Castro y distintos cuadros del Ejército Rebelde. En el Campamento Militar de Columbia, Castro confirma los propósitos de la Revolución.

Día 9:

- El movimiento sindical llama a constituir brigadas de trabajo voluntario que laboren en la recuperación de industrias, plantaciones y caminos en toda la Isla.
- En sesión extraordinaria del Consejo de Ministros, el presidente Urrutia anuncia la designación de Enrique Oltuski como ministro de Comunicaciones y de Osvaldo Dorticós como ministro de la Ponencia y Estudio de las Leyes Revolucionarias.

Día 10:

- Dimite el embajador norteamericano en La Habana Earl T. Smith, abierto colaborador del gobierno de Fulgencio Batista.

Día 12:

- Deja de existir, por decisión propia, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo como organización armada; se mantiene como estructura política revolucionaria.

Día 13:

- Se inicia en Estados Unidos y otros puntos del mundo una campaña en contra de los juicios desarrollados en Cuba contra los cuadros represores del *batistato* acusando al poder revolucionario de someter al país a un "baño de sangre" por los fusilamientos de personas vinculadas al régimen anterior³.
- Se aprueba la Ley n.º 10, que ofrece a los trabajadores la posibilidad de presentar recursos de revisión contra las resoluciones dictadas por el Ministerio del Trabajo anterior.
- Ernesto Guevara crea la Academia Militar Cultural de la Cabaña y funda el órgano de prensa *La Cabaña Libre*, organiza una escuela para alfabetizar a los combatientes que lo necesiten y despliega un vasto plan de actividades culturales.

Día 15:

- En charla con un grupo representativo de las iglesias evangélicas, Fidel Castro afirma que aplicar el precepto constitucional que dispone la absoluta separación de la Iglesia y el Estado es un principio fundamental de la Revolución.

Día 20:

- Son depuestos de sus cargos las personas que integraban hasta el 31 de diciembre de 1958 las directivas de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) a la vez que son derogadas todas las leyes y demás medidas que establecieron y regularon la cuota sindical obligatoria.

³ El operativo vino auspiciado por la *Sociedad Interamericana de Prensa* (SIP), asociación de propietarios, editores y directores de diarios, periódicos y agencias americanas fundada en La Habana en 1943 con un marcado carácter conservador. Frente a la campaña, en Cuba se desarrolla a partir de febrero de 1959 la llamada «Operación Verdad» dirigida a denunciar las informaciones sobre supuestos «fusilamientos indiscriminados» de personas vinculadas al régimen de Batista. En ella se implicaron amplios sectores de la sociedad cubana, incluso los socios del «selecto» y filo-norteamericano *Club de Leones de La Habana* que enviaron una carta al presidente estadounidense (*Revolución*, La Habana 2 de febrero de 1959, p.2). Fidel Castro en rueda de prensa ofrecida ante 380 periodistas de todo el mundo el 22 de enero de 1959 (un día después de una gran movilización popular apoyando la «Operación Verdad»), explicó durante más de dos horas que todos los condenados a muerte por la justicia revolucionaria eran reconocidos y contrastados criminales de guerra, así como que tras los procesos a los verdugos más notorios se procedería a realizar juicios de más larga duración sin la aplicación de la pena de muerte «para que no se dé un solo caso de un inocente castigado. Ahora hemos escogido aquellos casos sobre los cuales ni la opinión pública ni nadie tiene la menor duda» (Núñez, 1982: 69-78). Décadas después, el propio Fidel Castro asumiría que fue un error utilizar lugares públicos y abiertos para la celebración de los juicios (Castro y Ramonet, 2006 b: 250).

Día 21:

- Más de 1.000.000 de personas, concentradas frente al Palacio presidencial, respaldan la aplicación de la justicia revolucionaria a los torturadores, asesinos y demás culpables de mantener el régimen y su represión durante los seis años de la dictadura. Al acto asisten más de 300 periodistas extranjeros.

Día 23:

- El Consejo de Ministros acuerda crear el Ministerio de Bienestar Social y designa a Elena Mederos para el cargo. Queda completamente definido así el primer Ejecutivo de la Revolución⁴.

Día 26:

- Se firma la Ley n.º 26 por la que se suspenden durante 45 días todos los desahucios de viviendas en espera de una nueva ley que se está elaborando y que va a amparar definitivamente a los inquilinos frente a los llamados *casatenientes*.

Día 29:

- El Consejo de Ministros acuerda suprimir el cargo de Alcalde Municipal. En su lugar, el Gobierno de cada municipio tendrá un ejecutivo integrado por tres comisionados municipales, los que serán nombrados por el Ministerio de Gobernación. Los acuerdos se tomarán por mayoría de votos.

⁴ Según recuerda Luis M. Buch, ministro de la Presidencia y secretario del Consejo de Ministros del nuevo Gobierno provisional, sus componentes se dividían abiertamente en dos tendencias. Por un lado, **los conservadores**: Manuel Urrutia, el presidente (sin trayectoria revolucionaria y anticomunista confeso); José Miro, primer ministro (opuesto a la dictadura pero sin participación revolucionaria); Rufo López, ministro de Hacienda (participó en la oposición a Batista pero sin integrarse en el movimiento revolucionario); Roberto Agramonte, ministro de Estado (dirigente del Partido Ortodoxo sin militancia revolucionaria); Ángel Fernández, ministro de Justicia (sin antecedentes revolucionarios); Humberto Sorí (comandante-auditor del Primer Frente Oriental del M-26-7). Y por otro lado, **los reformistas**: Luis Orlando Rodríguez, ministro de Gobernación (director del periódico *La Calle*, vinculado al Partido Ortodoxo reaparecido en los primeros tiempos de la Revolución); Manuel Ray, ministro de Obras Públicas (responsable en La Habana del *Movimiento de Resistencia Cívica* durante la lucha insurreccional); Raúl Cepero, ministro de Comercio (colaboró con la Revolución); Armando Hart (coordinador nacional del M-26-7); Julio Martínez, ministro de Salubridad y Asistencia Social (combatiente guerrillero); Faustino Pérez, ministro de Recuperación de Bienes Malversados (dirigente clandestino y comandante guerrillero); Elena Mederos, ministra de Bienestar Social (vicepresidenta de la *Sociedad de Amigos de la República* y directiva del *Lyceum and Lawn Tennis Club*); Enrique Oltuski, ministro de Comunicaciones (coordinador del M-26-7 en Las Villas); Osvaldo Dorticós, ministro encargado de la Ponencia y Estudio de las Leyes Revolucionarias (responsable del *Movimiento de Resistencia Cívica* en Cienfuegos durante la insurrección); Augusto Martínez, ministro de Defensa Nacional (comandante-auditor del Segundo Frente Oriental del M-26-7); y el propio Luis M. Buch, combatiente en la clandestinidad (Buch-Suárez, 2002: 13-14).

FEBRERO 1959:**Día 6:**

- Es intervenida la empresa petrolera inglesa *Shell*, que creó un grave conflicto con los trabajadores al tratar de imponer una reducción de personal y de salarios. El conflicto termina cuando la *Shell* aumenta en un 100% los sueldos más bajos y en un 50% los más altos.

Día 7:

- Se promulga la Ley Fundamental de la República, que mantiene vigentes los postulados básicos de la Constitución de 1940 con las modificaciones que corresponden a las nuevas condiciones históricas. Ella garantiza los derechos del pueblo trabajador y reconoce la vigencia de todas las disposiciones legales y reglamentarias promulgadas por el Alto Mando del Ejército Rebelde durante el desarrollo de la lucha contra Batista (como el derecho de los campesinos a la tierra).

Día 11:

- Se dicta la Ley n.º 73 que deja sin efecto las autorizaciones dadas por la dictadura a personas influyentes para abrir y mantener casinos y otros centros de juego de azar

Día 13:

- En medio de un fuerte descontento popular por la lentitud de las medidas de cambio del Gobierno Provisional, se produce la renuncia del Consejo de Ministros.
- José Miró dimite de su cargo de Primer Ministro del Gobierno alegando que en función de las facultades históricas verdaderas, el designado para este puesto y en definitiva para el de Jefe de Gobierno debe ser Fidel Castro.
- El presidente Manuel Urrutia firma el Decreto n.º 563 por el que se nombra Primer Ministro a Fidel Castro, máximo líder de la Revolución. A partir del día 16, Castro presidirá las reuniones del Consejo de Ministros y dirigirá la política general del Gobierno revolucionario. Su hermano Raúl asume la Jefatura de las fuerzas armadas.

Día 16:

- Fidel Castro toma posesión del cargo de Primer Ministro. Al hablar por este motivo expone su programa de gobierno, centrado en dos aspectos fundamentales: la liberación económica y la reforma agraria. Con su presencia se reúne el Consejo de Ministros que, entre otras resoluciones, suprime la Renta de la Lotería Nacional creando en su lugar el Instituto nacional de Ahorro y Viviendas (Ley n.º 88 aprobada el 17 de enero).

Día 22:

- La revista *Bohemia* publica la primera encuesta de opinión popular después del triunfo de la Revolución. Para el 91,85% de la po-

blación encuestada, el Gobierno revolucionario “lo está haciendo todo perfectamente” y el 94,90% opina que el Ejército Rebelde “se está portando en todo perfectamente bien”. La encuesta demuestra también el absolutamente mayoritario respaldo popular a medidas como la aplicación de la justicia revolucionaria, las relacionadas con el problema agrario y otras.

Día 23:

- Se dicta la Ley n.º 100 que crea el Departamento de Asociaciones y Cooperativas de Consumo y Producción Agrícola, Comerciales e Industriales. La Ley sirvió de base a la creación de las llamadas “tiendas del pueblo”, destinadas a suplir las necesidades de los campesinos vendiéndoles los productos a precios muy bajos. También para la constitución en el Ejército Rebelde del Departamento de Construcción y Organización de Ciudades Escolares, destinado a construir grandes complejos educativos en el interior del país.

Día 28:

- El Consejo de Ministros aprueba un proyecto de ley que dispone la confiscación y la consecuente adjudicación al Estado cubano de todos los bienes que integraban el patrimonio de Fulgencio Batista y de las personas que colaboraron con él así como los de los oficiales de las Fuerzas Armadas que tuvieron participación directa en el golpe militar de 1952, las que desempeñaron cargos de ministro en su gobierno con o sin cartera y los senadores y representantes que integraron el Congreso de 1954 a 1958. Este proyecto no había sido aprobado con anterioridad para realizar las investigaciones oportunas y evitar errores.

MARZO 1959:

Día 3:

- Se dicta la Ley n.º 122, que anula las concesiones hechas por la dictadura de Batista a la *Cuban Telephone Company*, en marzo de 1957, a la vez que dispone la intervención de esa empresa norteamericana y una rebaja en las tarifas telefónicas. Se trata de la primera ley que interviene una propiedad estadounidense en la Cuba revolucionaria.

Día 4:

- Se dispone la intervención estatal de la Cooperativa de Ómnibus Aliados S.A. y la de Ómnibus Metropolitanos S.A. que monopolizan prácticamente el transporte urbano de pasajeros y que se han caracterizado en el pasado por negocios turbios y fuertes conflictos con los trabajadores.

Día 10:

- Se dicta la Ley n.º 135 considerada de utilidad pública y necesidad nacional, más conocida como “Ley de Alquileres”. Dispone

de una rebaja en el monto de las rentas de las viviendas desde un 30% hasta el 50% como medio de desarrollar el ahorro e incrementar el proceso de desarrollo económico del país. Las rebajas se ajustan a la escala siguiente: los alquileres que no excedan de 100 pesos se rebajan en un 50%; los de 101 a 200 pesos, en un 40% y los que sobrepasan los 200 pesos, en un 30%.

Día 12:

— Se coloca la primera piedra del proyecto constructivo de La Habana del Este, núcleo urbano que comprende 2.047 viviendas con avenidas, parques infantiles y otras instalaciones públicas.

Día 20:

— Se dicta el decreto n.º 709 que rebaja el precio de los medicamentos a fin de reducir el costo de la vida. Este decreto reduce en un 15% el precio de los medicamentos elaborados en Cuba y en un 20% los importados. Posteriormente se rebajarán de nuevo los precios.

— Se dicta la Ley n.º 174 que prohíbe rendir culto y determinados homenajes a personalidades nacionales no fallecidas (como erigir monumentos y estatuas o rotular calles o plazas con sus nombres, etc.)

Día 22:

— Tiene lugar el primer desfile de trabajadores en apoyo a las leyes revolucionarias que termina frente al Palacio Presidencial en La Habana.

Día 24:

— Por la Ley n.º 169 se funda el Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC).

Día 25:

— Fidel Castro explica al pueblo, a través de la televisión nacional, la política de la Revolución contra la discriminación racial de negros y mestizos, una de las peores lacras de la sociedad cubana en todos los tiempos.

Día 27:

— El Gobierno Revolucionario informa que se pondrán en explotación, en forma de cooperativas, 10.000 caballerías en todo el país.

Día 31:

— Por la Ley n.º 187 se crea la Imprenta nacional de la República de Cuba, adscrita al Ministerio de Educación y con exenciones aduaneras y fiscales.

ABRIL 1959:

Día 3:

— Armando Hart, ministro de Educación, anuncia la inmediata creación de 5.000 aulas rurales en el país.

Día 7:

- La Ley n.º 218 dispone la venta de solares yermos para la construcción de viviendas y fija en cuatro pesos el precio máximo del metro cuadrado de terreno. Se pretende así acabar con la especulación de este tipo de bienes.

Día 15:

- Se dicta la Ley n.º 245 que regula las operaciones de compra/venta de bienes muebles a plazos.

Día 21:

- La Ley n.º 270 declara de uso público todas las costas y playas del país.

MAYO 1959:**Día 1:**

- Bajo la consigna “Unidad obrera y popular en defensa de la Revolución” se celebra en la Plaza Cívica de La Habana (más tarde Plaza de la Revolución “José Martí”) el Día Internacional de los Trabajadores. También se realizan desfiles en las demás provincias.

Día 8:

- Más de 1.000.000 de personas recibe a Fidel Castro en la Plaza Cívica de La Habana a su regreso de un viaje oficial de tres semanas por Estados Unidos, Canadá, Argentina, Uruguay y Brasil. En su discurso manifiesta su abierta discrepancia con los intereses norteamericanos para la región.

Día 11:

- Se inaugura el curso académico en la Universidad de La Habana después de más de dos años de inactividad docente.

Día 12:

- Se firma la Ley n.º 309 mediante la que se reconoce el derecho a la jubilación de las personas despedidas o que renunciaron a sus trabajos durante la dictadura.

Día 17:

- Se firma la Ley de Reforma Agraria, la más trascendental de las medidas adoptadas por la Revolución hasta el momento. Beneficia a más de 100.000 familias campesinas y asesta un duro golpe al latifundismo. Fija en 30 caballerías (402 hectáreas) el máximo de tierra que puede poseer una persona. Dispone también de la creación del Instituto nacional de Reforma Agraria (INRA).

Día 29:

- La Ley n.º 351 dispone la puesta en marcha del Banco de Seguros Sociales que unifica numerosas cajas de retiro de trabajadores y constituye un paso fundamental para organizar la seguridad social del país.

JUNIO 1959**Día 16:**

- Comienza a transmitir la agencia cubana de noticias Prensa Latina.

Día 21

- La revista Bohemia da a conocer una nueva encuesta pública que arroja un apoyo pleno del 90,29% de los encuestados a la Revolución en tanto el 1,3% se muestra inconforme. Entre las medidas más aceptadas figuran la reforma agraria y la ley de alquileres.

JULIO 1959**Día 1:**

- Los grandes ganaderos de Camagüey obstaculizan el acceso de la población a la carne de vacuno lo que motiva una gran concentración campesina.

Día 3:

- El Consejo de Ministros acuerda rebajar los precios de los libros de texto en un 25%.

Día 4:

- Armando Hart inaugura en La Habana la Casa de las Américas bajo la dirección de Haydée Santamaría. Su objetivo principal es vincular la cultura cubana a la del resto de América Latina y el Caribe.

Día 11:

- Ante el aumento de agresiones a la Revolución, el Consejo de Ministros aprueba una Ley de Sanciones que modifica algunos artículos del Código de Defensa Social vigente, incluyendo la nueva calificación de "delitos contrarrevolucionarios". La Ley cesa también la competencia de los Tribunales Revolucionarios pasando todos los delitos señalados a ser juzgados por los tribunales ordinarios.

Día 14:

- Se promulga la Ley n.º 447 de Reforma Tributaria por la que resultan gravados en mayor cuantía los grandes capitales y se ofrecen facilidades a los ciudadanos y a las empresas con menores recursos.

Día 17:

- El periódico *Revolución* da a conocer que Fidel Castro ha renunciado a su cargo de Primer Ministro debido a la actitud del presidente Manuel Urrutia al sabotear las leyes aprobadas por el Consejo de Ministros. El propio Fidel se dirige al pueblo de Cuba a través de la radio y la televisión. Ante la presión popular, Urrutia finalmente renuncia.
- El Consejo de Ministros designa Presidente de la República a Osvaldo Dorticós.

Día 18:

- Se aprueba la Ley n.º 466 que reduce en 1.200.000 pesos los gastos anuales consignados en el Presupuesto Nacional para las atenciones al Palacio Presidencial. Hasta ese momento ascendía a 2.433.650 pesos.

Día 21:

- Se da a conocer que 150.000 familias campesinas recibirán los títulos de propiedad de sus tierras antes de fin de año.

Día 26:

- En la multitudinaria celebración del 26 de Julio, Fidel Castro anuncia que se reintegra a su cargo de primer ministro.

Día 30:

- Se aprueba la Ley n.º 479 que dispone una rebaja del 25 al 35% en el precio de los libros de texto.

AGOSTO 1959:**Día 19:**

- Se aprueba la Ley n.º 502 mediante la cual se rebajan en un 30,48% las tarifas eléctricas en todo el país y se dispone que el servicio de gas sea ampliado a 80.000 consumidores en los dos años siguientes.
- Se promulga la Ley n.º 499 que establece medidas para erradicar el mosquito *Aedes Aegypti*, transmisor del paludismo y otras enfermedades. De la tarea se encarga el Ministerio de Salud Pública (MINSAP).

Día 20:

- El MINSAP da a conocer que en los próximos cuatro meses se construirán once nuevos hospitales con más de 3.000 camas.

SEPTIEMBRE 1959:**Día 1:**

- Se informa de que el Consejo de Ministros ha aprobado una ley mediante la que, a partir del 1º de octubre, se elevarán seis veces los precios de todas las bebidas alcohólicas y se rebajarán los de maltas y refrescos. Según estadísticas oficiales, el consumo de alcohol se ha elevado un 42% en el primer semestre del año como consecuencia del aumento del poder adquisitivo de la población.

Día 15:

- Por la Ley n.º 561 se crean 10.000 nuevas aulas de enseñanza primaria las cuales son atendidas por maestros que cobran voluntariamente la mitad de su sueldo normal. Se prevé ir aumentando cada año el salario de esos maestros hasta llegar al monto normal. En Cuba existían 1.600.000 niños de edad escolar, la mitad de los

cuales carecían de posibilidades de instrucción. Gracias a esta ley se duplica el número de maestros rurales existentes en el país.

OCTUBRE 2009

Día 22:

- En el programa “Ante la prensa” de la televisión cubana, Fidel castro da a conocer que se le dará entrenamiento militar a todo el pueblo, entre otras medidas que se adoptarán para la defensa del país.

Día 26:

- Se realiza una gran concentración popular frente al antiguo Palacio Presidencial de La Habana en defensa de la soberanía nacional y en protesta por la creciente ola de agresiones contra Cuba. Fidel Castro anuncia la creación de las *Milicias Nacionales Revolucionarias* (MNR).

Día 27:

- Se dicta la Ley n.º 617 que dispone la revisión de las concesiones mineras y crea el departamento de Minas y Petróleo, adscrito al Ministerio de Agricultura, y el Fondo de Desarrollo de la Minería.

NOVIEMBRE 1959

Día 6:

- El Gobierno Revolucionario interviene la *Cuban Land and Leaf Tobacco Co.*, el latifundio norteamericano más antiguo en el giro tabacalero en Cuba.

Día 18:

- Se inaugura el histórico X Congreso de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), el primero que tiene lugar después de la Revolución. Durante cinco días, 2.938 delegados de diversas corrientes de opinión, analizan el futuro del sindicato. Finalmente las posturas cercanas al proceso revolucionario consiguen imponer sus propuestas y la línea de actuación.

Día 20:

- Se firma la Ley n.º 365 que anula todas las concesiones petroleras hechas por Batista, prohíbe que se mantengan sin explotar los pozos de petróleo y cancela todas las solicitudes de exploración y explotación de este combustible. La Ley crea el Instituto Cubano del petróleo (ICP).
- Se aprueba la Ley n.º 636 que crea el Instituto nacional de Industria (INIT), al que se le confiere carácter autónomo y personalidad jurídica.
- Se informa que por la Resolución n.º 81 del INRA es expropiada la finca “Hacienda Sevilla” con sus anexos, ubicada en el municipio de El Cobre, provincia de Oriente, que hasta ese momento era

propiedad de la empresa norteamericana *Cuban Development Company*. La finca tiene 8.997 caballerías (120.740 hectáreas) y cerca de 6.000 ocupantes. A estos se les entregarán a fin de año sus títulos de propiedad.

Día 23:

— Tiene lugar la primera jornada de trabajo voluntario convocada por la Revolución a propuesta del comandante Ernesto Guevara que participa activamente en la tarea.

Día 28:

— En horas de la noche se inaugura en la Ciudad de La Habana el Congreso Católico Nacional con un desfile de antorchas al final del cual asistieron diversas autoridades de la Revolución, con Fidel Castro a la cabeza. En el evento, que se prolongó durante dos días, se abordaron distintas cuestiones manifestándose la brecha entre la dirigencia eclesial y el proceso puesto en marcha a principios de año.

DICIEMBRE 1959:

Día 22:

— Se aprueba la Ley n.º 677 que extiende los seguros sociales a los trabajadores por cuenta ajena y a los del servicio domestico, hasta entonces excluidos de beneficios.

Día 23:

— Se promulga la Ley n.º 680 que dispone le realización de la Reforma Integral de la Enseñanza, en cumplimiento de lo prometido en el Programa del Moncada. Se establece un sistema nacional de educación, integrado por seis grados de primaria, tres de secundaria básica (preuniversitario) y el nivel universitario, además del año de educación pre-escolar. También se eliminan las diferencias de contenido en los programas de las escuelas públicas y privadas.

ENERO 1960:

Día 3:

— Son confiscadas por el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados diez fábricas de fósforos que integran el monopolio de López Vilaboy y Ovidio Mañalich, negocio creado a costa del erario público y con el apoyo de Fulgencio Batista.

Día 15:

— Se dispone una nueva rebaja en el precio de las medicinas.

Día 23:

— Se dispone que los médicos recién graduados sirvan en las comunidades rurales durante un año, prorrogable a dos, con el propósito de fortalecer la atención médica en los hospitales rurales.

Día 31:

- El Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados confisca el consorcio petrolero *Refinería Cabaiguán* (RECA), propiedad de influyentes personas ligadas al dictador anterior y entrega al INRA todas sus propiedades, concesiones y derechos.

FEBRERO 1960:**Día 3:**

- El Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados confisca las propiedades de José López Villaboy, conocido testaferro de Batista, entre las que se hallan la compañía *Cubana de Aviación*, el aeropuerto Rancho Boyeros y el hotel "Colina" situado en La Habana.

Día 4:

- El Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados confisca catorce centrales azucareros y los entrega al INRA, debido a la presencia en ellos de cuantiosos intereses de malversadores de la dictadura.

Día 5:

- Es inaugurada la Exposición Soviética de Ciencia, Técnica y Cultura en el Palacio de Bellas Artes de La Habana. La apertura está a cargo de Anastas Mikoyán, viceprimer Ministro de la URSS y Raúl Cepero Bonilla, ministro de Comercio de Cuba.

Día 11:

- Anuncia el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados que serán confiscadas las propiedades de todos los ciudadanos que abandonen definitivamente Cuba.

Día 16:

- Son intervenidas la *Cuban Distilling Company* y la *Old Times Melasses*, consorcios mieleros en los que tienen fuertes intereses magnates ligados al régimen batistiniano.
- Se dispone la creación e 3.000 nuevas aulas rurales.
- El Gobierno Revolucionario dispone agravar las sanciones en el Código de Defensa respecto a los delitos de malversación de caudales públicos, fraudes y extracciones ilegales.

MARZO 1960:**Día 11:**

- Se crea la Junta Central de Planificación (JUJEPLAN).
- Se aprueba la Ley n.º 759, "De justicia laboral", que propone cerca de un centenar de artículos que sitúan en planos de justicia y equidad las relaciones obrero-patronales.

Día 27:

- La Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), al igual que otros colectivos obreros y profesionales, dispone en

asamblea su disposición a que se congelen sus salarios o incluso a que se los rebajen si así lo exige la consolidación de la Revolución.

ABRIL 1960:**Día 4:**

— En cumplimiento de la Ley de Reforma Agraria, por Resolución n.º 2194 del INRA, se inicia expediente de expropiación contra el poderoso monopolio azucarero norteamericano *United Fruit Sugar Company*. La expropiación incluye 8.175 caballerías (109.700 hectáreas), así como instalaciones, edificios, ganado, maquinarias y demás bienes, por un valor de 6.118.407 pesos. Esta suma representa el valor que había declarado mucho antes ese monopolio con objeto de burlar al fisco cubano.

Día 25:

- El presidente Osvaldo Dorticós sanciona la ley que crea el Banco Exterior de Cuba. Se le asigna un fondo inicial de 6.000.000 de pesos y entre sus funciones destaca contribuir a la fijación del comercio internacional de la Revolución y favorecer el equilibrio de la balanza de pagos.
- Informa el INRA que hasta esta fecha se han entregado 80.000 caballerías de tierra (1.073.600 hectáreas) a 200.000 campesinos.

MAYO 1960:**Día 3:**

- Comienza a llegar a Sierra Maestra un contingente de más de 3.000 voluntarios que se han ofrecido para prepararse como maestros y llevar la educación a todos los rincones de la Isla.
- Se publica la ley que crea las cooperativas cañeras.

Día 13:

— Se produce el entierro simbólico del *Diario de la Marina*, periódico que durante más de un siglo representó las posturas más reaccionarias y ultraconservadoras de la escena cubana. Cuando la dirección del diario abandona el país, sus trabajadores se niegan a que siga publicándose.

Día 20:

— Se dicta la ley n.º 797 que autoriza al Ministerio de Justicia (MINJUS) a realizar inscripciones de nacimiento a personas que no se habían inscrito nunca y efectuar matrimonios de parejas ya constituidas, todo ello con carácter gratuito, a fin de legalizar la situación de más de 400.000 familias que tenían relaciones extramatrimoniales al triunfar la Revolución.

Día 24:

— Parte hacia Chile el primer avión cubano cargado de medicinas, ropas y alimentos como parte del aporte solidario de la Revolu-

ción a la nación latinoamericana con motivo de los terremotos, maremotos y erupciones volcánicas que se habían producido desde el 19 de mayo en las provincias del sur del país.

JUNIO 1960

Día 28:

- Se dicta la resolución n.º 166 que dispone la intervención estatal de la refinería de petróleo *The Texas Company LMT* (TEXACO) si ella se niega a refinar las cantidades que le suministre el Instituto Cubano del Petróleo y a cumplir los abastecimientos de combustibles que le corresponden. La Resolución se cumple totalmente, al negarse esa empresa a refinar petróleo procedente de la Unión Soviética.

JULIO 1960

Día 1:

- El Instituto Cubano del Petróleo interviene las refinerías *Esso* (norteamericana) y *Shell* (inglesa) por negarse ambas a refinar petróleo del Estado cubano adquirido en la URSS. El Gobierno frustra así la posibilidad de paralizar Cuba por falta de combustible.

Día 5:

- En sesión extraordinaria, el Consejo de Ministros aprueba la Ley n.º 851 (conocida popularmente como “Ley escudo”) que concede poderes excepcionales al Presidente de la república y al Primer Ministro para nacionalizar, por la vía de la expropiación forzosa, empresas norteamericanas radicadas en Cuba y todos sus bienes. La indemnización correspondiente se hará en bonos de la República. Se trata de una medida que da respuesta a la llamada “Ley Puñal” norteamericana, aprobada por el Senado el día 2 de julio, que da facultades al Presidente de Estados Unidos para rebajar la cuota azucarera cubana en 1961. El día 6 el general Dwight D. Eisenhower reduce 700.000 Toneladas de la cuota azucarera en el mercado norteamericano.

Día 10:

- Multitudinaria y combativa concentración popular frente al antiguo Palacio Presidencial en La Habana, en protesta por la decisión del Gobierno estadounidense de rebajar la cuota azucarera cubana.

Día 15:

- Se constituye la Junta Superior de Gobierno de la Universidad de La Habana integrada por cuatro profesores y cuatro estudiantes.

Día 16:

- El Gobierno destina 92.000.000 de pesos para construir 52 fábricas.

Día 22:

- Se constituye la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI), primer proyecto para institucionalizar el poder popular en Cuba, a nivel nacional, provincial y municipal.

Día 28:

- Se inaugura en el Teatro “Karl Marx” de La Habana el Primer Congreso Latinoamericano e Juventudes, que dura nueve días con la asistencia de 339 delegados de 23 países del continente.

AGOSTO 1960:**Día 6:**

- Al clausurar el Primer Congreso latinoamericano de Juventudes, Fidel Castro anuncia la decisión de nacionalizar las empresas norteamericanas afincadas en Cuba frente a las agresiones económicas de Estados Unidos. La nacionalización incluye las refinerías de petróleo, los monopolios de electricidad y teléfonos y 36 centrales azucareros. Como resultado de esta medida, 800.000.000 de pesos (equivalentes a dólares) en inversiones norteamericanas pasan a manos del Gobierno cubano.

Día 17:

- Es aprobada la Ley de Reforma tributaria, que grava en mayor cuantía las utilidades de las grandes empresas y establece un sistema flexible y progresivo de impuestos.

Día 23:

- Se constituye la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) primera organización de masas de la Revolución, que integra en un solo cuerpo a todas las organizaciones femeninas de carácter revolucionario existentes en el país.

En los primeros veinte meses de nuevo gobierno, la Revolución aprueba 800 leyes y centenares de decretos. No estamos ante un simple traspaso de poderes esta vez por vía de una insurrección popular armada. Y no sólo por la capacidad de transformación en función del paulatino establecimiento de un nuevo ordenamiento legal y la adopción de medidas de cambio profundo desde el aparato gubernamental. También porque tras las reformas de marzo de 1959, la ciudadanía deja de ser espectadora (receptiva y, a la vez, cautelosa) y pasa a ser la protagonista directa de los acontecimientos. Movilizaciones, debates, participación, autoconciencia. La rápida politización del pueblo en los primeros años de la Revolución ha generado fuertes polémicas entre defensores y detractores del proceso. Pero es innegable que, progresivamente y en función de un cúmulo de diversos factores (internos y externos), la nueva realidad va a

subvertir los estratos ideológicos del sujeto real, a partir de los cuales se refracta la determinación política (Díaz Castañón, 1995: 60).

Será a partir de las reformas de marzo de 1959, como hemos señalado, cuando el papel de la sociedad cambie sustancialmente: todos, de un modo u otro, han sido afectados por las nuevas medidas revolucionarias. Veamos un ejemplo: la Ley de alquileres. Una propuesta que, más allá de silencios u olvidos, significó en su momento un cambio radical en las expectativas de la vida cotidiana de millones de personas.

«La reducción del 50% del alquiler afecta a la gran mayoría de la población urbana... para bien o para mal. Trátese del profesional, comerciante o humilde obrero —único sostén de la familia extensiva patriarcal de la época— la repercusión en el presupuesto es inmediata, como también lo será desde luego para los propietarios de inmuebles y solares». (Díaz Castañón, 2004: 107-108)''

Todos los sectores, sí, aparecen implicados. Y la prensa de la época recoge, en función de su línea editorial, su grupo propietario y la defensa de sus intereses de clase respectivos, sus reacciones. El diario *Revolución*, el órgano del Movimiento 26 de Julio, se hace eco de las voces entusiasmadas de los más humildes. El ultraconservador *Diario de la Marina* proyecta por su parte los testimonios de los «estratos afectados»: arquitectos, *casatenientes*, inquilinos con alto poder adquisitivo que ven peligrar la «privacidad» de sus espacios reservados.... El choque pasa así a la cotidianidad aderezado de otros elementos que veremos más adelante: las acciones contrarrevolucionarias, la actitud de la jerarquía de la Iglesia católica que aparece objetivamente como uno de los poderes reales más afectados por las nuevas reglas de articulación social y política, la presión mediática de Estados Unidos, etc.

Hablábamos de los alquileres de viviendas. Pero lo mismo ocurre con la reducción de la tarifa eléctrica y telefónica (expectativa frustrada desde los tiempos de Antonio Guiteras), las medicinas, los libros y el equipamiento escolar, etc. Es cierto que en los primeros meses los temores y celos se extienden entre amplias capas de la población más allá del entusiasmo colectivo inicial: la juventud de los nuevos dirigentes provoca dudas sobre su capacidad real. También la «leyenda negra» que arrastra, por motivos lógicos, la *res publica* entre los cubanos. Pero con todo, como hemos indicado, el aspecto más importante de este período inicial va a ser la socialización del proceso, la constitución de esa nueva hegemonía sustentada en la participación colectiva desde la asunción del concepto abierto, plural y heterodoxo de *revolucionario* como elemento de identificación esencialmente en la respuesta a cualquier agresión militar externa.

«Los nuevos valores que traía la Revolución lograron ser asumidos por medio de la participación, la que devino automáticamente imperativo, lográndose así la apropiación de la Revolución, lo que se aprecia de manera muy nítida en la asunción colectiva de la defensa del país. La práctica más usual para ello fue la movilización masiva acompañada de una definición que por lo general no era impuesta, sino que partía del propio sujeto en sus ansias de asociarse a la Revolución ante los miembros de su comunidad o centros de trabajo (*¡hay que definirse, compañero!*). En consecuencia no se tomaba parte en la actividad política como miembro de un partido sino en tanto revolucionario, como exponente de una condición por medio de la cual todos eran iguales». (León-Acosta, 1998: 2)

Aparición pues de un nuevo sujeto participativo en un mundo en el que mientras tanto la burguesía, esencialmente urbana, sigue sorprendida ante una realidad que no entiende y que, además, no acaba de creerse.

«Desde octubre de 1959, fecha en que comienzan los sabotajes y atentados contra la joven revolución cubana, su inactividad los coloca automáticamente en el otro bando. Y algunos lo adoptan conscientemente: los últimos meses del *Año de la Liberación*⁵ coinciden con el inicio de la voluntaria marginación social de esta clase, que lo mismo produce agresivas pandillas juveniles, que celebra en el *Country Club* el “Baile de las Américas” cuando toda Cuba lloraba la pérdida de Camilo Cienfuegos⁶. Tal actitud confinó a la burguesía a un raro y viciado ambiente, donde quienes no partían hacia Miami permanecían en el país totalmente ajenos a la dinámica de la revolución». (Díaz Castañón, 2004: 123)

⁵ Cada año de la Revolución va a recibir una denominación específica con la que quedará identificado oficialmente, en función de la actividad principal a desarrollar en esos doce meses, una referencia solidaria o la evocación de un momento histórico. Los doce primeros fueron los siguientes: 1959, «Año de la Liberación»; 1960, «Año de la Reforma Agraria»; 1961, «Año de la Educación»; 1962, «Año de la Planificación»; 1963, «Año de la Organización»; 1964, «Año de la Economía»; 1965, «Año de la Agricultura»; 1966, «Año de la Solidaridad»; 1967, «Año del Vietnam Heroico»; 1968, «Año del Guerrillero Heroico»; 1969, «Año del Esfuerzo decisivo»; y 1970, «Año de los 10 Millones».

⁶ Camilo Cienfuegos (1932-1959) es una de las figuras más emblemáticas de la Revolución. Comandante guerrillero responsable de la columna n.º 2 se uniría a la columna n.º 8 bajo responsabilidad de Ernesto Che Guevara extendiendo las acciones hacia la provincia de Villa Clara. Tras el triunfo de 1959 desarrollará diversas actividades, siendo una figura muy querida entre la población. El 28 de octubre desaparece en un accidente de aviación mientras regresa a La Habana desde Camagüey donde, siguiendo instrucciones de Fidel Castro, ha contribuido a desmontar el intento de rebelión auspiciado por el comandante Huber Matos y distintos terratenientes ganaderos de la provincia. En su memoria, todos los 28 de octubre los escolares de Cuba lanzan flores al mar.

Es cierto. La película «Los Sobrevivientes» dirigida por Tomás Gutiérrez Alea en 1979 refleja a la perfección ese submundo hermético en el que «sobrevive» una casta social en proceso de desaparición y totalmente alejada de la nueva realidad. Pero también hay que hablar, pese a determinados silencios, de una particular socialización del término «enemigo» entre un amplio y heterogéneo colectivo que va mucho más allá del propiamente desafecto con la Revolución (cada día con menos espacios) incluyendo de hecho a aquellos que se «rezagaban» o sencillamente no participaban de la nueva propuesta colectiva por razones no estrictamente ideológicas. Un sector plural y difuso sometido, en definitiva, a una manifiesta sanción simbólica que a lo largo de las décadas siguientes pasará por muy distintas etapas de visibilización, percepción social y/o formas de respuesta en función de las particularidades de estos cincuenta años de proceso⁷. Aunque diversos autores justificarán los mecanismos de masificación social y la limitación de la posibilidad de personalización o individualización en función de los logros de las mayorías sociales.

«(...) Las medidas adoptadas más destacadas muestran un proyecto sistémico de limitación extrema de la individualización social y de los espacios de organización y acción colectivas autónomas de la población. Sin embargo estas medidas de impacto fueron adoptadas contra manifestaciones o prácticas (...) reconocidas entre los principales logros del proceso revolucionario por el propio gobierno (...) Resulta un contrasentido hablar de falta de desarrollo y realización personal en una década en que la educación se hace accesible a todos los niveles (...) o el campesinado pobre accede masivamente a la propiedad de la tierra (...). (León-Acosta, 1998: 4)

La organización revolucionaria, mientras tanto, va estableciendo los primeros códigos normativos y mecanismos de socialización siempre desde una abierta homogeneización social (y económica) y un estilo propio de legitimación política, comunicación y conducción íntimamente relacionados, además, con el liderazgo de Fidel Castro, ejemplo de una forma diferente de gobernar como se encargan de difundir intensamente sus apologistas.

⁷ Posiblemente el mejor reflejo de este perfil sociológico que ha sufrido los flujos y reflujos de la marea revolucionaria de una forma más o menos directa (en este caso proveniente de un entorno manifiestamente burgués) sea el personaje de Sergio en la novela de Edmundo Desnoes «Memorias del Subdesarrollo» (Desnoes, 2003) llevada al cine por el propio Tomás Gutiérrez Alea en 1968 en la que, unánimemente, es reconocida como una de las mejores películas latinoamericanas del siglo xx.

«Una revolución comporta cambios no sólo en la economía, sino también en los hábitos, tanto para los gobernados como para los que gobiernan. Antaño existía en nuestra patria la costumbre de que los dirigentes nacionales se encerraran en sus cómodos palacios durante cinco días y el fin de semana lo pasaran descansando en Varadero o en una de sus lujosas fincas, sin indagar los problemas de su pueblo y alejados de los mismos. Hoy, el Primer Ministro no tiene día de descanso en ninguna mansión confortable, ni en una playa turística. Se va a las serranías, las ciénagas, los campos, baja a las minas y a las cavernas para conocerlas mejor, recorre los valles tabacaleros, comparte la mesa del guajiro pobre y marcha por las guardarrayas de los cañaverales, identificándose con los trabajadores agrícolas del azúcar, recogiendo así las vibraciones, las necesidades y los anhelos de todo el pueblo». (Núñez Jiménez, 1982: 249)

El texto nos podría recordar la voz en *off* de un noticiario del Instituto del Cine (ICAIC) de la época. Pero, inequívocamente, la imagen de Fidel Castro entre el pueblo responde claramente al perfil trazado. Ahí están, por ejemplo, las dos significativas encuestas realizadas por la revista *Bohemia* entre la población cubana (22 de febrero y 21 de junio de 1959) que confirman abiertamente la identificación Fidel-Pueblo o, utilizando la tríada-representación de la época: «Patria-Revolución-Fidel».

«(...) Es imposible entenderlo si no se tiene en cuenta lo que puede haber experimentado la inmensa mayoría de los cubanos que vieron en pocos meses todo su mundo trastocado, y en medio de ese torbellino empezaron a ser diferentes casi sin quererlo, por su propia participación en la Revolución. Es una realidad donde a mediados de 1960 pueden distinguirse cambios trascendentales en la sociedad política y el claro inicio del rediseño de la sociedad civil, que permiten que el cubano exhiba un protagonismo social que no había experimentado nunca. Con la Revolución, el sujeto por primera vez no se encuentra solo, sino que sus expectativas se van tomando sentido dentro de la utopía cada vez más realizable que sostiene la nación entera. El sujeto se reconoce como parte de un pueblo identificado con su gobierno, y es a través de la interacción cotidiana con el discurso revolucionario que va asumiendo espontáneamente los nuevos significados que tare consigo el proceso». (León-Acosta, 1998: 5)

Las identidades, sustentadas en la participación, son fiel reflejo de la realidad. Se trata ahora de establecer los mecanismos que transfieran la movilización popular a instituciones estables de organización colectiva, sea ésta sectorial o integral: ese es el verdadero papel de las Organizaciones de Masas de la Revolución, paso fundamental en el buscado proceso de ósmosis entre el pueblo cubano y su dirección revolucionaria.

6.2. Las Organizaciones de Masas

En el Informe Central presentado al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) en 1975, se realiza un exhaustivo «Análisis Histórico de la Revolución» en el que además de mostrar la «confianza ilimitada» en la Unión Soviética e incluir una severa crítica a la «falta de humildad» y al «aventurismo» de los primeros años revolucionarios (parte del precio a pagar por unos «nuevos tiempos» que, años más tarde, serán de nuevo puestos en entredicho esta vez por su falta de imbricación en la idiosincrasia nacional), incluye también una interesante reflexión sobre las Organizaciones de Masas:

«Nuestro pueblo ha desarrollado en su seno poderosas organizaciones de masas. Este ha sido uno de los aspectos más fecundos de nuestro proceso revolucionario. Estas fuerzas organizadas del pueblo reconocen y acatan en forma libre y consciente la dirección superior de nuestra vanguardia marxista-leninista. En las organizaciones de masas y sociales tiene nuestra Revolución un poderoso e inagotable caudal de energía política y revolucionaria. Ellas son el enlace que asegura la más estrecha vinculación del Partido con las amplias masas. Ellas son la garantía de su influencia educativa, orientadora y movilizadora. Ellas constituyen la gran escuela que desarrolla la conciencia de millones y millones de trabajadores, hombres y mujeres, viejos, jóvenes y niños. Ellas son la fragua donde se forjan incontables cuadros y militantes de la Revolución. Ellas permiten a la dirección de nuestro Partido conocer el sentir, los problemas y las opiniones de cada sector de la población, cuyos intereses específicos defienden y representan». (Informe Central, 1990: 160-161)

Estamos ante la versión oficial y esclerotizada de una relectura realizada, no lo olvidemos, en los años que hemos llamado de «institucionalización» (1971-1989) en los que, tras el fracaso de la Zafra de los Diez Millones y la reducción sustancial de la política de apoyo a la insurgencia latinoamericana tras la muerte de Ernesto Guevara, se produce un abierto acercamiento a la URSS y la integración en la estructura del CAME. El discurso «marxista-leninista» lleva a supeditar todas las estructuras sociales de la Revolución al partido como vanguardia y a convertir, de hecho, a las propias organizaciones de masas en «correas de transmisión» de las necesidades y propuestas del Estado-partido. La realidad es mucho más rica, diversa y compleja que como aparece expresada en esta declaración institucional marcada, como señalamos, por el contexto socio-histórico en el que es elaborada.

De hecho, la aparición de las organizaciones de masas se produce en un contexto netamente explosivo y de permanente ebullición social, como hemos tenido oportunidad de ver anteriormente: intervenciones a empresas cubanas, la ola de nacionalizaciones, los atentados y sabotajes contra la Revolución, las presiones desde colectivos sociales opuestos a la dinámica de reformas, las dimisiones progresivas de los sectores más moderados del nuevo Gobierno, la actitud cada vez más abiertamente beligerante de Estados Unidos y sus países aliados en la región, un intenso calendario de movilizaciones y concentraciones populares avallando los avances revolucionarios, etc. La *participación* se convierte así en *organización*, al establecerse una serie de estructuras territoriales, globales o sectoriales que, además de las funciones de integración y apoyo, permitirá una involucración masiva con una manifiesta función educativa además de difundir una *ideología revolucionaria*, por lo demás en proceso de construcción empírica.

«El *revolucionario* reemplaza así al ciudadano de las democracias representativas. El buen revolucionario es miembro del comité de defensa, de las milicias, participa en la zafra y otros trabajos voluntarios, la campaña de alfabetización, en su sindicato o en la asociación nacional de agricultores pequeños (ANAP) y en los comités de producción e, inclusive, puede ser miembro de las organizaciones políticas unitarias que se irán sucediendo durante los primeros años». (León y Acosta, 1998: 3)

Las organizaciones de masas se van a convertir de hecho en la matriz del nuevo tejido social, en la plasmación empírica de la naciente hegemonía.

«Al desaparecer las muchas formas asociativas de la sociedad antes de la revolución, quedó un vacío. Desde la primera hora y a lo largo de los años, ese vacío fue siendo llenado por nuevas organizaciones. En primer lugar, por las organizaciones de masas u organizaciones populares. Paulatinamente, por asociaciones profesionales y por una amplia gama de asociaciones civiles». (López Vigil, 1997: 34)

En Cuba existen ocho grandes Organizaciones de Masas, nacidas o renovadas con la Revolución, que fueron progresivamente cubriendo diversos sectores sociales: los trabajadores, en la **Central de Trabajadores de Cuba (CTC)**; las mujeres, en la **Federación de Mujeres de Cuba (FMC)**; los vecinos de los barrios, en los **Comités de Defensa de la Revolución (CDR)**; los campesinos, en la **Asociación Nacional de**

Agricultores Pequeños (ANAP); los estudiantes universitarios, en la **Federación de Estudiantes Universitarios (FEU)**; los estudiantes de enseñanza media, en la **Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEM)**; los estudiantes de enseñanza primaria, en la **Unión de Pioneros**; y la **Asociación de Combatientes de la Revolución**, creada en los años noventa del pasado siglo como lugar de encuentro y asociación de los veteranos de las históricas campañas de Sierra Maestra, de Playa Girón, de la «lucha contra los bandidos» especialmente en la región del Escambray⁸ o en las distintas misiones militares desarrolladas por la Revolución en África.

«Tienen carácter nacional, son únicas y son inclusivas. No obligan a nadie ni rechazan nunca a nadie. Pero quien busque asociarse como mujer, como universitario o como trabajador en cualquiera de las esferas sociales que estas organizaciones representan, tienen en ellas su única alternativa (...) Las organizaciones de masas fueron diseñadas para representar ante el Estado los intereses y la opinión de las mujeres, de los campesinos, de los trabajadores, de los estudiantes y de los vecinos y para que esa representación orientara las políticas que emanan del Estado y del Partido. Representando esos intereses, el papel de las organizaciones es el de establecer prioridades y el de arbitrar las diferencias manteniendo la necesaria unidad. Pero, en la práctica, las organizaciones de masas nunca han funcionado así. Inicialmente, fueron grandes canales de representación que sustituyeron a los múltiples y escasamente representativos canales pre revolucionarios». (López Vigil, 1997: 35)

⁸ La llamada oficialmente «lucha contra los bandidos» se desarrolló fundamentalmente en la sierra del Escambray entre 1960 y 1966. Con este nombre se conocen oficialmente los combates desarrollados por las milicias y el Ejército de Fidel Castro para acabar con los movimientos contrarrevolucionarios surgidos tras el establecimiento del nuevo Gobierno. Por orden de Eisenhower, la CIA preparó a los exiliados cubanos y diseñó un plan de invasión a Cuba para establecer un nuevo gabinete, empezando a ponerlo en práctica a mediados de 1960. Formaba parte de este plan el crear, fomentar y desarrollar grupos armados contrarrevolucionarios en las montañas del Escambray para que apoyaran e hicieran recepción de la multitud de exiliados que invadirían Cuba con la ayuda estadounidense. Cuando la sección de inteligencia informó a Fidel Castro de la inminencia de una invasión, éste tomó la decisión de eliminar todo movimiento contrarrevolucionario en la zona haciendo una incursión masiva de tropas, operación que ha sido conocida como «La Limpia del Escambray». Se desarrolló entre finales de 1960 y principios de 1961 y en ella el Gobierno revolucionario utilizó 70.000 hombres dirigidos por el comandante Dermidio Escalona. Tras la derrota de la invasión de Playa Girón, la actividad contrarrevolucionaria continuó en la zona de forma muy reducida y esporádica. El último insurgente detenido fue Pepe Rebozo, capturado en la campaña del 1 de octubre de 1966. Fue condenado a treinta años de cárcel y finalmente, dada su avanzada edad, liberado y deportado a Estados Unidos.

En los próximos capítulos vamos a analizar pormenorizadamente tres de estas Organizaciones de Masas: los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) por lo que implican de articulación de la sociedad civil desde la propia base comunitaria y asociativa; la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), dada su importancia sectorial y el ámbito en el que desarrolla su trabajo, vector poblacional que ha vivido una auténtica transformación estructural en estos cincuenta años de Revolución; y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), institución que hunde sus raíces en el campesinado cubano planteando simultáneamente espacios y vinculaciones asociativas con regulaciones económicas. Conozcamos previamente y de forma resumida la actividad desarrollada por el resto de las Organizaciones de Masas a lo largo de estas décadas.

6.2.a) *Central de Trabajadores de Cuba (CTC)*

La Central de Trabajadores de Cuba (CTC), nacida en 1939, fue uno de los primeros movimientos sindicales unificados y centralizados de América Latina (López Vigil, 1997: 24). Antes de 1959 la mayoría de los trabajadores del país, mayoritariamente varones, estaban afiliados a esta central sindical. Con la llegada de la Revolución se suscitarán fuertes debates en su seno de cara a delimitar su papel en el nuevo contexto político y a configurar su dirección (Guanche, 2009: 2). Los más relevantes tienen lugar en el X Congreso celebrado en noviembre de 1959, cuando la CTC se denomina CTC-R. Durante cinco días, 2.938 delegados discuten sobre el futuro de la central manifestándose diversas tendencias y corrientes, entre ellas incluso la llamada *mujalista* de carácter gánsteril y corrupto⁹. Finalmente se impone la línea más oficial y «fidelista» adoptando medidas como no efectuar huelgas y otras acciones obreras que obstaculicen el nuevo proceso, crear las milicias obreras y aportar voluntariamente el 4%

⁹ El *mujalismo* debe su nombre al apellido de Eusebio Mujal, nacido en Cataluña, llegado a Cuba a los cinco años (1915), y quien ejerció el denominado «gangsterismo político» desde su puesto de secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). Ingresó al Partido Comunista (1931) y fue expulsado poco tiempo después. Mujal estuvo al servicio de diversos gobiernos y culminó su actividad junto a la dictadura de Fulgencio Batista. El «mujalismo» se convertiría en sinónimo de un concepto del sindicalismo que conduce a la despolitización de la clase obrera. «La Revolución triunfante confiscó cinco fincas que sumaban 130 mil caballerías: una de ellas con 200 cabezas de ganado de raza, y otras con 900 mil arrobas de caña sembradas; así como miles de cerdos y una planta eléctrica valorada en más de un millón de pesos. Todo ese caudal pertenecía a Eusebio Mujal quien tenía, además, cientos de empleados y jornaleros a su servicio» (Suárez Ramos, 2008).

de los salarios para la industrialización del país (Navarro-Duarte, 2006: 52). Desde ese momento, la CTC se convertirá en organización de masas del nuevo sistema político reproduciendo internamente las líneas de actuación establecidas en las etapas generales del proceso y encargándose también de actividades sociales paralelas.

«Para 1964 la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), organización que agrupaba a los sindicatos de trabajadores, preparaba todo lo concerniente al carnaval: las carrozas, las comparsas, las atracciones y los kioscos con bebidas y comestibles». (Orejuela, 2006:253)

Uno de los Congresos más importantes en la historia de la central sindical, que viene a significar un giro esencial desde el punto de vista de la autonomía y los espacios de participación colectiva, tendrá lugar en noviembre de 1973 (en plena etapa de la llamada «institucionalización»). Presidido por última vez por el histórico militante obrero Lázaro Peña¹⁰, en este XIII Congreso queda establecido que la CTC y sus sindicatos gremiales son cuerpos autónomos pero dirigidos y guiados políticamente por el partido y que deben seguir su política. En las Tesis del Congreso, puestas a disposición de los trabajadores, se señala entre otras cuestiones que «el papel de los sindicatos debe ser fundamental en la lucha por la disciplina laboral, la asistencia puntual y diaria al trabajo, en la vigilancia y cumplimiento de las leyes revolucionarias o en la formación de los trabajadores en los principios del socialismo y el comunismo» (CTC, 1973: 2). También se propicia, como hemos visto anteriormente, una apuesta manifiesta por la emulación remunerada frente a la emulación moral.

En los años siguientes, la CTC va a ir acentuando la búsqueda de nuevos territorios de expresión, pese a la rigidez institucional, especialmente con el cambio de paradigma que va a significar la caída de la URSS y la instauración del Período Especial que da lugar, a raíz de la nueva reforma económica, a la aparición puntual de originales respues-

¹⁰ Lázaro Peña (1911-1974) es uno de los grandes líderes del movimiento obrero cubano. Vinculado al mundo del trabajo desde los 12 años, en 1930 ingresó en el PCC. En 1939 es elegido secretario general de la recién constituida Confederación de Trabajadores de Cuba (a partir del IX Congreso, celebrado en 1961, pasó a denominarse Central de Trabajadores de Cuba) con la participación de 1.500 delegados provenientes de 700 organizaciones. Desde 1961 (XI Congreso de la CTC) volvió a desempeñar el cargo de máximo responsable hasta 1965 momento en el que abandona su responsabilidad en plena subestimación del papel de los sindicatos. Volvería a ser el máximo dirigente de la CTC en el XIII Congreso (1973) tras la nueva estrategia implementada a nivel nacional después del fracaso de la Zafra de los Diez Millones. Una estrategia que, entre otras líneas de actuación, revalorizaba el propio papel de los sindicatos.

tas organizativas: en los primeros meses de 1994 se realizaron Asambleas en todos los centros de trabajo del país en las que se discutieron las medidas para salir de la crisis. Este proceso recibió la denominación de *Parlamentos Obreros* y tuvo una importancia manifiesta en la crítica al modelo institucional existente.

«Después de 1995-1996, la política del país ya no recurrió a ese tipo de experiencias; pero sin duda los parlamentos obreros siguen siendo uno de los experimentos más importantes que se han realizado dentro de la Revolución socialista para realizar uno de sus programas básicos: la participación, y así tomar posición colectiva sobre la resistencia y consensuar un programa mínimo de futuro, aunque este solo consistiera en sobrevivir. Allí se blindó —término que se usa tanto ahora— la resistencia porque se puso en manos de millones de personas la posibilidad de pronunciarse sobre ella y de discutir los caminos para sobrevivir y después poder vivir”» (Guanche, 2008: 204)

Como señala con un ejemplo práctico Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional, en una intervención ante diputados, responsables de asambleas municipales y consejos populares en abril de 1994:

«Yo por lo menos estuve en 36 Parlamentos Obreros, y he estado en lugares donde he visto trabajadores de fábricas que están produciendo pérdidas, que enfrentan problemas muy serios, discutir esos problemas y tomar acuerdos concretos que realmente se reflejan en reducción de pérdidas, en mejoría de la eficiencia económica de esa fábrica (...) y aquí hay sectores de la clase obrera habanera que pueden poner ejemplos y no porque hayan recibido estimulación material, ni jabita, ni nada por el estilo. Que lo digan los administradores del sector tabacalero, por ejemplo, compañeros que discutían los problemas que tienen de calzado, de ropa, de transporte. Un obrero juvenil explicaba ahí las maravillas que tiene que hacer para llegar todos los días desde La Lisa hasta “La Corona”, un muchacho joven, que sabe además que no muy lejos de allí cualquier traficante con uno de los tabacos que él produce, gana mucho más que lo que él gana trasladándose por toda La Habana y decía él: “mire usted los zapatos que tengo, las condiciones en que estoy trabajando”, pero estaba allí. Es correcto que nos planteemos cómo estimular al que produce y cómo además actuar contra el vividor que está especulando con los problemas y las dificultades del pueblo, pero no olvidemos que también si estamos aquí es porque hay muchos colectivos obreros que sin más estímulos que su honor y su dignidad, van todos los días al trabajo» (Alarcón, 2002: 94).

El 1.º de Mayo de 1994 no se va a realizar la tradicional gran manifestación por las calles de La Habana sino que se celebra una sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular en la que la Central presenta una propuesta sobre el curso del ajuste que es discutida por la máxima instancia de poder del Estado cubano, tomándose los acuerdos correspondientes (Caram, 2005). La CTC va a conseguir así poner en discusión colectiva las medidas adoptadas ante la crisis buscando propuestas de consenso (Guanche, 2009 b: 2)

«Durante los meses previos a la reunión parlamentaria programada para la aprobación de las medidas de ajuste económico (mayo de 1994), los sindicatos desplegaron una serie de debates en sus bases que fueron reflejados en la prensa gremial. Finalmente los sindicatos fueron capaces de posponer la imposición de un impuesto sobre los salarios, lo que estaba previsto en el programa inicial» (Dilla-Oxhorn, 1999: 164)

Otro evento importante en la historia de la CTC será la celebración de su XVII Congreso en 1996 y las Tesis o documentos para el debate que le precedieron, considerados por diversos analistas cubanos la reflexión institucional más avanzada ideológicamente desde el Llamamiento al IV Congreso del PCC en 1990. Lo más destacable de estos textos es que plantean la apertura a la pluralidad de las formas de trabajo, desde la conciencia de que la CTC debe representar el diverso abanico de los nuevos intereses de los trabajadores cubanos (López Vigil, 1997: 25). Podemos confirmar entonces, como hemos señalado, que la línea de la CTC queda totalmente marcada por las diversas etapas que ha atravesado la Revolución en estas cinco décadas reproduciendo en su campo específico de actuación, como ha pasado con el resto de las organizaciones de masas, las líneas maestras que han definido el devenir del propio proceso. A partir de los últimos años del siglo xx, cuando el espacio económico es ya netamente diferente al vivido en períodos anteriores, la realidad laboral vive también su particular proceso de transformación con un progresivo aumento de trabajadores en el sector servicios o con una abrumadora incorporación de la mujer al mercado laboral como aparece claramente reflejado en la tabla siguiente referida ya al nuevo siglo xxi.

TABLA II
Distribucion de la fuerza de trabajo por categoria ocupacional y sexos
(en miles de trabajadores)

CONCEPTO	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Ambos sexos								
Total	4.505,1	4.558,2	4.607,0	4.641,7	4.722,5	4.754,6	4.867,7	4.948,2
Operarios	2.270,5	2.249,8	2.257,4	2.184,5	1.762,9	1.772,7	1.720,7	1.769,3
Técnicos	964,1	997,4	1.013,5	1.081,7	1.203,4	1.284,2	1.403,5	1.401,8
Administrativos	166,7	168,0	138,2	148,3	255,1	263,3	248,7	257,9
De servicios	761,4	802,9	829,3	881,9	1.107,9	1.068,2	1.108,1	1.138,2
Dirigentes	342,4	340,1	368,6	345,3	393,2	366,2	386,7	381,0
Mujeres								
Total	1.598,8	1.631,4	1.661,2	1.686,0	1.724,0	1.768,8	1.851,7	1.875,2
Operarios	349,3	390,6	398,7	384,8	278,1	294,1	288,0	295,0
Técnicos	624,1	621,2	647,9	674,7	720,1	770,3	840,9	835,9
Administrativos	143,4	134,8	116,3	116,2	162,9	164,1	152,3	155,3
De servicios	380,7	375,8	382,0	394,4	445,3	432,3	450,2	473,0
Dirigentes	101,3	109,0	116,3	115,9	117,6	108,0	120,3	116,0

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas. República de Cuba. Anuario Estadístico 2008.
http://www.one.cu/aec2008/esp/20080618_tabla_cuadro.htm

En este nuevo tiempo, la situación de la CTC es también realmente compleja convirtiéndose en la organización que más directamente se ve afectada por los cambios y las transformaciones. Así, en las conclusiones de la XIX Congreso de la Central celebrada en septiembre de 2006 quedan claramente reflejadas las importantes reducciones de recursos y de productividad (total y por horas de trabajo) con las consiguientes limitaciones sociales.

«A Pedro Ross Leal, miembro del Buró Político del Partido Comunista y secretario saliente después de 17 años de la Central de Trabajadores de Cuba, no le dolieron prendas para reconocer, en el 48 aniversario de la Revolución, que “falta mucho para llegar al nivel de vida que merecen los trabajadores cubanos”. Para llegar a

esa meta, el entonces Presidente en funciones Raúl Castro dijo en la clausura del Congreso de la CTC que es necesario acabar con la corrupción, las ilegalidades y el robo en las empresas estatales» (Botín, 2009: 144).

En los últimos quince años, las expectativas abiertas con la aparición de nuevas figuras como los trabajadores por cuenta propia¹¹ o aquellos vinculados a empresas mixtas¹² han dado lugar a una importante mutación en el entramado socio-laboral de la Isla. De esta forma, son muchas las voces que hablan de la necesidad de una readecuación urgente de la central sindical superando su papel de agente movilizador político para convertirse realmente en un proyecto activo de participación popular desde la perspectiva del mundo laboral y las necesidades y propuestas de los propios trabajadores en la Cuba de hoy (López Vigil, 1997: 26). Muy especialmente a raíz del cambio estructural que va a significar la remodelación del mundo laboral con la desaparición de 1.300.000 puestos de trabajo estatales en los próximos años y la apertura de las posibilidades de explotación y comercialización autónoma, incluida la creación de pequeñas empresas en el sector terciario. Esta auténtica «revolución», no sólo económica, que representa el cambio más profundo en Cuba desde 1959, va a necesitar de unos sindicatos activos, autónomos y verdaderamente equitativos de cara a delimitar los ajustes en las empresas estatales. Como ya hemos visto, el propio Raúl Castro en su intervención al cierre de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional, el 1 de agosto de 2010, dejaba muy clara la necesaria y legitimadora función de la CTC en todo

¹¹ Los cuentapropistas se desarrollan a partir del Período Especial en un momento en el que el Estado no puede garantizar el pleno empleo. A finales de 1997 su número es de unos 200.000 trabajadores (además de los «ilegales») dando origen a un singular «tejido social» en el ámbito económico. Determinados autores hablan, en los inicios de 2010, de más de un millón de personas que tienen intereses económicos en contradicción con los establecidos por los parámetros estatales (López Vigil, 1997: 25-26). Para la CTC en este tiempo, como hemos señalado, los cuentapropistas entraban en la categoría de «trabajadores» pero sin establecer en la práctica ningún tipo de distinción entre ellos y quienes trabajaban para el Estado como asalariados. Las anunciadas nuevas medidas económicas van a transformar totalmente el tablero de operaciones.

¹² A partir de los años 90 se desarrollan en Cuba un amplio número de corporaciones mixtas con capital cubano y extranjero. La incorporación de trabajadores nacionales a estas estructuras genera nuevas situaciones, impensables tras sólo unos años atrás: las relaciones «empresario-trabajador», la práctica en estas empresas de esquemas de eficiencia y rentabilidad capitalistas, el establecimiento de los convenios vinculantes de personal laboral o las formas y la cantidad de pago de las nóminas desde el respeto a la legislación laboral, van a dar lugar a situaciones muy contradictorias que no siempre son resueltas de la manera más justa o equitativa de acuerdo a la propia realidad laboral cubana.

esta transformación (Castro, 2010). La Central sindical se va a encargar así en los meses siguientes de informar y asesorar a los trabajadores en el proceso de reestructuración laboral.

«Obviamente hay preocupación en muchas personas por su futuro inmediato. Se preguntan: ¿estaré en ese medio millón de trabajadores que queden fuera de las plantillas? Es un proceso difícil y a muchas familias, en lo inmediato, les traerá aparejado tensiones que no pueden minimizarse. En la actualidad, se discute en los centros de trabajo un llamamiento de la Central de Trabajadores de Cuba que anuncia y explica la medida de la disminución de plazas que está por comenzar. Se reitera que será un proceso transparente, con la plena participación del sindicato y que los criterios de idoneidad serán los que guiarán las decisiones. Un asunto que genera preocupación es si durante 2011 podrán crearse empleos suficientes como para compensar en una medida significativa las reducciones de plazas que se harán en el primer trimestre» (Vidal, 2010: 12).

En el año 2010, la Central de Trabajadores de Cuba aglutina a dieciocho sindicatos nacionales que agrupan a 2.999.000 trabajadores afiliados (el 96% del total de los asalariados). Su estructura consta del Congreso, el Consejo Nacional, el Comité Nacional, el Secretariado Nacional, sindicatos nacionales, ramales, comités provinciales, buró sindical a nivel de empresa y sección sindical. Celebra su Congreso Nacional, máximo órgano de dirección del sindicalismo cubano, cada cinco años y desde 1970 cuenta con un medio de comunicación propio, el periódico semanal *Trabajadores*, que se ha convertido en un buen referente para entender la evolución del movimiento sindical cubano, sus prioridades, necesidades, carencias y reflexiones, en todos estos años.

6.2.b) *La Federación de Estudiantes Universitarios (FEU)*

Nacida en 1922, la FEU es una organización que agrupa a los estudiantes universitarios cubanos. Su impulsor y primer secretario fue Julio Antonio Mella, como hemos visto anteriormente. Mella se va a convertir de hecho en un referente esencial en la historia contemporánea cubana por su labor de concienciación social desarrollada en una época marcada por el pesimismo y la represión.

«Comentando el pensamiento revolucionario de Martí, Mella nos deja frases de absoluta vigencia: "Internacionalismo significa, en primer término, liberación nacional del yugo extranjero imperialista y,

conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones". Y sin dejar ni un momento de luchar por Cuba, presta su esfuerzo constante a la Liga Imperialista y al intento de lograr la unidad mundial antiimperialista (...), participa como miembro y dirigente en el Partido Comunista de México y actúa en solidaridad con la gesta de Sandino» (Martínez Heredia, 2001: 160).

La FEU desde sus orígenes queda muy marcada por un espíritu de lucha y resistencia frente al poder político y sus excesos. De hecho se convertirá muy pronto en una de las agrupaciones civiles pre-revolucionarias con más alto nivel de organización y combatividad, así como con un gran prestigio e influencia en toda la Isla. En su seno se formarán varias generaciones de importantes cuadros políticos, como el propio Fidel Castro, siendo paralelamente fiel reflejo de las inquietudes de un estudiantado convertido en uno de los más concienciados y activos en América Latina. A lo largo de su prolongada historia, la institución ha pasado por distintas fases y vivido diversas sensibilidades como recuerda Julio García Oliveras, veterano dirigente de la FEU y posteriormente segundo jefe de su grupo de acción contra la dictadura de Batista, el *Directorio Revolucionario*.

«La FEU que había sido creada por Mella atravesó distintas etapas que es necesario recordar. Después del proceso revolucionario contra Machado, el movimiento estudiantil adquirió una jerarquía política en el país, que llegó hasta el punto de tomar parte en la formación del gobierno a la caída de Machado (...) Después del fracaso de la huelga de 1935¹³, la Universidad fue clausurada y la FEU prácticamente queda disuelta. En 1937 se produce la reapertura pero transcurría el primer gobierno de Batista que con la represión había anulado toda oposición. Un gran número de revolucionarios cubanos había tenido que emigrar a España y a la Guerra Civil española¹⁴. El único sector que mantuvo

¹³ En marzo de 1935 se declara una huelga general, impulsada desde la Universidad de La Habana, considerada el cierre del ciclo revolucionario que abarca la etapa entre 1920 y 1935. Fue la mayor demostración de movilización popular después de la caída del gobierno de Machado. El objetivo de la misma era acabar con el control militar del país, bajo la dirección de Batista, porque pese a la existencia de un gobierno civil el poder se encontraba en los cuarteles. Tanto Antonio Guiteras desde su organización «Joven Cuba» como el Partido Comunista alertaron de que las condiciones para el triunfo de la misma no estaban creadas. Por otra parte tampoco se había logrado vertebrar un frente unido de todas las fuerzas revolucionarias. La huelga generó una durísima represión así como una gran sensación de impotencia.

¹⁴ Más de mil ciudadanos cubanos participaron en la Guerra Civil española enrolándose fundamentalmente como voluntarios en las Brigadas Internacionales y también en otras unidades regulares donde fueron ubicados (Alfonso Bello, 2003: 164-165). Muchos de ellos perdieron la vida defendiendo el gobierno legítimo de la República como el conocido intelectual revolucionario Pablo de la Torriente Brau (1901-1936). Nacido

una función contestataria es el estudiantil. De ahí que Batista organice el bonche universitario para utilizar políticas violentas y mantener una presencia armada en la Universidad¹⁵ (...) Durante los años 40 y 50 los enfrentamientos se van a proyectar a través de los llamados grupos de acción (...) Yo entro en la Universidad en 1949-50 y me encuentro a una FEU inmersa en la politiquería, con vínculos gansteriles y con unos dirigentes que aspiraban abiertamente a tener cargos políticos (...) Cuando se producen los acontecimientos del 10 de marzo, la FEU se mantenía dividida por las diferentes políticas y esta división estaba propulsada por las llamadas organizaciones revolucionarias y los grupos de acción. Ese es el cuadro que va a presentar aquella FEU cuando se produce el golpe de Estado de Batista del 10 de marzo» (Angulo, 2008: 5).

Durante el gobierno golpista, la Universidad de La Habana se transforma en el principal escenario de la lucha política (Harnecker, 1988: 6). Pese a su heterogeneidad, tanto ideológica como organizativa, el rechazo a la dictadura va convertirse en un nexo de unión fundamental más allá de la existencia de diversas tendencias entre el estudiantado¹⁶.

en Puerto Rico, de la Torriente luchó activamente contra la dictadura de Machado y el posterior «Gobierno de los Cien Días». En septiembre de 1936 se trasladó a España para desarrollar su última etapa de trabajo como periodista en la Guerra Civil, colaborando como corresponsal de diversas publicaciones de América Latina y Estados Unidos. Murió combatiendo en Majadahonda el 18 de diciembre de 1936 durante la defensa de Madrid. Miguel Hernández le dedicó su *Elegía Segunda*.

¹⁵ «El *bonchismo* es un episodio netamente estudiantil. Se inició cuando un grupo de estudiantes comenzó a recibir prebendas de los gobernantes de turno; se desarrolló con el apoyo de grupos de gansters armados, externos a los centros docentes, y terminó consumando actos criminales. Una minoría de los matriculados en la Universidad se integraban en las bandas y eran catalogados como «estudiantes profesionales», ya que pasaban ocho, diez o más años cursando una carrera sin terminarla(...) Un ejemplo elocuente lo constituyó Manuel (Manolo) Castro, que matriculó ocho cursos en la escuela de Ingeniería y no llegó a graduarse. El gansterismo dejó de ser un fenómeno estrictamente de grupos para convertirse en parte del sistema político del país, en un momento en que la llamada «democracia representativa» y la pluralidad partidista ofrecían un asqueante espectáculo» (Aguilar, 2000: 1-2).

¹⁶ Por ejemplo la Juventud Socialista, vinculada al PSP, se estructuraba del siguiente modo en la Universidad de La Habana en los años cincuenta: Un Buró Político (un secretario general, un organizador, un responsable de propaganda y un responsable de finanzas) y diversos Comités: el Comité 1 agrupaba a las Escuelas de Ciencia y Pedagogía (tres militantes); el Comité 2 a Agronomía y Veterinaria (tres militantes); el Comité 3 a Ingeniería y Arquitectura (nueve militantes); el Comité 4 a las Escuelas de Ciencias Comerciales, Derecho y Administración Pública (seis militantes) y el Comité 7 (el 5 y el 6 se disolvieron) a Medicina (con cinco militantes). Según testimonio del entonces militante de la Juventud Socialista César Gómez: «Allí en la Universidad había mucha indiscreción, eso es bueno decirlo. Muchos compañeros ponían una bomba y venían después a la Universidad y lo decían y nosotros nos enterábamos de eso. Nosotros nos enterábamos de muchas cosas porque teníamos Comités y teníamos militantes en todas las Facultades y si no era por un lado era por el otro, siempre nos iban llegando las cosas» (*Bohemia*, 1964: 32)

«Una (...), de quienes se preocupaban solo por terminar sus estudios y abandonar la Universidad; otra parte que rechazaba la dictadura de Batista, pero que apostaba por una solución política, es decir, una posible concesión de Batista o quizás una convocatoria a elecciones (...) y, finalmente, un tercer grupo que se oponía totalmente al cuartelazo y que desde el primer momento proclamaría la resistencia armada, al que se le afiliaría José Antonio Echevarría» (García Oliveras, 2009: 15)

Tras unos años de actos políticos, protestas y denuncias que van radicalizándose, en 1954 y con una marcada influencia de los acontecimientos vividos tras el asalto al Cuartel Moncada, el estudiante de arquitectura José Antonio Echevarría¹⁷ llega a la secretaría general y posteriormente a la presidencia de la Federación desde la adopción de una línea de trabajo sustentada en dos factores: la vía insurreccional contra el régimen y la apuesta por el mantenimiento de una acción unitaria de todas las voces de la oposición activa, factores que en definitiva serán también la base programática fundamental del naciente *Directorio Revolucionario*.

«A diferencia del M-26-7, la base del Directorio era el movimiento estudiantil. Desde que surgió (...) trascendió los límites de la Universidad (...) Representaba un llamado a todos los sectores de la sociedad a integrarse a la lucha, pero su base organizativa fundamental era el movimiento estudiantil y, específicamente, aquellos compañeros destacados en lucha política, en los enfrentamientos con las fuerzas represivas, y en las acciones armadas» (Angulo, 2008: 10).

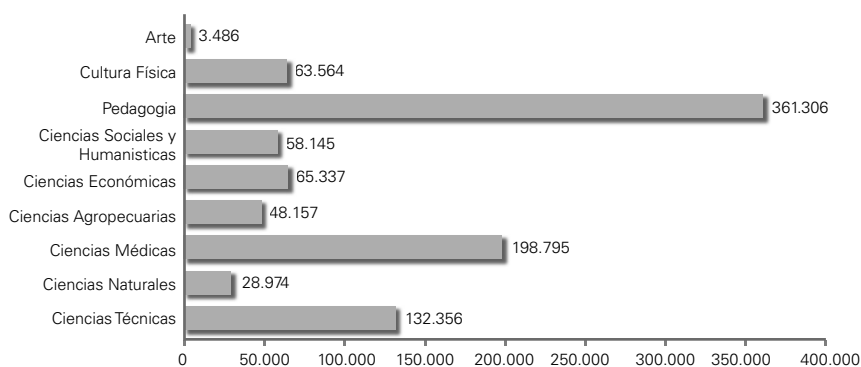
Hasta el triunfo de la Revolución la actividad de la lucha estudiantil (universitaria y de enseñanzas medias) va a seguir siendo constante y permanente en muy diversos frentes. Tras la victoria de 1959, la Universidad se va a convertir en un punto referencial del nuevo tiempo tanto por su significado político (buena parte de los pronunciamientos históricos de Fiel Castro en los primeros años del nuevo proceso se harán públicos en esta institución académica) como por la manifiesta defensa de la

¹⁷ José Antonio Echevarría (1932-1957) es uno de los dirigentes estudiantiles cubanos más valorados y respetados. Católico y marcado por un ideario radical revolucionario y antiimperialista, trabajó en la FEU para fundar a finales de 1955 el *Directorio Revolucionario*. Tras una reunión en México con el grupo de exiliados que habían protagonizado el asalto al cuartel Moncada y establecer una unidad de acción, regresa a Cuba donde el *Directorio* multiplica sus acciones. El 13 de marzo de 1957 muere junto con otros integrantes de su organización tras un operativo fallido en el que pretenden atacar el Palacio Presidencial y acabar con el gobierno de Batista, tomando paralelamente la emisora Radio Reloj para difundir el fin de la dictadura.

Revolución de potenciar la calidad y la cantidad de los estudios superiores con la apertura de facultades en todo el país.

«La adopción de planes y programas de estudio con bases científicas, el surgimiento de nuevas disciplinas y especialidades acordes con las exigencias del desarrollo del país (...), la organización de las investigaciones junto al proceso docente y la democratización de la vida universitaria, entre otras medidas, han determinado un cambio cualitativo en nuestros centros superiores de enseñanza” (Informe Central, 1990: 118).

GRÁFICO I
Graduados por Ramas de la Ciencia desde 1959 hasta 2008/2009



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas. República de Cuba.
(http://www.one.cu/aec2008/esp/20080618_tabla_cuadro.htm)

En pocos años se multiplica el número de licenciaturas y se abren nuevos centros mientras los estudiantes sacan sus libros gratis de las librerías, la mayoría de ellos impresos en *offset* por el Instituto Cubano del Libro saltándose en ese tiempo las leyes internacionales sobre derecho de autor. Como escribiría un profesor norteamericano a finales de la década de los años sesenta del siglo xx comparando el estudiantado cubano con el estadounidense, inmerso en plena reivindicación de sus derechos:

«Cuando los cubanos hablan de “revolución estudiantil” quieren decir algo distinto de los piquetes y los gases lacrimógenos que en los recintos de las universidades norteamericanas constituyen su marca de fábrica. La revolución cubana de 1959 puso patas arriba la Universidad de La Habana. Las facultades existentes fueron desmanteladas

(...) La transformación de la educación se llevó a cabo en el tiempo que tardó la Universidad de California en Berkeley en publicar un informe sobre lo que debería hacerse en su perturbado recinto (...) Los 27.000 estudiantes de la Universidad de La Habana no se quejan de impersonalidad, falta de espíritu comunitario o de acceso a los profesores, ni de la "irrelevancia" de lo que aprenden, sino de escasez de docentes calificados (tres cuartas partes de los que enseñan en la facultad de química son estudiantes que dictan cursos que acaban de aprobar) y de libros de texto en su propio idioma (debido a la escasez de papel y divisas)». (Hochschild, 1970: 65)

La FEU a lo largo de estos cincuenta años ha tenido diecinueve presidentes, cuatro de ellas mujeres (Olga María Oceja —1982/1985—; María de Jesús Calderius —1985/1987—; Carmen Rosa Báez —1991/1993—; y Gladys Gutierrez —2009/...—). Entre estos cargos, varios han desarrollado posteriormente importantes responsabilidades en tareas gubernamentales o de gestión institucional por lo que la organización es considerada la «cantera» histórica de los cuadros de la Revolución. Es el caso de Ricardo Alarcón de Quesada (presidente de la FEU entre 1960 y 1962) embajador en las Naciones Unidas y desde 1993 presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, máximo órgano legislativo del país; Carlos Lage Dávila (presidente de la FEU de 1975 a 1977) y Felipe Pérez Roque (presidente de 1989 a 1991), Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros y máximo responsable de la cartera de exteriores, respectivamente, hasta la destitución de sus cargos en marzo de 2009; Carlos Valenciaga (1997-1999), miembro del Consejo de Estado y consejero personal de Fidel Castro hasta su revocación en diciembre de 2008; y Hassan Pérez Casabona (1999-2003) que junto a Otto Rivero (proveniente de la UJC) serán personas muy cercanas a Fidel Castro y con altas responsabilidades en la llamada «Batalla de Ideas» hasta su desaparición de la escena pública.

Convertida en uno de los organismos de masas de la Revolución, entre sus principales objetivos a lo largo de estos años habría que situar los siguientes¹⁸:

- Representar y analizar los intereses, las inquietudes e iniciativas de los estudiantes universitarios.
- Exigir que se cumplan los deberes y se respeten los derechos de los estudiantes.
- Contribuir a formar graduados cada vez mejores preparados y listos para marchar donde el país los necesite.

¹⁸ http://www.ecured.cu/index.php/Federaci%C3%B3n_Estudiantil_Universitaria

- Estimular la obtención de buenos resultados docentes, así como la participación activa de los estudiantes en la investigación científica y la solución de los problemas concretos de la economía, en la misma medida en que se estrechen sus vínculos con la producción y los servicios mediante unidades docentes u otras variantes.
- Estrechar lazos de amistad con el estudiantado revolucionario, progresista y democrático de todo el mundo y especialmente con el de América Latina y el Caribe y demás países del Tercer Mundo.

Los estudiantes cubanos, tanto los universitarios como los de enseñanza media, han jugado un papel protagonista o muy activo en distintos momentos de su propio proceso: en los primeros años, por ejemplo, adaptando sus vocaciones profesionales a las necesidades del país tal y como propuso Ernesto Guevara en el famoso y polémico discurso «Que la Universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino» en la Universidad de las Villas en diciembre de 1959 (Guevara, 1991 vol. II: 34-38); participando como maestros voluntarios en las montañas orientales para luego convertirse en los primeros alumnos de la escuela de administradores de empresa organizada por el propio Guevara como ministro de Industria; creando la brigada universitaria «José Antonio Echeverría» que sería de hecho la primera Milicia Universitaria (octubre de 1959); protagonizando la histórica Campaña de Alfabetización de abril de 1961; o también, y en el reverso, reproduciendo en su ámbito de actuación las líneas generales de una política en ocasiones tan extremadamente dura y homofóbica como la que queda claramente manifestada en el editorial de la revista de la FEU *Alma Mater*¹⁹, publicado el 5 de junio de 1965²⁰.

¹⁹ *Alma Mater* (1922) tiene actualmente una tirada de 10.000 ejemplares y se distribuye en todo el territorio nacional.

²⁰ En la clausura del acto por el VI Aniversario de Asalto al Palacio Presidencial celebrado en las escalinatas de la Universidad de La Habana (13-03-1963), Fidel Castro arremetió muy duramente contra los Testigos de Jehová y contra los «vagos, hijos de burgueses» que «andan por ahí con unos pantaloncitos demasiado estrechos; algunos de ellos con una guitarrita en actitudes *elvispreslianas*, y que han llevado su libertinaje a extremos de querer ir a algunos sitios de concurrencia pública a organizar sus *shows* feminoides por la libre (...)» (<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1963/esp/f130363e.html>). A principios de 1965, la Unión de Jóvenes Comunistas y la Unión de Estudiantes Secundarios instaron en un comunicado a los institutos preuniversitarios a que expulsaran a los elementos «contrarrevolucionarios y homosexuales (...) en el último año de su carrera en la enseñanza secundaria superior, para impedir su ingreso a las Universidades». Casi de inmediato, comenzó «el Proceso de Depuración», en los institutos preuniversitarios y en los centros de educación superior. Poco después, miles de jóvenes considerados «contrarrevolucionarios», «lumpen» o «burgueses» —homosexuales, religiosos, etc.— fue-

«Numerosos y variados comentarios han surgido en nuestra Universidad, y sobre todo fuera de ella, como consecuencia del Proceso de Depuración que el estudiantado está llevando a cabo en sus filas contra los elementos hostiles a la Revolución (...) La Depuración surge como un producto del desarrollo actual y como necesidad para el desarrollo futuro de la Revolución en el campo de la Ciencia, de la Técnica, de la Cultura, de la Economía y de la Política. Los futuros técnicos, científicos e intelectuales de nuestra Patria han de ser necesariamente revolucionarios, firmes ante el enemigo imperialista (...) No son ni los elementos desafectos a la Revolución ni los homosexuales capaces de cumplir esta tarea y por tanto no debe invertirse en ellos el producto del sudor y la sangre de nuestro pueblo para darles armas y herramientas que puedan volver contra la Sociedad (...)» (Alma Mater n.º 49, 5-06-1965, p. 2).

El clima político existente llevará, en palabras de un conocido intelectual cubano, a que la generosidad y la mezquindad, la lucidez y la torpeza se alternen e incluso coincidan:

«Quien había participado, todavía adolescente, en la hazaña de la alfabetización podía, unos años después, ya como estudiante universitario, acusar de *extravagante* o *apático* a un compañero de estudios que se dejaba crecer la melena o escuchaba en secreto a los Beatles. Quien apoyaba sin reservas y con sacrificios cotidianos el proyecto de una sociedad distinta, podía —en nombre de ese mismo proyecto— mostrarse intolerante ante quienes reclamaban su derecho a ser distintos, ya fuera por su orientación sexual, sus creencias religiosas o su afición a las modas de los *hippies*» (Fornet, 2009: 358).

Más allá de estas páginas oscuras y sectarias en la historia del nuevo proceso en las que, además, van a participar en función de sus propios

ron enviados a los campamentos de las llamadas Unidades Militares para la Ayuda de Producción (UMAP, 1965-1968) en la provincia de Camagüey, para realizar allí en régimen de trabajo el «Servicio Militar Obligatorio». Se escribía así una de las páginas más tristes e indecorosas del proceso revolucionario cubano. Las UMAP fueron cerradas finalmente por la presión de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), intelectuales extranjeros, etc. Décadas después, Fidel Castro hablará del tema en diversas ocasiones señalando que pese a no ser unidades de castigo en su concepción, en aquel momento él ya señaló que se produjeron abiertas «distorsiones» por los prejuicios sociales de la época contra la homosexualidad (Ramonet-Castro, 2006 b: 255). En agosto de 2010 en una entrevista al diario mexicano *La Jornada*, Castro realiza una severa autocrítica de estos hechos asumiendo su responsabilidad en primera persona al no valorar en su verdadera dimensión el bloque homofóbico existente: (<http://www.jornada.unam.mx/2010/08/31/index.php?section=mundo&article=026e1mun>).

marcos de actuación todas las organizaciones de masas de la Revolución de una forma u otra, la labor del estudiantado cubano ha sido realmente importante en otras actividades extra-académicas como el trabajo voluntario en el campo (comenzando por la recogida de café en las montañas), la participación en las movilizaciones de masas o en los carnavales habaneros con su prestigiosa comparsa creada en 1961 (Pérez Rivero, 2008: 107), el trabajo en tareas constructivas (como, por ejemplo, las obras para los Juegos Panamericanos de 1991) o la rehabilitación de escuelas y polí-clínicos.

En un estudio realizado por el diario *Juventud Rebelde* en el año 2007 encuestando a cien jóvenes universitarios capitalinos sobre la significación que tiene la FEU para las actuales generaciones, se puede observar que uno de los principales problemas que presenta la organización es la necesidad de reafirmar los principios establecidos en su definición sin alejarse de las nuevas situaciones económico-sociales reestructurando sobre esa base sus líneas de actuación. Los encuestados hablan de falta de protagonismo actual de las FEU, la desaparición manifiesta del sentido de pertenencia, la pérdida de espacio y protagonismo social del estudiantado y la escasa identificación con sus dirigentes, fruto entre otras cuestiones de la falta de carisma de éstos o de un sistema de elección mal planteado (*Juventud Rebelde*, 23-09-2007: 19).

La FEU contaba en la primera década de este nuevo siglo con más de 110.000 afiliados²¹ y su estructura, en orden ascendente, es la siguiente: Jefe de brigada, Presidente de Facultad, Presidente de Instituto, Secretariado Nacional (integrado por diecisiete personas), un Consejo Nacional que se reúne con carácter bianual y el Congreso Nacional que se realiza, según los estatutos, cada cuatro años. Hasta el momento se han celebrado siete Congresos Nacionales: 1979, 1982, 1987, 1990, 1995, 2000 y 2006. En el VII y el último hasta el momento, celebrado bajo el lema «Somos un ejército de luz» en diciembre de 2006, se establecieron los siguientes acuerdos fundamentales²²:

1. Evaluar la impartición en todas las carreras de la asignatura «Historia de Cuba» con un sistema de conocimientos uniforme para todas las carreras universitarias, proponiendo que se resuma en un capítulo la historia de la FEU y del movimiento estudiantil cubano.

²¹ En este número se incluyen los 30.000 afiliados del total de 35.000 jóvenes estudiantes de 119 nacionalidades que realizaban sus estudios superiores en la Isla de la Juventud.

²² http://www.feuariguanabense.sld.cu/pag_s/historia2.htm

2. Mantener el enfrentamiento frontal a las manifestaciones de corrupción y conductas negativas y éticamente cuestionables que puedan manifestarse en los escenarios donde estamos, sean espacios universitarios o sociales donde compartimos misiones.
3. Ratificar las Brigadas Universitarias de Trabajo Social (BUTS) como espacio para contribuir a la formación política, jurídica, económica y cultural de las comunidades.
4. Solicitar a las direcciones institucionales la superación constante del claustro de profesores que imparten clases en las sedes municipales a través de las maestrías en Pedagogía y Metodología de la Investigación.
5. Tener en cuenta los criterios de los alumnos a través de encuesta para la confección de los programas de estudio.
6. Ratificar la brigada como célula básica de la organización y el espacio principal de discusión de la membresía. Rediseñar la enseñanza de la Historia en la universidad que contenga elementos de las especialidades y de la historia de la FEU.
7. Rescatar los Exámenes de la Dignidad²³.
8. Promover el conocimiento de las tradiciones culturales desde las particularidades de cada territorio.
9. Dedicar la comisión «Jóvenes en defensa de la humanidad» a nuestro Comandante en Jefe.

Ingresar en la Universidad e integrarse en la FEU viene a ser un mismo paso para la inmensa mayoría de los estudiantes universitarios ya que de esta forma pueden participar en un amplio abanico de actividades académicas y políticas aunque esta realidad ha ido bajando su perfil esencialmente a partir de finales de los años noventa del pasado siglo.

Pese a sufrir un deterioro y desgaste similar al vivido por el resto de las organizaciones de masas (con variables en función del ámbito de incidencia de cada una de ellas), podemos señalar que la FEU ha conservado una notable vitalidad. En definitiva, los universitarios cubanos representan una reserva de valiosas posiciones intelectuales que van desde las de defensa apasionada de la Revolución, hasta las disidencias más acérrimas, pasando por un sinfín de significativos aportes críticos (López Vigil, 1997: 29).

²³ Se trata de reivindicar la evaluación continua: «Hacer de cada examen el trabajo de control o seminario, un acto evaluativo. Lograr esto debe ser una vertiente priorizada de la labor de la organización y para ello se debe alcanzar un estudio profundo de cada asignatura y una óptima utilización de la bibliografía».

6.2.c) *La Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEEM)*

Esta organización de masas desarrolla funciones similares a las de la FEU pero en el ámbito de la enseñanza media. Cuenta con un antecedente histórico dentro de la Revolución: la Unión de Estudiantes de Secundaria (UES), fundada en 1962 y que encabezó las masivas campañas de recogida de café o los foros llamados «Cómo estudiar más y mejor», verdadera escuela complementaria con una metodología activa y solidaria. Después de años de vacío organizativo, en 1970 surgió la FEEM con la idea de revitalizar el movimiento estudiantil y fortalecer las organizaciones de masas. El Primer Congreso se celebró en enero de 1971 y en él quedaron definidas las tareas principales: impulsar el espíritu investigativo, luchar contra el ausentismo y la deserción escolar, cumplir con las tareas encomendadas por la Revolución y proclamar la solidaridad con otros pueblos que luchaban por su liberación nacional. A lo largo de sus años de existencia y con mayor o menor fortuna, la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media ha desarrollado diversas actividades esencialmente ligadas a la formación patriótica e internacionalista de los estudiantes cubanos, cuya afiliación a la FEEM es prácticamente mecánica. También ha sido una constante en el intento de fortalecer la formación integral de los jóvenes combinando estudio y trabajo (esencialmente con la puesta en marcha del Plan «La Escuela al Campo» a partir de 1966).

La FEEM cuenta hoy con más de medio millón de afiliados. Su organigrama consta de un secretariado nacional y un consejo nacional que los representa, además de los secretariados provinciales, municipales y a nivel de base. El Congreso de la organización se celebra cada cuatro años. Actualmente vive un momento de indefinición fruto de la propia situación de la educación en Cuba. Pese a que las investigaciones internacionales sobre el nivel de escolarización y la calidad de la enseñanza siempre han mostrado resultados muy favorables al sistema educativo cubano²⁴, en los últimos años se ha abierto un intenso debate en la Isla en torno a la situación de uno de los grandes logros de la Revolución: universalizar de forma gratuita y con un elevado nivel formativo la educa-

²⁴ Un ejemplo: en un estudio realizado entre 2004 y 2008 por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad —LLECE—, con el apoyo de la Unesco, se evaluaron 196.040 estudiantes de tercero y sexto grado de educación primaria distribuidos en 8.584 aulas de 3.065 escuelas urbanas y rurales de 16 países de la región latinoamericana. Los resultados reflejaron que Cuba es el país con la más alta calidad educativa y con los mejores resultados de aprendizaje confirmando paralelamente la elevada tasa de escolarización neta con la que cuenta el país (prácticamente el 100% del alumnado) y el reducido grupo de estudiantes que repiten curso con un descenso de hasta el 0,5% respecto al año anterior. (<http://revistazoom.com.ar/articulo2390.html>. (Última consulta: 10-06-2010).

ción desde prácticamente las escuelas de preescolar (Círculos Infantiles) hasta la Universidad.

En los años cincuenta, antes de la Revolución, sólo el 45% de la población infantil estaba escolarizado en primaria y un 8% en secundaria. Cerca de 600.000 niños no asistían a clases y aproximadamente unos 10.000 maestros no tenían trabajo. Finalmente, el 42% de la población adulta era analfabeta, es decir, cerca de 800.000 personas (Herrera, 2006). En diciembre de 1959 se promulga la Ley n.º 680 que dispone la realización de la Reforma Integral de la Enseñanza, en cumplimiento de lo prometido en el Programa del Moncada. Se establece un sistema nacional de educación, integrado por seis grados de primaria, tres de secundaria básica (preuniversitario) y el nivel universitario, además del año de educación pre-escolar. También se eliminan las diferencias de contenido en los programas de las escuelas públicas y privadas (Cantón-Duarte, 2006: 56). Será el primer paso hacia un sistema estatal, gratuito, integral y organizado mediante subsistemas articulados. A mediados de los años sesenta el país alcanza la meta de la enseñanza universal en la educación primaria, mientras la formación académica de adultos recibe también un fuerte impulso y aparecen los primeros frutos de lo que en los próximos años constituirá una muy cualificada comunidad científica²⁵. Se abren bibliotecas en toda la República, se promueven las artes, se fomenta la educación física y deportiva... En los años noventa, a pesar de las graves dificultades económicas, la educación sigue siendo uno de los ámbitos priorizados por la Revolución.

«Se pudo mantener la universalidad de la enseñanza. La tasa de escolarización en la primaria (de 6 a 11 años) siguió siendo superior al 99%, expresado en tasa neta. En la enseñanza secundaria la tasa de es-

²⁵ «Hoy en día Cuba posee más de 600 patentes farmacéuticas y biotecnológicas, entre ellas la de una vacuna contra la meningitis B— la única eficaz, la única descubierta por un país del Sur y administrada en países del Norte, medalla de oro de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual—, pero también vacunas contra la hepatitis, el *Haemophilus influenzae*, el cólera, las neumonías infantiles, los tratamientos contra el colesterol (con el PPG), los accidentes cardiovasculares y ciertos cánceres, los trasplantes renales, así como los interferones, los sistemas de diagnóstico, los equipamientos neurocientíficos, los factores de crecimiento epidérmico, el tratamiento del sida, de las enfermedades mentales... Los cubanos exportan también programas y servicios informáticos de un nivel muy alto» (Herrera, 2006). Entre las entidades cubanas dedicadas al mundo de la salud más reconocidas internacionalmente podemos señalar el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, el Centro de Inmunología Molecular, el Instituto Finlay, el Centro de Investigación y Productor de Sueros y Vacunas, el Instituto de Medicina Tropical Doctor Pedro Kouri (IPK) o el Centro Internacional de Restauración Neurológica (CIREN). «Son muchos los países del mundo (incluyendo los Estados Unidos) que se benefician con productos creados en varias de estas instituciones cubanas» (Fernández Retamar, 2004).

colarización descendió ligeramente con la crisis económica, del 94 al 91% entre 1990 y 1995, pero no tardó en recuperarse para superar el 95% en el año 1999 y alcanzar el 99% en el 2005. En la enseñanza superior, los estudiantes, como es lógico, se concentraron en las carreras que aseguraban una salida laboral en los sectores motores de la economía, sobre todo en los servicios, como el turismo, la administración o la informática. En 2005 había en Cuba 350.000 estudiantes universitarios, es decir, uno por cada 36 habitantes, el primer puesto mundial. Cuba también ocupa el primer puesto mundial en número de estudiantes universitarios extranjeros que disfrutan del becas del estado receptor» (Herrera, 2006).

A partir de la «Batalla de Ideas» se ponen en marcha una serie de programas de readecuación y modernización educativa: se introduce la informática en la enseñanza (instalación de más de 50.000 ordenadores en las aulas), la «Universidad para Todos» (extensión de la enseñanza universitaria a toda la sociedad favoreciendo así la socialización del conocimiento), la creación de canales educativos (apertura de dos canales de televisión especializados aumentando paralelamente los contenidos educativos en la programación general hasta ocupar un 30% de la misma), etc. Otras medidas van a generar una considerable polémica social en su aplicación como la potenciación de las «tele-clases» o la aparición de la figura del «maestro emergente» ante la constatación de la carencia de profesores fruto de la nueva realidad económica (el objetivo es formar a adolescentes en cursos acelerados para incorporales como maestros de apoyo o titulares en cursos de primaria y secundaria pero, dados los resultados, la medida queda finalmente paralizada). Como consecuencia de la extensión social de estas críticas el propio Fidel Castro va a dedicar a esta cuestión, desde un manifiesto malestar, una de sus conocidas «reflexiones» ya convaleciente de su enfermedad:

«Parecería ser nuestro país el que más problemas de educación tiene en el mundo. Todas las noticias cablegráficas que llegan divulgan información sobre muchos y difíciles retos: déficit de más de 8.000 maestros, groserías y malos hábitos de los estudiantes, insuficiente preparación; en fin, de todo tipo. No creo, en primer lugar, que estemos tan mal. Ningún país desarrollado posee en este campo nuestros índices de escolaridad y las posibilidades educacionales de todos los ciudadanos, a pesar del bloqueo injusto y el robo descarado de brazos, músculos y cerebros que sufre Cuba» (Castro, 2008 b).

Pese a que la educación sigue siendo una de las prioridades del proyecto social puesto en marcha por la Revolución, los nuevos problemas derivados de la situación económica son una realidad: carencias mate-

riales, falta de soportes pedagógicos diversos, dificultades de adecuación del sistema de estudios a las nuevas necesidades, etc. Como medida paliativa, se van a mejorar los limitados sueldos y jubilaciones de los maestros así como sus condiciones de trabajo y su formación continua de tal forma que aumente el número de nuevos y motivados licenciados en ciencias de la educación.

Es precisamente este contexto general en el que se inscribe la situación específica de la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEEM) y su necesidad de renovación, propuesta mayoritariamente por los propios jóvenes, como elemento fundamental de reflexión sobre la nueva realidad que vive Cuba específicamente en el ámbito de la construcción y auto-elaboración de alternativas desde o para las nuevas generaciones.

6.2.d) *Unión de Pioneros José Martí (UPJM)*

Esta organización agrupa a más de un millón de niños que están matriculados en la educación primaria. De hecho, todo estudiante en este ciclo formativo se integra automáticamente en la misma. Sus objetivos se centran en fomentar el amor a la patria, el interés por el estudio y el desarrollo vocacional. La Unión de Pioneros realiza actividades muy variadas que van desde excursiones o estancias en campamentos a homenajes o evocaciones a figuras de la patria. Los Pioneros son la organización de masas más aceptada socialmente (López Vigil, 1997: 37) y la llamada «ceremonia de iniciación» (acto en que se le impone a los niños la «pañoleta roja» como símbolo de que ya son mayores y van a comenzar a leer y escribir) cuenta con una enorme popularidad y seguimiento. La Unión de Pioneros, en definitiva, es una institución más «patriótica que política» y la identidad de sus símbolos centrales (la bandera, el amor a Cuba con Martí y el Che) propicia fuertes elementos de consenso²⁶.

²⁶ Aunque no todas las voces coinciden con esta consideración: «En todas las escuelas del país se hace hoy una ceremonia para que los niños de primer grado entren en la organización pioneril. El matutino dura más que de costumbre, los padres acompañan a sus hijos mientras les ponen las pañoletas y gritan —por primera vez— la consigna de «Pioneros por el comunismo, seremos como el Che». Yo también pasé por eso en dos ocasiones: por el cuando me tocó alistarme en la UJPM y otra aquel día que presencié cómo se iniciaba mi hijo Teo. De las dos guardo recuerdos tan diferentes que parecen haber ocurrido en dimensiones totalmente opuestas» (Sánchez, 2010: 354).

6.2.e) *Asociación de Combatientes de la Revolución (ACRC)*

La Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC) se funda en Villa Clara en 1993, en pleno Período Especial, y aglutina en una sola organización social a más de 330.000 ciudadanos «que han estado en las líneas del frente de las batallas revolucionarias desde la década de 1930 hasta el día de hoy». Entre sus miembros hay veteranos de las brigadas voluntarias que participaron en la Guerra Civil española (1936-1939); combatientes de la lucha clandestina y la guerra contra la dictadura de Batista (1956-1958); miembros de las milicias y las fuerzas armadas que derrotaron la invasión en Playa Girón (1961) o combatieron a los grupos contrarrevolucionarios en la sierra del Escambray y otras regiones; y ciudadanos cubanos que han tomado parte en misiones internacionalistas en tareas de maestros, médicos o efectivos militares en países como Nicaragua, Bolivia, Vietnam, Congo, Etiopía o Angola. Integran también la asociación miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior en activo y jubilados, quienes pueden solicitar incorporarse después de quince años de servicio (Madrid-Waters, 2001).

Una de las principales tareas de la Asociación de combatientes es revivir sus vivencias individuales y colectivas para acercar a las nuevas generaciones en Cuba las experiencias vividas. De esa forma, cada escuela cubana está vinculada a un grupo de base de la organización y periódicamente los miembros de la ACRC participan en actividades en los 12.300 centros escolares del país. La Asociación se organiza actualmente en 12.224 locales de base que cubren las 169 municipalidades de la República y cuenta con una dirección nacional de 46 miembros.

CAPÍTULO 7

Las Organizaciones de Masas (I): los Comités de Defensa de la Revolución (CDR)

El 28 de septiembre de 1960 en un multitudinario acto público celebrado en la terraza Norte del Palacio Presidencial de La Habana, Fidel Castro anuncia la creación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR):

«Vamos a establecer un sistema de vigilancia revolucionaria colectiva. Y vamos a ver cómo se pueden mover aquí los lacayos del imperialismo porque en definitiva nosotros vivimos en toda la ciudad, no hay edificio de apartamento de la ciudad, ni hay una cuadra, ni hay una manzana, ni hay barrio que no esté ampliamente representado aquí. Vamos a implantar, frente a las campañas de agresiones del imperialismo, un sistema de vigilancia colectiva revolucionaria, y que todo el mundo sepa qué hace el que vive en la manzana, y qué relaciones tuvo con la tiranía y a qué se dedica, con quién se junta, en qué actividades anda. Porque si creen que van a poder enfrentarse al pueblo, ¡tremendo chasco se van a llevar!, porque les implantamos un Comité de Vigilancia Revolucionaria en cada manzana, para que el pueblo vigile, para que el pueblo observe, y para que vean que cuando la masa del pueblo se organiza, no hay imperialista, ni lacayo de los imperialistas, ni vendidos que puedan moverse. Están jugando con el pueblo y no saben todavía quién es el pueblo; están jugando con el pueblo y no saben todavía la tremenda fuerza revolucionaria que hay en el pueblo». (Bell-Lopez-Caram, 2008: 295)

Un duro alegato que parece situar la lente *orwelliana* en las microestructuras sociales de la nueva Cuba revolucionaria. Pero, en honor a ser objetivos, no podemos hacer abstracción del contexto de estas declaraciones, la durísima realidad que está viviendo un proceso social nuevo, original y dis-

tinto que ha entusiasmado a la inmensa mayoría de la población (los *olvidados* de la Historia) consolidando un consenso político como nunca antes en la historia nacional (Dilla-Oxhorn, 1999: 162). Un proceso que está siendo acosado y criminalizado por, esencialmente, romper una prolongada tradición de dependencia y sumisión a los intereses de Estados Unidos en la región latinoamericana, un largo siglo de «violencia y dolor» (Suárez, 2006).

7.1. Contexto de agresión y nacimiento de los CDR

Un año y medio después del inicio de la Revolución, podemos observar que las campañas de difamación, hostigamiento, conspiraciones y atentados han sido una constante prácticamente desde el momento de su instauración. En palabras de Fidel Castro:

«En los primeros días esas actividades terroristas eran más bien organizadas por elementos batistinianos, antiguos policías y gente de Batista mezclados con algunos contrarrevolucionarios¹. Pero ya la administración estadounidense, utilizando esos elementos, trabaja intensamente contra Cuba. Comenzaba el bloqueo económico. En los meses previos a la invasión de Girón la CIA (...) llegó a crear más de 300 organizaciones contrarrevolucionarias (...). De noviembre de 1961, después de Playa Girón a enero de 1963, o sea, en catorce meses, hubo un total de 5.780 acciones terroristas contra Cuba, de ellas 717 ataques serios contra equipos industriales (...). Aquel terrorismo, en total, provocó 3.500 víctimas y más de 2.000 mutilados» (Ramonet-Castro, 2006 b: 284-285).

Hagamos un repaso cronológico para entender el clima social y el estado de tensión colectiva en el momento en el que, en septiembre de 1960, se ponen en marcha los CDR. Para ello atenderemos básicamente la investigación realizada por Fabián Escalante (Escalante, 1993: 185-199).

ENERO 1959:

Día 16:

- Anuncian reclutamiento de mercenarios en Santo Domingo para desembarcar en las costas de Cuba “tan pronto surjan descontentos con la Revolución» (Olivera, 1998).

¹ A estos grupos señalados por Fidel Castro habría que añadir también aquellos colectivos que, apoyando a la Revolución en un primer momento, van alejándose de ella por su «giro a la izquierda» alzándose incluso en armas. La gran mayoría de ellos, pese a su supuesta denuncia de la «revolución traicionada», van a terminar siendo financiados por los servicios de inteligencia norteamericanos, como tendremos oportunidad de ver más adelante.

Día 27:

- Estados Unidos concede asilo político a connotados altos cargos de la dictadura de Batista.

FEBRERO 1959:**Día 1:**

- Reunión de Frank Bender² con el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo y Johnny Abes García³ para estudiar planes contra la Revolución cubana.

Día 2:

- Allen Robert Mayer, ciudadano norteamericano, es arrestado a bordo de una avioneta con la que se había introducido ilegalmente en territorio cubano con el fin de atentar contra la vida de Fidel Castro.

MARZO 1959:**Día 26:**

- La policía cubana descubre un plan para asesinar a Fidel Castro. Los inspiradores de la operación son Rolando Masferrer y Ernesto de la Fe, refugiados batistianos en Estados Unidos.

ABRIL 1959:**Día 15:**

- William Morgan⁴ viaja a Miami y se entrevista con el coronel Augusto Ferrando, cónsul dominicano en esa ciudad. Están presentes el fabricante de armas Fred Boscher y el contrarrevolucionario cubano Manuel Benítez quienes le explican los planes contra la Revolución y que disponen de un millón de dólares, entregados por Trujillo, para derrocar a Fidel Castro.

² De verdadero nombre Gerry Droller, es un alto agente de la CIA, de origen alemán, enviado por Richard Nixon a República Dominicana.

³ Coronel militar y Jefe de Inteligencia del Gobierno de Trujillo.

⁴ William Morgan, ciudadano norteamericano nacido en 1928, participó en la II Guerra Mundial siendo arrestado y encarcelado en California y luego en Michigan por problemas graves de indisciplina. Según algunas versiones, tras ser puesto en libertad acompañará a Jack Turner, un traficante que vendía armas y municiones en Cuba al II Frente de Escambray dirigido por Eloy Gutiérrez Menoyo, decidiendo incorporarse a la lucha guerrillera aunque otros autores, como Cabrera Infante, explican la incorporación de Morgan a la guerrilla como acto de solidaridad con un amigo norteamericano suyo muerto por una ráfaga de ametralladora de un soldado mientras observaba un tiroteo desde la ventana de un hotel habanero (Cabrera, 2010: 423). Terminada la guerra contra Batista con el grado de comandante, Morgan es contactado por grupos contrarios al proceso que preparan una invasión y él la denuncia ante Fidel Castro. Posteriormente se rebela contra el «izquierdismo» de la Revolución alzándose en armas. Detenido, es juzgado y finalmente fusilado el 11 de marzo de 1960.

- Detienen en el municipio de Regla (Gran Habana) al primer núcleo contrarrevolucionario descubierto tras la instauración del nuevo Gobierno. Formaban parte de una organización que tiene contactos en el extranjero y es financiada por personas vinculadas al régimen de Batista.

Día 17:

- Son sorprendidos dos ciudadanos norteamericanos mientras tratan de fotografiar las áreas interiores del campamento militar de La Cabaña, en La Habana.

MAYO 1959:

Día 3:

- William Morgan viaja de nuevo a Miami y habla por teléfono con Trujillo. Se le informa de la visita del sacerdote español Ricardo Velazco Ordóñez, asesor del dictador dominicano y de filiación falangista, a Cuba.

Día 12:

- Se celebra en Chile una reunión de los embajadores de Estados Unidos en Sudamérica donde acuerdan un plan contra la Revolución cubana que incluye ejercer presión sobre los gobiernos del área y en la prensa norteamericana, con el fin de iniciar una campaña de calumnias y ataques contra Cuba.

JUNIO 1959:

Día 2:

- El gobierno dominicano recluta a mercenarios y elementos fascistas con el fin de crear una denominada “Legión Extranjera” para realizar distintos operativos en el Caribe y América Central.

Día 4:

- Llega a Cuba el sacerdote Velazco celebrando varios encuentros en nombre de Trujillo y preparando la ofensiva para el derrocamiento de la Revolución.

Día 6:

- Detenidos varios integrantes de un complot organizado en Santiago de Cuba, varios de ellos ex militares de Batista.

Día 7:

- Atacadas las embajadas de Cuba en Santo Domingo y Haití por contrarrevolucionarios y batistinianos. Es tiroteado el auto del embajador en la República Dominicana que recibe 52 impactos de bala. El chofer resulta herido.

Día 20:

- En el hotel Capri de La Habana se celebra la última reunión del sacerdote Velazco con William Morgan. Se concreta la posible fecha de entrada clandestina de armas a Cuba.

Día 24:

- Detenido el contrarrevolucionario Alberto Palacio a quien le son ocupadas varias bombas de fabricación casera. Posteriormente se amplía el número de detenciones.

Día 28:

- Una avioneta procedente de Estados Unidos deja caer en paracaídas pertrechos bélicos en Consolación del Sur (Pinar del Río).

JULIO 1959:**Día 2:**

- En Miami William Morgan recibe del cónsul dominicano un yate cargado con armas para ser utilizadas por la contrarrevolución.

Día 3:

- Son detenidos ocho contrarrevolucionarios a quienes se les ocupa gran cantidad de armas, bombas y explosivos para cometer atentados y sabotajes.

Día 4:

- Agredido el cónsul de Cuba en Miami.

Día 14:

- Es secuestrado y llevado a Estados Unidos un avión de transporte perteneciente a las fuerzas armadas revolucionarias.

Día 15:

- Atentado desde un auto contra un oficial del Ejército Rebelde. Los autores son detenidos en Guanajay y Artemisa (Gran Habana).

Día 19:

- Es detenido por el Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde (DIER) un grupo de conspiradores que actuaban en Marianao y otros lugares céntricos de La Habana.

Día 22:

- Son detenidos en La Habana los autores del ataque a una unidad militar.

Día 26:

- Es derribada en Boca de Jarauco (Gran Habana) una avioneta procedente de Estados Unidos que ha violado el espacio aéreo con el objetivo de lanzar paquetes con armas sobre la Isla.

AGOSTO 1959:**Día 5:**

- Son saboteados cuatro aviones de las FAR que se habían comprado en Estados Unidos por el Gobierno de Batista y que aún permanecían en Miami.

- Nueva acción del DIER que captura a un grupo de contrarrevolucionarios en Camagüey que planeaban atacar una prisión en esta provincia para sacar a los detenidos. Se les ocupan todas sus armas.

Día 8:

- Son arrestados dos funcionarios norteamericanos de la embajada de Estados Unidos en La Habana mientras dirigen una reunión de elementos contrarrevolucionarios que preparan una campaña de sabotajes y atentados. Ambos funcionarios son expulsados del país.
- La Policía Nacional Revolucionaria (PNR) descubre que la *American National Life*, una de las mayores empresas de seguros radicadas en Cuba, se dedica a aportar recursos económicos para sufragar los planes bélicos de los agentes contrarrevolucionarios, trujillistas y sus instigadores norteamericanos.
- Son detenidas en Pinar del Río 14 elementos contrarrevolucionarios.

Día 11:

- Detención de cientos de ex militares del Gobierno de Batista implicados en un vasto plan para reagrupar a antiguos miembros del ejército y la policía, latifundistas, etc. para apoyar un desembarco que debían efectuar mercenarios procedentes de Santo Domingo y provocar alzamientos armados en la capital y atentados a dirigentes de la Revolución.
- Un avión dominicano lanza varios paracaídas con pertrechos militares en las montañas de Escambray.

Día 12:

- Aterriza en Trinidad un avión dominicano con armas y material bélico destinado a la contrarrevolución. En la nave viaja el cura Velazco para entrevistarse con los cabecillas de la conspiración y comprobar la situación en el terreno.

Día 13:

- Con la captura de un segundo avión se pone fin a la conspiración urdida por el dictador dominicano con la anuencia de la CIA.

Día 19:

- Capturados varios batistinianos prófugos que se encuentran alzados en la zona de Pan de Azúcar, en la Cordillera de los órganos (Pinar del Río).

SEPTIEMBRE 1959:

Día 21:

- Descubierta una conspiración de ex militares de la dictadura de Batista. Son detenidas 40 personas que planeaban atentados y acciones de sabotaje contra el aeropuerto, el polvorín de Toa (Guanátamo) y otros lugares de la zona.

OCTUBRE 1959:***Día 9:***

- Un avión procedente de Estados Unidos deja caer cinco paracaídas con pertrechos bélicos en la zona de Aguacatales, cerca del pueblo de Minas de Matahambre (Pinar del Río), Fuerzas del Ejército Rebelde ocupan todo el cargamento.
- Detenidos en Mariel ocho contrarrevolucionarios cuando pretendían embarcarse hacia Estados Unidos con el propósito de unirse a una expedición que entraría en las costas de Pinar del Río para internarse en la región de Pan de Azúcar.

Día 12:

- Un avión sin identificación sobrevuela el poblado de San Gabriel entre Güira y Quivicán (Gran Habana).

Día 18:

- Capturado el Cabo Lara, responsable de un contingente de contrarrevolucionarios que asoló una amplia zona campesina en la provincia de Pinar del Río.

Día 21:

- Aviones procedentes de Estados Unidos ametrallan distintas áreas urbanas de La Habana. Se producen dos muertos y cincuenta heridos.

Día 22:

- Es derribada una avioneta pilotada por un sobrino del coronel golpista Eleuterio Pedraza cuando se disponía a tacar zonas de Sagua la Grande (Las Villas).
- Una avioneta que sobrevuela el central azucarero "América" en la provincia de Oriente es rechazada por fuerzas del Ejército Rebelde cuando se disponía a bombardear la región.

Día 26:

- Es lanzada una granada contra las instalaciones del periódico Revolución. Una persona resulta herida y se producen multitud de daños materiales.

NOVIEMBRE 1959:***Día 16:***

- Son detenidos en Santiago de Cuba varios grupos de contrarrevolucionarios que planean atentados y sabotajes.

Mediados de mes:

- La CIA organiza en Miami el denominado Movimiento Anticomunista Obrero y Campesino (MAOC). Dos agentes de la Agencia (el mayor Van Horn y el coronel Nichols) sostienen entrevistas en La Habana con un agente de la Seguridad cubana al que le proponen la voladura de la refinería, la planta eléctrica de Tallapiedra, el en-

vío de información y promover alzamientos y atentados contra la vida de dirigentes revolucionarios.

DICIEMBRE 1959:***Día 11:***

- J.C. King, responsable del Departamento Occidente de la CIA, dirige un memorándum a su director, Allen Dulles, donde se solicita que se analice la eliminación física de Fidel Castro.

Mediados de mes:

- La CIA propone el reclutamiento de exiliados para entrenamientos en países latinoamericanos con el objetivo de desencadenar acciones paramilitares contra Cuba.

Día 30:

- Miembros del Departamento de Investigación de las FAR (DIFAR) descubren una conspiración de vastas producciones encabezado por el contrarrevolucionario Eugenio de Sosa Chabau y el ex teniente del ejército de Batista, Antonio Albuquerque Tamayo.

ENERO 1960:***Primeros de mes:***

- Aviones con bombas incendiarias atacan varios centrales azucareros. Algunos son derribados. Tres pilotos de nacionalidad latinoamericana resultan muertos. Otros dos son detenidos.

Día 12:

- Aviones procedentes de Estados Unidos incendian cañaverales en Jaruco (Gran Habana).

Día 13:

- Allen Dulles forma una Fuerza de Tarea de Cuba con el fin de llevar a cabo acciones contra el Gobierno de Fidel Castro.

Día 20:

- Aviones procedentes de Estados Unidos incendian cañaverales en Rancho Veloz (Las Villas).

Día 24:

- Detenido un grupo contrarrevolucionario en Pinar del Río que pretendía violar un puente en Mantua.

Día 28:

- Un aeronave procedente de Estados Unidos ocasiona el incendio de 15.000.000 de arrobas de caña en el central "Adelaida" en Camagüey.

Día 29:

- Un avión de dos motores procedente de rumbo norte provoca pérdidas de miles de arrobas de caña en diez colonias cañeras atacadas con bombas incendiarias de fósforo vivo.

FEBRERO 1960:**Día 2:**

- Una avioneta deja caer sobre el puente Bacunayagua (Gran Habana) en la Vía Blanca (principal carretera del país que comunica la Isla prácticamente de punta a punta) un recipiente de madera que contiene pólvora y fósforo vivo.

Día 18:

- Estalla una avioneta al tratar de lanzar una bomba sobre el central azucarero “España”. A los dos tripulantes, un norteamericano y un ex policía de Batista, se les ocupan documentos que muestran la vinculación del gobierno norteamericano en este tipo de atentados.

Día 21:

- Un avión lanza bombas contra las poblaciones de Regla y Cojimar (Gran Habana).

Día 23:

- Una avioneta procedente de Estados Unidos lanza fósforo vivo sobre cañaverales de las provincias de Matanzas y Las Villas.

Día 24:

- Un avión de dos motores incursiona sobre el central “Trinidad”.

MARZO 1960:**Día 2:**

- Aviones lanzan fósforo vivo sobre los centrales “Washington” en Las Villas y “Chaparra y Delicias”, en Oriente.

Día 4:

- Explosión de varios artefactos en el buque *La Coubre* en el puerto de La Habana. La nave conduce armas desde Bélgica para el Ejército Rebelde. Mueren 72 personas y más de 200 resultan heridas.

Día 8:

- Avioneta procedente de Estados Unidos lanza materias inflamables en áreas cañeras de San Cristóbal (Pinar del Río) y quema más de 200.000 arrobas de caña en la colonia La Verbena.

Día 9:

- Atentado a balazos en la ciudad de Tampa (Estados Unidos) contra el corresponsal del diario cubano *Revolución*.

Día 10:

- Un grupo e siete contrarrevolucionarios es capturado en el aeropuerto habanero de Rancho Boyeros cuando se disponían a apoderarse de un avión de pasajeros de la línea Habana-Santiago con el objetivo de llevarse a Estados Unidos. Se les ocupan dos pistolas.

Día 17:

- Es aprobada por el Grupo Especial del Consejo de Seguridad Nacional y el presidente Eisenhower una operación contra Cuba propuesta por Allen Dulles. Se distribuye dentro de la CIA una copia del plan de acción encubierta.

Día 21:

- Derribada la avioneta pilotada por los agentes de la CIA Howard Lewis y William Shergales en carbonera (Matanzas). Los dos resultan muertos.
- Detenidos en Santa Clara miembros de un grupo contrarrevolucionario con ramificaciones en Placentas y Fomento (Villa Clara).

Día 22:

- Capturada una avioneta que procedente de Estados Unidos intentaba recoger clandestinamente al ex coronel de Batista Dámaso Montesinos.

MARZO-AGOSTO 1960:

- La División de Servicios Técnicos de la CIA elabora un proyecto para rociar con una sustancia química el estudio televisivo utilizado por Fidel Castro para sus discursos. También se preparan operaciones para contraminar una caja de tabacos destinada a Castro con un agente químico. Se fragua también un plan para destruir su barba utilizando sales de talio. Ninguno de estos proyectos es llevado a cabo. (Escalante, 1993: 195)

ABRIL 1960:**Día 1:**

- El jefe de la estación CIA en Guatemala, Robert Kendall Davis, gestiona con el presidente de la República, Miguel Idígoras Fuentes, la utilización del rancho Retalhuleu, propiedad de Roberto Alejos, conocido hombre de negocios y hermano del ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Idígoras, como base aérea y campamento de entrenamiento de exiliados cubanos.

Día 2:

- Avionetas procedentes de rumbo norte incendian zonas cañeras de La Habana y Matanzas, Se pierden cientos de miles de arrobas de caña.

Día 4:

- Un avión procedente de la base naval de Guantánamo arroja material incendiario sobre la ciudad de Santiago de Cuba.

Día 9:

- Un grupo contrarrevolucionario acaba con la vida de un campesino en la Sierra Maestra. Entre los autores se encuentra Manolo Beatón, asesino del Comandante de la Revolución Cristino Naranjo.

Día 23:

- Una avioneta procedente de rumbo norte provoca el incendio de varias plantaciones cañeras en Bauta (Provincias Habana).

Día 29:

- Se descubre una nueva conspiración ocupándose armamento, explosivos y otros materiales. Entre los detenidos están Eduardo Suárez Rivas, Sergio Sanjenís y José Márquez Vega.

MAYO 1960:**Día 7:**

- Un grupo de contrarrevolucionarios realiza un atentado con dinamita contra las instalaciones del periódico *La Calle*.

Día 17:

- Inicia sus transmisiones Radio Swan⁵, estación de la CIA dirigida contra el Gobierno cubano, precursora de Radio Martí y Tele Martí.

Día 21:

- En la carretera de La Habana a Mariel es derribada la avioneta pilotada por el contrarrevolucionario Edward Duque.

Día 31:

- Nuevo atentado contra el edificio del diario "Revolución". Su fachada es tirotedaa desde un coche en marcha. No hay heridos.

⁵ Radio Swan emitía por Onda Media desde la isla Swan, en el Golfo de Honduras. Jamás fue inscrita en el Registro Internacional de Frecuencias de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Tampoco fue tramitada a través del Tratado Regional de Radiodifusión de América del Norte NARBA (North American Regional Broadcasting Agreement), vigente en aquel entonces, del cual formaban parte Cuba y Estados Unidos. Según documentos desclasificados en 1980, la emisora Radio Swan significaba para la CIA un gasto mensual de entre 400.000-500.000 dólares. Su programación llegó a contar con tres horarios: matutino, vespertino y nocturno, con una duración promedio de entre 8 a 12 horas diarias. La *Coca Cola* y la *Pan American Airways* se anunciaban de forma gratuita para «asegurar la fachada de emisora comercial». Poco antes de la invasión de Playa Girón, Radio Swan fue dotada de un transmisor adicional en la banda de radiodifusión internacional de ondas cortas de 49 metros, el cual funcionaba en la frecuencia de 6.000 kHz. dirigido siempre hacia Cuba y siendo rebautizada como *Radio América*, «La Voz de la Verdad para todo el Continente». *Radio América* continuó su propaganda contra la Revolución hasta que los recortes en el abultado presupuesto para operaciones anticubanas de la Agencia, la hicieron desaparecer a mediados de los años 60. (<http://www.gacetadejagua.cu/contracuba/?p=15>).

JUNIO 1960:***Día 15:***

- Infiltración por la zona de Punta Hicacos (Matanzas) de un grupo de hombres con la intención de realizar sabotajes y atentar contra Fidel Castro.

Día 16:

- Detenidos los diplomáticos estadounidenses Edwain L. Sweet y William G. Friedeman mientras celebran una reunión conspirativa con contrarrevolucionarios cubanos. Se dedicaban a proporcionar asilo, financiar publicaciones y a estimular atentados y sabotajes, además de introducir armas en el país. También se confirma que Friedeman y su esposa son miembros del FBI. De acuerdo con las leyes internacionales son expulsados de Cuba.

JULIO 1960:***Día 17:***

- Mueren dos agentes de la CIA cuando desembarcaban en una playa de la provincia de Oriente.

Mediados de mes:

- La CIA coordina una reunión privada entre el senador John Kennedy y cuatro exiliados cubanos: Manuel Artime, Tony Varona, Aureliano Sánchez y José Miró Cardona. En el encuentro se informa al candidato demócrata a la presidencia estadounidense que la Agencia tiene un plan para derrocar el Gobierno de Fidel Castro.

Día 20:

- Se inicia un plan para acabar con la vida de Raúl Castro. Tracy Barnes, segundo de Richard Bisell, subdirector de la CIA, envía un cable cifrado a la estación de La Habana que dice: "Posible eliminación de los tres líderes principales está recibiendo serias consideraciones por parte del Estado Mayor". Se trata de provocar un accidente utilizando un agente cubano. Finalmente. Éste no tiene oportunidad de prepararlo.

AGOSTO 1960:***Día 6:***

- Soldados norteamericanos disparan desde la base naval de Guantánamo catorce ráfagas de ametralladora hacia el territorio cubano.

Día 16:

- Según las autoridades norteamericanas, se pone en marcha el primer complot para acabar con la vida de Fidel Castro. El plan es uno de los ocho cuyas evidencias el Senado estadounidense asume como ciertas en 1975.

Día 24:

- Lanchas rápidas bombardean el hotel Sierra Maestra, el Teatro Chaplin (más tarde Teatro Karl Marx) y una zona residencial en Miramar (La Habana).

SEPTIEMBRE 1960:**Principios de mes:**

- Robert Maheu, agente de la CIA, se reúne en Beverly Hills (California) con John Rosselli, integrante de la Mafia de Chicago. Le ofrece 150.000 dólares por asesinar a Fidel Castro. Rosselli acepta el encargo.

Día 8:

- Se organizan batallones de milicias bajo la dirección del Ejército Rebelde para erradicar los grupos contrarrevolucionarios en el Escambray. Comienza así la llamada oficialmente "Operación Limpieza"

Día 18:

- Fidel Castro llega Estados Unidos para intervenir en la Asamblea General de Naciones Unidas. La División de Servicios Técnicos de la CIA desarrolla diversos medios explosivos y venenosos para atentar contra su vida. Ninguno llega a ejecutarse.

Día 24:

- Maheu y Rosselli se reúnen con el jefe de apoyo de la CIA para concretar los detalles de la operación contra Castro. Rosselli, utilizando el seudónimo de John Rawlston, entra en contacto con los cubanos presentándose como "agente de altos intereses de negocios en Wall Street".

OCTUBRE 1960:**Día 4:**

- Procedente de Estados Unidos y con el apoyo de la CIA, un grupo de contrarrevolucionarios desembarca por Baracoa, en Oriente. En la acción muere el jefe del operativo y son detenidos 21 personas, una de ellas norteamericana.

Día 8:

- Son capturadas numerosas armas y equipos bélicos lanzados por un avión estadounidense en el Escambray con el fin de abastecer a los grupos alzados en armas.
- El Ejército Rebelde da por concluida la llamada "Limpia del Escambray". Son desarticulados varios grupos que pretendían actuar de retaguardia cuando desembarcara una brigada mercenaria en la región de Trinidad. Entre los jefes detenidos se encuentran Porfirio Ramírez, Plinio Prieto y Sinesio Walsh.

Mediados de mes:

- La CIA desarrolla un plan para infiltrar grupos de cubanos entrenados por norteamericanos. Se conoce como la “Operación Pluto” y es la antesala de la invasión a gran escala que tendrá lugar en Playa Girón en abril de 1961.

Día 18:

- Rosselli presenta a Maheu dos personas vinculadas a la Mafia con las cuales tiene intención de trabajar: Momo Salvatore Giancana (Sam Gold) y Santos Trafficante (Joe) encargado de viajar a Cuba para hacer los preparativos.

Día 19:

- Estados Unidos inicia el embargo de todo tipo de mercancías destinadas a Cuba.

NOVIEMBRE 1960:**Día 18:**

- Allen Dulles y Richard Bissell viajan a Palm Beach (Florida) para informar al presidente electo John Kennedy acerca de los planes encubiertos de la CIA para invadir Cuba.

Día 30:

- Muere en el Escambray, en una emboscada, el comandante revolucionario Manuel “Piti” Fajardo.

DICIEMBRE 1960:**Día 1:**

- Estalla un cohete norteamericano sobre el territorio de Holguín.

Día 8:

- El Ministerio de las Fuerzas Armadas (MINFAR) informa de la desarticulación de un grupo contrarrevolucionario que operaba en la Sierra de los Órganos (Pinar del Río).

Día 26:

- Saboteadores al servicio de la CIA incendian la tienda por departamentos Flogar en La Habana.

Día 31:

- La dirección de la Revolución Cubana ordena la movilización general del pueblo ante los hechos que apuntan hacia una invasión directa de Estados Unidos.

Este es el clima de tensión general que se vive en los primeros veinticuatro meses de la nueva Cuba y que motiva la creación de los Comités de Defensa de la Revolución como organismos de vigilancia barrial, en un encendido discurso de Fidel Castro. En las semanas siguientes, hasta

abril de 1961, se producirá el asesinato de un maestro voluntario y cinco campesinos en plena Campaña de Alfabetización⁶, los incendios provocados de importantes tiendas y comercios de La Habana que producen varias víctimas, los bombardeos sobre distintas zonas del país y la invasión de Playa Girón (Escalante, 1993: 201-204).

Otro factor importante que puede ayudarnos a entender el contexto del surgimiento de los CDR es la visita de Fidel Castro a Estados Unidos con motivo de su intervención en la Organización de Naciones Unidas, confirmación en terreno de la actitud abiertamente hostil de las autoridades norteamericanas ante el nuevo gobierno caribeño. De hecho, será en el acto de recibimiento popular a su retorno de este viaje cuando el primer ministro pronuncie las palabras que han abierto este capítulo y anuncie el nacimiento de los Comités de Defensa de la Revolución y sus objetivos. La crónica de esos diez días en Nueva York refleja las graves dificultades que tiene que afrontar la delegación cubana⁷ desde el mismo momento de su llegada en un ambiente muy distinto al vivido en su primer viaje a Estados Unidos como alto cargo político en abril de 1959⁸: desplante de los trabajadores del aeropuerto que se niegan a descargar las maletas, fuerte restricción de movimientos por la ciudad (que provoca una nota diplomática mediante la que las autoridades cubanas limitan a su vez los del embajador norteamericano en La Habana), actos de repudio y rechazo a la Revolución en las calles (junto a decenas de concentraciones favorables), expulsión de la delegación del hotel Shelbourne en el que se hospedan por «promoción negativa» en palabras de su propietario (desechada la idea de instalarse en tiendas de campaña en el jardín del edificio de Naciones Unidas, son finalmente alojados en el hotel Theresa, en Harlem, a iniciativa de colectivos de la comunidad

⁶ Su nombre era Conrado Benítez (1942-1960). Maestro en una escuela en el macizo montañoso del Escambray donde impartía clases de día a 44 niños y alfabetizaba adultos por las noches, fue asesinado a los seis días de iniciada la Campaña de Alfabetización por elementos contrarrevolucionarios junto a cinco campesinos: Eliodoro Rodríguez, Luis Conesa, Antonio Navas, El Currito y un último sin identificar.

⁷ Estaba compuesta, entre otros, por Fidel Castro, Raúl Roa, Celia Sánchez, Emilio Aragonés, Ramiro Valdés, Juan Escalona, José Abrantes y Antonio Núñez. Dos días después, la delegación se amplía con la llegada de Regino Boti y Juan Almeida (Núñez, 2003: 266).

⁸ El 15 de abril de 1959 Fidel Castro y una delegación cubana visitan durante tres semanas Estados Unidos, Canadá, Argentina, Uruguay y Brasil. En tierras norteamericanas, donde ha sido invitado por la Sociedad de Editores de Prensa de Washington, se alojan en la capital, Nueva York y Nueva Jersey participando en diversos encuentros políticos, entrevistas en televisión, un gran mitin en el Central Park y diversas conferencias ofrecidas en las Universidades de Princeton, Columbia y Cambridge (Navarro-Duarte, 2006: 27-29).

afroamericana)⁹, intentos de atentado auspiciados por la CIA (Escalante, 1993: 70-71), encuentro en la ONU con Nikita Krushev (que es especialmente significado en los medios de comunicación norteamericanos) y con líderes mundiales como Jawarharlal Nehru o Gamal Abdel Nasser, lectura de un encendido discurso antiimperialista con un marcado carácter social en la tribuna de oradores de la Asamblea General de Naciones Unidas, etc. (Núñez, 2003: 263-306). No es de extrañar, entonces, el tono y las palabras de Fidel Castro cuando comparece ante los cubanos el mismo día del retorno:

«Hay que haber vivido diez días en la entraña del monstruo imperialista para saber que monopolio y publicidad es allí una sola cosa y como nosotros somos enemigos de los monopolios (...) con muy pocas y honrosas excepciones los órganos de publicidad nos combaten (...) con todo género de mentiras, con todo género de falsedades, con todo género de invenciones, que nos recuerdan nuestros días ingenuos (...). Porque de lo ingenuos que éramos nosotros, nos habían hecho creer que el atraco era bueno, que el robo era noble, que la explotación era justa y que la mentira era verdad y que la verdad era mentira. Y toda esa propaganda falsa es la propaganda que llueve incesantemente sobre el pueblo norteamericano; como a nosotros antes, lo tratan de engañar y de confundir incesantemente (...). Nosotros tenemos la más completa seguridad de que a pesar de todos los agravios que hemos sufrido, a pesar de todas las agresiones que ha soportado nuestro país, si aquí, por ejemplo, estuviera la sede de Naciones Unidas, ningún ciudadano insultaría a un solo visitante, ningún acto de hostilidad se perpetraría contra ninguna delegación porque en ese momento los cubanos sabríamos que habría llegado la oportunidad de demostrar ¡que somos mil veces más decentes que los imperialistas! ¡que somos mil veces más caballerosos que los imperialistas! ¡y que somos un millón de veces más honrados que los imperialistas!». (Bell-López-Caram, 2008: 292-293)

Durante el discurso ante un público totalmente entregado que no cesa de lanzar consignas anti-norteamericanas (Núñez, 2003: 309), se producirán en los alrededores del Palacio tres explosiones de «petardos», se-

⁹ Ya instalados en el *Hotel Theresa*, Fidel recibe la visita de líderes de organizaciones afroamericanas quienes expresan su satisfacción por verle hospedado en un hotel de Harlem y le patentizan su abierta solidaridad y apoyo a la Revolución cubana. Entre los visitantes se encuentra Malcom X. Fidel Castro obsequiará a Larry B. Woods, propietario del *Theresa*, un busto de José Martí con la siguiente inscripción: «Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas» (Núñez, 2003: 275-276).

paradas en el tiempo, que permiten a Fidel Castro especular con nuevos atentados contrarrevolucionarios y la respuesta del gobierno cubano.

«¿Una bomba? ¡Deja...! Ese petardito ya todo el mundo sabe quién lo pagó, son los petarditos del imperialismo. Creen... claro, mañana le irán a cobrar a su señoría y le dirán, le dirán: "Fíjate bien, fíjate bien, en el mismo momento en que estaban hablando del imperialismo sonó el petardo (...) ¡Qué ingenuos son! ¡Si por cada petardito que pagan los imperialistas nosotros construimos quinientas casas! ¡Por cada petardito que puedan poner en un año, nosotros hacemos tres veces más cooperativas! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas nosotros nacionalizamos un central azucarero! (...)». (Bell-López-Caram, 2008: 29)

Así pues, los Comités de Defensa de la Revolución se constituyen en origen en un contexto de máxima agresividad mientras se va gestando una invasión auspiciada por los servicios de inteligencia estadounidenses con la aquiescencia de su Gobierno (primero republicano y luego demócrata). Los CDR nacen en función de una consigna-propuesta planteada desde la máxima jerarquía de la recién creada estructura institucional cubana y refrendada en forma de asamblea directa por todos los asistentes al acto celebrado el 22 de septiembre de 1960 ante el Palacio Presidencial de La Habana. Su objetivo central va a ser establecer mecanismos de vigilancia colectiva a nivel de barrios, calles, comarcas rurales y bateyes¹⁰ en todas las ciudades y pueblos de la República (La Habana como prioridad inicial) para evitar movimientos conspirativos o acciones de desestabilización contra la Revolución¹¹. Su gran «prueba de fuego» va a llegar muy pronto: los recién creados CDR se van a convertir en puntal esencial en la campaña que se va a desarrollar tras la derrota de la invasión de Playa Girón en el desmantelamiento de la estructura contrarrevolucionaria existente, siguiendo las órdenes expresadas por Fidel Castro en la Declaración de Estado de Alerta hecha pública el 17 de abril de 1961:

«El Comandante en Jefe y Primer ministro del Gobierno del Gobierno Revolucionario de la República, declara al país en Estado de Alerta y ORDENA: Al Ejército Rebelde, a las Milicias y a todas las fuerzas de seguridad aumentar la vigilancia y proceder sin contem-

¹⁰ «En los ingenios y demás fincas de campo de las Antillas, lugares ocupados por las casas de vivienda, calderas, trapiches, barracones, almacenes, etc.» (RAE, 1992:275).

¹¹ La experiencia se extenderá también a otros ámbitos: el 5 de enero de 1961 en una reunión plenaria de la CTC se adopta el acuerdo de establecer comités de vigilancia y defensa de la Revolución en todos los centros de trabajo, así como donaciones de sangre de los sindicatos. (http://revolucioncubana.cip.cu/referencias/cronologias/copy_of_cronologia-democracia-socialista).

placiones, contra los que sean sorprendidos cometiendo o tratando de cometer actos de sabotaje, tiroteos o atentados. A los Comités de Defensa de la Revolución, redoblar su actividad de vigilancia, descubrimiento y denuncia de los contrarrevolucionarios y sus actividades. EXHORTA: A los obreros, campesinos e intelectuales, a todo el pueblo trabajador a mantenerse en sus puestos y redoblar su esfuerzo por la producción y la enseñanza. A toda la población a mantener el orden y la disciplina más estricta y cooperar a aplastar a los mercenarios, quintacolumnistas, saboteadores y contrarrevolucionarios en general. ¡Todos a la acción por Cuba libre y Soberana! Todos a la acción por la Revolución redentora de los humildes, la Revolución patriótica, democrática y socialista de Cuba con el lema de. ¡Patria o muerte! ¡Venceremos!» (Castro, 1964: 17-18).

Los CDR propician y contribuyen a la detención de miles de personas bajo la acusación de contrarrevolucionarios (Puddington, 1995: 491), pero a la vez cometiendo errores al incriminar a personas inocentes o al realizar denuncias equivocadas que son reconocidas por Fidel Castro en una comparecencia televisiva efectuada el 23 de abril de 1961.

«Junto con la acción de las fuerzas militares actuaron también los Comités de Defensa de la Revolución. Se impuso la necesidad de arrestar a todos los sospechosos, se impuso la necesidad de arrestar a todas aquellas personas que por alguna causa o por otra pudieran actuar o pudieran moverse para ayudar a la contrarrevolución. En este tipo de medida, naturalmente, siempre se cometen injusticias, pero resulta inevitable. El país, situado ante una coyuntura de peligro, ante un tipo de agresión como ésta, tiene que tomar las medidas para defenderse. Y por esta razón, a través de los Comités de Defensa de la Revolución, se procedió al arresto de todas aquellas personas que pudieran, de alguna manera o de otra... Repito que pudiera haber casos de injusticia, hasta casos de algún revolucionario, por alguna equivocación, arrestado, pero quien sea un revolucionario comprende eso (...) Derrotada la agresión, se empezará otra vez a normalizar la situación, se pondrán en libertad aquellas personas sobre las cuales no haya otro cargo que su condición de personas que, por una razón u otra, se hayan considerado aptas para ayudar al enemigo (...)» (Castro, 1964: 19-20).

7.2. Desarrollo de los Comités de Defensa de la Revolución

Los CDR se establecen como un original mecanismo de defensa de la Revolución que fija su punto de referencia en las micro-estructuras vecinales institucionalizando el nuevo proceso desde la base y reprodu-

ciendo en ese ámbito las consignas e indicaciones provenientes de la dirigencia del país. De esta forma y desde su propia creación, los Comités de Defensa de la Revolución han sido la organización de masas más supeditada a la dirección política (especialmente a Fidel Castro quien siempre ha mostrado especial cercanía por un organismo creado directamente por iniciativa suya) funcionando prácticamente como «correa de transmisión» antes incluso de que el proceso de institucionalización de los años setenta propiciara la supeditación de la mayoría de las estructuras sociales a las líneas directrices trazadas por el Partido Comunista de Cuba. Ahora bien: en la medida en que los CDR van a ir extendiendo su ámbito de actividades y funciones a nivel local a nuevas áreas en una suerte de asociacionismo vecinal de base, como veremos a continuación, también se puede hablar de la existencia de determinados espacios de autonomía que, de acuerdo a los diversos períodos históricos vividos por la Revolución, han gozado de mayor o menor fuerza, empatía, seguimiento o participación colectiva.

Previamente conviene que sigamos remitiéndonos a sus orígenes marcados abiertamente, y conviene no olvidarlo, por un tenso escenario de Guerra Fría global que reparte a manos llenas maniqueísmo en blanco y negro a todas las geografías y que en este particular rincón del Caribe, a tan sólo 200 kilómetros de las costas estadounidenses, establece uno de sus puntos más calientes como la historia se encargará de demostrar no mucho tiempo después. Hoy resulta una evidencia señalar que para Estados Unidos era imposible que en la región pudiera sobrevivir ningún gobierno en contra de su voluntad (Gleijeses, 2007: 26). Así resumía las relaciones Cuba-EEUU en 1959 el secretario adjunto para asuntos interamericanos del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense, Roy Rubottom:

«El período de enero a marzo pudiera caracterizarse como de luna de miel con el gobierno de Castro. En abril, se hizo evidente una tendencia descendente en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba... En junio habíamos llegado a la decisión de que no era posible alcanzar nuestros objetivos con Castro en el poder (...) En julio y agosto nos enfrascamos en la elaboración de un programa para sustituir a Castro. Sin embargo, algunas empresas estadounidenses nos informaron que estaban logrando algún progreso en las negociaciones que realizaban con el gobierno cubano, factor que nos llevó a disminuir el ritmo en la implementación de nuestro programa. La esperanza expresada por estas empresas no se hizo realidad. Octubre fue un período de aclaración... El 31 de octubre, el Departamento de Estado de acuerdo con la CIA recomendó al presidente la aprobación de un programa elaborado (...). El programa aprobado nos autorizó a brindar apoyo a ele-

mentos que se oponían al gobierno de Castro dentro de Cuba, para hacer creer que su caída era resultado de sus propios errores». (Gleijeses, 2007: 27)

La respuesta de la Revolución será establecer el permanente estado de alerta en el Ejército Rebelde (que se convertirá en las FAR el 12 de diciembre de 1959) creando paralelamente una estructura civil de defensa (Milicias Nacionales Revolucionarias) y una organización de vigilancia (los CDR) que se convertirá, a partir de ese momento, en un referente estable para un pueblo que desea participar activa y mayoritariamente en el nuevo e ilusionante proceso abierto en el país.

«Todo el mundo actúa como entregando un certificado de “lealtad revolucionaria” y autolimitando su capacidad de autonomía política. Para mí la clave está en que, por cuestiones de necesidad, la nueva dirección del país se ve obligada a acumular poder político para llevar a cabo las transformaciones necesarias y, de forma complementaria, establece mecanismos de legitimación social de esa política según la cual se ceden identidades específicas a favor del gran todo de la unidad revolucionaria, como clave para el cumplimiento de sus tareas» (Guanche, 2009 b: 2).

Organización como elemento de cotidianidad y, a la vez, de rutinización de la épica inicial dando paso a una progresiva normalización del proceso revolucionario.

«Si incorporar la leyenda es posible, actuar diariamente de acuerdo a ella resulta más difícil. Y ello nada tiene que ver con las intenciones explícitas o no de su portador (...) La lógica que lo rige es inaplicable al reino de lo cotidiano. La identidad abstracta que lo domina propicia la rutina y la reiteración, fuentes de las tradiciones, hábitos y costumbres; y justamente por ello impide la repetición *cotidiana* de la heroicidad. La leyenda puede ser incorporada, y lo es, como *símbolo* y estímulo de combate pero mantener diariamente una estatura heroica requeriría del protagonista trascender los límites mismos de la cotidianidad» (Díaz Castañón, 2004: 168)

Como señala el investigador norteamericano Richard Fagen, los CDR van a obligar a la toma de posición ideológica desde la propia base de la pirámide social:

«Con la formación de los comités locales, el último refugio del ciudadano apolítico o del culpable de ser un contrarrevolucionario se viene abajo, ya no hay excusas. A partir de ahora no se puede alegar

que no se participa en actividades revolucionarias porque éstas no están a mano, porque se está demasiado ocupado, porque se es demasiado mayor, porque no se tiene la suficiente preparación o porque no se puede dejar a los niños solos. La no participación se convierte en un rechazo al nuevo proceso y eso, en la Cuba revolucionaria, se convierte en un fallo manifiesto» (Puddington, 1995: 490).

El riesgo está ahí. La propia situación de categorizaciones extremas creada por el contexto general va a propiciar que el *bien* o el *mal*, «*el conmigo o contra mí*» sin grados intermedios, se extienda a todas las esferas comunitarias: de lo político a lo social; de lo cultural a lo económico. La libre y voluntaria pertenencia a los CDR se convierte de hecho e inevitablemente en un certificado de «buena ciudadanía» que posibilita y ayuda a la integración en todo el engranaje colectivo de la nueva estructuración social.

«La sociedad quedaba dividida en dos grupos: los integrados en la comunidad revolucionaria y los que, de forma obstinada, permanecían fuera de ella. Las consecuencias de la “no integración” no iban a ser menores. Para empezar podía significar ser objeto especial de atención por los CDR durante sus patrullas de vigilancia. Pero también tener dificultades para el acceso al empleo, a la educación, a la vivienda (...) La persona no integrada estaba expuesta a una existencia marginal para él y para su familia» (Puddington, 1995: 491).

Arch Puddington manifiesta en este texto una de las muchas lecturas críticas con la Revolución que llegan a considerar a los Comités de Defensa como un elemento de control represivo y policial a nivel de barrio y de cuadra, una especie de prolongación de los mecanismos de vigilancia jacobina de la Revolución francesa con la particularidad brillante e ingeniosa, señala el autor, de «mantener el control político sin tener que utilizar los resortes de la ley marcial» (Puddington, 1995: 489). Ocurre que más allá de determinados excesos, de una mejor o peor utilización de la propia potencialidad de sus estructuras o del considerable desgaste en ocasiones y la falta de adecuación a los progresivos cambios en la realidad social, los CDR han significado a lo largo de todo este tiempo un innegable foro de encuentro que ha aglutinado a la población por su lugar de residencia con criterios sociales, civiles y éticos muy amplios (Lima, 2000), especialmente cuando los CDR establecen nuevos objetivos y ámbitos de trabajo.

Tras la experiencia de Playa Girón y aún con el mantenimiento de los mecanismos de vigilancia barrial, los CDR pasan a realizar otras funciones. Los primeros ajustes en la distribución de alimentos, por ejemplo,

consecuencia directa de la ruptura de relaciones con Estados Unidos y la especulación, serán vehiculizados a través de los Comités, como indica Fidel Castro en una comparecencia televisiva en julio de 1961 aludiendo a lo que popularmente se denominó el «censo de la manteca»¹²:

«Si nosotros como consecuencia de la agresión imperialista tenemos una cantidad de grasa inferior de la que necesitamos, ¿qué tenemos que hacer? Repartirla equitativamente; es lo único que se puede hacer, y ser leales, y ser legales. Ya no estamos viviendo en la época de los privilegiados; la mayor parte de los grandes privilegiados se han ido de Cuba(...) Hay que garantizar a todos que reciban, equitativamente, su porción en esta etapa de 18 meses que tenemos de escasez. ¿Cómo? Bueno, pues hay que hacer una distribución en las bodegas de acuerdo con el número de personas que residen en los alrededores. Eso hay que hacerlo organizadamente de acuerdo con los Comités de Defensa y con la Federación de Mujeres (...) La contrarrevolución tenía toda la ciudad, tenía todos los barrios de los alrededores, no existían los Comités de Defensa de la Revolución, no existían milicias, no existían batallones no existían todas las cosas que existen hoy. Hoy ya existe todo un ejército de alfabetizadores, el elemento revolucionario cada vez más definido, una organización cada vez más desarrollada, una integración política cada vez más profunda» (Castro, 1964: 22-23).

La fórmula de los CDR prende «como candela en yerba seca» (López Vigil, 1997: 23). El 28 de septiembre de 1961, con motivo del aniversario de la organización de masas, Fidel Castro anuncia en la Primera Gran Asamblea de los Comités de Defensa de la Revolución que ya se han creado 30.000 CDR en la provincia de La Habana y 107.000 en todo el país, contando cada uno de ellos entre diez y cien miembros (Castro, 1961 b: 1).

«Quedaban en los hogares infinidad de personas que no pertenecían a un sindicato, o no pertenecían a una unidad de milicias; amas de casa con numerosas obligaciones que no podían realizar actividades dentro de la Federación de Mujeres (...) En la Revolución lo más importante es estar organizado. Cada hombre y mujer del pueblo, cada joven y hasta cada niño, cada anciano, debe estar organizado (...) Y con esta organización de masas, todo hombre o mujer, todo ciuda-

¹² «Las grasa comestibles —manteca y aceite— controladas por los consorcios de Chicago, comenzaron a escasear. La mayoría de los almacenistas y bodegueros, por su parte, ocultaban la mercadería con el criminal afán de lucro de especular con la necesidad de los trabajadores» (Harnecker, 1979: 113).

dano, tiene la oportunidad de pertenecer a alguna organización de masas de la Revolución» (Castro, 1961 b: 4-5).

La estructura de los CDR es sencilla y práctica: por votación directa y a mano alzada se elige a su presidente y a su secretario de organización (más tarde vicepresidente) y el organigrama se completa con los responsables de los distintos frentes: educación y cultura, trabajo ideológico, movilización y control popular, salud pública, ahorro, solidaridad, trabajo voluntario y vigilancia. Para la elección de este último cargo, el de responsable de vigilancia, hay que consultar antes de la votación en asamblea con el responsable de vigilancia de la zona, división territorial que abarca varios CDR y que es el encargado de verificar si la persona propuesta es confiable, es decir, si no presenta antecedentes sospechosos que puedan hacer dudar de la responsabilidad que va a asumir (Donate-Armada, 1996: 289). Finalmente puede formar parte de su CDR local toda persona mayor de 14 años que lo solicite y el organigrama incluye una configuración por cuadradas, zonas, municipios, provincias y, finalmente, el nivel nacional. Sus órganos superiores son el Congreso, la Dirección y el Secretariado Ejecutivo.

Las tareas de los CDR se van ampliando: este organismo, como hemos señalado, será el encargado de realizar el estudio de los núcleos familiares para el reparto solidario de las libretas de racionamiento a partir de marzo de 1962, de acuerdo a la ley 1.015 que creaba la Junta Nacional para la Distribución de los Abastecimientos ante los primeros síntomas de escasez de alimentos¹³.

«La especulación se obstina en reaparecer (...). Es justamente por la necesidad de controlar “elementos antisociales y contrarrevolucionarios dedicados a especular unos y fomentar otros campañas dirigidas a promover el acaparamiento y a fomentar la incertidumbre de los consumidores respecto al suministro de artículos” que se instaura en marzo de 1962 la expresión más alta del igualitarismo revolucionario: la Libreta de Control de Abastecimientos. A partir de ese momento, sin distinción de profesiones o cargos, todo ciudadano cubano tendrá derecho a “la cuota”: ni más, ni menos» (Díaz Castañón, 2004: 185).

Fidel Castro, en una comparecencia televisiva el 12 de marzo de ese mismo año explica la forma de acceder a la libreta:

¹³ La escasez de víveres se ejemplifica en el «Suplemento de Cocina» que *Bohemia* publica en homenaje a los CDR, donde se recomienda cómo «comer sin grasa y más sabroso que antes» (Díaz Castañón, 2004: 171).

«El racionamiento se organizará en la Gran Habana a través de los CDR y el MINCIN con la colaboración de las otras organizaciones de masas: CTC-R y FMC. La distribución se hará a través de la Libreta de Control de Abastecimiento: habrá una libreta para cada familia. La libreta la recibirá el cabeza de familia y se considerará cabeza de familia la persona a cuyo nombre esté el recibo de la Reforma Urbana o en la que se haya firmado el convenio con la Reforma Urbana; o si se trata de un propietario, la persona a cuyo nombre esté el recibo de amillaramiento (...) Es necesario subrayar la importancia del papel de los Comités de Defensa y su responsabilidad: discutir las quejas, porque hay sus quejas contra alguna gente en algunos Comités, lo sabemos. Hay que discutir las quejas y las críticas a los Comités de Defensa de la Revolución, las irregularidades cometidas por personas que se filtran en los Comités de Defensa de la revolución para medrar y, tal vez, para desorganizar, etc. Tenemos que hacer un gran esfuerzo, todas las organizaciones de masas, los sindicatos, las federaciones, los Comités de Defensa, el Ministerio de Comercio Interior, para hacer bien esto, para organizar bien esta distribución» (Castro, 1964: 42).

Cuatro días después, Fidel Castro vuelve a aparecer públicamente para hacerse eco ahora de las críticas manifestadas en distintos ámbitos ante el funcionamiento cotidiano de determinados CDR.

«Hay que luchar contra los errores en todas partes: en cada Comité de Defensa de la Revolución, por ejemplo (...) Y ¿por qué? Porque se equivocan, porque cometen errores, porque no hay vigilancia, porque hacen chapucerías, porque a veces se hacen privilegios y se cometen privilegios: le guardan a alguien alguna cosa en la bodega; y entonces el pueblo, naturalmente, que ve eso, se duele; nuestro pueblo tiene una sensibilidad muy grande para cualquier injusticia; nuestro pueblo tiene una sensibilidad muy grande para cualquier cosa mal hecha (...). Nadie tiene derecho a ser injusto contra nadie y nadie tiene derecho a cometer injusticias, abusos, atropellos contra nadie; y el que lo hace es un equivocado; ¡el que lo hace es un enemigo de la Revolución y jamás encontrará la tolerancia de ningún hombre honesto de la Revolución! (Castro, 1964: 46).

Más allá de los consabidos problemas humanos, la amplia cobertura social y geográfica así como su capacidad organizativa, llevará a los CDR a ir extendiendo su actividad a otras áreas de acuerdo a las indicaciones de la dirección política del país, como se señala en 1962 en el acto público de su II Aniversario.

«Los Comités de Defensa de la Revolución han realizado otras muchas tareas además de actuar y de vigilar; los Comités de Defensa

han realizado tareas en el área de la educación; los Comités de Defensa han realizado tareas en el campo de la salud pública; los Comités de Defensa han realizado censos de viviendas; los Comités de Defensa han organizado el abastecimiento. Y así, se ha descubierto la virtud de esta Organización para realizar una serie de trabajos administrativos, económicos y, en fin, para realizar un esfuerzo creador que se va más allá de sus objetivos iniciales» (Castro, 1964: 48).

Un trabajo político-ideológico sustentado en una estructura de base (el barrio y la cuadra¹⁴) que le permite una mayor flexibilidad y versatilidad para acometer sus actividades (Oltuski-Rodríguez-Torres Cuevas, 2008: 137). Y siempre con Fidel Castro como referente directo: en la concentración de septiembre de 1963, volvía a recordar la anécdota ocurrida el día en el que nacían los CDR.

«Hace muchos meses que aquí en La Habana no explota un petardito. Y los Comités de Defensa nacieron un día en que los contrarrevolucionarios hicieron estallar tres petardos mientras se efectuaba un acto. Y les dijimos: “¿Qué? ¿Quieren probar lo que es el pueblo organizado? Vamos a organizar el pueblo (...) Los burgueses se fueron: todas sus grandes residencias alrededor de la capital están convertidas en casas de becados, en escuelas, en instituciones revolucionarias... Los Comités se organizaron y desde entonces no pudieron siquiera moverse, por el control que ejercen» (Castro, 1964: 59).

En ese tiempo se crean los primeros centros de formación de *cederistas*¹⁵ mientras los discursos de Fidel Castro en cada aniversario se convierten en una excepcional radiografía de los cambios que va viviendo la Revolución, de los problemas prioritarios y de los movimientos ideológicos, reflejados también en las tareas encomendadas a los CDR en cada momento histórico¹⁶: trabajo voluntario en la agricultura (como la siembra de millones de posturas de café en el extrarradio de la capital en el

¹⁴ «La cuadra en Cuba es un tramo de calle medido de esquina a esquina. Lo usual es que una cuadra fuera de cien metros pero no siempre es así». www.orishasthebest.com/Secciones/Diccionario/Diccionario_Cubano_C.htm

¹⁵ Además de la existencia de puntos de formación por todo el país a lo largo de estos años, la Escuela Nacional de los CDR como gran centro de preparación de cuadros *cederistas*, se ubica en el municipio de Arroyo Naranjo, en La Habana.

¹⁶ Según datos extraídos de los discursos de Fidel Castro en los aniversarios de los Comités de Defensa hasta 1972, en 1961 había 798.703 miembros de los CDR; en 1962, 1.000.000; en 1965, 2.000.000; en 1969, 3.000.000 de afiliados; en 1971, 3.500.000. Y en 1972, el número de militantes de los CDR se situaba en 4.236.000 miembros, aproximadamente el 70% de las personas adultas censadas en la República de Cuba de ese año (Castro, 1971 y Castro, 1972).

llamado el «Cordón de La Habana» en plena *Ofensiva Revolucionaria*); el seguimiento de la Reforma Urbana; la organización de grandes movilizaciones de masas; las campañas contra el *diversionismo ideológico* (sic); la elaboración del censo ganadero; el cuidado estético del barrio; el llamamiento a la constitución de comités locales en solidaridad con la lucha de los pueblos vietnamita, chileno o nicaragüense; donaciones de sangre, campañas de vacunación, pruebas citológicas y otras tareas de salud preventiva; colaboración con el Ministerio de Educación; fiestas comunitarias; la defensa civil de base ante el paso de ciclones o huracanes, etc.

En los CDR se van a integrar también los ciudadanos extranjeros que residen en Cuba y se identifican con el proceso, muy especialmente los exiliados latinoamericanos que huyen en esos años de los regímenes militares instaurados en sus países, como recuerda la militante brasileña Marília Guimaraes, llegada a la Isla junto a sus dos hijos pequeños tras secuestrar un avión.

«Los Comités organizaban las campañas de vacunación infantil, así como exámenes preventivos del cáncer ginecológico, las pruebas citológicas. Ninguna mujer podía dejar de hacerse el examen. Y todas acudían conscientes de que, al prevenirse, estaban preservando sus vidas (...) Los CDR reunían a los vecinos para debatir la política nacional e internacional. Discutían en detalles los discursos del Comandante en Jefe (...) A las reuniones nocturnas iban letrados, recién alfabetizados, ingenieros, abogados, profesores, recorriendo pedazo a pedazo los problemas de Cuba y el mundo. A partir de las 10 de la noche comenzaba la guardia en las calles. Nos tocaba a todos cada quince días, en una escala definida en las reuniones (...) Los CDR se tornaron la base de la organización social» (Guimaraes, 2008: 63-64).

7.3. CDR: de la Institucionalización al Nuevo Siglo

«En cada cuadra un Comité,
en cada barrio Revolución,
cuadra por barrio, barrio por pueblo
país en lucha, Revolución»

(«Canción de los CDR» —Eduardo Ramos, 1973—)

El período de Institucionalización del país (1971-1985) no va a significar un momento de grandes transformaciones en la estructura y organización de los Comités de Defensa de la Revolución aunque sí van a ver recortada parte de su actividad en función del surgimiento de las estruc-

turas del Poder Popular. El «centralismo democrático» se convierte ahora en el libro de estilo de la mano de un Partido Comunista de Cuba que dirige y controla a los organismos estatales y a las organizaciones de masas «tratando de evitar suplantarlos» (Harnecker, 1979: 465). En la práctica la pérdida de espacios irá propiciando una supeditación directa a los designios del partido-vanguardia pese a los intentos de establecer mecanismos de retroalimentación que impidan esa dependencia. Mientras tanto, el debate y la participación colectiva ven reducidas sus posibilidades y se extiende la subcultura de la «unanimidad»¹⁷.

«Independientemente del trabajo activo, independientemente de que los propios militantes ejerzan una incesante función de fiscalización y control sobre el Partido, es necesario que las organizaciones de masas ayuden al Partido en esa tarea frente a cualquier desviación, frente a cualquier manifestación de corrupción, frente a cualquier manifestación de privilegio. Es decir, la masa debe cuidar al Partido y velar para que el Partido sea ejemplar en todo y velar para que el Partido pueda desempeñar su papel de vanguardia» (Castro, 1970).

El Poder Popular institucionalizado se convierte en el principal referente de articulación social. Los nuevos municipios establecidos en 1976 (169 en total, el mayor con medio millón de habitantes y el menor con 7.000 y más de la mitad con poblaciones oscilantes entre los 25.000 y los 100.000 ciudadanos) se transforman en entidades con funciones delegadas desde el poder central, sin una clara delimitación de atribuciones y, por consiguiente, sujetos a frecuentes recentralizaciones (Dilla, 2000: 20). Las Asambleas Locales, en cuanto nuevos órganos de la administración del Estado, tienen potestad de adoptar acuerdos y dictar disposiciones. Un poder político, sí, pero también extendido al ámbito administrativo.

«Entre las unidades de producción o servicios de importancia local subordinadas a los órganos del Poder Popular se encuentran industrial locales como panaderías, dulcerías, confiterías, fábricas de hielo, etcétera; servicios como los de tintorerías, talleres de mecánica, servicentros, peluquerías (...); servicios gastronómicos como restaurantes, cafeterías, bares; servicios comunales como la reparación de edificaciones sociales, cines, clubes, teatros, parques, calles, escuelas,

¹⁷ Habrá también críticas más duras respecto a su funcionamiento y estructuración. Según señala el escritor chileno Jorge Edwards en su polémica obra «Persona non grata» en la que narra su experiencia diplomática en Cuba a principios de los años setenta, «la fama de los CDR en los días que estuve, había adquirido un matiz siniestro. Eran sinónimos, para mucha gente, de vigilancia a nivel de vecindario y de soplónaje» (Edwards, 2006: 137).

policlínicas, hospitales, servicios de salud (...) Para atender las unidades de producción y de servicios que les están subordinadas, los órganos del Poder Popular disponen de un aparato administrativo formado por el conjunto de las llamadas direcciones administrativas» (Harnecker, 1979: 303)

Durante años, los CDR se venían encargando de evaluar el funcionamiento y las necesidades de la comunidad. En las «Asambleas de servicio» se discutía sobre todo tipo de cuestiones: desde los problemas suscitados por una plaga de mosquitos hasta las deficiencias en el servicio del gas; desde las propuestas para subsanar la falta de actividades extraescolares para los niños hasta la sugerencia de la instalación de una nueva cafetería en la zona después de estudiar los pros y los contras (Harnecker, 1979: 116).

Estas tareas pasan en el «período de institucionalización» a ser asumidas mayoritariamente por los órganos del Poder Popular y se discuten en las llamadas «Asambleas de Rendición de Cuentas» en las que el delegado electo por una zona concreta acude a analizar la situación del barrio periódicamente con sus vecinos. Este mecanismo, que tiene mucho de democracia directa en su planteamiento inicial, va a estar sujeto también a una serie de deficiencias y críticas posteriores en su funcionamiento cotidiano: las asambleas suelen ser demasiado extensas con explicaciones tediosas o farragosas; hay personas que no se sienten tan cómodas a la hora de expresar críticas en voz alta con la presencia del cargo electo; en muchas ocasiones el propio cargo parece más un «escritor al dictado» que un portavoz de los intereses vecinales; se analizan problemas de orden supremo con escasa incidencia en la realidad comunitaria, etc. (Ruiz Alonso, 1991: 465).

«El último viernes de abril, en el edificio donde vivo, fue la Asamblea de Rendición de Cuentas (o de “cuentos” como les gusta llamarla a mis vecinos). El arsenal de quejas era potente, pero fueron “bateadas”, “aclaradas” o “elevadas” por nuestro hábil delegado de la circunscripción» (Sánchez, 2010: 23).

De todas formas, los CDR seguirán valorando la situación y las necesidades del barrio para ser afrontadas directamente por los ciudadanos o bien solicitar la colaboración institucional de los estamentos cubanos a través del cargo electo local o de otras instancias superiores.

El devenir de la vida cotidiana va a ir lógicamente modificando las relaciones entre los vecinos, limando intransigencias y distancias pero, a la vez, reduciendo los niveles participativos en función de las nuevas dificultades socio-económicas existentes en el país. El mantenimiento,

por ejemplo, de las «rondas de vigilancia» se realiza esencialmente en el nuevo tiempo para prevenir la «delincuencia y el raterismo» (López Vigil, 1997: 24) mientras que buena parte de las actividades desarrolladas en pleno y duro Período Especial se centrarán en repartir lo escaso y tratar de socializar las carencias y apaciguar las frustraciones. No deja de ser significativo que en diversos lugares y coincidiendo con el debate abierto ante el Llamamiento al IV Congreso del Partido, se cuestionara todavía la existencia del aparato estructural de los CDR por «inmiscuirse demasiado en la vida privada de los vecinos» (Donate-Armada, 1996: 290). En el libro «¿La hora de Cuba?» publicado en esos días previos a la celebración del IV Congreso aparece una anécdota altamente significativa para entender la situación de algunos Comités de Defensa de la Revolución en ese tiempo:

«¿Serán capaces los cuadros intermedios de abandonar el monopolio de la verdad que han disfrutado durante más de veinte años? Marta Harnecker afirma tajante: “Mira, yo creo que después de tantos años de ausencia de debate interno y de conducción burocrática y verticalista no es fácil iniciar un viraje como el que se propone en la convocatoria del Llamamiento”. Y cuenta una anécdota que refleja bien el esquematismo imperante en los cuadros medios, cuando relata cómo acudió a su Comité de Defensa de la Revolución para comentar la presencia de un grupo de jóvenes que pasaban los días ociosos en la calle. “No te preocupes — le dijeron— ya lo tenemos controlados; lo que nos preocupa es una viejecita que es cristiana y sigue yendo a misa» (Marín, 1991: 34).

En los años posteriores, los CDR han mantenido su existencia pese a la reducción de los niveles de participación y la disminución también de su grado de valoración social. Una consideración que se ha prolongado hasta nuestros días aún sin perder un fuerte sentido identitario a nivel local que sigue siendo patrimonio indudable de esta organización de masas.

«Hoy aunque el CDR se sigue llamando “de defensa de la revolución”, la gente lo ve más como el vínculo de unión del vecindario, como una organización comunal que administra y reparte lo escaso, que organiza fiestas para los niños y despedidas para los muchachos que se van al servicio militar, que pone vacunas (...) De todas las organizaciones de masas, los CDR han sido históricamente la que ha tenido menos autonomía, la que más ha actuado como “correa de transmisión” de las prioridades del sistema y como “apagafuegos” de los problemas creados por las políticas estatales. A pesar de esto, lo comunitario es probablemente el principal espacio donde están apare-

ciendo gradualmente nuevas formas de organización “fuera de” o al menos no conducidas por los CDR. Hay muchas experiencias comunitarias dirigidas por líderes naturales, comisiones *ad hoc* etc. y a muchas se han sumado los CDR». (López Vigil, 1997: 24)

Es cierto. Son diversas las voces que señalan y reflexionan sobre la aparición de estos nuevos espacios de participación y propuestas desde la base, en el barrio o en la cuadra, con o sin la participación de unos CDR esclerotizados que han perdido progresivamente su poder de convocatoria y movilización salvo en aspectos muy concretos y puntuales.

«Lo que se está dando en la actualidad en muchos lugares es lo siguiente: si por la vía del CDR la cosa no funciona o se eterniza, la gente se asocia para lograr sus objetivos. Por ejemplo, el caso de los servicios comunales: agua, luz, alcantarillado, reparación de viviendas, etc. Lo que yo observo es que mucha gente tiende a considerar que si el CDR no resuelve, hay que canalizarlo por otra vía: van al Poder Popular, “puentean” con la ayuda de algún vecino que tiene “contactos”, etc. Es cierto que este es un fenómeno de siempre pero quizás antes los contactos se movían a través del CDR. Hoy no. El CDR ha dejado de jugar su papel y la gente lo ve mayoritariamente como una organización verticalizada, inoperante... Claro que eso no es así en todos los sitios. Hay lugares en donde el delegado es muy efectivo y hay otros en donde no. Lo que sí se ha reducido considerablemente es la asistencia a las reuniones de barrio y este tipo de convocatorias. La gente deja de ir. Y realmente no pasa nada porque nunca ha pasado nada digan lo que digan afuera. Te pondré otro ejemplo: el llamado “Frente de Vigilancia de los CDR”. Su misión histórica y concreta fue vigilar la Revolución, etc. ¿En qué se convertiría después? Pues en una tarea de cuentos, de chismes, de miserias humanas. Ahí estaba el chismoso o la chismosa del barrio entrando en la esfera de lo privado de la gente, sus relaciones personales, sus visitas, etc. Se metían en casos personales totalmente ajenos a su tarea» (Alzugaray, 2010 b: 3).

Como se desprende del trabajo de distintos autores que han analizado los cambios institucionales introducidos por el Estado a partir de los años 90, las acciones participativas municipales (las reuniones para las rendiciones de cuentas como ejemplo) han caído en una cadencia rutinaria y sus asistentes están más interesados en cumplir con un deber cívico o político que en participar, mientras el Estado se ha mostrado incapaz de digerir las miles de demandas de la población que se originaban en cada proceso nacional de estas asambleas (Dilla, 2000: 22). En este contexto se crean, entre 1989 y 1991, los Consejos Populares como unidades

sub-municipales con un claro espíritu de intentar romper inercias y burocratismos: su labor será controlar los recursos locales y optimizar la lucha contra la corrupción y la especulación. Pero en la medida en que su funcionamiento en determinados lugares posibilitará procesos organizativos que desborden el plano normativo más estricto, van a surgir espacios nuevos de organización autónoma especialmente favorecidos por el impulso de determinados líderes naturales locales¹⁸ (Díaz, 2008: 117-139).

«El Consejo Popular Libertad en La Habana estaba formado por varios barrios sin una gran identificación histórico-cultural, lo que motivó que sus líderes, especialmente su presidenta, una mujer muy dinámica que había tomado varios seminarios sobre educación popular en una ONG cubana, organizaran diversos proyectos de participación entre los pobladores. De esta convocatoria brotaron proyectos tan disímiles como una asociación canina y un movimiento cultural por el rescate de una vivienda semiruinosa donde había vivido y trabajado el pintor cubano Wilfredo Lam (...) Otro caso ha asido el del Consejo Popular de Santa Fe, al oeste de la ciudad de La Habana (...) Varios pobladores comenzaron a cultivar terrenos propios o estatales en desuso. El Estado no sólo les ofreció el usufructo de estos últimos, sino que envió a la localidad un agrónomo para que les proveyera de asesoría técnica. El agrónomo resultó una persona interesada en técnicas de participación y en agricultura verde, de manera que la asesoría evolucionó hacia un proceso de organización comunitaria de horticultores (...) En este caso el consejo popular no fue el iniciador del proyecto, pero la protección política del consejo fue vital para el despegue de la organización(...) Los movimientos comunitarios han tenido como escenario inicial la puesta en marcha de proyectos técnicos de remodelación barrial». (Dilla, 2000: 23)

¹⁸ Un ámbito territorial que requiere una reflexión especial es La Habana Vieja, sujeta a la gestión, planificación y ordenación autónoma de la Oficina del Historiador. Esta institución fue fundada en 1938 por Emilio Roig siendo su director actual y máximo responsable Eusebio Leal, auténtico *alma mater* de todo el proceso con el apoyo explícito de la más alta dirección del país. A lo largo de las últimas décadas la Oficina del Historiador ha venido realizando una más que eficaz labor multidisciplinar que muestra claramente los beneficios de una descentralización bien entendida, pese a contar con muchas voces en contra en la oficialidad por su «excesiva libertad». Entre sus pilares fundamentales (con el apoyo también de la cooperación internacional) se encuentran, entre otros, la protección de la población local, el establecimiento de mecanismos de participación ciudadana y la dotación a los habitantes de las infraestructuras técnicas y los servicios básicos necesarios para su funcionamiento. Actualmente se está estudiando la posibilidad de ampliar la experiencia de la Oficina del Historiador a otras zonas de La Habana y del país. Para más información ver la tesis doctoral «Gestión del Desarrollo Integral de los Centros Históricos» recientemente defendida por Patricia Rodríguez, arquitecta y Directora del Plan Maestro de la Oficina del Historiador (Rodríguez Alomá, 2010).

La aparición en estos últimos años de los movimientos barriales, con o sin la implicación de los CDR, asociados a estructuras como los Talleres de Transformación Integral del Barrio (Coyula-Olivares, 2002), la experiencia de lugares como el Consejo Popular Sierra en el municipio Playa de Ciudad de La Habana¹⁹ (García Grañas, 2008: 79-111) u otros proyectos comunitarios promovidos por ONG cubanas y extranjeras, vienen a significar una manifiesta novedad que muestra la riqueza del tejido social y asociativo cubano más allá de verticalismos internos o negaciones fuera de la Isla de esta realidad.

«Poseen sentido local y esencialmente no muestran niveles de conexión entre los mismos, tendiendo a la informalidad y a la territorialidad. Tienen acceso limitado a los recursos económicos y dependen de fuentes exógenas, por lo que poseen una vocación autogestionaria que apuesta por la transformación integral de las comunidades a partir de consideraciones socioculturales (...) En su formación el Estado ha jugado un papel contradictorio. Por un lado difunde tecnologías y recursos materiales (...). Pero aunque reconoce implícitamente la existencia de estos movimientos, impide su reconocimiento legal, rechaza la conformación de experiencias de economía popular e intenta absorber emprendimientos productivos locales. Aún así dichas experiencias han ensayado relaciones de reciprocidad (ayuda vecinal, repartición de alimentos, donaciones), impulsando prestaciones comunitarias de algunos trabajadores por cuenta propia y fórmulas de cooperación al contratar sus servicios para actividades de los proyectos» (Chaguaceda, 2009: 28)

La readecuación de los CDR a la nueva realidad cubana aparece de esta manera como una necesidad. Esta Organización de Masas ha vivido, sufrido y disfrutado de los distintos momentos de una Revolución que ha ido creando su propia ideología y trazando su desarrollo en función de multitud de factores, tanto internos como externos. Nació en un contexto en el que la ilusión e identificación colectiva con el nuevo proceso necesitaba de mecanismos de legitimación y de organización, logrando así convertir al pueblo en protagonista de su historia desde sus estructuras plurales de base. Y ha estado siempre muy ligada a la figura de Fidel Castro que, en la cita anual de septiembre, evocaba su nacimiento, su existencia y sus nuevas líneas de trabajo. Así, con un marcado cariz sim-

¹⁹ «El delegado de la circunscripción 18 del Consejo Popular Sierra contaba con la experiencia de dos mandatos anteriores al que se hallaba en curso y se había desempeñado en diversos cargos de dirección. Trabajó como organizador de los CDR en la provincia de Matanzas durante los años 1969 y 1970 (...)» (García Grañas, 2008: 86).

bólico el 28 de septiembre de 2010, cincuenta años después, Fidel Castro repetirá el acto en el que anunciara su creación. En las inmediaciones del mismo Palacio Presidencial (hoy Museo de la Revolución) ante veinte mil cederistas y vestido de verde olivo con gorra de guerrillero, Fidel Castro recordará el discurso leído en aquella ocasión tras su regreso de Estados Unidos en lo que significa, entre otras posibles lecturas, una clara asunción en primera persona del patrimonio histórico de la Revolución:

«Aquel 28 de septiembre de 1960 yo regresaba de la ciudad de Nueva York, donde había participado durante 10 días en la reunión más importante que se había convocado hasta entonces. Allí tuve el honor de conocer a los más importantes líderes del campo socialista, entre ellos, el Primer Ministro de la URSS, Nikita Sergéyevich Jruschov, y aun grupo de los líderes más prestigiosos del Tercer Mundo (...) La Revolución Cubana, en nuestra pequeña e ignorada isla, estaba recién nacida, pero el hecho de venir al mundo, a sólo 90 millas del poderoso imperio, se convirtió en algo que ponía a prueba la soberbia de la superpotencia dominante en nuestro hemisferio y en gran parte del mundo. Viví una singular experiencia en ese país que es sede de la Organización de las Naciones Unidas, lo cual determinó la decisión de hablarle a la Asamblea General con toda franqueza cuando me correspondió el turno, el 26 de septiembre. El discurso que les dirigí, fue para mí el complemento de las ideas que expresara en *La Historia me absolverá*, después del juicio del Moncada. No se trataba de una acción premeditada, fue la respuesta de un revolucionario cubano al atroz vasallaje que se estaba evidenciando en el mundo. La inmensa mayoría de los aquí reunidos no habían nacido todavía. Los demás, tenían entonces menos de 30 años, eran jóvenes, adolescentes o niños, y sólo muy pocos tenían mi edad actual»²⁰.

Todo un ejemplo de la actitud de Fidel Castro a lo largo de este período y, simultáneamente, del papel de continuismo atribuido por la dirigencia del país a la organización de masas con más potencialidad de base, cincuenta años después de su creación... Una experiencia, la de los CDR, que además ha sido «exportada» o adoptada en otras latitudes y realidades como Libia, Etiopía (Puddington, 1995: 493-495) o Nicaragua:

«Los Comités de Defensa Sandinista (CDS) tenían sus orígenes en los Comités de Defensa Civil de la insurrección y se constituyeron en poco tiempo en la organización popular más novedosa (...) En los primeros meses los CDS realizaron funciones paraestatales atendiendo

²⁰ Fuente: <http://www.cubadebate.cu/fidel-castro-ruz/2010/09/28/hemos-cumplido-y-ustedes-seguiran-cumpliendo-la-promesa-de-aquella-eterna-noche/>

a los heridos y huérfanos de guerra, distribuyendo alimentos y organizando la seguridad de los barrios (...) Posteriormente tuvieron una intervención destacada en la Campaña de Alfabetización, en el programa de educación de adultos y en las campañas de salud (...) También en los últimos meses de 1981 los CDS comienzan a impulsar una de sus principales actividades: la vigilancia revolucionaria por las noches (...) La burguesía veía además en los CDS una copia de los Comités de Defensa de la Revolución de Cuba, lo cual le confirmaba sus temores de que los sandinistas avanzaban hacia el modelo socialista cubano» (Pozas, 1988: 83-84).

Indudablemente los CDR han sido esenciales en la defensa y desarrollo del país, han frustrado planes de desestabilización contrarrevolucionaria, han contribuido a la formación política e ideológica del pueblo y a la profundización del establecimiento de mecanismos de democratización más allá de su mejor o peor uso, han fortalecido el combate contra la corrupción y han ayudado a socializar los planes estatales dirigidos a beneficiar a la población en sectores como la salud, la educación, la cultura o el deporte (Oltuski-Rodriguez-Torres Cuevas, 2008:138). Hace ya tiempo que, en algunos contados casos, vienen también rescatando la identidad cultural de los barrios, olvidada durante muchísimos años (López Vigil, 1997a: 24). Los Comités cuentan con 7.600.000 afiliados en 2010 con una progresiva renovación de sus dirigentes desde finales del siglo xx. En la actualidad la inmensa mayoría de sus cuadros tiene menos de 35 años, asumiendo su papel de «guía de base» con mayor o menor éxito o vocación.

«Así lo afirmaba el semanario *Tribuna de La Habana*, el 24 de septiembre de 2006, en un artículo titulado “Por la victoria del amor” en el que destaca, además, los méritos que debían concurrir en los responsables de los CDR: “El amor por el prójimo es esencial para ocupar un cargo a cualquier nivel de la Organización. No basta con ser ejemplo. Hay que querer a los demás, preocuparse por ellos, brindarles la refulgencia propia hasta a quienes han sido lastimados seriamente por las debilidades. A esos más atención y desde el pecho: la parábola del hijo pródigo ayuda a comprender”» (Botín, 2009: 65-66).

Hoy, más allá del papel de continuismo que le atribuye la dirigencia del país cincuenta años después de su instauración, son muchas las voces que hablan de la necesidad urgente de su renovación dentro de una relectura de la Revolución y, específicamente, del papel de la sociedad civil en el proceso. De tratar de adecuar a los nuevos tiempos unas pautas organizativas, misiones y repertorios simbólicos básicamente identificados

con la institucionalidad estatal que han generado en estos años muchos esquematismos, inercias y uniformidades (Chaguaceda, 2008). Incluso hay autores que sitúan a los CDR como estructura esencial y núcleo central (dado su papel privilegiado de referentes de base en todos los pueblos y ciudades del país) para la creación de «comunidades de consumidores» que se conviertan en el pilar de una nueva y urgente autorregulación del consumo que favorezca un sistema de cooperación equitativa (Hahnel, 2008: 25-57).

Por encima de propuestas y debates sobre las posibles actividades de futuro, hoy es urgente y prioritario, como señalan diversas voces, «superar los rígidos estilos de trabajo y las reuniones mecánicas y aburridas incorporando metodologías participativas» (López-Vigil, 1997:24). Una refundación que, indudablemente, vendría a enriquecer una sociedad civil siempre necesitada de un amplio abanico de mecanismos colectivos, directos, creativos y democráticos, adecuados a las nuevas realidades del país, más allá de centralismos y controles burocráticos. Y en ella, los CDR o las estructuras participativas de base que recojan todo su bagaje y experiencias (o bien las dos instituciones combinadas, como ya ocurre en diversos lugares) pueden jugar un papel fundamental dada su vocación local y sus cinco décadas de experiencia comunitaria.

CAPÍTULO 8

Las Organizaciones de Masas (II): la Federación de Mujeres Cubanas (FMC)

Ya desde los primeros años de la Revolución, la equidad de género en el desarrollo social se va a convertir en un objetivo primordial de la nueva estructuración política (Caram León, 2005: 1). La rápida puesta en marcha de una serie de medidas tendentes a eliminar las barreras que mantienen a la mujer en posiciones sociales subordinadas supone la primera fase de un intento de transformación integral. La creación en 1960 de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) significará un importante paso en el proceso organizativo de sus propuestas y necesidades llegando incluso a convertirse, en opinión de diversos autores, en una de las instituciones más activas y transformadoras que han existido en la historia contemporánea de Cuba en función de los sustanciales logros obtenidos en su complicado ámbito de actuación y en la transversalidad con distintos sectores (López Vigil, 1997: 29). Para otros analistas más críticos, sin embargo, la lucha por los derechos de la mujer en la Revolución no va a conseguir superar en estas décadas la dependencia de los hábitos culturales heredados de la tradición mientras la masiva incorporación laboral de las ciudadanas cubanas, uno de los cambios más significativos, habría respondido no tanto a una lectura de igualdad de derechos como a la necesidad estratégica de la dirigencia del país de «ampliar la fuerza de trabajo» (Bunck, 1995: 427).

A lo largo de este capítulo vamos a tratar de comprender cuál de estas visiones se ajusta más a la realidad, conocer también los cambios esenciales en la situación de los derechos de la mujer cubana a lo largo de estos cincuenta años, su proceso de integración social en igualdad, la reivindicación de sus espacios desde su organización esencial de articulación, la FMC, las dificultades de esta institución para asumir el enfo-

que de género o, por citar otro aspecto importante, los diferentes ámbitos de organización surgidos en el marco de la nueva realidad social. Pero previamente conviene conocer cómo se había escrito la historia antes de 1959.

8.1. Situación de la Mujer Cubana: 1898-1959

En las dos últimas décadas del siglo XIX en Cuba, al igual que en otros puntos de la región donde las capas populares van a ir asumiendo su nuevo papel ante la modernización, la «educación de la mujer» aparece como un tema muy divulgado a partir del cual se elabora un discurso destinado a combinar la necesidad —social e individual— del trabajo femenino con la «moralidad burguesa». La tarea no va ser fácil. Además de las profundas heridas y consecuencias de la lucha contra la colonización española (Vinat, 2001), hay que hablar también de un patriarcalismo muy asentado en la mentalidad social.

«La historia nacional de Cuba repite un estereotipo universal de varón al que se le asignan valores patriarcales que lo hacen presa de una construcción de género según la cual ser varón es importante porque las mujeres no lo son». (Segarra-Carabí, 2000: 7-13)

En esta realidad, la inserción laboral de la mujer queda sujeta a una severa disciplina calcada en los principios morales y religiosos (Barcia, 2000: 34).

«Primaba entonces una teoría sustentada en la familia, la cual modelaba la mujer dentro del hogar, supeditada a los antojos del marido como “la perfecta casada” o el “ángel del hogar”, que había venido a este mundo con la “misión” de incentivar el culto a la maternidad y la administración del hogar, por supuesto en la parte doméstica, nada relacionado con gastos e inversiones, porque esa era tarea del señor de la casa». (Martínez Puentes, 2008: 235)

En esa época en Cuba no era habitual ver a una mujer incorporada al trabajo asalariado. Una de las pocas funciones posibles era la de elaboración y envase de tabacos y cigarros, realizada básicamente en las manufacturas habaneras. También había hacia 1899, coincidiendo con la intervención norteamericana, costureras, criadas o lavanderas y ya en el nuevo siglo aparecen comadronas, enfermeras, maestras, mecanógrafas, cajistas en imprentas, taquígrafas o dependientas de comercio (Martínez Puentes, 2008: 235).

«Este fue el comienzo de una república por la cual también habían luchado las mujeres, quienes no conformes con la visión androcéntrica de sus primeros mandatarios, hicieron reclamos de puestos públicos, sufragio, indemnizaciones y otros tipos de demandas en cientos de misivas que trajeron un aumento de expectativas sobre la temática femenina, haciendo crecer considerablemente la bibliografía escrita sobre temas relacionados con el feminismo, legislación y sufragio. La construcción de un ideario nacionalista cubano al estilo norteamericano a través de la instrucción pública, utilizó a la fuerza femenina como futura portadora de la pedagogía de su ideal. Esta cuestión se fomentó durante la primera intervención norteamericana en la Isla (1898) y la promoción de “ideas modernas para la mujer”, que incluyó cursos de superación de miles de maestras en la Universidad de Harvard y contactos con el Woman Club de Boston. Esos encuentros de seguro influyeron en el ulterior surgimiento de organizaciones feministas al estilo norteamericano en el país». (González Pagés, 2008)

Todo ello en una sociedad donde el machismo y su hiperbolización habían sido validados como forma de cultura, ligados a la hegemonía masculina constituida desde la infancia y reafirmada, entre otros parámetros, en el valor épico de la batalla (González Pagés, 2002: 118).

Progresivamente la nueva profesional u obrera, dueña o empleada, se va abriendo paso en el mundo que llega. Y anuncia incluso su oferta laboral en revistas, algunas de las cuales como *La Crónica Habanera* o *Cuba Libre*, están dirigidas por mujeres. Sigue el viejo discurso patriarcal pero conviviendo ya con una nueva sensibilidad social fruto también, además de otras cuestiones intrínsecas, de la influencia norteamericana (Carrión, 1903 a: 2). La calle refleja en forma de versos el malestar «masculino» ante una mujer-tipo que va lentamente ocupando nuevos espacios.

*«La señorita Asunción
guapa y de reputación
en su destino ha cambiado:
estaba en Gobernación
y dicen que está en Estado”
(Catá, 1906: 15)*

Su incorporación al mundo laboral va a generar paralelamente importantes cambios en la vida cotidiana de la Isla: aparición de centros dedicados al cuidado de los niños, constitución de asociaciones protectoras creadas por mujeres, celebración de certámenes para trabajadoras, etc. (Barcia, 2000: 37).

«A la sazón comenzaron a aparecer formas de sociabilidad y mujeres progresistas que apoyaban a las de igual condición, pero con menos recursos económicos; así apareció la Sociedad protectora de Sirvientas y Artesanas La Caritativa, bajo la premisa de “Por la mujer en Cuba”. De una u otra forma las féminas se iban abriendo paso en el terreno intelectual, desde posiciones progresistas, religiosas y tanto burguesas, mestizas, blancas y criollas iban defendiendo su independencia y derechos económicos y sociales» (Martínez Puentes, 2008: 235-236).

Gradualmente aumenta también el número de licenciadas en estudios superiores.

«Existen algunas estadísticas sobre la progresiva incorporación de las mujeres a los recintos universitarios en los primeros 15 años del nuevo siglo. En esta etapa 75 de ellas aprobaron los exámenes de oposición a la Universidad y 189 se graduaron de doctoras en diferentes especialidades. De igual forma el magisterio aumentó al número de 4.244, siendo las mujeres el 82% de total de maestros de Cuba» (González Pagés, 1998: 275).

La prensa se hará eco de la diferencia creada entre los diseños sociales de los géneros mientras el matrimonio, entendido como institución que subordina a la mujer como propiedad de su pareja, comienza a ser criticado por importantes intelectuales cubanos, especialmente vinculados a las clases medias liberales y de raza blanca (Carrión, 1903 b: 4). Un movimiento extendido de inconformidad social que consigue, en 1918, que Cuba se convierta en el primer país latinoamericano en lograr la ley de divorcio. Un año antes, en 1917, se había aprobado la ley de la patria potestad y dieciséis años después, en 1934, la mujer cubana obtendrá el derecho a poder elegir y a ser elegida en los procesos electorales tras décadas de lucha.

«La obtención de dos importantes reclamos, la Ley de la Patria Potestad (1917) y la Ley del Divorcio (1918), definieron una etapa de auge del feminismo liberal en Cuba que se hará más notorio con la creación del Club Femenino (1918), asociación que nucleó a una parte de las protagonistas del debate feminista de la década del 20 (...). El activismo del Club Femenino lo animó a crear una Federación Nacional de Asociaciones Femeninas de Cuba en 1921. Las asociaciones integrantes convocaron al Primer Congreso Nacional de Mujeres (1923), que tuvo la particularidad de ser el primero en Hispanoamérica, con un temario que incluyó desde la jardinería femenina hasta aspectos tan polémicos como la diferencia entre hijos le-

gítimos e ilegítimos, la necesidad de lograr una igualdad entre el hombre y la mujer en la legislación sobre el adulterio y el inevitable tema del sufragio femenino. Este tipo de evento es convocado por segunda ocasión en abril de 1925, pero si bien el primero propició la unidad de las fuerzas femeninas, el último fue todo lo contrario: la iglesia católica tomó las riendas haciéndose representar por varias organizaciones “fantasmas” que boicotearon los temas más polémicos y propiciaron la salida del Club Femenino del evento. Las contradicciones se agudizaron en el período de gobierno de Gerardo Machado (1925-1933), con la utilización del sufragio femenino como uno de los puntos populistas de su campaña. Así quedaron divididas las fuerzas entre feministas y sufragistas, con posiciones bien divergentes» (González Pagés, 2008).

Mientras se va construyendo un paradigma de mujer que defiende su participación en la esfera pública, el feminismo como ideología articulada en Cuba se acercará más a la estrategia reformista del movimiento estadounidense que a las propuestas europeas sustentadas en técnicas de propaganda y desobediencia civil identificadas con el socialismo (Barcia, 2000: 39). En Cuba, las mujeres negras y mestizas jugarán también en su ámbito de incidencia un papel importante en las tareas de concienciación y lucha por la igualdad, actividades difundidas en medios tan diferentes como *Fémima*, *El Feminista*, *Minerva* o *La Luz*. El feminismo cubano se centra en tareas sociales y asistenciales mientras iconoclastas como Domitía García, Avelina Correa y Magdalena Peñaredonda retaban el orden patriarcal escribiendo en «Propaganda Feminista», una sección del periódico *La Noche* desde la que reclaman el derecho al voto y denuncian la situación de las mujeres más pobres (Fleites-Lear, 1996: 56).

«Las feministas se dedicaban a ayudar a las mujeres hambrientas (...), a las que rehusaban a hablar en público y expresar sus ideas. Se quejaban, sin embargo, de que la campaña que habían emprendido no hubiese repercutido más. Reiteraban la necesidad de resolver un doble problema, el de la casa y el de la comida y, a pesar de que consideraban que no eran del todo reconocidas por las autoridades, habían logrado que el Ayuntamiento habanero rebajara en un 25% las contribuciones de algunos establecimientos como las sederías, perfumerías y quincallerías que empleasen un 80% de mujeres» (Barcia, 2000: 41).

La incorporación de la mujer cubana a las actividades públicas en las primeras décadas del siglo xx tiene en la esfera de la vida política uno de sus ejemplos más ilustrativos. A partir de los años veinte sur-

girán diversas asociaciones ciudadanas y formaciones políticas constituidas por mujeres como el Partido Feminista, el Partido Nacional Sufragista, la Liga Protectora de la Mujer, la Liga Benefactora de la Mujer, el Club Femenino de Cuba o las Católicas Cubanas y las Damas Isabelinas. En un primer momento las demandas del movimiento van a estar relacionadas fundamentalmente con la modificación del Código Civil, la aprobación de la Ley del divorcio, la jornada laboral de ocho horas, la creación de escuelas de Artes y Oficios, la obtención de empleos para la mujer o el derecho a la educación y la cultura. El sufragio universal se convertirá en poco tiempo en su objetivo principal. Con todo, la prioridad de las reivindicaciones va a estar muy marcada por los distintos orígenes sociales.

«El sufragio simbolizaba la democracia en una época en la que los presidentes violaban los principios democráticos. Pero a diferencia del divorcio o las leyes de la propiedad, se aprobó el sufragio porque las feministas lo convirtieron en una causa y un símbolo nacional» (Lynn Stoner, 2003: 175).

Como en tantos otros lugares, bajo la adscripción del feminismo como referente van a coexistir ideologías moderadas, conservadoras, progresistas, socialistas, etc. mientras el liderazgo del movimiento permanecerá en manos de mujeres de raza blanca, en su mayoría pertenecientes a las clases media y alta (Coffigny, 2008: 185-186).

«La evolución de la sociedad cubana afectaba de manera diferente los respectivos roles de hombres y mujeres en cada clase social. Las mujeres pobres vivían en un estado verdaderamente crítico; su lucha era por la subsistencia y el aseguramiento de alimentos para su familia. Las obreras organizaron nuevas huelgas y combatieron a la dictadura machadista. Pero no les dieron preferencia a las cuestiones de género. Las mujeres de clase media y alta asumieron el liderazgo en nombre de todas» (Coffigny, 2008: 186).

Las transformaciones internas en el pensamiento feminista son notables a partir de los años treinta coincidiendo con un manifiesto avance de los partidos políticos progresistas.

«El cambio de la correlación de fuerzas a favor de la izquierda, después del movimiento revolucionario de 1933 en Cuba, se ve reflejado en la celebración en abril de 1939 del Tercer Congreso Nacional de Mujeres, donde por primera vez tendrán una amplia representación. El congreso fue una ruptura con el anterior feminismo liberal de los años 20, pues la mayoría de los requerimientos que se habían exi-

gido ya eran realidad: el divorcio, la patria potestad, el sufragio, legislaciones obreras y de maternidad. ¿Qué faltaba?. Que estas leyes se cumplieran y que se integraran a otros temas, como la mujer joven y sus problemas específicos, la mujer y las leyes sociales, la mujer y la paz, la mujer y los códigos, la mujer y el niño, etc» (González Pagés, 2008).

Entre 1934 y 1958, según señala el exhaustivo trabajo de investigación de Olga Coffigny sobre las mujeres políticas cubanas (Coffigny, 2008) hubo veintiséis cargos electos en el poder legislativo, veintitrés como representantes y tres como senadoras¹. Buena parte de ellas pertenecían a familias de la más alta jerarquía social aunque había también mujeres de la mediana y pequeña burguesía. Entre las principales leyes propuestas por las parlamentarias cubanas en defensa de los derechos de la mujer en este período y que mayoritariamente no serían sancionadas², podríamos citar las siguientes, atendiendo a la división en tres etapas que propone el estudio de la propia Coffigny:

1. *De 1936 a 1939*³: Creación de un Consejo nacional de Eugenesia y Homicultura (junio de 1936); Prohibición de separar de sus puestos a las mujeres que contraían matrimonio o anunciaban su compromiso de hacerlo (octubre de 1936); Disposición para que en los establecimientos dedicados al giro de ropas y artículos de uso femenino se emplearan mujeres como dependientes (septiembre de 1936); Construcción de un edificio modelo para la Cárcel y Presidio Nacional de Mujeres (febrero de 1937); Sanciones desde seis meses y un día y hasta tres años en prisión, multa de cien a mil quinientos pesos o la aplicación de ambas sanciones para los que explotasen la prostitución y el tráfico de mujeres dentro y fuera de Cuba (diciembre de 1937); Creación de escuelas de Hogar, Artes y Ciencias Domésticas, así como Escuelas Primarias Superiores en diferentes municipios del país (1939), etc.

¹ «Más del 90% de los puestos en el Poder legislativo, ejecutivo y judicial, así como los de la administración pública, permanecían en manos de los hombres» (Coffigny, 2008: 188).

² Entre las razones que explicarían la no aprobación de estas propuestas habría que señalar el lugar de la mujer en la sociedad cubana, la evidente falta de unidad entre ellas, las limitaciones clasistas de las legisladoras y la primacía de los intereses personales y de sus partidos sobre los intereses de clase (Coffigny, 2008: 196).

³ En este período, dominado por Fulgencio Batista como «hombre fuerte», las políticas electas son menospreciadas en el seno de sus propios partidos (en las elecciones de enero de 1936 obtienen por primera vez cargos de representantes a la Cámara). Los votos femeninos sirven básicamente para la obtención de mayorías.

2. *De 1940 a 1952*⁴: Modificación de varios artículos del Decreto-Ley de 1934 sobre divorcio (febrero de 1941); Modificación de determinados artículos del Código Civil a los efectos de equiparar los derechos y deberes del hombre y la mujer en el matrimonio (diciembre de 1946); Decreto mediante el que las trabajadoras que tengan hijos lactantes pasan a disfrutar de un descanso de media hora por cada cuatro horas de labor, considerado como trabajo y comprendido dentro de la jornada máxima de ocho horas (marzo de 1947); Creación del Día de la cubana ilustre (noviembre de 1948); Equiparación civil de la mujer (diciembre de 1950), etc.
3. *De 1955 a 1959*⁵: No hay presentación de propuestas a favor de los derechos de la mujer por parte de las parlamentarias.

Así pues, una vez logrado el voto electoral femenino en 1934, su incorporación a la vida política fue realmente limitada. La etapa con mayor actividad será el ciclo de 1936 a 1940, sin duda influenciada porque muchas de las nuevas congresistas provienen del movimiento feminista, mientras en el período 1940-1952 también se proponen leyes a favor de la mujer pero en un número muy reducido y ya en el tiempo de la dictadura de Fulgencio Batista no se articula ningún tipo de iniciativa de este orden en el Parlamento.

Finalmente, en este último ciclo histórico previo a la Revolución de 1959 es necesario destacar el importante papel de la mujer en distintas tareas de la insurgencia que va a posibilitar la caída del régimen. Desde el golpe de estado de 1952 comienza a gestarse una situación pre-revolucionaria impulsada esencialmente por ciudadanos pertenecientes a la llamada «generación del 50», muy imbuida de una mentalidad nacionalista sustentada en la independencia del país, la soberanía económica y la justicia social. Junto a la *Federación de Estudiantes Universitarios* (FEU) y

⁴ Como ya hemos señalado en capítulos anteriores, en 1940 se aprueba una nueva Constitución democrático-burguesa que, pese a su carácter progresista, no incide tampoco en la superación de las desigualdades de género. Hasta 1944, en pleno proceso de unión de fuerzas contra el fascismo según las orientaciones norteamericanas, los comunistas del PSP participan en el poder impulsando leyes a favor de las mujeres obreras y campesinas. A partir de ese año se instauran una serie de gobiernos corruptos hasta el golpe de estado de Batista en 1952.

⁵ Con el golpe de estado se eliminaron los tres poderes de la nación y las libertades y derechos democráticos contemplados en la Constitución. En este período la labor de las parlamentarias es prácticamente nula. Los derechos de las mujeres cubanas son defendidos por legisladores hombres. La mayoría de las congresistas pertenecen al oficialista Partido Acción Progresista que controla absolutamente la Cámara de Representantes.

el *Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7)*, organizaciones como el *Frente Cívico de Mujeres Martianas* y las *Mujeres Opositoristas Unidas* desarrollarán una intensa actividad contra la dictadura⁶. El *Frente Cívico de Mujeres Martianas*, de heterogénea conformación, estuvo liderado por conocidas figuras femeninas (Carmen Castro Porta, Aida Pelayo, Olga Ramos, Maruja Iglesias, etc.) que utilizaron el ideario martiano como programa político participando en gran parte de las acciones revolucionarias de aquellos años, cuestión por la cual Fidel Castro les propuso en 1955 convertirse en la organización femenina del M-26-7. Las *Mujeres Opositoristas Unidas*, por su parte, aglutinaron en sus filas a conocidas militantes del PSP (Martha Fraide, Clementina Serra, Esther Noriega, Zoila Lapique, etc.) que fueron vistas con recelo por el *Frente Cívico de Mujeres Martianas* y otros sectores femeninos. También fue muy significativa la actividad de mujeres guerrilleras en los distintos frentes abiertos por el Ejército Rebelde (en septiembre de 1958 llegaría a constituirse un pelotón militar femenino en Sierra Maestra con el nombre de la histórica luchadora Mariana Grajales⁷), así como la de las militantes de acción en los operativos urbanos.

En todas estas tareas, la labor de la mujer se hizo muchas veces anónima al no ocupar cargos dirigentes y sólo fuertes individualidades como Haydee Santamaría, Melba Hernández, Vilma Espín, Celia Sánchez, Elvira Díaz Vallina o Zaida Trimiño, entre otras, consiguieron superar la posterior invisibilidad (González Pagés, 1998: 271-285). Las reivindicaciones de género quedaron totalmente supeditadas a la lucha contra la dictadura.

«La doctora Elvira Díaz Vallina en su ponencia *La visibilidad y la invisibilidad de la mujer en la historia de Cuba* (...) expuso que el equipo de profesoras universitarias dirigido por ella ha estudiado los expedientes de 675 mujeres combatientes y en ninguno aparecen vestigios de un pensamiento femenino dirigido a exigir mejoras a sus derechos

⁶ «El movimiento femenino insurreccional se organizó fundamentalmente en el Frente Cívico de Mujeres Martianas. En 1956 surge Mujeres Opositoristas Unidas; en la antigua provincia de Oriente se organizó el Frente de Mujeres Cubanas; en las Secciones del Exilio del M 26-7 en Nueva York, la Sección Femenina; y en Tampa, Florida, el M 26-7 agrupó a las militantes de su estructura con el nombre de Frente Cívico de Mujeres Martianas. En Cuba ni el M 26-7, ni el Directorio Revolucionario 13 de Marzo tuvieron en sus estructuras secciones femeninas» (García Pérez, 2009: 55).

⁷ Mariana Grajales (1815-1893) ha sido convertida por la Revolución en máximo ejemplo de madre y de resistencia. Luchadora contra la ocupación española en el siglo XIX tuvo doce hijos, entre ellos los históricos dirigentes mambises Antonio y José Maceo, todos ellos implicados en la lucha por la independencia cubana. Murió exiliada en Jamaica.

femeninos. Díaz Vallina afirmó: “Ninguna de las organizaciones insurreccionales presentó reivindicaciones para la mujer en sus programas de lucha”. Tampoco lo hicieron las agrupaciones femeninas. Una explicación de este hecho particular lo ofrece Maruja Iglesias, dirigente del Frente Cívico de Mujeres Martianas: “(...) Nosotras no luchábamos por los derechos de la mujer. Nosotras luchábamos por lo que era de beneficio para todo”» (Caner Román, 2004).

En definitiva, una apuesta colectiva por el cambio global de paradigma a partir del cual comienza a definirse el ámbito de las reivindicaciones sectoriales en el que la Federación de Mujeres Cubanas va a jugar un papel esencial.

«Estas mujeres que se integraron en la práctica a la masa crítica del segmento social femenino, no fueron conscientes de su papel como vanguardia de este segmento social y no incluyeron sus demandas en el programa del movimiento insurreccional. Su mentalidad, como parte de un todo no excluyente de la acción masculina, reflejó la ideología de liberación del pensamiento de justicia social y la credibilidad en las leyes formuladas en el programa del movimiento insurreccional, que una vez lograda la independencia y ser aplicadas, debían conducir al socialismo cubano; sin embargo dejaron de lado demandas específicas relativas a la situación social subordinada de género» (García Pérez, 2009: 73-74).

Una concepción, por lo demás, que hay que contextualizar en su propio período histórico, como nos señala la periodista e investigadora Isabel Moya, directora de la Editorial de la Mujer y presidenta de la Cátedra de Género del Instituto José Martí:

«Estamos hablando de un momento en el que en el mundo entero hay un *impasse* en el movimiento feminista. En los primeros cuarenta años del siglo xx se había logrado el derecho al voto y no será hasta la década de los sesenta cuando comience lo que podríamos llamar una “segunda ola” del feminismo. Incluso la propia Revolución cubana va a ser un elemento esencial en el surgimiento de esta “segunda ola”. Más allá de esta constatación, es cierto que las mujeres se sentían muy comprometidas en la lucha contra Batista aunque no existieran organizaciones puramente feministas involucradas, pero sí personalidades específicas. Con todo, hay un elemento que va a diferenciar radicalmente el proceso revolucionario cubano y que marca características propias: desde el primer discurso que pronuncia Fidel Castro en 1959 en Santiago de Cuba, ya habla específicamente de la discriminación de la mujer, una cuestión que en el “socialismo real” no se planteaba porque se consideraba que eso iba a llegar de manera automática gra-

cias al proceso liberador que significaba la revolución socialista. En el caso particular de la situación de la mujer cubana eso no se dio de esa manera. Sí, por ejemplo, en el caso del racismo» (Moya, 2010 a).

8.2. La Federación de Mujeres de Cuba (FMC): Constitución y Primeros Años

El 23 de agosto de 1960, a los diecinueve meses de la caída de Fulgencio Batista, se crea la Federación de Mujeres Cubanas, la primera de las nuevas Organizaciones de Masas de la Revolución. El acto de fusión de las agrupaciones femeninas revolucionarias se celebra en el capitalino Salón-Teatro de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y en él interviene Fidel Castro, primer ministro del nuevo Gobierno.

«Por eso contamos con la mujer cubana, la Revolución cuenta con la mujer cubana. Y esa tarea es de la Federación, organizar a la mujer cubana, preparar a la mujer cubana, ayudar a la mujer cubana en todos los órdenes, en el orden social, en el orden cultural, elevando su preparación, a través de cursos, a través de publicaciones, poniéndolas al tanto de las cuestiones de las mujeres en todo el mundo (...) He ahí las actividades a las que tienen que dedicar su esfuerzo las mujeres cubanas, organizadas, perteneciendo a las distintas secciones de la Federación en todos los lugares de Cuba. Y que no quede un solo lugar de Cuba donde no esté constituida la Federación de Mujeres Cubanas, que no exista una sola mujer revolucionaria que no esté agrupada en la Federación de Mujeres Cubanas, y verán cómo la Revolución podrá contar con una fuerza más, con una nueva fuerza organizada, con una tremenda fuerza social y revolucionaria (...) Y ahora a trabajar, a organizar y a poner en actividad el espíritu creador, el entusiasmo de la mujer cubana para que la mujer cubana, en esta etapa revolucionaria, haga desaparecer hasta el último vestigio de discriminación y tenga, la mujer cubana, por sus virtudes y por sus méritos, el lugar que le corresponde en la historia de la Patria» (Castro, 2009: 39-40).

El encuentro representa la culminación de una intensa agenda de reuniones tendentes a la configuración del nuevo organismo unitario en el que participaron mujeres pertenecientes al *Frente Cívico de Mujeres Marianas*, a las *Mujeres Opositoras Unidas*, a las campesinas de la *Unidad Femenina Revolucionaria*, a las militantes de la *Columna Agraria*, a los *Grupos de Mujeres Humanistas*, a las integrantes de «*Con la Cruz y con la Patria*» un colectivo en pleno debate interno entre las defensoras de la Revolución y las contrarias, a la *Hermandad de Madres*, a integrantes de otras asociacio-

nes femeninas identificadas con el nuevo proceso, a guerrilleras del Ejército Rebelde, a militantes del M-26-7 y del Directorio Revolucionario, etc. Ya en noviembre de 1959 una delegación compuesta por ochenta y un delegadas con el nombre de Congreso de Mujeres Cubanas y encabezada por Vilma Espín⁸, acudía al I Congreso Latinoamericano de Mujeres, celebrado en Chile, siendo recibidas con todos los honores por las allí presentes (Navarro-Duarte, 2006: 52).

La creación de la Federación de Mujeres Cubanas supone un nuevo paso en el camino de la unidad del pueblo en torno a la dirección revolucionaria, sin duda, pero también la institucionalización de un organismo que va a dedicar todos sus esfuerzos al establecimiento de mecanismos que posibiliten, dentro del nuevo proceso puesto en marcha, la incorporación progresiva de la mujer a su verdadero espacio social como señala en el acto de su fundación la recién nombrada presidenta Vilma Espín.

«Hoy las leyes revolucionarias de rebaja del costo de la vida, la entrega de tierra al campesino, las tiendas del pueblo, los cuarteles convertidos en escuelas, los miles de aulas creadas en todo el país, los poblados campesinos, los comedores populares y, por último, la nacionalización de empresas y centrales de propiedad norteamericana constituyen otras realidades luminosas que llenan nuestra vida de alegrías y de esperanzas (...) La Federación de Mujeres Cubanas surge hoy, así, de la unificación de varias organizaciones femeninas revolucionarias de nuestra Patria, con el respaldo ya de miles de asociadas, y llama ardientemente a todas las mujeres a incorporarse a esta nueva organización que habrá de unirnos a todas, de un extremo a otro de la Isla, en un gran lazo de amor, pero de amor combativo, por nuestros hijos y por nuestra Patria, a la que juramos defender hasta morir» (Bell-López-Caram, 2008: 270-271).

Desde su constitución, la FMC comienza a desarrollar una intensa actividad en ámbitos muy diversos. En el educativo, por ejemplo, se produce un importante proceso de recalificación y una acumulación de conocimientos de amplia gama que contribuyen a la participación social de la mujer, como los cursos para aprender a coser que se convirtieron

⁸ Vilma Espín (1930-2007) nace en Santiago de Cuba en el seno de una familia acomodada. Formada como ingeniera química en la Universidad de Oriente y en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, participa desde muy joven en las actividades insurreccionales desarrollando su tarea en el llano. Casada con Raúl Castro tras el triunfo de la Revolución, fue la encargada de coordinar la unión de las distintas organizaciones femeninas cubanas que culminaría con la creación de la FMC, institución que presidiría hasta su muerte. Fue también, entre otros cargos, diputada de la Asamblea Nacional y miembro del Consejo de Estado.

en pivotes de reinserción social para antiguas prostitutas⁹ (consideradas como una herencia de la cultura prerrevolucionaria a las que había que integrar en la nueva sociedad mediante tareas de apoyo educacional y laboral) o un primer nivel de extensión cultural para las jóvenes campesinas (Caram, 2005).

«En 1961 La Habana acogía a 14.000 campesinas desplazadas durante seis meses para estudiar diseño, cocina e higiene y “desarrollar su conocimiento cultural y estudiar de primera mano los avances de la Revolución”. El Gobierno premió la graduación de este curso con máquinas de coser y telas para que ellas una vez de regreso a sus lugares de origen pudieran desarrollar cursos similares con otras mujeres» (Bunck, 1995: 430).

La Campaña de Alfabetización representará también un hito en la integración educacional y en la visibilidad social de la mujer cubana¹⁰.

«En 1961, denominado “Año de la Educación”, se inicia en Cuba un proceso de cambios en la política educacional que aumenta, de forma progresiva, la incorporación de la mujer al estudio y, por tanto, eleva la capacitación de la fuerza de trabajo femenina. Este proceso tiene como medidas pioneras la nacionalización de las escuelas privadas, el carácter gratuito de la enseñanza en el país y la Campaña de Alfabetización: ésta última llevada a cabo por una gran masa juvenil de estudiantes, maestros y trabajadores, en la cual el 55% de los alfabetizados y el 60% de los alfabetizadores fueron mujeres. Al culminar la campaña habían aprendido a leer y escribir 707.000 adultos (70% mujeres)» (Ravenet-Pérez Rojas-Toledo, 1989: 15-16).

La FMC comienza a asesorar al Ministerio de Educación en los contenidos de los libros de texto escolares, da los primeros pasos para propiciar un nuevo tratamiento de la mujer en los medios de comunica-

⁹ «Con seis millones de habitantes en 1959, Cuba tenía cien mil prostitutas de mayoritario origen campesino —95%—. En el barrio de Colón, la más célebre zona de tolerancia del país, inició el gobierno revolucionario un proceso de reinserción social que casi todas las personas vinculadas a este ambiente asumieron voluntariamente, por reales simpatías hacia la revolución o por temor al abierto rechazo que los sectores populares manifestaban hacia ellas. Se cerraron burdeles, se atendieron a las mujeres y sus hijos, se les dio oportunidad de aprender un oficio y de asistir a las escuelas y centros de salud (...) En 1965, cuando se consideró terminado el proceso, las que aún ejercían fueron internadas en granjas agrícolas» (Elizalde, 1996: 17)

¹⁰ «En la Campaña de Alfabetización y por primera vez un gran número de muchachas jóvenes abandonaron el hogar y desarrollaron una función lejos de la protección de sus padres. Esta nueva experiencia a tiempo completo produjo gran ansiedad en muchos de sus progenitores» (Bunck, 1995: 429).

ción escritos, en la radio, en la televisión, etc. Lo mismo va a ocurrir en otros ámbitos, siempre desde la perspectiva de solucionar los problemas de la desigualdad y la discriminación mediante la transformación de los patrones culturales: participación en movilizaciones y actos de propaganda, constitución de las Milicias de Defensa, de las Brigadistas Sanitarias (que brindan su primera aportación tras el ataque de Playa Girón) y de las Brigadas de Mujeres de la Cruz Roja, realización de trabajos colectivos, llamada a la integración masiva en los recién creados CDR, preparación y organización de las campesinas en las nuevas brigadas FMC-ANAP, amplia actividad en campañas de vacunación por todo el país¹¹, etc.

«El objetivo más importante desde los primeros momentos para la FMC era el cambio en la conciencia de la mujer. Para esto debería trabajar de manera paulatina con todos los sectores femeninos oprimidos. Por tal motivo se concibió la participación de la mujer de lo simple a lo complejo, de lo más general a lo más particular. Así, las mujeres se identificaron con las consignas revolucionarias, se incorporaron a la defensa y demás actividades sociales, sin cuestionarse su papel tradicional en la sociedad. Esta entrega a los intereses colectivos y el vínculo del hogar con la vida social a través de las acciones organizadas por la FMC, permitió que la mujer se transformara hasta tomar conciencia de que su fuerza de trabajo no era propiedad individual del hombre sino suya y para uso de la colectividad» (Ravenet-Pérez Rojas-Toledo, 1989: 24-25).

También a partir de noviembre de 1961 se empieza a distribuir la revista *Mujeres*, órgano de la FMC con una gran tirada nacional, donde se manifiesta la contribución de la mujer cubana a la educación, la producción o la cultura. La revista incluye en cada número una sección con una aportación especial de Fidel Castro sobre «Mujeres Ejemplares». Una línea editorial, en definitiva, que será criticada en años posteriores por determinadas voces que remarcarán la dependencia de la revista de estereotipos tradicionales, consideración que obvia el proceso gradual de concienciación de la mujer cubana expresada por otros analistas.

¹¹ «En los años sesenta cuando aún no estaba estructurado el sistema de salud, las vacunas se administraron a los niños de forma masiva, utilizando la participación popular, a través de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Así se logró erradicar la poliomielitis y en esa victoria la mujer cubana desempeñó un papel decisivo» (Díaz, 1998).

«*Mujeres*, con delicadeza, mostraba una visión tradicional. En los años 60, artículos de la revista explicaban cómo cuidar a los niños enfermos, cómo hacer juguetes o usar y cuidar una olla a presión, cómo hacer el hogar más atractivo o cómo tejer y coser» (Kaufman, 1974: 267-268).

El contenido de la revista, realmente, es mucho más amplio y plural de lo que señala esta analista norteamericana, pese a las dificultades de aceptación social en sus primeros números.

«*Mujeres* publica en 1962 y por primera vez un tema de educación sexual que fue muy mal recibido: fue considerado “obsceno” por muchas voces y criticado por ser publicado en una revista abierta, etc. No olvidemos que estas cuestiones se trataban en una publicación que tenía una tirada de 250.000 ejemplares... La revista estaba dirigida a la Cuba real, no era un cuaderno para la discusión de la teoría feminista... Y todo ello sin olvidar que *Mujeres* nace de nacionalizar *Vanidades*, una publicación que la *Hearst Corporation* editaba en Cuba para todo América Latina, la que hoy se conoce como *Vanidades Continental* y en el mundo como *Vanity Fair*». (Moya, 2010 a)

En 1961 la FMC promovió diversas campañas para fomentar la incorporación de la mujer al trabajo remunerado y combatir la discriminación en determinadas tareas laborales tradicionalmente desarrolladas por hombres. La organización colocó centenares de pósters en las ciudades llamando a las mujeres a liberarse por sí mismas de la opresión (Bunck, 1995: 429).

«La década del 60 se caracterizó por una expansión del empleo tal que desapareció en 1964 el fondo de desempleados existente años antes (que alcanzaba el 16,4% de la fuerza de trabajo masculina) y por el inicio de la incorporación de la mujer al trabajo asalariado. Como la economía del país no estaba suficientemente desarrollada, no se podía ofrecer beneficios que aliviaran el trabajo de la mujer en el hogar, ni se habían obtenido grandes avances en la educación y capacidad técnica de la población; por tanto, los puestos de trabajo para las mujeres eran “livianos” para no agotar sus fuerzas según la tradición». (Ravenet-Pérez Rojas-Toledo, 1989: 25-26).

La progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral remunerado va a propiciar un reconocimiento de espacios y nuevos roles pero, simultáneamente, suscita elementos de conflicto con una mentalidad tradicional mantenida incluso bien avanzada ya la década de los años sesenta, cuando «la mayoría de los hombres no quería que «su mujer» es-

tuviera fuera del hogar y mezclándose con otros hombres en el trabajo» (Bunck, 1995: 434).

«Por primera vez las mujeres acostumbradas a ser esposas dependientes y madres devotas, se encontraron explorando las ideas de igualdad y retando directamente al machismo. Fue un proceso doloroso y paradójico. A pesar de todas las contradicciones, las mujeres cubanas fueron incorporadas a las distintas esferas del trabajo, intelectual, manual, político». (Fleites-Lear, 1996: 41)

Con todo, las concepciones tradicionalistas se seguirán manteniendo en muchos ámbitos sociales como recuerda el escritor Jaime Sarusky:

«Fíjate que a principios de los años sesenta existía todavía la figura de la "chaperona" esa persona que desde los tiempos de la colonia española debía acompañar obligatoriamente a la pareja de novios para evitar sus "excesos". Ahí estaba con la sobrina o la hija cuando le invitaba el novio a bailar a un determinado lugar y ella los separaba. Todo eso corrompía la vida real. Una día estaba yo en el Hotel Riviera donde había una especie de baile, de medio fiesta familiar y me quedé observando a todas aquellas "chaperonas" preguntándome cuánto tiempo más duraría aquella costumbre. Una año después ya había desaparecido». (Sarusky, 2009)

Con el objetivo de facilitar el trabajo femenino más allá del territorio doméstico el Gobierno y la FMC crean los Círculos Infantiles, centros que funcionan durante todo el día (algunos incluso también de noche o los fines de semana) y en donde los niños son atendidos por profesionales (mayoritariamente mujeres) formados especialmente en materias como atención a la infancia, educación, psicología, higiene, relaciones humanas, primeros auxilios, Revolución e historia de Cuba, etc. Como señala la dirigente de la FMC Clementina Serra, los Círculos vendrán a favorecer desde su aparición en 1961 las condiciones materiales para la liberación de la mujer de los roles tradicionales ayudándole a formar parte del mundo laboral y dándole garantía absoluta de que los niños son atendidos completamente en sus necesidades y desarrollo (Bunck, 1995: 431), además de favorecer la superación de roles y de limitaciones de género, por ejemplo, «al jugar los niños con muñecas y las niñas a ser carpinteras» (Moya, 2010 a). Los Círculos, al igual que el resto de centros escolares de enseñanza primaria y secundaria, se abren para todos los niños sin distinción de raza u origen social, lo que da a la mujer cubana la opción de permanecer en su puesto de trabajo después de crear una familia. En 1989 había ya 136.000 niños en estos círculos ampliamente subsidiados

por el Estado y siendo responsabilidad final del Ministerio de Educación, aunque la demanda de plazas en todo el país era netamente superior.

«Mi hija asistió a un Círculo infantil por el que pagaba el 10% de mi salario mensual (340 pesos). De modo que por algo menos de un dólar diario, mi hija podía recibir cuidados de 6 am a 6 pm además de desayuno, dos meriendas y almuerzo y por supuesto un programa organizado de educación preescolar». (Fleites-Lear, 1996: 44)

En 1958, último año de la Cuba prerrevolucionaria, las tasas de actividad laboral femenina entre los 10 y los 14 años son muy altas. El cambio de estructura socioeconómica a partir de 1959 trae consigo la eliminación de la explotación infantil y una mayor formación educacional. En 1969 las trabajadoras representan ya un 17,7% del mercado laboral. En 1983 el número de mujeres en tareas productivas será de 1.098.600 trabajadoras (Ravenet-Pérez Rojas-Toledo, 1989: 27-28). Estamos hablando de un 59% del total de ciudadanas cubanas entre 25 y 44 años frente al 20% de ese mismo segmento de edad que en el período prerrevolucionario trabajaba fuera de casa, mayoritariamente como domésticas (Fleites-Lear, 1996: 42). Ahora su integración es masiva en distintas especialidades mientras aumenta el número de doctoras en ramas muy diversas, el nivel académico general y el grado de conciencia acerca del verdadero papel social de la mujer (Ravenet-Pérez Rojas-Toledo, 1989: 22).

Pese a los buenos resultados de las propuestas y campañas del Gobierno y de la FMC para la incorporación de la mujer al trabajo asalariado¹², el «peso de la tradición» va a seguir siendo una dura losa, como refleja un exhaustivo estudio realizado por la Federación en 1969 tras la realización de más de 396.000 visitas familiares (Bunck, 1995: 434). Paralelamente y como planteábamos al principio de este capítulo, son diversos los autores que desde un manifiesto distanciamiento con los logros sociales de la Revolución, sitúan esta masiva incorporación laboral de la mujer no como un objetivo social emancipador sino como una necesaria expansión de la fuerza de trabajo tras el abandono del país de centenares de miles de personas en los primeros años del nuevo proceso (Hernández, 1985: 77): «un 37% de profesionales, semiprofesionales y empresarios; un 31% de oficinistas y vendedores; un 20% de especialistas, semiespecialistas y no especialistas; 9% de militares y 3% de agricultores, mineros y pescadores» (Martínez Pérez, 2006: 72). Estaríamos así ante una «campaña del nuevo régimen» para cubrir la falta de mano de obra

¹² «Las tiendas ampliaron sus horarios y las mujeres trabajadoras tuvieron prioridad en comercios y lavanderías» (Buck, 1995: 435).

cualificada (lo que, desde esta perspectiva explicaría también las fuertes inversiones en educación y el aumento de licenciadas en estudios superiores) de acuerdo a los postulados de la «economía planificada centralizada» (Bunck, 1995: 427).

Más allá de las manifiestas limitaciones de este planteamiento claramente reduccionista y en sí mismo negador del proceso emancipador y de los nuevos espacios y territorios ganados por la mujer cubana en este período, la paradoja en nuestra opinión radica en otra cuestión mucho más contrastable empíricamente. Como señala la profesora Marisela Fleites-Lear, al mismo tiempo que las mujeres van obteniendo libertad para incorporarse al proceso de la Revolución y al desarrollo de tareas laborales más allá del hogar, esta misma libertad vendrá a duplicar o triplicar su carga de trabajo:

«El nuevo trabajo de las mujeres fuera de la casa, su trabajo político o su participación en comités no las eximió de sus tradicionales tareas domésticas. Ni las familias ni el Estado estaban preparadas para vencer el machismo que ha mantenido en pie las estructuras patriarcales. Las mujeres se han sentido explotadas en sus propias casas, mientras que sus deberes familiares han recibido poca consideración en los centros de trabajo y en las organizaciones políticas. El mismo hombre revolucionario que arenga y explica sobre la igualdad de la mujer en una reunión a las tres de la tarde, espera que su compañera tenga la comida lista a las seis. De tal magnitud es el abismo entre la retórica y la realidad» (Fleites-Lear, 1996: 48).

El contraste entre retórica y realidad, entre la teoría y la práctica, va a representar una constante a lo largo de estos más de cincuenta años de Revolución en esferas muy diversas. También en la lucha de la mujer cubana por conseguir el respeto a sus derechos y reivindicaciones.

En estas primeras décadas la Federación de Mujeres Cubanas, al igual que el resto de las organizaciones de masas, reproducirá y desarrollará en su ámbito de actuación las distintas políticas generales trazadas por la Revolución. En 1970 y tras una fuerte campaña de afiliación puesta en marcha durante la llamada *Ofensiva Revolucionaria*, ya el 54% del total de las cubanas militan en la FMC (Bunck, 1995: 429). A ello contribuye una legislación que, puesta en marcha fundamentalmente en la llamada etapa de la Institucionalización (1971-1989), va a posibilitar el establecimiento de mecanismos de equidad e igualdad social.

«A partir de la década de los años 70 fueron aprobadas importantes leyes que favorecieron la participación social de las mujeres, en-

tre ella la Ley de Maternidad (1974), Código de la familia¹³ (1975), Constitución de la República¹⁴ (1976), Ley de Protección e Higiene del Trabajo (1977), Ley de Seguridad Social (1979), Código Penal (1979). Durante los años 80 se promulgaron el Código del Trabajo y el Reglamento para la Política de Empleo. En el año 1992 las modificaciones realizadas a la Constitución reflejan con mayor claridad la equidad entre hombres y mujeres que propugna la sociedad cubana. La situación de la mujer se desarrolló de forma particularmente favorable. La mujer fue receptora de las políticas sociales aplicadas a toda la población y de las diseñadas especialmente para ella, como beneficiaria especial y protagonista esencial de los cambios establecidos» (Caram, 2005).

Paralelamente, y al igual que hemos visto en el caso de otras organizaciones de masas, la FMC queda estructurada en este período en una red institucional que limita sus ámbitos de autonomía. Como se señala en el Primer Congreso del PCC (1976), es el propio Partido el organismo superior del que dependen todas las organizaciones sirviendo a sus objetivos (Informe Central, 1990: 161).

«Desafortunadamente esto significa que a una mujer que asiste a una reunión de la FMC no se le puede ocurrir plantear problemas que no estén de acuerdo con los lineamientos de la organización. La dirección nacional de la FMC, prácticamente sin cambios desde su creación, está absoluta e inextricablemente relacionada a la dirección nacional del PCC. Incluso, la primera secretaria de la FMC, Vilma Espín Guillois, una mujer intensa e inteligente que luchó con el movimiento 26 de Julio antes de 1959, es un miembro del Comité Central del PCC y la esposa de Raúl Castro, el hermano de Fidel y dirigente de las Fuerzas Armadas cubanas» (Fleites-Lear, 1996: 53).

¹³ El Código de Familia aboga por la igualdad de oportunidades laborales sin distinción de sexos.

¹⁴ «El Capítulo VI, artículo 44 de la Constitución de la República declara sin ambages: "El Estado garantiza que se ofrezcan a las mujeres las mismas oportunidades y posibilidades que al hombre, a fin de lograr su plena participación en el desarrollo del país. El estado organiza instituciones tales como círculos infantiles, seminternados e internados escolares, casas de atención a ancianos y servicios que facilitan a la familia trabajadora el desempeño de sus responsabilidades. Al velar por su salud y una sana descendencia, el estado concede a la mujer trabajadora licencia retribuida por maternidad, antes y después del parto, y opciones laborales temporales compatibles con su función materna. El estado se esfuerza por crear todas las condiciones que propicien la realización del principio de igualdad" (*Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 1992, p.38). La Constitución enfatiza las garantías provistas por el Estado, no los derechos individuales, una característica que revela el paternalismo inherente a las instituciones de la Revolución» (Fleites-Lear, 1996:41-42).

La FMC como «correa de transmisión». Un particular «feminismo de verde olivo» (Moya, 2010 a). Y la FMC, también, como organización sectorial con la presencia permanente de Fidel Castro alentando campañas, cerrando sus Congresos u orientando líneas posibles de actuación. No deja de ser significativo que uno de los materiales centrales impresos por la Editorial de la Mujer de la Federación recopile precisamente distintas intervenciones y discursos de Fidel «síntesis de su tesis fundamental sobre las mujeres y el socialismo», editado con motivo del Octavo Congreso de la FMC en 2005 con el título de «Mujeres y Revolución» (Castro, 2009). Como señalan en la introducción de esta selección de textos Yolanda Ferrer y Carolina Aguilar¹⁵, dirigentes de la Federación y responsables de diversos cargos en la organización desde 1960:

«El Jefe de la Revolución ha afirmado que las mujeres nunca lo han defraudado, y las mujeres conocen y valoran sus concepciones y saben que en todas las circunstancias, desde las luchas estudiantiles universitarias hasta el Moncada, la clandestinidad y la Sierra y hasta este primer lustro del siglo XXI, siempre han contado con su respeto, confianza y comprensión, como uno de los más firmes y consecuentes defensores de los derechos de las mujeres» (Ferrer-Aguilar, 2009: XVII).

Una visión que para determinados analistas representa una lectura de coherencia desde los postulados de una Revolución totalizadora en la que las organizaciones de masas quedan sujetas y supeditadas al entramado institucional existente con Fidel Castro como máximo referente en todos y cada uno de ellos y, para otros, muestra las contradicciones inherentes a una estructuración social en la que el paternalismo institucional impide establecer los necesarios niveles de autonomía de cualquier organismo o institución. Eso sí, asumiendo la particularidad de la FMC como organización específica.

«Cada una ha jugado su papel. Sin embargo la organización que ha sido más transgresora y más revolucionaria, es la FMC. Siempre ha tenido que hacer las cosas subvirtiendo, luchando frente a 500 años de cultura judeocristiana occidental además de la africana, de la china, etc.» (Moya, 2010 a).

¹⁵ Yolanda Ferrer ejerce como Secretaria General de la FMC desde hace varias décadas siendo la máxima responsable de la organización tras la muerte de Vilma Espín (el cargo de presidenta quedará vacante en forma de homenaje). Carolina Aguilar lleva también muchos años siendo miembro del Comité Nacional de la Federación.

En 1976, 600.000 mujeres cubanas trabajan fuera de casa. Sus oficios y profesiones son totalmente diversos. Desde los más especializados hasta los vinculados al sector servicios de bajo perfil. Pero la mentalidad tradicional y los estereotipos establecen que las funciones de responsabilidad sigan estando mayoritariamente en manos de los hombres. También en la esfera de lo político y en el nuevo entramado institucional: en las elecciones del Poder Popular de la provincia de Matanzas en 1974, sólo un 7,3 % de mujeres fue presentada como candidata y, finalmente, sólo un 3% de ellas resultó elegida para el cargo, cuestión que generó un fuerte malestar en el equipo gubernamental del país (Castro, 2009: 146). En 1986, el 13,8% de la dirección del PCC estará compuesto por mujeres. Entre los 589 miembros del Parlamento cubano elegido en 1993, 134 son mujeres, un 23% del total (Fleites-Lear, 1996: 43). Pero la «vieja mentalidad» sigue viva y haciendo mella incluso entre las altas autoridades de la Revolución. En 1971, por ejemplo, el Gobierno iniciará una fuerte campaña social contra el «absentismo laboral y la vagancia»¹⁶. Las medidas sancionadoras no se aplicaron a las mujeres, fruto de una discriminación positiva razonada de la siguiente manera por el ministro de Trabajo de la época, Jorge Risquet:

«Existen los hombres y existen las mujeres. El problema no es el mismo para ambos. Las mujeres tienen el trabajo de la reproducción además del de la producción económica. Esto es, ellas tienen que cuidar de la casa, criar a los niños y otras tareas y esto no es fácil. Desde el punto de vista político nuestro pueblo no entendería que tratáramos a las mujeres igual que a los hombres. Mientras el pueblo se indigna si ve a un vago, el problema no es siempre visto de la misma manera cuando se trata de una holgazana que no estudia, no trabaja o no cuida la casa... El problema no es visto de la misma manera y, realmente, no es lo mismo» (Bunck, 1995: 436).

No se trata de un comentario aislado. El propio Fidel Castro expresará ideas similares en multitud de ocasiones como en el discurso de cierre del II Congreso de la FMC, en 1974 (Castro, 2009: 156). Pero, a la vez, en ese mismo acto el líder de la Revolución cubana explica que no puede existir un Partido Comunista Cubano sin la presencia de mujeres en sus cargos de dirección... Como muy acertadamente señala Isabel Moya, «el

¹⁶ «El día 16 de marzo de 1971 se aprueba la Ley contra la Vagancia, en la que se establece el deber social de trabajar y se señala el estado pre-delictivo que constituye no hallarse integrado a las tareas productivas estando en edad para ello (...) El proyecto de esta Ley fue discutido por los obreros, estudiantes, campesinos y combatientes, desde el mes de enero, en más de 115.000 asambleas» (Cantón-Duarte, 2006: 209)

proceso histórico de empoderamiento de las cubanas es realmente contradictorio y yo creo que en los matices está precisamente el ámbito de comprensión de las paradojas» (Moya, 2010).

8.3. La FMC: del Período Especial al Cambio de Dirigencia

A principios de los años noventa del siglo xx y más allá de la inercia de «arar el porvenir con viejos bueyes»¹⁷, el reconocimiento institucional de todos los derechos de las ciudadanas cubanas (económicos, políticos, civiles, culturales, sexuales, reproductivos y sociales) es una realidad. En tres décadas, de 1965 a 1995, la evolución de la participación de la mujer en la economía nacional se eleva del 15% al 42,3% (Aguilar-Popowski-Verdeses, 1996: 12). Este manifiesto aumento, como hemos visto en el apartado anterior, no ha sido lineal y el nuevo período de los años noventa se iniciará desde la perspectiva de seguir consolidando los avances obtenidos. La llegada del Período Especial, como en otros muchos ámbitos, vendrá a trastocar todo el paisaje.

«En esta etapa no cabe duda de que todo cuanto acontece en la economía del país se refleja en la vida cotidiana; no solo en el ámbito laboral sino también en el familiar (...) Diarias vicisitudes como las provocadas por las mermas en el consumo y los efectos de la escasez de electricidad y combustible doméstico, de alimento, de ropa y de calzado, de medicinas, recaen principalmente sobre las mujeres. Por otra parte, en el espacio privado sucede que, a pesar del gran trabajo educativo y cultural realizado por más de tres décadas, todavía sobreviven arraigadas ideas, creencias, tradiciones, que asignan a las mujeres las mayores responsabilidades relacionadas con la crianza y la educación de los hijos, la administración del hogar, las tareas domésticas e infinidad de labores necesarias para asegurar la reproducción de la energía y el bienestar del grupo familiar. Todavía en buena parte de las familias cubanas estas interminables y fatigosas tareas son realizadas casi exclusivamente por las mujeres. Por ello, dentro del esfuerzo general por sobrevivir y seguir desarrollándonos, en las mujeres recae un peso considerable de la lucha cotidiana» (Aguilar-Popowski-Verdeses, 1996: 13).

Buena parte de los logros significativos de las mujeres cubanas tras décadas de proceso revolucionario son amenazados por la fuerte crisis

¹⁷ Fragmento de la letra de la canción «Llover sobre mojado» (1979) del integrante del Movimiento de la Nueva Trova Cubana (MNT) Silvio Rodríguez (Rodríguez, 2008: 233).

económica y social. El retorno de la prostitución se convierte en un claro ejemplo ilustrativo de la nueva situación.

«Aunque la prostitución estuvo prácticamente eliminada por la Revolución y aunque se hicieron esfuerzos ejemplares para reeducar a las prostitutas y entrenarlas en nuevos trabajos, con la crisis de los 90 y el establecimiento de una “doble economía”, algunas mujeres cubanas han comenzado a intercambiar su “afecto” por dólares. Esto es particularmente irónico a la luz de los objetivos revolucionarios de dar a la mujer cubana una dignidad nueva y eliminar la imagen nacional previa a 1959 del burdel del Caribe» (Fleites-Lear, 1996: 56).

El «jineterismo», nombre popular con el que se designará al fenómeno, es combatido en un primer momento por el Estado con medios no represivos y con el apoyo activo de la FMC a través de campañas educativas y espacios en los medios masivos de difusión: establecimiento de grupos de trabajo conjuntos con prostitutas, limitación de determinadas imágenes en la industria turística, etc. A partir de 1995 se establecerá una política marcadamente criminalizadora que elimina la parte más visible del fenómeno pero no sus causas mientras oficialmente se considera a las «jineteras»¹⁸ como «mujeres ideológicamente confundidas con una moral inapropiada», una valoración que «ignora en su explicación la realidad económica aplastante de que una de ellas puede ganar más en una noche que en un mes de su trabajo legal» (Fleites-Letar, 1996: 57). Para algunos autores estaríamos ante una aparente «estrategia de supervivencia» que condensa relaciones de dominación de género, clase y posición histórico-política (Alcázar, 2009: 16). Para otros, sin embargo, la cuestión se mueve en parámetros distintos.

«En el caso de Cuba, el doctor Fidel Márquez, del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, cree que hay que preguntarse en primer lugar si la prostitución es una estrategia de supervivencia. El no lo considera así, al menos no le parece que sea lo predominante porque el nuestro es un país donde incluso en este momento abunda quien puede vivir sin trabajar, que vive a expensas de su familia. Es, a su juicio, un reflejo del resquebrajamiento de valores espirituales a nivel social —consecuencia natural de la crisis económica que atravesamos— que hace tolerable hoy lo inadmisibles un tiempo atrás, fortalece el modelo de consumo occidental (...) y resulta consecuente con los diversos niveles de conciencia social» (Elizalde, 1996: 25-26).

¹⁸ Término aplicado también a los «jineteros», hombres practicantes de la prostitución.

La nueva realidad plantea otras lecturas críticas, como la expresada en ese mismo tiempo por una militante de la Federación:

«En los 60 la tarea de la FMC fueron “las mujeres”. Pero en los 80 eso significaba ya muy poco. ¿Qué mujeres? ¿Las médicas? ¿Las cooperativistas? ¿Las divorciadas? ¿Las madres soltera y jefas de familia? En los 90, “las mujeres” ya no significa nada, es un concepto que ya no existe en esta realidad cubana» (López Vigil, 1997: 29)

La línea oficial de la FMC va por otros derroteros. En su opinión, durante el Período Especial «las mujeres cubanas escriben una gloriosa página de su historia, de su firmeza, de su fidelidad a la Patria y a la Revolución» (Ferrer-Aguilar, 2009: XXI) sin mencionar ninguna de las nuevas contradicciones surgidas en un tiempo sumamente complejo.

«El Período Especial ha sido también un momento de revalorización del trabajo doméstico y de reconceptualización de los roles de género. Realmente se ha producido un redimensionamiento del papel de la familia y la división del trabajo en su interior, a partir del lugar decisivo que ocupan las mujeres en todas las actividades y niveles de acción de la vida nacional (...) “Lo cotidiano es político”, fue probado con creces en tiempos en que resistir y vencer se convirtió en estrategia colectiva, en acciones vitales, tanto en la sociedad como en la familia» (Ferrer-Aguilar, 2009: XXI).

Esta dimensión política de lo cotidiano da pie a nuevas e interesantes lecturas de la realidad. Cómo superar la extrema situación económica que vive la Revolución sin renunciar a los espacios y reivindicaciones históricas que ha ido consiguiendo la mujer en estas décadas de nueva articulación política y social, se convierte en uno de los principales retos de una FMC «que pierde miembros e influencia a partir del Período Especial» (Fleites-Lear, 1996: 55). Evitar la aparición de formas de exclusión o polarización social pasa a ser un objetivo central que se va a conseguir con mayor o menor éxito en función de las distintas voluntades y sensibilidades.

«Sobre esta situación han actuado dos tendencias, una operativa y fugaz, otra más permanente a mediano plazo. La primera se vincula al impacto inmediato de la crisis en su forma más severa (1990-1994) sobre la vida cotidiana que requirió el concurso de otros miembros familiares en el desempeño de las tareas domésticas (...), una tendencia que se revirtió en cuanto comenzaron a solucionarse parcialmente los problemas de mayor gravedad. La otra tendencia surge en las nuevas generaciones: según resultados de investigación, las parejas más jóve-

nes no cuentan con el apoyo de los adultos mayores, que en otros períodos asumían gustosamente la “retaguardia” de las tareas» (Caram, 2005).

Como veíamos en el repaso histórico de páginas anteriores, la situación comienza a mejorar levemente a partir de la segunda mitad de la década de los años noventa (pese a la reducción de los parámetros de calidad de vida) manteniéndose, con flujos y reflujos, hasta bien entrado el nuevo siglo XXI. En 1994-1995 las mujeres constituyen el 57,7% de los graduados universitarios, el 62% de los técnicos de nivel medio y superior y el 42% de los investigadores científicos (Fleites-Lear, 1996:42). En el año 2000, la matrícula femenina universitaria se situará en un 62,9% del total del alumnado superior (Caram, 2005). Las mejoras en ámbitos como la salud, la sexualidad y la capacidad de decidir, en licencias de maternidad (doce meses con salario completo: los primeros seis meses obligatorios para la madre y el medio año restante a elección entre el madre o el padre), en acceso laboral o en nivel educacional, son una evidencia. También en los niveles de participación: a principios del siglo XXI, las cubanas representan el 23,37% de los delegados por circunscripciones del Poder Popular, el 31% de los delegados provinciales y el 35,96 % de los diputados a la Asamblea Nacional (Martínez, 2003), una cifra que aumenta tras los comicios de febrero de 2008 a 265 mujeres, el 43,16% del total (Martínez Puentes, 2008: 242) En el Consejo de Estado elegido entre los diputados va a crecer la presencia femenina en más de tres puntos, mientras en el PCC las mujeres constituyen el 30,1% de la militancia y en el Comité Central del Partido el 13,3% (Caram, 2005), porcentaje que será triplicado tras la celebración del VI Congreso en 2011 (42%). En la Cuba de hoy son mujeres el 71% de los fiscales, el 71,4% de los presidentes de Tribunales Provinciales, el 60,3% de los jueces profesionales del país y el 47% de los jueces del Tribunal Supremo. La esperanza de vida, finalmente, se sitúa para las ciudadanas cubanas en 80,02 años (Mujeres, 2008).

«Es evidente que la creciente participación femenina se produce en forma piramidal, y que la representación está parcialmente limitada en dos sentidos: por su escasa presencia al más alto nivel y por la retroalimentación con la esfera doméstica y familiar, y el patrón hegemónico masculino de dirección» (Caram, 2005).

Un interesante estudio de campo realizado a principios del siglo XXI en base a los cuadros de dirección de dos grupos empresariales, viene a confirmar que los incrementos de participación mantienen una segrega-

ción ocupacional tanto horizontal como vertical (Echevarría León, 2006: 23-40). Sin embargo, las pautas de concientización, según reflejan diversos trabajos de investigación, señalan que la mujer no se siente discriminada en su integración social.

«La FMC ha promovido la conciencia femenina y la autoestima en todos los niveles. Ha creado Cátedras sobre la Mujer en diferentes Universidades y múltiples Casas de Orientación de la Mujer y la Familia en comunidades. Existen en la actualidad 175 Casas ubicadas en los municipios, donde trabajan 4.338 colaboradores: psicólogos, sociólogos, juristas, pedagogos, quienes ofrecen servicios de asesoría y realizan actividades de carácter educativo en las comunidades de forma voluntaria y gratuita. Pero aún es insuficiente la propagación de las ideas sobre género en una sociedad que ha roto en la práctica con tantas ataduras» (Alvarez, 1999: 74)

Insuficiente entre otras razones porque a pesar de que se han derribado barreras estructurales, aún permanecen otros obstáculos de orden subjetivo en hombres y mujeres que frenan esta integración real (Caram, 2005). Ahí queda como ejemplo la investigación realizada por la psicóloga y profesora universitaria Patricia Arés sobre la percepción de los niños, a través de dibujos, del desempeño de las tareas domésticas en sus hogares (Arés, 1990). También un determinado «humor criollo masculino»¹⁹. O el mantenimiento de un discurso oficial que sigue legitimando, de hecho, los roles tradicionales.

«Esta imagen de la mujer como “sostén de la nación” (Holgado Fernández, 2000) y como salvadora del proyecto socialista, subraya el “leal” trabajo reproductivo de las mujeres. Ejemplo de ello es la reforma introducida por Fidel Castro el 8 de marzo de 2005 de vender ollas de presión y ollas arroceras a un precio subvencionado (junto con otros equipos electrónicos también subvencionados). Esta reforma fue presentada, y recibida, como una medida positiva e importante para las mujeres. Por lo tanto, a pesar de la legislación que establece que el trabajo doméstico debe ser compartido entre los

¹⁹ «Uno de los chistes más utilizados tiene su origen en un encuentro entre intelectuales cubanos. Cuando se hablaba sobre el sexismo en el lenguaje un funcionario del Ministerio de Cultura señaló que entonces las referencias hacia todo tendrían que cambiar y dichos muy conocidos como *el perro es el mejor amigo del hombre* sería sustituido por *el perro y la perra son el mejor amigo y amiga del hombre y la mujer*» (González Pagés, 2004).

cónyuges, también el discurso estatal presupone que este cae principal, si no exclusivamente, sobre las mujeres»²⁰ (Lundgren, 2010: 87)

Con todo, la labor desarrollada por la Federación de Mujeres Cubanas desde su creación en 1961 ha contribuido a la creación de una nueva conciencia y mentalidad con multitud de actividades, programas y campañas, como hemos señalado. El hecho de ser una Organización de Masas de la Revolución ha favorecido sin duda su fortaleza como institución nacional y la concreción de sus políticas pero, a la vez, le ha debilitado y restado la necesaria autonomía como señala la profesora Fleites-Lear:

«Dado que la FMC es la única organización femenina permitida y dado que todos los materiales educativos y las orientaciones para la discusión son publicados bajo la supervisión del PCC, las discusiones relevantes en los niveles de base están severamente limitadas. En particular las mujeres más jóvenes sienten muchas veces que la FMC, fundada antes de que ellas nacieran, no puede dar voz efectiva a sus preocupaciones. Desafortunadamente, si la FMC no satisface las necesidades de una mujer, ella tiene que conformarse, no hay alternativas» (Fleites-Lear, 1996: 55).

No es cierto del todo. En los últimos tiempos distintas organizaciones y organismos sociales han venido prodigando espacios específicos para las mujeres en muy distintos ámbitos de actuación. Ahora bien, desde 1959 la reivindicación de los derechos de la mujer cubana ha sido prácticamente monopolio de la FMC siendo históricamente muy reducidas las asociaciones o colectivos que han trabajado este mismo ámbito. Es el caso de la organización MAGÍN (1993-1996), constituida en torno a la revista del mismo nombre que reivindica *la simbiosis entre imagen e imaginación* (Magin, 1994: 2) y compuesta por mujeres ligadas al mundo de la comunicación, la enseñanza, la psicología, el cine o la literatura que plantean una reflexión de género que será estigmatizada (Mirta Rodríguez, Xio-

²⁰ Estas palabras de Fidel Castro en el Palacio de Convenciones generaron un manifiesto malestar entre las «federadas» allí presentes más allá de la constatación de la «Cuba real» (Moya, 2010 a). El cambio de los electrodomésticos viejos por nuevos responde a la política de ahorro enérgico impulsada en la «Batalla de Ideas». La lista de los electrodomésticos ofertados y de sus precios es la siguiente: Olla a presión (145 pesos: 5 euros); Olla arrocera pequeña (126 pesos: 4,37 euros); Olla arrocera grande (130 pesos: 4,51 euros); Olla reina (350 pesos: 12,15 euros); Hornillo eléctrico (100 pesos: 3,47 euros); Ventilador (125 pesos: 4,34 euros); Aire acondicionado (4.000 pesos: 138,88 euros); Refrigerador pequeño (4.000 pesos: 138,88 euros); Refrigerador grande (6.000 pesos: 208,33 euros); Televisor Panda (4.000 pesos: 138,88 euros). (Botín, 2009: 94).

mará Blanco, Nora Quintana, Georgina Herrera, Daysi Rubiera, Belkis Vega, Mayra Vilasís, Pilar Sa, etc.).

«MAGIN evidencia la necesidad que tienen las mujeres comunicadoras de unirse alrededor de un tema: el género y desde allí intentar hacer reflexionar a creadores y realizadoras sobre la posición desigual que ocupamos unos y otras a partir de la construcción social que se erige sobre el hecho biológico (...). En el número 0 de la revista llamada MAGIN, Mira Rodríguez Calderín declara: "Actuar en cada una de estas parcelas del presente exige la comprensión primera de que el sexo con el que se nace condiciona biológicamente a las personas pero lo que nos encasilla en determinados papeles, lo que nos impone restricciones o deberes y nos atribuye virtudes o temores, es la construcción socio-histórica y cultural de los géneros". De manos de MAGIN salió no solo una revista, sino también varios talleres de formación y sensibilización. El documental *Blanco es mi pelo, negra es mi piel*, dirigido por Marina Ochoa, es muestra del abordaje desde una perspectiva de género de la vida de una mujer negra que expone a partir de sus vivencias personales, a los 95 años de edad, varios sucesos importantes para la nación cubana»²¹.

Enseguida nos detendremos en la reflexión sobre la perspectiva de género. Pero antes conviene conocer la situación actual de la Federación de Mujeres Cubanas tras cinco décadas de existencia. Según sus propios datos oficiales este organismo de masas está categorizado como «Organización No Gubernamental»²² y tiene federadas a más de cuatro millones de cubanas, el 87,7% de las mujeres mayores de catorce años. La FMC está estructurada sobre una base territorial que va desde el nivel nacional al municipal. Cada cinco años, en principio, celebra su Congreso siendo el último hasta el momento el VIII (2009) con la asistencia de novecientas delegadas y en donde fue electo su nuevo Comité Nacional (con un 50% de nuevas delegadas) y su nuevo Secretariado compuesto, según sus estatutos, por la Secretaria Nacional, la Segunda Secretaria y tres dirigentes que atienden las esferas de relaciones exteriores, educación y orientación ideológica. La Federación cuenta con 81.000 trabajadoras sociales y 78.000 brigadistas sanitarias voluntarias, Casas de Mujer municipales, Centros de Estudios, etc. Pero simultáneamente y

²¹ <http://negracubana.nireblog.com/post/2008/08/29/magin-primera-organizacion-de-las-comunicadoras-cubanas>

²² Otras ONGs cubanas constituidas por mujeres son el *Círculo de Género y Periodismo de la Unión de Periodistas de Cuba*, la *Organización de Mujeres Científicas de la Academia de Ciencias de Cuba*, las *Cátedras de la Mujer* de los Centros de Educación Superior o la logia masónica *Gran Consejo de la Orden de las Hijas de Acacia* (Martínez Puentes, 2008: 240).

pese al altísimo grado de afiliación nominal, la falta de adecuación a los nuevos tiempos de una estructura concebida para un contexto histórico totalmente distinto, genera hoy una disfunción manifiesta entre número de militantes e incidencia social real, especialmente en la estructuración de base.

«Con el tiempo, incorporada la mujer a todas las tareas sociales, económicas, políticas y culturales de la revolución, creadas las condiciones de su igualdad con los hombres muy especialmente en lo legal y lo laboral, logradas las reivindicaciones básicas, el traje de la FMC fue quedándole demasiado estrecho y corto a cada vez más cubanas que, gracias a la revolución y al mismo trabajo inicial de la FMC, se fueron diversificando más y teniendo intereses cada día más plurales (...) La FMC no supo adecuarse a la acelerada evolución social que ella misma había propiciado y siguió manteniendo algunas de sus tradicionales tareas de capacitación, especialmente en el área rural, mientras se resistía a sumar a sus metas las reivindicaciones planteadas por todas “las mujeres”». (López Vigil, 1997: 29).

No todas las voces están de acuerdo con estas consideraciones respecto a la falta de «puesta al día» de la Federación. Es cierto que prácticamente desde los años noventa la FMC viene adoptando puntos de vista más abiertos sobre diversas cuestiones surgiendo además nuevos espacios de debate, también académicos, en torno a cuestiones como la sexualidad y el control de las cubanas sobre su propio cuerpo o la situación del patriarcalismo real. Pero su funcionamiento como organización ha estado marcado durante mucho tiempo por un particular «paternalismo institucional» además de la escasa reflexión sobre las nuevas teorías feministas.

«En general, las mujeres cubanas saben muy poco sobre el feminismo²³ (...). Las teorías feministas no se conocen en general ni han sido enseñadas en las universidades o discutidas abiertamente. Algunas feministas extranjeras han visitado Cuba y tomado parte en seminarios y congresos, pero han tenido poco efecto en el público en general, sus intervenciones y discusiones no han sido publicadas. Adicionalmente, la afirmación de Espín de que “nunca hemos tenido un movimiento feminista” encubre el hecho de que sí lo hubo en las tres primeras décadas del siglo» (Fleites-Lear, 1996: 56).

²³ «La literatura feminista no ha sido publicada en Cuba dado que el feminismo en general y hasta principios de los 90 fue rechazado como una forma de “ideología burguesa”. La única influencia sistemática ha sido a través del cine» (Fleites-Lear, 1996: 42).

El proceso de adecuación no está resultando una tarea sencilla, fruto de inercias adquiridas y del mantenimiento de un gran aparato burocrático y centralizado. Pero si en el debate preparatorio del IV Congreso del Partido Comunista Cubano, en 1990, la FMC fue una de las organizaciones más criticadas llegando a pedir un buen número de voces incluso su disolución (López Vigil, 1997: 29), hoy en día es innegable que se está prodigando una nueva reflexión y distintos acercamientos a los conceptos del feminismo contemporáneo en diversas cátedras, maestrías o diplomaturas.

Una consideración, por lo demás, que se extiende a muchos otros ámbitos de la realidad, tratando de superar así las consecuencias negativas que se han manifestado históricamente en cualquier movimiento que haya pretendido aislar los problemas de un grupo social particular en Cuba.

«Dado que la Revolución hizo a todos iguales por ley, se pensó que cualquier intento de tratar los problemas particulares de las minorías —fueran éstas de género, orientación sexual, diferencias étnicas o religiosas— iba a reforzar la discriminación o subordinación. Por ejemplo, es difícil, estudiar el fenómeno del racismo dentro de la Revolución por la falta de estadísticas públicas sobre la cantidad de blancos y negros en cualquier área de la vida social. La igualdad fue simplemente asumida o legislada, lo cual hizo “superflua” toda diferenciación. La falta de esto impidió un análisis social real de estos problemas e hizo casi imposible el diálogo sobre los problemas de las minorías»²⁴ (Fleites-Lear, 1996: 56).

Desde finales de los años noventa, como hemos señalado, la FMC ha comenzado a plantear una nueva actitud hasta asumir, progresiva y gra-

²⁴ En los últimos años del pasado siglo y la primera década del actual han ido apareciendo diversas publicaciones y trabajos críticos sobre minorías o cuestiones como el racismo, especialmente en la revista *Temas* (n.º 50-51 y 53), pese a los considerables avances propiciados por la Revolución en este ámbito. También se han realizado nuevas producciones audiovisuales con esta temática como el documental «Raza» (2008), ejercicio de licenciatura del realizador Eric Corvalán en el Instituto Superior de Arte (ISA): «El primero en comparecer ante la cámara fue el escritor Roberto Zurbano (...). Las palabras de Zurbano marcan la pauta del desarrollo del documental pues, al responder afirmativamente a la pregunta base, acotó que «la versión de racismo más visible y perdurable en Cuba es, sin dudas, el racismo antinegro». Cuando argumentó su tesis dijo que «se manifiesta en la ideología, en la estética, en el discurso político y hasta en el plano de lo visible y lo invisible de los imaginarios». En este mismo sentido, el cantautor Gerardo Alfonso complementó lo dicho por Zurbano aseverando que «el racismo se manifiesta en inferiorizar a unas personas con respecto a otras, e, inclusive, eso opera hasta en el subconsciente de los seres humanos» (Cubas Hernández, 2009).

dualmente, el enfoque de género. La cuestión es ver hasta qué punto, por un lado, esta nueva visión es respetada en la práctica por un entramado institucional sustentado en una estructura piramidal y «totalizadora» y, por otro, la receptividad que esta «ampliación metodológica» suscita en una nueva generación de cubanas que ha ido creando ámbitos paralelos y más o menos tolerados en el universo de sus reivindicaciones con nuevos ejemplos prácticos de conquista de autonomía y espacios propios de expresión.

«La evolución que ha tenido la presencia femenina en los órganos del Poder Popular a sus diferentes niveles muestra interesantes aristas. En nuestro país no se ha optado por un sistema de cuotas como vía para estimular la promoción de mujeres; la FMC diseñó una estrategia integral dirigida precisamente a cambiar tradiciones y pautas culturales (...) Sin embargo no puede negarse que la sobrecarga doméstica y el cuidado de los hijos y otras personas dependientes ha continuado siendo un obstáculo para la promoción de las mujeres» (Álvarez Suárez, 2008: 73).

8.4. Enfoque de Género y Nuevo Asociacionismo

De acuerdo al desglose en niveles del concepto de empoderamiento, definido por UNICEF en 1998, la FMC ha prologado manifiestos avances en todas las áreas contempladas: bienestar, acceso, concientización, participación y control-ejercicio del poder (Caram, 2005). Pero, simultáneamente y como hemos visto, a la FMC le ha costado mucho aceptar la perspectiva de género siguiendo los postulados de un PCC que no la ha asumido durante décadas²⁵. Para el Partido Comunista, «lo femenino» (al igual que cualquier otro ámbito reivindicativo sectorial) queda disuelto en «lo social», consecuencia directa de que todo análisis sobre la realidad cubana está supeditado a «la perspectiva de la unidad nacional y revolucionaria» (López Vigil, 1997: 29). Teóricamente, no existe otro posible marco referencial. La práctica de estos últimos años nos señala, sin embargo, que la limitación del carácter omnímodo del Estado, consecuencia directa entre otras razones de la crisis abierta en los años noventa del pasado siglo, ha propiciado la aparición de nuevos territorios de articulación donde, con más o menos consecuencias, han ido prodigándose otros

²⁵ También hay que señalar lo siguiente: «Entre las Tesis del I Congreso del PCC (1975) una se dedica exclusivamente a la «Igualdad de la Mujer» y en ella se habla, entre otras cuestiones, de la doble jornada laboral y de la necesidad de compartir el trabajo doméstico» (Moya, 2010).

espacios, propuestas y reflexiones. El caso de los estudios y trabajos elaborados desde la perspectiva de género es una clara muestra de esta realidad. Ahora bien ¿a qué nos referimos cuando hablamos del «enfoque de género»?

«La perspectiva de género es una categoría que permite describir las características de las experiencias vitales que comparten y diferencian a las mujeres y los hombres. El punto de partida es el reconocimiento de la diferencia entre sexo y género que claramente define Lamas: “El sexo es una característica biológica, resultado de determinantes genéticos universales que definen dos categorías en nuestra especie: hombre y mujer. El género es una característica social, resultado de la asignación de roles diferentes a los hombres y a las mujeres. Las normas y valores de cada sociedad definen para hombres y mujeres los comportamientos adecuados, las esferas de actividad, el acceso a infraestructuras y servicios, incluidos los relacionados con la educación y la salud, al poder personal, social y político» (Lamas, 1996). El género como categoría de análisis significa poner atención en los papeles asignados a las mujeres y a los hombres para desarrollar estudios con mayor precisión» (Rodríguez Lored, 2008).

Los estudios de género realizados en estas últimas décadas en Cuba por los científicos sociales muestran una producción muy dispersa y fragmentada (Núñez Sarmiento, 2001), claro síntoma de las dificultades (objetivas y subjetivas) que ha significado incorporar este elemento metodológico a sus análisis. Uno de los primeros intentos serios de aplicar la variable en los trabajos de investigación sobre la mujer cubana lo realiza en 1995 la doctora en psicología Norma Vasallo, presidenta de la Cátedra de Mujer en la Universidad de La Habana, tras un análisis sobre las publicaciones y los fondos bibliográficos conservados en la Biblioteca Nacional (Echevarría-Gutiérrez-Togores, 2004). En sus conclusiones, la autora propone las siguientes etapas (Vasallo, 1995):

1. *Finales del siglo XIX y hasta 1960*: Proyección de las necesidades por las cuales las mujeres luchaban en cada ciclo histórico.
 - Hasta 1919: Despegue del tema *mujer*. Biografías y temas referidos al derecho de la mujer.
 - De 1920 a 1939: Aumenta el interés por la problemática *mujer* y los temas relacionados con el feminismo.
 - De 1940 a 1959: Disminuye la producción de biografías de mujeres

2. *De 1960 a 1975*: Reflejo de la labor de la mujer en los ámbitos conquistados por la Revolución.
 - Poca teorización. El tema *mujer* fuera prácticamente de los debates por aplicarse el «paradigma de Engels»: subordinación de la emancipación de la mujer a la emancipación más general (Bentgeldsorf, 1997).
3. *Después de 1975*: Toma de conciencia. Subsiste la discriminación (no jurídica, no política). Auge de los estudios académicos sobre el tema.
 - El Decenio de la Mujer (1975-1985)²⁶ proclamado por la ONU favorece el auge de las investigaciones. Se crean institutos y programas de estudio. Crecen los trabajos sobre ámbitos como la identidad femenina, la salud reproductiva, la fecundidad, la mujer en la historia, mujeres y raza, mujer en el medio rural, empleo y poder, etc. Variada metodología.

A finales de la década de los años noventa los trabajos basados en el enfoque de género elaborados en Cuba son múltiples y diversos en sus temáticas (Lundgren, 2010: 81): cambios en las relaciones de género después del Período Especial; diferencias entre mujeres; mujer y poder; relaciones de género y familia; el papel de la mujer en la historia cubana y en movimientos revolucionarios; violencia de género (Vegas, 2008: 68-74); género y raza, etc. Fuera de la Isla algunos de los temas más recurrentes en este mismo ámbito han sido el estudio sobre las reformas legislativas respecto a los derechos de la mujer cubana con especial atención sobre el Código de Familia aprobado en 1975; el papel de la FMC desde su creación; la relación entre Revolución y feminismo; las mujeres cubanas en el mundo de la política; la economía informal y la cuestión de género, etc. Trabajos elaborados por investigadores foráneos que, en muchas ocasio-

²⁶ Tras la celebración de la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer (México, 1975) se proclama el «Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer» (1975-1985). Las siguientes Conferencias Mundiales tendrán lugar en Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Pekín (1995). En ésta última se adopta por consenso una Plataforma de Acción que recoge una serie de medidas que debe implementarse en un período de quince años y cuya meta es la igualdad, el desarrollo y la paz. El Gobierno cubano, con la aprobación del Consejo de Estado el 7 de abril de 1997, se compromete al cumplimiento de la agenda propuesta (siete áreas temáticas de acción y noventa medidas concretas) con el apoyo de la FMC, el resto de las organizaciones de masas y otras instituciones. Un Plan Nacional, en definitiva, que «constituye la piedra angular en el desarrollo de políticas para la mujer y da continuidad al avance y al desarrollo de la igualdad de género en nuestro país» (Moya, 2010 b: 104).

nes han quedado sujetos a un sesgo ideológico que les ha impedido entender las transformaciones reales y profundas de su objeto de estudio.

«Se hace necesaria aquí una nota reflexiva sobre la formulación de un problema de investigación. Con razón, la politóloga Sheryl Lutjens (Lutjens, 1995) ha observado que gran parte de la literatura e investigación sobre las mujeres en Cuba publicada fuera del país, pone el foco en la ortodoxia política e ignora así los logros substanciales creados» (Lundgren, 2010: 82).

Los estudios de género han incorporado también un nuevo cuerpo de investigación: el análisis de la masculinidad cubana, del estereotipo universal de varón, del machismo anclado en la tradición o de la homofobia (González Pagés, 2002: 117-126).

«Los homosexuales cubanos han pasado luchando durante toda su existencia contra los criterios homofóbicos y machistas de una sociedad que no les reconoce sus derechos y que los margina dentro de su propio país (...) Hace apenas unos años comenzaron a reunirse en el Malecón y la policía, a pedido del director del periódico *Tribuna de La Habana*, los desalojó con el fin de “recuperar el lugar para la familia cubana”. Sin embargo, los gays se resisten a volver a encerrarse en sus casa como pretenden algunos, y continúan reuniéndose cada noche en diferentes calles de una ciudad que sienten que les pertenece tanto como a los demás cubanos» (Ravsberg, 2008:227-228).

Estos ámbitos de reflexión adquieren transversalmente un importante valor añadido en la consideración de la antropóloga sueca Mona Rosendahl:

«Analizando el discurso estatal cubano “hegemónico” desde una perspectiva de género, Rosendahl argumenta que en Cuba los ideales de género masculinos tradicionales son muy similares a los ideales del revolucionario. Ideales socialistas de fuerza, audacia, responsabilidad, iniciativa y coraje se corresponden con ideales masculinos, de modo tal que en muchas circunstancias ser un buen revolucionario es lo mismo que ser un buen hombre (...) Rosendahl describe cómo mujeres en posiciones de poder a veces son miradas con sospecha por tener características “masculinas”. Bordieu por su parte formula esta percepción de género del liderazgo como un callejón sin salida para las mujeres: si se comportan como hombres pierden el atributo de “feminidad” y si se comportan como mujeres parecen incapaces e inadecuadas para el trabajo. En términos de Rosendahl, “que un líder cubano sea maternal o suave es impensable”». (Lundgren, 2010: 89)

El fenómeno por supuesto que no es nuevo y se retrotrae a una larga tradición que hunde sus raíces en la Cuba colonial (González Pagés, 2004), como hemos visto anteriormente, aplicado al análisis de la cultura política del liderazgo y la concepción verticalista del poder político.

Hay también en estos últimos años nuevas líneas investigativas sustentadas en el enfoque de género como las ligadas a las modificaciones del papel social de las cubanas afincadas en Estados Unidos (Aragón, 1997), al eco-feminismo en la Isla o al tratamiento de la cuestión en la publicidad²⁷ y en los medios de comunicación, ámbitos todavía no suficientemente analizados en opinión de Isabel Moya.

«Es precisamente la convivencia de viejos y nuevos paradigmas de mujeres y hombres lo que tipifica el tratamiento de los seres humanos y sus relaciones en los medios de comunicación masiva en Cuba a principios del siglo XXI. Pudiera tipificarse como un escenario paradójico y contradictorio cuyos márgenes no pueden apresarse (...) Entre los logros más sobresalientes se encuentran la creación de políticas para el acceso de la mujer cubana a los medios; la elevación de su nivel cultural y el dominio de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Pero igualmente hay que constatar que las complejidades, contradicciones y dificultades de la vida cotidiana y la creatividad de las cubanas para enfrentarlas son temas casi ausentes en nuestros medios» (Moya, 2010 b: 95-104).

En 2001 se realiza la última evaluación, hasta el momento, del cumplimiento del Plan Nacional del Seguimiento de Pekín observándose, en el ámbito mediático, la persistencia de determinadas prácticas sexistas en la construcción del discurso y, como contraste, la alta presencia de mujeres comunicadoras sobre todo en la radio además de la constatación de que la gran mayoría de los nuevos estudiantes de comunicación son mujeres (Moya, 2010 b: 108). En este tiempo aparecen también diversos trabajos con un marcado sentido ideológico que incorporan metodologías de gé-

²⁷ «En el caso de Cuba la publicidad desapareció prácticamente del mercado interno en los primeros años de la Revolución, muchos de los espacios y especialistas de esta forma de expresión de la comunicación social se emplearon en la creación de anuncios de bien público. No es hasta la década de los noventa que resurge la publicidad dentro de la llamada economía emergente asociada sobre todo a la promoción del turismo cubano y, poco a poco, ha ido incursionando en otros sectores como los cosméticos, los productos alimenticios, los servicios y otros (...) Agencias de publicidad internacionales, han usado y usan modelos cubanos y ambientes de la isla, especialmente el estereotipado auto norteamericano de los años cuarenta y cincuenta, el malecón y los edificios despintados o en ruinas, como locaciones para anuncios sugerentes (...) Esta propuesta promueve las representaciones existentes en ciertos mercados de que Cuba es un paraíso del turismo sexual». (Moya, 2010 b: 84-85)

nero desde la estricta y directa extrapolación de los procesos vividos por las mujeres de la Europa del Este tras la caída del modelo socialista desarrollado en estos países (Fuentes, 2003). Pero va a ser en el campo de la sexualidad donde se desarrolle una auténtica «boom» analítico. Si desde 1959 la liberación sexual de la mujer cubana va a venir favorecida por hechos como la disminución en importancia de la Iglesia católica, el incremento de su nivel educacional, su incorporación a organizaciones sociales y de masas o el rechazo a los valores morales tradicionales, no es menos cierto que en la medida que ganaba libertad sus relaciones amorosas se iban haciendo más inestables, fruto de diversas variables²⁸ (Fleites-Lear, 1996: 46-50).

La larga lista de los derechos obtenidos en este ámbito (derecho a la libertad sexual; a la autonomía, integridad y seguridad sexual del cuerpo; a la privacidad; a la equidad; al placer, a la expresión sexual emocional y a la libre asociación; a la atención de la salud sexual y a la interrupción del embarazo; a la educación sexual integral, etc.) se completa con otros campos de actuación como la atención a las adultas mayores o la prevención y tratamiento del Sida.

En este sentido merece una mención especial un organismo como el CENESEX. Creado en 1972 con el nombre de Grupo Nacional de Trabajo de Educación Sexual (GNTES), en 1989 pasa a denominarse Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) siendo su directora Mariela Castro, hija de Raúl Castro y de Vilma Espín. El Centro está integrado por un equipo de profesionales de los Ministerios de Salud Pública y Educación, de la Federación de Mujeres Cubanas y por militantes de las organizaciones juveniles teniendo como principal objetivo diseñar y ejecutar cursos, campañas y diversas actividades en el ámbito de la educación sexual, la diversidad (brindando información actualizada y científica sobre el tema²⁹) o la violencia contra la mujer desde la perspectiva de género, un campo de trabajo especialmente desarrollado en Cuba en estos últimos años.

²⁸ «En la década de los 60 se llegaron a producir situaciones extremas, como cuando miembros varones del PCC eran llamados a sus núcleos del partido para que se enteraran de los rumores sobre las infidelidades de sus esposas. Dado que era inaceptable el tener una «mancha negra» en su reputación muchas veces tenían que escoger entre la militancia en el partido y sus matrimonios. Esta suerte de machismo elevado al nivel de política del partido persistió por muchos años» (Fleites-Lear, 1996:52)

²⁹ A lo largo del año y bajo la campaña «La Diversidad es Natural», el CENESEX realiza diferentes actividades entre las que destaca el Día Mundial contra la Homofobia. En 2010 se ha celebrado la tercera edición en diversas ciudades del país bajo el lema «La homosexualidad no es un peligro, la homofobia sí».

«En 1999 el Centro de Estudios de la FMC realizó una sistematización de veinte trabajos que abordan el tema en Cuba, en el período de 1994-1999. De ellos, quince son reportes de estudio o investigación, dos memorias de talleres y tres informes de organismos que integran valoraciones sobre el estado actual de la problemática. Según la referida sistematización, la violencia intrafamiliar en sus distintas formas constituye la modalidad más abordada en estos estudios: las víctimas son generalmente mujeres, que en cifras insignificantes buscan ayuda institucional o denuncian al esposo. Se señala como causas mencionadas los celos, el alcoholismo, los problemas económicos graves, las frustraciones, el bajo nivel cultural y el machismo; pero ninguna se detiene en la causa central de las que derivan las anteriores como una forma de ejercicio de poder masculino. En cuanto a las consecuencias se enuncian tanto afectaciones físicas como emocionales e intelectuales, predominando el maltrato de palabras, seguido por la sobrecarga doméstica y, en tercer lugar, el maltrato físico» (Jiménez Fernández, 1999: 16).

El CENESEX desarrolla paralelamente distintas iniciativas por introducir cambios y reformas en el Código de Familia de 1975 y en la legislación. Así en 2008 va a lograr que el sistema de salud asuma como gratuitas las operaciones de cambio de sexo teniendo como actuales objetivos la legalización del matrimonio homosexual, la adopción y la inseminación³⁰.

Como podemos observar, esta institución de composición interdisciplinar que basa su tarea en la perspectiva de género, juega un papel realmente interesante desde la perspectiva de una sociedad civil activa y transformadora. Si bien es cierto que son diversas las voces que sitúan sus amplios márgenes de actuación con respecto a otros colectivos u organismos en función del nombre de su directora, la credibilidad lograda por esta institución muestra la potencialidad real de este tipo de iniciativas tanto entre la población directamente beneficiada como entre la sociedad cubana en general.

Por último tenemos que citar también el activo papel jugado por determinadas ONGs internacionales y cubanas que, al incluir programas sustentados en el enfoque de género dentro de sus proyectos de coope-

³⁰ La aceptación social de la diferencia sexual sigue siendo muy limitada en Cuba, incluso en el ámbito académico estableciendo criterios distintos en función del origen como señala esta referencia tomada de la revista universitaria *Alma Mater*: «En una investigación realizada con alumnos de la facultad de Ciencias Médicas Finlay-Albarrán, de Ciudad de La Habana, estos rechazaron en un 97 por ciento los homosexuales si eran cubanos, y en un 46 por ciento si eran extranjeros». (*Alma Mater*, 2007: <http://www.almamater.cu/sitio%20nuevo/sitio%20viejo/webalmamater/reportaje/2003/reportaje.htm>)

ración en diversas áreas de actuación (salud, agricultura, desarrollo humano local, desastres naturales, medio ambiente y desarrollo sostenible etc.) han posibilitado, en general, altos niveles de participación en la toma de decisiones, en capacitación y creación de nuevo empleo o en el acompañamiento a las autoridades nacionales en el cumplimiento de los propósitos y compromisos de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW)³¹ y la Plataforma de Acción de Pekín³².

Como señala la investigadora de la FMC Mayda Álvarez Suárez, ya citada en este capítulo, hay diversas contradicciones mantenidas en la sociedad cubana del siglo XXI en las que es necesario trabajar, hombres y mujeres, para revertir las desigualdades de género, profundizando las transformaciones vividas todos estos años: el crecimiento de la participación profesional de la mujer y la persistente división sexual del trabajo doméstico; la insuficiente infraestructura de servicios públicos dedicados al «cuidado social» de personas dependientes; la distancia entre los ideales igualitarios y sus prácticas desiguales; el elevado papel que se le confiere a la familia en la sociedad y las limitadas exigencias sociales al hombre para que se involucre en los procesos relacionados; el acceso de la mujer a puestos de toma de decisiones a partir de un modelo masculino de dirección; o el desconocimiento sobre estas cuestiones de personas encargadas de diseñar, ejecutar y evaluar las políticas de género (Álvarez Suárez, 2008: 76).

Mientras el discurso de género es cada vez más asumido también por la dirigencia política del país en sus comparecencias públicas (palabras de Raúl Castro en la clausura del IV Período Ordinario de sesiones de la Asamblea Nacional en diciembre de 2009³³; intervención de José Ramón Machado en el 50. Aniversario de la fundación de la FMC, el 26 de agosto de 2010³⁴, etc.) la Federación afronta en los próximos tiempos, entre otras importantes cuestiones de adecuación, la necesidad de jugar un papel activo en la anunciada nueva reestructuración económica y sus consecuencias laborales y sociales para la mujer cubana en la actual etapa histórica.

³¹ CEDAW: <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm>

³² Plataforma de Acción de Pekín: http://www.cimacnoticias.com/especiales/amndi/instrumentos_inter/2_4aplataformadepekin.pdf

³³ «Las elecciones realizadas en el día de hoy por esta Asamblea para cubrir las vacantes en el Consejo de Estado (...) constituyen además de un justo reconocimiento a la trayectoria revolucionaria y profesional de los elegidos, la expresión de la intención manifiesta de elevar la representatividad de la composición étnica y de género de la población cubana en los cargos de dirección» (<http://www.granma.cubaweb.cu/2009/12/21/nacional/artic01.html>).

³⁴ http://www.radiohc.cu/espanol/a_noticiasdecuba/2010/ago/23/b1machado.htm

En el país, el sector de trabajo por cuenta propia ha sido un ámbito esencialmente masculino. La presencia femenina es del 23,1%, lo que resulta también un manifiesto desafío para las cubanas.

«La labor de la Federación debe ser muy activa en este ámbito: lograr que las mujeres no sean discriminadas a la hora de seleccionar a la persona más idónea en el puesto de trabajo, etc. El llamado comité de expertos que va a seleccionar a la persona más adecuada no debe establecer mecanismos de discriminación respecto a una mujer porque tenga hijos, etc. La Federación tiene una importante e intensa labor en este nuevo tiempo. Un ejemplo: en las nuevas previsiones económicas se están ofertando estudios de nivel medio como fresadores, torneros u otros vinculados a la mecánica automotriz, muy bien remunerados, a los que no optan las muchachas porque piensan que son para varones. Ahí tenemos una importante tarea de concienciación. Cincuenta años después sigue existiendo ese imaginario y estas muchachas, nacidas en otro mundo y con otras leyes, sienten todavía que esos oficios son especialidades de varones» (Moya, 2010 a).

No se trata de un problema únicamente de las jóvenes que ven con reparos el acceso a determinados oficios que consideran «varoniles». El propio texto oficial del listado de las actividades autorizadas para el ejercicio del trabajo por cuenta propia que publicamos páginas atrás, reproduce abiertamente un marcado «determinismo de género» a la hora de establecer las nuevas profesiones autónomas: «bordadora-tejedora», «cartománticas» o «peluqueras peinadoras de trenzas» *versus* «soldador», «barbero» o, por ejemplo, «cuidador de animales». La tarea de la concienciación y la lucha por la equidad sigue siendo otra prolongada «pelea cubana contra los demonios»³⁵.

³⁵ Título de una de las obras más conocidas del etnólogo y antropólogo cubano Fernando Ortiz (1881-1969), que narra «en forma de glosa folklorista y casi teológica la contienda que, a finales del siglo XVII y junto a una de las bocas de los infiernos, fue librada en la Villa San Juan de los Remedios por un inquisidor codicioso, una negra esclava, un rey embrujado y gran copia de piratas, contrabandistas, mercaderes, bateros, alcaldes, capitanes, clérigos, energúmenos y miles de diablos al lado de Lucifer» (Ortiz, 1987: 457). El director Tomás Gutiérrez Alea realizará una adaptación cinematográfica en 1972.

CAPÍTULO 9

Las Organizaciones de Masas (III): la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)

La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) representa una peculiaridad manifiesta en el ámbito de las Organizaciones de Masas: no solo promueve y defiende los intereses sociales del campesinado, su sujeto de atención, sino también sus intereses económicos. Es decir, estamos ante un movimiento asociativo gremial que desarrolla su actividad en el sector primario con unos objetivos sociales y económicos que se corresponden, de acuerdo a su definición oficial, «con el desarrollo armónico de la construcción de la sociedad cubana siguiendo la política agraria implementada por la Revolución» (Anap, 2010).

«En 1961 los agricultores pequeños crearon su propia organización, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, conocida como ANAP, que los agrupa conjuntamente con sus familiares que trabajan la tierra, cuyo objetivo es promover la colaboración y su desarrollo económico, social y político y que ha contribuido decisivamente en el impulso y organización del movimiento cooperativo cubano» (Garea-La O, 2001: 10).

En 1959, dos años antes de la constitución de la ANAP, la Reforma Agraria va a representar el cambio estructural más profundo y de más largo alcance realizado en los inicios de la Revolución (Figuerola, 2005: 14). Adoptada por el nuevo Gobierno el 17 de mayo con ella, como señalará el propio Fidel Castro cuatro décadas después, los cubanos comienzan a ser dueños de su país (Chirino, 2009).

«Los propósitos de la Ley de Reforma Agraria plasmados en sus *por cuantos* dejaron expresamente indicado que se inscribían en un proyecto global de cambios tendente al progreso económico y social de Cuba (...) Sus objetivos respondían a conciliar los intereses de las distintas clases y grupos sociales interesados en el cambio (...) Sólo se veían afectadas la burguesía azucarera, la gran burguesía importadora y el capital extranjero en la agricultura, el azúcar y el comercio externo» (Valdés Paz, 1997: 61-63).

Es cierto. La Reforma Agraria favoreció a los pequeños y medianos productores frente a los grandes latifundistas¹ en un país con un grado extremo de concentración: en Cuba, antes de 1959, 3.000 propietarios monopolizaban más del 73% de las tierras. Paralelamente, de las 125.619 pequeñas explotaciones de menos de 27 ha, sólo 40.643 eran trabajadas por sus dueños. Las restantes permanecían en manos de subarrendatarios, de aparceros o de cultivadores². Esta categoría de «agricultores sin tierra» fue la primera que se benefició de una reforma que les dará, junto a los títulos de propiedad, un excedente que ampliaba la extensión de las explotaciones a 79 ha. y la ayuda necesaria para cultivarlas eficazmente (Karol, 1972: 43). Sin embargo para diversos expertos internacionales esta Reforma Agraria no llegaba a plantear los necesarios cambios estructurales en el campo cubano.

«Especialistas europeos en agricultura, como Michel Gutelman (...) o René Dumont (...) consideran la primera reforma agraria cubana de 1959 como más bien tímida. La audacia de los castristas se manifestaba sobre todo en su determinación de poner fin al dominio norteamericano sobre la producción azucarera. Pero, al mismo tiempo, los criterios cubanos respecto a la “propiedad media” eran más bien amplios. Los antiguos grandes propietarios estaban autorizados a conservar hasta 30 caballerías, o sea más de 400 ha. de tierra y, en algunos casos, cuando se trataba de granjas que tenían una productividad del 50% más alta que la media nacional, hasta 1.324 ha. Debe admitirse que, en Europa, granjas de esa envergadura son latifundios». (Karol, 72: 43)

¹ «La economía cubana se encontraba sumida en desproporciones estructurales que limitaban su desarrollo. El concentrado y pequeño potencial industrial, el monocultivo azucarero y el latifundio ganadero, unidas a la acción latifundaria del capitalismo en general (y en particular el estadounidense) no permitían un equilibrio armónico y proporcional de la economía, limitando las nuevas fuentes de empleo, manifestándose relaciones feudales de producción e incrementando el ejército de desempleados en nuestros campos y ciudades» (Valdés García, 2007: 44)

² Se trata de campesinos que establecen un contrato con el dueño de las tierras para su explotación de acuerdo a distintas modalidades.

Puede ser verdad. Pero para el grupo que redactó la Ley de Reforma Agraria³, tras diversas reuniones celebradas principalmente en una casa de la playa de Tarará a unos 20 kilómetros de La Habana, lo que se estaba configurando era una legislación que supondría el más radical viraje en la evolución de la propiedad de la tierra que se había iniciado en Cuba cuatro siglos atrás⁴.

Más o menos profunda y sujeta a un juego de fuerzas en el interior del propio proceso o, simplemente, cuestión de pragmatismo que la convierte en la única regulación de medidas posibles en ese momento histórico, el caso es que esta «moderada» Reforma Agraria tuvo la virtud de irritar manifiestamente a Estados Unidos y sus intereses en la región poniendo en duda además su doctrina como «espíritu protector» de todos los *anciens régimes* del mundo (Huberman-Sweezy, 1961: 177). No es extraño. La propia historia de la propiedad de la tierra en Cuba refleja toda suerte de actos ilegales, fraudes y violencias (Pino Santos, 1999: 43) y, muy especialmente, el proceso de expansión de los gobiernos norteamericanos desde mediados del siglo XIX: control progresivo de la industria del azúcar, explotación de tierras y subsuelos para regular y comercializar el resto de las riquezas naturales, establecimiento de grandes latifundios, etc. (Valdés García, 2007: 26).

«Antes de 1959 el régimen de tenencia de la tierra se configuró definitivamente en estrecha interacción con el modelo neocolonial capitalista, en el que influyeron de manera decisiva las demandas estructurales impuestas por el predominio de la agroindustria azucarera en la dinámica del crecimiento económico y las distorsiones inducidas por la ley de la acumulación capitalista en un pequeño país subdesarrollado y subordinado al gran capital financiero norteamericano. La burguesía agraria y su capa élite, la gran burguesía terrateniente, monopolizaban en 1958 con 9,4% de propietarios el 73,4% de las tierras del país. Un total de trece corporaciones azucareras norteamericanas y cuarenta grandes ganaderos dominaban alrededor de 2.200.000 ha.» (Figuroa, 2005: 14).

³ Entre los integrantes de este colectivo estuvieron Fidel Castro, Antonio Núñez Jiménez, Ernesto Guevara, Vilma Espín, Alfredo Guevara, Segundo Ceballos y Oscar Pino (Pino, 1999: 44). «Un grupo de compañeros, que no eran ni especialistas en cuestiones agrarias o en cuestiones jurídicas, redactó la ley. Ustedes preguntarán en qué eran especialistas. Pues posiblemente en cuestiones revolucionarias» (Castro, 1977 a).

⁴ «La Ley de Reforma Agraria, promulgada el 17 de mayo de 1959, fue por sus alcances una de las más significativas de todo el siglo XX, solo comparable —aún tomando en cuenta las proporciones geográficas y demográficas correspondientes— a la rusa de 1917, la china de 1949-52 y la japonesa durante la ocupación norteamericana en la última posguerra» (Pino, 1999: 59).

Paralelamente alrededor de cien mil campesinos trabajaban de sol a sol en pequeñas parcelas sin ser sus legítimos propietarios.

«El agricultor típico cubano, por consiguiente, no es un campesino en el sentido usual europeo, sino más bien un proletario sin tierras que comúnmente trabaja a sueldo en grupos o en cuadrillas bajo la dirección y supervisión de otros. Ocupando un nivel económico tan bajo, ha sido tradicionalmente el hombre olvidado de la sociedad cubana. Empleado en su mayor parte por solo unos meses durante la cosecha de azúcar, tabaco o café, apenas podía subsistir el resto del año». (Huberman-Sweezy, 1961: 154)

La Ley de Reforma Agraria se centró en estos «campesinos proletarios» y sus familias a lo largo y ancho de toda la geografía cubana. Gracias a ella aumentaron sus ingresos, lograron liberarse de los garroteros⁵, comprar más barato en las nuevas tiendas estatales o recibir por primera vez salud y educación. El campesinado se va a convertir así en el gran beneficiario de la Revolución (Figueroa, 2005: 14). Componente esencial de la lucha guerrillera y del modelo de liberación nacional, muy pronto será también piedra angular de la nueva estructuración socio-política del país.

9.1. La ANAP: de las Reformas Agrarias a la Zafra de los Diez Millones

Las disposiciones de la Ley de Reforma Agraria firmada en mayo de 1959, compuesta por nueve capítulos y setenta y siete artículos, contemplaban un amplio abanico de iniciativas que van a trastocar completamente la situación del campo cubano: la proscripción del latifundio; la indemnización a las propiedades afectadas por la propia Ley⁶; la proscripción de la propiedad extranjera sobre bienes rústicos; la distribución de la tierra entre quienes la trabajan; la proscripción de la propiedad sobre plantaciones cañeras por parte de sociedades anónimas; la creación de Zonas de Desarrollo Agrario; el establecimiento de las condiciones de la pequeña propiedad campesina; la supresión de toda forma de posesión no propietaria de la tierra; el desarrollo de la cooperación agraria; la recuperación de tierras del Estado; la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y de otras instituciones para la aplicación de la Ley; la conservación de bosques y suelo, etc. (Valdés Paz, 1997: 64-72).

⁵ Nombre con el que se conocía en Cuba a las personas que prestaban dinero a corto plazo e interés elevado.

⁶ «La compensación por las tierras expropiadas será hecha en forma de bonos del Gobierno Nacional de 20 años y al 4,5% de interés. Los valores serán aquellos declarados por los dueños para el pago de los impuestos» (Huberman-Sweezy, 1961: 207)

415.000 caballerías (5.600.000 ha.) pasaron a manos de las nuevas cooperativas agrícolas y los pequeños campesinos. La aplicación de la Ley se tornó en la prueba de fuerza de la Revolución y el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), dirigido mayoritariamente por cuadros del Ejército Rebelde forjados en la experiencia de Sierra Maestra⁷, en la herramienta adecuada para llevarla a cabo, más allá de determinados problemas ligados a un excesivo verticalismo en la toma de decisiones (Karol, 1971: 56). La aplicación de la Ley por el INRA será lenta hasta principios de 1960 (condicionada por el debate político y la conclusión de las cosechas) y acelerada después hasta mediados de 1961.

«El 2 de junio de 1959, el INRA decretó la intervención de aquellos latifundios mayores de 100 caballerías (1.340 ha.) y en el otoño se intervinieron todos los grandes latifundios ganaderos, a fin de enfrentar la posible crisis de abasto de carne (...). Para la aplicación de la Ley en el sector azucarero, al concluir la zafra de 1959-1960 se constituyó una Comisión encargada al efecto. A partir de enero de 1960 se inició la segunda etapa de aplicación de la Ley. Con un vertiginoso ritmo de intervenciones y de distribución de tierras fueron expropiadas las otras tres cuartas partes de las tierras afectadas y distribuidas igual proporción de las mismas, multiplicando por quince el número de beneficiarios» (Valdés Paz, 1997: 77).

En este contexto nace la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Se trata de organizar a los campesinos beneficiados por la reforma estructurando formas colectivas de funcionamiento, desde el respeto a su individualidad y mentalidad, tanto para su beneficio directo como para la optimización de la producción.

«Los antecedentes son varios: el discurso de Fidel en su defensa tras el asalto al Cuartel Moncada, el Congreso Campesino en Armas que se celebra en mayo de 1958 en Sierra Maestra⁸ y la Ley n.º 3 del Ejército Rebelde puesta en vigencia en los territorios liberados

⁷ «En la zona de Sierra Maestra encontraron aproximadamente a trescientos mil seres humanos que vivían al margen de la sociedad, prácticamente olvidados del mundo, que cultivaban una tierra que nunca era suya y eran explotados implacablemente por una serie de aprovechados que iban desde el *land-lord* y el usurero hasta el comerciante de la esquina (...) Nadie había visto nunca a un médico antes de la llegada de los guerrilleros, nadie sabía lo que era un hospital, ni la electricidad ni las carreteras llegaban hasta la Sierra Maestra» (Karol, 1972: 51).

⁸ «El objetivo central del Congreso fue servir como vehículo y tribuna para patentizar la plena identificación del Ejército Rebelde con los anhelos y aspiraciones de los campesinos y la firme decisión de continuar prestando el más decidido apoyo al movimiento que se gestaba» (Muñoz Ortiz, 2010).

y que entregaba esta tierra a los campesinos. Además, en la Constitución de 1940 se planteaba en letra muerta que el latifundio debía ser proscrito en Cuba y que había que hacer una Reforma Agraria» (Chirino, 2009).

El 17 de mayo de 1961, coincidiendo con el segundo aniversario de la aprobación de la Reforma Agraria, se funda la ANAP tras la celebración de un Congreso Plenario celebrado en el Parque Exposición de Rancho Boyeros con la presencia de Fidel Castro, primer ministro del nuevo Gobierno revolucionario, quien protagoniza el discurso central del acto:

«Para que un campesino pueda estar trabajando durante tres o cuatro años sin cosechar nada, es necesario que alguien le facilite el dinero con el cual él va a comprar los alimentos y va a comprar la ropa (...) Esos recursos se los tiene que brindar la nación; es decir, una parte del trabajo del producto se invierte, no solo en escuelas, se invierte también en brindarle a ese campesino (...) los recursos que él necesita para que él los pague cuando, dentro de cuatro o cinco años, ya empiece a producir esa siembra» (Castro, 1961).

El proceso de filiación a la ANAP será rápido entre los campesinos que antes de la Revolución no tenía propiedades y más lento y costoso entre aquellos, pequeños y medianos, que sí eran dueños de tierras.

«Los pequeños campesinos, beneficiarios de la reforma, eran invitados a unirse a la ANAP que se proponía coordinar la nueva política agraria. Algunos, principalmente los pequeños cultivadores de caña, formaban asimismo asociaciones que se encontraban a medio camino entre la explotación permanente individual y la cooperativa. Todo ello era llevado a cabo sobre la base de hacerse voluntariamente, sin la más mínima presión y en medio del mayor entusiasmo popular (...) En la provincia de Pinar del Río había en la primavera de 1961 más de 5.500 agricultores pequeños que cultivaban alrededor de 55.000 hectáreas. Casi un 60% formaba parte de la ANAP. Pero, para ser franco, nuestro interlocutor nos indicó enseguida que los antiguos propietarios, pequeños y medianos, que habían conservado sus tierras, se mostraban más reticentes con respecto a la ANAP. Ésta aún no había podido integrar más que el 30% del total del sector privado» (Karol, 1972: 52).

Fidel Castro en la clausura del II Congreso de la ANAP, en 1963, planteaba distintas razones para explicar por qué el incremento del número de militantes de la Asociación en los primeros meses no había respondido a las expectativas oficiales.

«Era lógico que al principio muchos hombres del campo escuchaban ciertas frases, ciertas consignas, y no se comprendían bien. También era lógico que los rezagos de la politiquería que quedaban en el campo, los burgueses que quedaban en el campo, se acercaran a hablarles a los campesinos, a intrigar entre los campesinos (...), a tratar de embrarles el miedo y la desconfianza hacia la Revolución. Y no faltaron casos de campesinos pobres, de pequeños agricultores que se dejaron arrastrar por las intrigas, las mentiras y la insidia (...). Pero a eso se unían otros factores: deficiencias en la organización, deficiencias en los organismos administrativos del Estado, inexperiencia, falta de funcionarios y cuadros competentes y medidas erróneas tomadas a determinados niveles por determinados organismos que contribuían a sembrar la confusión». (Castro, 1963).

El campo cubano queda estructurado de esta manera en torno al Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) que, de forma centralizada, atiende las veintiocho Zonas de Desarrollo Agrario en que se divide el país llevando a cabo un amplio listado de tareas como intervenir las tierras afectadas, distribuir las a sus beneficiarios, organizar el nuevo sector estatal y cooperativo, administrar las nuevas Tiendas del Pueblo que comienzan a aprovisionar los campos, comercializar en la ciudad los productos o asegurar la producción agropecuaria, incluida la zafra azucarera de los años 1959, 1960 y 1961. Para tal empeño el INRA se va a dotar de millares de cuadros políticos y militares apoyándose en un solidario movimiento popular (Valdes Paz, 1997: 91). La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, por su parte, se convertirá en la organización de masas del campesinado. El movimiento cooperativo será la base para esta transformación de las estructuras sociales.

En las grandes extensiones de tierras expropiadas se establecen dos sistemas de organización en función del cultivo: las Granjas del Pueblo en los latifundios ganaderos, arroceros y de tierras vírgenes y las Cooperativas Cañeras en los latifundios de caña de azúcar. En estas Cooperativas el Estado poseía el derecho de la propiedad sobre la tierra y los medios de producción. Los miembros de las organizaciones trabajaban en usufructo. Se trataba de obreros agrícolas⁹ y no de campesinos pequeños propietarios, un matiz importante a la hora de entender la composición sociológica del campo cubano¹⁰.

⁹ «La gran mayoría de la población activa empleada en la agricultura eran asalariados. Sus demandas y aspiraciones salariales eran mejores condiciones de trabajo y salarios más altos» (Zeitlin, 1970: 141).

¹⁰ En esta época el Gobierno revolucionario no planteará mecanismos de cooperativización forzosa respetando la voluntad del campesino individual de no asociarse. «Hay

«Según el Censo de Población de 1953, el número de familias campesinas ascendían a 147.189, mientras que los trabajadores agrícolas eran más de 477.000. Esta composición social implicaba una estrategia política para el campo que no siempre fue advertida» (Valdés Paz, 1997: 26).

En 1960 hay en Cuba 621 Cooperativas cañeras con un tamaño promedio de 1.409 ha. para un total de 876.142 ha. dedicadas al cultivo del azúcar (Pampín-Trujillo, 1998: 8). Dos años después desaparece esta forma organizativa debido a determinados errores tanto en la dirección como en su funcionamiento, de acuerdo a la versión oficial.

«Una vez concluido el proceso fundamental de transformación de la propiedad de la tierra, operado en los primeros años de la Revolución, se manifestó en amplias zonas de campesinos la tendencia hacia la organización de formas simples de cooperación, caracterizadas en lo general por la utilización de los beneficios del trabajo colectivo y el mantenimiento de la propiedad individual» (Pampín-Trujillo, 1998: 8).

Otras formas de cooperación en esta etapa van a ser las Asociaciones Campesinas y las Brigadas de Ayuda Mutua FMC-ANAP. En estas organizaciones simples los campesinos (y las campesinas en el caso de la colaboración con la Federación de Mujeres) mantienen sus propiedades y se unen con el fin de realizar actividades sociales comunitarias, una labor que dará lugar a multitud de experiencias positivas. Serán un precedente de lo que, con el tiempo, se va a convertir en el núcleo central de la militancia de la ANAP: las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) donde los campesinos y sus familias tienen sus propias fincas, que trabajan de forma individual, organizándose colectivamente con el objetivo de socializar la tramitación de los principales servicios para la producción.

«Las Cooperativas de Créditos y Servicios constituyen una forma de cooperación todavía vigente que surgió al triunfo de la Revolución en las zonas tabacaleras de Pinar del Río y antigua de Las Villas,

algunos que han hecho esas sociedades agrícolas. Bien. Algunas están funcionando bien: nos alegramos mucho. Pero, ¿tenemos apuro de que se organicen sociedades agrícolas? No tenemos ningún apuro. Incluso, les hemos dicho a los compañeros de la ANAP: «Miren, ni hablen de las sociedades agrícolas, ni hablen, para que no crea nadie que lo quieren agrupar en una sociedad» (Castro, 1963).

para darle uso colectivo a los equipos de regadío y las casas de curtir tabaco que fueron propiedad de los latifundistas. Esa forma de organización posee características similares a las antiguas Asociaciones Campesinas, sus integrantes mantienen la propiedad individual de sus fincas y demás medios de producción y utilizan en beneficio colectivo algunos equipos y maquinarias así como los sistemas de riego» (Pampín-Trujillo, 1998: 8).

Pronto la experiencia se extenderá por todo el país con considerables resultados en ámbitos muy diversos.

«Los agricultores pequeños asociados fueron beneficiarios además de créditos agrícolas a bajas tasas de interés, de la compra en sus fincas de toda su producción a precios justos y estables mediante la organización del acopio estatal¹¹, de facilidades para la adquisición de equipos, insumos y servicios agrícolas, de asistencia técnica y, por supuesto, siendo también receptores del desarrollo social que la revolución llevó a los campos» (Garea-La O, 2001: 10).

Es cierto. El desarrollo humano se desplegará de una manera extensiva por toda la geografía agraria cubana representando uno de los grandes activos de la Revolución (Figueroa, 2005: 14): de la Campaña de Alfabetización a la construcción masiva de Círculos infantiles y Escuelas de enseñanza primaria y secundaria; de los centros de salud locales a los policlínicos y hospitales especializados en todas las provincias; de las nuevas redes viarias y núcleos de asentamientos al establecimiento progresivo de servicios sociales como el agua o la electricidad.

Otro ejemplo asociativo importante en la articulación del movimiento campesino van a ser las Sociedades Agropecuarias (precuroras de las Cooperativas de Producción Agropecuaria o CPA) que se constituyen sobre la base de grupos de familias campesinas que, voluntariamente, deciden unir sus tierras y sus bienes transformando a través de dicha uni-

¹¹ Tras la promulgación de la primera Ley de Reforma Agraria se planteó la necesidad de erradicar el comercio intermediario de la producción agropecuaria. A tal efecto, el INRA estableció empresas estatales de acopio con el fin de asegurar a los productores la venta estatal de su producción a precios conocidos y el destino social de la misma. Mantenido con ciertas variantes hasta la actualidad (coordinado por el Ministerio de Agricultura, sustituto del INRA a partir de 1976 con la excepción de la producción azucarera bajo la supervisión del Ministerio del Azúcar desde 1964) el sistema estaba constituido por el acopio directo de la agro-industria, el acopio por empresas especializadas en ciertas producciones como el tabaco o el café y el acopio de las producciones destinadas al consumo directo.

dad sus pequeñas propiedades individuales en una propiedad colectiva. De esta forma, al llegar el II Congreso de la ANAP, en 1963, existen 2.600 Asociaciones Campesinas, 587 Cooperativas y más de un centenar de Sociedades Agropecuarias (Pampín-Trujillo, 1998:9). Como señalaba Fidel Castro en el acto:

«Tienen ustedes el caso de la Cooperativa de Créditos y Servicios (...) Es un sistema de cooperación simple, en que la tierra cada uno la cultiva por su cuenta pero el crédito lo recibe esa Cooperativa, los abonos, los equipos, las distintas cosas (...) Esa es una organización buena y desde luego que a cada cual lo mantiene con su tierra. Pero tampoco estamos abogando por esa Cooperativa; creemos que muy pronto la mayor parte de los campesinos estarán agrupados, ¿Por qué? Porque los resultados son muy buenos» (Castro, 1963).

En ese mismo año, 1963, se promulga la segunda Ley de Reforma Agraria. Es un tiempo en el que la Revolución, lo hemos visto en páginas anteriores, radicaliza sus programas fruto de un contexto en el que se suceden los atentados contrarrevolucionarios y las acciones de sabotaje, la invasión de Playa Girón, el bloqueo económico¹², el racionamiento de los bienes de consumo, la Crisis de Octubre, el aislamiento político, las campañas de propaganda, los errores de la inexperiencia, los problemas climáticos, etc.

«Esta ley, calificada como la última Ley de Reforma Agraria¹³, tenía como propósito expreso en sus cinco *por cuantos* abolir la propiedad agraria capitalista con el objetivo de favorecer el desarrollo socialista de la economía agraria y suprimir a la burguesía agraria como grupo incompatible con los intereses de la Revolución (...) A tal efecto la Ley disponía “la nacionalización y por consiguiente la adjudicación al estado cubano de todas las fincas rústicas con extensión superior a 67 ha (5 caballerías)”. Sólo se exceptuaban de esta disposición las fincas explotadas en común por varios hermanos, con un área *per cápita* inferior al límite de las 67 ha y casos calificados por el INRA de excepcionales» (Valdés Paz, 1997: 128).

¹² «El efecto de este embargo fue decisivo puesto que Cuba se abastecía casi exclusivamente en Estados Unidos. Carburantes, semillas, fertilizantes, máquinas agrícolas, todo venía del cercano norte. Las repercusiones son particularmente pronunciadas en el caso de los equipos mecánicos, ya que pronto comenzarán a faltar las piezas y, desde 1962, un tercio de los tractores del país quedan inmovilizados» (Raymond, 2002: 4).

¹³ Distintos autores consideran que habría que hablar de una Tercera Reforma Agraria desarrollada en los años noventa del siglo xx y que alguno de ellos califica como una «privatización controlada» (Allen Pfeiffer, 2005).

La Ley, además, incrementaba la participación estatal en la agricultura cañera e indemnizaba a los propietarios afectados. A las cuarenta y ocho horas de su promulgación, ya se habían intervenido 9.000 fincas (Alonso-La O, 2001: 9). De esta forma dos años más tarde, en 1965, las Granjas estatales controlaban un 63% de la tierra cultivable mientras más de 160.000 pequeños agricultores trabajaban directamente un 20% de la tierra restante asociados en las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) y en las Sociedades Agropecuarias, estructuradas en la ANAP (Allen Pfeiffer, 2010).

«Satisfechas las necesidades y la demanda histórica del campesinado, quedó un excedente de tierras que alcanzó las $\frac{3}{4}$ partes del total de las expropiadas. Entre su distribución a obreros agrícolas y otras personas en pequeñas parcelas y el mantenimiento indiviso de las tierras de latifundios y la mediana propiedad, se optó por esta última como la fórmula idónea de no ampliar innecesariamente la explotación minifundaria y constituir una agricultura intensiva moderna con la introducción del desarrollo tecnológico» (Garea-La O, 2001: 10)

Así pues, el proceso de estatalización del campo era ya un hecho manteniendo, eso sí, espacios de propiedad privada. Pero esta propuesta económica y social sustentada en una planificación centralizada que muy pronto manifestará sus carencias y limitaciones productivas (Pampín-Trujillo, 1998:9) trataba precisamente de suprimir esos espacios de iniciativa individual en función de una política de resultados en las propuestas colectivas, como le contará Fidel Castro a K.S. Karol cuando el ensayista polaco muestre su sorpresa por los «beneficios» de los campesinos respecto al resto de la población:

«Estamos desarrollando con tal rapidez la agricultura socialista que las leyes del mercado actuarán contra el sector privado. Tomemos un ejemplo: cerca del 80% de nuestra producción de café corresponde actualmente al sector privado y nosotros aceptamos pagarle elevados precios para promover su productividad. Pero acabamos de empezar a cultivar centenares de miles de hectáreas de café en las granjas del Estado. En 1968 plantaremos en las afueras de La Habana, sobre una superficie de 200 kilómetros cuadrados, una nueva clase de café (...). Mañana serán los campesinos quienes se vean obligados a seguirnos para vender el café. Y lo mismo ocurrirá con los demás cultivos. Al mismo tiempo, garantizamos a todo el mundo el beneficio de la economía distributiva de la que ya le he hablado. ¿Cree usted que mañana los hijos de los campesinos querrán correr los riesgos de una explotación familiar totalmente superada por la evolución de nuestra sociedad» (Karol, 1972: 384).

El «idealismo» chocará con la realidad no mucho tiempo después. La siembra popular de millones de posturas de café caturra y árboles frutales en el llamado «Cordón de La Habana» entre 1967 y 1968 fracasa en su intento de autoabastecer a la ciudad. También de mostrar las virtualidades de la producción totalmente colectivizada en ese determinado momento histórico.

«En los años sesenta se produjeron transformaciones en las formas de cooperación, hubo un estancamiento del movimiento cooperativo en el que incidió a la aplicación de políticas desacertadas y falta de apoyo estatal a estas formas organizativas de la producción campesina. Mientras, en áreas estatales, se fomentaban los Planes Especializados, Integrales y Dirigidos» (Pampín-Trujillo, 1998: 9).

A finales de la década de los años sesenta, el sector campesino decae en número y área de explotación, fruto de la inserción de la tierra y la producción en grandes planes estatales (Figueroa, 2005: 14). Hay crisis del comercio exterior y crisis de la balanza de pagos. La política de la ANAP, al igual que la del resto de las organizaciones de masas de la Revolución, va a limitarse a reproducir en su ámbito de actuación las líneas maestras de la dirección del país ante una situación delicada: «La ANAP acordará no vender excedentes agrícolas de fincas privadas en el mercado entregando toda la producción al gobierno sobre la base de los bajos precios del acopio» (Mesa-Lago, 1994: 61).

Los problemas económicos y alimenticios son un hecho. El azúcar, después de que la dirección del país haya intentado generar mecanismos de diversificación, vuelve a ser considerado el producto fundamental para la reactivación nacional.

«Según explica Fidel, se cometería un error si, por cultivar arroz se perdiera la posibilidad de plantar caña en la misma superficie, con un rendimiento seis veces mayor que el del arroz. En suma, este razonamiento condujo a privilegiar la producción de azúcar para asegurarse el abastecimiento de alimentos con esos ingresos. Esta argumentación, basada en el poder de compra de los precios de este producto (...), generó que los dirigentes cubanos concibieran un proyecto de desarrollo a partir de una acumulación de capital basada en los ingresos del azúcar» (Raymond, 2002: 4).

La no consecución del Plan estratégico de la Zafra de los Diez Millones en la que se volcaron una cantidad enorme de recursos humanos

y técnicos da lugar a que la Revolución adopte el modelo soviético que conlleva, entre otras cuestiones ya analizadas, una institucionalización político-administrativa también del campo cubano.

9.2. La ANAP: de los años 70 al Período Especial

En la primera mitad de la década de los años setenta, la política «idealista» comienza a ser rectificadas (Figueroa, 2005: 14). En la agricultura el objetivo del Estado va a ser eliminar gradualmente las fincas privadas.

«A consecuencia de esta política entre 1976 y 1981 disminuyó el número de campesinos privados en un 58%, de 233. 679 a 98.113. El IV Congreso de la ANAP, celebrado en 1971, acordó adelantar la progresiva incorporación de las fincas al sector estatal (...) Pero en 1977, el V Congreso reconoció que la absorción por parte del Estado iba a llevar mucho tiempo y propugnó en su lugar la integración de las fincas privadas en nuevas cooperativas» (Mesa-Lago, 1994: 84).

En 1975 el sector campesino vive una disminución de las áreas de cultivo y la subutilización de sus capacidades productivas fruto de diversas variables: envejecimiento y disminución de la fuerza de trabajo familiar, desinterés de las nuevas generaciones, falta de estímulos económicos, etc. (Valdés Paz, 1997: 141). La «Tesis Agraria» del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (1975) va a incidir en esta cuestión proponiendo una nueva política de desarrollo.

«Esa Tesis tuvo como centro de su análisis la desfavorable relación entre una población que crecía y la disminución de las tierras agrícolas en términos absoluto y relativo (...) Frente a esta tendencia se hacía imperioso tanto la conservación del área agrícola existente como el incremento de la productividad del suelo (...) Esos objetivos deberían garantizarlos tanto el sector estatal como el campesino» (Valdés Paz, 1997: 142).

Mientras en el sector estatal se sigue propiciando la sistemática aplicación de la ciencia y de la técnica (Valdés Paz, 1997: 142), en el sector privado la Tesis propone dos vías para el campesinado: o integrar sus tierras y fuerza de trabajo en el ámbito del Estado o constituir cooperativas mediante la unificación de sus tierras. Siguiendo esta propuesta en

1976 nacerán las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA)¹⁴ cuya finalidad queda definida por Ley¹⁵:

«La Cooperativa de Producción Agropecuaria es una entidad económica que representa una forma avanzada y eficiente de producción socialista con patrimonio y personalidad jurídica propios, constituidas con las tierras y otros bienes aportados por los agricultores pequeños, a la cual se integran otras personas para lograr una producción agropecuaria sostenible (Jiménez Ghetón, 2007).

Las características de las CPA van a ser la unión voluntaria de los campesinos, el cultivo común, el establecimiento de estatutos para el funcionamiento interno, la personalidad jurídica propia y el establecimiento de un Plan de trabajo aprobado en su Asamblea General. El patrimonio de cada CPA consta de la tierra, los medios e instrumentos de producción, las plantaciones, los animales y los recursos financieros (Pampín-Trujillo, 1998: 11). Sus miembros quedan asociados en la ANAP. Así, de forma gradual, el sector privado siguió reduciéndose: del 39,9% de las tierras que pertenecían a campesinos independientes en 1963, no quedaban más que un 20% en 1983 (Raymond, 2002: 9). La inmensa mayoría de los pequeños agricultores y ganaderos cubanos forman parte ya del grupo de productores cooperativistas.

«En este contexto, la vía cooperativa de transformación socialista de la pequeña producción agrícola sustituyó a la política agrocampesina precedente y comenzó la promoción del cooperativismo campesino: miles de pequeños y medianos productores se integraron voluntariamente con sus medios y tierras a las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) con la consiguiente reducción del sector agrícola privado» (Figueroa, 2005: 14).

Fruto de estas políticas, entre 1971 y 1976 la producción de legumbres y tubérculos se multiplicó por tres, aunque Cuba siguió condenada a la dependencia alimentaria sin resolver la falta histórica de una agricul-

¹⁴ Como en tantas otras ocasiones, el nacimiento de las CPA será la puesta en práctica de una idea o propuesta formulada por Fidel Castro anteriormente. En este caso en el primer Congreso del PCC celebrado en diciembre de 1975, en el que Castro plantea la «necesidad imperiosa que tiene nuestro pueblo de promover formas superiores de producción agrícola (...) por las dos vías posibles: la integración a los grandes planes agrícolas de la nación y las cooperativas» (Raymond, 2002: 9).

¹⁵ Ley n.º 95 de Cooperativas de Producción Agropecuaria y de Créditos y Servicios de 2002. En el Capítulo II Artículo 4 se define qué es una CPA (Gaceta Oficial de la República de Cuba, Artículo 4.2002:1406).

tura organizada para el consumo interno (Raymond, 2002: 11). En el VI congreso de la ANAP, en 1982, se señaló que los pequeños campesinos de las CCS y las CPA producían el 70% del total del tabaco, el 54% del café, el 50% de legumbres, el 18% de la caña de azúcar y que poseían un 21% del ganado.

«Una parte de este mejoramiento del abastecimiento se debió a que, a partir del comienzo de los ochenta, hubo un estímulo para que las granjas azucareras estatales y en general todas las granjas del Estado produjeran sus propios alimentos. Pero, más aún, lo que transformó profundamente la oferta de productos alimenticios fue el cambio de actitud hacia el campesinado que se vio acompañado de una transformación de la comercialización» (Raymond, 2002: 10).

En 1980 se constituyen, en el ámbito de la producción estatal, los Complejos Agroindustriales Azucareros (CAI) como nueva modalidad organizativa que integró bajo una misma dirección la producción agrícola cañera e industrial azucarera (Pampín-Trujillo, 1998: 13). Ese mismo año y en el ámbito de la producción no estatal se crean los «Mercados Libres Campesinos» como forma de comercialización directa productor-consumidor. Mediante una Ley se permite que los productores, incluidos los delegados de las CPA, puedan vender en estos espacios públicos sus excedentes, una vez satisfechas las cuotas de producto destinadas al acopio y al llamado «consumo social».

«Existen formulaciones distintas pero siempre con la misma filosofía de equidad, solidaridad y justicia social. El campesino y la cooperativa saben desde los meses de octubre-noviembre del año anterior qué es lo que tiene que producir y qué tanto por ciento le corresponde por esa actividad. Hay también rubros que son comprados por el Estado en el 100% de su producción dada su escasez como es el caso de la leche que se entrega por la libreta a los niños hasta los seis años, al igual que a los enfermos, los ancianos o las mujeres embarazadas. A partir de esas obligaciones con el acopio, las cooperativas establecen contratos de consumo social comprometiéndose a la entrega periódica y gratuita de productos en Hogares Maternos, Círculos Infantiles, Escuelas u Hogares de Ancianos de su municipio» (Chirino, 2009).

Tras la crisis de subsistencias de los primeros años de la Revolución el Gobierno decide instaurar un control de precios previo a la nacionalización del comercio mayorista. Hacia 1961 comenzaron a aparecer las «tiendas del pueblo» (popularmente conocidas como «bodegas») y en marzo de 1962, como ya hemos visto, se puso en marcha un sistema

de racionamiento. Ese mismo año se pone en marcha la «Junta Nacional para la Distribución de Abastecimientos» y, además de la Libreta, la apertura de un mercado paralelo administrado por el Estado donde se encuentran los mismos productos que en las «tiendas del pueblo» pero a precios bastante más altos y únicamente accesibles si hubiera disponibilidad de excedentes. Este mercado no tiene éxito pero a su sombra van a surgir diversos mercados clandestinos, fruto de los robos a los bienes públicos. Para neutralizar su mantenimiento, junto a otras razones de reajuste económico, se abren los Mercados Libres Campesinos que en 1983 representan entre el 8 y el 10% del valor de la producción agrícola (caña de azúcar aparte) de los cuales un 9% corresponde a plátanos, un 83% a ajos, un 12% a cebollas y un 15% a malanga, además de una fuerte presencia de la carne de cerdo (Raymond, 2002: 10).

Uno de los problemas derivados de esta experiencia son los muchos casos de productores que no cumplen sus compromisos con el acopio porque venden preferentemente en los mercados. También los altos precios o la aparición de intermediarios que, pese a estar prohibidos por ley, comienzan a surgir, fruto de que los propios productores no tienen ni tiempo ni medios de transporte para poner los productos directamente en el mercado, como señala un delegado campesino en el VI Congreso de la ANAP en 1982. Debido a las numerosas disfuncionalidades de los Mercados Libres, en mayo de 1986 se decide al más alto nivel del país poner fin a este experimento (Raymond, 2002: 12).

A finales de la década de los años ochenta y después de veinte años de transformaciones estructurales en el campo cubano, muchas de ellas sujetas a los cambios derivados de los giros en la política oficial, persisten una serie de problemas surgidos durante el proceso: los productos obtenidos no responden a la inversión en medios de producción; la productividad de los medios básicos y del trabajo mantiene una tendencia descendente; la baja eficiencia del sector obliga a altos niveles de subsidio; la población rural sigue disminuyendo de forma constante, etc. Una vez más, urge una reestructuración del sector agrario (Valdés Paz, 1997: 158-159). Pero en ese momento llega el derrumbe sucesivo de los regímenes de la Europa del Este y, con él, la desaparición de la ayuda de la URSS y del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en términos de sobrepagos por el azúcar, de venta de hidrocarburo a precios favorables, de créditos a intereses bajos, etc.

«Los primeros años después del colapso de la Unión Soviética tuvieron un severo impacto sobre Cuba. La crisis fue agravada por Estados Unidos que aumentó el ya riguroso bloqueo económico (...) Casi de un día al otro, Cuba perdió un 85% de su comercio. Las impor-

taciones de pesticida y alimentación animal fueron reducidas en un 80%. Las importaciones de fertilizantes cayeron de 1,3 millones de toneladas por año a 160.000 toneladas en 2001. Y los suministros de petróleo para la agricultura fueron reducidos a la mitad. Las importaciones de alimentos (que llegaron a un 60% de los alimentos consumidos en Cuba) también nivel de 1990 (...) La desnutrición creció de menos de un 5% a más de un 20%, el mayor aumento en la cantidad de personas subalimentadas en toda Latinoamérica durante los años noventa» (Allen Pfeiffer, 2005).

Falta fertilizante, combustible, hay déficit de regadíos, reducción de siembras, no hay reposición de cepas, faltan implementos agrícolas, no hay piezas de repuesto, etc. La situación para el campo cubano es límite.

«El sector agropecuario sufrió una brusca contracción de sus actividades como consecuencia de un masivo desabastecimiento de energéticos, insumos técnicos, repuestos, alimentos para el ganado, etc. Los efectos inmediatos de esta situación fueron: disminución del producto exportable, descenso de la disponibilidad de alimentos para la población, fuerte regresión tecnológica, acelerada descapitalización y mayor caída de la productividad de los medios y del trabajo, entre otros» (Garea-La O, 2001: 14).

No fueron los únicos efectos. La ANAP tendrá por delante también una tarea muy complicada en la atención y motivación de los campesinos en este período. También en evitar la pérdida de valores colectivos. Un ejemplo: ante las grandes limitaciones de la libreta de racionamiento y los altísimos precios de los mercados paralelos, un considerable número de ciudadanos con altos recursos (fruto de economías informales, acceso a divisas, ahorros personales, etc.) establecen contacto directo con los productores agrícolas para completar así las necesidades alimenticias de sus familias mientras la inmensa mayoría de la población está descubriendo el hambre. Se trata de volver a reclamar entre los agricultores y en un momento tan difícil, vínculos éticos con una Revolución sustentada históricamente en la equidad y la justicia social como principios programáticos.

Con el fin de tratar de hacer frente a la crisis alimenticia y a los errores del modelo de agricultura estatal desarrollado que se convierte en uno de los principales causantes del déficit del presupuesto nacional, las altas instancias del país adoptan la decisión de crear en septiembre de 1993 las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). Nuevas formas de organización dentro de una reestructuración general del sector (Raymond, 2002: 14-15)

«Las UBPC funcionan con las siguientes características: reciben el usufructo de la tierra por tiempo indefinido; son los dueñas de la producción; pagan el aseguramiento técnico material; compran a créditos los medios fundamentales de producción; operan cuentas bancarias; sus objetivos de producción son definidos por el Estado conforme a las necesidades e intereses del país; la venta de su producción la hace el Estado o en la forma que este decida¹⁶; y eligen su colectivo de dirección y administración igual que las Cooperativas de Producción Agropecuaria» (Garea-La O, 2001: 15).

El nuevo programa va a transferir un 41,2% de la tierra de labranza (la mayoría de las granjas estatales en el país) a 2.007 nuevas cooperativas con 122.000 afiliados (Allen Pfeiffer, 2005). El proceso se desarrolla a un ritmo muy rápido¹⁷ pero, a la vez, esta forma organizativa vivirá una contradicción permanente: cómo establecer una estructura de producción propia estando sujeta siempre a las restricciones de las necesidades determinadas por el Estado (Raymond, 2002: 15).

Los cambios en la estructura social del campesinado cubano van a ser sustanciales a partir de 1993. El movimiento cooperativo queda integrado ahora por tres modelos: las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC)¹⁸. Muchos ciudadanos cubanos abandonan las ciudades para pasar a ser agricultores. La ANAP señala que sus afiliados aumentan en 30.000 personas entre 1997 y 2000. La mayoría del nuevo campesinado está compuesto mayoritariamente por familias jóvenes como reflejan diversos estudios de caso realizados (Ávalos-Pérez Rojas, 2006: 93-108) además de prejubilados o trabajadores con antecedentes agrícolas (Allen Pfeiffer, 2005).

¹⁶ «En el segundo semestre de 1994 se establecieron mercados libres agropecuarios para la comercialización por todos los productores de sus excedentes de la comercialización conveniada con el Estado o del autoconsumo» (Valdés Paz, 1997: 164).

¹⁷ Desde su constitución, las UBPC se van a dividir en dos grandes grupos: las que se dedican al cultivo de la caña de azúcar (atendidas por el Ministerio de la Industria Azucarera, MINAZ) y las que trabajan en otros cultivos y en la actividad ganadera (bajo supervisión del Ministerio de Agricultura, MINAG). (Jiménez Ghetón, 2007).

¹⁸ Diferentes estudios realizados en el transcurso de diez años de trabajo sobre el funcionamiento de las UBPC desde su creación en 1993 muestran, entre otros aspectos, las siguientes insuficiencias: poca participación de los miembros; escasos programas de superación y capacitación; ausencia en muchos casos de métodos y estilos de trabajo; poco conocimiento de los temas sobre administración y economía por parte de los administradores; lentitud en la introducción y aplicación de las investigaciones científico-técnicas (Jiménez Ghetón, 2007 b).

«Aunque no existen estadísticas oficiales se calcula que cerca de 400.00 personas han engrosado el sector cooperativo agrícola (...) La creación de las UBPC (y la aplicación de políticas estimulantes al sector cooperativo tradicional) representa el paso socializador más audaz dado por la Revolución cubana en los últimos lustros. En este mismo sentido las cooperativas constituyen espacios embrionarios de sociedad civil» (Dilla-Oxhorn, 1999: 140).

9.3. La ANAP en el siglo XXI

¿Cuál es la situación de la ANAP al comienzo del siglo XXI? ¿Qué valoración se puede hacer de su labor después de cuatro décadas de existencia? ¿Cómo considerar su función en el ámbito no estatal de la producción agropecuaria?

«La mayoría de los productores agrícolas —incluyendo a los cooperativistas de la CPA— se encuentra asociada a las CCS. A nivel del país, en 2005, existen 327.380 afiliados (tenedores y familiares) en 4.355 organizaciones de base de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). La política de asociatividad de la ANAP se extiende luego de los 90 a los nuevos productores usufructuarios en el campo. En la vida de las CCS encontramos etapas de florecimiento, estancamiento y reactivación, bajo la influencia de las políticas agrocampesinas, el estado cambiante de la economía y los enfoques y prácticas de la ANAP» (Figuroa, 2005: 21).

Unos enfoques y prácticas siempre supeditados a la línea política marcada en cada período histórico por la dirigencia de la Revolución, como hemos podido comprobar, y no exentos de contradicciones. Con todo, en los últimos años la ANAP se ha convertido, en opinión de distintos autores en la organización de masas que más creativamente ha venido trabajando por la descentralización, el aprovechamiento de sus recursos y una mayor participación de la comunidad (López Vigil, 1997: 19).

La ANAP cuenta en 2010, según sus propios datos oficiales, con 4.331 organizaciones de base que agrupan a 331.874 asociados, de los cuales 35.971 (el 11%) son mujeres. De estas organizaciones 1.089 son CPA (el 25,14%) y 3.242 son CCS (el 74,86%). Las CPA tienen 62.494 socios (el 18,83%) y las CCS 269.380 (el 81,17%). La estructura orgánica cuenta con un Comité Nacional, un Buró Ejecutivo, un aparato de Cuadros Profesionales divididos en distintas Áreas (Organización, Esfera Agroalimentaria, Esfera Ideológica, Relaciones Internacionales y Cooperación, etc.), 14 Comités Provinciales y 153 Comités Municipales con sus respectivos

Burós Ejecutivos. Cada cinco años se celebra un Congreso Nacional que elige el Comité Nacional y diseña las líneas estratégicas de la organización. A este Comité pertenecen miembros de las Cooperativas y todos los productores están representados. El Comité vota a su vez a un Departamento de once cargos ejecutivos con representantes de las organizaciones de base. Las provincias tienen una estructura orgánica similar a su nivel de actuación (Anap, 2010). Desde su fundación la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños ha tenido dos presidentes: el primero fue el histórico militante revolucionario y campesino José Ramírez Cruz; y desde 1987 Orlando Lugo Fonte, militante del M-26-7, diputado nacional desde 1976 y miembro del Consejo de Estado.

La ANAP cuenta también con un Centro Nacional de Capacitación («Niceto Pérez», fundado en 1962) localizado en el municipio Güira de Melena, en Provincia Habana. Está especializado en la formación y preparación de campesinos en materia de Organización Social Comunitaria, Técnicas de Dirección, Gestión Económica, Formación de Promotores, Agricultura Sostenible y otras áreas relacionadas con la actividad social y económica.

Uno de los ámbitos de trabajo más importantes desarrollado en estos últimos años por la ANAP ha sido el de la Cooperación Internacional (iniciado en 1993 como medida de impulso al campo cubano en medio de la crisis)¹⁹, que ha permitido a la Asociación construir vínculos sólidos con buena parte de las ONGs que trabajan en Cuba (López Vigil, 1997: 19), mayoritariamente europeas. Muchos de estos Proyectos van a incidir en ámbitos que hasta bien entrada la década de los años 90 del pasado siglo eran patrimonio del Estado. Precisamente la imposibilidad del Gobierno de atender a estas áreas y los temores a posibles «injerencias» en espacios en los que existía un «monopolio institucional», suscitará una manifiesta tensión en determinados sectores alimentada además, como veíamos anteriormente, por las reticencias ante el papel que puedan jugar estas «organizaciones no gubernamentales» identificadas en muchos casos con *el caballo de Troya* de la «sociedad civil» que tanto contribuyó a la caída del llamado «socialismo real». La labor de la ANAP será en este sentido encomiable por defender, contra viento y

¹⁹ De hecho el Departamento de la ANAP que ha presentado un crecimiento mayor de cuadros especializados es precisamente el de Relaciones Internacionales y de Cooperación, tanto en la sede nacional de La Habana como en las diversas oficinas provinciales. El trabajo en este área queda bajo la tutela oficial del Ministerio de Inversión Extranjera y de Cooperación (MINVEC), institución con la que en más de una ocasión han surgido fuertes fricciones dado el excesivo burocratismo y la lentitud con la que tramita los Términos de Referencia y distintos avales y permisos de los Proyectos, para malestar de la ANAP.

marea, el trabajo conjunto con una cooperación internacional que en estos años ha venido desarrollando Proyectos en sectores tan importantes (y fortalecedores de nuevas formas de asociacionismo desde la base) como los siguientes²⁰:

- *La Producción y Seguridad Alimentaria*: Se inscriben en este área, de acuerdo a las propuestas de Naciones Unidas al respecto²¹, los Proyectos que responden a la siguiente prioridad nacional: «Garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de manera sostenible a la población cubana, con énfasis en los grupos más vulnerables».
- *El movimiento agroecológico «De Campesino a Campesino»*: Surgido a iniciativa de la red «Vía Campesina»²² se trata de una propuesta sumamente interesante desde el punto de vista de la articulación social tratando de superar la estructura piramidal tan habitual en la cultura política de la Revolución. Se basa en la transmisión horizontal y la construcción colectiva de conocimientos, prácticas y métodos. Un proceso que, además, ha demostrado ser efectivo para la rápida generación, socialización y adopción de prácticas agroecológicas (lombricultura, elaboración de posturas, rechazo de abonos químicos, etc.). Uno de los grandes objetivos de este movimiento va a ser la lucha contra los agrocombustibles²³.

²⁰ Además de la ANAP existen también otras organizaciones e instituciones cubanas que desarrollan Proyectos de Cooperación con ONGs internacionales en el sector agropecuario. Es el caso de la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA), la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF) o el propio Ministerio del Azúcar (MINAZ) quien ha realizado diversos proyectos o estudios de mercado con apoyo internacional en el proceso de reconversión del sector puesto en marcha en estos últimos años (ver, por ejemplo, el «Estudio de mercado para los productos de la reconversión azucarera en la región oriental de Cuba 2009» dentro del Convenio de colaboración 2008-2009 firmado por la Dirección de Cooperación del Gobierno Vasco, el MINVEC y el MINAZ).

²¹ http://www.onu.org.cu/es/grupos_interagenciales_miembros.asp?id1=39

²² «Vía Campesina» es un movimiento internacional que coordina organizaciones campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, comunidades indígenas, trabajadores agrícolas migrantes, jóvenes y agricultores sin tierra. Se trata de una influyente coalición de 148 organizaciones presente en 69 países del mundo defendiendo una agricultura familiar y sostenible. Esta coalición lanzó el concepto de «soberanía alimentaria» como el derecho de los pueblos a definir sus políticas agropecuarias y de producir alimentos a nivel local frente a la globalización económica y el neoliberalismo.

²³ El riesgo para el movimiento agroecológico cubano es una realidad: en el año 2008 se sembró, a modo de ensayo, una hectárea de la variedad transgénica FR-Bt1 que daría lugar a la siembra posterior de 50 hectáreas como antesala para la expansión del cultivo en 2009 a 6.000 hectáreas en varias provincias. En palabras del agroecólogo Fernando Funes-Monzote, esta siembra de un maíz transgénico obtenido por el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología «pone en riesgo la biodiversidad y contradice el esquema de producción agrícola promovido por el propio Gobierno cubano» (<http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=96574>)

- *El desarrollo autosostenido*: Se trata de Proyectos que tratan de mejorar la calidad de vida de los campesinos a través de diversos componentes: el incremento de los ingresos familiares, la capacitación de los miembros de las Cooperativas, la atención en salud, el fortalecimiento de la organización comunitaria, etc.
- *Gestión de empresas cooperativas y fortalecimiento de las CCS*: Estos Proyectos contribuyen al fortalecimiento en tareas de gestión y administración de las Cooperativas de Créditos y Servicios, siguiendo el programa propuesto por la ANAP a partir de 1998. De esta forma las CCS abren cuentas bancarias, contratan vendedores para sus productos, planifican colectivamente, facilitan los cobros y los pagos, etc. Los cargos directivos pueden dedicarse a tiempo completo a su labor sin desarrollar tareas agrarias lo que, al incorporarse a esta tarea personas ajenas al mundo campesino, ha suscitado también determinadas críticas por priorizar la profesionalización antes que la cultura y el liderazgo del medio rural (Figuerola, 2005: 21).
- *La utilización de fondos del comercio justo*: Son Proyectos que coordinan la inserción de productos agrarios cubanos en las redes mundiales del comercio justo²⁴.
- *La cuestión de Género*²⁵: Proyectos que trabajan por la igualdad de género entre las comunidades campesinas en muy distintos ámbitos con un carácter de transversalidad y con el objetivo de adaptar e incorporar valores, creencias y cambios de comportamientos. Estos Proyectos se realizan habitualmente con el apoyo de la FMC (Ramos Alonso, 1999: 192-199). En 2005 el Buró Nacional aprobó la «Estrategia de Género de la ANAP» y dos años más tarde se desarrollará un Macro-Proyecto Piloto de Género en las cinco provincias orientales.

²⁴ A mediados de los años noventa se van a realizar las primeras coordinaciones a través de la ONG Oxfam Solidaridad y Tiendas del Mundo. Se consideró que los fondos generados por las ventas u otras acciones realizadas serían distribuidas de la siguiente forma: 15% para promoción; 5% para gastos administrativos; 80% para proyectos de desarrollo los beneficiarios (http://www.itacab.org/redes/eventos/agro_memoria/c-25.pdf)

²⁵ «Un estudio reciente sobre la situación de la mujer rural incorporada a formas de producción cooperativa en la agricultura (...) muestra entre otros resultados que las mujeres se han ido posesionado «paulatina y discretamente» de puestos no tradicionales para ellas. Macheteras, operadoras de combinados cañeros, chóferes de camión, jefa de finca, etc. Se pudo constatar, además, que donde esto ocurre ellas controlan recursos importantes, incluso los productivos pero solo a nivel de base o de mandos intermedios (...) Los resultados de esta investigación apuntan a que los obstáculos fundamentales para el empoderamiento de la mujer rural siguen estando en la sobrecarga de responsabilidades domésticas y de atención a los hijos, unido a la insuficiente preparación técnica» (Alvarez Suárez, 2008: 69).

- *La transferencia de tecnologías apropiadas*: Ámbito en el que se inscriben los Proyectos sustentados en la agricultura sostenible y los recursos técnicos necesarios para su desarrollo.
- *La protección ambiental*: Proyectos que tienen la lucha contra el cambio climático y contra la crisis energética como grandes prioridades. Defensa de los principios ecológicos y potenciación de una política de respeto ambiental después de décadas de agresión productivista desarrollada por la Revolución (Rodríguez Suárez, 2005: 56-64).

En los últimos años del siglo xx y los primeros del xxi se han propiciado importantes novedades ligadas a la nueva política económica puesta en marcha por la Revolución en el sector agrícola y ganadero que han dado lugar a diversas consideraciones:

- *La reapertura de los Mercados Agropecuarios*: Llamados popularmente «agros» inician su actividad en 1994, en plena crisis de subsistencias y tras los sucesos de agosto de ese mismo año en el Malecón habanero (inicialmente se abren 121 mercados en todo el país). Un año más tarde representaban ya entre el 25 y el 30% de las ventas de alimentos con precios inicialmente muy inferiores a los del mercado negro, para ir subiendo progresivamente²⁶. La mayoría provenían del sector campesino generando un aumento de producción entre 1992 y 1998 de un 79% y convirtiéndose en un complemento importante de la oferta de la Libreta de Abastecimiento. Dados sus progresivos altos precios, mucha de su oferta de alimentos resultaba prohibitiva para la población con menos recursos favoreciendo la desigualdad mientras otros productos, no objeto de transacciones, seguían vendiéndose en el mercado negro como ya ocurriera en la experiencia anterior de los Mercados Libres Campesinos (Raymond, 2002: 17). En este nuevo proceso de comercialización hay que incluir también la existencia de «agros» vinculados a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) que venden a la población el excedente de su producción una vez cumplidos sus compromisos institucionales (como el mercado agropecuario que depende del Ejército Juvenil

²⁶ «Diversos estudios han mostrado que los mayores responsables de los aumentos de los precios en los mercados eran los distribuidores. La falta de combustible en Cuba ha generado severos problemas de transporte. Los pocos que poseían camiones se aliaron para pagar poco a los agricultores y luego cobrar precios elevados a los vendedores. Algunos distribuidores han obtenido beneficios de hasta un 75%» (Allen Pfeiffer, 2005). Para combatir este problema el Ministerio de Agricultura ha llegado a entregar camiones usados a las cooperativas privadas.

del Trabajo²⁷ —EJT— ubicado en el barrio del Vedado en La Habana) y también la experiencia de los puntos de venta directa de las CCS que, pese a su buena acogida ciudadana, han dado paso también a muchas irregularidades propiciando cierres y sanciones (Chirino, 2009).

- *El Desarrollo de la Agricultura Urbana*: Se trata de un fenómeno sumamente interesante surgido como una iniciativa espontánea de la población y, posteriormente, siendo asumido con carácter oficial (Allen Pfeiffer, 2005). Su objetivo va a ser aprovechar la periferia de las ciudades (principalmente la metrópoli habanera) y la fuerza de trabajo existente para la producción agropecuaria. El movimiento está constituido por huertos organopónicos (en los que se siembran y cultivan las plantas sobre un sustrato formado por suelo y materia orgánica mezclados en un contenedor y que se basa en los principios de la agricultura orgánica), huertas intensivas, parcelas, micro-huertos familiares, fincas suburbanas, etc. La Agricultura Urbana cuenta con 28 subprogramas, 12 de ellos agrícolas, 7 pecuarios y 9 que apoyan todo el proceso productivo. En 1994 el Gobierno crea un Departamento urbano en el Ministerio de Agricultura para formalizar las reivindicaciones de estos productores sobre los terrenos vacíos y legalizar su derecho a la venta de los productos (en cierta manera un preámbulo del decreto ley n.º 259 sobre la entrega de tierras ociosas en usufructo del que hablaremos enseguida). A comienzos del año 2000, más de 190.000 personas solicitaron y recibieron estos terrenos personales (Allen Pfeiffer, 2005).
- *Ampliación de la Movilidad Socio-Profesional hacia el Sector Campesino*: La tendencia observada en los años anteriores se confirma y sigue aumentando. En las CCS se socializan los conocimientos especializados gracias a la incorporación de nuevos profesionales jóvenes como ingenieros agrónomos, médicos veterinarios, mecánicos agrícolas, administrativos, contables, etc. Este hecho, que como señalábamos anteriormente generaba determinadas críticas por la «desnaturalización» del campo, ha servido en la mayoría de los ca-

²⁷ «El Ejército Juvenil del Trabajo (EJT) forma parte de las tropas terrestres de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y tiene como principales misiones: realizar actividades productivas en interés del desarrollo económico-social del país; ejecutar medidas para la protección del medio ambiente y el uso racional de los recursos naturales; preparar militarmente a sus integrantes; y contribuir a la educación y formación patriótica, militar, laboral, deportiva y cultural de los jóvenes. Sus miembros reciben íntegramente los salarios o haberes establecidos para la labor que realizan, al igual que el resto de los trabajadores del país». (http://www.cubagob.cu/otras_info/minfar/far/ejt.htm)

sos para posibilitar una interacción con la pericia campesina elevando la educación agropecuaria general (Espinosa Burquet, 2004) y profundizando en la necesaria actualización de los conceptos cultura agraria-política-sociedad (Dora-Cruz-Nova-Valdés Paz-Prieto, 2010: 80-95).

El 18 de julio de 2008 Raúl Castro, como presidente de Estado de la República de Cuba, firma el Decreto-Ley n.º 259 bajo el título «Sobre la entrega de tierras ociosas en usufructo»²⁸, considerada la medida más trascendental adoptada en el ámbito del campo cubano en los últimos años. El objetivo va a ser, una vez más, lograr recursos alimentarios para la población mediante la extensión de la producción agrícola luchando además contra fenómenos naturales extremos como la sequía, los ciclones y los huracanes²⁹ o la ampliación de las tierras no fértiles por la existencia de áreas cultivables pobres en nutrientes o afectadas por la erosión.

«Este decreto favorece a personas naturales o jurídicas (...) y establece el límite máximo de tierras ociosas a entregar a personas naturales sin tierras en 13,42 hectáreas. Cuando exista el caso de que posean tierras en propiedad o usufructo³⁰ podrán incrementarlas hasta completar 40,26 hectáreas. El artículo 2 del Decreto-Ley establece que el usufructo es por diez años y podrá ser prorrogado repetidamente por término de diez años para las personas naturales, mientras que para las personas jurídicas el término es de veinticinco años el cual podrá ser prorrogado por otros veinticinco años» (Jiménez Ghetón, 2010).

Esta puerta abierta al establecimiento de espacios sociales y económicos fuera del control directo del Estado no es nueva en el campo cubano: ahí queda como ejemplo citado la experiencia de la agricultura urbana o el antecedente de las CCS constituidas a finales de los años noventa

²⁸ http://www.concuba.org/documentos/ley_tierras_jul10.pdf

²⁹ Como hemos indicado anteriormente, en 2008 los huracanes *Ike* y *Gustav* (además del *Fay* y *Paloma*) asolan el país de este a oeste, ocasionando la catástrofe más devastadora en la historia de los accidentes naturales en Cuba. «Los datos oficiales de pérdidas incluyen 5.300 toneladas de alimentos almacenados (...), más de 800 toneladas de tabaco perdidas, 2.458 instalaciones pecuarias, casi dos millones de litros de leche dañados y alrededor de tres millones que no pudieron producirse. Según la revista *Bohemia*, el 70% de los platanales fueron afectados (...) De la producción de viandas se perdió el 74 por ciento de la previsión establecida. Los ciclones van a destruir también numerosas granjas avícolas ocasionando la muerte de unas 500.000 gallinas ponedoras e igual cantidad de pollitos (...). En ganado porcino se perdieron 1.500 reproductoras, murieron o fueron afectadas 10.000 y se realizaron 15.000 sacrificios de urgencia. En total, una merma de 12.000 toneladas de carne porcina (Álvarez y Hagelberg, 2008:227).

³⁰ Como ocurre con los socios de las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS).

en función de la explotación de tierras en usufructo (Figueroa, 2005: 23). Pero sí representa una manifiesta novedad la llamada realizada por Raúl Castro al campesinado para producir teniendo todo el derecho a enriquecerse por su trabajo ya que «ganar dinero no es un delito». Una opinión compartida por buena parte de los cubanos y también por los cuadros técnicos y políticos de la ANAP.

«En Cuba hay campesinos con mucho dinero, esa es una realidad. Y nadie se ha metido con ellos. De lo que más presumen es de ser los mejores productores. Hay casos en Alquiza, en Güira de Melena, en San Antonio de los Baños, por citarte algunos... Y su tarea se divulga. El que gane dinero trabajando, adelante» (Chirino, 2009).

La recepción de las nuevas solicitudes de acuerdo al Decreto-Ley 259 comenzaba el 17 de septiembre de 2008 y tres días después, 16.013 personas habían pedido ya sus tierras: 7.119 interesadas en producir cultivos varios y 6.818 para ganado vacuno y menor. Las solicitudes realizadas sumaban 205.939 hectáreas con cuatro provincias destacadas: Camagüey (1.759 peticiones), Ciego de Ávila (1.478), Sancti Spíritus (1.434) y Granma (1.059)³¹.

«Si bien es cierto que el proceso de solicitud motivó realmente una respuesta amplia de muchas personas que querían tener tierras, no todas presentaban las mismas condiciones. En esta resolución quien entrega la tierra es el delegado municipal del Ministerio de Agricultura, existiendo una comisión agraria en el municipio (en la que también está la ANAP) que evalúa las propuestas (...) La mayoría de los solicitantes son jóvenes entre 20 y 40 años, gente que quiere su pedacito para trabajar y que viene avalada por una CCS. Se trata, por ejemplo, de tierras que tienen marabú³² y esas personas no tienen ningún recurso para empezar. Cuentan así con la ayuda de la Cooperativa que pone a su disposición sus recursos técnicos y humanos. Los procesos, como podrás entender, no se han llevado al mismo ritmo. Y lógicamente no es lo mismo que una determinada tierra sea deseada por tres personas que sólo por una. El dato está ahí: hasta junio de 2009 se han entregado tierras a 70.000 personas en todo el país» (Chirino, 2009).

³¹ Diario *Granma*, 20 de septiembre de 2008.

³² El marabú es un árbol llegado de África a mediados del siglo XIX que se adueñó de 1.139.000 hectáreas, muchas de ellas de las mejores tierras de Cuba. Es muy difícil de eliminar y donde crece no hay posibilidades de cultivo. Después de la crisis de los años 90 la mayoría de los medios existentes para su eliminación (mecánicos, físicos, químicos o biológicos) dejaron de estar disponibles, extendiéndose la plaga.

En mayo de 2010 el número de hectáreas entregadas es ya de medio millón, de las cuales un 50% no está en plena producción por diferentes problemas. Así se señala en el X Congreso de la ANAP que tiene lugar en La Habana en esa fecha marcado por la batería de medidas adoptadas en un nuevo tiempo difícil. Un «Congreso Campesino», en definitiva, que es considerado jocosamente por alguna voz de la prensa internacional como una reunión de «empresarios agrícolas» (Gómez Barata, 2010). A lo largo del encuentro se vuelve a reafirmar la necesidad de aumentar la productividad y la eficiencia para garantizar la seguridad alimentaria del país y reducir el número de importaciones evitando así profundizar la crisis de liquidez. Después de analizar pormenorizadamente la disminución en distintos renglones como los cítricos, el cacao, el café o el azúcar mientras el arroz, el tabaco o especialmente la leche presentan resultados positivos (Cubadebate, 2010), varios delegados insistieron en la necesidad de aumentar los puntos de venta. El Congreso acepta también el pago de impuestos sobre los ingresos (una de las nuevas medidas extendidas a todos los sectores económicos) pero pidiendo que sea progresivo. Todo se desarrolla en un ambiente tranquilo y sosegado, fiel reflejo de que el campesino cubano valora la puesta en marcha de medidas como la agilización de los pagos a los productores, iniciada en los últimos meses solucionando así un grave problema que había venía generando fuertes tensiones entre el campo y el Gobierno.

«No te olvides que el campesino escucha el mundo por los ojos. Cuando él ve que se cumple y no hay engaños, todo funciona bien» (Chirino, 2009).

En el X Congreso de la ANAP se debate sobre la comercialización y gestión de la producción que desarrolla el Estado de forma deficiente, en opinión de diversos delegados. Finalmente, Orlando Lugo Fonte vuelve a ser elegido presidente de la Asociación por un nuevo período de cinco años.

«Tal vez el Congreso de los campesinos (...) pueda ser asumido como una especie de ensayo general para, por vía del perfeccionamiento de la sociedad y de sus estructuras básicas, avanzar hacia una versión mejorada del socialismo en la cual la gestión mercantil y la iniciativa económica ciudadana, una variante óptima de participación, conviva con las grandes metas de justicia social y el colectivismo que entraña el ideal socialista» (Gómez Barata, 2010).

Lo que sí es cierto es que, cinco décadas después del nacimiento de la ANAP, el campesino cubano juega un papel fundamental en la estructu-

ración de la Revolución viviendo actualmente una particular estratificación social que plantea la permanente necesidad de una renovación de la política y de un sistema institucional adaptado a la nueva realidad y a mecanismos de democracia participativa, ya experimentados en diversos programas sectoriales (Figueroa, 2005: 24). Todo ello en el contexto de un renovado prestigio social y de la revalorización de la figura del campesino por todo el país al que la actividad de la ANAP ha contribuido de manera muy especial.

«A principios de la Revolución decir campesino era hablar de la “última rueda de la carreta”, de un ser inculto, pobre... Hoy se celebra el *Día del Campesino*, hay reconocimiento social en todos los ámbitos, existe un programa cultural todos los domingos a las siete de la tarde en el primer canal de la televisión que es el más longevo de toda la programación³³... Desde un punto de vista integral, y la propia prensa es reflejo de esa realidad, hay un manifiesto reconocimiento a su labor» (Chirino, 2009).

- ORGANIZACIONES DE MASAS. CONCLUSIONES

Desde su constitución, las Organizaciones de Masas han jugado un papel fundamental en el proceso de socialización de los postulados de la Revolución. A partir de 1959 la ciudadanía ha ido transformándose progresivamente de «espectadora en participante» interiorizando un cambio de paradigma que extendía su expresión hasta el ámbito de la vida cotidiana. Mujeres, estudiantes, vecinos, trabajadores o campesinos pasan a formar parte de unas estructuras organizativas que, además de establecer mecanismos efectivos de consenso, han venido defendiendo (con desigual acierto en el tiempo) sus intereses sectoriales. La no pertenencia o filiación a estos organismos ha motivado un mayor o menor grado de aceptación social en función del período histórico y la institución de que se tratara. En definitiva, las Organizaciones de Masas se han configurado al menos para toda una generación como una excepcional escuela inclusiva de sociedad civil (hasta finales de los años noventa convertida prácticamente en única opción oficial) en claves de nueva hegemonía supeditada desde su creación a la concepción de «tributar a» (Guanche, 2009).

³³ El programa se llama «Palmas y cañas» y empezó sus emisiones el 19 de octubre de 1962. Hay entrevistas, reportajes, noticias, etc. y todo él gira en torno al «punto cubano», un género cantable del ámbito campesino de marcada raíz canaria que tiene vida propia desde el siglo xvii.

«Las Organizaciones de Masas de la Revolución siempre han tenido la característica de depender en forma absoluta de lo estatal y de la esfera política. Ocurre que sus efectos no son los mismos ahora que en los años sesenta. En las primeras décadas había una coincidencia bastante grande y fuerte entre la estrategias microindividuales, familiares, de la vida social, etc. con el proyecto político general. El hecho de que ese movimiento entre bases y centro significara avance general para todos, daba lugar a muy pocas contradicciones. Con todo ya entonces se podía observar, como empieza a plantearse en estudios y análisis de los años ochenta, un tipo de instituciones demasiado tuteladas desde la esfera política, desde el Partido, desde el Estado... con lo cual van perdiendo progresivamente sus perfiles propios. Por otra parte en los años 60 y 70 el liderazgo histórico estaba muy presente también en estas organizaciones planteando una dirección renovadora y generacionalmente joven, con lo cual aspectos que podamos observar hoy de esa época aparecen como verdaderamente originales» (Espina, 2009).

Con el proceso de la llamada Institucionalización puesto en marcha a partir de los años setenta del pasado siglo, las Organizaciones de Masas perdían buena parte de su espacio propio y autónomo para quedar supeeditadas a la nueva estructura reguladora estableciéndose en buena medida, más que en el tiempo anterior, como «correa de transmisión» (matizada y diversa en función de cada organización) del nuevo entramado institucional. Pese a todo, y con distinto grado, han seguido jugando un papel activo en el marco de la abierta y diversificada sociedad civil cubana.

«Estas organizaciones tienen una potencialidad real de desarrollo de la sociedad civil. Otra cuestión a discutir es si esta potencialidad ha sido bien utilizada o no, pero lo que uno no puede hacer es olvidar o negar esa realidad al identificarla mecánicamente con el Estado. Desde una interpretación más dialéctica del socialismo debería existir una relación de tensión entre estas organizaciones de masas y el Gobierno. Aquella famosa idea de Lenin de “correa de transmisión” debería ser relativizada por entender que ahí, evidentemente, debería existir una relación que no puede ser de oposición solamente, pero tampoco de instrumento estatal» (Acanda, 2009).

Desde el período de la Institucionalización comienza también a ser muy difícil identificar el discurso de una organización con respecto a otra.

«Cuando los jóvenes hablan como los sindicatos, los sindicatos hablan como los campesinos o los campesinos hablan como las mujeres,

se manifiesta un grave problema de representación de las bases y un problema grave también de representación de sus intereses específicos» (Guanche, 2009).

Desde ese momento y hasta el día de hoy, fundamentalmente con las transformaciones estructurales derivadas del Período Especial, las Organizaciones de Masas han vivido una auténtica fractura entre la vida real y sus propósitos programáticos. Esto no significa que hayan caducado sus mecanismos de articulación y estructuración sino que necesitan de una total renovación ante la nueva realidad que vive la sociedad cubana (Espina, 2009).

«Es urgente y necesario que desarrollen un papel de retroalimentación y de autonomía. Ese debe ser uno de sus objetivos principales en esta nueva etapa» (Acanda, 2008).

En este tiempo, el discurso oficial ha manifestado en multitud de ocasiones la necesidad de renovar estas instituciones. Pero el rediseño democrático de sus estructuras y el *aggiornamento* pasa precisamente por superar tutelas, paternalismos y dependencias. Una inercia difícil de cambiar.

«Vivimos en una Revolución cuyo gobierno de forma generosa nos da todos los recursos disponibles y siempre está velando por las más necesitados... Ese mensaje permanente, potencia un discurso político desmovilizador. A la larga genera un tipo de sujeto de la sociedad civil siempre a la espera, a la sombra de papá estado. Y ahí establece su papel: esperar y criticar. Somos niños eternos que no paramos de pedir y que además, cuando no recibimos criticamos. Es la lógica sustancial a esta forma de articulación política» (Espina, 2009).

En este camino vienen trabajando, dentro y fuera de las Organizaciones de Masas de la Revolución, plurales y muy heterogéneos agentes con el objetivo de fortalecer una sociedad civil abierta, autónoma, democrática y heredera de cincuenta intensos años de organización. La cuestión es la capacidad real de esas organizaciones para propiciar las transformaciones necesarias que redimensionen su papel en una sociedad civil como la conformada en la Cuba de estas primeras décadas del siglo XXI.

«Las Organizaciones de Masas siguen respondiendo a la realidad de una sociedad sustancialmente homogénea, como la existente en los primeros tiempos de la Revolución con una población que presentaba otro tipo de actitud política, otros niveles de participación... La nueva realidad, con una nación que reestructura sus diferencias sociales y también el discurso de la revolución hacia la sociedad y viceversa, ne-

cesita de otro tipo de organizaciones que reformulen su política basada necesariamente en una mayor autonomía de sus bases, una autonomía que se estructura en un marco político compartido con el Estado y el Gobierno en una sociedad socialista, pero superando el nivel de adscripción o su mera función transmisora» (Guanche, 2009).

La necesaria reinterpretación de la interrelación Organizaciones de Masas-Estado (combinación de interpenetración y separación simultáneos) se plantea como una cuestión básica desde la perspectiva de la autonomía y la rearticulación de este ámbito histórico de la sociedad civil cubana en el actual momento de tensiones y dinámicas de cambio.

«En Cuba, el debilitamiento del monopolio estatal en la producción de valores legítimos —la hegemonía de décadas pasadas— no puede ser recuperado activando la dimensión coercitiva, sino preservando la cohesión y coherencia del proyecto nacional mediante la inserción de las demandas y agencias de la sociedad en las políticas en curso o potenciales (...) Se necesita expandir todavía más una noción de complementariedad responsable Estado-asociaciones para enfrentar los retos de una sociedad cada vez más compleja y heterogénea con tendencias hacia la pluralización» (Chaguaceda, 2008: 17).

CAPÍTULO 10

Cultura y revolución: intelectuales y sociedad civil

Volvemos a Antonio Gramsci después de este repaso a las Organizaciones de Masas de la Revolución. Es cierto que no nos ha abandonado cuando reflexionábamos sobre el papel de estos organismos, creados al amparo del Estado y su necesidad de establecer elementos de identificación de base y sectorial con el nuevo proceso puesto en marcha en 1959: Hegemonía, Bloque Histórico, Sociedad Civil... Pero ahora vamos a centrarnos en el mundo de la cultura, en la intensa actividad de los intelectuales cubanos en estos cincuenta años surgidos como paradigma de ruptura total e inicio de un tiempo nuevo.

«En tales circunstancias, la cultura se colocaba también por primera vez en el centro de la vida. Marginados hasta entonces, confinados a pequeñas capillas, los escritores y artistas ocupaban ahora un espacio social mediante la difusión de sus obras y a través de la ejecución de una política cultural vertebrada por instituciones de reciente fundación. En sus manos estaba la naciente industria del cine, las revistas y editoriales, los museos y galerías, los centros destinados a la proyección nacional e internacional de la cultura. Antes, la bohemia había sido refugio de la precariedad y el desamparo. Ahora, los proyectos configurados a través del tiempo encontraban cauce en el policentrismo de las instituciones. Porque el llamado de la Revolución convocaba a generaciones diversas y a los portadores de diferentes posturas ideológicas y estéticas» (Pogolotti, 2006: VIII).

¿Intelectuales *tradicionales* en el sentido gramsciano del término o nuevas generaciones de «intelectuales» utilizando el concepto en su acepción más divulgada por la comunidad de investigadores sociales?

«Entiendo aquí por “intelectuales”, en la comprensión más difundida de ese rol y que comparten autores tan diversos como Julián Marías, Ángel Rama, Maurice Blanchot, Norberto Bobbio, Paul Johnson y Christopher Hitchens, a aquellos creadores de una cultura que, más allá de la producción de sentido que practican sus poéticas, intervienen en la esfera pública con ideas u opiniones» (Rojas, 2006: 17)

Creación y recreación de la propia realidad, asunción de un papel directo frente a una «intervención» exterior. Nos quedamos, en definitiva, con el concepto de intelectual definido por Antoni Gramsci sometido, además, a una permanente reactualización en función de un empirismo siempre vivo y activo.

«Los intelectuales no son un grupo social autónomo; pero todo grupo social, cumpliendo una determinada función en la producción económica, forja sus intelectuales que vienen a ser los técnicos de la producción. Estos intelectuales no se limitan a ser los técnicos de la producción, sino que son también los que dan a la clase económicamente dominante la conciencia de sí misma y de su propia función, en el campo social y en el campo político. Dan homogeneidad a la clase dominante y a su dirección (...) Todo grupo social, cuando se afianza en el campo económico debe elaborar su propia hegemonía política y cultural y crear, por consiguiente, sus propios cuadros, sus propios intelectuales» (Gruppi, 1978:7-24).

Intelectual, política y cultura. Primer horizonte de los conflictos estético-ideológicos, el particular espacio diferenciado de Bourdieu o la intransferible «comunidad lingüística» del discurso crítico-clase social de Gouldner¹ (Gilman, 2003: 16).

Ahora, intelectuales y Revolución cubana. Tiempo de polémicas, de debates extremos al calor de las ideas y las diferencias pero también de unos personalismos exacerbados en el contexto de nuevos territorios por recorrer o descubrir, años originales en fin de universalización de una cultura prolongada hasta lo imposible.

«El bloque de los sesenta/setenta así, sin comillas, constituye una época con un espesor histórico propio y límites más o menos precisos,

¹ En Cuba, la propia negación de la intelectualidad como clase social es lo que lleva a autores como Virgilio Piñera, José Rodríguez Feo, Severo Sarduy o Nivaria Tejera a justificar la escasa participación de los hombres y las mujeres de la cultura en la lucha contra Batista y su situación de marginalidad social. En palabras de Piñera a Fidel Castro, «Queremos cooperar hombro con hombro con la Revolución, mas para ello es preciso que se nos saque del estado miserable en que nos debatimos» (Díaz Arcocha, 2009: 28).

que la separan de la constelación inmediatamente anterior y de la inmediatamente posterior, rodeada a su vez por umbrales que permiten identificarla como una entidad temporal y conceptual por derecho propio (...) La Revolución cubana, la descolonización africana, la guerra de Vietnam, la rebelión antirracista en los Estados Unidos y los diversos brotes de rebeldía juvenil permiten aludir al haz de relaciones institucionales, políticas, sociales y económicas fuera de las cuales es difícil pensar cómo podría haber surgido la percepción de que el mundo estaba al borde de cambiar y de que los intelectuales tenían un papel en esa transformación, ya fuera como sus voceros o como parte inseparable de la propia energía revolucionaria» (Gilman, 2003: 36-37).

Tiempos, en definitiva, en los que la intelectualidad del compromiso y de la Revolución no va a perder su postura crítica ni su voz propia frente a silencios oficiales (a veces), agasajos (otras), banquetes de hiperideologización o ausencias, muchas ausencias sobredimensionadas en sus causas y sus fines, como señalan los manuales al uso en el imaginario insular. Y cultura entendida también, claro está, como elemento central del bloque histórico donde los intelectuales orgánicos del nuevo proceso puesto en marcha van a trazar espacios que rompan con el orden anterior.

La Revolución cubana no es ajena a esta reflexión. No solo eso: trazará incluso una línea nueva en el proceso de autoconcienciación y redefinición. Subjetividad social para nuevos territorios de articulación en los que el intelectual orgánico (entendido no solo como el escritor o el artista sino como cualquier persona que participe en la labor de producción, reproducción o difusión de valores) se encarga del funcionamiento del aparato hegemónico o contribuye a la construcción de espacios de contrahegemonía (Acanda, 2002 c: 13). Una labor, en definitiva, sustentada en la necesidad de mantener activa la visión crítica de la nueva sociedad en construcción.

«Antonio Gramsci habría imaginado un tipo de intelectual que, a diferencia de los hombres políticos del antiguo régimen, colaboraría con el Estado socialista, contribuyendo a la legitimación ideológica del nuevo orden. Sin embargo, Gramsci fue muy enfático al sostener que las relaciones del intelectual con su gobierno no podían ser de subordinación absoluta, sino que la crítica del poder debía ser el principio básico de ese pacto entre ideólogos y políticos» (Rojas, 1998: 170).

Concretemos entonces: cultura, sí, comprendida en su concepción integral gramsciana con el doble objetivo de formar una élite y al mismo

tiempo elevar el nivel de las masas, es decir, «tener una Reforma y un Renacimiento simultáneamente» (Kanoussi, 2000: 141). Unión de teoría y práctica posibilitando la desaparición de la fractura abierta entre alta cultura o cultura moderna, y cultura popular o folklore.

«Gramsci, en su camino, nos enseñó que todos somos intelectuales, que todos hombres y mujeres, somos seres pensantes que podemos acceder a la cultura venciendo los obstáculos del sentido común, siempre conservador, atrasado, reaccionario, superarlo hasta adquirir una forma avanzada de pensamiento, una cultura cuyo núcleo esencial es la praxis revolucionaria y transformadora de todo lo existente, capaz de generar o crear hegemonía, es decir, de entusiasmar a las masas y ganarlas a un proyecto histórico, social y político donde el proletariado asume la dirección, no por imposición burocrática sino por la actividad ligada a un proyecto que une a los explotados en un bloque histórico porque sabe que la dirección es una conquista del proceso revolucionario, porque su revolución se identifica con la de todo el pueblo, porque se sustenta en el reconocimiento de la diversidad de las clases explotadas y porque eleva a nivel de clase dirigente a las clases subalternas, as que nunca han sido reconocidas por el capitalismo». (Arango, 2010)

Vamos a detenernos así en el papel de la cultura en la Revolución cubana de acuerdo a la acepción expuesta. Dentro del amplio universo conceptual que se esconde bajo el término «cultura» en su definición antropológico-sociológica, esencialmente esquematizada en la síntesis de Guy Rocher —«un conjunto trabado de maneras de pensar, de sentir y de obrar más o menos formalizadas que, aprendidas y compartidas por una pluralidad de personas, sirven de un modo objetivo y simbólico a la vez, para constituir a esas personas en una colectividad particular y distinta» (Rocher, 1978: 111-112)—, nos centramos en la consideración gramsciana de la cultura como «crítica, actividad integral y tarea inmediata» desde un plano organizativo y con unos intelectuales esenciales en la configuración de la hegemonía. Y atendiendo a los diversos aspectos culturales definidos por el filósofo italiano (la lengua, el arte, la prensa, la escuela, etc.), vamos a acercarnos esencialmente al ámbito de la creación artística en la Revolución, a las polémicas, los debates y la influencia social de la literatura, el cine y la música que, como veremos, van a adquirir una importancia medular en el propio desarrollo de estos cincuenta años de historia y en la articulación de la Sociedad Civil, al igual que ocurría con el mundo académico de las ciencias sociales analizado en páginas anteriores.

10.1. Literatura, Polémicas y Revolución

Cuba, 1959. Punto de partida para una ilusión socializada. Todo parece posible también en el universo del arte y la creación situado en el centro de la vida.

«Los intelectuales cubanos no se hallaron en 1959 ante una Revolución triunfante que les impusiera tomas de posición ideológica. En la fecha, no existían tradiciones ideológicas reconocibles en el campo político cubano, sino más bien afinidades político-culturales desde el punto de vista partidario. La ideología que ostentaba en Cuba el mayor peso simbólico en el campo de la política práctica era el nacionalismo, específicamente en su variante reformista (...) De esa manera, una revolución nacionalista como la de 1959 no podía hacer otra cosa que congregarse el apoyo de la mayor parte del arco ideológico nacional y arrastrar consigo al pleno de los intelectuales que llevaban buena parte de sus vidas denunciando la existencia de una patria sin nación» (Guanche, 2008: 11).

Abanico de posibilidades. Un «nacionalismo a la izquierda» lo llamaría Ernesto Guevara, una «Revolución sin ideología» la definiría Jean Paul Sartre, «una Revolución verde como las palmas» la bautizaría entonces Fidel Castro aunque con los años haya reiterado que desde su época de bachiller era ya marxista-leninista (Granma, 2010).

«El compromiso con el cambio establecía el vínculo necesario entre vanguardia política y vanguardia artística, otro de los tópicos recurrentes en aquellos tiempos. Repensar el país exigía volver la mirada hacia la historia nacional y hacia las coordenadas de un debate contemporáneo impregnado del auge de las ciencias sociales» (Pogolotti, 2006: XIII).

Repensar la Geografía, la Historia, la Sociología, la Estética... Y la Isla. Oportunidad del pueblo, sí. Pero también de los intelectuales. Algo parecido a cien ventiladores: donde antes había «calor y cucarachas» ahora sobra esperanza (Díaz Infante, 2009: 27). Los artistas proceden de diversas familias ideológicas pero coinciden en ese propósito común de construir nación. La mayoría han rehuido la complicidad con la dictadura de Batista o realizado actos de rechazo, están los que colaboran con las organizaciones clandestinas, otros se encuentran fuera del país, sin olvidar a los creadores que viven en el interior practicando la contracultura del *insilio*, término con el que Mario Benedetti definirá décadas después actitudes en el sur del continente ante tragedias similares (Benedetti, 1987). Pero, eso sí, la distancia respecto a la *res publica* es un hecho consensuado.

«Puede decirse por tanto que en la época de Batista existe un divorcio entre los intelectuales y la sociedad cubana, el cual queda patente en la misma actitud de los intelectuales. Éstos adoptarán una cierta marginalidad, la insumisión e incluso la iconoclasia como manifestaciones de una rebelión intelectual informal y difusa respecto a una sociedad y un régimen político que ignoran el hecho cultural» (Lemogodeuc, 1995:145-146).

Será precisamente la Revolución la que contribuya a la superación de descontentos y frustraciones e identifique sueños y voluntades al menos en determinados territorios comunes. Se publican obras nuevas, regresan muchos de los artistas que estaban en el exterior, florecen las reuniones y los encuentros para formular demandas y nuevos objetivos, etc. (Martínez Heredia, 2005: 217). Otra cuestión será la creación del campo cultural y su definición meses después, un asunto mucho más complejo como veremos enseguida (Guanche, 2008: 10-11).

«La mayoría de los intelectuales cubanos —los republicanos (Ortiz, Guerra, Mañach, Agramonte, Portell Vilá, Piñera Lera, Novás Calvo...), los comunistas o marxistas Marinello, Roa, Carpentier, Guillén, Aguirre, Portuondo, Augier...), los católicos (Chacón y Calvo, Lezama, Vitier, Diego, Gaztelu, García Marruz, Valdespino...) y la nueva generación vanguardista, de simpatías liberales o socialistas (Piñera, Cabrera Infante, Casey, Arrufat, Desnoes, Otero, Fernández Retamar, Fornet...)— respaldó el nuevo orden revolucionario. Que lo hicieran republicanos muy activos como Mañach, comunistas como Marinello o jóvenes antiautoritarios como Cabrera Infante no es extraño. Pero que pensadores ya cansados de tanto vaivén político como Fernando Ortiz y artistas de la literatura, tan defensores de la autonomía del “espacio literario” como Lezama y Piñera, apoyaran la Revolución es señal del encanto que ejerció aquella utopía y de la ansiedad de mitos históricos que sentían aquellos intelectuales, frustrados ante la experiencia republicana». (Rojas, 2006: 18)

Fernando Ortiz, por ejemplo, el más importante etnólogo y antropólogo cubano que llegaría a expresar sus reservas sobre la conveniencia de una reforma agraria demasiado avanzada, identifica la victoria revolucionaria con un triunfo contra los mismísimos demonios (Ortiz, 1973: XII-XIII). José Lezama Lima², eterno defensor del universo litera-

² José Lezama Lima (1910-1976) fue promotor de proyectos tan importantes como *Orígenes* (1944-1956) una publicación esencial en la historia de la cultura cubana desde la que se reivindica la autonomía expresiva y la independencia de las evoluciones individuales y a la que se vinculan nombres esenciales de la cultura como José Rodríguez Feo,

rio como fin en sí mismo, escribirá en los años sesenta una serie de textos de adhesión al Gobierno revolucionario³ (Rojas, 2006: 19). Y Virgilio Piñera⁴, protagonista de diversas polémicas y luego de vacíos en los inmediatos «años duros» de autónomos y heterónomos (Abreu Arcia, 2007: 17-64), publicará multitud de artículos asumiendo una identidad de compromiso⁵. También expresando auténticas y personales declaraciones de principios:

«Elegí la Revolución por ser ella mi estado natural. Siempre he estado en Revolución permanente. Yo, como miles de cubanos, no tenía lo que tenían unos pocos. Se imponía la nivelación. "I have nothing to declare, except Revolution"» (Rojas, 2006: 20).

Ahora bien, ¿qué es ser revolucionario? ¿Cuáles son los derechos y deberes efectivos que conlleva asumir el carnet terminológico? ¿Hasta dónde debe llegar el compromiso del intelectual con un proceso que, prácticamente desde sus primeros esbozos, ya ha sido objeto de agresiones, amenazas y condenas *ad aeternum*? ¿Cómo superar (o no) ese «pecado original» del que habla Ernesto Guevara cuando se refiere a la «cul-

Eliseo Diego o Cintio Vitier (Lemogodeuc, 1995: 147). Profundo conocedor de la cultura neoplatónica, de los poetas órficos, de la tradición barroca y especialmente de Góngora, Lezama Lima contó con muchos discípulos y un amplio grupo de seguidores participes de sus famosos cenáculos literarios. Entre su obra destaca el libro de poemas «Muerte de Narciso» (1937) y la novela «Paradiso» (1966), compleja y sumamente brillante que funda un universo verbal a partir de la percepción y lo sensitivo. Lezama Lima fue el máximo responsable de la Dirección de Literatura y Publicaciones del Consejo Nacional de Cultura.

³ «Se invoca al Ángel de la Jiribilla» (1967); «Ernesto Guevara, comandante nuestro» (1967); «El 26 de Julio: imagen y posibilidad» (1968) o el ensayo de 1960 «A partir de la poesía».

⁴ Virgilio Piñera (1912-1979) es uno de los grandes poetas, narradores y dramaturgos cubanos contemporáneos. Colaborador de *Orígenes* y luego secretario de redacción de su escisión dirigida por Rodríguez Feo, *Ciclón*, (una mirada, entre otras cuestiones, más desafiante que la del «catolicismo moralizante» de *Orígenes*) la obra de Piñera aparece totalmente imbricada en las vanguardias artísticas del país desde una particular ironía e insolencia que recorre, en claves del absurdo, los infiernos contemporáneos. Residente en Argentina de 1946 a 1958 (Jorge Luis Borges será el primero en publicar un cuento suyo, «El señor ministro»), participará activamente en la vida cultural de los primeros años de la Revolución pese a chocar con la burocracia, la homofobia y los intentos de silenciar sus publicaciones. Entre las más destacadas hay que señalar las obras teatrales «Electra Garrigó» (1941) o «Dos viejos pánicos» (1967), sus cuentos o la novela «La carné de René» (1952).

⁵ Algunos ejemplos: «La Revolución se fortalece» (*Lunes de Revolución*, n.º 33, noviembre de 1959); «Infierno inesperado» (*Lunes de Revolución* n.º 49, marzo de 1960); «El espíritu de las Milicias» (*Lunes de Revolución*, n.º 49, abril de 1960); o, muy especialmente, el prólogo a la primera edición de su «Teatro Completo» en Ediciones R, La Habana 1960 (Rojas, 2006: 20-21).

pabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas» sumidos en una comodidad de clase ajena a todo proceso de liberación (Guevara, 1991: 380)? ¿Es cierto, en fin, que el compromiso de los intelectuales es «fruto de una pluralidad de causas en que pueden coexistir, en la misma persona, lo sublime y la vanidad, el valor y la codicia, la necesidad de creer y la voluntad de poder» (Winock, 2010: 74)? Completemos el corolario para un ejercicio de contradicciones siempre a pie de calle: Cuba se ha convertido, simultáneamente, en la «vanguardia de la humanidad», en el «sueño del otro», en la utopía derivada en *topos*, lugar común para miles y miles de «compañeros de viaje». La primera constatación es la visita a la Isla, entre febrero y marzo de 1960, de Jean Paul Sartre⁶, el intelectual del compromiso más célebre del momento, que junto a su compañera Simone de Beauvoir recorre el país, realiza entrevistas y debate con los escritores (Sartre, 1961: 19-54). Sartre discute, reflexiona y finalmente resume su experiencia en el extenso reportaje «Huracán sobre el azúcar» (Sartre, 2005: 41-164), un canto épico a los «muchachos en el poder» que termina con el dolor y los malos presagios que dejan las decenas de muertos del atentado contra el barco *La Coubre* en el puerto de La Habana (De la Nuez, 2010: 51).

«Cuando estalló *La Coubre* descubrí el rostro oculto de todas las revoluciones, su rostro de sombra: la amenaza extranjera sentida *en la angustia*. Y descubrí la angustia cubana porque, de pronto, la compartí» (Sartre, 2005: 164).

La realidad es más compleja de lo aparente. El *socialismo con pachanga* representa una parte, sí, de lo tangible pero también hay dolor, miedo, odio y atentados nada metafóricos contra la Revolución. El cierre de filas es masivo y sin fronteras. Luego vendrán rupturas y distancias⁷ pero,

⁶ Sartre visita Cuba a invitación de Carlos Franqui (1921-2010), que había sido militante del PSP, responsable posteriormente de *Radio Rebelde* en Sierra Maestra y director por aquel entonces del periódico *Revolución* antes de distanciarse del proceso (Franqui, 1981). Como recuerda Juan Arcocha, narrador cubano y uno de los intérpretes del filósofo francés en ese viaje: «Para los intelectuales cubanos era como si nos llegase la visita del Espíritu Santo (...) El pueblo cubano, desde luego, no tenía la menor idea de quién era Sartre pero los escritores estábamos dispuestos a explicárselo y las páginas de *Revolución* nos estaban abiertas, con lo cual pudimos orquestar la más descomunal campaña de prensa que jamás se hubiese desplegado en Cuba» (Arcocha, 1994: 232).

⁷ El propio Sartre vería las cosas de una manera sustancialmente distinta en un segundo viaje a Cuba efectuado a finales de octubre de 1960 tras el proceso de nacionalizaciones y la intensa actividad de la contrarrevolución. Como nos cuenta Jaime Sarusky, único traductor del filósofo en esta visita: «Esta vez había una situación bien diferente

de momento, el nuevo proceso no para de ganar adeptos y defensores sin descanso tanto en América Latina, donde el fenómeno adquiere unas lógicas connotaciones naturales (Gilman, 2003: 189), como en el resto del mundo.

«En aquellos años pasaron por La Habana, y sin ánimo de cerrar una lista, Jean Paul Sartre, Pablo Neruda, Charles Wright Mills, Hans Magnus Enzensberger, Mario Vargas Llosa, Allen Ginsberg, Max Aub, Julio Cortázar, Jorge Semprún, Oscar Lewis, Gabriel García Márquez, Michel Leiris, Graham Greene, Carlos Fuentes, Marguerite Duras, Miguel Ángel Asturias, Italo Calvino, Ezequiel Martínez Estrada y Aimé Césaire» (Rojas, 2009: 26).

Cuba como foco de atracción. Tabaco, clima, ron... y el factor humano. El mismo que sedujo en su día a Vladimir Maiakovski (Augier, 1983: 16-18), a Federico García Lorca (Martínez Carmenate, 2002), a Rafael Alberti y M^a Teresa León (Augier, 1999) o a Ernest Hemingway (Pivano, 1986: 187-241). El mismo que abrió sus puertas y corazones a miles de intelectuales españoles que llegaron al país caribeño tras la derrota republicana⁸. Tabaco clima, ron, factor humano... Y ahora, desde 1959, una Revolución en marcha como ingrediente añadido para «adhesiones inquebrantables».

a la que él había visto en febrero. Les acompañé a él y a Simone en la visita a un central azucarero situado en Provincia Habana. El se dio cuenta por la conversación con los obreros, con los dirigentes sindicales, etc. que había un endurecimiento, que las cosas estaban cambiando» (Saruský, 2009).

⁸ El pueblo de Cuba acogió a más de ochenta intelectuales españoles pese a las contradicciones políticas y las dificultades económicas de la época. Nombres como Manuel Altolaguirre, José Álvarez, Luis Amado Blanco (que llegó a ser embajador de Cuba ante la Santa Sede), el jurista y profesor José Luis Galbe, Juan Ramón Jiménez (llegado de Estados Unidos y afincado finalmente en Puerto Rico); los poetas y escritores Angel Lázaro, Enrique López Alarcón, Concha Méndez, Fernando Allosa, José Ramón González-Reguelar, Lino Novás, Antonio Ortega, Pedro Antón García, Domingo Fernández, Isabel Fernández de Amado, Eduardo Ortega Gasset (que marcharía después a México); los ex-ministros republicanos Álvaro de Albornoz, E. Palomo y Mariano Ruiz (traslado más tarde a Panamá); los ensayistas y/o profesores María Zambrano (docente en México, Cuba y Puerto Rico), Francisco Prat (arqueólogo), Francisco Martínez Allende, José Forné, Manuel Isidro Méndez (historiador), Felipe Andrés Cabezas (que se trasladó más tarde a Venezuela y después a Uruguay), José Mingarro, José Rubia (director fundador de la Escuela Libre de La Habana), Herminio Almendros, Eduardo Navarro, Julio López (químico), Alfonso Rodríguez (jurista); o los doctores Dolores Canals (profesora de puericultura), Gustavo Pittaluga (hematólogo), Pedro Domingo San Juan (que marchó después a Santo Domingo), Luis Fumagayo (que terminaría en México), Juan Miguel Herrera (establecido con posterioridad en Panamá), etc. (Hens Porras, 2004: 141-143).

10.1.a) «*Palabras a los Intelectuales*»: Dictum o Definición

En los primeros meses de 1959 se crea la Imprenta Nacional dirigida por Alejo Carpentier⁹, se editan diez mil de ejemplares de «El Quijote de la Mancha», se establecen las bases para la universalización de la educación y la cultura, etc. También aparece el rostro menos hermoso del cambio social iniciado: las escisiones en el M-26-7, el proceso a Huber Matos, la traición de Pedro Díaz Lanz, la sustitución de varios ministros, la tensión en la calle con la bandera de un anticomunismo visceral, violento y muy primario pero a la vez efectivo en manos de agitadores en campaña permanente como los sectores más conservadores de la Iglesia católica, etc. (Guanche. 2008: 12-14). Pero va a ser en el ámbito de la cultura donde se va a librar la gran batalla ideológica respecto a la orientación de la nueva etapa revolucionaria. El prólogo-excusa se sitúa en la negativa oficial del Instituto de Ciencias e Industrias Cinematográficas (ICAIC), creado el 24 de marzo de 1959, a distribuir el cortometraje *cinéma-vérité* titulado «P.M.» («Pasado Meridiano») que en sus dieciséis minutos de duración recoge la atmósfera de la vida nocturna de La Habana y es filmado en las primeras semanas de la Revolución.

«En *Pasado Meridiano* hay un gran amor por el ser humano, por el ser humilde, por el hombre anónimo y hay amor hasta para el pobre borracho desorientado. La cámara volverá constantemente sobre ello: dos hombres que discuten en un bar, la soledad del Chori clownesco, un hombre y una mujer tomando un café con leche que, indudablemente, se aman, unos pacificadores en una bronca, trasnochadores que cruzan la bahía en la madrugada...» (Almendros, 1995: 242).

Filmada con mínimos recursos por dos jóvenes cineastas (Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez) la película, según los más ortodoxos, «da una idea deformada de la realidad cubana susceptible de ser explotada por sus enemigos»¹⁰ (Karol, 1972. 268). Gran cuestión a debate:

⁹ Alejo Carpentier (1902-1980) es un gran novelista, ensayista y narrador cubano que influye abiertamente en las corrientes literarias latinoamericanas por su carácter renovador del lenguaje y de la recreación de la realidad. Autoexiliado antes de 1959 con largas estancias en París y Venezuela, se implicará abiertamente con la Revolución donde ocupa diversos cargos de responsabilidad. Entre sus principales novelas podemos señalar: «Los pasos perdidos» (1953), «El siglo de las luces» (1962) o «La consagración de la primavera» (1978). Y entre sus ensayos «La música en Cuba» (1946), «Letra y solfa» (1975) o «Afirmación literaria americanista» (1979).

¹⁰ «Una copia del film apareció posteriormente en el extranjero pero ninguna oficina contrarrevolucionaria ni ninguna televisión norteamericana se apresuró a comprarla no encontrando en ella, sin duda, ningún elemento interesante para su propaganda anticubana» (Karol, 1972: 268).

¿Cuáles deben ser los límites de la creación intelectual en la Revolución? ¿Y quién los establece si se está definiendo la línea a desarrollar? Es cierto que ante la falta de cuadros, buena parte de la *intelligentsia* que controla el nuevo Consejo Nacional de Cultura (máxima institución en este ámbito creada el 4 de enero de 1961) pertenece a la vieja guardia del PSP¹¹ identificada mayoritariamente con los «postulados orientadores» del *realismo socialista*:

«Las concepciones idealistas sobre el arte le atribuyen a la belleza un carácter subjetivo, negando la obra de arte como fenómeno objetivo (...). El artista debe contribuir a crear conciencia, a despertar la conciencia de los pueblos y ayudarlos a encontrar la liberación definitiva, a despojarlos de los prejuicios y los dogmas que los mantienen sojuzgados, a crear la sociedad del futuro» (García Buchaca, 1961: 16-42).

O como señalará más explícitamente Mirta Aguirre¹² dos años después:

«El realismo socialista que no menosprecia en el arte la belleza, lo entiende como vehículo de la veracidad, como camino del conocimiento y como arma para la transformación del mundo. El contenido ideológico es importante en todas las artes, pero más que en cualquiera de ellas lo es en la literatura. Los deslices pecaminosos son en ésta incomparablemente más serios» (Aguirre, 1963).

«PM» es cine, no literatura, pero está claro que su «desliz pecaminoso» no parece responder a los «principios de la creación de conciencia revolucionaria» definidos por determinados funcionarios. Ni a la nueva situación abierta en un país inmerso «en el esfuerzo de la transformación» que exigirá, incluso, los cambios en el calendario festivo o la supresión temporal de los Carnavales (Pérez Rivero, 2008: 100-109). Pero más allá de digresiones complementarias, el caso es que los nuevos-viejos burócratas de la cultura siguen empeñados en que la definición de «realismo socialista»

¹¹ Edith García Buchaca, Mirta Aguirre, etc.

¹² Mirta Aguirre (1912-1980) fue ensayista, escritora, periodista y activa militante política. Vinculada al PSP desde su juventud se exiliará en México durante la dictadura de Gerardo Machado. Con la llegada de la Revolución, entre otros cargos, será nombrada directora del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Sus artículos aparecieron en *Noticias de Hoy* (donde es responsable de la sección de cine, teatro y música), *Cuba Socialista*, *Casa de las Américas*, etc. Entre sus obras destacan «Cervantes» (1971), «El romanticismo de Rousseau a Víctor Hugo» (1973) o el libro infantil «Juegos y otros poemas» (1974).

que aparece en los estatutos de la Unión de Escritores Soviéticos¹³ se cumpla en su integridad para evitar, como diría Louis Aragon en 1952, «que la obra pierda el carácter realista socialista, para que quede reducida al naturalismo, al populismo, a la vulgarización sociológica, para arruinar en definitiva su carácter de obra de arte» (Aragon, 1973: 74)¹⁴. La cuestión no se agota aquí, evidentemente. En la nueva realidad cubana hay muchos más elementos en juego que hay que tener en cuenta a la hora de afrontar un profundo debate que va a alcanzar su máxima expresión en las famosas «Palabras a los Intelectuales» de la Biblioteca Nacional: el reciente intento de invasión de Playa Girón, la declaración de la OEA contra Cuba, la Primera Declaración de La Habana como respuesta, etc. Arte y vanguardia, sí, pero en el contexto de una plaza sitiada (sin síndrome) que, al menos en estos años, completa todo su significado... Entonces, ¿»PM» como primera gran crisis de la cultura revolucionaria motivada por un documental no distribuido cinematográficamente (vaticinio de los tiempos que se avecinan) pero, a la vez, emitido en la televisión nacional semanas antes del inicio de la polémica? (Saruský, 2009)

«Para mí no fue una crisis, fue un incidente insignificante en días que unos se decidían por la revolución y otros por la estampida ideológica o práctica ante la opción socialista. Todos estábamos armados, las antiaéreas alertas esperando el ataque imperial que más tarde llegó. No estaba en avatares menores la atención principal» (Guevara, 1998: 44).

Alfredo Guevara¹⁵, ya entonces director del ICAIC, no tiene dudas sobre el verdadero significado de una «polémica menor» suscitada en tiem-

¹³ El texto (aprobado en 1934) dice lo siguiente: «El realismo socialista, por ser el método de base de la literatura y de la crítica soviética, exige del artista una representación verídica e históricamente concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario. Además, el carácter verdadero e históricamente concreto de dicha representación artística de la realidad debe combinarse con el deber de transformación ideológica y de educación de las masas dentro del espíritu del socialismo» (Aragon, 1973: 74)

¹⁴ Un ejemplo de la política de «realismo socialista» prologada por el Consejo Nacional de Cultura serán las obras de ficción premiadas por la recién creada *Casa de las Américas*: en 1960 «El Caserón» de José Soler Puig, una novela de dimensión épica y testimonial que tiene como tema central la lucha clandestina contra Batista; en 1961 «Tierra inerte», de Dora Alonso, en la que se recuerda el pasado prerrevolucionario y la miseria de la vida campesina (la escritora ganadora había sido además corresponsal de guerra en Playa Girón); y en 1962, «Maestra voluntaria» de Daura Olema, que narra la conversión de una muchacha burguesa en revolucionaria tras la toma de conciencia en la Campaña de Alfabetización. Textos todos ellos con sus claramente reconocibles *héroes positivos* (Gilman, 2003: 193)

¹⁵ Alfredo Guevara (1925) es doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana donde conoce a Fidel Castro. Ex-militante del PSP, participó activamente en las revueltas estudiantiles, destacándose en la lucha clandestina contra la dictadura de Batista. Fundador y director durante décadas del Instituto Cubano del Arte e Industria

pos de otras prioridades. Aunque, al final, con una manifiesta trascendencia: la discusión en torno a «PM» terminará con el cuestionamiento íntegro de la constelación ideológica del filme, la misma del periódico *Revolución*, de la editorial R, del semanario cultural *Lunes* y de su programa de televisión (Guanche, 2008: 21). En definitiva, la causa de la censura del documental no va a responder tanto a un debate teórico-ideológico como a la lucha por el poder en el campo artístico entre dos grupos antagónicos. Una cuestión a tener muy en cuenta para poder explicar lo que sucedería inmediatamente después.

«*Lunes de Revolución* era el suplemento cultural del periódico de Carlos Franqui *Revolución*. Ese periódico había empezado a publicarse en el mes de marzo de 1959 y Franqui había sabido unir el espíritu revolucionario al respeto por los valores culturales. El equipo de *Lunes* era muy joven: Guillermo Cabrera Infante¹⁶, su redactor-jefe, tenía apenas treinta años. Su adjunto, Pablo Armando Fernández¹⁷ era dos años menor que él. Al igual que José Álvarez Barangano y Heberto Padilla¹⁸, poetas y totalmente favorables a la causa de Revolución. Todos ellos habían creado un seminario ecléctico que reflejaba necesariamente sus preocupaciones sobre el arte vanguardista y sobre los valores de la actual izquierda. Por formación, estaban influenciados por las discusiones de las corrientes artísticas predominantes en Occidente» (Karol, 1971: 263-264).

Cinematográfica (ICAIC) y del Festival de Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana es uno de los grandes nombres en el desarrollo del cine y en el debate intelectual en la Isla.

¹⁶ Guillermo Cabrera Infante (1929-2005) fue un destacado periodista y escritor cubano vinculado a la revista *Carteles* antes de dirigir el suplemento *Lunes de Revolución* hasta su desaparición. Desde 1962 vive fuera del país por sus discrepancias con el nuevo proceso (contra el que mantendrá una permanente actitud beligerante) y en 1966 se establece en Londres. En su obra destacan las novelas «Tres tristes tigres» (1964) y «La Habana para un infante difunto» (1979), además de sus críticas cinematográficas recogidas en «Arcadia todas las noches» (1978) y «Cine o sardina» (1997). En 2010 aparece publicada «Cuerpos Divinos», una novela autobiográfica que no llegó a finalizar (Cabrera Infante, 2010).

¹⁷ Pablo Armando Fernández (1929) es uno de los poetas y narradores cubanos más reconocidos. Con el triunfo de la Revolución regresa de Estados Unidos y participa activamente en la nueva vida cultural. Entre sus obras cabe señalar «Nuevos poemas» (1955), «Himnos» (1961) o «El vientre de pez» (1989). Reside en La Habana.

¹⁸ Heberto Padilla (1932-2000) fue un poeta y periodista cubano que protagonizará en 1968 una larga y dolorosa polémica tras ser galardonado con el Premio Nacional de Poesía por su obra «Fuera de juego», como veremos en las páginas siguientes. En 1971 es detenido y sometido a un proceso que genera importantes consecuencias dentro y fuera de Cuba. En 1980 consigue trasladarse a Estados Unidos. Entre sus obras, además de «Fuera de juego», conviene destacar «El justo tiempo humano» (1962) o «El buscavidas» (1963).

Lunes publica a Trotski, a Breton, a los clásicos del marxismo, rinde homenaje a Camus tras su muerte, dedica un número especial a la URSS con motivo de la visita de Anastas Mikoyan a Cuba, a Jean Paul Sartre, etc. En sus páginas aparecen ensayos del Ché Guevara, de Fidel Castro, de Carlos Rafael Rodríguez, cuentos y relatos de nuevos escritores... No toma posición sobre los textos publicados pero su propuesta marca una línea heterodoxa de trabajo dentro de un claro universo progresista (Luis, 2003). Su tirada, similar a la de *Revolución*, alcanza los 250.000 ejemplares (Karol, 1972: 265). En definitiva, todo un escándalo para la ortodoxia de los militantes del PSP (con quien por cierto han colaborado de una forma u otra muchos de los trabajadores de *Revolución* y *Lunes* en los años del «batistato»¹⁹).

«Nosotros no formamos un grupo ni literario ni artístico sino que simplemente somos amigos y gente de la misma edad más o menos. No tenemos una decidida filosofía política aunque no rechazamos ciertos sistemas de acercamiento a la realidad —y cuando hablamos de sistemas nos referimos, por ejemplo, a la dialéctica materialista o al psicoanálisis o al existencialismo—. Sin embargo creemos que la literatura —y el arte— por supuesto deben acercarse más a la vida y acercarse más a la vida es, para nosotros, acercarse a los fenómenos políticos, sociales y económicos de la sociedad en que vive» (*Lunes de Revolución* n.º 1, 23-04-1959: 2).

El 16 de junio de 1961 Carlos Franqui y sus colaboradores, junto a muchos intelectuales de otros colectivos, ámbitos de trabajo y concepciones estético-políticas diversas, son invitados a una discusión en la Biblioteca Nacional de La Habana que finalmente se prolonga durante tres viernes consecutivos. En el debate participan el presidente de la República Osvaldo Dorticós, escritores, poetas, periodistas, artistas, intelectuales extranjeros, cargos del M-26-7, la dirigencia del Consejo Nacional de Cultura, etc. En la clausura del 30 de junio, Fidel Castro pronuncia un discurso de una hora de duración conocido como «Palabras a los Intelectuales».

¹⁹ Como cuenta Guillermo Cabrera Infante en su novela póstuma «Cuerpos divinos» en tiempos de Batista era frecuente, entre los periodistas y la gente de la cultura habanera, la venta de bonos de apoyo al PSP. Pero no sólo eso: «Se aparecieron por la revista Titón Gutiérrez Alea, José Massó y Julito García que venían a verme a nombre propio, pero que me dieron a entender que tenían el visto bueno o el apoyo cuando menos del partido comunista. Ellos querían formar una asociación cívica con la iniciativa de la prensa y venían a mí para que yo la dirigiera. La asociación lanzaría un manifiesto que sería apoyado posteriormente por todos los “intelectuales progresistas” (...) A mí me pareció bien la idea». (Cabrera Infante, 2010: 156-157).

«En el fondo, si no nos hemos equivocado, el problema fundamental que flotaba aquí en el ambiente era el problema de la libertad para la creación artística (...) Es indudable que ha sido un tema discutido en todos los países donde han tenido lugar evoluciones profundas como la nuestra (...) Había ciertos miedos en el ambiente y algunos compañeros han expresado esos temores²⁰. Al escucharlos teníamos a veces la impresión de que estábamos soñando un poco (...). La Revolución no puede renunciar a que todos los hombres y mujeres honestos, sean o no escritores o artistas, marchen junto a ella (...) La Revolución tiene que comprender esa realidad y, por lo tanto, debe actuar de manera que también todo ese sector de artistas revolucionarios que no sean genuinamente revolucionarios, encuentre dentro de la Revolución un campo donde trabajar y crear y que con su espíritu creador, aún cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tengan oportunidad y libertad para expresarse dentro de la Revolución. Esto significa que dentro de la Revolución todo; contra la revolución nada (...) Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución: todo; contra la Revolución ningún derecho» (Castro, 1976 a: 146-147)

Las palabras de Fidel Castro expresan un pensamiento meridiano, a pesar de determinadas acusaciones de ambigüedad (Gilman, 2003 195). El territorio creativo se sustenta entonces en el respeto al proceso puesto en marcha aunque serán las propias circunstancias concretas las que delimiten la configuración de las fronteras. ¿Quién resulta ganador en este «enfrentamiento de camarillas» como lo definiera el poeta Lisandro Otero²¹? *Lunes de Revolución* se cerrará tres meses después de este encuentro²², los históricos escritores de *Origen* (cada vez más representados por Cintio Vitier que por Lezama Lima) van a establecer durante varios años un grupo de trabajo sobre José Martí en la propia Biblioteca Nacional (Martínez Pérez, 2006: 41) y determinados cargos culturales prove-

²⁰ «Súbitamente de la masa avergonzada surgió un tímido hombrecito de pelo pajizo, de tímidos modales, sospechoso ya por su aspecto de marica militante a pesar de sus denostados esfuerzos por ser varonil, o si no fino, y dijo con voz apocada, apagada, que quería hablar. Era Virgilio Piñera. Confesó que estaba terriblemente asustado, que no sabía por qué o de qué, pero que estaba realmente alarmado, casi al borde del pánico. Luego agregó: «Me parece que se debe a todo esto» (Cabrera Infante, 1992: 84).

²¹ «Si este documental (*P.M.*) se hubiese rodado en otro instante de la historia habría sido olvidado a la semana siguiente, pero nació en una hora de enfrentamiento de camarillas» (Otero, 1997: 75-83).

²² «Escasez aguda de papel de imprenta fue la explicación oficial» (Cabrera Infante, 1992: 86).

nientes del PSP verán en breve puestas en entredicho sus formas de actuación²³...

«La respuesta a la existencia de esa conflagración la dio Fidel Castro en el discurso de clausura de esas reuniones en un doble plano: político e ideológico. Desde el punto de vista político proclamó que no se podía “armar a unos contra otros”, refiriéndose a los ataques de *Lunes de Revolución* contra miembros del grupo *Orígenes* o contra Alicia Alonso²⁴; pero en los hechos debió desarmar precisamente a unos contra otros: esto es, privar de sus medios de expresión a esa ala que decía presentar batalla “a los comunistas” y traía la “desunión” en el medio intelectual. En el plano ideológico, pudo afirmar el carácter abierto de la Revolución en beneficio de todos» (Guanche, 2008: 21).

Más allá de las relecturas de la historia es cierto que los personalismos, los «clubs de pertenencia», la espontaneidad del momento o el cúmulo de fuertes tensiones surgidas al margen del hecho propiamente cultural ayudarían al cisma²⁵. Pero a la vez, de nuevo compleja realidad, la ruptura no va estar exenta de manifiestas paradojas como recuerda Alfredo Guevara haciéndose eco de otra sensibilidad presente en el debate:

²³ En 1964 Edith García Buchaca, Presidenta del Consejo Nacional de Cultura desde 1961 fue destituida de sus cargos y sometida a arresto domiciliario junto a su entonces marido Joaquín Ordoqui, al igual que ella militante histórico del PSP (y viceministro del Ministerio de las Fuerzas Armadas) bajo la acusación de haber colaborado con la CIA durante su estancia en México antes del triunfo de la Revolución. Meses atrás habían salido indemnes de la acusación de apoyar a Marcos Rodríguez, «Marquitos», militante del PSP acusado de la delación que acabó con la vida de cuatro integrantes del *Directorio Revolucionario*, como ya hemos señalado anteriormente.

²⁴ Alicia Alonso (1920) es una bailarina y coreógrafa cubana considerada uno de los grandes nombres en la historia de la danza internacional. En 1948 funda el Ballet Alicia Alonso, primera compañía profesional de ballet en Cuba. Parcialmente ciega de un ojo desde los 19 años, a esa edad ya actúa en los principales escenarios de Nueva York y Londres siendo especialmente apreciada su versión de *Giselle*. Miembro fundador del *American Ballet Center* (1940) se comprometerá activamente con la Revolución triunfante en su país donde dirige el Ballet Nacional desde 1959 incorporando por primera vez bailarines negros y mulatos. Tras más de 50 años como primera bailarina, ha recibido centenares de premios y reconocimientos nacionales e internacionales. En palabras de Alfredo Guevara: «Desde *Lunes de Revolución* se le cierra el camino en ese momento a Alicia Alonso y a otras personalidades como Carpentier o Lezama Lima». (<http://www.kaosenlared.net/noticia/entrevista-alfredo-guevara-peor-enemigo-revolucion-ignorancia>)

²⁵ Como recuerda con abierto malestar el escritor Jaime Sarusky, presente en los encuentros de la Biblioteca Nacional: «Yo te preguntaría si consideras que alguien que es castigado por participar en ese debate, que tiene esa hiel por dentro durante mucho tiempo, y que luego ve cómo el político que adoptó esas medidas da marcha atrás, puede considerar que esos hechos fueron «sobredimensionados»...» (Sarusky, 2009).

«*Lunes de Revolución*, todo este grupo que no había participado en la insurrección, que no militaba en las organizaciones revolucionarias, de buenas a primeras se convirtió en todopoderoso, tanto porque tenía el periódico y la línea editorial de la Revolución y la Revolución hablaba por el periódico (...) Cuando tienen en sus manos *Lunes de Revolución*, le abren fuego a los escritores católicos. Es decir, que paradójicamente fuimos los artistas y los escritores marxistas los que defendimos a los católicos; desde luego, sería una hipocresía decir aquí que la batalla que libramos nosotros contra *Lunes de Revolución* tenía por base la defensa de los escritores católicos; tuvo por base la defensa de nuestro derecho a exigir que los artistas combatientes tuviéramos al menos una participación»²⁶ (Guevara, 2003: 354).

Una polémica ideológica con «falta de reconocimientos mutuos» que también se dirime en los planos estético y político.

«Desde el punto de vista estético simbolizó la lucha entre tradiciones culturales diversas (...) Desde el punto de vista político, *Lunes* expresaba un grupo de poder independiente. El reconocimiento de la legitimidad para operar desde esa independencia habría puesto en solfa el modelo de formación de opinión pública que se venía gestando en Cuba en el contexto de las necesidades de la sobrevivencia de la Revolución, basado en la centralización de las instancias discursivas (...) Con esas reuniones la intelectualidad cubana ganó una definición democrática: no habría estéticas oficiales, ni corrientes teóricas podrían ser tomadas de modo excluyente respecto a otras visiones del mundo» (Guanche, 2008: 21-23).

«Palabras a los intelectuales» deja así planteados, al menos en el plano teórico, los postulados de la política cultural de la Revolución pagando un precio excesivo, en opinión de unos (Díaz Archoca, 2009), o estableciendo los ajustes necesarios para el ejercicio de un arte abierto dentro del proceso puesto en marcha, en opinión de otros: el derecho, en forma y contenido, a la libertad de expresión; el deber de estimular tanto

²⁶ Con el paso de los años Alfredo Guevara reconocerá la «justa voluntad y reivindicación de poder» de Carlos Franqui y el equipo de *Revolución* en aquel momento histórico. Guevara también considerará que Franqui temía demasiado a la influencia creciente del PSP subestimando a Fidel Castro (Estupiñán, 2009: 9). En otra entrevista reciente el entonces director del ICAIC ha señalado que Carlos Franqui quería controlar el ICAIC tras apoderarse parcialmente de la emisora radiofónica CMQ y del recién finalizado cine La Rampa (<http://www.revistacaliban.cu/entrevista.php?numero=5>) También indicará, finalmente, que «Palabras a los Intelectuales» fue la respuesta a un hecho puntual y que la política cultural revolucionaria no nace en este discurso sino que «tiene sus orígenes en el Moncada y es la Revolución misma» (Cárdenas, 2010).

la creación artística como la comprensión de la misma; el carácter constructivo de la crítica revolucionaria; el deber de crear las condiciones que permitan el desarrollo de toda tendencia artística, literaria, científica o de cualquier orden: y, finalmente, la necesidad de que los artistas se esfuercen por hacer llegar su arte al pueblo, sin menoscabo de la calidad estética de sus expresiones. (Chaple, 2008: 6).

10.1.b) *De Palabras al Quinquenio Gris*

A partir de ese momento definitorio, la cultura revolucionaria se desarrolla ampliamente en un clima creativo de indudable riqueza y diversidad en todas sus manifestaciones, especialmente entre 1966 y 1968 (Chaple, 2008: 6). Poco tiempo después del discurso de la Biblioteca Nacional se celebraba el Primer Congreso Nacional de Arte y Cultura (agosto de 1961) en donde las palabras de apertura del presidente de la nación, Osvaldo Dorticós, fueron meridianamente claras respecto a las demandas fundamentales a los artistas e intelectuales: incrementar su participación en los proyectos educativos y culturales; difundir su obra sin reducir su calidad estética; y elevar su cultura política con el objeto de trabajar en la constitución de la nueva cultura revolucionaria (Martínez Pérez, 2006: 46).

«Tanto Osvaldo Dorticós como Fidel Castro, quien clausuró el Congreso, evitaron mencionar al marxismo como una tradición ideológica y cultural conveniente o no a la nueva “cultura revolucionaria”, lo que también había ocurrido una década antes en el alegato de defensa de Fidel Castro por el asalto al cuartel Moncada donde tampoco se hizo alusión a dicha ideología. Sin embargo, como suele ocurrir con lo silenciado, lo reprimido, el tema del marxismo y cuál de sus versiones sería la más apropiada para la cultura revolucionaria sería un elemento central en el proceso de construcción de los nuevos intelectuales revolucionarios, pero como eje de enfrentamiento a las proposiciones y aspiraciones de los viejos intelectuales también reconocidos como revolucionarios» (Martínez Pérez, 2006: 48-49).

En el Congreso se decide asimismo la puesta en marcha de una nueva institución: la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) que, dirigida por Nicolás Guillén²⁷, se convertirá más allá de conflictos de egos,

²⁷ Nicolás Guillén (1902-1989) está considerado el «Poeta Nacional» de Cuba. Sus dos grandes ejes temáticos serán la denuncia de la situación social y la exaltación de la raíz africana en la cultura y nacionalidad cubanas. Militante comunista desde 1937 su compromiso le generará persecución, castigo y exilio. Totalmente implicado en el pro-

intrigas y camarillas, en un auténtico espacio propio y con autonomía real en el jerarquizado entramado institucional cubano, aunque no todo el mundo coincide con esta opinión supeditando su papel a los designios de la máquina estatal.

«La UNEAC tendría un órgano de difusión propio, la revista *Unión* (1962) así como su propia editorial (...) con planes de edición independientes de los criterios del Consejo Nacional de Cultura —que también tendría su revista propia, *Revolución y Cultura* (1967)— (...) De este modo lo que había comenzado como una respuesta del gobierno revolucionario al enfrentamiento de varios de los grupos de intelectuales y artistas a las regulaciones de las instituciones estatales de la cultura, terminaba por convertirse en un foro para afirmar públicamente el derecho al dictamen del gobierno y sus instituciones, no sobre la forma y el contenido de la obra de arte o de pensamiento pero sí de difusión y, por tanto, sobre la libertad de expresión» (Martínez Pérez, 2006: 40).

Hay más voces que identifican a la UNEAC con un proceso de centralización cultural que impone la «parametrización», una serie de directrices que priorizan la «responsabilidad» a la «libertad» (Franco, 2003: 134). Pero indudablemente la labor de esta nueva institución va a ser fundamental en la configuración de una cultura propia y específica con una clara vocación de difusión popular, como demanda una Revolución que, desde los primeros momentos, muestra su sensibilidad por establecer mecanismos de culturización y educación accesibles a toda la ciudadanía. Ese es el contexto, por ejemplo, del gran reto de la Campaña de Alfabetización de diciembre de 1961 considerada por la Unesco una proeza de excepción y que sitúa al escritor cubano ante miles y miles de lectores potenciales inmediatos y con la expectativa de muchos más en las nuevas generaciones (Benedetti, 1971: 8)

«La Campaña de Alfabetización significó muchas cosas: el hecho de que 100.000 muchachos vayan al campo, a las montañas, a los lugares más inhóspitos, supera una mera cuestión de instrucción, Desde el punto de vista sociológico yo creo que no se ha analizado suficientemente lo que significó para la Cuba social este acercamiento entre los muchachos de las ciudades y la gente del campo. Me parece que tiene una importancia capital» (Sarusky, 2009).

ceso revolucionario cubano, a lo largo de su vida desempeñará distintos cargos institucionales como la dirección de la UNEAC entre 1961 y 1985. Entre sus títulos más conocidos podemos destacar «El son entero» (1947), «La paloma de vuelo popular» (1958), «Tengo» (1964) o «Por el mar de la Antillas anda un barco de papel» (1977-1978).

La producción artística se amplía en multitud de disciplinas: cine en las ciudades y en el campo, música, escuelas de formación y capacitación, ballet, galerías de arte, casas de cultura, talleres literarios, nuevos centros de teatro urbano o la experiencia del Teatro Escambray protagonizada por un grupo de artistas que abandonan las salas de La Habana para trabajar y representar sus obras con y entre los campesinos (Pogolotti, 1990: 5-43), etc. También florecen las revistas y publicaciones periódicas que muestran el amplio crisol de tendencias y referentes pertenecientes a organizaciones o instituciones de distinta naturaleza o función, como vemos en la sistematización realizada por Liliana Martínez Pérez y completada por nosotros (Martínez Pérez, 2006: 16-17):

- **Culturales:** *Casa de las Américas* (1960), medio de difusión de la institución del mismo nombre (1959); *Cine Cubano* (1960), revista del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC, 1959); *Revolución y Cultura* (1967-1970; 1972) revista primero del Consejo Nacional de Cultura (CNC, 1960-1967) convertido más tarde en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (1967); *Unión* (1962) y *La Gaceta de Cuba* (1962), medios de difusión de la UNEAC (1961); distintas publicaciones infantiles (*Pionero*, *Zunzún*, etc.); *Bohemia* (1910), difusora de una conciencia burguesa radical vacilante ante la Revolución hasta el exilio, en julio de 1960, de su director Miguel Ángel Quevedo que editará en Nueva York y posteriormente en Caracas la llamada *Bohemia Libre*²⁸ (en el interior de Cuba sigue publicándose con su título original hasta nuestros días). También habría que citar en este apartado a editoriales como *R* (1959-1961), *Editora Política* (1963) o *Ediciones El Puente*²⁹ (1961-1965/66).

²⁸ *Bohemia* llegó a alcanzar en 1958 la cantidad de 315.000 ejemplares de tirada. La revista jugó un intenso papel en la dictadura de Batista desde la defensa de postulados cercanos a la democracia liberal estadounidense con los que se identificaban amplios sectores de la burguesía cubana.»Tras la sorpresiva partida del director en 1960 los trabajadores asumieron la dirección (...). La publicación cambia radicalmente el contenido que divulga: desaparecen secciones frívolas o morbosas, de crónica roja, materiales anticomunistas tomados de la prensa norteamericana... Cesa la edulcoración del «modo de vida americano», la divulgación del horóscopo y otras supersticiones» (Plá León, 2006: 41).

²⁹ Ediciones *El Puente* fue un proyecto literario desarrollado por jóvenes escritores. Su objetivo principal era publicar a una nueva generación de autores con dificultades para difundir su obra. Autofinanciaron sus primeras publicaciones (una larga tradición en el país) para luego integrarse en la UNEAC. En *El Puente* convivían hombres y mujeres provenientes mayoritariamente de familias con pocos recursos económicos, siendo buena parte de ellos de origen afrocubano. Entre los nombres más destacados de este proyecto (con más de 20 autores y 36 títulos publicados) habría que hablar de Nancy

- **Políticas:** *Lunes de Revolución* (1959-1961), suplemento cultural del diario *Revolución* (1958; 1959-1965), órgano del M-26-7; *El Magazine de Hoy* (1953-1958; 1959-1965) también conocido como *Hoy Domingo* del periódico *Noticias de Hoy* (1953-1958; 1959-1965), órgano del Partido Socialista Popular (PC, 1925-1938; Unión revolucionaria Comunista —URC—, 1938-1944; y PSP, 1944-1959); *Mella* (1944), semanario de la Juventud Socialista Popular (1944-1959), sección juvenil del PSP; *Teoría y Práctica* (1964-1967), órgano de difusión de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR, 1960-1968) adscritas a las distintas formas de organización que culminarían con la fundación del Partido Comunista de Cuba (ORI, 1961-1962; PURSC, 1962-1965; y PCC, 1965) que tendrá su medio de difusión propio, *Granma* (1965) resultado de la fusión de los periódicos *Hoy*, *Revolución* y *Cuba Socialista* (1961-1967; 1985), órgano del liderazgo político revolucionario cubano.
- **Gremiales, de Organizaciones de Masas y Religiosas:** *Alma Mater* (1922-1934; 1952), semanario de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU, 1922); *Mujeres* (1961), revista de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC); *Trabajadores* (1970), semanario de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC); *Verde Olivo* (1959), órgano de divulgación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), institucionalización del Ejército Rebelde (1956-1959); *La Quincena* (1955-1961), publicación editada por los padres franciscanos en Cuba, etc.

Un ejemplo del aprovechamiento de los espacios abiertos para potenciar la creatividad literaria va a ser la actividad de *Casa de las Américas*, la institución creada el 29 de abril de 1959 con el objetivo de ampliar prioritariamente las relaciones socioculturales con los pueblos de América La-

Morejón (miembro desde 1999 de la Academia Cubana de la Lengua), Walterio Carbonell, Ana María Simo, José Mario Rodríguez o Arnaldo García Ramos y de las obras publicadas «Manifiesto» (1960) o «Novísima poesía cubana» (antología de 1962). Varios de los autores de *El Puente* sufrieron persecución o fueron trasladados a las tristemente famosas UMAP por su condición sexual (Abreu Arcia, 2007: 133). El acoso contra su trabajo alcanzaría su mayor virulencia en 1966 cuando *El Puente* fue durísimamente atacado por la revista *El Caimán Barbudo* y Jesús Díaz, su director, posteriormente exiliado y activo beligerante contra la Revolución. Díaz consideró a los jóvenes autores «el segmento más disoluto y negativo de su generación» y «un fenómeno político y estéticamente erróneo» (Díaz, 1966:9). Años más tarde Díaz pediría perdón echando la culpa, entre otros factores, a su edad (Díaz, 2000). Sin embargo, Guillermo Rodríguez, otro editor de *El Caimán* en aquella época, culpó entonces a las juventudes comunistas por prohibir «publicar a escritores o artistas jóvenes que fueran homosexuales». *La Gaceta de Cuba*, en su edición de julio-agosto de 2005 (n.º 4), dedica varios artículos a analizar la historia de *El Puente*.

tina y el Caribe. *Casa*, dirigida por Haydee Santamaría³⁰, se convertirá en un marco abierto y plural de publicaciones autónomas y de encuentros y diálogos con escritores, músicos o artistas plásticos del continente en un momento de fuerte aislamiento internacional de la Revolución.

«La Casa de las Américas fue una de las primeras instituciones fundadas por la Revolución en 1959 (...) Parecía entonces un sueño irrealizable. Para alcanzarlo, Haydee convocó a lo mejor de la intelectualidad cubana y atrajo amigos en América Latina y más allá. No faltaron los que se atrevieron a soñar, en tiempos difíciles, preñados para muchos de riesgos y amenazas. ¿Podría alguien hablar de esta Casa sin rendir tributo emocionado a Roque Dalton, a Víctor Jara y a otros que la acompañaban desde la clandestinidad, la guerrilla o el exilio?» (Alarcón de Quesada, 2009: 5).

A lo largo de la década siguiente buena parte de la reflexión en torno a una cultura revolucionaria en el contexto cubano y latinoamericano van a tener en la revista *Casa* o en la propia sede habanera de la institución, un referente fundamental: la defensa del escritor Edmundo Desnoes³¹ de la pintura no figurativa; el apoyo a novelas como «El vizconde demediado» de Italo Calvino escritas por autores marxistas alejados de los medios expresivos del realismo socialista; la polémica con Pablo Neruda por la visita realizada por el escritor chileno al *Pen Club* de Nueva York; la argumentación desde el Marx de los «Manuscritos Económico-Filosóficos» de la necesidad de la libre creación del artista realizada por el hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez; la conferencia de Julio Cortázar contra la demagogia de la «literatura accesible», etc. (Gilman, 2003: 197-201).

Los debates se prodigan mientras definir qué es exactamente la literatura de la Revolución se convierte, en palabras de Mario Benedetti, en un «problema del demonio» (Abreu Arcia, 2007: 91). Junto a *Casa*, que publica las controversias de autores como Mario Vagas Llosa, Roque Dalton o René Depestre, *La Gaceta de Cuba* o *Revolución y Cultura* reproducen tam-

³⁰ Haydee Santamaría (1923-1980) fue una histórica luchadora de la resistencia contra Fulgencio Batista, participante en la acción de asalto al Cuartel Moncada (donde es asesinado su hermano Abel). Tras el triunfo de la Revolución dirigirá la *Casa de las Américas* dejando una manifiesta impronta en la labor que ha marcado la historia de la institución hasta hoy. Compañera de Armando Hart, ministro de Educación y posteriormente de Cultura, se suicidará en 1980. A su muerte pasó a dirigir *Casa de las Américas* el pintor Mariano Rodríguez hasta 1986 y desde entonces hasta el momento de elaborar este trabajo la institución tiene como máximo responsable al poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar, autor entre otras obras de «Calibán» (1971), una reflexión en profundidad sobre la Revolución y la cultura en América Latina.

³¹ Edmundo Desnoes (1930) es un escritor cubano cuya obra más conocida es la ya señalada «Memorias del subdesarrollo» (1962). En 1979 fijó su residencia en Nueva York.

bién la polémica protagonizada por los intelectuales cubanos José Antonio Portuondo³² o Ambrosio Fornet³³, un auténtico ejercicio de «esgrima verbal» en torno a los contenidos de «la novela de la Revolución» en el que se plantean, paralelamente, cuestiones como el difícil diálogo intergeneracional o la oposición entre capital y provincia (Alvarez Alvarez, 2010: 15-18).

En 1966 desaparece definitivamente *El Puente*, nacen *Pensamiento Crítico* y *El Caimán Barbudo* (publicaciones de las que hemos hablado en páginas anteriores), *La Gaceta de Cuba* plantea en un cuestionario la coexistencia de las generaciones creativas³⁴, prolifera la edición de nuevas obras, se crea el Instituto Cubano del Libro, etc. (Abreu Arcia, 2007: 78). Pero los tiempos no son nada fáciles para los intelectuales en medio de un manifiesto control artístico que extiende el concepto de *diversionismo*³⁵ también

³² José Antonio Portuondo (1911-1996), profesor, crítico y ensayista cubano, fundó en 1965 el Instituto de Literatura y Lingüística. Entre 1976 y 1982 trabajó como embajador cubano en la Santa Sede.

³³ Ambrosio Fornet (1932) es uno de los grandes nombres del mundo intelectual cubano de las últimas décadas. Ensayista, crítico literario, guionista, conferenciante y profesor, entre sus obras destacan los títulos: «En tres y dos» (1964), «En blanco y negro» (1967), «El libro en Cuba» (1994), «Las trampas del oficio» (2007) o «Narrar la nación» (2009).

³⁴ «Entre los meses de abril y mayo, *La Gaceta de Cuba* realiza una encuesta donde formula las siguientes interrogantes: 1. ¿Qué entiende usted por confrontación generacional?; 2. ¿Cree usted que después de 1959 esa confrontación tiene razón de ser?; 3. ¿Cómo definiría usted su generación? Entre los encuestados aparecen: José Antonio Portuondo, José Lezama Lima, Félix Pita Rodríguez, Alejo Carpentier, César López, Guillermo Rodríguez Rivera, Roberto Fernández Retamar, Lisandro Otero, Nicolás Dorr, etc.» (Abreu Arcia, 2007: 81).

³⁵ Como hemos visto en páginas anteriores, en marzo de 1963 en un acto celebrado en las escalinatas de la Universidad de La Habana, Fidel Castro arremetió muy duramente y de corrido contra Testigos de Jehová, homosexuales, delincuentes, lumpen, vagos, «elvipreslianos», burgueses y contrarrevolucionarios, acusados todos ellos del mismo mal: «diversionismo». En palabras del periodista cubano Ernesto Juan Castellanos, «Fidel proponía un trabajo de profilaxis social y enfatizaba una determinación política dirigida a aquellos sectores que, sin ser necesariamente contrarrevolucionarios, eran proclives a ser utilizados por el enemigo, o a caer en la órbita del rechazo a la Revolución. En la práctica, estas ideas se desarrollaron en los diferentes sectores que comprometían a las organizaciones de masas, políticas y sociales» (Castellanos, 2008: 6). Ante la confusión general respecto al verdadero significado del término, las Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del PCC (1975) lo dejan meridianamente claro años después: «El diversionismo es una labor encubierta, solapada, que consiste en criticar al marxismo desde posiciones supuestamente marxistas con un falso ropaje revolucionario, o a lo sumo aparentando imparcialidad u objetividad (...) El diversionismo imperialista se dirige a minar, desde dentro, las fuerzas del socialismo; relajar sus bases ideológicas, introducir concepciones burguesas, mellar los principios de la teoría científica del socialismo» (Díaz, 2009: 121). En junio de 1972, con motivo del XI Aniversario del Ministerio del Interior (MININT), el general Raúl Castro pronuncia una conferencia bajo el título «El diversionismo ideológico, arma sutil que esgrimen los enemigos contra la Revolución» en la que señala que una vez que han perdido con las armas, los imperialistas desplazan la batalla al terreno ideológico y cultural (Díaz, 2009: 123).

a buena parte de los creadores y a determinados usos y costumbres de las nuevas generaciones: contenido de obras teatrales o literarias, difusión del *rock & roll*, formas de vestir, comportamientos sociales y apariencias estéticas, etc. Un contexto en el que no hay que olvidar que la homofobia tiene en el universo intelectual un objetivo permanente como queda reflejado en diversos artículos, comentarios o, por ejemplo, en la expulsión del país en 1965 del conocido escritor y poeta norteamericano *underground* Allen Ginsberg por sus declaraciones respecto al clima social reinante³⁶ (Rojas, 2009: 29).

Son años en los que, paralelamente, el compromiso del intelectual revolucionario en el continente está muy identificado con la práctica de la lucha guerrillera establecida como herramienta fundamental para el cambio social en la reunión de la Tricontinental ya citada anteriormente (1966). Una reflexión que va a marcar en buena medida el histórico Congreso Cultural de La Habana celebrado en enero de 1968 con la asistencia de más de quinientos intelectuales latinoamericanos (Fornet, 2007: 53) y en cuya fase preparatoria ya pudieron observarse discrepancias respecto, una vez más, a la conciencia del escritor consolidándose finalmente las opciones defendidas por autores como Mario Benedetti.

«Mientras la América Latina siga siendo un volcán, mientras la mitad de sus habitantes sean analfabetos, mientras el hambre constituya la mejor palanca para el chantaje del más fuerte, mientras los Estados Unidos se consideren con derecho a presionar, a prohibir, a invadir, a bloquear, a asesinar, a impedirnos en fin que ejerzamos nuestro pleno derecho a existir incluso nuestro derecho a morir por nuestra cuenta y sin su costosa existencia; mientras América Latina busque, así sea caóticamente y a empujones, su propio destino y su mínima felicidad, permítasenos que sigamos pensando en el escritor como en alguien

³⁶ «Es curioso que mientras en Cuba se veía a los homosexuales como miembros de un grupo social débil y proclive a la penetración imperialista, en los Estados Unidos les tenían como proclives a la penetración comunista (...) En 1950, por ejemplo, el gobierno expulsó a casi un centenar de homosexuales empleados en el Departamento de Estado porque consideraba que no eran confiables, pues podían ser susceptibles al chantaje de los comunistas que trataban de infiltrarse en el gobierno y obtener información sobre temas de seguridad nacional» (Castellanos, 2008: 6). Un escritor tan relevante como Reinaldo Arenas (1943-1990) conocerá empíricamente la realidad de las «dos orillas», como muchos otros creadores cubanos. Arenas se exilia del país por el puerto de Mariel (1980) tras varios años de trabas y problemas tanto en su vida como con su obra. Residente en un Nueva York nunca aceptado, vivirá de una forma marginal hasta prácticamente su suicidio en 1990. Entre sus títulos más conocidos cabe destacar «Celestino antes del alba» (1967), «Termina el desfile» (1981) o su novela autobiográfica «Antes de que anochezca» (1992), llevada al cine en el año 2000 por el director estadounidense Julian Schabel.

que enfrenta una doble responsabilidad: la de su arte y la de su entorno» (Benedetti, 1971: 150).

Más allá del hecho cultural, el Congreso se desarrolla en un contexto realmente complicado tanto en los meses anteriores como en los inmediatos.

«A finales de la década del 60, sus tres últimos años fundamentalmente, fueron decisivos para que, a partir de determinadas presiones ejercidas por figuras afiliadas a la línea política más ortodoxa, el campo cultural fuera conducido a un grado de radicalización tal que dio lugar a que el dogmatismo se abriera paso en nuestra cultura. Hechos como la muerte del Che en Bolivia, que disolvió las coyunturas creadas para una revolución continental, la llamada Primavera de Praga y la invasión soviética a Checoslovaquia, las protestas estudiantiles en México y en París, el recrudecimiento bélico en el conflicto Estados Unidos/Vietnam; y, en el orden interno, la Ofensiva Revolucionaria, que intervino las pequeñas propiedades (comercio al por menor, chinchales para reparación de diversos objetos, etcétera) y el Congreso Cultural de La Habana (...) fueron sucesos que no pueden aislarse del hecho cultural» (Chaple, 2008: 7).

Es cierto que la cultura contestataria del Mayo Francés o de las protestas en Berlín, Roma, México o Berkeley lanzan al primer plano reivindicativo ámbitos novedosos como la alienación implícita en el consumo, la vida cotidiana, el control social, el papel de los medios de comunicación, la cuestión de género, las reivindicaciones sexuales, la defensa de la ecología y el medio ambiente, etc.³⁷ Campos de lucha que quedan muy lejos de las prioridades de una Revolución que, nacida en 1959, enseguida va a estar marcada por la cultura política del blanco y negro de la Guerra Fría³⁸. Salvo el caso de una minoría precursora, no será hasta bien avanzada la década de los años ochenta y primeros noventa cuando surja, esencialmente entre las nuevas generaciones cubanas, una inquietud manifiesta por asumir gradualmente cuestiones como las señala-

³⁷ La revista *Pensamiento Crítico* será el medio cubano que más espacio y atención dedique al Mayo francés con un número monográfico en el mismo 1968. «Más de ciento sesenta cuartillas que recogen desde una exhaustiva cronología de los sucesos hasta proclamas, llamamientos, cartas abiertas, octavillas y dos entrevistas: una con Jacques Sauvageot (...) y otra, de un tono más reposado, con Andre Malraux» (Abreu, 2007: 133-134).

³⁸ «En Cuba no hablamos de Guerra Fría. Hablamos de bloqueo o, si quieres, de la actitud de Estados Unidos con respecto a nuestro proceso» (Saruský, 2009). «En 1968 Cuba padeció quince atentados importantes, veinticinco sabotajes a negocios y depósitos y treinta y seis incendios de escuelas» (Gilman, 2003: 208).

das en la agenda de sus reivindicaciones. De momento, el 68 cubano es el tiempo de la *Ofensiva Revolucionaria*, de la denuncia del «lumpen y la vagancia»³⁹, del discurso de Fidel Castro sobre lo ocurrido en Checoslovaquia, del Congreso de la Cultura o, también, el año de los «premios conflictivos» de la UNEAC, los galardones literarios más importantes de la Isla nacidos como contrapartida nacional a los otorgados por la *Casa de las Américas* que consagraban a los escritores del continente (Pogolotti, 2006: XVIII).

En la IV Edición del certamen de la UNEAC los distintos jurados, compuestos por escritores nacionales e internacionales, adjudican el galardón teatral a Antón Arrufat⁴⁰ por su obra «Los siete contra Tebas»⁴¹ y el premio de poesía a la obra de Heberto Padilla «Fuera de juego»⁴². Dos textos que, en consideración de la dirección de la UNEAC, «ofrecían puntos conflictivos en un orden político, los cuales no habían sido tomados en consideración al dictarse el fallo» (Padilla, 1968: 5). Las obras se pu-

³⁹ En Santiago de Cuba, por ejemplo, se edita en abril de 1968 un folleto ilustrado con el título «El Anti-Lumpen» que, en claves aparentemente irónicas, refleja la atmósfera política y social de la *Ofensiva Revolucionaria*. En la primera página entre otros comentarios y artículos, aparece el siguiente *parte metereológico*: «En toda la región oriental soplan fuertes vientos de ofensiva revolucionaria y constantes brisotes de júbilo por todas las regiones. En los sectores de retaguardia se anuncian turbonadas y marejadas contra los frentes parasitarios y se esperan copiosas lluvias que provocarán crecidas para arrastrar rezagos de individualismo, blandenguería y egoísmo». (Ver folleto completo en:

<http://annaillustration.com/archivodeconnie/wp-content/uploads/2010/03/El-anti-lumpen.pdf>). Última Consulta: 14-08-2010

⁴⁰ Antón Arrufat (1935) es un gran dramaturgo, poeta, novelista y ensayista cubano. Vinculado a la publicación *Ciclón* vive varios años en Nueva York regresando en 1959 a su país y formando parte del equipo de *Lunes de Revolución* para fundar y dirigir posteriormente, durante cinco años, la revista *Casa de las Américas*. Entre sus obras más destacadas se encuentran el poemario «En claro» (1962), «La noche del aguafiestas» (2000) y la obra teatral «Los siete contra Tebas» (1968). Posteriormente a la polémica de su publicación, sería «trasladado» durante nueve años a la Biblioteca Municipal del barrio habanero de Marianao. En 1987 recibe el Premio Nacional de la Crítica y en el 2000 el Premio Nacional de Literatura. La obra «Los siete contra Tebas» se estrena finalmente en el Teatro Mella de La Habana en 2006, casi cuatro décadas después de su creación. El director de la puesta en escena es Alberto Sarraín, un conocido dramaturgo cubano afincado en Estados Unidos.

⁴¹ Integraban el Jurado del Premio de Teatro Adolfo Gútkin, Ricard Salvat, José Triana, Raquel Revuelta y Juan Larco. Los dos últimos votaron en contra de la obra de Arrufat por mantener, según expresaron, «posiciones ambiguas frente a problemas fundamentales que atañen a la Revolución cubana» (Estévez, 1992: 867).

⁴² El Premio fue otorgado con la unanimidad de los cinco miembros del Jurado: José Z. Tallet, Manuel Díaz Martínez, César Calvo, José Lezama Lima y J.M. Cohen (Padilla, 1968: 15). «Uno de los miembros, Manuel Díaz Martínez, ha escrito que recibió enormes presiones de la UNEAC y del Gobierno para que no se premiara a Padilla, cuyo libro las autoridades consideraban contrarrevolucionario» (Toledo, 2010:2).

blican incluyendo en sus primeras páginas la Declaración oficial de la Unión de escritores y Artistas. Arrufat en «Los siete contra Tebas» toma la tragedia homónima de Esquilo y «escribe a partir de ella una hermosa pieza en verso que conserva el asunto de las guerras fratricidas entre Etéoles y Polinice en el marco de un Tebas asediado por el enemigo extranjero» (Espinosa Domínguez, 1992: 43). En opinión de la UNEAC:

«No es preciso ser un lector extremadamente suspicaz para establecer aproximaciones más o menos sutiles entre la realidad fingida que planeta la obra, y la realidad no menos fingida que la propaganda imperialista difunde por el mundo, proclamando que se trata de la realidad de Cuba revolucionaria. Es por esos caminos como se identifica a la “ciudad sitiada” de esta versión de Esquilo con la “isla cautiva” de que hablara John F. Kennedy» (Padilla, 1968: 12).

El caso de Heberto Padilla generará muchos más artículos, polémicas y una traumática ruptura final. Entre otras consideraciones, la dirección de la UNEAC señala que el autor «realiza una defensa del individualismo frente a las necesidades de una sociedad que construye el futuro y significan una resistencia del hombre a convertirse en combustible social (...) Esta defensa del aislamiento equivale a una resistencia a entregarse en los objetivos comunes, además de ser una defensa de superadas concepciones de la ideología liberal burguesa» (Padilla, 1968: 8). Así pues, nueva y triste demostración de un debate que sigue abierto y sin resolverse. La tensión se acentúa con la aparición de una serie de artículos en la revista militar *Verde Olivo*, órgano de las Fuerzas Armadas, firmados por Leopoldo Ávila, detrás de cuyo seudónimo distintas voces sitúan a Luis Pavón Tamayo, que será el nuevo presidente del Consejo Nacional de Cultura entre 1971 y 1976⁴³ (Espinosa Domínguez, 1992: 43).

«Los artículos de *Verde Olivo* fueron consagrados a atacar a Padilla, a Arrufat y en el último de la serie, “Algunas corrientes de la crítica y la literatura en Cuba”, a denunciar el bajo nivel político de los medios artísticos cubanos que habrían sustituido las posibilidades

⁴³ Junto a Pavón (1930) otros nombres significativos en la responsabilidad cultural de aquellos años van a ser Jorge Serguera, presidente del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) y Armando Quesada, responsable del área teatral. Serguera (1932-2008), héroe de la Revolución por su labor en Sierra Maestra, había sido embajador en Argelia y posteriormente en Congo jugando un papel esencial en el operativo montado por la presencia del Che en África. En su etapa como presidente del ICRT se prodigaron las prohibiciones, las censuras y los ceses. Quesada, un funcionario menor, será el responsable de los «reajustes» y las «purgas» en el mundo de la escena con el cierre, por ejemplo, del «Teatro Guiñol».

de un enfoque crítico “por la elegante palabrería que apenas cubre el vacío absoluto o enjuagues indignos”. *Verde Olivo* acusaba a Arrufat de haber puesto en un mismo plano al héroe y al traidor (...) Ávila mencionaba que cuando era director de la revista *Casa de las Américas*, Arrufat había publicado un poema de José Triana en el que “la inversión sexual era descripta con los detalles más vulgares”» (Gilman, 2003: 213).

Las pugnas en torno al arte y el papel de la creación, a la defensa de postulados «dogmáticos» o «liberales» en términos de Alfredo Guevara (García Borrero, 2009: 78), siguen marcando la vida cultural en una sociedad muy tensionada por los factores internos y externos⁴⁴. La culminación del cierre de espacios y territorios creativos alcanza su cénit en 1971, año en el que la «formulación explícita del antiintelectualismo como subordinación a la directiva «revolucionaria» (Gilman, 2003: 219) encuentra su expresión en el llamado I Congreso Nacional de Educación y Cultura que, entre otras resoluciones, condena las «tendencias basadas en el libertinaje», la «proliferación de falsos intelectuales que pretenden convertir el esnobismo, la extravagancia, el homosexualismo y demás aberraciones en expresión del arte revolucionario» y convierten el arte en una máquina de proselitismo de «las aberraciones de la cultura burguesa»⁴⁵ (Chaple, 2008:7-8).

⁴⁴ Entre 1970 y 1976 arrecian los atentados y ataques directos contra la Revolución: en abril de 1970 un grupo de exilados cubanos armados y financiados por Estados Unidos desembarca cerca de Baracoa, en la zona oriental de la Isla, matando a cuatro milicianos e hiriendo gravemente a otros dos; otro grupo ataca embarcaciones de pesca y secuestra a once tripulantes, abandonados finalmente a su suerte en un islote de las Bahamas; en julio de 1971 un grupo de exiliados reivindica en Miami una catástrofe ferroviaria en Guantánamo con 4 muertos y 17 heridos; en octubre de 1971 una lancha proveniente de Miami ataca el pueblo de pescadores de Boca de Samá, en el oriente de Cuba, asesinando a dos ciudadanos; en abril de 1972 explota una bomba plástica en la Oficina Comercial Cubana en Montreal matando a un empleado; en agosto de 1974 un miembro del grupo contrarrevolucionario «Acción Cubana» muere cuando le estalla en las manos una bomba que iba a instalar en la Embajada cubana en París; en febrero de ese mismo año un paquete postal dirigido a la Embajada cubana en Madrid explota en la Oficina de Correos de Cibeles resultando herido un empleado; en abril de 1976 una bomba estalla en la Embajada cubana en Lisboa matando a dos funcionarios; en julio de ese año, una maleta que debía viajar a La Habana en *Cubana de Aviación* explota en tierra en el aeropuerto de Kingston por un retraso en la salida del avión; y en octubre de 1976 explota en el aire el avión de *Cubana de Aviación* que realiza el vuelo regular entre Barbados y La Habana: 57 ciudadanos cubanos, 11 guyaneses y 5 coreanos mueren en el atentado. «Posada Carriles, el terrorista responsable de aquel monstruoso atentado y de muchos más, se encuentra hoy en Estados Unidos disfrutando de una impunidad absoluta» (Vázquez Díaz, 2007).

⁴⁵ En opinión del ensayista y escritor Arturo Arango, en el Congreso confluyen dos nociones de cultura: una, esencialmente estalinista y otra descolonizadora, tercermundista. Esta última, predominante en la ideología cubana de la década de los sesenta, queda a partir de este momento supeditada a la «sovietizante» (Arango, 2007).

«A la vez que se le asignaban al arte y la literatura tareas relacionadas con la educación de las masas y el combate contra el enemigo, se le despojaba de la posibilidad de analizar críticamente la realidad: se renunciaba a que la Revolución contara con la fuerza analítica, pensante, creativa, de la intelectualidad». (Arango, 2007:114)

Se inicia así el período que Ambrosio Fornet define como «Quinquenio Gris» (1971-1976), un término con el que mayoritariamente se va a identificar ese tiempo de censuras, prohibiciones, castigos, silencios y condenas⁴⁶.

«Este conflicto (...) provocó la marginación de muchos intelectuales cubanos, el empobrecimiento editorial y el establecimiento del dogmatismo. Las graves deformaciones del espíritu animador que en torno a la Cultura creó la Revolución provocaron heridas atentatorias no sólo contra el clima de unidad existente hasta entonces entre nuestros escritores y artistas sino, en definitiva, contra la calidad estética de la sobras producidas en dicho lapso, estimadas más por su pretendida eficacia ideológica y política que por sus valores artísticos» (Chaple, 2008: 8).

Se postergan *sine die* los permisos para representaciones teatrales, se impiden determinadas nuevas publicaciones, se cierra el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y la revista *Pensamiento Crítico*, el ICAIC se establece como «refugio» de creadores incómodos como Jesús Díaz, Luis Rogelio Nogueras y Víctor Casaus (García Borrero, 2009: 92), es detenido Heberto Padilla bajo la acusación de estar involucrado en «tareas contrarrevolucionarias»⁴⁷, etc.

«Después de treinta y ocho días en la cárcel, Padilla se presentó en la UNEAC para admitir públicamente sus errores y, de paso, los de sus amigos y colegas (...) En un largo discurso de casi dos horas, Padilla afirmó haber cometido muchísimos errores “realmente imperdonables, realmente censurables, realmente inclasificables” y sentirse, luego de reconocer sus faltas, “verdaderamente ligero, verdaderamente feliz después de toda esta experiencia”» (Gilman, 2003: 237).

⁴⁶ Otros autores hablarán de un «decenio negro». El novelista Abilio Estévez, por su parte, prefiere referirse a este tiempo como una «década de horror» (Estévez, 2007)

⁴⁷ En 1969 Padilla, tras un año de desempleo le escribirá a Fidel Castro quien, en respuesta inmediata, le deja elegir el trabajo que quiera en la Universidad de La Habana (Gilman, 2003: 235). Es Jurado de poesía en el Premio David, escribe en *Unión*, critica abiertamente la «ramplona» novela «Pasión de Urbino» de Lisandro Otero y apoya el «talento literario» expresado en «Tres tristes tigres», la novela de Cabrera Infante (exiliado ya en Londres) que acaba de ganar el Premio Biblioteca Breve en España, etc. En este tiempo «sirve de cicerone», explicando su visión del país, a personas como K.S. Karol, René Dumont, Hans Magnus Enzensberger o Jorge Edwards (Rojas, 2006: 272).

El proceso tiene fuertes consecuencias dentro y fuera del país, también gracias a un «grotesco *mea culpa* al que Padilla, muy versado en la historia de la URSS, supo imprimirle un tono análogo al de los procesos de Moscú» (Fornet, 2007: 54). Quizá el dato más significativo sea el alejamiento o ruptura de buena parte de la intelectualidad internacional afín a la Revolución cubana, actitud aderezada también en algunos casos con determinadas cuestiones colaterales: Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Marguerite Duras, Susan Sontag, Italo Calvino, Fransico Rossi, Claribel Alegría, Alberto Moravia, Hans Magnus Enzensberger, Octavio Paz, Juan Rulfo, Juan Goytisolo, Mario Vargas Llosa, Gabriel Zaid, Carlos Fuentes, Giyulio Einaudi, Alain Resnais, Pier Paolo Pasolini, etc. afirman en una segunda carta enviada a Fidel Castro a raíz de los hechos que «el «lastimoso» texto firmado por Padilla sólo podía haberse obtenido «mediante métodos que son la negación de la legalidad y la justicia revolucionaria», señalando en sus últimas líneas: «Quisiéramos que la Revolución Cubana volviera a ser lo que en momento nos hizo considerarla un modelo dentro del socialismo»⁴⁸ (Gilman, 2003: 241). Las tensiones van a ser especialmente intensas en el entorno intelectual latinoamericano donde en los años inmediatamente posteriores se van a seguir propiciando polémicas, debates, apoyos y rechazos protagonizados por escritores como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Jorge Edwards, Mario Benedetti, Oscar Collazos, Rodolfo Walsh, José Emilio Pacheco, Salvador Garmendia o Julio Cortázar (Gilman, 2003: 245-263).

«La primera mitad de los años setenta vivimos los momentos más ásperos. Este clima duró hasta la creación del Ministerio de Cultura cinco años después. Ahí empieza a respirarse de otra manera, hay una apertura manifiesta, otra atmósfera. (...) Es verdad que ha habido sus “peros” aunque la cultura a partir de la creación del Ministerio en 1976 (primero con Armando Hart y luego con Abel Prieto) no tiene nada que ver con lo anterior. A partir de ese momento comienza a haber un deseo de diálogo y de entendimiento entre los que la dirigen y los que, de alguna manera, forman parte del núcleo de la creación» (Saruský, 2009).

⁴⁸ «La somera revisión de los documentos oficiales que justificaron la campaña de desprestigio contra el poeta en 1967, su fatídico encarcelamiento el 20 de marzo de 1971, la llamada «autocrítica» del 27 de abril, su marginación de casi diez años en La Habana y su exilio (...) en 1980, arroja que lo que más irritaba a las élites habaneras de entonces era que Heberto Padilla fuese internacionalmente conocido y admirado, que su humillación suscitara la solidaridad de decenas de personalidades de la cultura occidental (...) y que su poesía y su persona se convirtieran en emblemas de una disidencia» (Rojas, 2006: 267).

Son muchas las voces que coinciden con esta apreciación de Jaime Sarusky. En el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba se aprueban las tesis que abogan por el reconocimiento de una política cultural que estimule la aparición de obras que reflejen los múltiples aspectos de la sociedad cubana, asumiendo de esta manera las contradicciones de la realidad y unos conflictos que exigen también una reflexión artística abierta y respetada por el entramado institucional (Chaple, 2008: 8). La creación del Ministerio de Cultura un año más tarde, en 1976, concebido con una estructura organizativa flexible, operativa y descentralizada y presidido por Armando Hart, propicia un cambio significativo en el mundo de los intelectuales: se «rehabilita» progresivamente a escritores y artistas, se ofrecen nuevas oportunidades para «balbuceos críticos», vuelven a publicar autores «en silencio editorial» desde años atrás como Pablo Armando Fernández, Nancy Morejón o Antón Arrufat, etc.⁴⁹ Una distensión, en definitiva, que permite a pintores, escritores, dramaturgos, músicos, cineastas o bailarines comenzar tímidamente a optar por una creación cultural que se compromete con la función estética del arte (López, 2007: 134).

En el II Congreso de la UNEAC, celebrado en octubre de 1977, el discurso de clausura de Armando Hart se aparta radicalmente del «mimetismo soviético» fijando como posición ideológica «el carácter profundamente revolucionario de la cultura cubana y de sus creadores».

«Las relaciones entre el Ministerio y los artistas y escritores quedaban establecidas sobre la base del respeto, la convocatoria a la participación y la conciencia de que todos estábamos inmersos en un territorio donde las contradicciones, las dudas, los errores, tenían que estar previamente aceptados como circunstancias del propio desarrollo» (Arango, 2007).

En los años ochenta se perciben ya, de forma manifiesta, aires de cambio en el ambiente cultural con trabajos diversos y originales (buena

⁴⁹ «Sin embargo la labor de Hart se realizaba en medio de profundos prejuicios, desconfianzas, resentimientos y oposiciones. Hay datos que así lo confirman como la tardía reivindicación de algunas de las figuras que estuvieron involucradas en el vórtice mismo de los conflictos del 68 y el 71. En especial, me refiero a César López y Antón Arrufat, quienes vieron prolongarse sus respectivos castigos hasta 1981 (...) Más lamentables aún fueron los casos de José Lezama Lima y Virgilio Piñera, muertos respectivamente en 1976 y 1979, sin haber alcanzado ninguno de los dos los beneficios de la nueva política cultural. En verdad, el deceso de Lezama ocurrió casi simultáneamente con la creación del Ministerio de Cultura. Pero en la nota publicada en *Juventud Rebelde* el 19 de octubre de 1979 para informar de la muerte de Piñera, sólo hay pequeños, indirectos elogios a la obra de uno de los más grandes escritores cubanos» (Arango, 2007).

parte de ellos provenientes del mundo de la plástica), además de la gestación de una nueva generación de creadores multidisciplinares que estallará en la década siguiente. Pero la larga sombra de lo vivido se mantendrá durante mucho tiempo, como evoca el poeta César López:

«Transcurrieron bastantes años en esas condiciones, años durante los cuales si bien no faltaban ni el salario ni las condiciones mínimas para asegurar la vida cotidiana, el silencio editorial y la falta absoluta de participación en la vida cultural pusilánime del país hicieron un enorme daño a todos los intelectuales involucrados en una situación que hubiese podido evitarse. Pero, además, el prejuicio penetró en todos, incluso en aquellos que aparentemente podían beneficiarse de una situación más cómoda y adecuada. Hubo un empobrecimiento en la creación y en la divulgación de las obras y los hechos culturales que llenó de tristeza la fiesta de la historia, el jubileo de la revolución» (Gilman, 2003: 229).

10.2. El Cine de la Revolución. Miradas y Conflictos

«Cuando el 15 de enero de 1897 llegó a La Habana el francés Gabriel Veyre, desde México, para instalar el Cinematógrafo Lumière en el local de la calle Prado 126, muchas personas que el domingo 24 de enero vieron abrirse por primera vez las puertas del nuevo espectáculo, aunque tentadas por la curiosidad, no pudieron pagar su entrada. No podían imaginar que sesenta y dos años más tarde, el primero de enero de 1959 los cubanos se transformarían de frustrados espectadores en protagonistas de una epopeya: el triunfo de la Revolución» (Castillo, 2005: 13).

El cine como ruptura histórica. El cine como «consagración de la utopía» (García Borrero, 2009: 9). Y el cine como ventana a «otros mundos». Ya lo veíamos cuando analizábamos páginas atrás su papel activo, por ejemplo, en la penetración de información, valores y tendencias en las reivindicaciones de la mujer cubana. Una realidad que podemos extender a cualquier persona o colectivo, propuesta o necesidad que a lo largo de estas décadas ha tenido en el visionado de películas un espacio directo de contacto con el exterior. No es una cuestión novedosa: la sociedad cubana desde siempre ha estado atraída por la «magia del celuloide». Ya en tiempos de la dictadura de Fulgencio Batista había 134 cines y teatros en los barrios de La Habana para una ciudad con 750.000 vecinos (Guije, 2007). Pero la llegada de la Revolución va a mostrar «el deslumbrante efecto de lo extraordinario» (Pogolotti, 2009: 46-47). Esta vez el referente

va a ser el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), creado como ya hemos señalado el 24 de marzo de 1959, un fenómeno inexplicable en otro contexto en opinión de diversos autores.

«Al ser fundado en 1959, el ICAIC tenía por delante una tarea gigantesca: la de crear y promover un movimiento cinematográfico partiendo virtualmente de cero. Había que comenzar transformando no solo el carácter del producto —el tipo mismo de películas a realizar— sino de todo un proceso, el sistema de producción y exhibición de películas tal como operaba en los marcos de la vieja sociedad» (Fornet, 2007 a: 39).

El cine se va a convertir en un ámbito cultural donde el contraste de opiniones y el debate sobre ideología y estética adquieran una especial profundidad. Se trata, en definitiva, de establecer qué tipo de películas hacer para un público nuevo, bajo qué parámetros valorar el cine que llega y cómo potenciar la receptividad del espectador ante propuestas originales y novedosas en el campo audiovisual. Esa va a ser la labor, entre otras, del nuevo Instituto del Cine.

«La singularidad del ICAIC, su carácter fundacional e innovador, sobrepasaron en mucho la producción cinematográfica. Respalado por un lúcido reconocimiento de los complejos vínculos entre arte y sociedad y de su intrínseca naturaleza interdisciplinaria, se convirtió en una institución con influencia relevante en el ámbito cultural. Impulsó el debate y la difusión de ideas, patrocinó la renovación del diseño gráfico y la experimentación en el campo de la música. Auspició la rápida y eficiente formación de los numerosos artistas y técnicos requeridos por el medio. Incentivó el desarrollo de la crítica» (Pogolotti, 2009: 47).

En octubre de 1959 se realiza el traspaso al ICAIC de la Comisión Revisora de Películas (Ley n.º 589), en noviembre el Instituto abre una convocatoria para actores y actrices de cara a las inmediatas nuevas producciones y en diciembre las compañías norteamericanas *Republic Pictures*, *Paramount* y *RKO Radio* cierran sus sucursales. En enero de 1960 se crea el Departamento de Dibujos Animados del ICAIC, en febrero la Cinemateca de Cuba, en mayo se nacionalizan y traspasan los laboratorios filmicos Telecolor S.A., en junio se exhibe la primera edición del Noticiero ICAIC y aparece la revista *Cine Cubano*⁵⁰, en octubre se nacionalizan

⁵⁰ *Cine Cubano* es una publicación fundamental para el seguimiento de los debates y las polémicas intelectuales, culturales e ideológicas de la época. «Junto a la revista *Casa de la Américas*, *Cine Cubano* se convertiría en una revista de vanguardia en la difusión cultural por su carácter abarcador más allá de términos cinefílicos» (Del Valle, 2002).

y pasan al control del Instituto los circuitos cinematográficos más importantes del país, etc. (Douglas, 1997: 146-153). La actividad en los primeros años va a ser frenética en medio de la permanente contradicción existente entre arte e industria.

«En 1960 se produjo la nacionalización de las grandes empresas de distribución y exhibición cinematográficas, coronadas en los cinco años siguientes con la compra de las salas que pertenecían a pequeñas empresas o propietarios individuales. En 1965 el ICAIC poseía ya todo el sistema de distribución y exhibición del país y, entretanto, se había ido planteando una estrategia de desarrollo centrada en la “búsqueda de un nuevo interlocutor” capaz de apreciar y exigir formas de comunicación descolonizadas y participativas» (Fornet, 2007 a: 39-40).

Es un trabajo difícil. La cinematografía mundial presenta históricamente una dependencia manifiesta del imperio de las *Majors* de Hollywood⁵¹ que controlan no sólo la producción de las películas sino también, en la mayoría de los países, la distribución y la exhibición de las mismas. Muy especialmente en aquellos con menos recursos y que apenas cuentan con una industria cinematográfica propia. En el caso cubano y como alternativa, el ICAIC va a impulsar el acercamiento de los ciudadanos al mejor cine mundial (ciclos de distintas nacionalidades y movimientos, apertura gradual de cinematecas, etc.) emprendiendo paralelamente la socialización en el país del hecho cinematográfico mediante las unidades de *Cinemóvil*, una particular «campana de alfabetización cinematográfica» que llevará este arte a intrincados puntos de la geografía nacional, como refleja de forma excepcional el documental «Por primera vez» dirigido por Octavio Cortázar⁵².

«El Cinemóvil es un sistema de unidades proyectoras de 16mm, con sus propias plantas eléctricas, que podían ser trasladadas en camiones (y más tarde en mulos y botes) hasta los lugares más recónditos del país. La pantalla se alzaba a la intemperie, como la carpa de un

⁵¹ Las *Majors* son las grandes productoras cinematográficas estadounidenses. Históricamente las principales han sido cinco: *Paramount*, *Metro-Goldwyn-Mayer*, *20th Century Fox*, *Warner Bros* y *RKO*. Junto a ellas aparecen también *United Artist*, *Universal Studios*, *Columbia Pictures* y *Walt Disney Pictures*, entre otras.

⁵² Octavio Cortázar (1935-2008) ha sido uno de los grandes documentalistas cubanos. Desde su creación trabajó en el ICAIC y fue uno de los fundadores de la Escuela Internacional de Cine y Televisión (EICTV) en San Antonio de los Baños. En los últimos años de su vida dirigió la sección de documentales de la UNEAC además de trabajar en televisión. Entre sus títulos más destacados cabe señalar el largometraje de ficción «El brigadista» (1977) y «Por primera vez» (1968) que narra la experiencia de una comunidad campesina de la zona oriental de la Isla donde el *cinemóvil* da a conocer la magia cinematográfica a sus vecinos (con la proyección de la película «Tiempos modernos» de Charles Chaplin).

circo, o bajo rústicos cobertizos de guano. De este modo, en el curso de una década centenares de miles de campesinos y pescadores pudieron presenciar el milagro del cine “por primera vez” y llegaron a constituir uno de sus públicos más fieles» (Fornet, 2007 a: 41).

La experiencia del *Cinemóvil* tiene su antecedente: las *Misiones Culturales* puestas en marcha en 1950 por Raúl Roa⁵³, máximo responsable entonces de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación e inspiradas en *La Barraca*, el teatro popular de Federico García Lorca. Como recuerda Julio García Espinosa⁵⁴, primer director del proyecto:

«Las Misiones Culturales eran un camión-rastra que iba recorriendo el país presentando en los pueblos distintas manifestaciones artísticas. El camión se abría y se convertía en un escenario donde representábamos danzas, teatro, conciertos, cine, exposiciones de pintura y hasta una exposición espeleológica». (Fowler, 2004: 25)

Proyectar cine, ver cine y, por supuesto, hacer cine. El *neorrealismo* se va a convertir en la fuente de inspiración de unos jóvenes realizadores que buscan en la expresividad estética, la sencillez visual y la fuerza narrativa de sus historias un lenguaje adecuado a la realidad de la Revolución. No es una casualidad: el gran referente de los cineastas cubanos, Tomás Gutiérrez Alea⁵⁵ estudia junto a Julio García Espinosa, a principios de los años

⁵³ Raúl Roa (1907-1982), intelectual, político y diplomático cubano, estuvo implicado en la lucha antiimperialista desde finales de los años veinte del siglo pasado. Con el triunfo de la Revolución se convertirá en la histórica voz internacional de Cuba al ser el Ministro de Asuntos Exteriores de 1959 a 1976 representando también a su país en multitud de ocasiones en la ONU y en la OEA.

⁵⁴ Julio García Espinosa (1926) es uno de los primeros directores cinematográficos cubanos de la Revolución. Estudió dirección cinematográfica en el *Centro Sperimentale di Cinematografia* de Roma. Fundador del ICAIC y de la UNEAC fue también director de la EICTV, la Escuela Internacional de Cine. Más destacado por su obra teórica que por su cinematografía entre sus películas cabe señalar la codirección de «El Mégano» (1950) y «Las aventuras de Juan Quinquín» (1967). En febrero de 1953 fue nombrado director de la sección de cine de la *Sociedad Cultural Nuestro Tiempo* (1951) un importante ateneo de izquierdas que coordina fraccionalmente el Buró del PSP con el objetivo de ampliar espacios de expresión (Bohemia, 1964) y que organiza cine-debates, conferencias, edita una revista... Nombres esenciales del nuevo cine nacido con la Revolución como Tomás Gutiérrez Alea, Alfredo Guevara, José Massip o Santiago Álvarez fueron también miembros de *Nuestro Tiempo*.

⁵⁵ Tomás Gutiérrez Alea, *Titón* (1928-1996) es el gran director de la historia del cine cubano y uno de los mejores realizadores latinoamericanos. Graduado en Derecho en la Universidad de La Habana, estudia dirección cinematográfica en Roma. Sus películas se caracterizan por una profunda reflexión sobre la Revolución desde un punto de vista crítico y realmente lúcido. Entre sus títulos más destacados cabe señalar: «Historias de la Revolución» (1960), «Muerte de un burócrata» (1966), «Memorias del subdesarrollo» (1968), «Cartas del parque» (1988), «Fresa y chocolate» (1993) o «Guantanamera» (1995).

cincuenta, en el *Centro Sperimentale di Cinematografia* de Roma⁵⁶. Paralelamente Cesare Zavattini, una de las *alma mater* del *neorrealismo* y guionista de títulos emblemáticos como «Ladrón de bicicletas» (1948) o «Milagro en Milán» (1951), será el «Jean Paul Sartre de los cineastas cubanos», el mentor de una obra que está naciendo como se refleja en sus visitas a la Isla para asesorar a los nuevos realizadores («el cine es el medio más idóneo para conocer los verdaderos y más dolorosos problemas de Cuba», manifestará en los primeros días de la Revolución) o en la correspondencia que mantiene con Alfredo Guevara, el director del ICAIC:

«Ustedes están en la situación ideal, así como lo estuvimos nosotros inmediatamente después de la caída del fascismo, para desvincular el cine de las rémoras industriales y hacerlo devenir el medio de expresión político y a la vez poético de la gran aventura democrática hacia la que se están encaminando. Según mi modesta opinión, en esta primera fase lo mejor y más útil sería que un grupo de gente como usted y nuestros amigos, incluso con modestas cámaras de 16mm, se dispersaran por Cuba y rápidamente trajesen a la capital, que además debe de estar entre los lugares explorados, un material crítico sobre la situación del país» (Guevara-Zavattini, 2002: 38).

Muy pronto, la nueva realidad de un país en transformación, sus contradicciones, la materialización de los cambios y las vivencias del pueblo en Revolución son llevadas al celuloide. El documental se va a convertir en una herramienta expresiva idónea de la mano de nombres como Santiago Álvarez⁵⁷

⁵⁶ El *Centro Sperimentale di Cinematografia* representa un punto fundamental en la historia del cine y la cultura latinoamericana. Por allí pasaron, además de Gutierrez Alea y García Espinosa, el hispano-cubano Néstor Almendros, los brasileños Rudá Andrade y Glauber Rocha, el venezolano Tarik Souki, los argentinos Fernando Birri y Manuel Puig, el colombiano Gabriel García Márquez, etc. Fruto de esta y otras experiencias colectivas nacerá, a mediados de los años ochenta, la *Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano* con el objetivo de crear un espacio común, una mirada propia y continental al universo audiovisual.

⁵⁷ Santiago Álvarez (1919-1998) es un documentalista cubano reconocido internacionalmente. Además del Noticiero del ICAIC dirigió películas de enorme éxito como «Ciclón» (1963) sobre el paso del huracán Flora por el oriente de la Isla, «Hanoi martes 13» (1967) sobre la resistencia del pueblo vietnamita o «Now» (1965), de cinco minutos de duración, un excepcional alegato antirracista creado mediante un *collage* de imágenes de archivo sobre la persecución racial en Norteamérica. La banda sonora es la música de la canción israelí «Hava Nagila» cantada en inglés por Lena Horne, una versión «censurada, prohibida y perseguida por las autoridades del sur de Estados Unidos» (Rodríguez Alemán, 1983: 3). Álvarez realizó también diversos cortometrajes para el Ministerio de Educación (MINED), el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), el Instituto Cubano de Recursos Minerales (ICRM), el Ministerio de Salud Pública (MINSAP), el Ministerio del Azúcar (MINAZ) y otros organismos del país con el objetivo de ayudar al trabajo cotidiano de la producción, la educación, la higiene, etcétera (García Borrero, 2009: 85). En sus propias palabras: «En el cine documental está la historia de nuestra Re-

o Nicolás Guillén Landrián⁵⁸. Álvarez será el director durante dos largas décadas del Noticiero Cinematográfico del ICAIC, excelente espejo de la evolución y las mutaciones de la sociedad cubana de esos años⁵⁹.

«La tarea de los cineastas no era un simple proyecto de educación estética aislado del conjunto de la sociedad, sino parte de un enorme esfuerzo colectivo para elevar el nivel de instrucción de la población en general. A veces ambos movimientos se articulaban de manera imprevista. Así, la Campaña de Alfabetización llevada a cabo en 1961 convirtió en espectadores potenciales de películas no habladas en castellano a setecientos mil ex-analfabetos privados hasta entonces de ver películas subtituladas» (Fornet, 2007 a: 40).

El cine de ficción va a mantener también, mayoritariamente, el necesario espíritu crítico del intelectual comprometido, estableciendo su independencia formal y sus propios criterios sobre la realidad. «Lucía» (1968), de Humberto Solás⁶⁰, que narra el papel de la mujer en tres episodios distintos de la historia de Cuba, o las películas de Titón Gutiérrez Alea «Muerte de un Burócrata» (1966), una ácida crítica al burocratismo revolucionario y «Memorias del subdesarrollo» (1968), se convierten en la punta de lanza de un arte con mayúsculas que, identificado con el proceso de transformación global puesto en marcha en 1959, no deja de expresar su crítica social a modo de contribución y mejora. Todo ello, además, con un público que responde asistiendo masivamente a los estrenos.

volución. Yo lo prefiero a cualquier otro género porque me siento más periodista que cineasta y más revolucionario que periodista» (Aray, 1983: IX).

⁵⁸ Nicolás Guillén Landrián (1938-2003) fue un cineasta y pintor, sobrino del poeta Nicolás Guillén, que planteó una línea propia, estética y original dentro del documental cubano. Trabajó en el ICAIC institución con la que mantuvo permanentes discrepancias. Sus dos mejores obras son «Ociel del Toa» (1965) y «Coffea Arábica» (1968) un trabajo de encargo que se convertirá en una ácida mirada al proyecto de siembra masiva de café en el llamado «Cordón de La Habana». Murió en Miami.

⁵⁹ «Los hacedores del Noticiero se buscaron mil problemas con funcionarios holgazanes, corruptos, indolentes. Son memorables algunos realizados por los luego famosos Fernando Pérez y Daniel Díaz Torres y se recuerdan ediciones problemáticas de la segunda mitad de los años 80, hechos con muy alta temperatura crítica y dirigidos por José Padrón, al calor del *Proceso de Rectificación de Errores*, consagrados a la situación nefasta del Río Almendares, de los albergados o del transporte público» (Del Río, 2010).

⁶⁰ Humberto Solás (1941-2008) fue un cineasta cubano autor de títulos como «Lucía» (1968), «Un hombre de éxito» (1986) o «Miel para Oshún» (2001). En el año 2003 fundó en la localidad oriental de Gibara el Festival Internacional de Cine Pobre, con el propósito de establecer circuitos de producción, distribución y exhibición para las películas realizadas con pocos recursos.

«Hay que destacar la propuesta de universalidad contenida en *Memorias del subdesarrollo* (...) Cuando en 1978 fue seleccionada (...) como la mejor película del Tercer Mundo en la última década y cuando en 1985, en una encuesta de la FICC⁶¹, fue incluida entre las ciento cincuenta películas más significativas de la historia del cine, se estaba legitimando a escala internacional la opción de una estética de la diversidad tal como la definiera Alea a través de su propia práctica desde principios de los años sesenta; porque *Memorias* es de hecho un collage en el que se entrelazan y confunden la épica y el drama individual, el documental y la ficción, Brecht y Eisenstein, el fuego de la pasión revolucionaria y la fría elegancia del escepticismo burgués» (Fornet, 2007 a: 96-97).

«Memorias del subdesarrollo» narra la vida cotidiana de Sergio, un joven burgués en La Habana de 1962 en pleno proceso de transformaciones y cambios. Un hombre perdido entre un mundo antiguo que se va (y él rechaza) y uno nuevo que está ya ahí y le exige un abierto compromiso social (que él tampoco está dispuesto a asumir). La excelente acogida de la película por parte del público en su estreno nacional (visionada primero en un cine-debate en el ICAIC y por estudiantes en la sala Riviera de La Habana) sorprende incluso al propio director.

«Ya se estrenó la película en seis cines simultáneamente. Lejos de lo que esperábamos, ha resultado un éxito de público sorprendente. Mucho más que cualquier otra película cubana incluyendo el *Burócrata*. Hoy se cumple la segunda semana y todavía hay colas impresionantes cualquier día de la semana. Y lejos de lo que esperábamos también, la polémica no resulta tan polémica ni nada de eso» (Gutiérrez Alea, 2008: 140).

En definitiva, «Memorias del subdesarrollo» nos muestra de forma meridiana a Gutiérrez Alea asumiendo el compromiso del intelectual en su sentido gramsciano más puro. Y no es una excepción. Muchos de los cineastas del ICAIC se entregan a tiempo completo al nuevo proceso sin por ello dejar de manifestar sus críticas o distancias con determinadas actitudes, propuestas o políticas de hechos consumados.

10.2.a) Políticas y Polémicas del ICAIC en los años 60 y 70

Lo ocurrido en torno al documental «PM» es un claro ejemplo de lo señalado anteriormente. Gutiérrez Alea, sin más ruido del necesario, renunciará a su cargo de consejero del ICAIC, que ostenta en ese tiempo,

⁶¹ FICC o IFFS: Federación Internacional de Cine Clubes.

cuando el Instituto elabora un comunicado para explicar el por qué de la no distribución del film de Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez:

«Independientemente del hecho de que podemos estar de acuerdo o no con las razones de dicho comunicado, hay una circunstancia que me impide responsabilizarme con el mismo y seguir ocupando el cargo que actualmente ocupo: siendo yo una de las personas que formaba parte de la comisión del ICAIC que vio la película y que dio su opinión sobre la misma, formando yo parte de la Dirección de ese Instituto, y habiéndome interesado particularmente en que estos problemas no tuvieran como consecuencia un daño mayor a la Revolución, opino que los compañeros de la Directiva debieron haber contado conmigo a la hora de redactar el comunicado y de trazar la política que iba a seguir el ICAIC oficialmente en la reunión de la Asociación de Artistas y Escritores» (Gutierrez-Alea, 2008: 59).

Es decir, en palabras del propio Gutierrez Alea, «ocultar obras porque pueden constituir una mala influencia para nuestros compañeros, sólo puede producir un estancamiento en el desarrollo de los mismos». O, más explícitamente todavía, «la imposición de ideas, aún cuando estas sean correctas, es un arma de doble filo pues genera una reacción (muy humana por cierto) en contra» (Gutierrez Alea 2008:64-65).

Claro y directo. Una reflexión sobre el *affaire* «PM» que es netamente distinta a la expresada por Julio García Espinosa que sitúa la negativa a la distribución del film, en una entrevista realizada muchos años después, en la lucha entre socialistas y no socialistas.

«Los autores de *PM* eran de la tendencia de *Lunes de Revolución*, suplemento cultural del periódico *Revolución*, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio. La tendencia de *Lunes de Revolución* estaba en contra de la opción socialista. Los que estábamos en el ICAIC estábamos a favor de la opción socialista. Eran posiciones irreconciliables porque detrás de ambas posiciones estaba presente quién defendía y quién no, la independencia del país (...) y la opción socialista era la única que garantizaba esa independencia. ¿No lo vieron claro los de *PM*? No lo sé. Pero a partir de estas definiciones abandonaron el país. Es lamentable, pues algunos tenían verdadero talento. Pero eso no quiere decir que el ICAIC se formara sólo con partidarios de la opción socialista. Se formó con estos y con aquellos que estaban dispuestos a sostener y a defender la independencia ganada. De ahí que fuera posible que surgiera un cine diverso y auténtico. La vida nos dio la razón» (Fowler, 2004: 46-47).

Una independencia basada en la «opción socialista», según indica García Espinosa, que en el ámbito cinematográfico va a posibilitar que

las grandes compañías norteamericanas cesen de obligar a comprar lotes de películas o a establecer un tanto por ciento en las utilidades de taquilla. De esta forma, se lograba que en este nuevo tiempo y con sólo un peso cubano se pudiera ver filmografía de todo el mundo evitando el monopolio estadounidense mientras, paralelamente, se iba creando una industria cinematográfica propia (Fowler, 2004: 46-47). Pero, a la vez, una «opción socialista» que se nos presenta, al menos en el planteamiento de este texto firmado por el director y ensayista, claramente reduccionista respecto a otros posibles espacios para el cambio y la transformación.

Más allá de estas lecturas, la defensa de un cine nuevo y abierto a distintas visiones desde una óptica que intenta ser no dogmática, va a llevar a los jóvenes cineastas del ICAIC a manifestar también su necesidad de un espacio propio ante el corsé ideológico del *realismo socialista*⁶², como refleja el final de este artículo escrito en abril de 1963 por el propio García Espinosa en *La Gaceta de Cuba*:

«No debemos pasar por alto el hecho de que el triunfo de la Revolución Cubana coincide con el inicio del deshielo en el campo socialista. No debemos dejar pasar inadvertido un hecho de tal naturaleza. No podemos cruzarnos de brazos y no estudiar su significación, no extraer las experiencias que ello comporta. Pero además, no podemos olvidar que la propia Revolución Cubana, desde sus inicios, surgió descongelada» (Pogolotti, 2006: 13).

Estamos ante una nueva puerta abierta al debate y la discusión sobre el arte y el compromiso. Ahora se trata del cine «que se ve» y, simultáneamente, del cine «que se debe ver». La polémica sobre los títulos a estrenar en la nueva Cuba revolucionaria alcanza su máxima expresión en el cruce de artículos entre el histórico militante comunista Blas Roca⁶³, el popular actor radiofónico y director de programas televisivos Severino Puente (exiliado posteriormente en Miami), el afa-

⁶² «La polémica cubana entroncaba con la que había desgarrado a la izquierda internacional durante la década del treinta y se reactivó con la crítica al estalinismo planteada por Nikita Jruschov en el XX Congreso del PCUS, seguida por el denominado deshielo que flexibilizó zonas de la cinematografía y de la literatura, aunque no tuvo repercusiones en las artes plásticas ni en la reelaboración de un pensamiento oficial» (Pogolotti, 2006: XIX).

⁶³ Blas Roca, ex-secretario general del PSP y posteriormente miembro de la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURSC), sucesor de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), fue en esta época director del periódico *Hoy* (1962 y 1965).

mado columnista *Siquitrilla*⁶⁴, diversos cineastas del ICAIC y Alfredo Guevara. La cuestión de fondo va a ser el «nuevo tipo de películas que se exhibe en las salas cinematográficas». En la sección «Aclaraciones» del diario comunista *Hoy*, el 12 de diciembre de 1963, su director Blas Roca⁶⁵ se pregunta si filmes estrenados en el país como «La dulce vita» (Federico Fellini, 1960) o «El ángel exterminador» (Luis Buñuel, 1962), que reconoce no haber visto, deben ser exhibidos y «si es positivo ofrecer a nuestro pueblo películas con este tipo de argumentos derrotistas, confusos e inmorales» (Pogolotti, 2006: 145). Y continúa más adelante:

«Estamos ante la edificación de una nueva sociedad en la que el individualismo deje sitio al colectivismo, en la que impere, en lugar del “cada uno para sí”, el “todos para uno y uno para todos”; una nueva sociedad en que el orgullo sea el trabajo y la producción, el contribuir al bien de los demás, el compañerismo. Entendemos nosotros que el arte —el cine incluido— debe participar de la batalla por esos trascendentales objetivos» (Pogolotti, 2006: 147).

Toda una declaración ideológica que corrobora la misma tesis expresada en la conferencia que Mirta Aguirre había dictado dos años atrás en el Palacio de Bellas Artes de La Habana sobre el neorrealismo italiano⁶⁶ y

⁶⁴ *Siquitrilla* es el seudónimo de Segundo Cazalis, un ciudadano cubano de origen vasco nacido en La Habana en 1924 hijo de un famoso pelotari del *Jai Alai*. Tras vivir la Guerra Civil en Euskal Herria y apuntarse después como voluntario republicano, en 1939 Cazalis regresa a Cuba. Formado como periodista en Venezuela, en los primeros años de la Revolución se convertirá, con el nombre de *Siquitrilla*, en uno de los columnistas más seguidos e influyentes por su estilo irónico y mordaz en los periódicos *La Calle* y luego *La Tarde* y *Revolución*. En marzo de 1964 se suprime su sección por unos polémicos comentarios sobre el juicio que se está celebrando contra el militante del PSP Marcos Rodríguez, *Marquitos*. Gracias a su amistad con Che Guevara, Calzalis se traslada a París como corresponsal de *Prensa Latina*, la agencia de noticias cubana. Posteriormente irá a Venezuela donde dirige el periódico *El Mundo* y realiza también el histórico documental sobre la resistencia del pueblo vasco «Los hijos de Gernika» (1968). La polémica sobre el cine que provocó con sus artículos, dio lugar a una dura reacción de Fidel Castro: «Encendedor de candelas, fue quien encendió aquella polémica tan inoportuna como innecesaria sobre cine y sobre arte, a destiempo, cuando nosotros estábamos ocupados de muchos problemas. Y yo quiero que me digan si debemos abandonar todos los planes económicos de la Revolución y la defensa del país (...) para dedicarnos a discutir sobre arte y sobre cine» (Castro, 1964: 73). *Siquitrilla* fue también el guionista y narrador del corto cubano «Alfredo en la playa» (1963) dirigido por Roberto Fandiño para el programa que el mexicano Alfonso Arau tenía entonces en el Teatro Nacional de La Habana..

⁶⁵ «El artículo, sin firmar, pronto se reveló redactado por Blas Roca» (Guanche, 2008: 46)

⁶⁶ En 1956 en la revista *Imágenes* y en un ensayo titulado «Sobre el neorrealismo italiano», la propia Mirta Aguirre (con el seudónimo de Rosa Iznaga) ya había dejado clara su posición y la de los comunistas del PSP sobre este movimiento cinematográfico: el neorrealismo deformaba la realidad en el espacio y en el tiempo, mientras el realismo socialista ofrecía «el chispazo caracterizador de la realidad» (Díaz Infante, 2009: 131).

en la que aparece una crítica nada velada a la filosofía estética (y no sólo) de «PM»⁶⁷:

«¿Ir por la calle con la cámara en las manos, a ver qué surge accidentalmente ante ella? ¿Tomar un hecho mínimo, aislado y analizarlo en todas sus facetas? En nuestros días no podemos ni debemos resignarnos a eso. Mucho menos reducirnos deliberadamente a eso (...) Si el realismo socialista más que crítico es apologético, se debe tan solo a que en el Socialismo hay mucho más que aplaudir que qué censurar; a la inversa del mundo burgués, que tan buen flanco de ataque proporcionó a los realistas del pasado siglo» (García Borrero, 2007).

La polémica en la prensa continúa. *Siquitrilla* en una columna en *Revolución* titulada «¿Qué películas debemos ver?: las mejores» sitúa el punto neurálgico del debate:

«El asunto tiene importancia (...) porque el arte es importante. La imaginación creadora, la inventiva, la alegría y la productividad dependen de la cultura. Y porque el ICAIC, este año, ha importado las mejores películas del mundo, contrastando con dos años de terrible aburrimiento cinematográfico (...) La Revolución cubana ha aportado muchas cosas al proceso revolucionario mundial. Y entre sus características más importantes, está ese gran respeto por la calidad, por el arte, por la cultura, por la discusión, por la imaginación. Es decir: su carácter anti-dogmático» (Pogolotti, 2006: 150-151).

Durante quince días se cruzan cartas, opiniones y artículos que son seguidos masivamente por los miles de lectores de la prensa cubana. *Siquitrilla* da cabida en su columna a un texto de Severino Puente que reafirma que títulos como «La dulce vita», «El ángel exterminador», «Alias Gardelito» (Lautaro Murua, 1961) o «Accatone» (Pier Paolo Pasolini, 1961) no son recomendables para el pueblo en general. Y también cede su espacio para publicar una nota de los directores cinematográficos del Departamento de Programación Artística del ICAIC⁶⁸, quienes por su

⁶⁷ Es importante reseñar también que desde el entorno referencial de «PM» y *Lunes de Revolución* se mantendría una manifiesta distancia respecto al ICAIC y su apoyo manifiesto al neorrealismo: «La tensión entre los dos grupos se había hecho explícita en el número 94 de *Lunes*, dedicado al cine. «*Lunes va al cine*» se enfrenta directamente con el ICAIC con artículos como el de Emilio García Riera, donde no solo se exponía que el «neorrealismo era algo del pasado y el «New Wave» del presente, sino que se declaraba que ambos movimientos se oponían entre sí» (Del Valle, 2002: 15).

⁶⁸ Firman el texto los realizadores José Massip, Eduardo Menet, Jorge Fraga, Tomás Gutiérrez Alea, Alberto Roldán, Julio García Espinosa, Roberto Fandiño, Manuel Octavio Gómez, Fernando Villaverde y Fausto Canel.

parte critican la falta de seriedad de enjuiciar películas sin haberlas visto y la negación de la libertad que supone sugerir la prohibición de filmes de manifiestos valores culturales, actitudes que muestran una abierta similitud de ideas, en su opinión, entre la jerarquía católica, el *Código Hays* (que en los años 30 sirvió de censura a la producción de Hollywood) y el artículo de Blas Roca (Pogolotti, 2006: 152-157). La cuestión de fondo, como señala Julio César Guanche, nos remite a la advertencia ya planteada por Walter Benjamin en el Moscú de 1926 (Benjamin, 1990: 72):

«Para Benjamin, el hecho de que no pudiese expropiarse el cine del dominio imperialista, ni dotarle de una visión verdaderamente revolucionaria, estaba determinado por los *fórceps* impuestos al cine soviético: la imposibilidad de “describir la vida burguesa”, el “desconocer por completo el erotismo” y “trivializar las relaciones amorosas y sexuales como un credo inherente al comunismo” y por no dejar como objeto de sátira nada más que “a la nueva burguesía”, entre otros muchos motivos que impedían la conversión del cine en un discurso artístico pleno de resonancias sociales» (Guanche, 2008: 47).

En Cuba no va a ocurrir un hecho similar precisamente por la labor activa, también, de unos cineastas que reclaman su propio espacio para la crítica desde el territorio establecido en el discurso de las *Palabras a los Intelectuales*. Un planteamiento que, según indica Alfredo Guevara cuando tercia en la polémica con un artículo en el diario *Hoy* (21-12-1963), es puesto en duda seriamente en las tesis expresadas por Blas Roca, es decir, por uno de los dirigentes que años más tarde adquirirá una gran relevancia en la nueva estructuración política del país.

«Esto podía dejar a entender o hacer aparecer anta la opinión pública (...) que se iniciaba un cambio limitador y reaccionario en contradicción con los principios que establece el discurso del Comandante Dr. Fidel Castro pronunciado en la reunión con los intelectuales, documento al que nos adjuntamos en su texto y espíritu» (Guevara, 1998: 207).

Las palabras del director del ICAIC son un duro alegato en defensa de la libertad creativa, el papel de compromiso del intelectual y la importancia de un socialismo sustentado en el conocimiento, el acceso a fuentes de información y el combate frente a la ideología reaccionaria.

«No creo que la suerte de cuatro films pueda frustrar ese objetivo y es más, no creo que nada pueda hacerlo inalcanzable, pero no es justo que conceptos estrechos resulten avalados por las páginas edito-

riales del periódico de nuestra revolución, y que el equívoco que esto supone permita que una aclaración que no es tal, resulte fuente de confusión y preocupaciones» (Guevara, 1998: 209).

No se trata de dos estéticas sino de dos modos contrarios de concebir la cultura y la ideología (Guanche, 2008: 47). En definitiva, con las palabras de Alfredo Guevara se explicita el rechazo a un «marxismo estático, copista y rutinario que busca desesperadamente fórmulas para sintetizar en unos trazos la soluciones que «deben» aplicarse a los más tormentosos problemas, el que nosotros rechazamos»⁶⁹ (Guevara, 1998: 214).

«Fue tal vez Alfredo Guevara quien mejor expresó no sólo el criterio sino también el estado de ánimo prevaleciente en el ICAIC cuando advirtió que no había madurez sin herejía y que seguir caminos trillados equivaldría a “traicionar la Revolución para convertirse en rumiantes» (Fornet, 2007 a: 46).

Es necesario recordar que este contraste de opiniones entre distintas sensibilidades adscritas a la cultura del cambio no es exclusivo de la nueva Cuba. En esos mismos días, por ejemplo, Jean Paul Sartre defenderá en el diario comunista italiano *L'Unità* el «surrealismo socialista» de un título como «La infancia de Iván» (Andrei Tarkovski, 1962) abiertamente denostado en el periódico romano y que, para el filósofo francés se convierte en «una de las películas más bellas que he visto durante el curso de estos últimos años» (Sartre, 1963)

Además, en el mundo de los cineastas cubanos el debate no se va a centrar únicamente en las películas que llegan de fuera y su aceptación por el público sino, lógicamente, en qué tipo de cine hacer y con quién hacerlo⁷⁰.

⁶⁹ Este texto forma parte de un último artículo enviado a *Hoy* («Nota aclaratoria» llevaba por título) en respuesta al firmado por Blas Roca el 19 de diciembre que buscaba, en palabras de Guevara, «establecer un clima de sospecha y denigrar ante la opinión pública a quien difiere de sus opiniones» (Guevara, 1998:210-218). Esta réplica final no fue publicada por el periódico comunista.

⁷⁰ Un ejemplo es la gran película soviética «Soy Cuba» realizada en la Isla en este contexto. Dirigida por Mijail Kalatozov en 1964, la producción se llevó a cabo durante dos años con un equipo mixto que rodó en distintas localizaciones. Entre los guionistas cabe destacar la labor del poeta Eugueni Evstuchenko y del cineasta Enrique Pieda Barnett. El film no gustó en la URSS (se le acusó de *naif* y de «no revolucionario») ni en Cuba (por «moverse entre tópicos y estereotipos») pese a su propuesta estética y sus inolvidables movimientos de cámara. Cono recuerda Tomás Gutiérrez Alea, «fue un film muy ambicioso, de producción aparatosa, que le da cierto valor técnico, pero demasiado retórico. El trabajo con esos directores sí nos dio alguna enseñanza, pero la experiencia duró poco porque nos dimos

«Entre 1963 y 1964 vuelven a plantearse ideas controvertidas en torno a la condición revolucionaria del intelectual y de su arte. Este debate involucró, principalmente, a dos sectores de la intelectualidad del momento: por una parte los más destacados directores cinematográficos del país, relacionados laboralmente en su mayoría con el ICAIC y, por la otra, a algunos profesores de la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana y a algunos altos funcionarios de distintas instituciones culturales». (Martínez Pérez, 2006: 56).

García Espinosa será el pionero con un artículo publicado en *La Gaceta de Cuba* en abril de 1963 en el que reclama una «nueva actitud intelectual ante los nuevos tiempos» reivindicando un cineasta original de la Revolución frente a recetas prefabricadas (Martínez Pérez, 2006: 56). En julio, un grupo de directores y asistentes de dirección del Departamento de Programación Artística del ICAIC⁷¹ elabora un texto como finalización de un debate de tres días que se va a convertir en el Manifiesto del nuevo cine cubano con dos postulados básicos: la cultura es universal y única («no existen una *cultura burguesa* y una *cultura proletaria* antagónicamente excluyentes») y *las categorías formales del arte no tienen carácter de clase*: «En la lucha de ideas y tendencias estéticas, la victoria posible de una tendencia sobre las otras no puede ser consecuencia de la *supresión* (...) sino el resultado de su *superación* teórica y, sobre todo, *práctica*» (Pogolotti, 2006: 21). En definitiva, los cineastas están planteando un espacio normativo de creación mucho menos hipotecado que el establecido en el campo de la literatura.

Unos meses después, los firmantes del documento son invitados a la Escuela de Letras y Arte de la Universidad de La Habana para debatir sus conclusiones con profesores y alumnos. El encuentro será el detonante para una polémica que planteará la verdadera capacidad de los «nuevos intelectuales» de llevar a la práctica el arte que teorizan.

cuenta que no era posible hacer películas cubanas con directores extranjeros. Vimos que teníamos que hacerlas con nuestra gente y crecer juntos asumiendo nuestros déficits» (Gutiérrez Alea, 1989: 88). Guardada en los archivos del ICAIC, «Soy Cuba» será recuperada décadas después por cineastas como Martin Scorsese y Francis Ford Coppola que ayudaron a la rehabilitación de la película de 35mm considerándola un título fundamental en la historia del cine.

⁷¹ El colectivo está compuesto por Raúl Molina, Manuel Pérez, Ramón Piqué, Oscar Valdés, Humberto Solás, Miguel Torres, Alberto Roldán, Iberé Cavalcanti, Fidelis Sarno, Antonio Henríquez, Pastor Vega, José De la Colina, Tomás Gutiérrez Alea, Sara Gómez, Octavio Cortázar, Mario Trejo, José Massip, Julio García Espinosa, Roberto Fandiño, Idelfonso Ramos, Jorge Fraga, Amaro Gómez, Fernando Villaverde, Octavio Basilio, Pedro Jorge Ortega, Manuel Octavio Gómez, Fausto Canel, Nicolás M. Guillén y Fermín Borges (Pogolotti, 2006: 22).

«Del lado de los cineastas se destacaron las intervenciones de Tomás Gutiérrez Alea y Julio García Espinosa, así como la del director del ICAIC, Alfredo Guevara; mientras del lado de los profesores de la Escuela de Letras sobresalieron las opiniones de Juan J. Flo y Sergio Benvenuto⁷²» (Martínez Pérez, 2003: 62).

Esta vez los cineastas tratan de mostrar su compromiso práctico y activo con la Revolución (su Revolución) antes que plantear una nueva discusión teórica sobre el marxismo⁷³. Las tesis defendidas por los profesores de la Escuela que sitúan el comunicado de los realizadores del ICAIC «en las turbias aguas de un anti-dogmatismo que es en la práctica un anti-marxismo» fruto de los «residuos ideológicos» de su «extracción de clase» (Juan J. Flo), llevará a Gutiérrez Alea a acusarles de «una concepción mística del dogma católico», más allá incluso del «dogma marxista», que propaga un conocido «prejuicio contra los intelectuales» (Díaz Infante, 2009: 130). El debate sobre la identidad cultural mantendrá su intensidad en los meses siguientes hasta que en 1965 la aparición de «El socialismo y el hombre en Cuba» va a reorientar, al menos a corto plazo, la reflexión sobre el papel de la cultura en el nuevo tiempo «haciendo causa radical con los críticos del realismo socialista» (Guanche, 2008: 54).

«La afirmación de las posiciones antidogmáticas que daría el Che Guevara al sentarse al lado de Alfredo durante el acto de conmemoración del quinto aniversario del triunfo revolucionario amagará el triunfo de la zona “liberal» (Del Valle, 2002: 22).

Se trata de una «victoria parcial», sí, porque cuatro años después llegarán las ya reseñadas circunstancias cubanas del 68 (aunque también las películas «Lucía» y «Memorias del subdesarrollo») que sembrarán el terreno para el *Quinquenio Gris*... De todas formas a la hora del resumen de los trabajos prácticos de los cineastas en los primeros años de la Revolución, hay que hablar de un pobre y claramente limitado balance.

⁷² Ambos profesores plantean sus reflexiones desde una ortodoxa lectura marxista de la realidad.

⁷³ Un compromiso activo que también implica, lógicamente, la participación como ciudadanos en el día a día de un proceso contradictorio y cambiante, sí, pero siempre vivido como propio. La relación epistolar de Tomás Gutiérrez Alea en esos años, publicada en 2008 por su compañera Mhirta Ibarra (Gutiérrez Alea, 2008), es un fiel reflejo de esta realidad: los problemas del bloqueo en la cotidianidad (p. 82), el desembarco mercenario en Playa Girón (p. 111), el juicio a Marcos Rodríguez (p. 112), las labores de guardia como miliciano en el edificio del ICAIC (pp. 120-121), la tragedia de las UMAP y la persecución de homosexuales (p. 129), etc.

«En el sexenio 1960-1965, ambos inclusive, el cine de ficción alcanzó niveles de desarrollo muy modestos en cuanto a volumen de producción y a calidad, tanto en términos absolutos como en comparación con los documentales. De las veinte películas terminadas en esta etapa —trece de ellas dirigidas por cubanos— muy pocas pueden ser vistas hoy con algo más que una benévola curiosidad» (Fornet, 2007 a: 47).

En estas circunstancias, ¿cómo va a afectar el *Quinquenio Gris* al mundo de la cinematografía cubana? En la Declaración del Primer Congreso de Educación y Cultura de 1971 se plantea el papel del cine como herramienta de revisión y acercamiento de la historia proponiendo «la continuación e incremento de películas y documentales cubanos de carácter histórico como medio de eslabonar el presente con el pasado»⁷⁴ (García Borrero, 2002: 78). Pero como había señalado Gutierrez Alea en 1969, «si el cine cubano no ha producido todavía un *Potemkin*, eso no debe preocuparnos demasiado» (García Borrero, 2002: 78). El universo audiovisual, como expresión artística e intelectual, tiene su propio marco de referencia.

«El nivel de la gestión cultural en aquella etapa (...) no afectó directamente al cine: primero, porque siendo el ICAIC un organismo autónomo tenía su propia política interna; segundo, porque el origen y los modos de producción del cineasta era distintos de entrada, a los de otros trabajadores de la cultura». (Fornet, 2007 a: 55)

La propuesta del Primer Congreso de Educación y Cultura se tiene en cuenta pero como una aportación más dentro de un amplio abanico referencial. El calidoscópico cine cubano de los años setenta va a hablar de la realidad cambiante en una sociedad en mutación, fruto de los giros políticos y de los nuevos usos y costumbres. Y también va a reparar la historia, especialmente la reciente. Son los años de títulos como «Los sobrevivientes» (Gutiérrez Alea, 1978), una alegoría de aquellas personas que se niegan a aceptar el cambio en las nuevas circunstancias del país; como «Retrato de Teresa» (Pastor Vega, 1979) que analiza las contradicciones de las nuevas parejas cubanas y la persistencia del

⁷⁴ El ensayista y crítico de cine Juan Antonio García Borrero (1964) denomina a esta etapa del cine cubano (1970-1980) como la «década historicista» frente a la «década prodigiosa» (1959-1969), la «década populista» (1981-1989) y la «década de la provocación» (1990-¿?). Con un matiz necesario: «Hay un inconveniente, sin embargo; esta clasificación (como otras, como casi todas) no resulta útil para aprehender algo tan inatrapable como es la creación artística» (García Borrero, 2002: 13-14).

machismo⁷⁵; como «Ustedes tienen la palabra» (Manuel Octavio Gómez, 1973), film bajo los cánones del realismo socialista considerado un prólogo ideológico de la naciente etapa de Institucionalización; o como «El hombre de Maisinicú» (Manuel Pérez, 1973), «Girón» (Manuel Herrera, 1972) y «El brigadista» (Octavio Cortázar, 1977), películas que recuperan la memoria histórica de los primeros años de la Revolución⁷⁶. Títulos todos ellos que, con mayor o menor calidad técnica, obtienen una excelente acogida, una vez más, entre una población siempre dispuesta a ver, con mirada más o menos crítica, los trabajos de sus cineastas como reflejo de su realidad.

10.3. Revolución, Música y Sociedad Civil

Cuba, patrimonio musical de la humanidad. Una suerte de sincretismos culturales que convierten al país en un referente planetario de ritmos y sensaciones sonoras. La llegada de la Revolución también conlleva el cambio de pentagrama respecto a un universo expresado y difundido en el baile popular (y sus géneros y orquestas en boga), las victrolas, el disco, la radio, la televisión y, por supuesto, los míticos cabarets nocturnos⁷⁷ (con sus rentables casinos y salas de juego) para los ciudadanos extranjeros⁷⁸ y los cubanos económicamente más poderosos.

⁷⁵ «El impacto social de «Retrato de Teresa» —que desató en los medios masivos de difusión un intenso debate en el que participaron psicólogos, sociólogos, maestros, trabajadores sociales y espectadores de ambos sexos— sobrepasó con creces su propuesta estética» (Fornet, 2007: 63). Como podemos ver con este y otros títulos, el cine cubano es ahora el que suscita el debate y el contraste de ideas en la sociedad.

⁷⁶ En los años setenta hay otros títulos que reivindican la línea del rescate de la historia: «Rancheador» (Sergio Giral, 1976), «Maluala» (Sergio Giral, 1979), «La última cena» (Gutiérrez Alea, 1979) o «Aquella larga noche» (Pineda Barnet, 1979). También la exitosa producción animada «Elpidio Valdés» (Juan Padrón, 1979) con una nueva película de larga duración en 1983. «Lo interesante es que no se fomentó un cine «histori-cista» al uso, sino que en el grueso de esas películas todavía es posible evaluar críticamente el presente a través del pasado» (García Borrero, 2009: 97).

⁷⁷ «Los cabarets de lujo experimentaron, entre 1957 y 1958, un auténtico momento de esplendor. En corto tiempo, y ante la atónita mirada de los habaneros, se levantaron en el ya clásico barrio de El Vedado el *Habana Riviera*, el *Capri* y el *Habana Hilton*, tres grandes y suntuosos hoteles provistos de sus respectivas salas de juego. En Galiano y Malecón el *Deauville* abrió sus puertas el 17 de julio de 1958 y otro tanto acontecía en la ciudad de Santa Clara con la apertura, en enero de 1957, del *Cabaret Venecia* y su elegante Casino» (Orejuela, 2006: 45).

⁷⁸ «Los anfitriones desplegaban toda clase de fantasías para halago de los miles de turistas norteamericanos que venían a beber y a bailar, a probar fortuna en los casinos, también los polvos de cocaína, y a refocilarse con las mejores cinturas de La Habana, además de cualquier otro gusto o preferencia, por muy exquisito o insólito que pare-

«La intensidad de la noche habanera y la calidad de sus shows habían conseguido ubicar a la ciudad entre las más importantes del mundo si de diversiones de todo tipo y vida mundana se trataba. Se ignora a cuánto ascendía el monto requerido para una producción en *Sans Souci* o *Tropicana*, pero sin duda la cifra debía ser muy elevada a juzgar por sus particularidades, y teniendo en cuenta que con regularidad contrataban figuras de talla internacional como Nat King Cole o Ginger Rogers, por mencionar dos ejemplos» (Orejuela, 2006: 42).

La noche de año nuevo del 31 de diciembre de 1958 no fue celebrada por miles de ciudadanos de la capital. La llamada *consigna de la vergüenza* («Cero Cines, Cero Compras, Cero Cabaret») lanzada por la red urbana del M-26-7 y certificada por *Radio Rebelde* desde Sierra Maestra unos días antes, había sido todo un éxito. A la mañana siguiente, una vez confirmada la noticia de la fuga de Fulgencio Batista, cientos de personas se lanzan a destruir los parquímetros, las máquinas traganíquel y los casinos de hoteles como el *Deauville*, el *Plaza*, el *Capri* o el *Sevilla*.

«El 6 de enero se abrieron de nuevo los cines y con mayor o menor intensidad se reiniciaron las programaciones de radio y televisión, abriéndose los cabaret el día 9 (...) Se suspendieron las victrolas (al parecer las causas o pretextos fueron que molestaban al vecindario y propagaban malas costumbres) y los casinos de juego que después se permitieron en algunos casos muy concretos⁷⁹» (Faulín, 1995: 27).

Unas diez mil familias dependían de la infraestructura creada por el lucrativo negocio del juego que, a su sombra, había generado los más diversos empleos: músicos, coreógrafos, bailarinas, coristas, vestuarios, tramoyistas, sonidistas, meseros, chóferes, custodios, etc. Como señalara ocurrentemente Martin Fox, propietario del *Tropicana* al observar el casino totalmente a oscuras de su famoso cabaret en los días de la re-

ciera. Así que, con el arribo de los adinerados se ponían en cadena taxistas y logreros; surgían como por encanto una legión de ayudantes, prostitutas con ropaje de alcurmia y siempre algún que otro genuflexo de rango» (Cirules, 1999: 18-19).

⁷⁹ «Luego de numerosas protestas y disquisiciones se autorizó el juego única y exclusivamente en los casinos de lujo, por considerar que constituían un importante incentivo para el turismo adinerado y además porque admitir su apertura no afectaba a la economía popular. Quedaban prohibidos los bingos, las máquinas traganíquel —consideradas funesto símbolo del recién derrocado gobierno y desde entonces «ladronas de un solo brazo»—, los numerosos garitos chinos y toda clase de juegos de azar que no se circunscribiesen al ámbito de los mencionados casinos» (Orejuela, 2006: 58). El Instituto Popular de Ahorro y Vivienda, dirigido por Pastorita Núñez, fue desde entonces la entidad encargada de manejar los juegos de azar en Cuba, incluyendo la lotería, destinando los dividendos generados a la construcción de viviendas populares.

apertura: «Aquí, dando al público pan... pero sin mantequilla» siendo la mantequilla, obviamente, el juego (Orejuela, 2006: 57).

«La dialéctica del desarrollo generó enormes contradicciones en el momento de la transición hacia el cambio definitivo y la música, como toda manifestación espiritual reflejo subjetivo de determinada conciencia social, no quedó al margen de este fenómeno». (Díaz Pérez, 1994: 77)

En esos primeros meses de estallido revolucionario, la canción popular se veía acompañada de una gran proliferación de himnos y marchas⁸⁰ además de los temas sociales, reflejo de la nueva realidad, de autores como Eduardo Saborit⁸¹ y Carlos Puebla⁸². Y en eso llegó Fidel, *La Reforma Agraria, Canto a Camilo, Yankee, go home o Hasta siempre, comandante* (tema compuesto cuando, en 1965, el pueblo cubano conoce que el Che Guevara deja el país «para seguir combatiendo en otras latitudes») se convierten en verdaderas canciones-consigna del proceso puesto en marcha. Pero las contradicciones, como señalaba Clara Díaz Pérez, también están presentes: el debate en torno al «orgasmo en movimiento» de *La Lupe*, una histriónica cantante de cabaret nada convencional que, como señala el periódico *Revolución* en julio de 1960, «se quita los zapatos, se pega a la pared como una hiedra, agita las manos como una posesa y empieza a gemir, a imprecisar, a literalmente desbaratarse en el éxtasis de una canción» (Díaz Infante, 2009: 77) vuelve a remitirnos a las distintas comprensiones de los nuevos tiempos y su necesidad (o no) de ruptura total con lo anterior. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con canciones como «Adios felicidad», tema de Ella O'Farril cuestionado por el

⁸⁰ Por citar algunos de ellos reseñemos la *Marcha del 26 de Julio, América Latina o La Tricontinental* (Agustín Díaz Cartaya), *Venceremos* (Luis Fuentes), *Cuba socialista* (Elpidio Conseugra), *Marcha de la Revolución* (Senén Suárez), *Desde Yara hasta la Sierra* (Tania Castellanos), etc. (Díaz Pérez, 1994: 82-83).

⁸¹ Eduardo Saborit (1911-1963) fue un conocido cantante campesino nacido en Oriente y ligado a una familia de larga tradición musical. Muy popular por su intervención en el programa radiofónico *El rincón criollo*, Saborit es autor de temas como «Cuba, que linda es Cuba» o el «Himno de la Campaña de Alfabetización».

⁸² Carlos Puebla (1917-1989), conocido como el *Cantor de la Revolución*, creó diversos temas musicales con un lenguaje directo y popular convirtiéndose en cronista de los primeros años del nuevo proceso. Nacido en Manzanillo, en la década de los años cincuenta es ya un personaje en la popular *Bodeguita del Medio* habanera. En 1961, en compañía de su grupo *Los Tradicionales*, hace una primera gira por América Latina visitando México, Uruguay, Bolivia, Chile, Ecuador y Venezuela, país este último de donde salieron expulsados por interpretar sus «números subversivos» (Díaz Pérez, 1994:79). En muchas de las victrolas que se mantuvieron tras el triunfo de la Revolución, se incorporarán las canciones de Puebla y otras composiciones alusivas al nuevo tiempo.

doctor Gaspar Jorge García Galló⁸³ que consideraba que «esos estados de ánimo pesimistas no son compatibles con el socialismo» (Díaz Infante, 2009: 78). En definitiva, una lectura restrictiva del hecho artístico y mimética a lo vivido en el campo de la literatura o en el de la cinematografía. Fruto de determinadas propagandas contra el nuevo proceso y el anuncio del «fin de la fiesta», el miedo a perder estatus o privilegios sociales, las diferencias ideológicas o los contratos firmados con las casas discográficas y agentes musicales de países del entorno, el éxodo de importantes artistas va a ser considerable: Celia Cruz, los integrantes de la *Sonora Matancera*, Olga Guillot, *La Lupe*, Rolando Laserie, José Antonio Fajardo, etc. Pero, pese a todo, la vida nocturna de los primeros años de la Revolución sigue siendo muy intensa como refleja un reportaje de *Bohemia* de octubre de 1961:

«La Habana de noche está asistiendo a un fenómeno: ya ni los días entre semana se queda un asiento vacío en los cabarets y clubes nocturnos de primer, segundo y tercer orden. En parte debido al aumento adquisitivo de los habaneros y en parte a la positiva política del INIT⁸⁴, manteniendo espectáculos costosos a precios asequibles a todos...» (Orejuela, 2006: 186).

Otros grandes nombres del espectáculo musical deciden permanecer en la Isla. Es el caso del popular Beny More⁸⁵ que había incursionado con éxito en todos los ritmos y géneros cubanos.

«Muy pronto Benny Moré se convirtió en ídolo de multitudes. Con el transcurso del tiempo no solo su música, sino su imagen, se

⁸³ El Dr. García Gallo ocupaba en ese momento un cargo a nivel nacional en el movimiento sindical. Provenía de las filas del PSP y posteriormente desempeñaría la dirección del Departamento de Educación, Ciencia y Cultura del Comité Central del PCC, además de ser autor de libros para la enseñanza de la filosofía que se utilizaron en el sistema nacional de educación. García Gallo fue también el primer jefe del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana tras la reforma universitaria de 1962.

⁸⁴ Instituto Nacional de Industria Turística, creado mediante la Ley 636 de 20 de noviembre de 1959. Será, de hecho, el primer organismo revolucionario especializado en turismo.

⁸⁵ Benny More (1919-1963), denominado el *Bárbaro del Ritmo*, es uno de los grandes cantantes y compositores cubanos. Además de su sentido musical, estaba dotado de una fluida y sugerente voz que manejaba a la perfección. Trabajó con varios grupos y conjuntos, incluido el histórico *Matamoros*, con el que viajaría a México donde residiría durante cinco años. Ampliamente conocido en diversos países de América Latina, en 1950 regresa a Cuba realizando multitud de grabaciones y actuando, entre otros lugares, en la emisora RHC Cadena Azul con la Orquesta de Bebo Valdés. En 1953 crea y dirige su Banda Gigante. Su muerte dará lugar a un auténtico duelo nacional (Nasser, 1994).

han fundido con el imaginario colectivo de “lo cubano” y hoy constituyen sólidos símbolos de la cultura de este país. En suma, de ídolo, condición muchas veces efímera, ha pasado a ser un mito cada día más firme y valedero, justamente por encarnar valores esenciales de la cubanía» (Orejuela, 2006: 37).

O el caso también del inolvidable *Bola de Nieve*⁸⁶ cuya opción personal de no irse de Cuba motivará que en los primeros tiempos de la Revolución cada viaje suyo al extranjero se convirtiera en un motivo de esperanzas para aquellos que pretendían que en el país no quedaran artistas de calidad. Pero siempre regresaba, como señalara al escritor y cronista Enrique Núñez Rodríguez, «porque extraño mucho la cola del pan» (Núñez Rodríguez, 1989: 265).

«*Bola* había sido un artista mimado por la *high life*, aquella burguesía que nunca llegó al millón de dólares pero que pretendía tener, como toda aristocracia que se precie, sus juglares, sus poetas y bufones para entretener sus momentos de ocio, o de *splenn*, como solían llamarle al aburrimiento los cronistas picúos y los poetas románticos. *Bola* fue un favorito. Como fenómeno curioso el pueblo —el verdadero pueblo—, del que había surgido, también le admiraba, y lo que era más importante, lo quería. Y *Bola* nunca olvidó esta realidad» (Núñez Rodríguez, 1989: 263).

Desde 1959, tal y como hemos señalado, una de las primeras labores del Gobierno va a estar encaminada a la creación y posterior desarrollo de un amplio número de instituciones culturales.

«La Revolución significó, para el artista verdadero, la posibilidad real de desarrollar plenamente sus capacidades creadoras. Porque produjo un reencuentro con la nación y su cultura y porque el artista, secularmente en precario, tuvo por primera vez seguridad material y, con ella, la posibilidad de liberar su creación de toda sujeción mercantil» (Rodríguez Rivera, 1984: 151).

⁸⁶ Ignacio Villa, de nombre artístico *Bola de Nieve* (1911-1971), fue un excelente *chansonnier*, compositor y pianista cubano, considerado uno de los grandes genios de la música de la Isla. Famoso primero en México gracias a la gran cantante Rita Montaner (1900-1958), en Cuba tocaría con Ernesto Lecuona antes de iniciar una gira por el país que extendería en 1936 a América Latina, Estados Unidos, Europa, Rusia, China y Corea. En 1950 inició un programa propio en la emisora CMQ siguiendo su intensa actividad artística con la llegada de la Revolución. A partir de 1965 actuó de forma estable en el restaurante *Monseigneur*. *Bola de Nieve* tuvo una inmensa popularidad entre los intelectuales siendo muy conocido por sus anécdotas y su intensa vida nocturna.

También en el ámbito de la música. Un grupo de intelectuales reunidos en el Palacio de Bellas Artes a las dos semanas del triunfo revolucionario⁸⁷, propone organizar funciones de ballet, audiciones de música, exposiciones de artes plásticas, la creación de bibliotecas populares o la edición inmediata de obras de compositores cubanos clásicos como Amadeo Roldán (1900-1939) o Alejandro García Caturla (1906-1940) además de la programación de conciertos de otros grandes nombres de la música nacional como Ignacio Cervantes, Serafín Pro, Roberto Varela, Ernesto Lecuona o Hilario González (Orejuela, 2006: 75). La CMZ, emisora del Ministerio de Educación, difunde por su parte más de cincuenta piezas de autores sinfónicos nacionales⁸⁸ mientras el Teatro Nacional de Cuba pasa a dividirse en cinco Departamentos: Folklore, Música, Artes Dramáticas, Danzas e Intercambio Cultural. El folklore, tanto en su raíz africana como europea, se convierte con esta y otras iniciativas puestas en marcha a partir de 1959 en una expresión artística con un espacio propio y revalorizado: la reafirmación de «lo cubano» es ya una genuina seña de identidad y una consigna que se manifestará en todos los espacios culturales.

10.3.a) *El Movimiento de la Nueva Trova Cubana como referente social*

En el país se prodigan las fiestas musicales campesinas como apoyo a la nueva Reforma Agraria, se programan bailes masivos los fines de semana, muchos compositores incorporan las temáticas sociales a sus creaciones, movimientos como el *feeling*⁸⁹ muestran también la aportación de

⁸⁷ El colectivo lo forman personas provenientes de diversas corrientes ideológicas: Julian Borbón, Ángel Gaztelu, José Lezama Lima, Natalia Bolívar, Marta Arjona, Rita Longa, Eugenio Rodríguez, Cundo Bermúdez, Juan Vicini, Alfredo Lozano y Cintio Vitier (Orejuela, 2006: 75).

⁸⁸ La radio es el medio de comunicación con más seguimiento en Cuba. La primera transmisión radial data de 1922 y ya en 1956, con 5.800.000 habitantes en el país, más de 1.000.000 de hogares contaba con un aparato de radio (López, 2002: 332). Por este medio hablan los presidentes, los políticos, se difunden teatro radiado y radionovelas con un seguimiento masivo, se estrenan los nuevos números musicales en directo, se trabaja la publicidad (¡vender tiempo, vender productos!), se lanzan las consignas desde Sierra Maestra, se apoyan las campañas del nuevo Gobierno revolucionario, etc. Entre las emisoras históricas cabe destacar la RHC-Cadena Azul, la CMQ, Radio Reloj o las posteriores Radio Rebelde y Radio Habana Cuba.

⁸⁹ El *feeling* es un movimiento de la canción que surge en Cuba en la década de los años cuarenta desde la vocación de dar muchas libertades a los intérpretes. El estilo de las nuevas canciones invitaba a los cantantes e instrumentistas a practicar una cómoda holgura al momento de la ejecución. En palabras del gran guitarrista y compositor César Portillo de la Luz (1922): «aquél mundo armónico del jazz, de los impresionistas, de las bandas sonoras, nos indujo a un manejo más libre y atrevido de las estructuras melódicas y armónicas, lo cual, unido a una forma más coloquial en las letras, aportó sin dudas una canción de nuevo corte. (<http://www.comosuen.com/articulos/articulosfilin.html>).

nuevos autores y sensibilidades como las de Marta Valdés o Frank Domínguez, se celebra el Primer Festival de Música Popular, se crea el Conjunto Folklórico Nacional, el jazz vive una especial revitalización (Acosta, 2002), se abre la primera convocatoria para ingresar en la Escuela Nacional de Arte (ENA), se promociona a nuevos boleristas y cantantes, surge el primer conjunto coreográfico interracial, se organizan festivales de danzón, etc.

«Será en esos años de la década del 60 cuando, a instancias del maestro *Bola de Nieve*, la joven cantautora Teresita Fernández (1930) se desplazará de su Santa Clara hacia La Habana, aceptando una invitación para compartir con él los momentos de música en el elegante centro *Monseigneur* (...) No es de extrañar entonces que desde este distinguido escenario, con su figura esencialmente trovadoresca —despojada de todo “atuendo” comercial—, Teresita entre sonoridades de antiguas *ballades* y de folklore campesino, musicalizando textos de José Martí o de Gabriela Mistral, acercándose al tema de lo cotidiano en sus propios textos, lograra abrir y mostrar una nueva vía para enfrentar la canción mercantilista heredada del capitalismo» (Díaz Pérez, 1994: 87).

Estamos en los preámbulos de lo que va a convertirse en el principal referente sociológico-musical del nuevo tiempo. Jóvenes creadores de lo que más adelante se llamará el *Movimiento de la Nueva Trova* (MNT) acuden a escuchar a Teresita. Nombres como Silvio Rodríguez, el cultivador del *feeling* Pablo Milanés o Noel Nicola, descendiente de una importante familia de músicos, comienzan a reivindicar un territorio original que bebe esencialmente de la trova tradicional cubana, de las propuestas musicales de los años 60 y de la canción de autor que en ese tiempo y bajo la denominación de «canción protesta» tiene muchos y variados referentes en diversas partes del mundo. Un proyecto difuso en origen que va a ir concretándose en un contexto propicio, más allá de las habituales voces disonantes. Los nuevos trovadores surgen en todo el país reflejando en su lírica el compromiso, la protesta, la crítica y la reflexión como referente argumental (Zamora Céspedes, 2007: 8).

«La *Nueva Trova* al igual que el *feeling* y antes la denominada “trova intermedia”, viene a perpetuar esa añeja tradición cubana —inaugurada a finales del siglo XIX por Pepe Sánchez, Sindo Garay, Manuel Corona o Alberto Villalón— de recurrir a la canción como medio expresivo, y al igual que sus predecesoras incorpora elementos sonoros del momento que le tocó vivir» (Orejuela, 2006: 345).

Se trata de jóvenes implicados en su nueva realidad social. Silvio Rodríguez, por ejemplo, ha dibujado historietas como aprendiz en la revista *Mella*, órgano de la *Asociación de Jóvenes Rebeldes* y posteriormente de la UJC donde conoce a nombres fundamentales como los poetas Víctor Casaus, Guillermo Rodríguez Rivera o Luis Rogelio Noguera, todos ellos vinculados ahora a *El Caimán Barbudo*, publicación nacida en 1966. Noel Nicola por su parte, va a definir al trovador como un intérprete que se acompaña de la guitarra y trata de poetizar con su canto (Faulín, 1995: 51).

«El año 1967 parece ser el que marca el nacimiento de la *Nueva Trova* (...). Es este año el que acoge varios acontecimientos importantes para el futuro de la canción en nuestro país⁹⁰. El primero de ellos fue la realización, por parte de los poetas de *El Caimán Barbudo*, de un recital en el Museo de Bellas Artes, en la Ciudad de La Habana. Este recital, titulado *Teresita y Nosotros*, incluía a los citados poetas, a Teresita Fernández y a un joven compositor de canciones “raras” que aparecía por primera vez en público: Silvio Rodríguez. Era el día primero de julio de 1967. Ese mismo mes (...) se iniciaba el *Encuentro Internacional de la Canción Protesta* (...) En esa ocasión se reunieron cantores de alrededor de 16 países y se analizó profundamente la vinculación de este movimiento artístico con las causas más progresistas en todo el mundo (...).» (López Sánchez, 2001: 50)

Ya en 1966 habían visitado el país figuras importantes de la música de autor norteamericana como Irwin Silber, director de *Sing Out!*, la revista pionera en la difusión de *folk-songs* y Barbara Dane⁹¹. En mayo de 1967 el cantante francés Jean Ferrat había actuado también en la Isla. Ahora a convocatoria de Haydee Santamaría, la directora de *Casa de las Américas*, acuden a Varadero (donde los conciertos y encuentros son abiertos y gratuitos) artistas como los hermanos Angel e Isabel Parra —hijos de Violeta Parra—, Patricio Manns y Rolando Alarcón, de Chile; Horacio Guarany, Héctor Gilli, Esteban Rey y Juan Carlos Perraglia, de Argentina; *Los*

⁹⁰ En 1967 tiene lugar también otro importante evento cultural, esta vez en el ámbito de la plástica: la presencia en Cuba del prestigioso Salón de Mayo, exposición anual que había surgido en París a fin de reunir una amplia muestra del arte moderno en sus distintas tendencias. Miró, Arp, Picasso, Vasarely, Agustín Cárdenas y obras de más de doscientos artistas contemporáneos pudieron ser admirados en el Pabellón Cuba de La Rampa en La Habana, gracias a la iniciativa del importante pintor cubano Wilfredo Lam, principal impulsor de la idea (Orejuela, 2006: 326).

⁹¹ «Irwin Silber ofrece una conferencia sobre «Música folklórica norteamericana» en la Biblioteca Nacional y Barbara Dane se presenta en el Teatro Amadeo Roldán en un programa que incluyó al Quinteto de Frank Emilio y a José Antonio Méndez» (Orejuela, 2006: 302).

Olimareños, Daniel Viglietti, Quintín Cabrera, Alfredo Zitarrosa y Carlos Molina, de Uruguay; y representantes también de Inglaterra, Italia, Alemania, Portugal, los Estados español y francés, Vietnam... El evento coincide en el tiempo con la celebración en La Habana de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Las conclusiones del Encuentro Internacional de la Canción Protesta, elaboradas tras tres jornadas de debates e intercambio de impresiones, reflejan claramente el contexto combativo de la época⁹²:

«(...) La canción es un arma al servicio de los pueblos, no un producto de consumo utilizado por el Capitalismo para enajenarlos (...) La tarea de los trabajadores de la Canción Protesta debe desarrollarse a partir de una toma de posición definida junto a su pueblo, frente a los problemas de la sociedad en la que viven (...)» (Díaz Pérez; 1994: 127).

El documento expresa también el apoyo a la lucha reivindicativa de la población afroamericana en Estados Unidos, al papel del proletariado y los estudiantes en los países capitalistas en sus reivindicaciones contra la explotación patronal («fiel aliada del imperialismo») y sitúa a la Revolución cubana como un ejemplo para los pueblos de Asia, África y América Latina en sus procesos de liberación. La resolución es firmada por todos los asistentes. El 28 de julio un grupo de estos cantautores acude a la Isla de la Juventud (Isla de Pinos en aquella época) donde se reúne con Fidel Castro e interpreta sus canciones. Al escuchar un tema compuesto por el uruguayo Quintín Cabrera dedicado al Che (titulado «El fantasma»), Fidel Castro comentará que canciones como esa son más directas y eficaces que un mitin político (Díaz Pérez, 1994: 130). Un Encuentro, en definitiva, que va a jugar un papel catalizador en la aparición posterior de la *Nueva Trova*, como recuerda Pablo Milanés:

«Además del hecho formativo de la Revolución Cubana, los movimientos progresistas revolucionarios de América Latina y en especial la guerrilla comandada por Che Guevara, ejercieron muy fuerte influencia en nosotros (...) A nivel personal, por lo menos en mí, influyó muchísimo el Encuentro de la Canción Protesta. Supe que era un mo-

⁹² «Uno de los momentos más emotivos de aquellos tres días fue la interpretación por los invitados vietnamitas del «Himno de las Fuerzas Armadas de Liberación» (FAL) de su país, al que se unieron las voces de todos los artistas presentes. Durante la sesión de clausura de la reunión se le concedió, además, una intervención especial a Xuan Hong, director del conjunto artístico de las FAL sudvietnamitas, quien realizó un recuento acerca del origen y desarrollo de la canción protesta en Viet Nam, a lo largo de las diversas etapas de las luchas contra la dominación colonial francesa, los invasores japoneses, los agresores norteamericanos y los traidores del régimen títere del Sur» (Díaz Pérez, 1994: 128).

vimiento poderoso en América Latina sobre todo. Pero, además, en el mundo había numerosas manifestaciones de ese tipo. Me interesó mucho (...) lo que me inspiró en esencial a hacer la canción *Yo vi la sangre de un niño brotar*. Fue la guerra de Viet Nam que conmocionó no sólo a las jóvenes cubanos sino al mundo entero» (Díaz Pérez, 1994: 133).

Como consecuencia del evento se creará en *Casa de las Américas* un centro para la recopilación, clasificación y divulgación de la canción protesta a nivel internacional. Haydee Santamaría va a destinar también un espacio en la propia institución a «jóvenes intérpretes que traen sus canciones debajo del brazo». Se trata de la «aceptación oficial» del nuevo fenómeno (Faulín, 1995: 62).

«Haydee fue la primera que entendió su música y sus inquietudes, el primer sector de la dirigencia que se puso de su parte. Eran muy jóvenes, admiraban la gesta del Che y se sentían profundamente revolucionarios. Comenzaban a hacer canciones buscando la canción para el hombre nuevo, para un mundo nuevo» (Sanz, 1992: 96)

La tarea, pese a todo, no va a ser fácil: Silvio Rodríguez, que sigue componiendo, se vincula profesionalmente al Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT, entonces ICR) pasando a dirigir y presentar en noviembre de 1967 un programa televisivo, *Mientras Tanto*, orientado esencialmente «a dar a conocer a y difundir a gran escala un tipo de canción alejada de los lugares comunes y con una nueva propuesta como principio de creación» (Díaz Pérez, 137). Además de cantar sus temas en directo, por el espacio pasan nombres como *Bola de Nieve*, las grandes divas Elena Burke y Omara Portuondo, el compositor Leo Brouwer⁹³ o el grupo *Los Cañas*. En abril de 1968 es suprimido. Jorge Serguera es el director del ICRT en ese momento. Como recuerda el propio Silvio Rodríguez:

«Las razones que me argumentaron (...) fueron:

- 1) Que yo había dado opiniones acerca de Los Beatles en la televisión⁹⁴.

⁹³ Leo Brouwer (1939), compositor, guitarrista y director de orquesta, es uno de los grandes músicos contemporáneos cubanos. Entre sus obras hay gran cantidad de piezas de guitarra, varios conciertos y composiciones de bandas sonoras cinematográficas.

⁹⁴ Para conocer en profundidad la realidad sobre los problemas con *The Beatles* en Cuba en aquellos años, el mejor documento es el libro «Los Beatles en Cuba. Un viaje mágico y misterioso» (Castellanos, 1997). «Más allá de aguas pasadas (...) sí resulta justo señalar que durante la década de los 90 y en los inicios de la primera de este nuevo siglo se realizaron en La Habana varios conciertos en homenaje a John Lennon, donde más de una importante figura de la música y en especial de la Nueva Trova interpretaron públi-

- 2) Que yo andaba con un ex recluso de la UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción)
- 3) Que yo me reunía en Coppelia⁹⁵ con unos jóvenes intelectuales de la Universidad medio sospechosos.
- 4) Que habían salido en un programa *Mientras Tanto* dos personas dándose un beso en la boca y eso no se hacía en la televisión cubana. Se trataba de un trozo de película que ilustraba una canción de amor» (Saruský, 2006: 84).

Al igual que la literatura, el cine y otros ámbitos artísticos, la música vive también sus dificultades en función de una línea cultural que alcanzará su consagración en el Congreso de 1971. Pero, paralelamente, el nuevo movimiento musical va fraguando su consolidación estableciendo un vínculo muy especial con una nueva generación de cubanos que han vivido su adolescencia en los primeros años de la Revolución y se identifica abiertamente con sus letras y sus músicas. Los jóvenes intérpretes actúan en *Casa de las Américas* y organizan recitales por distintos puntos del país, componen las bandas sonoras del Noticiero Cinematográfico y los cortos de Santiago Álvarez, se incorporan al Grupo de Experimentación Sonora (GES) del ICAIC⁹⁶, etc. Poco a poco comienzan a ser considerados como un original hito poético-musical mientras sus canciones van a con-

camente sus canciones y las del cuarteto británico (...) Un parque en la capital cubana lleva el nombre y una muy singular estatua fundida en bronce, del indiscutible líder de Los Beatles» (López Sánchez, 2001: 37).

⁹⁵ La Heladería *Coppelia*, situada en el céntrico barrio de El Vedado, en La Habana, fue construida entre los años 1965-1966 (obra del arquitecto Mario Girona). Se trata de uno de los grandes referentes del ocio colectivo en la ciudad a lo largo de estas décadas. Con más de treinta sabores distintos como oferta desde su apertura, todos los helados se han vendido siempre en moneda nacional para los ciudadanos cubanos que, a cambio, han guardado largas colas para poder acceder a su interior. Cercana a la Universidad, Coppelia, la «Catedral del helado», ha sido también desde su creación lugar frecuente de encuentro de estudiantes e intelectuales.

⁹⁶ Como recuerda Leo Brouwer: «A finales de 1969 conversamos Alfredo Guevara y yo sobre fenómenos como el nacimiento de una nueva canción cubana, revolucionaria, poética, fresca y, por otro lado, el peligro de que las viejas formas musicales cubanas, no el folclor ni las formas tradicionales (...) se quedasen como modelos» (Saruský, 2006: 9). En el proyecto del Grupo de Experimentación Sonora, que se extenderá hasta 1978 pero ya con diversos abandonos en los últimos años, van a trabajar nombres como Sergio Vítier, Eduardo Ramos, Noel Nicola, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Sara González, Emiliano Salvador, Genaro Caturla, Leonardo Acosta, Leoginaldo Pimentel o Paul Menéndez (Saruský, 2006: 30). «La labor del Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC se puede separar en dos grandes etapas. Inicialmente, se volcó el trabajo en función del nivel técnico, teórico y en todos los aspectos musicales en general, de sus integrantes (...) El segundo tiempo ya marca una solidez y coherencia mayores en la obra del GES. Hasta el año 1978, fecha de su desintegración, el grupo tuvo un sello y un sonido propios a la hora de crear» (López Sánchez, 2001: 58).

vertirse en referentes esenciales del nuevo tiempo. Suenan en las radios, en los locales públicos, acompañan los actos sociales, las fiestas y salidas nocturnas, sus letras se asumen en primera persona... Y se incorporan, lógicamente, al costumbrismo narrativo de las obras de los nuevos escritores estableciendo intransferibles referentes temporales:

«Por si te interesa saber en qué época nos encontrábamos cuando esto sucedía, puedo asegurarte que por aquellos días Silvio compuso *Ojalá* y Pablo, *Yolanda*, canciones que todavía recordamos y cantamos» (Paz, 2007: 193).

No deja de ser curioso, por ejemplo, que en la evocación crítica de aquellos años que realiza el escritor cubano Andrés Jorge, hoy residente en México, se muestre una particular relación «amor-odio» con la *Nueva Trova* cuando evoca, en claves de entrega de Dickens, su experiencia en una escuela de campo:

«“Donde nace un comunista, mueren las dificultades”, rezábamos en las mañanas después de escuchar a Silvio Rodríguez y a Pablo Milanés recordarnos que: “Esta es la nueva casa, esta, la nueva escuela, casa y escuela nuevas, como cuna de nueva raza. Estos son sus jardines, estos sus semilleros, hechos con adoquines, de vergüenza, piedra y luceros» (Me da pena recordar de Silvio y Pablo sus panfletos cantados y su fervor revolucionario, casi comunista, de entonces, pero yo los sufrí)» (Jorge, 2002: 166-167).

Los integrantes del *Movimiento de la Nueva Trova* cantan al amor y a la relación de pareja de una forma original y cercana (muchas veces en simbiosis con lo social), a la cotidianidad, a la resistencia en distintos pueblos del mundo (Vietnam, Perú, Uruguay, Puerto Rico, Chile, Angola, más tarde Nicaragua o El Salvador)... Y también narran en sus letras las pequeñas y grandes historias de la época que les toca vivir en la nueva y contradictoria Cuba revolucionaria. Veamos algún ejemplo en una ordenación temática que nos lleva hasta finales de los años setenta:

— *Canciones a la Revolución como referente total o parcial*: «Pequeña serenata diurna», «Girón: preludio», «Playa Girón»⁹⁷, «Canción de la nueva escuela», «Canción del viejo obrero», «Yo llevo una *Casa*», «El hombre de Maisinicú», «No hay», «Oda a mi generación» y

⁹⁷ Esta canción fue compuesta por Silvio Rodríguez en 1969 en el Mar Atlántico mientras viajaba en el pesquero «Playa Girón» y está dedicada a los pescadores y trabajadores del barco.

- «Pioneros»(Silvio Rodríguez); «Creo en ti» y «No vivo en una sociedad perfecta» (Pablo Milanés); «Cuba va» (Noel Nicola, Silvio Rodríguez y Pablo Milanés); «Cuando te encontré» y «Canción de la Columna Juvenil del Centenario» (Silvio Rodríguez y Pablo Milanés); «Girón: la victoria» (Sara González); «Canción de los CDR» (Eduardo Ramos); «Créeme», «No es fácil» y «Los Seguidores» (Vicente Feliú), etc.
- *Canciones al Che*: «La era está pariendo un corazón»⁹⁸ y «Fusil contra fusil» (Silvio Rodríguez); «Si el poeta eres tú» (Pablo Milanés); «Una canción necesaria» y «Vida, pasión y muerte de un hombre común» (Vicente Feliú) etc.
 - *Canciones al papel del cantante e intelectual en la nueva sociedad*: «Pobre del cantor» (Pablo Milanés); «Hay un grupo que dice» y «Debo partirme en dos» (Silvio Rodríguez); «Aunque el momento requiera poesía» (Vicente Feliú) etc.
 - *Canciones a la nueva mujer*: «Para una imaginaria María del Carmen» (Noel Nicola); «¿Qué se puede hacer con el amor?», «La familia, la propiedad privada y el amor», «Mujeres» y «En estos días» (Silvio Rodríguez); «¿Qué dice usted?» (Sara González); «Muchacha de mi país» (Vicente Feliú), etc.

El MNT vive una manifiesta paradoja: por un lado, el Movimiento es minimizado en la prensa nacional⁹⁹ y, por otro, sus temas más «revolucionarios» son sobre-utilizados en la radio y la televisión como canciones-consigna en determinados días históricos, concentraciones o fechas luctuosas (López Sánchez, 2001: 14). En palabras de Silvio Rodríguez, el

⁹⁸ «La era está pariendo un corazón» va a hacerse muy popular en la voz de Omara Portuondo que la incluye en su disco de 1971. Esta unión de la *Nueva Trova* y una de las grandes intérpretes de la canción cubana favorece la difusión del Movimiento entre otras generaciones y gustos estéticos. No es un caso único: la otra gran diva de la canción, Elena Burke, incluye «Para vivir» de Pablo Milanés en su disco, editado también en 1971. Más cantantes conocidas van a interpretar temas del MNT como Maggie Prior o Elsa Balmaseda (Orejuela, 2006: 352). En diciembre de 1972, la revista *Bohemia* publica la lista de los temas más populares del año: en el puesto n.º 4 aparece la versión que Elena Burke hace de «Te doy una canción», de Silvio Rodríguez (Orejuela, 2006: 401).

⁹⁹ «Una investigación realizada como Trabajo de Diploma por dos estudiantes de la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Habana (...) analizó el tratamiento dado a la Nueva Trova en los dos diarios más importantes del país en un período de veinte años (1967-1987). Dicho Diploma mostró como resultado una cobertura ínfima y casi risible del tema por parte de ambos diarios, esto, incluso durante los años de mayor esplendor del MNT» (López Sánchez, 2001: 13). Paralelamente, entre 1978 y 1986 se emitió en la televisión el programa «Te doy una canción» que, dirigido por Douglas Ponce, abría este medio a los nuevos trovadores tras un largo tiempo de silencio (Sanz, 1992: 203).

nuevo fenómeno es ya «un urticante pero insoslayable suceso de la Revolución cubana»:

«Para septiembre de 1969 los trovadores éramos un hecho controversial pero irrefutable. Ya se comentaba que uno de nosotros había sido confinado, que otro estaba prohibido por la radio y la televisión, que Haydée Santamaría había acogido a los conflictivos en *Casa de las Américas*, que Santiago Álvarez había tomado partido por aquellos muchachos, que Raquel Revuelta desafiaba las prohibiciones prestándoles su Teatro Estudio¹⁰⁰, que poetas y trovadores de la misma generación cerraban filas, que Alfredo Guevara había creado la excusa del *Grupo de Experimentación Sonora* para propiciarles el espacio que otras instancias les negaban, etc.» (Rodríguez Domínguez, 1996: 11).

En los años siguientes, el *Movimiento de la Nueva Trova* (especialmente gracias a Silvio Rodríguez y Pablo Milanés) pasa a ser también un excelente embajador cultural de la Revolución. Sus actuaciones en América Latina o en un Estado español que acaba de salir de la dictadura franquista se convierten en espectáculos masivos de apoyo a Cuba y a la actividad cultural del país caribeño. Incluso la circulación clandestina de las canciones de ambos autores en el Chile de la Junta Militar, será una alternativa difundida y popular a los silencios y las prohibiciones impuestas por el régimen de Augusto Pinochet¹⁰¹.

«Silvio se había convertido en una leyenda para los chilenos. Su música había comenzado a escucharse en círculos de intelectuales y estudiantes, y muy pronto sus casetes, mil y una vez reproducidos, pasaron de mano en mano para llegar a todo el pueblo, convirtiéndose en símbolo de resistencia. Su música entraba al país camuflada como música de El Puma o de Julio Iglesias o escondida en los lugares más disímiles. Silvio era una auténtica bandera de rebeldía» (Sanz, 1992: 320).

¹⁰⁰ «Igualmente no escapa de nuestro recuento aquella salita de teatro en Calzada y A, que convertida en centro de actividad del grupo Teatro Estudio sería puesta a la disposición de los trovadores, por su directora, Raquel Revuelta en un momento en que sólo la Casa de las Américas y el ICAIC ofrecían su apoyo —limitado, desde el punto de vista económico— a los jóvenes creadores» (Díaz Pérez, 1994: 167).

¹⁰¹ «A principios del mes de octubre de 1973 el Movimiento de la Nueva Trova había hecho público un manifiesto de repulsa y condena al asesinato de Víctor Jara: «Nosotros, jóvenes artistas cubanos, que como Víctor dedicamos nuestra obra a cantar la lucha de los pueblos contra el imperialismo, reconocemos en su gesto heroico y militante un ejemplo a seguir por los que hacen del arte, aun a riesgo de sus vidas, otra arma de la revolución» (Sanz, 1992: 171).

Paralelamente al desarrollo del *Movimiento de la Nueva Trova* los avances son manifiestos en otros ámbitos vinculados al mundo de la música, tanto a nivel pedagógico como de infraestructura y de producción: surgen multitud de centros de formación, la Escuela Nacional de Arte (ENA) presenta ya las primeras generaciones de licenciados (Orejuela, 2006: 420), se populariza la música clásica con conciertos a precios económicos, se desarrolla la industria discográfica y se abren nuevos estudios de grabación estereofónica, aparecen programas especializados en distintos géneros musicales en las emisoras radiofónicas de todo el país, se crea el Centro de Contratación y Evaluación de Artistas, el jazz cubano de grupos como *Irakere* comienza a ser ampliamente reconocido internacionalmente (Acosta, 2002:157), etc.

«Desde 1959 hasta el presente, el Gobierno revolucionario cubano trató de dotar a la música cubana de condiciones para un desarrollo equilibrado a lo largo del país, mediante medidas y disposiciones como las siguientes: otorgamiento de becas nacionales e internacionales; contratación de prestigiosos profesores de diferentes países; creación de instituciones patrimoniales; protección a los músicos profesionales y el desarrollo del movimiento de aficionados; creación de centros de información y desarrollo; la formación de maestros y la atención a su capacitación; y otras tan importantes como éstas» (Córdova, 2004: 37).

Especial significación va a tener la música popular yailable fundamentalmente gracias a Juan Formell y su grupo *Van Van* presentado en sociedad en diciembre de 1969, en plena Zafra de los 10 Millones («de que van, van»). Nuevos sonidos, nuevos instrumentos, nuevas voces... y también nuevas letras que tocan la realidad diaria de los cubanos en un particular ejercicio de sociología aplicada prolongado hasta nuestros días.

«Digamos que los textos de Formell no son una exhortación a meditar sobre nuestro cometido en la sociedad ni descubren un nuevo lenguaje a la hora de abordar el amor; pero tocan el aspecto social desde la cultura popular que se expresa en la cotidianidad» (Orejuela, 2006: 346).

Songo, changüí-shake, montunos, tumbaos... Ritmos para el movimiento corporal sin dejar de hablar de los «problemas de la calle»: «La compota», «La bola de humo», «Seis semanas», «Ponte para las cosas», «TV a color», «La Habana no aguanta más», «La titimanía», «Recaditos no», etc. Las dificultades de acceso a una vivienda, la burocracia, las co-

las, la falta de suministros o las relaciones políticas y sociales interesadas encuentran así en la música popular un mecanismo de difusión excepcional que alcanza formas de comunicación y socialización vetadas o limitadas en otros ámbitos creativos.

10.4. De los años 80 al VII Congreso de la UNEAC

El nuevo Ministerio de Cultura, surgido a finales de 1976, favorece la reestructuración del mundo artístico y de la creación en los años inmediatamente posteriores. Aparece el Centro Nacional de Derechos de Autor, el Instituto Superior de Arte (ISA) una suerte de Universidad de las Artes, la editorial *Letras Cubanas*, el Centro de Estudios Martianos y también la Biblioteca Memorial Juan Marinello o los centros Alejo Carpentier y Wilfredo Lam (dedicados todos ellos al estudio de estas figuras de la cultura nacional), diversos concursos literarios que favorecen la difusión de nuevos talentos, las Brigadas «Raúl Gómez García» y «Hermanos Saíz» (luego Asociación)¹⁰², el Movimiento de los Talleres Literarios, centenares de Casas de Cultura (Gómez, 1980), la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños y el Festival Internacional de Nuevo Cine Latinoamericano¹⁰³, la Feria del Libro de La Habana que desde su primera edi-

¹⁰² La *Asociación Hermanos Saíz* agrupa, en claves selectivas y de voluntariedad, a los más importantes escritores, artistas, intelectuales y promotores cubanos menores de 35 años. Nace, tras la celebración en 1986 del Encuentro Nacional de Escritores, Artistas y Técnicos de la Cultura, de la fusión de la *Brigada Raúl Gómez García* (compuesta por instructores, promotores y técnicos de la cultura), la *Brigada Hermanos Saíz* (formada por jóvenes escritores y artistas por aquel entonces pertenecientes a la UNEAC) y el *Movimiento de la Nueva Trova*, por decisión de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) «en noble empeño por concentrar y sistematizar esfuerzos a favor de estimular la creación literaria y artística e insuflar nuevos bríos a esa zona de participación cultural y social que es hoy la organización». (<http://www.radiorebelde.cu/noticias/nacionales/ficha-organizacionesjuveniles.html>).

¹⁰³ En marzo de 1967 se celebró en Viña del Mar (Chile) el Festival Cinematográfico y el I Encuentro de Cineastas Latinoamericanos, embrión de lo que con el tiempo será la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, constituida en 1984 con el objetivo de crear una estructura audiovisual propia y continental como alternativa al monopolio estadounidense. Un año más tarde se pone en marcha la Escuela Internacional de Cine y Televisión (EICTV) dependiente de la Fundación y ubicada en San Antonio de los Baños (Cuba) por las facilidades dadas por el Gobierno revolucionario. En este centro se forman futuros cineastas de América Latina, Asia, África y otros lugares del mundo en diversas cátedras académicas y máster especializados: dirección, guión, sonido, documental, edición, iluminación, etc. El profesorado está constituido por cineastas en activo de gran prestigio mundial (Aray, 2001). El Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, finalmente, se celebra desde 1979 con el objetivo de dar a conocer al pue-

ción en 1982 pasa a ser un auténtico acontecimiento social y cultural con la presencia de decenas de miles de visitantes, etc. (Chaple, 2008: 11).

«Con la creación del Ministerio de Cultura en 1976, culminaba el “quinquenio gris”, pero si hubiera que marcar un inicio para el deshielo, quizá sería mejor ponerlo en el Primer Coloquio de Literatura Cubana, celebrado a fines de 1981. Allí, en el discurso de clausura, Fernández Retamar afirmó que la herencia de la cultura cubana revolucionaria no estaba limitada a aquellos que habían vivido orientados “por una justa brújula política”, sino que incluía a “quienes, carentes de esa brújula, pero con un patriotismo verdadero (no de relumbrón), una lealtad ejemplar a la tarea literaria, una existencia útil y ávidos sueños, hicieron contribuciones a menudo inesperadas a nuestra alma» (Díaz Infante, 2009: 167).

En palabras de Armando Hart, primer ministro del recién creado Ministerio:

«Nunca antes en la historia de Cuba nuestros intelectuales han tenido mayor suma de libertades y posibilidades para su creación, y más amplia participación en la política cultural del Estado. Jamás ha existido en nuestro país una participación popular tan amplia y profunda en la creación artística y en la elaboración de la política cultural». (Hart, 1981)

Hart y su equipo establecerán los indicadores que tipifican la política cultural de la Revolución cubana en la Conferencia que sobre esta cuestión celebra la UNESCO en agosto de 1982 en México (Hart, 1982:18-19):

- Diversos círculos de lectores y las más amplias y mejores ediciones de libros, de acuerdo a las posibilidades.
- Amplia organización, con la más alta calidad, de un sistema integral de escuelas de arte y de enseñanza general.
- Integración de la enseñanza artística dentro del sistema regular de educación.
- Auspicio de la organización de los intelectuales en asociaciones e instituciones democráticamente selectas.
- Defensa de la tradición cultural propia así como de la tradición y continuidad cultural de toda la humanidad.

blo cubano las últimas obras cinematográficas latinoamericanas y caribeñas además de otros ciclos paralelos. La Habana se convierte así en las primeras semanas de diciembre de cada año en una ciudad volcada al cine con miles de personas asistiendo a las salas a lo largo de sus intensas jornadas de exhibición.

- Vinculación de la ciencia al trabajo de orientación y dirección culturales.
- Desarrollo de un amplísimo movimiento juvenil e infantil, vinculado a actividades de carácter artístico y cultural a través de organizaciones como las uniones de pioneros y los clubes juveniles.
- Oferta de una educación totalmente gratuita y sin excepción promoviendo un concepto más profundo de ella y entendida no sólo como instrucción general, sino como formación integral de la personalidad y como vinculación del estudio al trabajo, a la preparación física y a las actividades artísticas.
- Inclusión dentro de la educación superior, como parte sustantiva de su sistema, de los principios de investigación científica.
- Consideración dentro de la educación de la lucha a favor de la paz y contra la discriminación racial y social, y contra todo aquello que viole los derechos individuales de las personas.
- Desarrollo de un amplísimo movimiento de Casas de Cultura y de aficionados al arte, con la activa participación de las organizaciones sociales y de masas, especialmente las obreras.
- Estímulo y defensa de la más amplia libertad creadora de los talentos individuales y de los nuevos valores surgidos en el seno de las nuevas generaciones.
- Apoyo a la creatividad artística de las masas a través de las organizaciones sociales y del movimiento de Aficionados al Arte, en donde se integran centenares de miles de personas¹⁰⁴.
- Elaboración de la política cultural y las formas de su aplicación por medio de consejos populares de la cultura, organizados en municipios, provincias y nación, y en donde estén representados los obreros, los campesinos, las mujeres, los jóvenes, los estudiantes, los artistas y escritores, entre otros.

Los datos de la socialización de la cultura en ese tiempo corroboran lo señalado. Veamos algunos ejemplos: en 1969 se vendían 8,9 millones de libros entre la población. Nueve años después, en 1978, el número de libros vendidos era ya de 40,7 millones de ejemplares¹⁰⁵ (Ministerio

¹⁰⁴ El Movimiento Nacional de Aficionados al Arte surge en el Festival Nacional de Aficionados al Arte, celebrado en el Teatro Payret de La Habana entre el 15 y el 24 de marzo de 1962. Se cultiva en todas las instituciones educacionales y está destinado a fomentar valores estéticos y tradiciones culturales tanto nacionales como de otros países latinoamericanos.

¹⁰⁵ En la década de los años ochenta doce editoras se encargaban en Cuba de la difusión del libro: nueve de ellas estaban imbricadas dentro del sistema del Ministerio de Cultura (Pueblo y Educación, Gente Nueva, Orbe, Científico-Técnica, Ciencias Sociales, Arte y Literatura, Letras Cubanas y Oriente) y el resto pertenecía a la UNEAC, al Ministerio de Educación o al Comité Central del PCC (Ministerio de Cultura de Cuba, 1982: 98).

de Cultura de Cuba, 1982: 98). A finales de los años setenta había en el país sesenta y seis museos distribuidos en doce de las catorce provincias: seis polivalentes, cuarenta y cinco especializados, veinticinco de historia, nueve de arte, once de ciencias y quince casas memoriales (Linares, 1982: 107). En 1978 el número de bibliotecas es el siguiente: 171 públicas, 138 especializadas, 2.350 escolares y 46 universitarias. La cantidad de usuarios en ese año se elevaba a la cifra de 5.594.202 personas (Ariosa y Terri, 1982: 123). En 1988 se cuenta con 500 cines de 35 milímetros y 225 salas de vídeo en todo el país, frecuentados por más de 10 millones de espectadores anuales (Chaple, 2008: 21), etc.

La llamada «generación de los 80» refleja esta potencialidad. Se trata de los escritores, dramaturgos, poetas, pintores, escultores, arquitectos, cineastas o músicos nacidos en torno a 1959. Son años también de un nuevo «desparpajo» y una creatividad llena de frescura y originalidad:

«En 1986, Consuelo Castañeda y Humberto Castro irrumpen en una conferencia ofrecida en la sede de la UNEAC sobre las relaciones entre arte y sexo. Lo primero es el murmullo, el silabeo moroso, apenas perceptible, que va *in crescendo*, quebrado por las risas, las exclamaciones, el gesto doctoral, la pose (...) Los panelistas, cariacontecidos, se vuelven hacia los dos falos gigantes que avanzan por el salón lanzando chorros, esparciendo líquido lechoso (...) Es sólo una marca, el ademán purificador, exorcista, contra la pacatería y los tabúes de la sociedad cubana y las instancias oficiales de la cultura con respecto al sexo» (Abreu Arcia, 2007: 183).

No es una excepción: en 1988, en la Plaza de la Revolución y en el acto-homenaje al 60 natalicio del Che, un grupo de jóvenes artistas plásticos elabora un cartel gigante donde se lee: MEDITAR. Por esas mismas fechas integrantes del grupo *Arte Calle*¹⁰⁶ interrumpen otra conferencia en la UNEAC

¹⁰⁶ *Arte Calle* es un grupo formado por ocho artistas que desarrollan su trabajo en La Habana entre 1986 y 1988. Todos ellos son estudiantes de Arte y centran su actividad en acciones plásticas que incidan en espacios públicos en la línea del *happening*, el *performance* y las tendencias del arte en acción. Sus integrantes son: Aldo Damián Menéndez (La Habana, 1971), Ofill Echevarría (La Habana, 1972), Ernesto Leal Basilio (La Habana, 1971), Pedro A. Vizcaíno (La Habana, 1966), Eric Gómez (La Habana, 1969), Iván Álvarez (La Habana, 1971), Ariel Serrano (La Habana, 1971) y Leandro Martínez (La Habana, 1971). Otros nombres fundamentales de las artes plásticas en este tiempo son Pedro Álvarez Tabío, Ibrahim Miranda, Santiago Rodríguez Olazabal, Luis Gómez, el Trío de los Carpinteros o Alexis Leiva («Kcho»), autor de la conocida «Cocido crudo» (una instalación hecha con pateras). En los últimos años del siglo xx y los primeros del xxi aparece también un importante número de fotógrafos que dirigen su mirada hacia el interior de la vida cubana, hacia el ser humano común y corriente: Pedro Abascal, Marta M.^a Pérez, Rogelio Álvarez, René Peña, Humberto Mejol, etc.

(esta vez sobre el concepto del arte) portando caretas antigases y carteles en los que se leen «Sepan, señores críticos, que no les tenemos absolutamente ningún miedo»¹⁰⁷ o «Contra la contaminación crítica del arte...». Finalmente en G y 23, en el Vedado, se quema una guayabera (un signo, un estereotipo asociado a la burocracia) y un hombre envuelto en papel de aluminio se ata a los postes de una esquina (Abreu Arcía, 2007: 184). Son nuevos tiempos, sí, y en el IV Congreso de la UNEAC el vicepresidente del Consejo de Estado y miembro del Buró Político Carlos Rafael Rodríguez, un histórico militante del PSP, pronuncia un discurso absolutamente revelador del espíritu cultural prevaleciente en la época. En palabras de Rodríguez:

«La Revolución a que se llama a servir al escritor y al artista no es una acotada en la que caben sólo apologistas y acólitos (...). No debemos olvidar, sin embargo, que aunque el liberalismo es peligroso y la complacencia inaceptable, más peligrosos todavía en el terreno de la cultura y la ciencia son la intolerancia y el dogmatismo» (García Borrero, 2002: 175).

10.4.a) *Proyecto Paideia: la autonomía de la cultura como discurso*

La original oferta cultural de este tiempo se extiende también a otros ámbitos como la música del *Movimiento de la Nueva Trova* que incorpora nuevos nombres y propuestas (Pedro Luis Ferrer, Carlos Varela, Frank Delgado, etc.), la literatura, con la aparición de una serie de escritores que van a plantear lecturas muy críticas respecto al orden socio-político en su reflejo en la cotidianidad (utilizando géneros como la novela negra o el realismo postmoderno), la publicación periódica *Naranja Dulce*, magazine literario suplemento de *El Caimán Barbudo*¹⁰⁸, o el proyecto *Paideia*,

¹⁰⁷ Durante muchos años en un gran y famoso cartel situado en el Malecón de La Habana a pocos metros de la Sección de Intereses de Estados Unidos (abierta en 1977 tras un acuerdo con James Carter que permitía la apertura de una virtual embajada mutua sin reanudar relaciones entre ambos países) se podía leer el siguiente texto: «Señores Imperialistas, no les tenemos absolutamente ningún miedo».

¹⁰⁸ *Naranja Dulce* se editó como suplemento de *El Caimán Barbudo* en los años 1987 y 1988. Su objetivo era proponer materiales inéditos, al menos dentro del panorama editorial cubano y, paralelamente, propiciar el acercamiento a temas y manifestaciones importantes en el arte y la literatura contemporáneos, mayoritariamente desconocidos por el lector cubano. En la consideración de Rafael Rojas, «el título del suplemento, tomado de la canción infantil de María Álvarez Ríos y María Antonieta Henríquez, era una irónica declaración de principios que asumía la ambigüedad afectiva y anunciaba alguna ruptura: «Naranja dulce,/ limón partido,/ dame un abrazo que yo te pido/ Si fuera falso/ mi juramento,/ por algún tiempo no te veré. /Toca la marcha/ mi pecho llora, / adíos, señora,/ que ya me voy» (Rojas, 2009: 159).

una reflexión multidisciplinar sustentada en la búsqueda de espacios autónomos de creación que toma el nombre del ideal griego de la cultura y del libro que el filósofo alemán Werner Jaeger publicara en 1945 antes de exiliarse en Estados Unidos y que en La Habana de los años ochenta es una de las obras más leídas por la juventud universitaria (Jaeger, 1990).

«*Paideia* fue (...) una propuesta de política cultural autónoma diseñada por un grupo de escritores¹⁰⁹ (...) que consistía en ofrecer un espacio independiente de difusión, es decir, no subordinación a ninguna de las instituciones culturales del Estado (...) para la creación cubana más joven y de vanguardia, en todas sus manifestaciones: teatro, música, danza, artes plásticas, poesía, narrativa, crítica y pensamiento» (Rojas, 2009: 156-157).

Un colectivo que desde la sociabilidad cultural se propone actuar «en los márgenes», que no «al margen», de las instituciones oficiales precisamente en un momento de cambio y transformación mundial que, en el caso cubano, quedará contextualizado unos meses después en el «Llamamiento al IV Congreso del PCC» (marzo de 1990). Uno más de los diversos e importantes «proyectos asistenciales de orientación cultural» que van a surgir en la Isla en ese tiempo¹¹⁰, tal y como los definiera la investigadora Lupe Álvarez (Álvarez, 1993). Como recuerda Reina María Rodríguez, una de las integrantes de *Paideia*:

«Durante el verano del año 1989, un grupo de jóvenes nos reuníamos todos los jueves en el Centro Alejo Carpentier para discutir las obras de los artistas plásticos, las obras de teatro y las diferentes preocupaciones filosóficas y estéticas frente a un panel compuesto por los críticos más serios y un público formado principalmente por estudiantes de las escuelas de arte. Filmábamos y con parte de ese material hacíamos un programa de televisión (...) pero nunca salió al aire.

¹⁰⁹ Entre otros nombres podemos señalar a los poetas Reina María Rodríguez y Osvaldo Sánchez o a los narradores y ensayistas Radamés Molina y Ernesto Hernández Busto. Veintinueve firmantes va a tener su documento programático encontrándose entre ellos «la nueva promoción de escritores, críticos y artistas que, hacia la segunda mitad de la década del ochenta, emergen en la escena cultural de la Isla» (Abreu Arcia, 2007: 196). «Todas las sesiones de *Paideia* terminaban con un intercambio con el público en el que, frecuentemente, participaban críticos como Gerardo Mosquera, Desiderio Navarro, Osvaldo Sánchez e Iván de la Nuez» (Rojas, 2009: 157).

¹¹⁰ Otro Proyecto fue, por ejemplo, *Castillo de Fuerza* que tenía como objetivo «crear una infraestructura que le permitiera intervenir en el proceso de socialización de las obras plásticas teniendo en cuenta su diversidad de lenguajes, su vocación criticista y la carencia de un status teórico que avalara su percepción» (Abreu Arcia, 2007: 200). Al igual que *Paideia*, *Castillo de Fuerza* tuvo una vida efímera.

A esos talleres dentro del Proyecto *Paideia* (...) se le sumaron cientos de jóvenes durante nueve meses. Pero las exposiciones se cerraron, terminaron también los *performances* y a pesar de la búsqueda de un diálogo constante con las instituciones culturales, las diferentes concepciones estéticas y el deseo de los artistas de dirigir sus acciones y no sólo hacerlas, fue interrumpido» (Abreu Arcia, 2007: 199).

Paideia termina con la neutralización y la desbandada (Rodríguez, 2005). La tradición de unos patrones culturales que siguen prolongando su larga sombra, pese al «momento dulce» del que hablábamos al principio de este apartado, permanece con manifiesta obstinación¹¹¹. ¿Cuál es la propuesta de *Paideia*? Conozcamos detenidamente su «declaración de principios» expresada en forma de «preocupaciones» que, sin duda, reflejan un pensamiento plural y extendido en el marco de la reflexión cultural y del papel del intelectual en la Revolución, debate abierto:

- «— Las contradicciones entre los postulados y disposiciones que norman la política cultural y su praxis en el ámbito institucional.
- El tratamiento ideologizante de la figura del intelectual. En este sentido más que un “intelectual comprometido”, el escrito apuesta por la de un “intelectual orgánico”, lo cual demuestra el reconocimiento que cobran las teorías de Gramsci en la configuración del pensamiento de esta promoción.
- La concesión a la cultura de un papel definitivo en la configuración del rostro de la nación y del Estado socialista, pero desarrollada desde la diversidad de lenguajes y propuestas artísticas.
- El pronunciamiento a favor de las dinámicas y tensiones entre tradición y modernidad, lo popular y lo folclórico, continuidad y ruptura no a partir de búsquedas arqueológicas, sino como producto de un proceso continuo de autoafirmación y liberación colectivas.
- Las dicotomías entre hombre real-*hombre nuevo*, que deben resolverse al margen de toda reducción a una ficción ideologizante. Aquí, a manera discursiva, se problematiza la construcción de la identidad de aquel “sujeto imaginado” en el diario del Che “El socialismo y el hombre en Cuba”.

¹¹¹ Una «tradición» que se mantiene y no deja de estar presente: «En marzo de 1978 es posible hallar un texto que sustente un grupo de cuestionamientos e impugnaciones a las heterodoxias estéticas, las entidades de estilo, originalidad, sujeto creador, etc. y abogue por una dimensión homogénea de las expresiones artístico (en este caso el realismo). Me estoy refiriendo a «Hacia una perspectiva unitaria de la Cultura», de Pedro de Oraá, quien afirma: «Este realismo, entiéndalo definitivamente, no es un estilo, sino el contenido de una visión dialéctica del hombre y la sociedad» (Abreu Arcia, 2007: 160).

- La insatisfacción ante las construcciones teleológicas de nuestra historia y cultura.
- El deber ser de lo cubano como un proceso inmerso en un juego de claroscuros, de construcción-deconstrucción, en diálogo con lo universal desde una apropiación creadora, como una respuesta al proceso de “desintegración del modelo de un socialismo universalizante más que universal» (Abreu Arcia, 2007: 196-197).

¿Es extraño entonces que sean los promotores del proyecto *Paideia*, junto a la revista *Naranja Dulce*, los que organicen, entre el silencio oficial e intelectual del momento, un coloquio sobre Antonio Gramsci, «más que un antecesor un interlocutor directo de nuestra actualidad»¹¹² al cumplirse el centenario de su natalicio en enero de 1991? ¿O que, con tal ocasión, establezcan contacto directo con el *Instituto Gramsci*, en Milán, a fin de recabar «su colaboración en la medida y los términos que ustedes estimen más viables»¹¹³ ? *Paideia* demandaba, sí, el «ideal griego de la cultura» y la incorporación de «nuevos saberes» como el postestructuralismo pero también, y muy especialmente, un papel distinto para una ideología y una política en la que el *intelectual orgánico* tuviera una participación activa y destacada como cónclave crítico y abierto, convirtiéndose en el verdadero «técnico de producción» (plural y diverso) que dota a la Revolución de la conciencia de sí misma y de su propia función. Sin duda, un proyecto que se adelantó a su tiempo y que ahora, en pleno proceso de cambios y transformaciones estructurales, vuelve a adquirir una fuerza especial sugiriendo una detenida relectura de sus postulados.

10.4.b) Alicia y el espejo del Período Especial

«Alicia en el pueblo de Maravillas» es una película dirigida por Daniel Díaz Torres en 1990 en pleno proceso de profundos cambios y transformaciones en el mundo que van a afectar de manera muy especial al futuro de la Revolución cubana. El film narra la historia de una muchacha que se traslada como instructora de teatro a un pueblo habitado por personas destituidas de sus cargos y en donde las situaciones más absurdas son vistas como normales. Al inicio de la proyección aparece una cita de Lewis Carol: «Porque hay que comprender que habían comenzado a pa-

¹¹² Convocatoria de Coloquio sobre Antonio Gramsci: <http://cubistamagazine.com/050015.html>

¹¹³ Para ver el contenido de la carta en su integridad: <http://cubistamagazine.com/050014.html>

sar cosas tan extraordinarias, que Alicia ya creía que apenas había nada en realidad imposible»... Se trata del tercer trabajo de su director sustentado en este caso en un guión original elaborado en su mayor parte por tres jóvenes escritores encuadrados en el colectivo *Nos-Y-Otros* (José León Díaz, Aldo Busto Hernández y Eduardo del Llano). La película se estrena el 13 de junio de 1991 en diversas salas de la capital. En poco tiempo, y por razones esencialmente meta-cinematográficas, se va a convertir en una nueva piedra de escándalo en el convulso panorama cultural cubano del momento.

«Una proyección ante la dirección del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) en diciembre de 1990, provoca rumores contradictorios sobre la posibilidad de distribuir la obra. Autorizada en enero, es enviada en febrero al festival de Berlín. El jurado del foro de jóvenes realizadores se ríe lo suficiente como para concederle tres premios (...) El rodaje tuvo lugar en 1988-1989. Cuando la película está terminada, las dificultades se agravan en el país y los dirigentes del Partido ya no aceptan las dudas acerca de la construcción del paraíso socialista cubano» (Fogel y Rosenthal, 1994: 446-447).

Son tiempos difíciles: la caída del Muro de Berlín y de los regímenes políticos instaurados en la Europa del Este tiene también sus duras consecuencias prácticas en la falta de equipamiento y pérdida de logística para el mundo de la cultura cubana: no hay papel, no hay pinces ni material pictórico, los problemas con el fluido eléctrico son una constante impidiendo cualquier posibilidad de actividad estable, desaparecen los casetes grabables o las películas de fotografía, se reducen al mínimo la producción cinematográfica y las publicaciones de todo tipo, se suspenden estrenos teatrales, festivales, conciertos, etc. Sólo la solidaridad internacional podrá mitigar levemente el desastre sostenido apoyando, por ejemplo, la edición de libros en imprentas de otros países. Es en este contexto, no conviene olvidarlo, cuando se estrena en los cines cubanos «Alicia en el pueblo de Maravillas» sometida paralelamente al «marcaje» del entonces jefe ideológico Carlos Aldana¹¹⁴, representante de la línea más

¹¹⁴ Carlos Aldana (1942), periodista de formación, tuvo un ascenso meteórico dentro del Partido a finales de los años ochenta cuando Antonio Pérez Herrera fue removido de sus cargos de miembro del Buró Político y director del Área Ideológica del Comité Central. Aldana, subordinado suyo, se convierte así en el «jefe ideológico» teniendo una presencia pública en los medios de comunicación mucho mayor que su predecesor sobre todo debido a que en aquellos años de *Perestroika*, *Glasnot* y *Proceso de Rectificación*, el tema de la cultura y la ideología alcanza mayor relevancia y atención social. También fue director del Departamento de Relaciones Exteriores del Comité Central, por lo que estuvo muy vinculado públicamente a las negociaciones entre Cuba y varios gobiernos

ortodoxa del mismo Partido Comunista en el que milita el director Daniel Díaz Torres.

«El Partido pide a sus militantes que vayan a ver la película. No ocurre ningún incidente durante las primeras proyecciones, fuera de enormes multitudes y de policías por todas partes. En el Yara, el cine más grande de La Habana (...) hay gritos de “¡Viva Fidel!” y “¡Viva la Revolución!” durante la proyección. El Partido y la Juventud Comunista pidieron a sus militantes que se opusieran a las manifestaciones anticastristas (...) En las salas de cine el ambiente es tenso, el calor insoportable» (Fogel y Rosenthal, 1994: 447).

Finalmente la película es retirada siendo también difícil acceder a ella en los nuevos circuitos de videoclubs (legales o informales)¹¹⁵ abiertos en la Isla. Como evoca Eduardo del Llano, uno de los guionistas de «Alicia»:

«Es difícil olvidarlo. Y además, no podemos darnos el lujo de olvidarlo. El fantasma de una película subversiva, irreverente y contrarrevolucionaria nació, creció, se desarrolló y desgraciadamente no murió. Cuando finalmente fue estrenada, el 13 de junio, la opinión de los receptores ya estaba condicionada. La gente iba a interpretar como subversivo cada fotograma, a buscar las lecturas posibles y buena parte de la imposibles. Los cines se llenaron de públicos raros y tensos que estudiaban de reojo el aplauso, la risa, la menor sonrisa guanaja¹¹⁶. Cuatro días después, el sueño terminó. El lunes 17

(Angola, Estados Unidos, Unión Soviética, Sudáfrica, etc.) Entre sus funciones va a estar el seguimiento del mundo intelectual con el que tiene diversos choques y conflictos. En 1992 es acusado de turbios manejos financieros y es trasladado a trabajar a un hotel de las FAR ubicado en la provincia de Trinidad, a unos 400 km. de La Habana.

¹¹⁵ «Las videocaseteras todavía eran escasas fuera de La Habana —donde existía un servicio de videoteca muy activo, con fondos que incluían desde las novedades hasta los clásicos del cine latinoamericano y mundial—, pero desde principios de 1987 comenzó a funcionar en todo el país un sistema de salas de video en el que se estrenaban semanalmente dos películas. Patrocinadas por la Federación Nacional de Cine Clubes y atendidas por la Distribuidora Nacional de Películas del ICAIC, las salas de video constituyeron una interesante alternativa para ciertos sectores del público, y en especial para quienes residían en las zonas montañosas, donde hasta entonces solo habían llegado el Cinemóvil» (Fornet, 2007a: 71). Paralelamente, el mercado informal y «clandestino» de videoclubs (ubicados generalmente en casas particulares) aumentará considerablemente en esos años en función de una mayor disponibilidad de aparatos lectores. Entre los materiales más solicitados, además de las películas norteamericanas de estreno, se encuentran las telenovelas y los programas de entretenimiento elaborados por distintas emisoras hispanas de televisión.

¹¹⁶ «Los periódicos la emprendieron con nosotros. *Granma*, *JR*, *Trabajadores*, *Tribuna*, *Bohemia*, publicaron artículos con títulos como «La suspicacia del rebaño» y «Alicia: un festín para los rajados», donde nos llamaron contrarrevolucionarios y flojos, e incluso

los cines exhibían nuevos estrenos (en el circuito del Yara, por cierto, fue *Alien II*. Parecer ser que esa sí era una película políticamente correcta)» (Del Llano, 2002).

Prácticamente contemporánea al «*affaire Alicia*», el ICAIC va a vivir también una situación cuando menos delicada. En mayo de 1991 los cineastas cubanos conocen una propuesta de unificación de todos los estudios cinematográficos (los dependientes de las Fuerzas Armadas, los de la Televisión y los del Ministerio de Cultura) con el objetivo de «racionalizar los recursos», medida que en la práctica podría acabar con los espacios autónomos de actividad intentando fusionar culturas y prácticas audiovisuales netamente distintas en formas y fines. Al final, los trabajadores del ICAIC consiguen mantener su propio marco de referencia.

«Todos saben en Cuba que el ICAIC fue con frecuencia el refugio de creadores acosados por el conformismo. Se juntaron grafistas, cartelistas¹¹⁷, pintores, cantantes y escritores al servicio de luchas elementales: horror al realismo socialista como arte de Estado, rechazo a la burocracia y al machismo (...) Defendiendo su institución, los colaboradores del ICAIC luchan por valores que no pueden enunciar pero que todos saben que existen» (Fogel-Rosenthal, 1994: 449).

Entre finales de los años ochenta y mediados de los noventa se va a producir un exilio intelectual y artístico importante, favorecido en muchos casos por la obtención de becas de organismos e instituciones académicas internacionales. Se van escritores, músicos, dramaturgos... Y muchos artistas plásticos:

«La década termina cuando el artista Ángel Delgado defeca sobre un periódico (*Granma*), en plena inauguración de la muestra *El objeto esculpado*, en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales en La Habana, en mayo de 1990. Más que la referencia al oficio de poder que tenía debajo, el artista revisaba críticamente un frenesí creativo que abrió puertas a la cultura cubana en todos los sentidos (...) La exposición *El objeto esculpado* había sido el dramático canto del cisne con

con no poca vesania tropológica, larvas coleantes en el pantano del oportunismo (...) Es gracioso lo que ha hecho el tiempo con aquellos periodistas. Alguno cayó en la oscuridad, alguno sigue en la grisura y como ocurre a menudo, alguno o alguna de los más furibundos emigró alegremente un tiempo más tarde» (Del Llano, 2002).

¹¹⁷ La importancia de los carteles en la historia del cine cubano contemporáneo es manifiesta. Asumiendo diversos referentes culturales y siempre alejados del valor económico del diseño, los más de cien cartelistas que han trabajado para el ICAIC han dejado verdaderas obras de arte como referencia (Vega-García, 2001: 287-294).

respecto a las posibilidades de negociación entre el arte y la institución. Fue el éxtasis, el trance y el acabamiento de un concilio, intencionado por ambas partes, que venía intentando, con el punto medio del diálogo, la atenuación de todos los excesos posibles» (Caballero, 2008: 58).

¿Se van estos creadores por razones políticas o como forma de oposición al sistema? Todo parece indicar que las razones del éxodo son muy diversas. Para algunos, la salida del país hay que situarla, sí, en la rigidez de la política cultural tras la caída del Muro de Berlín. Pero para otros, en la necesidad de reproducir su vida en mejores condiciones de mercado. Finalmente están también los que quieren vender su fuerza de trabajo artístico, calificado por la Revolución, a precios más altos de los que ofrece el socialismo insular (Rojas, 2009: 164). Son los hijos de la «generación de los 80» nacidos y crecidos con las contradicciones de un proceso que, como hemos podido observar a lo largo de estas páginas, ha marcado absolutamente su infancia, su adolescencia y su primera madurez. Muchos de estos «vástagos dispersos» retornarán a Cuba progresivamente a finales de la última década del siglo xx y los primeros años del nuevo siglo xxi gracias especialmente a la labor de Abel Prieto¹¹⁸ nuevo ministro de cultura desde 1997 y de su equipo, como señala Rosa Teresa Rodríguez en una entrevista recogida en *La Gaceta de Cuba* en los primeros meses de 2010:

«La política migratoria excepcional para el sector de la cultura comenzó a partir de mediados de los 90. En el año 1997 se hizo una labor de rescate de todos los artistas y especialistas vinculados a la cultura que habían salido del país y estaban en condición de emigrados en el exterior, a raíz de todos los problemas económicos que se suscitaron en los 90. Desde esa fecha hasta la actualidad primero funcionó como oficina de artistas residentes en el exterior y después, desde hace cuatro años aproximadamente esta oficina se convirtió en la Subdirección de Cooperación. Le dimos esta adjudicación de artista radicado en el exterior a todo aquel artista que llevara más de tres años de manera permanente trabajando en el exterior, y que estuviera en esa condición desde antes de 2003». (Rodríguez, 2010:31)

¹¹⁸ «Sin llegar a una plena reformulación del patrón republicano, la nueva política cultural y editorial de los 90, según la conferencia «Cultura, cubanidad y cubanía» del entonces presidente de la UNEAC, Abel Prieto, establecía que para un escritor de la isla o de la diáspora existían tres posibilidades: la «cubanidad», la «cubanía» y la «anticubanía». La primera categoría abarcaba a los escritores «no revolucionarios o neutrales», la segunda a los «revolucionarios» y la tercera a los «contrarrevolucionarios» y exiliados» (Rojas, 2009: 179)

En estos años de retorno al nacionalismo como eje ideológico, en el interior de la Isla y pese a las abiertas limitaciones se desarrolla, de manera multidisciplinar, una cultura más abierta y crítica directamente ligada a la difícil realidad cotidiana. En la literatura se puede destacar una línea de trabajo multitemática, pesimista y en cierta manera desencantada y sustentada en interrogantes y no en «verdades insoslayables» que, además, contempla a autores que comienzan a publicar con periodicidad fuera del país (Leonardo Padura, Senel Paz, Pedro Juan Gutiérrez, Ena Lucía Portela, Arturo Arango, Wendy Guerra, Alexis Díaz-Pimienta, Abilio Estévez, Antonio José Ponte, etc.) al igual que sus coetáneos en la diáspora, con los que establecen puentes y acercamientos (Alfonso, 2002) mientras los trabajos de autores ubicados fuera de la Isla comienzan a recuperarse en el interior desde una tarea crítica que profundiza en el concepto de «narrativa cubana» (Fornet, 2008: 245) En la música, los representantes de las nuevas generaciones del MNT¹¹⁹ establecen originales y a veces espacios «rigurosamente vigilados» de encuentro con un público fiel y muy amplio (esencialmente estudiantil) al que le hablan de forma directa y sin notas al pie de las nuevas y complejas situaciones o de problemas históricos hasta entonces prácticamente vetados oficialmente: las trabas por las que las nuevas generaciones no pueden asumir su responsabilidad política e institucional («Guillermo Tell», Carlos Varela); el *jineterismo* («Embajadora del sexo», Frank Delgado o «Marucha la jinetera», Pedro Luis Ferrer); la realidad de la diáspora y la fractura social («Foto de familia», Carlos Varela); el turismo y sus contradicciones («Tropicollage», Carlos Varela; «100% cubano», Pedro Luis Ferrer; o «Trova-tour» de Frank Delgado); la guerra de Angola y sus traumáticas consecuencias entre los veteranos («Angola», de Frank Delgado); el Sida («Monedas al aire», Carlos Varela); el recuerdo, entre nostálgico e irónico, de los referentes soviéticos en la cotidianidad («Konchalovski hace rato que no monta en Lada», Frank Delgado); la historia de la Revolución narrada desde

¹¹⁹ Quedarían integrados en la segunda generación del Movimiento de la *Nueva Trova* nombres como Santiago Feliú, Donato Poveda, Carlos Varela, Frank Delgado, Raúl Torres, Polito Ibáñez, Gerardo Alfonso, Xiomara Laugart o incluso Liuba María Hevia. Hay generaciones posteriores: la compuesta por los integrantes de *Habana Abierta* a caballo entre Madrid y la Isla (Vanito, Alejandro Gutiérrez, Pavel Ulquiza, Boris Larramendi, Kelvis Ochoa, etc.), por el colectivo «La rosa y la espina» (Axel Milanés, Heidi Igualada, etc.), el dúo *Buenafe* o cantautores como Inti Santana, Ariel Díaz, William Vivanco, Lázara Ribadavia o Rita del Prado (López Sánchez, 2001: 199). Pedro Luis Ferrer, por su parte, pertenecería por edad a la primera generación del MNT aunque sus obras más conocidas y su «vida artística furtiva» se desarrolle especialmente a partir de los años 90.

el ejemplo metafórico de un parque infantil («Jalisco Park», Carlos Varela), etc.¹²⁰.

En junio de 1993 y en plena «fiebre» de creación y constitución de ONGs como hemos visto páginas atrás, se registra la *Fundación Pablo Milanés* a instancias del propio cantautor, diputado en la Asamblea nacional como Silvio Rodríguez desde ese mismo año.

«La Fundación Pablo Milanés es una entidad cultural de carácter civil, no gubernamental, autónoma y que tiene capacidad para poseer patrimonio propio y ser sujeto de derechos y obligaciones al amparo de la legislación vigente en la República de Cuba. La Fundación, sin fines de lucro, se propone:

- a) Colaborar en el desarrollo de la cultura nacional, promoviendo y apoyando proyectos que, a través de todas las manifestaciones artísticas, preserven la identidad de la nación cubana.
- b) Realizar programas promocionales que rescaten el legado de la música cubana y preserven su autenticidad
- c) Contribuir a la consolidación de los vínculos de la cultura cubana, latinoamericana y caribeña.
- d) Colaborar con proyectos de la cultura universal que contribuyan al enriquecimiento de la cultura cubana, latinoamericana y caribeña.
- e) Apoyar a los jóvenes creadores y colaborar en la promoción y los proyectos de artistas que exhiben una obra consolidada» (Díaz Pérez, 2001:106).

Con un capital inicial de 160.000 dólares la *Fundación* («un proyecto cultural, autofinanciado y sin fines ideológicos»), se plantea como un espacio autónomo totalmente independiente del control institucional (aunque «tutelado y supervisado» por el Ministerio de Cultura) por lo que desde sus primeros pasos cuenta ya con abiertos detractores. Pone en marcha una orquesta sinfónica juvenil, un movimiento de escultores, una casa de la poesía, una orquesta de cámara compuesta por mujeres graduadas de la Escuela Nacional de Arte (ENA), un proyecto de teatro, graba discos, reedita y distribuye en forma de colección la obra del propio Milanés, publica una revista, crea una «sección española» etc. (Vicent, 1993). Dos años más tarde, en 1995, el cantautor disuelve la Fundación expresando públicamente que la medida es consecuencia de las perma-

¹²⁰ También los nombres históricos de la *Nueva Trova* hablan de estas cuestiones en sus nuevas canciones: la homosexualidad («El pecado original», Pablo Milanés: «No somos Dios, no nos equivoquemos otra vez»); el *jineterismo* («Flores de Quinta Avenida», Silvio Rodríguez); la postergación del *sueño revolucionario*, etc.

nentes trabas para el desarrollo de su actividad que le pone el Ministerio de Cultura encabezado entonces por Armando Hart. Nunca se conocerá la razón última de la clausura. Solo quedará el estudio de sonido (PM)¹²¹ y una cierta sensación de que, más allá de un funcionamiento económico no excesivamente transparente, la *Fundación Pablo Milanés* desarrollaba en determinados ámbitos el papel de un «ministerio de cultura paralelo».

Pero sin duda va a ser el mundo del cine el que más trascendencia va a adquirir, dentro y fuera de Cuba, en estos años de penuria económica y limitaciones de recursos. Una película, «Fresa y chocolate» co-dirigida por Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío en 1993, se va a convertir en el gran referente de una nueva reflexión interpretada por determinadas voces en el exterior como «un film que se le escapó al gobierno de Castro» ignorando que toda la cinematografía cubana dispone de subvención estatal (Castillo, 2005: 23). Basada en un cuento breve de Senel Paz ganador del prestigioso Premio *Juan Rulfo* otorgado por Radio Francia Internacional («El lobo, el bosque y el hombre nuevo»), «Fresa y chocolate» plantea una original y «polémica historia» sobre la estrecha relación de dos personajes: David, estudiante de Ciencias Políticas en la Universidad de La Habana y Diego, un artista homosexual obsesionado por la cultura. El encuentro entre ambos da lugar a un complejo mundo de relaciones interpersonales en las que se entremezclan la amistad y la pasión, llevando a poner en grave riesgo la libertad de los dos en una Cuba hermética y totalizadora. En palabras del ensayista Jorge Fornet, director del Centro de Investigaciones Literarias de la *Casa de las Américas* en referencia al texto que da origen a la película:

«El cuento condensó un estado de ánimo hasta entonces larvario entre los narradores, y fue también su realización más acabada y difundida (aunque no la más polémica). En este sentido se ubicaba a la vanguardia del movimiento literario y cultural del país, y de ahí que algún crítico dijera que marcaba el inicio de una época. En rigor, marcó el fin. Si bien desató una pequeña tormenta, fue tal vez el último texto sobresaliente de una perspectiva en la cual la revolución (tal y como la conocíamos) aparecía como un proyecto viable; fue el canto de cisne de treinta años de narrativa en Cuba. Jamás volverá a

¹²¹ Silvio Rodríguez tiene por su parte dos estudios en La Habana (*Abdalá* y *Ojalá*) para la promoción de nuevos valores en donde también ha producido sus últimos trabajos. Sus distribuidoras, con el mismo nombre, están integradas actualmente en la estructura de los oficiales Estudios de Grabaciones y Ediciones Musicales (EGREM). También se vinculan con la EGREM, entre otras, *Colibrí* (directamente orientada por el Instituto Cubano de la Música), las distribuidoras de *Casa de las Américas* y las de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. ([http://www.revistasexcelencias.com/Excelencias/Cuba/a\(273256\)-Cuba-prisma-del-disco.html](http://www.revistasexcelencias.com/Excelencias/Cuba/a(273256)-Cuba-prisma-del-disco.html))

repetirse en nuestras letras, ni siquiera en términos irónicos, ese final en que David después de despedirse de Diego, sale a la calle y una fila de pioneros le cierra el paso» (Fornet, 2006: 64)¹²².

Como evoca Senel Paz, autor del cuento original y del guión cinematográfico:

«Yo creo que es una película desalentadora pero eso hay que verlo en el contexto en el que se produce arte en Cuba. El cine forma parte de un sistema de información de medios masivos y la carga de mensajes positivos en este país, como decimos siempre, alentador, de ditirambo, es tan grande y uniforme, por la radio, por la televisión, que de alguna manera yo sentí la necesidad de proponer un argumento negativo con más fuerza. Esa película está construida sobre el elemento negativo (...) Hay un chiste en "Fresa y chocolate" que resume muy bien lo que estoy diciendo. Cuando Nancy dice: "El día está malo, va a llover", el otro le dice: "Bueno, el día estará malo pero la educación y la salud son gratis". La exaltación constante de lo positivo, de lo bueno, del futuro asegurado, de que este es el mejor de los mundos posibles adormece a la gente, no moviliza. El siempre ignorar la parte negativa de la sociedad creo que es algo también muy latinoamericano y además fue algo característico del llamado socialismo. El no querer ver nuestra imagen negativa» (Toledo, 1994: 151).

«Fresa y chocolate» habla de las manifiestas limitaciones para el ejercicio de la homosexualidad en Cuba, sí. Pero también de los libros prohibidos, de las colas, de la vigilancia de los CDR, de las dificultades para salir del país, de la religión, de los problemas de mantener relaciones o encuentros con extranjeros, de las trabas para la exposición de las obras de los artistas plásticos, etc.¹²³ Y sobre todo de la amistad: de la posible y siempre necesaria creación de territorios autónomos ubicados fuera de las fronteras de un mundo político y oficial estructurado en claves de to-

¹²² Este es el fragmento de la parte final de «El lobo, el bosque y el hombre nuevo» citado: «*Lucían los uniformes como acabados de planchar y llevaban ramos de flores en la mano: y aunque un pionero con flores desde hacía rato era un gastado símbolo del futuro, inseparable de las consignas que nos alimentan a luchar por un mundo mejor, me gustaron, tal vez por eso mismo, y me quedé mirando a uno, que al darse cuenta me sacó la lengua; y entonces le dije (le dije, no le prometí), que al próximo Diego que se atravesara en mi camino lo defendería a capa y espada aunque nadie me comprendiera, y que no me iba a sentir más lejos de mi Espíritu y de mi conciencia por eso, sino por el contrario, porque si entendía bien las cosas, eso era luchar por un mundo mejor para ti, pionero, y para mí*» (Fornet, 2006: 64).

¹²³ «El arte no es para transmitir. El arte es para sentir y pensar. Para transmitir ya está la radio nacional» —del guión literario de «Fresa y chocolate»— (Viridiana, 1994: 7-116).

talidad normativa. Todo ello, además, sin generar excesivos «ruidos en el sistema». Como señala en esas fechas el periodista Pedro de la Hoz en *La Gaceta de Cuba* (posteriormente jefe de la sección de Cultura en el diario *Granma*), la película constituye «un modelo de cómo se puede, desde una visión revolucionaria y plenamente cubana y original, tocar fondo en el análisis de nuestros problemas con un saldo favorable y alentador para la sociedad en su conjunto» (Díaz Infante, 2009: 176-177).

Esa Cuba es real más allá del universo de la doble moral y de las carencias, especialmente en el ámbito de las afectividades por mucho que el discurso oficial lo niegue o lo ignore («que no es lo mismo pero es igual»¹²⁴). Una Cuba real que expresa un espíritu revolucionario innegable extendido, incluso, a aquellos sectores que manifiestan una mayor o menor desafección con el proceso puesto en marcha en 1959 pero que, de una forma u otra, han interiorizado pautas de conducta y un microcosmos de valores manifiestamente solidarios, sustentados en la equidad y la justicia social.

«En la película la historia se cuenta siempre desde la perspectiva de este personaje que representa a una Revolución renovada, liberada de prejuicios, ilustrada gracias al reconocimiento de sus propios errores» (Díaz Infante, 2009: 177).

Una particular «terapia filmada» que contribuye a limar tensiones y a proponer una actitud distinta, «revolucionaria» en sentido estricto, tanto en la práctica oficial como en la sociedad. ¿No estamos entonces, una vez más, ante la obra y el ejemplo de una «intelectualidad *gramsciana*» mostrando su necesario papel revulsivo y agitador con el fin de enriquecer un proceso asumido, en primera persona, como propio? La película tiene un enorme éxito de público¹²⁵, gana seis premios en la edición del Festival Internacional de Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana de 1993

¹²⁴ Fragmento de la canción de Silvio Rodríguez «Pequeña serenata diurna», 1974 (Rodríguez, 2008: 132).

¹²⁵ En las salas de cine de la Cuba de fin de siglo xx, «el número de estrenos de películas extranjeras seguía siendo el mismo —diez o doce mensuales, como promedio— pero en conjunto la oferta se había ampliado y diversificado a través de la televisión y, más tarde, de las salas de vídeo. Ciertos eventos como las retrospectivas y las Semanas de cine dedicadas a determinados autores y países, y otros como el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, que convoca centenares de miles de espectadores todos los años, dan al público de La Habana y de algunas capitales de provincia la posibilidad de disfrutar, juzgar y comparar una muestra representativa —en el caso del cine latinoamericano, tal vez la más representativa que exista— de diversas cinematografías nacionales» (Fornet, 2001: 13). Los precios de las entradas a las salas cinematográficas en Cuba son realmente populares y muy económicos.

y se mantiene durante muchas semanas en los principales cines del país con una asistencia millonaria prodigando debates y reflexiones en todo tipo de espacios de socialización. «Fresa y chocolate» va a ser además el detonante para la atracción internacional por un nuevo cine cubano que, entre mediados de los años noventa y la primera década del siglo XXI, va a proponer títulos tan interesantes y abiertos a la reflexión como «Adorables mentiras», «Guantanamera», «Lista de espera» o muy especialmente los trabajos del cineasta Fernando Pérez: «Magadascar» (1993), «La vida es silbar» (1998) y «Suite Habana» (2003), un particular fresco de la cotidianidad en la capital de Cuba que narra el desarrollo de diez historias de ciudadanos comunes durante una jornada cualquiera en la que no hay entrevistas, ni diálogos, ni narración pero sí la enorme fuerza dramática de la realidad¹²⁶. Rodada en video gana la edición del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de 2003, recibiendo además una gran y emotiva acogida por un público que acude masivamente a su proyección por todo la República. Como recuerda Fernando Pérez:

«Muchas veces me pregunté sobre la vida de cada una de las personas con las que me tropezaba por esas calles de Centro Habana, de La Habana Vieja... Me preguntaba cómo eran sus vidas, sus esperanzas y desesperanzas... Ellos eran los personajes de mi película... personas muy comunes y muy sencillas. El público la ha acogido porque yo siento que la relación va más allá de la película y eso merece un estudio sociológico¹²⁷». (Santos Moray, 2004: 109)

10.4.c) *Retorno del Quinquenio (virtual) y Nuevas Tendencias*

«El valor de las polémicas de los años 60 rebasa su carácter histórico y testimonial. La relectura del pasado despeja verdades y contri-

¹²⁶ «Fernando Pérez no predica, ni busca proselitismos de ninguna clase. Y huye de cantar una palinodia en el proceso interior de las almas en su encadenamiento con la monumentalidad que persigue como artista y como testigo de su tiempo» (Maggi, 2004: 127).

¹²⁷ En palabras de la socióloga Mayra Espina: «No vi *Suite Habana* en un auditorio cualquiera, no como una anónima espectadora, comiendo maní, disfrutando de una tarde de sábado con mi marido, que es mi manera habitual de ir al cine. La vi en compañía de colegas sociólogos, psicólogos, politólogos, educadores populares que, como yo, habían sido invitados especialmente para la ocasión (...) Para mí la película no hace concesiones, es una película dura, sin estridencias ni alaridos, pero que coloca la cámara en algunas llagas y no nos deja una salida de emergencia para que finalmente podamos tranquilizar nuestras conciencia consolándonos con un «bueno, tienen sus formas de ser felices». La vida no tiene salidas de emergencia; se las tenemos que inventar nosotros. Por eso llorábamos en el cine, ante el teatro que muestra trayectorias cercanas, vidas emparentadas con las nuestras, golpeadas por las olas como el borde de la ciudad, abriendo salidas» (Espina, 2004: 125).

buye a iluminar el presente. La historia no se repite, pero cualificados por coordenadas diferentes, algunos temas de ayer perduran como cuentas pendientes» (Pogolotti, 2006: XXIII).

Tiene toda la razón la gran ensayista Graziella Pogolotti. Las «cuentas pendientes» o los debates cerrados en falso siguen manteniendo su vigencia en el seno de una comunidad cultural que continúa sometida a cambios profundos en un momento en el que, además, el Estado es ya incapaz de mantener su espíritu omnímodo. Cuestión de las circunstancias más que de vocación, lo hemos visto. Este va a ser el contexto, precisamente, en el que el retorno de los viejos fantasmas de lugar a una particular respuesta plural, colectiva (y a veces airada), impensable en tiempos anteriores. En las páginas de su sección cultural del sábado 13 de enero de 2007, el diario español *El País* incluía el siguiente titular: «El recuerdo del «Quinquenio Gris» moviliza a los intelectuales cubanos» (Vicent, 2007: 36). En la noticia, similar a la ofrecida por otros rotativos internacionales, el corresponsal Mauricio Vicent informa de la indignación que produce en el mundo intelectual cubano la inesperada rehabilitación pública en televisión de tres ex funcionarios con puestos de responsabilidad en los años del *Quinquenio Gris*: en la noche del 5 de enero y en el programa «Impronta» del canal *Cubavisión*, dedicado a la evocación y recuerdo de personalidades de la historia de la cultura cubana y emitido a una hora de máxima audiencia, es entrevistado Luis Pavón Tamayo el presidente del Consejo Nacional de Cultura entre 1971 y 1976. Ex director de la revista militar *Verde Olivo*, Pavón es presentado como un personaje de aportaciones valiosas al mundo de la cultura sin mencionar en absoluto su tarea represiva. Semanas atrás, habían aparecido también en los programas televisivos «Diálogo abierto» y «La diferencia» Jorge Serguera, ex director del ICRT en aquellos años y Armando Quesada, el responsable de la purga en el mundo teatral. La máquina de la solidaridad y la indignación comienza a ponerse en marcha a las pocas horas de la aparición de Pavón. Pero, adecuación a la nueva realidad instrumental, esta vez el medio de comunicación utilizado va ser el correo electrónico y el mundo virtual.

«Primero fueron unos pocos amigos que esa misma noche comenzaron a llamarse por teléfono y cruzarse mensajes por correo electrónico comentando lo sucedido; en los días siguientes decenas de intelectuales y creadores, muchos de ellos víctimas del *pavonato*, siguieron escribiéndose» (Vicent, 2007:16).

La catarsis se extiende dentro y fuera del país. Los e-mails (muchos y extensos) reflejan el pensamiento y las sensaciones de autores que su-

frieron en primera persona la criminalización y los castigos de aquellos años (desde la no difusión de sus obras a los «traslados laborales») junto a las reflexiones de hombres y mujeres de la cultura pertenecientes a las nuevas generaciones. Una protesta y una movilización virtual surgida desde la base sin que ninguna institución (ni la UNEAC, ni el Ministerio de Cultura o cualquiera de los Centros de investigación y documentación existentes en el país) tomara parte en la tarea inicial. Una realidad reconocida, incluso, por las voces más críticas de la diáspora.

«Ciertamente dentro de ese deshielo que dura ya tres lustros, el *Pavongate* ha venido a representar un paso más, un cierto movimiento, una crisis: se diría que el calor generado por los mensajes electrónicos, esa chispa que en enero de 2007 recorrió nuestra ciudad letrada, conectando ambas orillas no en torno a una posición común pero sí en un debate no del todo controlado por las instituciones, derritió algunas columnas de hielo aunque, desde luego, no ha deshecho el bloque» (Díaz Infante, 2009: 194-195).

En el debate toman parte, sí, nombres de las «dos orillas», de dentro y de fuera del país como Desiderio Navarro, Arturo Arango, Reynaldo González, Antón Arrufat, Ena Lucía Portela, César López, Ambrosio Fornet, Waldo Leyva, Jaime Saruski, Miguel Barnet, Abelardo Estorino, Enrique Colina¹²⁸, Senel Paz, Juan Carlos Tabío, Enrique Pineda Barnet, Eliseo Alberto, Ivette Vian, Abilio Estévez, etc. Se habla de la urgente necesidad de un debate intenso y sin limitaciones sobre el trágico papel de la política cultural en esos años, del silencio tácito de las tres décadas posteriores... También de las nuevas realidades, hijas indirectas de aquella política no definitivamente superada como recuerda en uno de los e-mails el joven cineasta y poeta Yasef Ananda:

«Pavón no es el agua pasada de los años 70 que ahora viene a relucir en la tele como un diploma por su actitud destacada. Cada ge-

¹²⁸ Enrique Colina (1944), conocido profesor, presentador de televisión y director de cine («Entre ciclones», 2003) termina su largo correo electrónico, 25-01-2007, con una lista de las películas cubanas que hasta esa fecha no habían sido exhibidas por la televisión nacional: «Alicia en el pueblo de Maravillas», «Adorables mentiras», «Fresa y chocolate», «El elefante y la bicicleta», «Madagascar», «La vida es silbar», «Suite Habana», «Pon tu pensamiento en mí», «Amor vertical», «La ola», «Nada», «Tres veces dos», «Video de familia», «Hacerse el sueco», «Perfecto amor equivocado», «Guantanamo», «Lista de espera», «Diario de Mauricio», «Aunque estés lejos», «Entre ciclones», «María Antonia», «Papeles secundarios», «Lejanía», «Techo de vidrio», «Un día de noviembre», «Hasta cierto punto», «La vida en rosa», «Barrio Cuba», «Miel para Oshún» y «Las noches de Constantinopla». Con posterioridad a la difusión de este correo electrónico, varias de las películas citadas son emitidas por los canales nacionales de televisión.

neración, posterior a Pavón, ha tenido que lidiar con sus “jefecillos cojonudos” que ella misma ha alimentado y una vez en el poder han instrumentado la censura con el objetivo de eliminar la diferencia y las individualidades (...) La aparición de Pavón en televisión considero que nos viene a despertar de la retórica, de la queja crónica y de la protesta erudita en revistas que nadie lee y en círculos signados por el “yo sé que tú sabes que yo sé” para clarificar actitudes precisas contra las esporas del pasado y los virus del presente, ampliando el radio de acción» (Ananda, 2007).

Miles de copias de la «revisión virtual» del *Quinquenio* se mueven prácticamente en tiempo real por todo el país (también más allá de sus fronteras). En casas particulares, universidades, centros de investigación, oficinas o lugares de trabajo, muchos ciudadanos cubanos siguen con enorme interés el desarrollo de los acontecimientos. La participación se extiende a otros ámbitos de la sociedad. Mariela Castro, hija de Raúl y directora del Centro Nacional de Educación Sexual de Cuba (CENESEX) manifiesta también su criterio vía e-mail: «En mi opinión, estos programas de televisión muestran sólo la punta del iceberg y la reacción provocada responde a malestares más profundos que aún no tienen el respaldo necesario de nuestra sociedad, expresado en sus políticas».

La lluvia de airadas reclamaciones electrónicas termina convirtiéndose en un *dossier* entregado por un grupo de los participantes a Abel Prieto, ministro de Cultura e integrante del Buró Político del Partido Comunista de Cuba (PCC) —cargo éste último que abandonará tras el VI Congreso del PCC, en 2011—. Al final, tras tres reuniones entre Abel, los intelectuales y la presencia en la segunda de ellas del en ese momento presidente del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), el también militar Ernesto López, se decide elevar lo ocurrido a las más altas instancias políticas del país para la adopción de medidas que eviten una repetición de los hechos en el futuro, además de la puesta en marcha de una serie de debates públicos sobre la política cultural de la Revolución.

«En los encuentros desarrollados entre los actores de la polémica electrónica y los directivos de la cultura, surgieron varias propuestas para solucionar un problema esencial del que da cuenta el mismo proceso: la necesidad de rescatar la memoria histórica en torno a un tema como el de la política cultural de la Revolución» (Leyva-Somohano, 2008: 52).

La UNEAC, por su parte, expone en un comunicado oficial la necesidad de que los trabajadores de la cultura establezcan vínculos directos de colaboración con la televisión para promover realizaciones «que

expresen las auténticas jerarquías intelectuales y artísticas de la cultura cubana» remitiendo, finalmente, a la «política cultural martiana, antidogmática, creadora y participativa» fundada con «Palabras a los Intelectuales» (Arreola, 2007).

«Aunque no se puede establecer una relación de causa-efecto entre el intercambio y los debates surgidos posteriormente en la esfera pública cubana, como los potenciados a raíz del discurso de Raúl Castro el 26 de julio de 2007, sí es posible establecer cierta comparación. La diferencia temporal entre ambos momentos mostró la posición de vanguardia del sector intelectual en lo concerniente al abordaje de problemas candentes de la realidad nacional» (Leyva-Somohano, 2008: 50).

El primero de los anunciados grandes debates se celebra el 30 de enero de 2007 en la sala «Che Guevara» de la *Casa de las Américas*¹²⁹. Están programadas diversas ponencias y textos, siendo responsable del primero Ambrosio Fornet. Se trata de un trabajo que ha preparado para la ocasión con el título de «El Quinquenio gris: revisando el término». Se anuncia también que todas las ponencias van a ser divulgadas por correo electrónico con la publicación posterior de un libro. En la sala, repleta de público, hay miembros de la UNEAC, de la Asociación *Hermanos Saíz*, de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, de la Unión de Periodistas, profesores y estudiantes del ISA, de las Escuelas de Arte y las Facultades de Artes y Letras y Comunicación Social de la Universidad de La Habana, investigadores del Consejo de Ciencias Sociales del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), del Centro *Martin Luther King*¹³⁰, especialistas y cuadros del Instituto Cubano de Radio y Televisión, de las instituciones del Ministerio de Cultura, etc. El texto de Ambrosio Fornet no defrauda a los presentes:

«Parecía que la pesadilla era cosa de un remoto pasado, pero lo cierto es que cuando despertamos el dinosaurio todavía estaba allí.

¹²⁹ Este acto va a ser el primero del ciclo «La política cultural del período revolucionario: Memoria y reflexión», organizado por el Centro Teórico-Cultural *Criterios*, creado en 2003 por el ensayista Desiderio Navarro con el fin de continuar y ampliar la actividad educativa y cultural que venía realizando mediante la revista *Criterios*. La publicación surgió en el año 1972 «para llenar las lagunas existentes en el terreno de la publicación de textos teóricos importantes sobre literatura, artes y cultura y contribuir a la formación intelectual de la sociedad cubana». <http://www.havana.polemb.net/index.php?document=363>

¹³⁰ El Centro Memorial *Martin Luther King* es una institución cristiano protestante que desarrolla multitud de actividades religiosas, sociales y culturales y que está ubicado en el barrio de Marianao, en La Habana.

No hemos sabido —y tal vez nunca sabremos— si el disparate mediático respondía a una insidiosa operación de rescate, a una caprichosa expresión de amiguismo o a una simple muestra de irresponsabilidad. No importa. Vistos desde la perspectiva de hoy —de la reacción en cadena que provocó, uno de cuyos eslabones es este ciclo que estamos iniciando— era un acto suicida (...) Ganada limpiamente esta batalla —no me atrevo a decir la guerra, porque el *pavonato* no es tanto la expresión de una táctica política como una visión del mundo basada en el recelo y la mediocridad—, podemos abrir camino a la reflexión diciéndonos, simplemente, que lo que pasa conviene. La prueba de que así es la tenemos en la decisión del Ministerio de Cultura de apoyar esta iniciativa de Desiderio, coincidente con la de Abel, en cuanto a ir llenando el vacío de información y de análisis que hasta ahora ha prevalecido sobre el tema de la política cultural —digo, *anticultural*— de la primera mitad de los años setenta» (Fornet, 2007 b).

En la conferencia, Fornet realiza un repaso histórico de la cultura de una Revolución que surgió como «la posibilidad real de *cambiar la vida*»: el realismo socialista y sus «héroes positivos», la polémica sobre «PM» y el cine que ver, los tres años de la UMAP y sus cicatrices no curadas, Padilla y Arrufat, la revista *Pensamiento Crítico*, los oscuros años de Pavón al frente del Consejo Nacional de Cultura, la depuración (o «parametración») en la docencia y el teatro desarrollada por «Torquesada» (alias con el que se identifica a Armando Quesada con Tomás de Torquemada, inquisidor general de Castilla y Aragón en el siglo xv), el término *Quinquenio Gris* y su contexto, la importancia de la creación del Ministerio de Cultura como fin de un tiempo irreparable, etc.

«Quizás nunca se haya escuchado en nuestro medio un suspiro de alivio tan unánime como el que se produjo ante las pantallas de los televisores la tarde del 30 de noviembre de 1986 cuando, durante la sesión de clausura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, se anunció que iba a crearse un Ministerio de Cultura y que el ministro sería Armando Hart. Creo que Hart ni siquiera esperó a tomar posesión del cargo para empezar a reunirse con la gente. Viejos y jóvenes. Militantes y no militantes. No preguntó si a uno le gustaban los Matamoros o Los Beatles, si apreciaba más la pintura realista que la abstracta, si prefería la fresa al chocolate o viceversa; preguntó si uno estaba dispuesto a trabajar» (Fornet, 2007 b).

En los meses siguientes se seguirán celebrando los debates públicos en torno a la política cultural de las primeras décadas de la Revolución con distintas conferencias y textos propuestos a debate: «Pasar por joven (con notas al pie)» de Arturo Arango; «Una cultura de la política revolucionaria»

ria» de Hiram Hernández Castro; «El trinquenio amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía» de Mario Coyula¹³¹, etc. En los posteriores diálogos con el público se plantean, además, problemas del presente: la inactividad o inoperancia de los espacios para el intercambio crítico, las deficiencias de la UNEAC en este nuevo tiempo, la falta de participación de los intelectuales cubanos en la prensa diaria, la limitación de las revistas culturales, las carencias de la programación televisiva, etc. Un higiénico ejercicio de recuperación de la memoria histórica con manifiesto sentido del presente y del futuro. Como nos resume el escritor Jaime Sarusky:

«Fue realmente un gran momento. El hecho de sacar a la luz y debatir esas cuestiones era necesario y realmente muy importante. En algún momento también pudimos volver a comprobar que los intolerantes no están muertos ni dormidos. Por suerte todo aquello quedó atrás (...) Ante una cierta pasividad anterior porque las circunstancias no contribuían, hoy todo el mundo está alerta porque es una verdadera cura de lucidez poder soportar esas últimas embestidas de los intolerantes» (Sarusky, 2009).

Conclusiones de un intercambio que, paralelamente, muestra las reservas morales y de conciencia política que posee la intelectualidad cubana, como muy acertadamente señala Fernando Martínez Heredia:

«Desde su punto de vista, este factor los puso en marcha, y su actuación se ha mantenido viva hasta hoy (...) Llamaron la atención al país sobre la necesidad y la urgencia de debatir públicamente los problemas principales de Cuba y de la Revolución. Esto ha sido lo más trascendente de aquel debate» (Leyva-Somohano, 2008: 50).

Finalmente, no podemos dejar de referirnos a un factor esencial para entender los límites de la socialización de esta polémica virtual y sus con-

¹³¹ Para leer los textos en su integridad éstas son las referencias digitales: «Pasar por joven (con notas al pie)»: <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=3645>; «Una cultura de la política revolucionaria»: <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=3601>; y «El trinquenio amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía»: <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=3666>.

Otros textos importantes son «Una pesadilla sin perdón ni olvido» de Reynaldo González: <http://www.cubanuestra.nu/web/article.asp?artID=6797>, la introducción realizada por Desiderio Navarro en la primera sesión del ciclo, el 30 de enero de 2007 bajo el título «¿Cuántos años y de qué color? Para una introducción al ciclo de conferencias de Criterios»: http://www.archivocubano.org/pdf/Introduccion_al_Ciclo.pdf; o la conferencia de Fernando Martínez Heredia, leída el 3 de julio de 2007 en el ISA «Pensamiento social y política de la Revolución»: <http://www.criterios.es/pdf/martinezherediapensocial.pdf>

secuencias: «La imposibilidad de los medios de comunicación masiva de articular un discurso crítico sobre la realidad cubana influye en el modo en que se visibiliza en el entramado social el debate intelectual¹³² (Leyva-Somohano, 2008: 53). Así pues, a falta de una política mediática didáctica y divulgativa en torno a determinadas realidades, una cuestión tan importante como la «rebelión de los e-mails» adquiere un valor sustancial más allá de los territorios estrictos del universo intelectual, viendo limitado su impacto social por unas prácticas y estructuras manifiestamente estrechas. En el reverso, la utilización del espacio electrónico y sus potencialidades de inmediatez, interacción y expansión de los mensajes, se va a convertir en alternativa para construir nuevos terrenos de intercambio en los que expresar «opiniones invisibilizadas cotidianamente» (Leyva-Somohano, 2008: 53).

Cerremos el acercamiento a las nuevas tendencias culturales de los primeros años del siglo XXI antes de repasar las principales conclusiones del histórico VII Congreso de la UNEAC celebrado en abril de 2008. Las líneas maestras están trazadas: nuevos espacios, territorios y ámbitos de creación; alejamiento en determinados casos de la normativa institucional; espontaneidad y despolitización; denuncia de rituales y rutinas, etc. Sigue existiendo, claro está, una intelectualidad más «oficial» (por convicción, cansancio o comodidad) reflejada en la prensa diaria, en determinadas publicaciones o en buena parte de las parrillas televisivas. Pero en estos últimos años es necesario constatar la aparición de una cultura crítica y heterogénea en medios y fines que se refleja en distintas esferas creativas. En el mundo audiovisual, por ejemplo. El abaratamiento de recursos y costos que posibilita el universo digital (filmación, edición, postproducción) conlleva una manifiesta democratización del proceso que, en el caso cubano, va a favorecer entre otras cuestiones la aparición de una nueva generación de cineastas que controlan de forma directa sus trabajos desde la preproducción hasta los mecanismos de exhibición buscando espacios para el visionado dentro y fuera del país (esencialmente presentando sus obras a Festivales Internacionales).

¹³² «En el caso específico del proceso de confrontación que analizamos, pueden indicarse, hasta el presente, solo dos referencias a través de los medios de comunicación masiva: la «Declaración del Secretariado de la UNEAC», publicada el 18 de enero de 2007, y la alusión tangencial hecha por Desiderio Navarro, el 19 de noviembre de ese mismo año, en el programa televisivo «Diálogo abierto» dedicado al debate cultural en Cuba. Que la única alusión al intercambio en el discurso mediático haya sido, durante mucho tiempo, el documento antes mencionado, construido por agentes reguladores externos a los medios, está indicando nuevamente las limitaciones de estas estructuras socializadoras para «autoelaborar» un discurso crítico sobre la realidad de la Isla» (Leyva-Somohano, 2008: 53).

«En la noche del 31 de octubre de 2000 la cartelera del cine Chaplin anunció el inicio de la Primera Muestra Nacional del Audiovisual Joven (...) A pesar del casi perfecto anonimato del grueso de los creadores, la inmensa sala se llenó y no sólo eso: cada uno de los materiales recibió fuertes aplausos, como señal inequívoca de la aprobación pública (...) Mirando aquel sincero éxtasis colectivo, no podía pensarse otra cosa más que el cine cubano estaba a punto de conocer una renovación, encabezada por ese puñado de jóvenes decididos a rebelarse contra la complacencia formal, el superficialismo temático y la férrea teleología ética» (García Borrero, 2009: 135-137).

Mientras directores consagrados deciden trabajar también en vídeo (Fernando Pérez, Humberto Solás, Enrique Pineda Barnet, etc.) las producciones de los jóvenes realizadores, sin estar registradas en corpus teórico alguno, acercan su mirada a la realidad desde una óptica novedosa inscrita en lo que algunos críticos han denominado la «generación del desenfado»:

«La renuncia expresa a un trascendentalismo artístico se traduce en el cultivo de un discurso audiovisual que deja atrás la reticencia de utilizar códigos tradicionalmente considerados “comerciales” o “menores” por la industria, así como la exploración desinhibida de aspectos estéticos que en el cine oficial se tienden a examinar con más pudor o discreción» (García Borrero, 2009: 141).

Películas y cortometrajes como «En vena» (Terence Piard, 2002) —un acercamiento crítico y transparente al mundo de la droga en Cuba—, «Vídeo de familia» (Humberto Padrón, 2001) —excelente retrato de las divisiones y traumas de la familia cubana—, «Fuera de liga» (Ian Padrón, 2003) —un análisis pormenorizado del beisbol con entrevistas a jugadores cubanos y, por primera vez, también a los que salieron del país y juegan en las grandes ligas norteamericanas—, o «Telón de azúcar» (Camila Guzmán, 2005)¹³³ —descarnada crónica de una generación que ha visto como muchos de sus integrantes ha abandonado la Isla— reflejan la interesante labor de estos novísimos directores que, salvo contadas excepcio-

¹³³ Camila Guzmán (1971) es hija del conocido realizador chileno Patricio «Pato» Guzmán («La batalla de Chile», «Salvador Allende», etc.). Camila vivió en Cuba desde los dos años de edad tras la caída del gobierno de la Unidad Popular integrándose como una ciudadana más en la vida de la Revolución hasta 1990, año en el que sale del país para estudiar en Europa. En el documental «El telón de azúcar» narra su reencuentro con una Cuba llena de ausencias y desencantos. Para sorpresa de muchos, la película obtiene el Premio a la Mejor Película y el Coral al Mejor Documental en la edición del año 2007 en el Festival Internacional de Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana.

nes, ven cómo su obra llega al gran público mediante circuitos alternativos. Estamos, también, ante un momento histórico en el que por primera vez no se puede identificar el cine cubano solo con el ICAIC. La Institución productora sigue siendo la más importante en el mundo cinematográfico, pero no en el audiovisual¹³⁴. «Hoy en día, cuantitativamente, se produce mucho más fuera del ICAIC que dentro, sin referirnos a las calidades, que es otro asunto. Siempre que se habla de cine se piensa en la gran producción, en largometrajes en soporte de celuloide; pero obviamente tenemos que hablar de algo que es mucho más que el cine del que tradicionalmente hablamos» (Smith, 2008: 109).

Entre 1900 y 1999 se realizan en el ICAIC, aparte de la producción de cortos, treinta y dos largometrajes: veintinueve películas de ficción, un largo documental y dos largos animados. Es decir, y pese a la dureza del Período Especial, una cifra superior a las décadas anteriores a excepción de los años ochenta: cincuenta y seis largos, cuarenta y seis de ellos películas de ficción (Smith, 2008: 109)¹³⁵. En esta década apenas se producen documentales en la Isla y buena parte de los pocos realizados salen adelante sin el apoyo de los organismos oficiales (Ramírez, 2008: 115). En el nuevo siglo la tendencia cambia totalmente: el cine documental retorna con fuerza gracias, principalmente, a la labor de centros como el Instituto Superior de Arte (ISA), la Escuela Internacional de Cine y Televisión (EICTV) o la Televisión Serrana, un interesante proyecto comunitario de radio y televisión establecido en las montañas de Sierra Maestra desde 1993 con el apoyo inicial de la Unesco e instituciones como el ICRT o la ANAP¹³⁶.

«Creo que lo más importante es que los jóvenes, y también los viejos, no dejen de hacer documentales, porque es la única forma que tenemos de dejar plasmada nuestra época en el audiovisual. Pienso que es una misión que tenemos los documentalistas. Muchas veces yo les digo a mis alumnos en el ISA, o a los compañeros con quienes trabajo: “Hagan el documental sin temor a lo que vaya a pasar después, porque hay necesidad de registrar un hecho o un fenómeno; si no sale en

¹³⁴ En este ámbito habría que incluir los cortometrajes y los medimetrajes de ficción o documental, los *spots*, los *video-clips*, el video-arte y otros géneros y formatos.

¹³⁵ Hay que reseñar también que en estos años aparece en Cuba, al igual que en el caso de la literatura, una crítica cinematográfica que incorpora el análisis y la reflexión sobre el discurso audiovisual de los cineastas de la diáspora, como la desarrollada por Juan Antonio García Borrero (García Borrero, 2009: 163-172).

¹³⁶ No deja de ser significativo el siguiente dato respecto a las nuevas generaciones y sus ámbitos de producción institucional: de las dieciocho películas realizadas por el ICAIC en los nueve primeros años del siglo xx, trece de sus directores tenían más de cincuenta años y cuatro más de sesenta (Piedra, 2008: 116).

este momento, más tarde va a salir, y va a tener un valor, porque es una visión de nuestra época. Nadie lo va a contar mejor después. Somos nosotros mismos los que estamos contando lo que estamos viendo» (Ramírez, 2008: 111).

Por último hay que señalar de forma especial la labor de un colectivo compuesto por nombres como el escritor y guionista Eduardo del Llano (del que hablábamos páginas atrás como uno de los coautores de la idea de «Alicia en el pueblo de Maravillas»), los actores Luis Alberto García y Néstor Jiménez o el cantautor Frank Delgado que, periódicamente, sacan a la luz un nuevo título de los llamados «Cuentos de Nicanor» («Monte Rouge», 2005; «High Tech», 2005; «Photosop», 2006; «Homo Sapiens», 2006; «Brainsotorm», 2009, etc.). Se trata de historias cortas de ficción, subvencionadas por el ICAIC (pese a que determinadas voces de Miami las catalogan de «clandestinas»), que con un marcado espíritu crítico y mordaz analizan en claves de abierta ironía distintos aspectos de la realidad de la Revolución y sus aristas: el control social, los medios de comunicación, la doble moral, etc. Los cortometrajes son exhibidos en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano o en el Festival de Cine Pobre de Gibara pero en ningún caso en los grandes circuitos comerciales o en la televisión, circunscribiendo su visionado también a lugares alternativos o al ordenador donde miles de copias electrónicas convierten cada nueva entrega en un auténtico fenómeno virtual¹³⁷.

Mientras el teatro comienza progresivamente a salir de la crisis de los 90 con el estreno o recuperación de obras contemporáneas de autores cubanos y la apertura a nuevos nombres de la escena internacional con el apoyo añadido de los festivales anuales que acercan las producciones extranjeras (Muguerca, 1995: 116-122), la narrativa sigue manifestando a su vez una abierta libertad expresiva y temática, reflejo de su intenso momento vital¹³⁸ (Díaz, 2001: 168).

¹³⁷ En estos años del nuevo siglo XXI la difusión de materiales audiovisuales (películas, series de televisión internacionales, etc.) mediante el uso de soportes informáticos, se ha convertido en una extendidísima práctica social especialmente entre la juventud cubana urbana.

¹³⁸ Jorge Fornet cita a Margarita Mateo a la hora de delimitar los personajes del universo temático de las nuevas generaciones de escritores: «Jóvenes rockeros aún rechazados en su violento abandono musical; estudiantes asediados por la doble moral; jinetas de oblicua sensualidad e incierto destino; adolescentes «pastilleros» que indagan en sus experiencias con las drogas —o sus sucedáneos farmacéuticos o tropicalmente silvestres—, en un país donde éstas son severamente reprimidas; jóvenes soldados internacionalistas de la guerra de Angola que se debaten en una nueva concepción del heroísmo; habitantes de la mítica Marginalia, esa fabulosa ciudadela de secretos claves; protagonistas de experiencias sexuales de diversos tipos y procedencias genéricas;

«Por paradójico que pueda parecer, la narrativa cubana de estos años ha avanzado, a la vez, en un doble sentido: de un lado, un discurso que pretende llevar al límite la idea de una crisis y, por consiguiente, de una clausura (...); del otro, un discurso que pone de manifiesto la extenuación de ese modelo literario, que describe su agotamiento y, por tanto, prefiere optar por un camino distinto (las múltiples oposiciones a esa visión seudotestimonial de la literatura)». (Fornet, 2006: 137-138)

Y al cierre, la música. Junto a la presencia en los últimos años de originales (en Cuba) circuitos mercantiles de promoción, distribución y comercialización (Feria Internacional Cubadisco —1997—, etc.), la difusión en la radio o en la televisión de las nuevas tendencias «masivas» (como el programa «Lucas» que, con una estética muy original surge de una propuesta en 1995 para convertir finalmente sus premios en el referente del *video-clip* nacional) va a propiciar la aparición de una progresiva industria seguida por millones de jóvenes en todo el país. Mientras los «novísimos» representantes del MNT circunscriben sus espacios a los lugares habituales de la Trova¹³⁹ y la músicaailable continúa siendo un referente esencial (con *Van-Van* manteniendo su prestigio y su repaso a la

creadores distanciados —y no— de su propia creación —las vivencias plásticas de los 80, por ejemplo, son un motivo reiterado—; balseros que desafían la sobrevida y la soledad oceánica; portadores del sida discriminados por la familiaridad de su diálogo con la muerte; *outsiders* que observan, distanciados, su propio contexto, son algunos de los nuevos protagonistas que irrumpen en la narrativa de los novísimos y mantienen un contrapunteo constante con personajes y conflictos ya delineados por la tradición. Preguntas sin respuesta, interrogantes que se superponen y se fecundan unas a otras en un diálogo que no tiene final» (Fornet, 2006: 97).

¹³⁹ Paralelamente, los nombres de Pablo Milanés y Silvio Rodríguez han aparecido en este último tiempo en los medios de comunicación cubanos e internacionales por distintas razones. Mientras Pablo Milanés, de gira por el Estado español en marzo de 2010, pedía públicamente cambios profundos y con urgencia en la Revolución (<http://www.elmundo.es/america/2010/03/13/cuba/1268442243.html>), Silvio Rodríguez, por su parte, actuaba en un abarrotado Carnegie Hall de Nueva York en junio de 2010 tras la concesión de un visado norteamericano negado durante treinta años (para conocer las dificultades de los intercambios culturales entre Cuba y Estados Unidos, ver: Martínez Reinoso, 2010). A su vez, Silvio editaba un nuevo trabajo discográfico («Segunda cita») pidiendo en su presentación en La Habana la «superación de la erre de revolución» para que se imponga la «evolución» y «una revisión de montones de cosas» (http://www.el-pais.com/articulo/internacional/Silvio/Rodriguez/reclama/cambios/Cuba/revision/montones/cosas/elpepuint/20100327elpepuint_7/Tes). Finalmente, el propio Silvio Rodríguez protagonizaba en marzo-abril de 2010 un intenso cruce de correspondencia pública con Carlos Alberto Montaner, uno de los más destacados opositores a la Revolución en un hecho absolutamente novedoso que muestra, más allá de las distancias ideológicas existentes, una voluntad manifiesta de abrir espacios para la reflexión colectiva. Para ver el intercambio completo de los textos: http://solidaridadcuba.blogspot.com/2010/04/silvio-rodriguez-carlos-alberto_14.html

cotidianidad junto a grupos como *Irakere*, *Charanga Habanera*, *Bamboleo*, etc.), surgen nuevos movimientos con una lectura crítica de la sociedad como el *rap* llegado a Cuba en pleno Período Especial y que tiene como gran referente el Festival Internacional celebrado anualmente en el barrio habanero de Alamar¹⁴⁰.

«El público acude de forma masiva demostrando que el rap llegó a Cuba para quedarse porque representa el sentir de una gran masa de jóvenes de los barrios más humildes de la isla que, musicalmente hablando, estaban sin voz. Este ritmo originario de las calles de los EEUU llenó en Cuba un espacio vacío entre una trova demasiado intelectual y comprometida y una salsa muyailable pero carente de contenido. Los grupos cubanos son sin duda la revelación de este festival, sorprendieron por el nivel artístico alcanzado en pocos años —menos de una década— y por la crítica social, cruda y certera de sus textos». (Ravsberg, 2008: 94)

En 2002, a instancias del Ministerio de Cultura, se crea la *Agencia Cubana del Rap* que en su fundación establece un listado de propósitos e intenciones:

- Contribuir al desarrollo del género a escala nacional e internacional, estimulando la consolidación de modelos que por sus características sean expresión de los valores de nuestra cultura cubana.
- Representar a las agrupaciones de las diferentes vertientes de *rap* que están en el catálogo.
- Producir con recursos propios fonogramas, videogramas, artículos publicitarios y una revista cultural en función del talento artístico de la Agencia (*Movimiento*).
- Comercializar los grupos del catálogo, discos, videos y revista cultural.

¹⁴⁰ En el reducido mundo del *rock* cubano también se produce un fenómeno de transformación en el que, a la vez, surgen nuevas voces discolas desde la perspectiva de una protesta generacional. El caso más aireado mediáticamente a nivel internacional va a ser el de Gorki Águila (1969), solista del grupo *punk* «Porno para Ricardo» con letras muy críticas contra el Gobierno. Detenido en varias ocasiones en los primeros años del nuevo siglo XXI por «posesión de droga» o «peligrosidad predelictiva, Águila reside actualmente en México. «En la escena del rock mundial, romper guitarras ha sido una catarsis con un sentido del espectáculo. Nosotros rompíamos guitarras rusas con un sentido más directo en cuanto a la inconformidad con la penetración cultural soviética. El sentido sugerente que llevaba consigo romper una guitarra rusa en escena, significaba romper con los patrones culturales ineficaces y postizos, como las guitarras, de tan mala calidad que resultaban casi inejecutables» (Águila, 2009: 189). «Gorki concentra el atractivo que no tienen sus censores: canta, se contornea y grita en sus cruentas letras de rock lo que otros balbucean con miedo» (Sánchez, 2010: 191).

- Brindar información y superación para la actualización de los artistas, incluidos o no en el catálogo.
- Promover la participación del potencial artístico de la Agencia en ferias, exposiciones y eventos de carácter cultural y otros espacios sistemáticos¹⁴¹.

El intento institucional no es muy bien recibido por todas las voces del *rap* cubano, especialmente las pertenecientes a la llamada «segunda generación» del movimiento, como explica el crítico y ensayista Roberto Zurbarano:

«La primera generación del *rap* cubano estaba muy pendiente en cierto sentido, de reproducir un discurso muy cercano al de las raíces norteamericanas: en los temas, en el imaginario, en la imagen, en la propia música... La segunda generación, mientras tanto, tiene un discurso propio y radical, no cree en las instituciones y ha establecido un espacio alternativo con su lenguaje, sus estereotipos, su cultura underground, etc.» (Zurbarano, 2009)

Diversos grupos siguen trabajando al margen de la *Agencia* a la que consideran «oficial», ineficaz en su funcionamiento y con muchas limitaciones para dialogar con los raperos más jóvenes. Es el caso de «Orishas» (banda que vive en Europa pero cuyos integrantes siguen frecuentando la Isla, una actitud mantenida por buena parte de los músicos cubanos que en los últimos años han fijado su residencia en el exterior) con una gran fama internacional y sujetos a los designios de las multinacionales discográficas. Y, también, de «Los aldeanos», grupo formado en 2003 y que en siete años ha autoeditado veinte discos estableciendo sus propias redes de comercialización y distribución en un pequeño pero intenso mercado alternativo. Compuesto por Brian Oscar Rodríguez, «El B», estudiante de Psicología en la Universidad de La Habana y maestro en la Escuela Primaria «Calixto García», y por Aldo Roberto Rodríguez, «Los Aldeanos» se caracterizan por componer unas letras abiertamente críticas y cada vez más distantes y condenatorias del proceso socio-político de su país¹⁴².

¹⁴¹ Para más información sobre la *Agencia Cubana del Rap*: <http://hiphopcuba.com/es/noticias/oficial/agencia-cubana-de-rap.html> (Última Consulta: 11-10-2010).

¹⁴² La letra de «Contrarrevolucionario», uno de sus temas más conocidos dice, en una de sus partes, lo siguiente: «*Contrarrevolucionario/ese es el hombre que me han dado/por ver oír pensar/ y no quedarme callado/quien mira por encima del hombro/yo solo ve su grado/los que mandan/pero no comen de los mandados/dicen que estoy equivocado/que falsa es mi lucha/se han preguntado por qué/es que el pueblo me escucha/porque digo la verdad/yo no caigo en sus redes/porque les doy la esperanza/yo el valor que le han robado ustedes/yo es que no se puede/ver lo*

«Nosotros hablamos de la realidad cubana y sí, hacemos crítica social. Esa es nuestra manera de ser revolucionarios (...) ¿Quién es el contrarrevolucionario? ¿Alguien que está abogando por el cambio o alguien que desde hace cincuenta años está detenido en el tiempo? ¿Alguien que no te deja que tú avances o alguien que te está diciendo quítate eso para que veas lo que hay más allá? (...) Yo pienso que si me fuera para Miami para hablar las cosas que estoy hablando aquí... Eso me parece una cobardía enorme... Lo mío está aquí, con mi patria que es mi gente (...) Nosotros creemos en la libertad de expresión y en la libertad de criterios. Nadie te puede obligar a pensar de una manera que no está en tu cabeza, nadie te puede obligar a ser alguien que no eres, nadie te puede obligar a poner en tu boca palabras que no son tuyas» (Rodríguez-Rodríguez, 2009).

El *rap underground* de «Los Aldeanos» es seguido en directo por un amplio sector juvenil (identificado mayoritariamente con sus referentes culturales y estéticos) en medio de una mayor o menor vigilancia policial, cierre de locales, envíos de cartas para impedir sus conciertos y silencios prácticamente totales en la radio y en la televisión nacional¹⁴³. Un «maltrato» asumido que tiene como contrapartida un manifiesto reconocimiento generacional o los premios obtenidos en la Feria de Cubadisco y en la llamada «Batalla de los Gallos», evento internacional del *rap* como género¹⁴⁴. Para-

que sucede/mirando de un palacio/o a 100 kilómetros/desde un mercedes/ni se mejora dándonos/la misma trova/por eso que pocos trabajan/y todo el mundo roba/con la soga al cuello/y con las manos atadas/porque hay de todo/y casi todos seguimos sin nada/ni una palabra les creo/comiendo carne de res/es muy fácil dar discursos/de ocho horas/culpando al bloqueo/nación de reos/que no descansan/aferrados a una esperanza/marchando con hambre en la Plaza/porque es voluntario/ pero si no vas tú sabes/protestas tú sabes/las donaciones para donde van tu sabes/condición grave información estado crítico/los noticieros son programas humorísticos/guiones ridículos/deportes repetidos/y una mesa redonda/que redundante sin sentido/pueblo sumido en el dolor/no halla salida/ en La Habana hay mas cámaras/que comida/paranoia masiva, silencio miedo presión/y en la balanza la única/esperanza es la emigración (...). Para ver todas las letras de las canciones de «Los Aldeanos»: <http://www.musica.com/letras.asp?letras=30927>

¹⁴³ El *rap* cubano en general tiene muchas limitaciones de difusión en sus propios medios de comunicación. Entre las excepciones cabe señalar los programas «La esquina del *rap*» y «A propósito» de Radio Metropolitana y «Nuna es tarde» de Radio Progreso.

¹⁴⁴ La «Batalla de los Gallos» es el encuentro más destacado del *rap* en castellano con la presencia de músicos provenientes de dieciséis países. Celebrado con carácter anual, es patrocinado por la empresa de bebidas energéticas Red Bull (con origen en Tailandia y la oficina principal en Austria), que ha penetrado también fuertemente en Cuba en estos últimos años. En las ediciones de 2007 y 2008 Brian Oscar Rodríguez, «El B», integrante de «Los Aldeanos» resultó ganador pero las autoridades migratorias cubanas no le concedieron el visado para poder asistir a las finales de Caracas y México D.F. respectivamente. Como respuesta, «El B» escribió la canción «La naranja se picó» incluida en el repertorio de «Los aldeanos»: «Venezuela dos mil-siete, Méjico, dos mil-ocho/victoria frustrada por la dictadura de pinocho/que empacha con la idea de sociedad justa y socialista/pero amordaza al pueblo y viola los derechos del artista».

lelamente, sus canciones, *video-clips*, «disidencias» y conflictos con la política cultural de la Isla son abiertamente seguidos por los medios de comunicación internacionales, especialmente estadounidenses, como es el caso de la CNN o el *New York Times* que llega a dedicarles la portada de uno de sus suplementos¹⁴⁵.

10.4.d) *Resoluciones del VII Congreso de la UNEAC*

Entre el 1 y el 4 de abril de 2008 tiene lugar el VII Congreso de la UNEAC. Han pasado diez años desde el anterior y el contexto es manifiestamente distinto. Estamos ahora ante un encuentro de una enorme trascendencia que confirma abiertamente, más allá de temores y malestares en determinados sectores de la oficialidad, la clara apuesta por una cultura plural y diversificada, reflejo de distintas sensibilidades y formas de entender el propio hecho cultural y sus derivadas en el nuevo tiempo histórico iniciado tras el Período Especial. Un Congreso, en definitiva, que viene a legitimar en la práctica la línea de trabajo desarrollada por el equipo del Ministerio de Cultura encabezado por Abel Prieto desde 1997 y sus distintas ramificaciones institucionales, con la UNEAC como principal referente¹⁴⁶. En el año

¹⁴⁵ El 15 de diciembre de 2006 un artículo dedicado al *rap* cubano y centrado en «Los Aldeanos» titulado «La vanguardia del *rap* cubano se prolonga más allá de los márgenes del Partido» aparece abriendo la sección de entretenimiento del *New York Times*: (<http://www.nytimes.com/2006/12/15/world/americas/15cuba.html>) En la IX Muestra Nacional de Nuevos Realizadores de La Habana, en febrero de 2010, se presenta un documental de 50 minutos sobre su trabajo: «Revolution» (Mayckell Pedrero, 2009), galardonado en diversos festivales. En julio de 2010 «Los Aldeanos» actúan en Serbia, en el que será el primero de sus conciertos internacionales y en octubre en Medellín, Colombia, en el Festival de *hip-hop* «Revolución sin muertos». Pablo Milanés también ha cantado con ellos (Tribuna Antimperialista de La Habana, agosto de 2008). Otros raperos muy populares en Cuba en este último tiempo son Eddy K, Al2 y El B, El Chacal, Telmary, Cuentas Claras o *Silvito el libre*, hijo de Silvio Rodríguez. Este último y «Los Aldeanos» actuaban en noviembre de 2010 en el Dade County Auditorium de Miami.

¹⁴⁶ Paralelamente a esta realidad, el Comité Central del PCC activa en estos años, después de casi dos décadas de silencio, su Departamento de Cultura que junto al Departamento Ideológico busca establecer una política cultural oficial del Partido. Esta reapertura es considerada por algunas voces como un intento de crear un contrapoder al «aperturismo» propiciado por el Ministerio de Cultura y la UNEAC. El Jefe del Departamento de Cultura del Comité Central va a ser el filósofo y escritor Eliades Acosta, director anteriormente de la Biblioteca Nacional (1997-2007). Acosta es el «joven filósofo» al que nos referíamos en un capítulo anterior (p. 141) que, en abril de 1990, publicó en *El Caimán Barbudo* el artículo «Pequeña teoría del diletantismo» abiertamente crítico con las ideas de Gramsci desde el soporte teórico de filósofos soviéticos. Claro defensor del debate y del cambio en esta última etapa, como ha reflejado en diversos artículos y entrevistas, es actualmente investigador del Instituto de Historia de Cuba tras abandonar su cargo en el Departamento de Cultura del Comité Central del PCC.

preparatorio del mismo, miles de hombres y mujeres debaten, analizan y reflexionan en voz alta sobre la situación de la cultura cubana en cualquiera de sus facetas y también, y muy especialmente, de la inserción de la misma en una sociedad en proceso de transformación y cambios profundos. En las palabras de bienvenida Miguel Barnet¹⁴⁷, presidente de la institución desde 2007, sitúa las jornadas como el colofón a un largo proceso de intercambio de opiniones:

«Hemos llegado hasta aquí, finalmente. Y no digo finalmente con un sentimiento de alivio o de descanso sino más bien con satisfacción y regocijo. Los doce meses invertidos en la preparación de este Séptimo Congreso han sido aleccionadores. Hemos desarrollado intensas jornadas de trabajo a lo largo de todo el país, visitando los Comités provinciales y asistiendo en grupos de trabajo a las asambleas de elección de delegados al Congreso, precandidatos al Consejo Nacional y a los Ejecutivos de las Asociaciones así como a discusiones sobre temas que se abordaron en las Trece Comisiones de Trabajo del Congreso. La cultura como se ha dicho tantas veces es el alma de la nación y salvarla es salvar el conjunto de valores e ideales que nos identifican como pueblo. Cada día el imperio se muestra más hostil a nuestra Revolución y nuestro deber como artistas y escritores revolucionarios es enfrentarlo con plena conciencia y con la convicción de que nuestros valores han prevalecido sobre el hegemonismo cultural que pretende fragmentar la identidad de nuestra nación» (Barnet, 2008).

A lo largo de los cuatro días se discute abiertamente y en distintas comisiones sobre cuestiones muy diversas como, por ejemplo, la relación entre cultura y sociedad constatando el desfase entre el proyecto cultural de la Revolución y los referentes que establecen para sí mismos amplios sectores del pueblo cubano:

¹⁴⁷ Paralelamente a esta realidad, el Comité Central del PCC activa en estos años, después de casi dos décadas de silencio, su Departamento de Cultura que junto al Departamento Ideológico busca establecer una política cultural oficial del Partido. Esta reapertura es considerada por algunas voces como un intento de crear un contrapoder al «aperturaismo» propiciado por el Ministerio de Cultura y la UNEAC. El Jefe del Departamento de Cultura del Comité Central va a ser el filósofo y escritor Eliades Acosta, director anteriormente de la Biblioteca Nacional (1997-2007). Acosta es el «joven filósofo» al que nos referíamos en un capítulo anterior (p. 141) que, en abril de 1990, publicó en *El Caimán Barbudo* el artículo «Pequeña teoría del dilentatismo» abiertamente crítico con las ideas de Gramsci desde el soporte teórico de filósofos soviéticos. Claro defensor del debate y del cambio en esta última etapa, como ha reflejado en diversos artículos y entrevistas, es actualmente investigador del Instituto de Historia de Cuba tras abandonar su cargo en el Departamento de Cultura del Comité Central del PCC (que sigue desactivado).

«En ocasiones percibimos, con amargura, que esos “otros” responsables del daño no están afuera, sino dentro de nuestra sociedad, y que no se trata de enemigos malintencionados, sino de nuestros propios compañeros de lucha. Nos referiríamos, seguramente con justicia, a las insuficiencias de todas las entidades que tienen que ver con la formación del ciudadano y a las concesiones que en espacios como los destinados al turismo, las redes gastronómicas y el comercio, reproducen y difunden lo peor de los modelos pseudo-culturales impuestos por la globalización. Y que esto es mucho más grave cuando se hace desde las instituciones y empresas de la cultura, o se distribuye y amplifica cotidianamente a través de nuestros medios de difusión tanto en sus espacios para el llamado entretenimiento como en aquellos con propósitos educativos o informativos» (Uneac, 2008: 12-13).

Reflexiones de los nuevos tiempos respecto a las políticas culturales, entendidas éstas como un campo de mediación entre los intelectuales y la sociedad (Rodríguez Oliva, 2008: 237) en un momento, precisamente, en el que el mercado también en Cuba rige en buena medida los desig-nios de la cultura por lo que una regulación de los nuevos mecanismos de comercialización se hace abiertamente necesaria (Rodríguez Núñez, 2008: 244).

«Actualmente el mercado está operando con una fuerza mucho mayor que algunas instancias institucionales, estatales (...) No solamente está influyendo en los asuntos que abordan las distintas manifestaciones de las artes, sino que también está determinando, en gran medida, el cómo se hace. Se impone una concepción normativa que desplaza a las búsquedas más experimentales» (Pogolotti, 2008: 248).

Una nueva realidad que trastoca la propia esencia de la creación intelectual como analiza Fernando Martínez Heredia en su ponencia «Mercado, estado y socialismo. Homogeneización capitalista y guerra cultural»:

«En Cuba actual coexisten los avances de una sociedad solidaria, de justicia en la distribución de la riqueza y las oportunidades, de altruismo y de internacionalismo, con las permanencias de rasgos del modo capitalista de vida y de pensamiento, e incluso con retrocesos en algunos de aquellos avances, a partir de la estrategia que fue necesario seguir por la gran crisis de la década pasada. Esta realidad debe ser enfrentada en todos los terrenos, no solo para constatar que existe, sino para actuar en consecuencia a favor del avance de la sociedad solidaria. Los escritores y artistas, como los demás cubanos, también vi-

vimos esas coexistencias físicas y espirituales, económicas y morales, ese mundo unas veces contradictorio y escindido. Pero como los demás, no sólo lo enfrentamos en general, sino en nuestro terreno particular» (Martínez Heredia, 2008).

Una labor a desarrollar, como se señala en este VII Congreso, desde una perspectiva abierta y plural que limite al máximo los mecanismos de control y censura institucionales, tan activos siempre en las cinco décadas del proceso revolucionario.

«Es saludable hablar con franqueza y con la mayor trascendencia posible sobre este Tema. La mayoría de los conflictos en la circulación pública de las obras, se derivan de no establecer, a tiempo, un diálogo adecuado y respetuoso entre los especialistas de las instituciones y los creadores que, con justicia, se sienten comprometidos con la integridad de su obra. Las instituciones son responsables, a su vez, de lo que auspician y promueven; y deben representar en primer lugar los intereses del destinatario, que es quien da sentido en última instancia a cualquier política cultural. Pero ello, sin afectar en modo alguno los procesos creativos que auspician y promueven o que en todo caso deberían auspiciar y promover» (Uneac, 2008: 14).

¿Tiene algo que ver esta declaración de intenciones con, por ejemplo, las resoluciones del Congreso de Educación y Cultura celebrado en 1971? La apuesta por un «diálogo constructivo y saludable» mirando al futuro de la Revolución es manifiesta por encima de catarsis y ajustes de cuentas con el pasado, como queda reflejado también en el texto final aprobado por la Comisión «Política cultural y medios masivos». En este foro el cantautor Amaury Pérez, por ejemplo, llega a manifestar que la televisión cubana no está en manos del pueblo, ni tampoco del Ministerio de Cultura o de la UNEAC, pidiendo una «segunda intervención» del medio como la llevada a cabo en 1959 (Pérez, 2008). Según indica el texto de las conclusiones de la Comisión:

«Se pide el desarrollo de nuevos espacios de información, crítica (incluyendo crítica de la televisión en el propio medio con un perfil amplio y participativo), así como de debates abiertos a toda la población incluyendo los temas culturales. Se pide la realización de un noticiero nacional cultural y, para temas de toda índole, programas de participación y debate de la ciudadanía (...) Se discute sobre el gusto del público y las variables entre concesión o satisfacción de entretenimiento y consumo artístico y cultural. Se solicita introducir desde la escuela general la apreciación audiovisual» (Uneac, 2008: 20).

Otro grupo de trabajo, el constituido en torno al tema «Cultura y turismo» establece en sus resoluciones, tras cincuenta y dos intervenciones, reflexiones críticas respecto a aspectos como la ausencia de los artistas más representativos de la música en las instalaciones hoteleras de primer nivel, la problemática del «humor» y los espectáculos en dichas instalaciones, las discriminaciones de carácter religioso o de orientación sexual en las contrataciones, etc. (Uneac, 2008: 21-22). Por su parte, la Comisión relacionada con los jóvenes escritores y artistas analiza las relaciones de la UNEAC con las nuevas generaciones creativas¹⁴⁸. Entre las conclusiones de esta Comisión se encuentran propuestas respecto a cuestiones muy diversas y problemáticas: las nuevas formas de hacer y asumir las nuevas tecnologías (reclamando poder disponer de computadoras, correo electrónico e Internet para el trabajo); la necesidad de ampliar la edición de boletines, revistas y otras publicaciones digitales; el retroceso de la apreciación artística del público cubano; los limitados espacios físicos de expresión existentes; la compra de material discográfico en moneda nacional; la promoción a gran escala del trabajo artístico; la solicitud de un sistema nuevo de becas y premios como método de emulación; el bajo nivel del periodismo cultural y de la televisión educativa; los problemas suscitados a los artistas jóvenes por el cumplimiento obligatorio del servicio militar¹⁴⁹; la petición de que la UNEAC tenga mucho más en cuenta las opiniones e ideas de los nuevos creadores, etc. (Uneac, 2008: 23-24).

Junto al trabajo y las resoluciones de otras Comisiones como la de Promoción y Proyección del Arte y la Literatura, la Internacional con especial referencia al ALBA, la de Cultura Comunitaria, etc. merece una mención especial la Comisión denominada «Ciudad, Cultura y Arquitectura»¹⁵⁰, que reconoce explícitamente esta disciplina en su fun-

¹⁴⁸ La UNEAC tiene 1.453 escritores y artistas menores de 40 años afiliados: 1033 de ellos procedentes de La Habana y 420 del resto de provincias (Uneac, 2008: 22).

¹⁴⁹ «Todos los ciudadanos del sexo masculino deben cumplir el Servicio Militar Activo por el plazo de dos años. El Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias puede disponer que este plazo sea conmutado con la prestación de dicho servicio en formas alternativas, siempre que se garantice la preparación militar correspondiente. Los ciudadanos que constituyen el único sostén familiar reciben una prestación de asistencia social mientras permanezcan en servicio activo». (http://www.cubagob.cu/otras_info/minfar/far/serv_militar.htm)

¹⁵⁰ La consideración de la arquitectura como un elemento esencial de la cultura y la incorporación de profesionales vinculados a ella como afiliados a la UNEAC, es otro de los importantes movimientos impulsados por Abel Prieto y su equipo en los últimos años, después de divorcios y distanciamientos como los vividos en las décadas de los ochenta y noventa. De todos modos, es importante reseñar el valor intrínseco de la arquitectura desarrollada en este medio siglo: «Una nueva concepción arquitectónica aparece desde fecha temprana en la Revolución, de la cual son ejemplos la ciudad habitacional de La Habana del Este, la Ciudad Universitaria «José Antonio Echevarría» y, en

damental variable cultural como referente, especialmente en un país en el que las ciudades y los pueblos presentan un panorama de deterioro generalizado debido a múltiples factores (el bloqueo económico, las limitaciones derivadas del Período Especial, la falta de una política de mantenimiento sistemático, etc.).

«Vemos como amenazas generales:

1. Envejecimiento físico y humano de las ciudades.
2. Indisciplina social relacionada al mal estado de la vivienda y la sordidez del ambiente urbano en determinadas zonas de la ciudad.
3. Falta de mantenimiento y déficit generalizado de viviendas.
4. Desgaste de la gobernabilidad urbana por la erosión de los mecanismos de participación cotidiana y barrial (...)
5. Ausencia de una política de mantenimiento.
6. Deterioro ambiental, caracterizado por el mal estado de las redes hídricas y la insuficiencia de los servicios comunales.
7. Aumento del transporte privado y el déficit del transporte público.
8. Pérdida de identidad, pues la arquitectura y los espacios urbanos son lugares de socialización y memoria por lo que le deterioro generalizado atenta permanentemente contra el sentido de la identidad» (Uneac, 2008: 24-25).

La situación de la capital suscita una reflexión particular para este grupo de análisis compuesto por arquitectos, sociólogos, historiadores, intelectuales y artistas en diversas facetas.

«En La Habana todos los problemas se agudizan. El precario estado en que se encuentra gran parte de la ciudad y su fondo de vivienda —donde vive la quinta parte de los cubanos—, el alto costo que implicaría su recuperación, así como el terrible impacto que sufriría la misma ante la posibilidad real de ser afectada por un evento natural de gran intensidad, serían razones suficientes para una atención priorizada por la nación» (Uneac, 2008: 25).

especial, la Escuela Nacional de Arte, obras a las que se unen con posterioridad otras representativas de nuevas etapas, como el Pabellón Cuba, el Palacio de las Convenciones; centros educacionales como la Escuela «Vladimir I. Lenin» y la Escuela Vocacional «Máximo Gómez» (Camagüey); parques como el «Lenin» habanero y el de Baconao, de Santiago de Cuba; la Embajada de Cuba en México o la Casa de Cultura de Velasco (Holguín). De sobras conocidas son las dificultades económicas que limitan las posibilidades de los arquitectos cubanos, pero lo importante es destacar precisamente la respuesta dada por ellos a estas limitaciones y cómo han logrado plasmar con predominio de la función estética —no sin dejar de atravesar un período de estancamiento— el nuevo carácter social de su profesión» (Chaple, 2008: 15).

En este Congreso de la UNEAC intervienen además diversos cargos políticos como Raúl Castro, Abel Prieto o Carlos Lage. Este último, por entonces todavía vicepresidente del Consejo de Estado, expone sin ambages las «heridas de guerra» de la Revolución: la doble moral, las prohibiciones, una prensa que no refleja la realidad, una desigualdad no deseada o una infraestructura deteriorada (Uneac, 2008: 7). También se escucha la voz de distintas personalidades vinculadas al mundo del arte y de la cultura como Alfredo Guevara, Graziella Pogolotti o Eusebio Leal. El Historiador de la Ciudad cierra su discurso («Tenemos que ayudar desde la Uneac a construir la nación de hoy») con una referencia histórica que expone con meridiana claridad el papel de la cultura en la Cuba del nuevo siglo *xxi*, sin olvidar la dura realidad de las experiencias vividas:

«Es un milagro que nos podamos reunir ahora. Algún día se escribirá la historia de lo que han sido estos diez años. ¡Qué bueno es que podamos tener teléfono, es legal!, pero hubo un momento en que no podíamos siquiera comunicarnos. ¡Qué bueno que se cumpla —como decía la canción de los comunistas fundadores— “que sea tuya la tierra que trabajas, como es tuyo tu amargo sudor”. Para que en Cuba haya todo lo que se necesita y, entonces, se derrumbarán como comadreas los especuladores que nos esquilmán. Cuando se respete al campesino que trabaja y nadie pase por una carretera y vea una máquina vieja, pero pintada, a la puerta de una casa y diga: “Ya ese cabrón tiene un automóvil”, aunque no sepan lo que le ha costado a su propietario sacar el fruto de la tierra.

Es necesario que cuando vean pasar a uno cualquiera de nosotros, que sea singular, lo respeten y lo estimen; que no digan nunca, como afirmábamos al principio de la Revolución: “Ahí va un negrito”; que no digan nunca más: “Ahí va un homosexual” o, como estamos en una república literaria y es muy español, “un maricón”. ¡No! ¡No!, ya que tanto hemos luchado por la libertad, que se respete nuestra singularidad. Eso es lo que hemos logrado es esta reunión, y por eso hemos llegado hasta aquí. Hemos vencido porque hemos sobrevivido. Cuando todo termine, quizás, querido Fidel y queridos amigos, yo podré decir como el abate Sieyès cuando le preguntaron en los días terribles de la Revolución Francesa, que no han sido los nuestros: “¿Y usted qué hizo?”. Respondió, entonces, en un grito de sinceridad: “Yo, sobreviví a ella”. Muchas gracias» (Uneac, 2008: 34-35).

VII Congreso de la UNEAC. Tiempo para una nueva cultura adecuada a la nueva realidad de una Revolución que se actualiza, se renueva, «evolucionar»... La cuestión es de nuevo pasar de las ideas a los hechos, socializar y bajar a pie de calle las propuestas para consensuar la puesta en marcha de una cultura plural, solidaria y diversa, es decir, esencialmente aprendiendo de su propia historia. Como resume Jaime Sarusky:

«Este Congreso de la UNEAC ha tenido una importancia enorme. En él se dijeron muchas cosas que hacía mucho tiempo que se querían decir y que era realmente imprescindible decir. Pero una cosa es un Congreso y otra la realidad. En ese momento, en esa atmósfera especial todo parece muy hermoso. Ahora hay que hacerlo real y efectivo». (Saruský, 2009).

• CONCLUSIONES

Intelectuales y Revolución cubana. Una historia intensa, poliédrica y compleja llena de momentos dulces y de trágicos desencuentros y distancias.

«La figura intelectual es ineludible para vincular política y cultura, dado que implica tanto una posición en relación con la cultura como una posición en relación con el poder. La historia intelectual es particularmente significativa, ya que los intelectuales son el objeto de una delegación de hecho, global y tácita, para producir representaciones del mundo social». (Bourdieu, 1984: 62).

Un paso más: intelectuales, siguiendo a Gramsci, que colaboran activamente con el Estado socialista contribuyendo a la legitimación ideológica del nuevo orden. Una relación que en ningún caso debe ser de subordinación sino que debe sustentarse en la crítica del poder como esencia del pacto entre ideólogos y políticos (Rojas, 1998: 160). Intelectuales no como «conciencia crítica de la sociedad» sino como «actuación crítica sobre *su* sociedad»: un espejo frente a la torpeza del funcionario que no abre caminos reales para el arte (Martínez Heredia, 2001: 127). Tarea sumamente compleja, lo hemos visto. Y una relación, además, en la que el creador vive su propio proceso de necesaria adaptación a la nueva moral. En palabras del filósofo italiano:

«Luchar por un nuevo arte significaría luchar por crear nuevos artistas, lo cual es un absurdo, ya que estos no pueden ser creados artificialmente. Se debe hablar de lucha por una nueva cultura, es decir, por una nueva moral, que no puede dejar de estar íntimamente ligada a una nueva intuición de la vida, hasta convertirla en una nueva manera de ver y sentir la realidad y, por consiguiente, en un nuevo mundo connaturalizado con los “artistas posibles” y con las “obras de arte posibles”» (Uneac, 2008: 13).

Ese fue precisamente la propuesta del proceso integral puesto en marcha en Cuba en 1959. La Revolución como referente, como marco co-

lectivo. Aún asumiendo una particular configuración de los espacios que tiene mucho que ver con la aportación de las *ciudades* al primer concepto de la filosofía dibujado por Gilles Deleuze y Félix Guattari:

«Haber formado sociedades de amigos o de iguales, pero también haber instaurado entre ellas y en cada una de ellas unas relaciones de rivalidad, oponiendo a unos pretendientes en todos los ámbitos, en el amor, los juegos, los tribunales, las magistraturas, la política, y hasta en el pensamiento, que no sólo encontrará su condición en el amigo sino en el pretendiente y en el rival» (Deleuze-Guattari, 1993: 10).

En todos los ámbitos, sí. Y en la cultura especialmente, podríamos añadir nosotros pensando en la experiencia cubana. *Orígenes, Nuestro Tiempo, PM, ICAIC, Palabras a los Intelectuales, Consejo Nacional...* ¿Cultura militante, cultura revolucionaria *versus* libertad creativa? ¿Un debate real?

«La cultura militante, como lo indica el término, suponía la militancia revolucionaria del escritor o artista; militancia que resolvía dos problemas que podían limitar la calidad revolucionaria de la literatura. Por una parte, la disposición del creador para plantear los conflictos de la nueva sociedad; y, por la otra, la posibilidad de observar la Revolución desde adentro y no desde afuera, como una realidad en gestación y contradictoria y no como un mundo perfecto y cristalizado. Por esto, la propuesta de la cultura militante no centró su atención en la adscripción del arte y la narrativa revolucionaria (...) sino en el contenido mismo, el cual debía orientarse a develar el proceso de transformación ideológica, social y estética provocado por la Revolución» (Martínez Pérez, 2006: 360).

Walter Benjamin contaba que la literatura rusa que crecía a la sombra de Lenin era mejor tema para la estadística que para la estética (Cano Gaviria, 2010). ¿También la literatura, el cine o la música cubana bajo la figura siempre tangible de Fidel Castro y su dialéctica del «todo dentro de la Revolución»? Detrás de los números, lo hemos visto, está la profundidad del debate de la época y las obras creadas como referente... Nada que ver, por lo tanto. Sin olvidar el paradigma esencial: más allá de las polémicas y crispaciones de las élites del sector, la cultura de la Revolución presenta su balance activo de expansión y universalización entre toda la ciudadanía. Cincuenta años de divulgación cultural que ha convertido a la sociedad caribeña en un referente mundial, según los periódicos datos estadísticos de la Unesco¹⁵¹.

¹⁵¹ Documentación digital: http://www.uis.unesco.org/ev.php?ID=2867_201&ID2=DO_TOPIC

«En Cuba, cuando hablamos de política cultural no nos referimos exclusivamente al tratamiento de los creadores individuales —artistas y escritores— aunque, por supuesto, también los incluimos a ellos, sino esencialmente a la promoción y difusión cultural en la población: es decir, subrayamos la participación activa y creadora del pueblo, tanto en la elaboración de la política cultural como en el desarrollo de la creatividad artística. Y es esto lo que define, en última instancia, el carácter democrático y popular de una política cultural» (Hart, 1982).

Medio siglo, sí, de desencuentros culturales: clausura de *Lunes de Revolución*, el «caso Padilla» y el Congreso Nacional de Educación y Cultura, el cierre de *Pensamiento Crítico* y el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, la supresión del programa televisivo «Mientras tanto», los obstáculos de la editorial Puente, el acoso al grupo *Paideia*, las dificultades de exhibición de «Alicia en el pueblo de Maravillas», etc. Pero también medio siglo de socialización de la cultura y de asunción de un principio básico: «el peor enemigo de las revoluciones es la ignorancia», como tituló Alfredo Guevara su exposición en el plenario del VII Congreso de la UNEAC.

«¿En qué sociedad vivimos, hoy, ahora, cuáles son sus urgencias, cuáles sus posibilidades, qué puede hacer, cómo tendría que ser y qué pudiese aportar la intelectualidad que nuestra sociedad se ha dado? (...) Soy de los que cree que la tarea y la posibilidad del revolucionario, que para mí lo es siempre, milite o no en una organización, aquel que da solidaridad al otro, a los otros, que en ellos piensa, vive, siente y sufre y goza cuando un paso se da hacia el sueño-proyecto de una sociedad más justa, inundada de espiritualidad y de belleza, de libertad y libertades y que para el ejercicio y disfrute real de tales valores ha preparado, armado y desplegado cualidades y calidades, con la instrucción y su culminación en la formación y sensibilidad que hacen, de la persona, más y más persona porque más culta» (Unecac, 2008: 36).

La experiencia del papel social jugado por los intelectuales cubanos en estos años nos confirma su importancia motriz en la nueva hegemonía y en el desarrollo del proceso revolucionario. Un papel que ha adquirido más relevancia precisamente cuanto más autonomía y crítica respecto al poder ha mantenido, caracterizando los múltiples problemas en los diferentes momentos de la sociedad. En definitiva, afianzando su lectura crítica y participando activamente en los asuntos de su tiempo (es decir, convirtiéndose en verdaderos agentes activos y motores de la sociedad civil,

siguiendo a Gramsci). Es lo que hicieron nombres como *Titón* Gutierrez Alea meridianamente evocado por el propio Alfredo Guevara en su acto de homenaje-despedida en una reflexión extrapolable a la figura del intelectual de la Revolución:

«La idea en Titón fue acto. Y es así que su cine, riguroso y profundo, tiene virtud de transferencia y expresa, una y otra vez, de un modo o de otro, la conflictual relación entre la realidad y quien quiere cambiarla (...) Quedará también entre nosotros como el revolucionario difícil, sí, pero por eso más y más revolucionario; los simplones, lo aseguro, no lo son, y menos aún si creen serlo» (Guevara, 1998: 321).

CAPÍTULO 11

Religión y asociacionismo en Cuba, 1959-2010

Es innegable el papel del fenómeno religioso como elemento de referencia entre los teóricos sociales: Comte, Marx, Durkheim, Weber, Berger, Parsons, Han Mol, Lenski... Reflexión plural y heterogénea pero muy marcada, en la mayoría de los casos, por una visión abiertamente occidentalista (Figuroa, Mederos y Ávila, 2000: 137). Religión como ideología, como deformación social, como mecanismo compensatorio, como una empresa humana mediante la que se establece un cosmos sagrado, como sacralización de la identidad, etc. Pero también la religión entendida como elemento esencial para analizar los grados de integración comunitaria y su papel activo en la articulación o no de la sociedad civil. Sobre esta base, una vez más, nos acercamos a la realidad cubana en este medio siglo de experiencia revolucionaria.

«Por ser Cuba un país diferente —el único socialista en el Occidente y uno de los escasos que existen hoy en el mundo—, allí suceden cosas diferentes. En América Latina los intelectuales se interesan poco por uno de los fenómenos más importantes del continente: la iglesia católica y la religiosidad popular. Estos temas, generalmente, los abordan algunos teólogos o unos pocos académicos, como Enrique Dussel o Franz Hinkelammert, quienes abrazan la fe cristiana (...). En Cuba, desde hace algún tiempo, se les presta cada vez más atención a la Iglesia y a la religión por parte de los intelectuales y los académicos» (Betto, 2002: V).

En la Isla, curiosamente y salvo el trabajo aislado de teólogos como los padres Carlos Manuel de Céspedes y René David, los estudios sobre el fenómeno religioso como objeto de investigación, son desarrollados esencialmente por militantes del Partido Comunista. En definitiva, un

fundamental ámbito de reflexión para comprender el papel de las diversas cosmovisiones presentes en la cultura cubana y sus procesos internos en la historia revolucionaria de estos cincuenta años (Betto, 2002: VI).

«Cuando en 1959 la revolución triunfó, el 95% de los cubanos eran revolucionarios: respaldaban lo ocurrido. Y el 95% eran religiosos: creían en una realidad superior de la que sentían depender. La mayoría quería cambios en el más acá y confiaba en las fuerzas del más allá. A la hora de la revolución, la religiosidad cubana era una compleja mescolanza de ritos, creencias y subjetividades. En esa mezcla había mucho de esos otros ingredientes que también tiene la religión: institucionalidad, doctrina, autoridades, normas, leyes, compromisos» (López Vigil, 1997 b).

No sabemos si los porcentajes indicados por la periodista católica y progresista María López Vigil se ajustan estrictamente a la realidad de la época, pero sí podemos decir, hemos tenido oportunidad de verlo detenidamente, que el triunfo de la Revolución suscitó un cambio radical en todas las esferas de la vida cubana, en la lógica de legitimación del nuevo proyecto político y en su interacción con la sociedad y las demás formas ideológicas existentes productoras de significados sociales. También en la religión (Del Rey-Castañeda, 2002: 94).

«Las formas religiosas que en concreto se han manifestado y se manifiestan en la sociedad cubana, conforman en conjunto un complejo cuadro religioso. Su complejidad está dada no sólo por la cantidad de formas sino también, y en especial, por la variedad de orígenes, contenidos de las ideas y modos de exteriorizarse, posiciones ante la sociedad y capacidad de influencia» (Ramírez Calzadilla, 2000: 76).

Es importante señalar que Antonio Gramsci, al definir el concepto de hegemonía, le otorga a la religión (en este caso a la Iglesia católica) un papel fundamental de mediación entre las fuerzas dominantes y las subordinadas, entre «los intelectuales y los hombres sencillos». De esta forma, cumple a la perfección su función de mantener a las clases populares en posición subalterna legitimando, desde estructuras de base, el bloque social conservador.

«La Iglesia ha logrado esto de un modo característico: utilizando dos lenguajes, dos teologías, dos ideologías, una para la gente sencilla, el catecismo y la prédica del cura párroco, y la otra para los intelectuales, a los cuales en realidad les consentía una teología distinta o, más exactamente, una interpretación distinta de la teología. Es preo-

cupación constante de la Iglesia no romper esta unidad (...) y la de reprimir a los intelectuales cuando éstos tiendan a romper la unidad. La Iglesia se preocupa de que la separación entre los dos lenguajes no llegue a la ruptura, pero la Iglesia nunca se ropona la tarea de elevar a los "simples" al nivel de los intelectuales, de realizar una verdadera unificación y, por tanto, de cumplir una verdadera reforma moral e intelectual». (Gramsci, 1975:12-13)

En Cuba nos encontramos ante una peculiar amalgama de doctrinas y cosmovisiones: el catolicismo traído con la conquista, el animismo de cientos de miles de desorientados africanos esclavizados, los espiritismos, los cultos de otras minorías migratorias llegadas a la Isla, el anticlericalismo de los muchos francmasones, etc. Todo se mezcla: superstición y devoción. Y todo se sincretiza para que muy pocos fieles vivan su religión o su fe en estado puro¹.

«Desarraigados todos, españoles y africanos, los negros fueron, durante siglos, mayoría numérica sobre los blancos. Y por eso, aunque la católica era la religión oficial y pública, y la de los negros la religión clandestina y prohibida, durante mucho tiempo hubo más repicar de tambores invocando a los lejanos *orishas* nigerianos que misas en latín ante los altares barrocos. Muy pronto, gentes y religiones se fueron entremezclando y terminaron siendo mulatas, mestizas, cruzadas. A esa mezcla original (cristiano católica-yoruba santera), que es la que prevalece en la mayoría cubana hasta el día de hoy, se unieron estrechamente varias reglas del espiritismo desde mediados del siglo XIX, incluido el espiritismo de origen haitiano. Guardando más claras distancias del abigarrado cóctel de creencias, y manteniéndose siempre en minoría, fueron llegando a Cuba las iglesias protestantes. Los anglicanos aparecieron los primeros y fugazmente, cuando la ocupación de La Habana por los ingleses en 1762. A partir de 1898, varias iglesias protestantes de Estados Unidos se hicieron un lugar en la isla y en las conciencias» (López Vigil, 1997 b).

Hoy, de acuerdo a esta perspectiva y siguiendo el trabajo del filósofo y jefe del departamento de Estudios Sociorreligiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Jorge Ramírez Calzadilla, podemos establecer el siguiente listado de expresiones y agrupaciones

¹ «Se entiende por sincretismo la fusión del catolicismo con los cultos africanos y en particular la identificación espontánea que estableció el esclavo —cristianizado a la fuerza, pero también por afinidad y conveniencia propia— entre sus *orishas* proscritos y los santos católicos (...) Cuando el cubano rinde culto a alguno de los iconos católicos, en realidad su mente está más bien en los atributos y virtudes del homólogo africano» (Pomar, 1999: 63).

que conforman el cuadro religioso en Cuba y su clasificación (Ramírez Calzadilla, 2000: 186-188):

«I. *Iglesias Cristianas:*

- a) Iglesia Católica
- b) Iglesias Protestantes
 - Protestantismo histórico:
 - Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba
 - Iglesia Episcopal de Cuba
 - Iglesia Metodista de Cuba
 - Convención Bautista de Cuba Occidental
 - Convención Bautista de Cuba Oriental
 - Convención Bautista Libre de Cuba
 - Iglesia Luterana
 - Protestantismo tardío:
 - Iglesia Evangélica pentecostal de Cuba (Asamblea de Dios)
 - Iglesia Cristiana Pentecostal
 - Iglesia Evangélica Libre
 - Iglesia de la Fe Apostólica
 - Primera Iglesia Pentecostal de Cuba
 - Iglesia de Dios en Cuba
 - Iglesia de Dios del Evangelio Completo
 - Iglesia de Dios de la Profecía
 - Iglesia Evangélica Bethel
 - Iglesia Cristiana Evangélica Pentecostal
 - Iglesia de la Biblia Abierta
 - Iglesia Santa Pentecostés de Cuba
 - Iglesia Monte Sinaí
 - Iglesia Evangélica “Las Buenas Nuevas”
 - Iglesia Evangélica Getsemaní
 - Iglesia Apostólica de Jesucristo
 - Liga Evangélica de Cuba
 - Iglesia Monte Sinaí
 - Iglesia Evangélica “Las Buenas Nuevas”
 - Iglesia Evangélica Getsemaní
 - Iglesia Apostólica de Jesucristo
 - Movimiento Nacional Apostólico de la Iglesia de Dios en Cristo Jesús
 - Liga Evangélica de Cuba
 - Hermandad Cristiana Agraria de Cuba
 - Iglesia Evangélica Pentecostal “Luz del Mundo”
 - Iglesia de Jesucristo Libre
 - Iglesia Misionera de Dios
 - Iglesia de Dios ortodoxa
 - Iglesia Congregacional Pentecostal

- Otras Iglesias:
 - Misiones Amplias Mundiales
 - Convención Evangélica “Los Pinos Negros”
 - Ejército de Salvación
 - Adventistas del Séptimo Día
 - Bando Evangélico Gedeón
 - Primera Iglesia de Dios Nacional
 - Iglesia del Nazareno Cubana
 - Sociedad Misionera Cubana Hermanos en Cristo
 - Misión Mundial en Cuba
 - Iglesia de Cristo en Cuba
 - Iglesia de Cristo Apostólica
 - Iglesia Cristiana Reformada en Cuba o Misión Evangélica del Interior
 - Iglesia Bautista “El Calvario”
 - Hermanos Congregados en el Nombre del Señor Jesucristo
 - Iglesia Católica Liberal
 - Iglesia Santo Tomás El Apóstol (Iglesia Americana)
 - Iglesia Evangélica Hermanos de Jesús Nazareno
 - Expresiones cristianas alejadas de la doctrina tradicional:
 - Primera y Segunda Iglesia de Cristo
 - Testigos de Jehová (no reconocidos ni registrados oficialmente)

II. Grupos de expresiones de origen africano:

- Santería (*Regla de Ocha*, Religión Yoruba)
- Palo Monte (*Regla Conga* y variantes: *mayombé*, *kimbisa* y otras)
- Sociedades Secretas Masculinas Abakuá
- Otras expresiones localizadas geográficamente: *Arará*, *iyesá*, *longobá*

III. Asociaciones, centros y espíritus aislados:

- Agrupaciones del Espiritismo Científico
- Grupos del Espiritismo de Cordón
- Grupos del Espiritismo “Cruzao”
- Espiritistas no agrupados que realizan sesiones individualmente

IV. Grupos dentro de expresiones religiosas asociadas con grupos étnicos y sus descendencias de anteriores inmigraciones económicas.

- Judaísmo (de personas de nacionalidad hebrea)
- Vudú (de tradición haitiana)
- Religiones asiáticas (de braceros chinos principalmente)

V. Asociaciones de expresiones religioso-filosófico orientalistas

- Asamblea *Baha’i*
- Sociedad Teosófica»

En este universo de sistemas de creencias religiosas, el catolicismo va a ser la doctrina más importante², además de estar articulada en torno a una estructura organizativa de alcance mundial que cuenta con la peculiaridad de poseer atributos estatales supranacionales (Alonso Tejada, 2002: IX). Su institución representativa, la Iglesia católica, se va a ver sorprendida en una posición «preconciliar», «tridentina» y antimodernista cuando el 1.º de enero de 1959 triunfe la Revolución (López Oliva, 2008:139).

11.1. La Iglesia Católica y los primeros años revolucionarios

Mientras la mayoría de la jerarquía eclesiástica disfruta de los parámetros del régimen batistino, muchos católicos van a participar intensamente en la insurrección propiciando así, siguiendo a Gramsci, una «fractura entre los intelectuales y las almas simples» como ocurre y ocurrirá en muy distintos puntos del continente en los años inmediatos. En la insurgencia pre-revolucionaria participan desde dirigentes del más alto nivel como José Antonio Echevarría hasta activistas de base (un buen número de ellos religiosos en activo) que prestan su colaboración repartiendo medicinas, ayudando económicamente, escondiendo a los perseguidos o amparando a los encarcelados (Larrúa, 2004: 173)³. Sin olvidar a los sacerdotes que participan como capellanes en el Ejército Rebelde, con el permiso necesario de sus obispos, como el padre y comandante Guillermo Isaías Sardiñas (1917-1964)⁴. Con todo, es bueno tener en cuenta

² «En 1954 la Asociación Católica Universitaria efectuó una encuesta en la cual se reveló que, si bien el 96,5% de la muestra seleccionada declaró creer en Dios y el 72,5% se dijo católico, la asistencia declarada a misa dominical era del 24% en el caso de los católicos y del 17% sobre el total de quienes admitieron creer en Dios (...) Los autores reconocen las cifras como «bastante inferiores», comparadas con los estudios realizados en Estados Unidos por el *Catholic Digest* y en Francia por el Instituto Francés de la Opinión Pública durante la misma época. Una segunda encuesta llevada a cabo en zonas rurales en 1957, dio por resultado que el 52,1% se declaraba católico y el 41,4% sin religión definida; el 88% de los que se declaraban católicos reconocían no asistir nunca a misa» (Alonso Tejada, 2002: 3).

³ «Monseñor Enrique Pérez Serantes —Arzobispo de Santiago de Cuba— intercedió ante autoridades de la dictadura para que se respetara la vida de los asaltantes al Cuartel Moncada; al arribo a Santiago de las fuerzas rebeldes, emitió la Instrucción pastoral «Vida Nueva» (3 de enero de 1959) y calificó a Fidel Castro de «hombre de dotes excepcionales» que ofrecía un programa para «la obra de restauración que se va a emprender» (...). «En 1958, tres militantes de las Juventudes de la Acción Católica Universitaria aparecieron asesinados con señales de tortura» (López Oliva, 2008: 140).

⁴ Otros sacerdotes que colaboran con la insurrección van a ser Bernardo Rodríguez, Vicente García, Antonio Albizu, Lorenzo Rodicio, Angel Rivas Canepa, Lucas Iruretagoyena, José Bes Chabebe o Francisco Guzmán (Orozco-Bolivar, 1998: 350-351).

que de los 680 sacerdotes que había en Cuba en 1955, solo 125 eran cubanos y de los 1.872 religiosos, solo 556 habían nacido en el país (Alonso Tejada, 2002: 1).

«En 1959, la jerarquía católica de la Isla la formaban, mayoritariamente, cubanos; no así el clero. Gran parte de este estaba influido por la Guerra civil española, el “catolicismo-nacional” español, y algunos habían luchado en las filas de la Falange contra la República. Sin embargo, entre el pequeño grupo de sacerdotes vascos republicanos —los “curas rojos”— que permanecían castigados en Cuba, hubo posiciones de comprensión hacia los cambios iniciados por la Revolución⁵». (López Oliva, 2008: 139)

En los primeros días de júbilo popular tras la victoria, se escuchan en la radio y en la televisión cantos de confesional gratitud por el esperado advenimiento: «Festejemos gloria a Dios/la Revolución triunfó gloriosa/todo ha pasado a la historia/aleluya, gloria a Dios» (Díaz Pérez, 1994: 77).

Pronto se demostrará que su principal institución no está preparada para la nueva realidad ni para el giro que van tomando los acontecimientos fruto, como hemos visto, de la confluencia de todo un cúmulo de factores. No podemos olvidar que las autoridades del catolicismo llegado a Cuba con la colonización estaban muy comprometidas con una visión discriminatoria y clasista que va a entrar en crisis en 1959. En la Iglesia como tal va a predominar un sentimiento de reserva y temor ante el desconcertante fenómeno que trastoca un mundo dividido y marcado por

⁵ La mayoría de estos sacerdotes, identificados con la causa del nacionalismo vasco, pertenecen a la orden de los franciscanos. Entre los más destacados podemos citar a Ignacio Biain, director de la publicación *La Quincena*, cuyo subtítulo era «Una Respuesta Cristiana a los Problemas de Hoy», difundida de 1955 a 1961. «La revista representaba lo más avanzado del pensamiento social católico». Biain escribiría en el primer número de 1959: «Sin exageración podemos decir que hemos entrado en la etapa más decisiva y trascendental de Cuba, desde que Cuba conquistó la independencia (...) Ahora se completa y acabará el ideario martiano». Sus superiores franciscanos intentaron sacarlo del país, pero él rompió su pasaporte y falleció en La Habana en 1963 (López Oliva, 2008: 139). Otro destacado sacerdote vasco será Angel Gaztelu (1914-2003) muy vinculado al mundo del arte, la poesía y la cultura e integrante del grupo fundador de la revista *Orígenes*. Gaztelu, aprovechando su sacerdocio y frente a la «línea de no intromisión» defendida por buena parte de sus compañeros del movimiento constituido en torno a la publicación, practicó el «derecho de asilo» con personas perseguidas por la represión de la dictadura de Fulgencio Batista. De su actividad y compromiso escribiría José Lezama Lima: «Sospecho que en la verídica historia del ceremonial y la ciudad, no hay nadie entre nosotros que, como este ilustre juramento secular, realice durante la curva del día tantas cosas esenciales». En 1984 Gaztelu trasladó su residencia a la Florida, regresando de visita a Cuba en dos ocasiones. Fallece en Miami en 2003.

una Guerra Fría ante la que la propia institución católica ya ha adoptado una posición clara. Las iniciales medidas revolucionarias elevan las dosis de inquietud entre una jerarquía eminentemente conservadora y preocupada, también, por sus «bienes terrenales».

«Una ley del 11 de enero de 1959 dispuso la nulidad de todos los títulos expedidos por universidades privadas y estatales —salvo las de La Habana, Las Villas y Santiago de Cuba— a partir del 30 de noviembre de 1956 (...) La medida lesionaba directamente a las tres universidades católicas así como a otras confesionales (...) La Jerarquía Católica no protestó públicamente esta disposición, que afectaba únicamente a los sectores católicos social y económicamente más privilegiados, sólo hizo gestiones infructuosas para moderar sus efectos» (Gómez Treto, 1986: 28).

La primera Ley de Reforma Agraria (mayo de 1959) capta el apoyo de la gran mayoría de la masa campesina y la aversión de los terratenientes afectados. En los dos «bloques» hay católicos practicantes. También en los medios de comunicación que, desde la misma doctrina, plantean lecturas netamente contrapuestas: unos, como los colaboradores de *La Quincena*, defienden la limitación de la propiedad privada de las tierras (Trujillo Lemas, 2006: 129). Otros, como los periodistas de *El Diario de la Marina*, arremeten abiertamente contra la medida.

«El *Diario de la Marina*, un órgano de prensa de tendencias tradicionales y conservadoras que pertenecía a propietarios católicos, que ya en el siglo XIX había aplaudido la muerte de Antonio Maceo —sus propietarios eran españoles— y que en el siglo XX manifestara sus simpatías por la España falangista, había reforzado su condición de periódico católico nombrando presidente simbólico de su junta consultiva al cardenal Manuel Arteaga Betancourt⁶ y comenzó a criticar sistemáticamente las medidas que tomaba la dirección revolucionaria. Este periódico, finalmente, fue nacionalizado junto con toda la prensa privada» (Larrúa, 2004: 174).

Lo mismo va a ocurrir con la rebaja de los alquileres que afecta directamente a los *casatenientes* propietarios de viviendas y edificios. Pero en este caso, además, con un elemento añadido: si la Iglesia cubana no posee grandes cantidades de tierras por razones históricas, a diferencia de lo que ocurre en la mayor parte de América Latina (Trujillo Lemas,

⁶ Manuel Arteaga Betancourt (1879-1963) fue nombrado arzobispo de La Habana por el papa Pío XII en 1946.

2006:128), sí tiene en cambio manifiestos intereses en el mundo inmobiliario. A ello hay que unir la socialización de la enseñanza que le va a privar de su medio de influencia y adoctrinamiento más importante: las escuelas y centros de educación. Y también otras decisiones revolucionarias que afectan directamente a sus valores ético-morales como los fusilamientos de destacados responsables de la dictadura y la represión. El malestar es evidente. Los debates en la prensa en este tiempo se van a convertir en fiel reflejo de la división de opiniones entre una «comunidad católica de base» identificada con el nuevo proceso abierto en la Isla y una jerarquía que asume los postulados de los feligreses afectados por las medidas socializadoras⁷.

«La actitud anticomunista de la Iglesia, propia de la teología oficial, y el desconcierto provocado por la postura gubernamental de no reconocer compromiso alguno con los setores antes dominantes, además del temor al laicismo, al naturalismo, socialismo o comunismo, severamente condenados por la doctrina pontificia, generó desconfianza hacia la naciente revolución en sectores de la Iglesia, aunque muchos no se atrevieran, nicialmente, a expresarlo en público». (López Oliva, 2008: 140)

Como muy acertadamente señala el investigador Maximiliano Trujillo, este enfrentamiento no puede reducirse a un panorama en «blanco y negro» que absolutice el debate haciendo auto de fe de una u otra postura, como reiteradamente se ha venido proponiendo desde buena parte de los estudios analíticos sobre estos hechos: era inevitable que los individuos reaccionaran de las más diversas formas en dependencia del estrato y las circunstancias en que se movían (Trujillo Lemes, 2006: 126).

«El catolicismo no debe valorarse únicamente desde la perspectiva de las actitudes de su jerarquía (representatividad formal de la institución), sino en todos sus estamentos los que, a fin de cuentas, conforman la situación real: clerecía y laicado, este último uno de los más organizados y activos del contexto latinoamericano, a pesar de ser la cubana la Iglesia menos representativa de ese propio contexto». (Trujillo Lemes, 2006: 126)

⁷ Para entender la fuerza e intensidad de esta polémica en los medios impresos de la época (*Bohemia* y *La Quincena*, principalmente) ver «El catolicismo ante la Revolución Cubana en su primer año. Otra aproximación al conflicto». Tesis de Maestría en Pensamiento Filosófico Latinoamericano de Maximiliano Trujillo Lemes, defendida en enero de 2000 en la Universidad Central de Las Villas (Trujillo Lemes, 2006).

Mientras diversos obispos difunden enérgicas pastorales condenatorias de la línea política que va adoptando la Revolución, un gran número de católicos manifiestan desde los hechos su apoyo práctico y real a las medidas puestas en marcha: un grupo de ellos funda, por ejemplo, el movimiento «Con la Cruz y con la Patria» (1960), con la participación del sacerdote Germán Lence, que es suspendido de sus funciones. Y muchos otros se van a incorporar como milicianos a la defensa del país (siéndoles negada la comunión por algunos sacerdotes) o participan en la puesta en marcha de las nuevas Organizaciones de Masas como la ANAP, los CDR o la FMC: «La dirigente laica Esterlina Milanés será una de las fundadoras de la Federación de Mujeres Cubanas» (López Oliva, 2008: 141).

Las tensiones se acumulan. En julio de 1959 el desertor Pedro Luis Lanz, primer jefe de la Fuerza Aérea Rebelde, comparece ante el Subcomité de Seguridad Interna del Senado de Estados Unidos acusando al Gobierno revolucionario de no dejar ejercer libremente la religión católica en Cuba. Diversos representantes de la Iglesia en la Isla desmienten sus palabras (Eduardo Boza, Luis de Zabala, Ismael Testé, Evaristo Gracia, etc.). La jerarquía guarda silencio (Torreira-Buajasán, 2000: 10-11). En marzo de ese mismo año, a tan solo dos meses del triunfo de la Revolución, Fidel Castro ya había criticado la actitud de las autoridades eclesásticas y la «religión de los ricos», acelerando el proceso de separación entre Iglesia y Estado.

«Hay quienes, por determinados intereses sociales, que lo mismo que tratan de explotar el orgullo regional de una provincia para dividir tratan de canalizar el sentimiento religioso hacia una postura contrarrevolucionaria, tratan de dividir al pueblo también en el orden de sus ideas y de sus creencias» (Castro, 2008 c: 91).

En agosto de 1959 el Gobierno denuncia la participación del claretiano Ricardo Velazco Ordóñez en el plan de levantamiento armado en Trinidad auspiciado por el presidente dominicano Rafael Leónidas Trujillo⁸; en diciembre dos sacerdotes (Eduardo Aguirre y Juan Ramón O'Farrill) se asi-

⁸ «No se había instalado totalmente el gobierno revolucionario y ya se maquinaba en su contra. Desde la isla vecina, Dominicana, bajo el auspicio del dictador Leónidas Trujillo, con la bendición de Washington, se organizó la «Legión Anticomunista del Caribe». Eran como 800 mercenarios: cubanos, franceses, españoles, belgas y de otras nacionalidades, que se preparaban para invadir Cuba. Para desgracia de la «Conspiración Trujillista», la primera avanzada conformada por cubanos fue capturada» (Calvo-Declercq, 1998: 13). «A principios de julio, Trujillo envía al sacerdote Ricardo Velazco Ordóñez para verificar cómo marchaban los preparativos del alzamiento de los comandantes del Segundo Frente de Escambray. William Morgan y Eloy Gutiérrez Menoyo» (Olivera Moya, 1998: 19).

lan en Estados Unidos donde denuncian la «dictadura comunista» y «los intentos de Fidel Castro por separar a la Iglesia cubana del Vaticano»; en enero de 1960 circula un documento con la firma de la mayoría del clero español reafirmando su lealtad a Francisco Franco y mostrando su solidaridad con el embajador Juan Pablo de Lojendio, Marqués de Vellisca, obligado a abandonar la isla con urgencia⁹ (Torreira-Buajasán, 2000: 14).

«En el documento el clero falangista declaró que atacar a Franco era atacar a la Iglesia, ya que Franco se había destacado como defensor de la Iglesia (...) El texto solo fue apoyado por las órdenes religiosas en las que primaba el clero español, a excepción de los franciscanos de origen vasco, como el cura Ignacio Biain, que eran antifranquistas y habían sufrido persecución en España y algunas otras como los salesianos» (Torreira-Buajasán, 2000: 15).

En medio de un clima de incertidumbre manifiesta, con atentados, provocaciones y continuas agresiones exteriores, en el mes de febrero de 1960 sectores ultraconservadores de la Iglesia organizan un acto de repudio durante la visita a La Habana del viceprimer ministro soviético Anastas Mikoyan. Un representante de la «Rusia comunista» llegado a Cuba respondiendo a una invitación del Gobierno para inaugurar la exposición sobre los «Logros del socialismo en la URSS» en el antiguo Palacio de Bellas Artes... Determinados colectivos católicos lo ven como una claro desafío. La consigna «Cuba sí, comunismo no» enarbolada por la jerarquía en el transcurso del I Congreso Católico Nacional¹⁰ (noviembre de 1959)

⁹ Al embajador de Franco en La Habana se le conceden 24 horas para salir del país, el 20 de enero de 1960, después de irrumpir violentamente violando todo protocolo y medidas de seguridad a un Jefe de Estado, en una intervención televisiva donde Fidel Castro denunciaba las actividades contrarrevolucionarias de los curas falangistas y de diplomáticos de la embajada española (Torreira-Buajasán, 2000: 14-15). En su ensayo «La Iglesia Católica y la Revolución cubana: un informe del embajador Lojendio», el investigador Manuel de Paz-Sánchez analiza la actividad de Lujandio desde su llegada al país. En él incluye un despacho «muy reservado» del embajador sobre los católicos y el movimiento 26 de julio (enviado a Madrid) en el que expone su máxima preocupación ante la aparición del «fantasma del comunismo». (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2230145>). Con otro título («La ilusión imprevisible (1956-1959). España, los católicos y la revolución cubana») en: (<http://nuevomundo.revues.org/3022>).

¹⁰ El Congreso se prepara durante varios meses y tiene como acto central el traslado de la Virgen de la Caridad desde su templo en la ciudad oriental del Cobre hasta La Habana, mientras una antorcha recogida a relevos recorre todo el país a iniciativa de la organización apostólica Acción Católica con la participación de miles de personas. Así evoca un historiador franciscano el clima de fervor del acto final: «Cerca de las 4 de la tarde del sábado 28 de noviembre aterrizaba en el Aeropuerto de Rancho Boyeros el Avión Presidencial (cedido por Fidel Castro para la ocasión) en el que algunos

adquiere más fuerza que nunca. La novela «Las iniciales de la tierra», de Jesús Díaz, describe excepcionalmente el intenso ambiente de debate popular en aquellas fechas:

«Carlos se entusiasmó porque alguien expresaría al fin su ideal político: el Veintiséis sin curas y sin comunistas. Héctor empezó bajito, sin retórica y con malas palabras, diciendo que le interesaba un pito discutir la existencia de Dios o del imperialismo ruso, ya que ni uno ni otro tenía un carajo que ver con este país en este momento, y que le perdonaran los creyentes de ambos bandos, y también el Mai, dijo, pero el tema “el imperialismo y la revolución” era insuficiente, había que precisar qué revolución, exclamó dejando la pregunta en el aire y repitiendo después, en voz alta, el murmullo que se extendió por la sala, eso, la cubana; pero no preguntó qué imperialismo, sino quién coño se había meado sobre la estatua de Martí y cuando oyó gritar: “Un yanqui”¹¹ dijo equelecuá, “El imperialismo yanqui y la revolución cubana”, ese era el tema, compañeros, ese era el tema *aquí y ahora*, lo demás era paja» (Díaz, 1987: 123-124).

El 6 de febrero de 1960 distintos activistas de agrupaciones católicas extremistas tratan de impedir que Anastas Mikoyan y los miembros de la delegación soviética coloquen una ofrenda floral a los pies de la estatua de José Martí, situada en el Parque Central de La Habana.

miembros del Ejército Rebelde habían acompañado la imagen venerada de la patrona de Cuba que viene a recibir el homenaje de su pueblo. La comitiva que acompañó a la Virgen desde que saliera del Santuario estaba presidida por el Arzobispo de Santiago de Cuba, Mons. Enrique Pérez Serantes y estaba integrada por varios funcionarios del gobierno. Tras su traslado a la Catedral con un gran caravana de autos, millares de cubanos hicieron guardia continua hasta las diez de la noche, hora en que fue colocada en la urna de cristal sobre la carroza, para desfilas con el pueblo hasta la Plaza Cívica —la actual Plaza de la Revolución—. (...) Allí la muchedumbre esperaba a la Virgen cantando y rezando. Cuando apareció la pequeña imagen morena (...) se alzaron las antorchas, las cruces y las banderas y más de un millón de pañuelos blancos se agitó en la noche (...) Enseguida comenzó la Santa Misa (...) Era el acto cumbre del Congreso Católico Nacional: un momento solemne en el que la Gracia del Señor se derramó, extensa y numerosa, sobre todos los presentes. Mucho necesitábamos aquella Gracia en momentos en que se iniciaban la confusión y el desconcierto; quién sabe qué habría sido de nosotros si la Virgen y Dios no hubieran estado presentes» (Larrúa, 2004: 178). Como se puede deducir, la actitud del Gobierno revolucionario fue, en todo momento, la de facilitar la celebración del evento.

¹¹ La noche del 11 de marzo de 1949 uno o varios marines estadounidenses (según distintas versiones), procedentes de barcos de guerra atracados en el puerto de La Habana, se orinan sobre la estatua de José Martí situada en el Parque Central de la capital. La acción sigue siendo recordada en el imaginario colectivo cubano como una afrenta nacional. ([http://revistasexcelencias.com/Excelencias/Cuba/a\(273292\)-ciudad-extramuros.html](http://revistasexcelencias.com/Excelencias/Cuba/a(273292)-ciudad-extramuros.html))

«En la provocación participan activamente los dirigentes católicos de la Universidad de Villanueva y de la Agrupación Católica Universitaria —ACU— (...) En esta acción, dirigida por los sacerdotes jesuitas Amando Llorente y Fernando Álvarez Arango, se le ocupó a Alberto Müller Quintana¹² un revólver calibre 38 (con 19 cápsulas); 48 tarjetas con la inscripción: “Fulgencio Batista Presidente”; propaganda del Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE) y de otras organizaciones contrarrevolucionarias. Las actividades de este grupo de católicos eran apoyadas directamente por el entonces obispo auxiliar de la diócesis de La Habana, monseñor Eduardo Boza Masvidal» (Torreira-Buajásán, 2000:16).

La intervención policial se salda con la detención de varios de los implicados. En mayo se restablecen las relaciones diplomáticas con Moscú —rotas por Fulgencio Batista en 1952—, en junio con China y, a continuación, con la gran mayoría de los países socialistas (Soto Mayedo, 2006: 145).

«Nosotros no nos metemos en las iglesias, nosotros no vamos a darles consejos a los obispos sobre qué capítulo de la Biblia deben hablar un domingo, ni sobre qué sermones deben predicarse en las iglesias; nosotros no nos metemos a preguntarles a los señores obispos quiénes son sus amigos, o quiénes son sus enemigos; si son enemigos de los protestantes o son amigos; si están distanciados o quieren conciliarse con cualquiera de las agrupaciones cristianas del mundo, con las iglesias protestantes o con la Iglesia Ortodoxa Rusa (...) Son cuestiones religiosas que a ellos les atañen. Y, por eso, nosotros nos preguntamos, ¿por qué tienen que inmiscuirse en las cuestiones políticas del Gobierno Revolucionario?» (Castro, 1960).

Una Circular Colectiva firmada por todos los obispos de Cuba en agosto de 1960 es leída en los templos de la Isla durante las misas dominicales. En ella se muestra una cierta simpatía ante las reformas sociales emprendidas siempre, eso sí, que no afecten a los derechos de «todos los ciudadanos» —léase el derecho a la propiedad privada, esencialmente— denunciando a la vez el «peligroso acercamiento» a los países del otro lado del *Telón de acero*.

¹² Müller es declarado el responsable de la operación. Los ensayistas Ramón Torreira y José Buajásán señalan que este activista va a ser detenido de nuevo en 1961 en las montañas de Sierra Maestra cuando lidera un movimiento insurreccional contra la Revolución (Soto Mayedo, 2006: 145).

«En los últimos meses el Gobierno de Cuba ha establecido estrechas relaciones comerciales, culturales y diplomáticas con los gobiernos de los principales países comunistas (...) Nos preocupa este punto hondamente porque el Catolicismo y el Comunismo responden a dos concepciones del hombre y del mundo totalmente opuestas, que jamás será posible reconciliar» (Larrúa, 2004: 180).

La historia se encargará de matizar esta ahora taxativa consideración, pero no podemos olvidar el contexto en el que está realizada y la mentalidad de la jerarquía católica cubana y de buena parte de sus feligreses, claramente influenciada por un clima de permanente hostigamiento cultural y mediático contra el «comunismo», concepto bajo el que se va a solapar todo lo que no responda al universo de los supuestos «valores occidentales», representados en los intereses estratégicos de Estados Unidos (Stonor, 2001). Un factor esencial al que hay que añadir, además, la mentalidad de una autoridad eclesiástica totalmente alejada del clima de *aggiornamento* posibilitado poco tiempo después por Juan XXIII y el Concilio Vaticano II (1962-1965).

«En Cuba, en los años 50 las cátedras católicas rechazaban la concepción evolucionista de la creación, y el concepto jerárquico opacaba la dimensión comunitaria que en América Latina impulsaría, una década después, el compromiso político de muchos sacerdotes y laicos por cambios radicales que acabaran con regímenes de explotación. Clérigos y laicos progresistas se reunieron en organizaciones como “Cristianos por el Socialismo” y “Sacerdotes Tercermundistas” impactados por la Revolución cubana y la aplicación de los acuerdos del Concilio a la realidad latinoamericana, tras la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968) y la aparición de la Teología (latinoamericana) de la Liberación (TL). Previamente, a finales de los 60, surgía el “Movimiento Camilista”, inspirado en el sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo (Colombia, 1926-1966), guerrillero muerto en combate. Fidel Castro lo calificó de “símbolo de la unidad revolucionaria que debe presidir la lucha de liberación de los pueblos de América Latina» (López Oliva, 2008: 139).

No adelantemos acontecimientos. En especial porque, paradójicamente, el papel de la Iglesia católica en el país que construye la *revolución-espejo*, es netamente neutralizador y beligerante con toda reforma profunda y estructural. De momento estamos a punto de llegar al acontecimiento que va a generar mayor tensión entre la jerarquía eclesiástica católica y el rumbo socialista del proceso, proclamado el 16 de abril

de 1961¹³. En junio se publica la Ley de Nacionalización de la Enseñanza por la cual la educación pasa a ser pública, gratuita y con carácter universal entre todos los niños y jóvenes cubanos¹⁴. El 10 de septiembre Ar-

¹³ Un día antes, el 15 de abril de 1961, tiene lugar la invasión de Bahía de Cochinos. En ella participan como integrantes de las fuerzas asaltantes tres sacerdotes católicos españoles (al capuchino Ismael de Lugo, el jesuita Tomás Macho y el escolapio Segundo de Las Heras) y un pastor protestante (el cardenal Manuel Arteaga Betancourt, por su parte, se refugió en la Embajada de Argentina en La Habana). La cruz aparece como uno de los emblemas en los uniformes de la fuerza invasora. Según señaló el padre Ismael de Lugo, jefe de los servicios eclesíásticos de la brigada de Asalto 2506 y alférez de las tropas franquistas en la Guerra civil española, «la invasión armada a Cuba era como una cruzada santa, una lucha justificada, ante todo, como una cuestión religiosa» (Torreira-Buajásán, 2000: 60).

¹⁴ La adopción de esta medida vino precedida de una fuerte campaña protagonizada por las direcciones de los colegios católicos y la Iglesia, alentada desde la ilegal *Radio Swan*. Se llama a la huelga estudiantil (duramente criticada en la revista católica *La Quincena*) mientras desciende significativamente el número de matriculas en la Universidad Santo Tomás de Villanueva, la primera institución académica católica y privada de estudios superiores que existió en Cuba: «Como consecuencia de estas campañas externas y la estimulación interna a que eran sometidos padres y alumnos, comenzó el éxodo de decenas de estudiantes que emigraron hacia Estados Unidos para dar continuidad a sus estudios en ese país. Las cifras son elocuentes, pues de 1.200 alumnos que tenía la Universidad de Villanueva, por ejemplo, la matrícula del curso 1960-1961 descendió a 500 alumnos y ya en noviembre del propio año 1960, cuando se producen estos hechos, apenas asistían a clase unos 400 educandos» (Torreira-Buajásán, 2000: 27). La Iglesia católica, antes de la nacionalización, contaba con 132 escuelas primarias, 48 de segunda enseñanza, 33 escuelas de comercio, 22 de secretariado, 11 del hogar, 4 *high schools* y 3 vocacionales. Además, las universidades Católica de Villanueva y Social de La Salle (Torreira-Ramírez, 1996: 86). También determinados autores estadounidenses (Víctor Triay, etc.) van a lanzar una batería de acusaciones y descalificaciones contra la Campaña de Alfabetización que influye abiertamente en un buen número de familias católicas. «A pesar del carácter voluntario y la necesaria autorización de los padres, para que sus hijos se incorporaran a la Campaña, como consecuencia de la violenta propaganda desatada contra ella, algunos decidieron enviar a sus hijos fuera de Cuba» (Torreira-Buajásán, 2000: 42). Otro importante capítulo de la manipulación religiosa y de la actitud del Gobierno estadounidense contra la Revolución va a ser la llamada «Operación Peter Pan» que, basándose en una calumniosa campaña sobre la patria potestad puesta en marcha desde *Radio Swan*, introduce en la mentalidad de muchas familias cubanas la idea de que el Gobierno va a quitar los niños a sus padres a los 5 años para devolverlos a los 18 siendo reclusos en ese tiempo en campamentos juveniles de la URSS. Pese a los intentos de la Revolución de desmentir estas informaciones y cortar toda especulación, muchas familias católicas van a mandar a sus hijos clandestinamente, con la participación de sacerdotes, laicos y organizaciones eclesíásticas cubanas, a instituciones religioso-educativas de Estados Unidos que «becan sus estudios y alojamiento por unos meses». Dirigido por el sacerdote irlandés ultraconservador Bryan O. Walsh, párroco de la Iglesia del Sagrado Corazón (Homestead) perteneciente entonces a la diócesis de Miami, el Proyecto «para hacer volar a los niños fuera de Cuba» se desarrolla entre diciembre de 1960 y octubre de 1962. En este intervalo de tiempo y en distintas etapas, más de 14.000 niños cubanos fueron llevados a Estados Unidos con la idea de reunificarse con sus familias en breve (Torreira-Buajásán, 2000: 149). En plena crisis diplomática y tras la cancelación de los vuelos entre ambos países a iniciativa norteamericana (octubre de 1962), centenares

naldo Socorro, de 17 años, muere de un disparo en los enfrentamientos que acompañan a la tradicional Procesión de la Virgen de la Caridad por las calles de La Habana, un hecho que es considerado por las autoridades una clara provocación auspiciada desde sectores contrarrevolucionarios. Al día siguiente, coincidiendo con el entierro, se publica una declaración del Ministerio del Interior en la que se anuncia que la Iglesia católica está siendo utilizada por los enemigos del pueblo para propiciar una conspiración con el apoyo cómplice de miembros de su jerarquía. El 17 de septiembre de 1961 y mientras aumentan las acusaciones directas contra la Iglesia por esconder prófugos de la justicia y gestionar su salida al exterior, reproducir y ocultar propaganda contrarrevolucionaria, facilitar la realización de reuniones conspirativas o incluso ocultar armas y material militar (Torreira-Buajasán, 2000: 41), son expulsados del país 132 sacerdotes, la mayoría de ellos españoles y abiertamente contrarios a la línea adoptada por el Gobierno (Larrúa, 2004: 185). Una famosa conga de la época, interpretada por el popular cuarteto vocal femenino Las D'Aida, refleja las tensiones generadas por un determinado sector del clero (Orejuela, 2006: 177):

*«Mamá no quiere
Que yo vaya a la iglesia
Porque el cura falangista
Me convierte en terrorista.
A los curas falangistas
Que preparen sus maletas
Que las cosas de mi Cuba,
No la enreden, ni se metan
Fidel, Fidel, ya mi Cuba es soberana
Nos libraste de los esbirros
Disfrazados, disfrazados con sotana (...)
¡Que se vayan, que se vayan, que se vayan!*

La medida va a debilitar enormemente a la Iglesia mermando el ya reducido número de religiosos existente¹⁵ (muchos curas y monjas ha-

de niños que habían quedado a la espera de retornar a su país terminan siendo trasladados a orfanatos o siendo adoptados por familias norteamericanas. Muchos estudiosos y participantes de la Operación afirman que esta fue una estrategia propagandística de la que Estados Unidos se valió para generar mayor presión y malestar en las capas medias de Cuba, y así lograr un mayor apoyo a sus actos y actividades en contra del Gobierno revolucionario (Torreira-Buajasán, 2000).

¹⁵ Veamos el ejemplo de los padres franciscanos: «Desde el 16 de abril al 22 de junio de 1961, marcharon a España 23 religiosos franciscanos, 8 fueron para los Estados Unidos, bajo la dirección del P. Provincial del Santísimo Nombre de Jesús de Nueva York, y otros 2 para

bían iniciado anteriormente una diáspora voluntaria) y atemorizando más a los feligreses que no están de acuerdo con la Revolución (Larrúa, 2004: 185). Entre los expulsados y embarcados en el vapor «Covadonga», con bandera española, se encuentra el Obispo auxiliar de La Habana Monseñor Eduardo Boza (posteriormente vicario general en Los Teques, Venezuela). También el sacerdote cubano Francisco Oves (1928-1990).

«Posteriormente, Oves intentó sin éxito buscar la conciliación entre el Gobierno revolucionario y la Iglesia en Cuba, lo cual rechazó un amplio sector de la institucionalidad eclesiástica. Muchos católicos consideran que quedó entre el “fuego cruzado” de un sector de la Iglesia opuesto al diálogo con la Revolución y dirigentes del Partido Comunista de Cuba (PCC), que hicieron del “ateísmo científico” una especie de dogma de fe» (López Oliva, 2008: 141).

Tras unos años en Roma, Francisco Oves obtiene su reingreso en la Isla llegando a ser Arzobispo de La Habana (1970). Pero en el momento de su expulsión junto a Eduardo Boza y los sacerdotes españoles, no será el único católico que se quede «en tierra de nadie». Van a ser muchos los feligreses que, permaneciendo en Cuba, asuman en buena medida los primeros logros sociales y la equidad de la Revolución pero, a la vez, van a quedar marginados del proceso por su fe: en definitiva, tendrán que ocultarla o negarla (*una, dos, tres veces*) para poder «formar parte», ellos y sus familias, de la *ciudadanía* a todos los efectos. La ruptura entre Revolución e Iglesia católica es ya un hecho. Como señala el sociólogo Aurelio Alonso, «el ateísmo dogmático tiende a hacer de la Revolución una alternativa confesional y, por lo tanto, se hace sentir fundamentalmente en formas de discriminación ideológica (...) Se han enumerado con frecuencia las limitantes para ostentar determinadas responsabilidades, para estudiar algunas carreras universitarias, para ejercer ciertas profesiones. Una restricción sutil que va a afectar, sobre todo, a generaciones que son ajenas a los compromisos de la Iglesia y no pueden explicárselo a partir de estos» (Alonso Tejada, 2002:11).

Hebbombrille, también en los Estados Unidos bajo la dependencia del Padre Provincial de los Ss. Francisco y Santiago; para Venezuela marcharon otros religiosos (...), 5 fueron para Colombia para ubicarse en el Equipo Misional Internacional (...) y otros 4 quedaron subordinados al Padre Provincial de Colombia (...) De esta manera, el total de franciscanos en Cuba se redujo a 44 religiosos, lo que quiere decir que los efectivos de la orden fueron disminuidos en un 54 por ciento aún antes de que se produjera el éxodo de sacerdotes y religiosos que marcharon de Cuba en el buque Covadonga, en septiembre de 1961» (Larrúa, 2004: 186).

«La práctica de la religión o las convicciones religiosas fueron consideradas tanto un riesgo político como un atraso del pensamiento. Quedó prohibido hablar de religión fuera de las cuatro paredes de las iglesias. El religioso fue no sólo objeto de control por razones de seguridad sino también fue objeto de mofa por razones ideológicas (...) La religión fue oficial y extraoficialmente considerada una lacra, un anacronismo oscurantista que debía superarse y que de hecho, esa era la lógica, sería superado a medida que avanzara la revolución». (López Vigil, 1997 b)

El catolicismo en Cuba inicia su particular «travesía del desierto» adoptando una mentalidad ostracista y envejeciendo con rapidez (López Oliva, 2008: 142-143) pese a algún intento de adecuación (siempre lento) siguiendo los postulados del Concilio Vaticano II: cambios en la liturgia, reformas en la disciplina de los Seminarios, reestructuración del apostolado seglar y disolución de Acción Católica, etc. (Larrúa, 2004: 190). La labor del nuevo representante del Vaticano en la Isla, Cesare Zacchi favorecerá una tregua y procurará que ambas partes (Iglesia católica-Gobierno revolucionario) la llenen de reflexión¹⁶ (López Vigil, 1997 b).

«El Primer Congreso del PCC, en 1975, en su Plataforma Programática, señaló a la religión “entre las formas de conciencia social” caracterizada por la construcción de “un reflejo tergiversado y fantástico de la realidad exterior» (...) Revolución y religión se consideraron, desde entonces, antagónicos. A los creyentes religiosos se les excluyó —con escasas excepciones— del ingreso al único partido político existente, y gobernante en el país, manifestación de una discri-

¹⁶ La alusión a temas religiosos por parte de la dirigencia del país en los últimos años 60 y la década del 70 va a ser muy limitada y habitualmente en un tono crítico y severo. Es el caso del discurso de Fidel Castro pronunciado en La Demajagua el 10 de octubre de 1968 en el acto-homenaje por el centenario del inicio de la guerra de independencia, recogido por María López Vigil: «El odio de los enemigos crece a medida que la Revolución se fortalece... ¿A qué grados llega? A increíbles grados en todos los órdenes. Llegan, incluso, a extraordinarios ridículos. Recientemente leíamos un cable en que hablaba de un cura español que organizaba en Miami rezos contra la Revolución. Un cura español que, según decía, rezaba para que la Revolución se destruyera. Incluso daba misas y rogativas para que los dirigentes revolucionarios nos muriéramos en un accidente o asesinados (...) Llama la atención esta filosofía de los reaccionarios, esta filosofía de los imperialistas. Ellos mismos dicen que organizaban un mitin contrarrevolucionario y apenas iban 200; y organizaban un rezo contra la Revolución e iban miles de gusanos. Eso, desde luego, denota que a la contrarrevolución le va quedando toda la gusanera beata y ridícula que se reúne a hacer misas» (López Vigil, 1997 b). En el Congreso de Educación y Cultura de 1971 se va a realizar la primera formulación de una política hacia la religión en la línea expresada.

minación contradictoria con un proceso social inclusivo (...) Esto conllevó a excluir a los religiosos de algunas disciplinas universitarias —especialmente las humanistas—, del ejercicio de la docencia y de cargos de responsabilidad, para los cuales se estableció como requisito —muchas veces informal— la militancia en el PCC y en la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y tener “una mentalidad científica”, pero “ciencia y religión se oponen inconciliablemente”, según la Plataforma. Esto ratificó los principios clásicos del marxismo-leninismo, en su versión soviética, acerca de la religión y los religiosos”¹⁷ (López Oliva, 2008: 142).

Paralelamente, el Partido manifiesta apreciar positivamente la actitud de los sectores cristianos avanzados y renovadores de América Latina que, en ese tiempo, participan en las respectivas luchas de liberación nacional. ¿Una contradicción programática o necesidad de justificar la «ambivalencia de sentimientos» respecto a la *benefactora* URSS y a los nuevos teólogos del compromiso del «continente de la esperanza»? En la Universidad de La Habana se imparte desde mediados de los años setenta un curso de ateísmo dirigido por profesores soviéticos. Desde 1979 se va a incorporar también en la Facultad de Filosofía e Historia la disciplina «Historia de las Religiones en América» apoyada en la propuesta pedagógica realizada desde la Teología de la Liberación por la Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en Latinoamérica¹⁸ (López Oliva, 2008: 142).

¹⁷ A raíz de la celebración del Primer Congreso del PCC se edita por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central el documento «Sobre la política en relación con la religión, la iglesia y los creyentes». Esta edición, en forma de folleto, tiene once ítems como índice: «La concepción marxista leninista acerca de la religión; La cuestión religiosa en nuestro país; Los puntos esenciales de nuestra política; La Revolución y la Iglesia Católica; Los cambios en la situación internacional y su reflejo en las iglesias y los creyentes; Nuestras relaciones con la Iglesia Católica; Nuestras relaciones con otras iglesias cristianas (no católicas); Los Testigos de Jehová; La secta Bando Evangélico de Gedeón; Los cultos sincréticos; y El ateísmo: una conclusión científica» (Núñez de la Paz, 2005: 83).

¹⁸ En 1972 el Instituto Pastoral (IPLA) del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), promueve la organización de la Comisión de Estudios de La Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA). En 1973 CEHILA adquirió la fisonomía de una institución de derecho civil, científicamente autónoma e independiente y que trabaja en estrecha colaboración con otras instituciones académicas y de investigaciones y con las iglesias, católica y protestantes, en América Latina y el Caribe. En 1975 se incorporaron los hispanos de Estados Unidos. La Comisión promueve el estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina y en el Caribe, en la óptica de los pobres y los excluidos, en su compromiso ecuménico y en una perspectiva latinoamericana y popular, por medio de obras de conjunto, en diferentes niveles y para diferentes públicos: el académico-científico, la pastoral y el popular. (http://www.cephila.org/Historia_de_CEHILA_Persp.html).

«A comienzos de los años sesenta el Che Guevara, que siempre quiso ver más allá de cualquier horizonte, pronunció una de sus frases más famosas: Cuando los cristianos se atreven a dar un testimonio revolucionario integral, la revolución latinoamericana será invencible. Paradojas de la historia: con esta frase el Che hizo pensar a los religiosos de América Latina pero dentro de Cuba apenas rozó la reflexión de los revolucionarios cubanos» (López Vigil, 1997 b).

En 1968 tiene lugar en Medellín (Colombia) la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, un encuentro histórico que manifiesta la recepción del Concilio Vaticano II y en el que se van a utilizar términos descriptivos de la dura realidad continental como «represión», «dictadura económica», «imperialismo» o «violencia institucionalizada» (Richard, 2003: 19-20). Están planteados los argumentos centrales para un movimiento novedoso y de fuerte calado en el seno de la comunidad católica surgido desde los países de la periferia y que reivindica la dignidad del ser humano, la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, la garantía del acceso a la educación y la salud de todos los ciudadanos o acabar con la injusticia y las fuentes estructurales de desigualdad (una «rebelión religioso-intelectual desde la base», podría decir Gramsci). En definitiva, optar por los sectores más desposeídos y sin recursos de la sociedad: «los derechos de los pobres son derechos de Dios». La Teología de la Liberación ha comenzado a recorrer un difícil y contradictorio sendero en el que los enfrentamientos, choques y rupturas con la oficialidad de la Iglesia católica van a ser una constante a lo largo de los próximos años. También con determinadas sensibilidades de la oficialidad cubana reacias a esta nueva realidad¹⁹.

«La teología de la liberación no es una teología nacida de los círculos intelectuales eclesásticos sino que surge como una experiencia espiritual que, en fidelidad al Evangelio, busca articular la fe con los desafíos que brotan de la lucha por la justicia. Es expresión de una vivencia y comprensión de la fe que ha dado credibilidad y relevancia a la Iglesia en la historia reciente del continente latinoamericano. Por ello no es extraño que tenga poderoso detractores, pero tampoco lo es que hayan surgido numerosos y ardientes defensores pertenecientes a todos los estratos de la Iglesia» (Moreno, 1984: 281).

¹⁹ «La Teología de la Liberación fue vista con reservas por algunos dirigentes del Partido Comunista de Cuba, creyendo descubrir un «caballo de Troya» de la Iglesia dentro del comunismo. Jerarcas de la Iglesia católica —sobre todo en Polonia, nación de Juan pablo II, cuya relación con el régimen comunista pro soviético en ese país marcaría su conducta frente a los teólogos de la liberación—, se inclinaron a apreciarla, por su parte, como un «caballo de Troya» de los comunistas dentro de la Iglesia» (López Oliva, 2008: 146).

El papel del movimiento de Comunidades de Base brasileñas, la concienciación alfabetizadora de Paulo Freire, el triunfo de la Revolución cubana, la progresiva radicalización de estudiantes y trabajadores católicos del continente ante la realidad de su entorno, la fuerte represión política contra toda respuesta social, la lucha por los derechos civiles de la comunidad negra de Estados Unidos, la Conferencia de Medellín, el sínodo de obispos «La justicia en el mundo» (1971)... Muchos son los factores y los eventos que contribuyen al surgimiento y expansión de esta corriente teológica progresista y liberadora. Y muchos también los nombres que la impulsan y la defienden pese a sufrir represalias, marginaciones o condenas ejemplarizantes: Gustavo Gutiérrez Merino²⁰, Leonardo Boff, Ernesto Cardenal, Jon Sobrino, Pere Casaldàliga, Augusto Cotto, Jon Cortina, Frei Betto²¹, Giulio Girardi²², etc. Y un precedente cuya influencia va a ser fundamental: el sacerdote colombiano Camilo Torres Restrepo (1929-1966) quien muere combatiendo con las armas en la mano en su país, integrado en el movimiento guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN).

«Camilo Torres planteó el principio evangélico del amor eficaz a la manera de Jesús de Nazareth, en el campo secular donde transcurre la vida de los seres humanos, a partir de aquellas realidades que estructuralmente hacían más inhumana la vida de la inmensa mayoría de las colombianas y los colombianos tales como el hambre, la pobreza, la indigencia, el desempleo, la precariedad del vestido y la vivienda, la descampesinización, la discriminación, el desempoderamiento, la insalubridad, el desmoronamiento familiar, el machismo, la violencia, la impunidad, el analfabetismo» (Torres, 2009: 50).

Una actitud y un compromiso glosado, como vemos, desde los movimientos cristianos de base que va a favorecer, paralelamente, el acer-

²⁰ El sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez Merino (1928) escribe el texto pionero «Teología de la Liberación. Perspectivas» en el que se entremezclan referencias a pensadores de raigambre teológica con clásicos del marxismo (Gutiérrez Merino, 1971). En su ensayo, según señala el periodista e historiador Enrique López Oliva, Gutiérrez Merino «no sacraliza la Revolución cubana ni su nuevo orden social». El libro no será publicado en la Isla (López Oliva, 2008: 145).

²¹ El fraile dominicano brasileño Frei Betto (1944) es autor de la conocida entrevista a Fidel Castro publicada con el título «Fidel y la religión» que se ha convertido en uno de los libros editados en Cuba con mayor tirada de ejemplares (Betto, 1985).

²² Giulio Girardi (1923) es un teólogo y filósofo nacido en El Cairo de familias sirio-libanesa e italiana. Sacerdote de formación salesiana se ha mostrado siempre muy cercano a la Revolución cubana y es autor, entre otras obras, del ensayo «El ahora de Cuba» (Girardi, 1998). Girardi será el promotor de los encuentros macroecuménicos que se celebran en la Isla a partir de 1996.

camiento entre las distintas propuestas de cambio social en el continente.

«Camilo Torres es justamente una de las figuras que han contribuido más eficazmente, con el testimonio de su vida y de su muerte, a desencadenar esta movilización a nivel latinoamericano y mundial (...) Los movimientos “Camilo Torres” que después de su muerte surgieron en todas partes de América Latina, los encuentros nacionales y continentales que llevan su nombre (...), las referencias imprescindibles a su figura en cualquier movimiento de cristianos revolucionarios, su presencia inspiradora en el cristianismo popular y la Teología de la Liberación (...) no dejan dudas sobre el papel desencadenante que ha tenido y sigue teniendo su mito (...) Por otro lado, su figura es de las que más fuertemente han contribuido a cuestionar en el mundo marxista la imagen tradicional, contrarrevolucionaria, del cristianismo, creando las condiciones de una nueva confianza y de una nueva unidad revolucionaria» (Girardi, 1998: 335-336).

La figura de Camilo Torres es ampliamente reivindicada por la Revolución cubana mediante actos de homenaje, veladas, trabajo voluntario, círculos de estudio, bautizo de escuelas y centros con su nombre, etc. La comparación de su compromiso con el del Che Guevara conlleva una nueva reflexión del marxismo y el cristianismo entendidos como culturas de transformación, cuestión que se va a convertir en el argumento central del encuentro en 1971 entre Fidel Castro y más de un centenar de sacerdotes y miembros del movimiento «Cristianos por el Socialismo» en el Chile de la Unidad Popular²³ (Asmann, 1972). Tres años más tarde, en febrero de 1974, se celebran en La Habana las «Jornadas Camilo Torres» con activa presencia del laicado y el clero progresista. El acontecimiento viene a representar una visibilización del movimiento católico y cristiano de la Isla después de años de silencio público. Un movimiento católico, eso sí, identificado con las corrientes de cambio en el seno de la Iglesia que en ese tiempo, y pese la represión político-militar que va extendiéndose por el Cono Sur y Centroamérica, siguen jugando un papel muy activo en la realidad latinoamericana.

²³ «En Chile (1971) durante los contactos con los «Cristianos por el socialismo», él puntualizó como un asunto estratégico la alianza que parecía haber buscado sin éxito en Cuba entre 1950 y 1960 y que ahora se le manifestaba viable en el discurso cristiano a nivel continental» (Alonso Tejada, 2002: 14). En 1977 Fidel Castro reproducirá la experiencia en una visita a Jamaica reuniéndose en esa ocasión con representantes de otras iglesias cristianas.

«Participaron la Federación de Estudiantes Universitarios, la Federación de Mujeres Cubanas, la Unión de Colombianos residentes en Cuba, y cristianos de diversas iglesias y denominaciones identificados con el proceso revolucionario. Teólogos, académicos, sacerdotes, pastores, seminaristas y laicos deliberaron sobre el papel del cristiano cubano en su particular situación socioeconómica, con la referencia del pensamiento y la acción de Camilo y de otros cristianos del continente, víctima de regímenes militares alentados por el gobierno estadounidense²⁴» (López Oliva, 2008: 143).

Varios hechos posteriores van a contribuir, en las décadas de los años setenta y ochenta del pasado siglo, al inicio de una cierta distensión en las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado cubano en un tiempo, paralelamente, en el que crece el «ateísmo científico» y el rechazo a la cosmovisión religiosa en buena parte de la sociedad (López Vigil, 1997 b). Un ejemplo puede ser, sin duda, el llamamiento a la acción conjunta de los militantes del Partido con los sectores progresistas y revolucionarios del mundo católico, expresado en el II Congreso del PCC, en 1980 (Alonso Tejada, 2002: 15). También la propuesta de una «Teología de la Reconciliación» planteada por el sacerdote francés René David Rosset (profesor en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio en La Habana), según la cual al existir en Cuba una revolución no es necesaria una Teología de la Liberación sino una «Teología de la reconciliación» que lleve al reencuentro y entendimiento entre los distintos sectores de la nación, impactados por un cambio profundo que los ha enfrentado y dividido (López Oliva, 2008: 145). O, en febrero de 1986, el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) considerado el acontecimiento más importante en la historia de la Iglesia católica de la Isla hasta ese momento y que, tras cinco años de encuestas, estudios, reuniones y convivencias en parroquias, diócesis y vicarías (López Vigil, 1997 b) va a proponer la «reconciliación y el diá-

²⁴ Muchos de los integrantes de las organizaciones armadas y guerrilleras que van a enfrentarse en esos años a los gobiernos en países como Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Colombia, Venezuela, El Salvador, Guatemala o Nicaragua, son católicos militantes o practicantes. Incluso sacerdotes: es el caso del cura asturiano Gaspar García Laviana (1941-1978), «Comandante Martín», que había llegado como misionero a Nicaragua y terminará integrándose en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) muriendo en combate mientras dirige la columna guerrillera «Benjamín Zeledón». «Movimientos guerrilleros como el Frente Farabundo Martí de Liberación nacional (FMLN) en El salvador, o el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua recibieron fuertes influencias de católicos progresistas. En el primer caso, de los jesuitas que regían la Universidad centroamericana (UCA), lo que le costó la vida al padre Ignacio Ellacuría y cinco de sus compañeros a manos de los Escuadrones de la Muerte, en 1989. En Nicaragua, a través de Ernesto Cardenal, escritor, cura, guerrillero y ministro. Un sacerdote español, Manuel Pérez, seguiría la senda de Camilo en el ELN» (Orozco-Bolívar, 1998: 350).

logo», escogiendo la opción del «acompañamiento» al proyecto político revolucionario²⁵ (López Oliva, 2008: 146).

«La Iglesia católica con la realización del ENEC enfrentó el desafío de, finalmente, no permanecer al margen de la realidad cubana ni con la mirada vuelta hacia Miami, y sí tratar de unirse al socialismo, arraigándose, dando respuesta a su vocación de ser evangelizadora en la Cuba socialista, siguiendo la línea paulina de “ser griego entre los griegos y judío entre los judíos”. No obstante, la caída del Muro de Berlín en 1989 echó por tierra los nuevos rumbos trazados por el ENEC. Y lo que hubiera sido una incorporación se transformó en una parálisis en espera de la caída del socialismo cubano» (Betto, 2002: VII).

La Iglesia católica pone fin, a partir de los años ochenta, a una pastoral de conservación dando inicio a una más activa, orientada a lograr un mayor espacio de participación social. El Partido Comunista, por su parte, crea la Oficina para la Atención de los Asuntos Religiosos que a partir del 31 de enero de 1985 queda vinculada al Secretariado del Comité Central, un gesto que es interpretado como un escalón más de un acercamiento mutuo todavía reticente y receloso²⁶ (Larrúa, 2004: 209).

²⁵ «Fuera de Cuba —principalmente en la comunidad cubano-americana de Miami—, se criticó severamente al ENEC, interpretado como rendición, como un «cheque en blanco» de la Iglesia cubana al comunismo. Se le relacionó con la posición auspiciada por la Santa Sede en ese momento hacia el campo socialista, la *estpolitik*, diseñada por el cardenal Agostino Casaroli, experimentado diplomático que presidió varios años el Consejo para Asuntos Públicos de la Santa Sede» (López Oliva, 2008: 146).

²⁶ Ya existía un precedente en los primeros años de la Revolución: en abril de 1961 la dirigencia del país había designado a José Felipe Carneado —veterano abogado sindicalista, procedente del Partido Socialista Popular (PSP)— para atender las relaciones Iglesia-Estado. «Carneado intercambió respetuosamente con la jerarquía eclesial y tuvo el apoyo de laicos y católicos identificados con el proceso revolucionario que abogaban por el entendimiento entre la instancia eclesial y la estatal» (López Oliva, 2008: 141). La nueva Oficina para la Atención de los Asuntos Religiosos estará también dirigida por José Felipe Carneado hasta su fallecimiento. Desde 1991 su responsable va a ser Caridad Diego. Como se señala en las páginas oficiales del Ministerio de Asuntos Exteriores, la Oficina de Atención para los Asuntos Religiosos se encarga no sólo de velar por la aplicación y divulgación de la política oficial respecto a los asuntos religiosos y los ajustes que se deriven de las variantes coyunturales, sino que además atiende necesidades y demandas de las organizaciones religiosas. Está, en resumen, responsabilizada de la buena marcha de las relaciones Iglesia-Estado, es decir, representa al Estado en las relaciones con las diferentes organizaciones religiosas. La Oficina también atiende políticamente a las diferentes asociaciones fraternales existentes en Cuba (logias), aún cuando éstas no tienen un carácter religioso y también son atendidas por un órgano de relación en el Ministerio de Justicia. En cada provincia y municipio del país, existen funcionarios del Partido encargados de la atención a los asuntos religiosos en estrecha coordinación con la propia Oficina. (http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2008/Religion_Cuba.html)

11.2. La Revolución y las Iglesias Evangélico-Protestantes

«El protestantismo en Cuba resulta de una mezcla de Iglesias o denominaciones que tuvieron su origen más lejano a partir del movimiento reformador de Martín Lutero y otras como derivaciones o desgajamientos de aquellas o que surgieron de forma autóctona adoptando algunos principios generales del protestantismo inicial²⁷. Muchas se llaman a sí mismas evangélicas, término utilizado por Lutero para referirse a las reformadas más conservadoras» (Massón Sena, 2009).

Llegado mayoritariamente a finales del siglo XIX de la mano de la intervención norteamericana, el protestantismo se va a propagar en casi todo el territorio del país en torno a personas concretas, a familias y, a menudo, en forma de comunidades enteras con especial atención al ámbito de la educación y la formación.

«Las iglesias protestantes en Cuba interpretaron su labor servicial en los colegios fundados —algunos de los cuales alcanzaron prestigio por sus métodos modernos de enseñanza— y en obras de asistencia social desde la tradicional óptica caritativa. Su principal orientación hacia la sociedad, sin embargo, consistía en la promoción del modelo extranjero, razón por la que eran consideradas como las “iglesias de los americanos” y que analistas, como Silvia Gotay, las inscribieran en una misión de penetración cultural (...) Hubo en ellas, en una sociedad tan contradictoria y decadente como la de la Cuba republicana, una crítica moralizante tal vez en mayor grado que en otras instituciones religiosas. El enfoque ético de la sociedad y sus problemáticas, dicho sea de paso, es un modelo de enjuiciamiento preferenciado por las iglesias cristianas, con un constante recurso bíblico en los protestantes en las que es propio una teología basada en las Escrituras» (Ramírez Calzadilla, 1998).

Pese a su origen y en contraposición a la actitud beligerante de la jerarquía católica con la Revolución, la gran mayoría de las Iglesias cristia-

²⁷ Un considerable número de estas iglesias van a tener su génesis en Cuba por la acción de un conjunto de personas que habían huído a Estados Unidos trayendo a su regreso la nueva religión. La mayoría de ellas van a compartir la difusión de la nueva fe con la lucha independentista, por lo que son los llamados «misioneros patriotas». Las primeras iglesias que se establecieron fueron las más antiguas o históricas como la bautista, metodista, episcopal, presbiteriana, etc. Más tarde, en la década de 1920, empezaron a asentarse los pentecostales y adventistas; y también surgieron iglesias noveles como los Pinos Nuevos y el Bando Evangélico Gedeón. En 1941 se crea la principal organización ecuménica, el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas, actualmente Consejo de Iglesias de Cuba.

nas acepta o apoya el nuevo proceso puesto en marcha en 1959²⁸ como recuerda el pastor bautista Raúl Suárez, presidente del Consejo Ecu­ménico de Cuba, director-fundador del Centro Memorial Dr. Martin Luther King²⁹ y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular³⁰.

«El sentir general de las iglesias evangélicas apuntaba a un cambio en la situación política del país; buena parte deseaba el derumbe de la dictadura (...) Para las iglesias cubanas la victoria rebelde resultó una herejía. Todos queríamos el cambio; pero no cualquiera. Unos esperaban un gobierno que, dentro de la estructura de la democracia liberal, terminara con la corrupción administrativa y gobernara con honradez política; otros pensaban que la victoria arrebatada a los ortodoxos en 1952 evitando un programa nacionalista reformista, los llevaría a recuperar el poder; los más radicales soñaban con una revolución democrática y popular. Cuando la Revolución comenzó a promulgar medidas que iban a la raíz de los males del pueblo pobre, algunos se sintieron frustrados y engañados. En el caso de la Iglesia Católica, la herejía fue mucho mayor» (Suárez Ramos, 2007: 112-117).

²⁸ El 15 de enero de 1959 Fidel Castro recibe a un comité de líderes evangélicos. El 7 de febrero tiene lugar la celebración de un Culto de Acción de Gracias en el Parque Central de La Habana. El 11 de mayo Raúl Castro y Vilma Espín son agasajados en el metodista *College Candler*. Fidel Castro es invitado a una comida vegetariana en el Colegio Adventista de Las Antillas. En La Progresiva, colegio presbiteriano de Cárdenas, se celebra un homenaje a los ex alumnos asesinados durante la lucha antibatistiniana. Ante la puesta en marcha de la Reforma Agraria, diversas comunidades cristianas donan tractores y dinero. El 16 de julio de 1959 Fidel Castro recibe al jefe indígena norteamericano protestante W.A. Raifford quien le ofrece la «Pipa de la Paz». El 15 de enero de 1960 tiene lugar una gran campaña de evangelización en la Ciudad Deportiva de la capital y el sábado 16, un desayuno de confraternización con religiosos en el entonces hotel Havana Hilton (Massón Sena, 2009)

²⁹ El Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr (CMMLK) nace de un proceso iniciado en 1971 por la Iglesia Bautista del municipio Marianao en la Ciudad de La Habana. Se funda el 25 de abril de 1987 como tributo a la memoria del pastor y luchador por los derechos civiles en Estados Unidos. Se define como una organización «macroecuménica de inspiración cristiana que acompaña al pueblo cubano y sus iglesias en la formación para la participación popular consciente, organizada y crítica empeñada en un proyecto socialmente justo». El Centro realiza y propicia procesos educativos de acción-reflexión y de comunicación, el acompañamiento y la articulación de actores sociales, y la solidaridad internacional. Su proyecto general consta de cuatro programas de actuación: el Programa de Reflexión/Formación Socioteológica y Pastoral; el Programa de Educación Popular y Acompañamientos a Experiencias Locales; el Programa de Comunicación Popular; y el Programa de Solidaridad (<http://www.cmlk.com>).

³⁰ Además del bautista Raúl Suárez, un pastor episcopal y otro presbiteriano han sido también elegidos miembros de la Asamblea Nacional del Poder Popular. (http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2008/Religion_Cuba.html)

Destacados integrantes de la comunidad protestante participan también en actividades contrarrevolucionarias, como el pastor de Colón (Rauber, 1993: 21). Los enfrentamientos, ideológicos o sobre la opción de permanecer o no en el país (cerca de un 70% de los pastores va a dejar Cuba —Masson Sena, 2009—), se hacen muy intensos. En palabras de Ofelia Miriam Ortega, pastora presbiteriana, ex rectora del Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas³¹ y primera mujer ordenada al pastorado en Cuba y en América Latina:

«Los misioneros norteamericanos siempre nos hablaban de la famosa cortina de hierro, del comunismo como el mal al que los cristianos teníamos que enfrentarnos. Cuando la Revolución se proclamó socialista todos sentimos temor. No creo que hubiera alguna iglesia que haya estado exenta de ese miedo al comunismo; y algunos pastores y líderes laicos se fueron de Cuba por ese temor que se les había sembrado, no sabían cómo responder a los cambios, a las transformaciones que empezaban a ocurrir en el país» (Trujillo de la Paz, 2010).

Desde la Revolución se prodigan las presiones de organismos de base como los CDR para que las familias cristianas no participen en los rituales de su fe, como explica la pastora bautista Clarita Rodés: «El Comité les decía: «A sus hijos no les conviene ir a la iglesia, eso es atraso, esto y lo otro». Quizás con la mejor intención de revolución y de cambio, pero se creó ese ambiente. Todo el mundo veía a la iglesia como algo reaccionario, atrasado, oscurantista (...) Fue una etapa difícil en la que sufrimos una gran desestabilización (...) Comenzó la discriminación religiosa en la escuelas y centros de trabajo. Y nosotros estábamos angustiados por conservar la pureza de nuestra fe» (Rauber, 1993: 23).

El compromiso con la Revolución de los protestantes que se quedan en el país es, de forma mayoritaria en ese tiempo, una evidencia: se integran en las Organizaciones de Masas o participan activamente en la Campaña de Alfabetización apoyando el nuevo proceso pero siempre desde la defensa de un ideario que, en más de una ocasión, choca abiertamente con la cotidianidad sumida en una épica laica y revolucionaria.

«Nos veíamos en una situación muy contradictoria; por una parte, experimentando la alegría de participar en una obra estrechamente unida al sentir evangélico y, por otra, chocando con una nueva crítica a la fe religiosa, la crítica marxista a la religión, con un fuerte én-

³¹ Existen diez seminarios de formación cristiana no católica en Cuba siendo el Evangélico Interdenominacional de Teología de Matanzas, el más importante. (http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2008/Religion_Cuba.html).

fasis en el ateísmo. Las muchachitas y los jóvenes traían sus inquietudes sobre los argumentos que empleaban con ellos (...) En contraste con las iglesias donde “amar al prójimo como a ti mismo” se hacía abstracto, la Campaña de Alfabetización significó expresar el amor en una acción concreta. Recién llegados, celebramos “El Retiro de los Quinientos” con muchos de los alfabetizadores. En vez de entender sus experiencias, quisimos protegerlos de la amenaza del ateísmo marxista (...) Fue un retiro a la defensiva, atrincherados en nuestros moldes (...) La mayoría de esos jóvenes abandonaron su militancia en nuestras iglesias. Evidentemente, el desafío de la obra revolucionaria les resultó más atractivo que nuestra actitud de trinchera» (Suárez Ramos, 2007: 131).

A partir de 1961, las simpatías por el proceso revolucionario entre las diferentes doctrinas cristianas van mermando. Las continuas campañas propagandísticas (como la Operación Peter Pan que utiliza el falso argumento de la supresión de la patria potestad), el intento de invasión por Playa Girón y la posterior política de endurecimiento y detenciones, la radicalización del Gobierno o las dificultades para desarrollar la tarea ecuménica, van alimentando distancias y frustraciones. Así se puede observar en foros comunitarios protestantes como el Encuentro de Pastores Bautistas celebrado anualmente en Yumurí, provincia de Matanzas.

«Durante 1961, el Instituto de Pastores en Yumurí tomó otro rumbo (...) Quienes permanecíamos a favor del proceso revolucionario éramos una minoría. Algunos pastores ya habían salido de Cuba; otros tenían el boleto de avión en el bolsillo. El argumento principal era la preocupación no sólo por el futuro de la vida espiritual de sus hijos, sino también la material. Se asociaba a la Revolución con el ateísmo marxista y se defendía la imposibilidad de ser cristiano en un sistema comunista» (Suárez Ramos, 2007: 135-136).

También influye, sin duda, la ruptura oficial de relaciones entre Cuba y Estados Unidos que, entre otras cuestiones, da por terminado el soporte económico directo que las iglesias reciben de sus matrices norteamericanas. Ante la difícil situación para la comunidad religiosa, como indica Clarita Rodés, «muchos van a optar por ocultar su religiosidad (...) Para los que practican la religión popular³² era más fácil porque se tra-

³² Creyentes de religiones de origen africano, espiritistas, católicos no practicantes, etc. cuyo ritual se centra en tener en su casa, de forma discreta, un pequeño altar o imágenes de Jesús o de santos (los cristianos protestantes no rinden culto a ningún tipo de figura o icono).

taba de una religión de hogar. Decían: «No somos religiosos». Y se guardaban aquello» (Rauber, 1993: 23).

«Estos años están marcados por el esfuerzo de consolidar la Revolución, por el éxodo de pastores y laicos de nuestras iglesias a los Estados Unidos y por la mentalidad de *ghetto* asumida por los escasos líderes bautistas que permanecíamos en el país» (Suárez Ramos, 2007: 140)

Los problemas se suceden mientras no cesan las actividades de elementos conspirativos contra la Revolución entre una comunidad cristiana dividida no sólo en lo ideológico sino también en los modos y estilos de vida³³. El Departamento de Prevención Social del Ministerio del Interior pone en marcha una campaña para que las iglesias locales se inscriban como asociaciones y presenten sus libros con el número de miembros, contabilidad, actas, etc. Alegando la separación Iglesia-Estado, los pastores logran que no se aplique la medida en lo concerniente a los datos internos³⁴. El 16 de noviembre de 1963, en pleno ambiente pre-bélico, queda establecido el Servicio Militar Obligatorio que, entre otras disposiciones, prohíbe a ciudadanos cubanos del sexo masculino, entre 17 y 45 años, abandonar el país, incluyendo a sacerdotes católicos y pastores protestantes. Las tensiones entre las comunidades cristianas y el Estado aumentan. Entre abril y junio de 1965 son llamados al Servicio Militar Activo muchos jóvenes de la iglesia bautista siendo destinados a las tristemente famosas Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), ubicadas en Camagüey. Es el tiempo del discurso de Fidel Castro contra el «diversionismo ideológico» que hemos conocido páginas atrás. A las UMAP son trasladados potenciales «delincuentes» (como el cantautor Pablo Milanés), homosexuales, sacerdotes católicos (entre ellos Jaime Ortega, actual Cardenal y Arzobispo de La Habana, y Alfredo Petit, hoy

³³ «En la reunión del Instituto de Pastores de 1964, prácticamente los alrededores del comedor del campamento bautista de Yumurí estaban llenos de automóviles lujosos (...) Coincidió con lo anterior la agresividad ideológica de los principales involucrados. Luego supimos que algunas iglesias se reunían en franca actitud conspiradora y llegaron a crear una organización denominada la «Triple C»: Conjunto de Cristianos Cubanos (...) En aquellos días circulaban misteriosos materiales mimeografiados contra la Revolución, sustentados en textos bíblicos aislados y separados de su contexto literario y con una exégesis muy forzada. Tampoco faltaban las amenazas a quienes se «dejaban engañar» por el Anticristo, que se simbolizaba en Fidel Castro» (Suárez Ramos, 2007: 142).

³⁴ De acuerdo a la Ley de Cultos y Religiones vigente en la República de Cuba se requiere que «las iglesias, sectas o grupos religiosos se encuentren inscritas en el Registro de Asociaciones Religiosas» dependiente del Ministerio de Justicia (artículo 9.1): http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2008/Religion_Cuba.html

Obispo Auxiliar de la capital cubana) y varios pastores de otras iglesias cristianas: el reverendo Joel Ajo González, en la actualidad vicepresidente de la Convención Bautista Occidental; Raimundo García, hoy director del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo de Cárdenas; o el propio Raúl Suárez (llamado a las UMAP con 30 años y dos hijos de corta edad). Todos son movilizados a los campos de trabajo después de recibir cartas oficiales como ésta:

«Compañero:

Por la presente le comunicamos que Ud. ha sido seleccionado para ingresar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias, a fin de cumplir su término de Servicio Militar Activo, dispuesto en el Artículo 8 de la Ley 1129 de 1963 que establece el Servicio Militar Obligatorio (SMO), por lo que a partir de este momento comienzan sus obligaciones para con las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Asimismo le comunicamos que el día 24 de junio de 1966 deberá presentarse en Martí n.º 66 a las 10 a.m. listo para partir hacia la Unidad Militar que se le asigne. Deberá presentarse provisto de jabón de baño, pasta y cepillo dental. Ropa interior. Dos fotos de carnet. Comprobante del SMO (Aparece un cuño con la consigna Patria o Muerte, Venceremos y la firma del Jefe del Comité Militar 308)» (Suárez Ramos, 2007: 151-152).

Según relata el cantautor Silvio Rodríguez y certifica el propio pastor Luis Suárez, será el ex-capitán del Ejército Rebelde y diplomático Quintín Pino Machado (que ejerció como embajador cubano en la Nicaragua de los Somoza, entre otras actividades) quien ofrezca una visión real a Fidel y a Raúl Castro sobre el funcionamiento interno de la UMAP, gracias a la cual (y a la labor de instituciones como la UNEAC y a la presión de buena parte de la intelectualidad mundial cercana a la Revolución) esta institución desaparece. Pero el daño ya está hecho.

«Hoy puedo reflexionar sobre el significado de esta experiencia en mi vida cristiana y mi práctica pastoral. Creo que la UMAP fue un error al margen de las intenciones que la animaron (...) Además del sufrimiento causado a quienes pasamos por ella —incluyendo a los propios oficiales que nos dirigían en las distintas compañías—, ofreció una imagen en el país, y también fuera, que contrastaba sensiblemente con el sentido humanista de la obra revolucionaria (...) Por otro lado, la UMAP creó traumas y resentimientos que algunos no lograron superar nunca. Una especie de raíz de amargura quedó atrapada en la psiquis de muchos hermanos y hermanas» (Suárez Ramos, 2007: 157-158).

La experiencia de la UMAP será especialmente dura para los Testigos de Jehová³⁵, considerados oficialmente como «la secta más fanática e irracional y cuna de la contrarrevolución»: «Las prácticas contra la salud de los ciudadanos, las acciones destinadas a entorpecer las producciones necesarias a la economía del país, la actividad contra la educación patriótica de la niñez, los intentos de evadir las obligaciones militares son conductas delictivas y penadas por la Ley (...) El que transgrede la Ley, sea o no sea Testigo de Jehová, es sancionado por los tribunales» (Núñez de la Paz, 2005).

³⁵ «La secta de los Testigos de Jehová se organizó en los Estados Unidos en 1873. Es una religión fundamentalista, apocalíptica y profética que se conoce principalmente por su pacifismo, su resistencia a participar activamente en cualquier proceso político, su negación de recibir transfusiones de sangre y por su proselitismo agresivo» (Grizzuti, 1978). Los Testigos aparecieron en Cuba por los años 1922 y 1923. La corriente cristiana penetró en varias zonas de distintas provincias, entre ellas la de la sierra del Escambray, mientras iba desarrollándose y cobrando fuerza en la capital (Palls, 1997: 21). «De aparición tardía, los Testigos de Jehová utilizaron métodos de propagación inspirados en los viajeros de comercio (...) Crecen sobre todo en la década del 50, cuando la dictadura de Batista (...) les autoriza congresos nacionales y la actividad de proselitismo» (Pogolotti, 1990: 30-31). En 1971 un grupo de estudiantes y profesores de la Escuela de Letras y Arte de La Habana se va a instalar en el Escambray con el propósito de llevar a cabo un amplio programa de investigación y de promoción cultural adoptando como objeto de estudio el conocimiento de las actividades de los Testigos de Jehová ubicados en la zona y que divulgan sus materiales con un diseño comercial que «recuerda a veces la bien conocida *Selecciones*» (Pogolotti, 1990: 32). «Entre las conclusiones obtenidas destacan las siguientes: 1) La mayoría son pequeños agricultores; 2) A menos recursos, organización y trabajo de la Revolución, más Testigos; 3) Hay tres categorías de Testigos: ingenuos, vivos y contrarrevolucionarios aunque, de hecho, todos le hacen el juego a la contrarrevolución; 4) Los Testigos se propagan: se aprovechan del malestar que produce la escasez, de los errores cometidos, de la ignorancia que aún la Revolución no ha podido erradicar, etc.; 5) No parece existir un plan concreto, general y efectivo para neutralizarlos e impedir su crecimiento; 6) Los Testigos trabajan bien. Son amables, humanos, cariñosos. Hacen su captación a un nivel en el que la Revolución no tiene cuadros para suplirlos: el nivel de la atención cotidiana; 7) El nivel cultural de los compañeros que batallan diariamente contra ellos es, por lo general, demasiado bajo; 8) Ejercer la violencia contra ellos es inútil y, además, se les otorga la razón» (Escambray, 1990: 39-42). En 1968 el Grupo de Teatro Escambray sale de La Habana y se establece en la sierra del mismo nombre para trasladar la experiencia teatral a los campesinos de la zona. Su actividad se va a prolongar hasta mediados de los años setenta. En las obras representadas, va a reflejarse el papel de los Testigos de Jehová en el área: «Y si fuera así», «El paraíso recobrado» y «Las provisiones». Hay otro grupo cristiano, El Bando Evangélico de Gedeón, calificado como secta por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central en su Informe para el I Congreso del PCC. De él (ítem nueve) se dice lo siguiente: «Esta secta se desmorona paulatinamente a los impulsos del desarrollo educativo y cultural de la Revolución (...) Sin caer en el rechazo mecánico en bloque, se debe proceder en forma más o menos individualizada con el objetivo de atraer a los que por sus características personales sean capaces de sumarse a la labor en que está empeñado nuestro pueblo trabajador» (Núñez de la Paz, 2005: 87).

«El compromiso con la realidad social no ha tenido obviamente un comportamiento homogéneo al interior del protestantismo cubano. Individuos y grupos de las iglesias históricas, contrariamente, se han mantenido en esquemas conservadores o distantes, mientras instituciones eclesiales del protestantismo tardío han seguido su tradicional postura evasiva alcanzando influenciar en grupos de los primeros. No obstante, iglesias que en los inicios de la etapa revolucionaria tomaron parte en acciones de enfrentamiento político, posteriormente han ido variando hacia posiciones socialmente participativas en sentido constructivo. Otras, de este último tipo, no han presentado objeciones políticas o ideológicas a los objetivos socialistas. Incluso en el pentecostalismo, tenido generalmente, al decir de Cristian Lalive, como “refugio de las masas” por su teología y normativas más bien orientadas al descompromiso social, se han producido en Cuba —como otros estudios revelan en América Latina— concepciones y actitudes de participación en contradicción con lo que se considera caracterizante de esta vertiente protestante». (Ramírez Calzadilla, 1998)

Buena parte de la comunidad protestante va a quedar marcada por el asesinato de Martin Luther King en mayo de 1968. Su defensa de la no violencia desde un compromiso social y político irá ganando adeptos, especialmente entre los jóvenes cristianos cubanos de diferentes concepciones bautistas que en aquellos años celebran sus primeros campamentos y exponen un pensamiento bíblico y teológico a la luz del movimiento revolucionario (Suárez Ramos, 2007: 225-253). Muchas veces, chocando con la intransigencia de un tiempo en el que no se concibe el compromiso de transformación sin la utilización de la lucha armada.

«Algunos revolucionarios veían con recelo la obra del doctor King por su identificación con la no violencia. Esto se reflejaba en algunas entrevistas a los egresados de los preuniversitarios al solicitar su ingreso en la Universidad de La Habana. A Moisés Figueroa Hernández, de la Iglesia Bautista de Colón, le pidieron su criterio sobre Martin Luther King y la no violencia. Su respuesta, obviamente, manifestaba simpatía y respeto por el pastor bautista negro y por la obra comprometida con su pueblo. Por esta razón independientemente de la actitud revolucionaria de Moisés y de toda su familia, se le negó el ingreso a la Universidad, a pesar de lo cual este hermano continuó identificado con el proceso revolucionario; pocos años después se hizo ingeniero agrónomo» (Suárez Ramos, 2007: 226).

Va a ser un pastor presbiteriano formado en Estados Unidos el primer teólogo que plantee una reflexión profunda y avanzada sobre la complementariedad de la fe y la Revolución, un pensamiento que se va a convertir, de hecho, en antecedente de la Teología de la Liberación la-

tinoamericana. El folleto, escrito en 1965, se titula significativamente, «La misión de la Iglesia en una sociedad socialista» (Arce, 2004: 53-58).

«Se trata de Sergio Arce Martínez, ex profesor de Teología sistemática del Seminario Evangélico Interdenominacional de Matanzas, de donde fue rector (...) Calificó su teología de “coyuntural, contextual, circunstancial”, cuyo objetivo era “dar una respuesta de fe y esperanza a las diversas situaciones que hemos vivido a lo largo del proceso revolucionario³⁶» (López Oliva, 2008: 144).

Esta propuesta de unión de compromiso cristiano con el proceso revolucionario va a motivar que la jerarquía de la Iglesia católica, pese a pertenecer Arce a otra cultura religiosa, le critique fuertemente mientras se censuran sus viajes a la Europa del Este o su vinculación con el Movimiento Cristiano por la Paz, con sede en Praga. Una crítica, en definitiva, similar a la que sufrirán no mucho tiempo más tarde diversos teólogos latinoamericanos por su compromiso social y su defensa del acercamiento entre el catolicismo y el marxismo.

11.3. El histórico viaje del Papa Juan Pablo II (1994) y sus consecuencias

El acontecimiento de la visita de Juan Pablo II a Cuba (21 al 26 de enero de 1998) va a estar precedido por una serie de importantes novedades en el seno de la comunidad creyente, en la actitudes de la dirigencia revolucionaria y en las relaciones Iglesia-Estado: una progresiva recuperación religiosa pese a la todavía limitada extensión institucional de la Iglesia³⁷; el

³⁶ Arce desempeñó su labor como diputado en la Asamblea Nacional durante tres legislaturas. Oficialmente se le considera como el «fundador de la teología revolucionaria del socialismo cubano» (<http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2009-04-01/recibe-reverendo-sergio-arce-martinez-simbolo-de-la-provincia-de-matanzas-/>)

³⁷ «En 1989 se contaba con siete diócesis y siete obispos en el país; la estructura territorial y jerárquica de la Iglesia no había variado en treinta años» (Alonso Tejada, 2002: 84-85). Un ejemplo del aumento del fervor religioso es, sin duda, la asistencia a la peregrinación de San Lázaro (*Babalú-Ayé*) que se celebra anualmente cada 17 de diciembre y que culmina en el leprosario del Santuario del Rincón, Provincia Habana, donde se puede observar una muestra práctica de sincretismo religioso (el recorrido desde la capital es de unos 30 km). Después de unos años con moderada participación, ya a principios de los ochenta se manifiesta un aumento considerable de peregrinos. En 1989 participan 70.000 personas y en 1991 el número de asistentes supera las 80.000. «La alta popularidad de la celebración de San Lázaro no se vincula, por cierto, al lugar del santo en panteón alguno sino a la atribución de poderes curativos generalizados». En estos años, la participación en otras celebraciones religiosas relevantes (la Virgen de la Caridad del Cobre, la Virgen de las Mercedes o Santa Bárbara) no rebasa en ningún caso los 20.000 participantes (Alonso Tejada, 1997: 37-38).

meditado proceso de reflexión que desemboca en el Encuentro Nacional Eclesiástico Cubano (ENEC); el restablecimiento del nivel de Nunciatura en la misión diplomática; la nueva percepción ante el hecho religioso propiciado por la revolución nicaragüense; las ventajas para los centros religiosos de las medidas económicas del Período Especial como la liberalización inicial de la tenencia de dólares que va a facilitar la llegada de las ayudas de las órdenes y de las instituciones cristianas y católicas del exterior (Larrúa, 2004: 218); un discurso novedoso como referencia al desarrollo local de la doctrina social católica que desde principios de los años noventa resulta acorde con un mundo que ha dejado de ser bipolar siendo sustituido por la globalización neoliberal (Alonso Tejada, 2002: 88); la publicación del libro-entrevista «Fidel y la religión», de Frei Betto, en el que Fidel Castro muestra su abierta voluntad de poner fin a los lastres discriminatorios persistentes hacia los creyentes³⁸; la invitación, en el verano de 1985, a que la Iglesia cubana tome parte en una conferencia sobre la deuda externa y exponga sus reflexiones; las reuniones de Fidel Castro con obispos cubanos ese mismo año, etc. (Fogel-Rosenthal, 1994: 305).

Pero van a ser dos decisiones fundamentales de la Revolución las que van a propiciar el cambio de actitud y la superación de buena parte de los recelos históricos: la reforma llevada a cabo en 1992 de la Constitución de 1975 (artículos 41 y 42), que marca la transición de un Estado materialista a un Estado laico³⁹ y la resolución adoptada en 1991, en el IV Congreso del PCC, de abrir la militancia en el Partido Comunista de Cuba a los creyentes, terminando así con una omisión mantenida desde los primeros enfrentamientos entre el Estado y la Iglesia católica⁴⁰.

³⁸ El libro será una referencia en los encuentros posteriores, como recuerda Giulio Girardi cuando evoca las reuniones con Fidel Castro en La Habana de un grupo de teólogos de la liberación con motivo del viaje del Papa: «Sin embargo, en este contexto, quedamos francamente sorprendidos por las palabras de Fidel (...) cuando él dijo que «sí en las relaciones entre la iglesia y la revolución han surgido dificultades, no ha sido nunca por culpa de la revolución». Frei Betto le recordó a Fidel que en el curso de su entrevista, él había reconocido los errores cometidos por la revolución en el terreno de las relaciones con la religión» (Girardi, 1998: 215).

³⁹ «La Constitución de Cuba, modificada en 1992 por voto unánime en la Asamblea del Poder Popular establece expresamente, en cinco de sus artículos, la separación Iglesia-estado y por tanto el carácter laico de este último; la igualdad de todas las manifestaciones religiosas ante la ley; y el derecho de todos los ciudadanos del país a profesar el culto religioso de su preferencia, a cambiar de creencia, a tener varias simultáneamente o a no tener ninguna» (http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2008/Religion_Cuba.html)

⁴⁰ «En el IV Congreso del PCC, celebrado en 1991, se acordó eliminar cualquier interpretación de los Estatutos del Partido que impidiera a un revolucionario de vanguardia, en razón de sus creencias religiosas, aspirar a ser admitido en el Partido Comunista de Cuba. Hoy militan en el partido numerosos creyentes de diferentes religiones» (http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2008/Religion_Cuba.html)

«Esta exclusión ha sido explicada desde siempre desde el discurso político a partir de la confrontación histórica que se produjo en los primeros años de la Revolución (...) La adopción del acuerdo del Congreso del PCC ha dado lugar a un desbloqueo que los observadores han caracterizado como tendencia al aumento de los creyentes (...) Por su parte la posición eclesiástica institucional se puso de manifiesto en algunos textos del Arzobispo de La Habana, monseñor Jaime Ortega (...) Ortega subraya el carácter discriminatorio de la exclusión, pero a la vez aclara que la Iglesia nunca ha pedido esa rectificación”.

(Alonso Tejada, 1997: 39-40)

La «visibilización» de los católicos en la esfera social es un hecho en muy distintos ámbitos, como el de la cultura. Así lo señala el ministro Abel Prieto en una entrevista concedida ese mismo año, 1994, a la revista *Contrapunto* de Miami:

«Algunos de los más brillantes miembros de la UNEAC son católicos y han escrito desde una perspectiva católica. Tienes a Cintio Vitier, a Fina García Marruz, a Eliseo Diego. Todos ellos son católicos practicantes y al mismo tiempo grandes revolucionarios. Cintio es diputado por Bayamo. Ha hecho una lectura católica de José Martí, una lectura ética de la historia cubana y escrito un libro excelente (...). Un libro hecho a partir de la ética católica y de la verticalidad ética de Cintio Vitier. Es una lectura que el marxismo ese de pacotilla —que es seudomarxismo—, el marxismo de dogmas, consideraría una herejía. Ahí tienes otro tipo de herejía que yo creo que es perfectamente asimilable. También hay muchos santeros. Sobre todo en el mundo de la pintura he visto muchos creyentes de la santería, de las religiones de origen afrocubano, que también se expresan a través de esas creencias. En la UNEAC no existe esa limitación y creo que en el partido quedó claro en el último congreso que esa limitación y ese tipo de discriminación había que eliminarlas» (Ríos-Sánchez, 1994: 11-12)

Paralelamente y más allá del desinterés de la jerarquía católica por la imbricación de sus fieles en la estructura revolucionaria, ésta es un hecho: «Según un informe del Departamento de Estudios Socio-religiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) realizadas en 1990 acerca de la situación religiosa en Cuba, los índices de incorporación de las personas con creencias religiosas a las organizaciones de masas eran considerablemente altos: cerca del 93% de la muestra aparece integrada a los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y a las Milicias de Tropas Territoriales y Defensa Civil, el 57%» (Alonso Tejada, 1997: 38).

En dos amplias intervenciones, la del 13 de diciembre de 1997 ante la Asamblea Nacional y la del 16 de enero de 1998 en la televisión cubana, Fidel Castro define las razones de la visita papal y la actitud gubernamental ante el acontecimiento. El 21 de enero Juan Pablo II corona su discurso de bienvenida en el aeropuerto José Martí con la frase «Que Cuba se abra con sus magníficas posibilidades al mundo y que el mundo se abra a Cuba», lema y *leit motiv* de su visita.

«Los cuatro días que corren desde la tarde del 21 de enero hasta el anochecer del 25, se convirtieron en una fiesta del Papa con Cuba y de Cuba con el Papa. Fiesta religiosa, en tanto el fervor de la fe estuvo siempre presente a través de la especificidad y la identidad del mensaje cristiano, pero al mismo tiempo fiesta cultural y social, en la cual todo el pueblo pudo escuchar una lectura de los valores y de los problemas de su realidad a la cual no estaba habituado, aunque no le era del todo ajena (...) El Papa cubrió un programa cargadísimo, en el cual, además de las cuatro misas masivas, se entrevistó formalmente con el Jefe de Estado, visitó la Universidad —encuentro con los intelectuales—, el leprosario de El Rincón —encuentro con el dolor—, se reunió con otros líderes religiosos locales, con los obispos cubanos, y realizó una celebración en la Catedral de La Habana con la jerarquía, el clero y el laicado. Elaboró un mensaje a la juventud, un mensaje ecuménico y un mensaje a la Conferencia Episcopal de Cuba» (Alonso Tejada, 1998: 145).

En esos días, Fidel Castro, cuadros políticos de la Revolución y diversos teólogos de la liberación y sociólogos de la religión⁴¹ mantendrán una serie de encuentros paralelos en una casa de protocolo.

«Fidel empezó haciendo un balance decididamente positivo de la visita papal; ha sido —dijo— un triunfo de la revolución tanto en el interior del país como en el exterior. Esta evaluación se fundaba sobre la conciencia de que él había dado un aporte decisivo al éxito de la visita a través de la movilización del partido y de las otras organizaciones de masas. Por cierto, Fidel estaba perfectamente informado del empeño con que la iglesia católica había preparado la visita, hasta por una acción casa por casa. Aún más, sabía que una hermana suya, católica militante, había visitado personalmente a más de 700 familias.

⁴¹ Entre los reunidos están los teólogos y sociólogos Frei Betto, Giulio Girardi, François Houtart y Pedro Ribeiro de Oliveira (la «banda de los cuatro», como los denominó Betto). Por parte cubana, además de Castro, acuden Carlos Lage, Caridad Diego, José Albezú Fraga (director del «Departamento América» del Comité Central), Felipe Pérez Roque, José Barrueco Miyar (videopresidente del Consejo de Estado), otros miembros del Consejo de Estado y distintos colaboradores de Fidel Castro (Girardi, 1998: 209).

Sin embargo, estaba convencido de que la mayoría de la población había sido involucrada en las manifestaciones por las organizaciones de masas y por sus propias intervenciones en la televisión» (Girardi, 1998: 210).

Más allá de la valoración de Fidel Castro, Juan Pablo II se va de Cuba con la impresión de haber logrado, también, un gran éxito para su apostolado.

«En la audiencia general del 28 de enero en Roma, recordó que desde su llegada “había estado rodeado por una inmensa manifestación del pueblo, que ha asombrado incluso a cuantos, como yo, conocen el entusiasmo de la gente latinoamericana» (Alonso Tejada, 1998: 146).

¿Triunfo de la Revolución o triunfo de la Iglesia católica? ¿Un paso adelante e irreversible en el supuesto objetivo del Vaticano de propiciar el derrumbre del sistema cubano siguiendo el ejemplo de lo vivido en la Europa del Este?⁴². ¿Confirmación ante el mundo del consenso y apoyo con el que cuenta el proceso cubano y revalidación de sus ideas exponiéndolas a una confrontación pública transmitida en directo a todos los rincones del planeta?

«Una periodista norteamericana de AP, Anita Snow, quien cubrió para la prensa de Estados Unidos las actividades de Juan Pablo II

⁴² «Los análisis de los errores del socialismo, que Fidel hizo durante su entrevista televisada y que recordó durante el intercambio con nosotros, fueron mucho más profundos y radicales, especialmente con respecto a Polonia, el contexto donde el papa se formó y donde maduró sus convicciones anticomunistas. Fidel trató de explicar por qué una persona con el nivel intelectual, espiritual y moral de Karol Wojtyła, se sintió obligada a combatir el comunismo. Para entenderlo, dijo, tenemos que partir de la verdad histórica. ¿Qué era el comunismo en Polonia? Era un sistema impuesto por las tropas soviéticas de ocupación hacia las cuales, también por las atrocidades que habían cometido, los polacos tenían fuertes razones de resentimiento; un sistema impuesto por el extranjero a un pueblo profundamente nacionalista y antirruso; a un pueblo católico en un 93%, en el cual la iglesia y la nación nacieron juntas; a un pueblo en el cual las condiciones objetivas y subjetivas para construir el socialismo no existían y, por tanto, el Estado socialista fue instaurado sobre la base de un marxismo-leninismo dogmático. La rebelión popular a este tipo de socialismo, parecía decir Fidel, era legítima y debida» (Girardi, 1998: 219-220). Como señala Lech Walesa en un entrevista concedida a Dagoberto Valdés, director de la revista *Vitral* vinculada a la Diócesis de Pinar del Río: «La cabeza de la iglesia católica despertó a la nación, le dio fe y nueva esperanza. Nosotros lo aprovechamos y sucedió que diez años después, al fin, logramos vencer al comunismo (...) La iglesia siempre ha apoyado las aspiraciones de la nación a la libertad. Diciendo Iglesia católica, me refiero no a los muros de las iglesias, sino a la jerarquía, junto a los laicos y a los fieles católicos» (Valdés, 2007: 86).

opina que “la visita papal parece haber borrado los últimos vestigios de un estigma ligado a la participación de la Iglesia católica desde los días tempranos de la revolución de Castro de 1959”. Posiblemente sea una conclusión muy absoluta, aunque creo que refleja el escenario inmediato que ha dejado la experiencia de esta visita (...) Este acontecimiento, además de lo que significa al interior de la Iglesia católica cubana, puede abrir caminos inéditos en el conjunto de las relaciones humanas e institucionales, de mayor comprensión y tolerancia recíprocas, de reconocimiento de la unidad en la diversidad, y constituir una referencia importante en el futuro inmediato de la multifacética y problemática reinserción cubana en el orden mundial» (Alonso Tejada, 1998: 147-148).

La visita del Papa va a significar, paralelamente, un importante reconocimiento para las otras iglesias cristianas que, tras superar fuertes contradicciones internas y problemas de denominación como en el caso de la bautista (Suárez Ramos, 2007: 255-286), recuperan en estos años un manifiesto protagonismo social avalado por diversos hechos: el diálogo en 1990 de setenta líderes de iglesias evangélicas y representantes del entonces Consejo Ecuménico de Cuba (CEC) con Fidel Castro; la celebración de importantes encuentros internacionales; la elaboración de documentos reafirmando el apoyo al proceso revolucionario desde posiciones humanistas alejadas abiertamente del marxismo-leninismo (Suárez Ramos, 2007: 356-357); la designación de religiosos como diputados en la Asamblea nacional, como es el caso del pastor Luis Suárez Ramos propuesto por la Central de Trabajadores de Cuba y electo con los votos del distrito 2 de Marianao⁴³; o la puesta en marcha desde Canadá y Estados Unidos de las caravanas de solidaridad con el pueblo cubano y la Revolución en pleno Período Especial, auspiciadas por la Organización de la Comunidad (IFCO) y Pastores por la Paz a iniciativa del reverendo Lucius Walker. Una experiencia que desde la llegada el 30 de noviembre de 1990 del primer buque (de nombre *Pinar del Río*) con las «toneladas de amor y esperanza» al muelle de La Habana y pese a las permanentes trabas de las autoridades norteamericanas para impedir en estos años el tránsito por su territorio de los ómnibus escolares donados, ha seguido adelante hasta la actualidad siendo ya veinte las caravanas que han llegado a su destino⁴⁴.

⁴³ «La pregunta de cómo podía ser diputado en un Parlamento de un gobierno comunista, me la he respondido siempre igual: ha sido, es y será una opción desde una base bíblica, ética y pastoral» (Suárez Ramos, 2007: 383).

⁴⁴ También va a ser muy importante, esencialmente en claves de cooperación internacional, la ayuda facilitada por la iglesia protestante alemana a partir de los años noventa. (http://www.havanna.diplo.de/Vertretung/havanna/es/04/entwicklungspolitische_Zusammenarbeit/entwicklungspolitische_Zusammenarbeit.html)

«El proyecto de IFCO-Pastores por la Paz constituye, sin duda, un paradigma de la nueva comprensión y vivencia de la fe que experimentan en distintas partes del mundo los seguidores y las seguidoras de Jesucristo (...). En todos los rincones de nuestro territorio decir Pastores por la Paz significa hablar de una institución que ya forma parte de la historia heroica de estos últimos años. Ha sido una acción evangelizadora sin precedentes en la historia de la Iglesia de Cuba» (Suárez Ramos, 2007: 375).

Como señala el periodista español Vicente Botín:

«A comienzos de 2006, la Oficina de Control de Activos Extranjeros del Departamento de Tesoro de Estados Unidos (OFAC) advirtió a miembros de la Organización Comunitaria de Pastores por la Paz y a la Brigada Vencermos, dos grupos de solidaridad con Cuba, de que sus frecuentes visitas a la isla violaban las leyes estadounidenses, y pidió explicaciones a unos 200 viajeros de ambos grupos, advirtiéndoles de que podían ser multados con 7.500 dólares por persona. Ese aviso no impidió que, en julio de ese año, Lucius Walker, director ejecutivo de Pastores por la Paz, llegara a Cuba al frente de la Decimoséptima Caravana de Amistad Estados Unidos-Cuba, con 90 toneladas de donativos, entre ellos una ambulancia y dos autobuses escolares. Antes de llegar a La Habana recorrieron más de 120 ciudades y comunidades de Estados Unidos y Canadá, donde recogieron ayuda para el pueblo cubano y denunciaron el bloqueo contra Cuba del gobierno estadounidense, que califican de “guerra económica”» (Botín, 2009: 273).

11.4. La revista *Vitral* y su lectura de la Sociedad Civil cubana

Una de las principales consecuencias de la visita papal, en opinión de diversos autores, va a ser el reavivamiento religioso⁴⁵ y la acelera-

⁴⁵ El fenómeno se advierte en el aumento de asistencia a ceremonias y prácticas religiosas según reportan iglesias y dirigentes de los diversos cultos; un mayor número de bautizos; la asistencia a festividades religiosas; mayor utilización de signos religiosos visibles y venta de artículos relacionados; la notable presencia de lo religioso en la música popular, la literatura y la plástica, etc. (Ramírez Calzadilla, 2000: 138). Este reavivamiento, «además de la crisis de la cultura occidental construida sobre bases racionales», se enmarca en el caso cubano «en un proceso social crítico de contenido básicamente económico, aunque con repercusiones en otros campos. Se asocian principalmente, pero no de manera exclusiva, tanto a la propia naturaleza de las dificultades del llamado Período Especial, como a las consecuentes medidas de ajuste adoptadas por el gobierno para sobrepasar la crisis y atenuar sus efectos, algunas con derivaciones no deseadas o esperadas» (Ramírez Calzadilla, 2003: 37).

ción de su salida de los centros de adoración para pasar a ocupar espacios propios en la sociedad cubana (Trujillo de la Paz, 2010). Esta realidad se va a desarrollar en el caso de los católicos, paradójicamente, con una escasa presencia de cuadros religiosos: en 1998, según datos proporcionados por la Conferencia de Obispos, en el país hay 281 sacerdotes (145 cubanos) y 11 obispos (uno de ellos cardenal) y su edad media se sitúa en los 54 años. Hay además 36 diáconos, 61 religiosos, 498 monjas y 107 seminaristas⁴⁶. La Iglesia posee 811 templos (688 en activo) y 560 «casas de misión» junto a 253 parroquias distribuidas en ocho diócesis y dos archidiócesis, las de La Habana y Santiago. Cuenta también con catorce publicaciones periódicas entre revistas, hojas parroquiales y boletines: la principal es *Vida cristiana* que consta de una hoja y tiene una tirada de 85.000 ejemplares, mientras *Palabra Nueva*, del Obispado de La Habana, edita 8.000 ejemplares. Desde el 1 de diciembre de 1997 el episcopado cubano dispone una página *web* en Internet (Orozco-Bolívar, 1998: 460-461).

«El espacio social se amplía mediante la ejecución de nuevas modalidades de atracción por el contacto de persona a persona y casa por casa; por celebraciones no propiamente culturales, sino festivas, recreativas o de instrucción, en locales de culto o instalaciones aledañas; por la reparación o construcción de templos y la creación de nuevos lugares para ceremonias y otras actividades como las casas-culto o casas de estudio; y, especialmente, por la participación en la ayuda humanitaria de instituciones religiosas extranjeras mediante donaciones y financiamiento de obras sociales y económicas» (Ramírez Calzadilla, 2003: 38).

En general, todas las agrupaciones religiosas se proyectan hacia una mayor presencia en la sociedad, en unos casos de forma más elaborada que en otros. El Partido Comunista de Cuba, ante la actitud propiciada por determinadas sensibilidades, va a mostrar su preocupación respecto a lo que considera, en determinadas acciones, una manipulación de sentimientos e ideas con fines orientados contra la Revolución (Ramírez Calzadilla, 2003: 40).

⁴⁶ «Entre las órdenes religiosas las femeninas son las más numerosas: 52, frente a las 21 masculinas. En total, 73 órdenes. Las que cuentan con más presencia son las órdenes de monjas que trabajan junto a los enfermos, labor que siempre ha elogiado Fidel: 70 religiosas de las Hijas de la Caridad de San Vicente Paúl; 40 de las Misioneras de la Caridad y 38 de las Siervas de María ministras de los enfermos. De las órdenes masculinas, la más numerosa es la de los jesuitas, con 27, seguida por franciscanos y salesianos con 15 cada uno» (Orozco-Bolívar, 1998: 461-462).

Dentro de la Iglesia católica se va a destacar especialmente por su intensa actividad pastoral y social en este tiempo la diócesis de Pinar del Río, en la zona occidental del país. Su principal línea de incidencia va a ser el llamado Centro de Formación Cívica y Religiosa (CFCR), fruto del XV Consejo Pastoral Diocesano de julio de 1992 (Gaiga, 2003: 155-156). Desde ese Centro se va a poner en marcha el proyecto *Vitral*, constituido por una revista (1994), un servicio de ediciones (1996), una línea de producciones multimedia (1998) y un portal propio en Internet (1999). El 3 de junio de 1994 nace la revista *Vitral*, definida como socio-cultural y con el lema «La libertad de la luz».

«VITRAL quiere ser un espacio para la transparencia y la luz multicolor de nuestra cultura y nuestra sociedad... queremos ir más allá de la amargura de contemplar las limitaciones de nuestra convivencia actual para entre todos salir de la postración por los caminos de la creatividad. Y más que criticar la pobreza asfixiante de nuestra casa, cambiémosla y empecemos a proyectar, para agrandarla y embellecerla con un amplio y sencillo VITRAL que conserve su cubanía y enriquezca con nuevas luces nuestra siempre mestiza identidad» (Gaiga, 2003: 156).

Dirigida por el ingeniero agrónomo Dagoberto Valdés, la publicación (de la que no existen cifras oficiales de tirada⁴⁷) se convierte en poco tiempo en un activo referente muy crítico con el proceso revolucionario, actitud que mantendrá hasta la dimisión de Valdés como director en el número 78 (marzo-abril de 2007), coincidiendo con el nombramiento de Jorge Serpa como titular de la diócesis pinareña⁴⁸. A lo largo de estos casi trece años, proliferan en la revista los artículos de fuerte denuncia de dis-

⁴⁷ En una entrevista realizada en julio de 2010 Dagoberto Valdés señala: «Comenzamos con 300 ejemplares en el primer número hasta llegar a 10.000 revistas en el número 78, último de aquella etapa» (<http://www.postaldecuba.com/noticias-de-cuba/entrevista-dagoberto-valdes>).

⁴⁸ En este número 78 de la revista aparece una breve nota con el siguiente texto: «Por falta de recursos, el consejo de redacción de *Vitral* informa a sus lectores que no podrá garantizar más la salida de la revista» (<http://www.vitral.org>). En la entrevista ya citada con Dagoberto Valdés, éste expone otras razones para su abandono y el cierre de la línea editorial mantenida hasta ese momento: «Me vi obligado a dimitir de la dirección de *Vitral* por un cambio sustancial en la línea pastoral de la Iglesia en Pinar del Río. Todos los laicos del Consejo de Redacción y hasta 11 personas de los colaboradores también lo decidieron con total libertad. Hay suficientes rastros y evidencias de las causas que provocaron esa crisis. Fue lo político, en el fondo, lo decisivo, sin duda. *Vitral* no sería más que una insignificante publicación provinciana si no hubiera nacido, crecido e impactado en el seno de una sociedad totalitaria en descomposición» (<http://www.postaldecuba.com/noticias-de-cuba/entrevista-dagoberto-valdes>).

tintos aspectos de la realidad política del país. También los editoriales Es el caso del titulado «Hora de las oportunidades», aparecido en el último número bajo la dirección de Valdés:

«Es la hora de dejar atrás los anacronismos que, como sabemos, significa aferrarse a un tiempo que pasó. Esto significaría aquí dejar de aferrarse a una forma de organizar la sociedad que ya pasó, a unas ideologías que ya pasaron, a unos estilos de trabajo que están traspasados, a una forma de convivir que ya pasó, a una forma de debatir o dialogar que está superada, a una forma de discrepar que ataca a las personas y no discute sus ideas, a una manera de participar que pertenece a la edad de los autoritarismos y los paternalismos» (Vital, n.º 78: <http://www.vital.org>).

La sociedad civil cubana va a ser el ámbito más trabajado por la revista a lo largo de este período: una «sociedad civil» entendida, esencialmente, como contrapoder activo a la política revolucionaria siguiendo postulados adoptados, entre otros, de las reflexiones realizadas por la oposición católica a los regímenes de la Europa del Este, especialmente la polaca⁴⁹ (Alvarado Godoy, 2009).

⁴⁹ Los días 16 y 24 de mayo de 2000, el diario *Granma* publica dos editoriales titulados, respectivamente, la «aventura contrarrevolucionaria del Gobierno de Polonia en Cuba» (Granma, 2010 c) y las «aventuras contrarrevolucionarias de la Oficina de Intereses norteamericanos en Pinar del Río» (Granma, 2010 d). En esas fechas una Mesa Redonda de la televisión cubana se dedica también monográficamente a esta cuestión. En los espacios se arremete directamente contra Dagoberto Valdés al que se considera «calumniador sistemático y enemigo acérrimo de la Revolución» acusándole de haber sido elegido como columnista de opinión, desde noviembre de 1999, en el diario de Miami *Nuevo Herald* («órgano que es portavoz de la mafia cubano-americana y que no se equivoca al escoger a sus colaboradores»), de reuniones contrarrevolucionarias con funcionarios de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en la Isla así como con cargos políticos polacos con el mismo fin, además de utilizar las ONG: «Cuando Valdés habla de las ONG (...) habla de sociedad civil. Se refiere a ONG que no son más que la prolongación de los grupos de poder reaccionarios y ultraderechistas en la sociedad civil. Eso son estas organizaciones no gubernamentales a las que se refiere este Dagoberto» (Talladri, 2010). Por su parte, el sacerdote Joaquín Gaiga, de la diócesis de Pinar del Río, explica de la siguiente manera el origen de una parte de los hechos: «En mayo de 2000 visitaba Pinar del Río el Senador de la República de Polonia Sr. Z. Romachevski, destacado integrante histórico del sindicato Solidaridad, acompañado de un grupo de personas que colaboran con él en su intenso trabajo de promoción cultural en Polonia. El Senador dictaba una conferencia sobre la Democracia y la Participación Ciudadana (...) y días después se inauguraba una exposición de tres días de carteles polacos, con la presencia también del Sr. Embajador y el Consejero polacos. Los carteles son una manifestación cultural, que en el país europeo tiene gran desarrollo, y a través de esta se puede conocer de los gozos y sufrimientos de ese pueblo, de profunda tradición católica, en el último siglo» (Gaiga, 2003: 158). En declaraciones posteriores de Rigobero Valdés, «el objetivo era cortar nuestra presencia en el ámbito oficial totalitario. Estigmatizarnos. Di-

«Hay aquellos que dicen que en Cuba hace falta un equivalente al húngaro Cardenal Midszenty o un polaco como Juan Pablo II, pero la realidad es que si nuestro pueblo no se educa y demanda sus derechos, ellos no serían más que nuevas víctimas de la Tiranía, que en Cuba su desaparición pasaría inadvertida y en el exterior se clamaría por su redención en la Calle Ocho⁵⁰ o en una avenida europea, pero su inmolación poco serviría para avanzar la causa justa de la salvación de Cuba. Ahí se encuentra la necesidad de muchos Vitrales en Cuba». (Madrazo, 2007)

El concepto «sociedad civil» se convierte en una referencia constante en la publicación teniendo como texto esencial de su tesis el titulado «Reconstruir la sociedad civil: un proyecto para Cuba» (Valdés-Estrella, 1994), elaborado por Dagoberto Valdés y Luis Enrique Estrella como ponencia para la II Semana Social Católica, celebrada en La Habana entre el 17 y el 20 de noviembre de 1994. En la introducción al mismo aparece una referencia al llamado de Pablo VI expuesto en su carta «Octogesima Adveniems» (mayo de 1971):

«Urge reconstruir a escala de calle, barrio o de gran conglomerado el tejido social en que el hombre pueda desarrollar las necesidades de su personalidad. Hay que crear o fomentar centros de interés y de cultura a nivel de comunidades y parroquias, en sus diversas formas de asociación, círculos recreativos, lugares de reunión... donde cada uno podrá crearse nuevamente relaciones fraternales» (Valdés-Estrella, 1994: 1).

Bajo estos postulados, Valdés y Estrella plantean una amplia reflexión sustentada en la interpretación liberal clásica de la «sociedad civil» entendiéndola como un «conjunto de asociaciones voluntarias e independientes del gobierno y como esfera contrapuesta a la política y al Estado» (Acanda, 2002 b: 9). Todo ello desde la negación absoluta de cualquiera de los avances sociales logrados por la Revolución:

«Esta reconstrucción de la sociedad civil se hace más urgente en Cuba hoy, si tenemos en cuenta que durante tres décadas ha sido manipulado y desentrañado el tejido social por la total intervención del

namitar los puentes que habíamos tendido durante décadas con paciencia sin fin. Sembrar el miedo. Dividirnos entre buenos y malos en delirio maniqueísta» ((<http://www.postaldecuba.com/noticias-de-cuba/entrevista-dagoberto-valdes>). Valdés dirige actualmente la revista digital *Convivencia*, que se autodefine como «un umbral para la ciudadanía y la Sociedad Civil en Cuba» (<http://www.convivenciacuba.es/>)

⁵⁰ Una de las calles más populares de la ciudad de Miami.

Partido y el Estado, que han bloqueado la iniciativa y creatividad de las personas y grupos. No puede ser ajena a la vocación y al compromiso de los cristianos esta obra para el cambio y el futuro incierto de nuestro país». (Valdés-Estrella, 1994:2)

La «sociedad civil» es así el elemento central y el eje de articulación, como en el caso de la Europa del Este⁵¹, para el cambio político y la supresión del proceso puesto en marcha, en el caso cubano, en 1959.

«La recuperación de la sociedad civil es una base insustituible para garantizar un futuro democrático y participativo para Cuba. Es importante para el período de transición si verdaderamente queremos que todos los cubanos tengan oportunidad de participar, es importante para el cambio y la reconstrucción moral y material de nuestra nación, para que siga siendo ella en su identidad y su integridad, que no sean sólo los que ostentan el poder los que cambien y diseñen la reconstrucción sin ninguna lectura crítica y sin ninguna participación ciudadana. Es importante para concebir una democracia social y política verdaderamente apoyada y vivida en organizaciones intermedias de participación y evaluación de las gestiones del Estado. Es importante para que ningún grupo, partido, gobierno o estructura estatal se reserve el derecho de la nación, de sus instituciones sociales y culturales, de las familias y de los individuos». (Valdés-Estrella, 1994: 33-34)

La propuesta se basa en el necesario reconocimiento de una serie de derechos entre los que la propiedad privada es básico y esencial (Valdés-Estrella, 1994: 38). En definitiva, una lectura de la sociedad civil que centra su objetivo en la eliminación de los principales rasgos de la estructura socialista de la Revolución leída, además, como un «dogma marxista-escolástico» que limita la comprensión y complejidad del propio proceso caribeño. No deja de ser significativo, en este sentido, que en éste como en otros textos sobre la sociedad civil elaborados desde la cosmovisión de la Iglesia católica, la aplicación del marxismo se identifique de manera sistemática con la «vulgata konstantinoviana» (Acanda, 2002 b: 12), ignorando absolutamente la perspectiva de otros autores como Gramsci.

⁵¹ Buena parte del concepto «sociedad civil» teorizado en los países de la Europa del Este como «elemento sustancial para la caída de los regímenes socialistas» coincide con estos mismos planteamientos (Bodnar, Markiewicz, Sicinski, Gorski, etc.). Para más información sobre el papel actual de estas organizaciones, «orientadas en el *post-comunismo* al financiamiento y asistencia técnica de la sociedad civil» es muy interesante consultar sus propios portales y páginas web.

«La única excepción que conozco con respecto a esta indiferencia de la prensa oficial de la Iglesia católica cubana, la constituye un artículo, expresamente referido al concepto de revolución en Gramsci, aparecido en la entrega de mayo-junio del 98 de la revista *Vitral*⁵². Su autor —anunciado en la revista como especialista en apreciación cinematográfica— apenas ha comenzado a asomarse al tema, como lo demuestran las gruesas imprecisiones —cuando no crasos errores— que aparecen en el mismo, tales como que para referirse a Gramsci lo llame “el filósofo de Tréveris”, o que le asigne a Marx un concepto explícito de sociedad política contrapuesto al de sociedad civil (cosa que no aparece en ninguno de sus escritos), por no mencionar la forma desmañada en que se apresura a declarar que el proyecto gramsciano de revolución “se viene abajo”» (Acanda, 2002 b: 12-13).

11.5. Religiones y Asociacionismo en Cuba ante el nuevo milenio

El renacimiento religioso vivido en la Isla a partir de los últimos años del siglo xx se extiende también hacia otras cosmovisiones, más allá de las cristianas. Es el caso, en especial, de los cultos afrocubanos⁵³ que si

⁵² Fernández, José M: “La revolución en Gramsci». Revista *Vitral* n.º 25, mayo-junio 1998. Pinar del Río. Documentación digital: <http://www.vitral.org/>

⁵³ Como explican Samuel Feijoo (Feijoo, 1985), Rómulo Lachatañeré (Lachatañeré, 1992), Mirta Fernández Martínez (Fernández Martínez, 2005) y Jorge A. Pomar (Pomar, 1999), la *Santería* o *Regla de Ocha* es el principal culto afrocubano y fue introducida en Cuba por esclavos yorubas provenientes de Nigeria. El politeísmo yoruba incluye la existencia de un Dios-Padre preexistente. El clero yoruba se compone de *iyabós* (neófitos), *ibalochas* (sacerdotes consagrados) y *babalaos* (máxima jerarquía clerical). La *Regla de Ocha* carece de una estructura jerárquica centralizada. Cada *ilé* o «casa de santo» (templo), siempre el hogar del santero, es independiente de los demás y en principio hay tantos como santeros que ejercen el sacerdocio. Las mujeres juegan un papel muy importante en la *Regla de Ocha*, pero les está vedado alcanzar el grado máximo de *babalao*. Una persona puede «hacerse santo», es decir, ordenarse como sacerdote yoruba, por razones de enfermedad y, a sugerencia del *itá* (predicción iniática), no ejercer el sacerdocio. *Ibalochas* y *babalaos* detentan también funciones de curanderos: antiguamente eran de hecho los médicos de la tribu. En parte siguen ejerciendo esta función ya sea por medio de la medicina natural (hierbas, cocimientos) o de recursos mágico-advinatorios (oráculos, «despojos», *ebós*, etc.). Los *orishas* («deidades y emisarios de *Olofi* —Dios supremo— y de *Olorun* —dueño del sol— y *Oloddumare* —dueño del universo—») se comunican con los hombres por distintos medios: signos, sueños o incidentes numinosos, y siempre a través de diversos tipos de oráculos: el *biagué*, el *dilogún* o el *Tablero de Ifá* (máximo sistema advinatorio yoruba). Así como la Iglesia católica se ha servido del latín como lengua litúrgica, los sacerdotes de la *Regla de Ocha* se expresan en yoruba (una lengua que ha hecho numerosas aportaciones léxicas al habla popular cubana) Aunque su origen es diferente, las *Reglas Congas*, también llamadas *Palo Monte* o *Palo Mayombe* y la *Regla Abakuá* o *Ñañiguismo*, presentan numerosas afinidades con la santería. La diferencia entre ambas

bien han mantenido su presencia activa en la historia contemporánea de la Isla⁵⁴, logran en este período un considerable grado de visibilización y aceptación social.

«De repente, la gente no oculta sus *elekes* o collares religiosos, calles y ciudades se han llenado de hombres y mujeres vestidos de blanco de pies a cabeza: son los *babalaos* e *ibalochas* (sacerdotes de las *Reglas de Ocha* y *Palo Mayombe*) y los *iyabós* (néofitos o iniciados). Están en boga los “registros” o consultas, los exorcismos o despojos. Y el repiquetear de los tambores en los *bembés* o fiestas en honor a los *orishas* se deja escuchar con más frecuencia. Los niños de pecho vuelven a llevar el infalible lacito rojo con el azabache contra el “mal de ojos” (*iettalura*). En algunos pueblos de campo son cada vez más los creyentes que antes de salir por la mañana zumban el jarro de agua o el balde purificador diferente a la puerta de la calle para “alejar las malas influencias” (...) Se multiplican los *kariochas*, como se denomina en yoruba a los costosos ritos iniciáticos (...) Muchos estudiantes van “cargados” (con resguardos o amuletos) o hacen algún *ebó* propiciatorio antes de presentarse a los exámenes (...) Aparecen cada vez más brujerías (cocos, maíz tostado, gallinas prietas y animales muertos, huevos rotos, racimos de plátanos con cintas coloradas, merengues,

radica en que los *paleros* o *mayomberos* (sacerdotes) de las *Reglas Congas* trabajan el espíritu de los *npungus* (difuntos). Un aspecto fundamental del universo religioso cubano es, como hemos señalado anteriormente, el sincretismo. En el año 2003 se celebró en la Isla el Congreso Mundial Yoruba «Orisha 2003» con la participación de representantes de esta religión llegados desde distintas partes del mundo. (http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2008/Religion_Cuba.html)

⁵⁴ Tres ejemplos de tres períodos históricos distintos. El primero, de los años «republicanos»: «El prestigio de los *abakuás* llegó a ser tal que muchos políticos de la época republicana (1902-1959), a título de *ecobios* o de amigos de algún jerarca *abakuá*, recababan su apoyo en pasquines electorales redactados en *carabali*, lengua litúrgica de los *ñáñigos*» (Pomar, 1999: 64); El segundo, de los primeros años de la Revolución: «El propio Fidel Castro era y es visto hasta hoy, según la tipología yoruba, como una encarnación de Changó, el más popular de los *orishas*, prepotente y guerrero dios del trueno (...) Pero no sólo el cubano de la calle pensaba así: en los primeros meses de la revolución, *Bohemia*, el semanario de mayor circulación en el país, publicaba en portada imágenes de los tres principales líderes revolucionarios con un halo luminoso alrededor de la cabeza» (Pomar, 1999: 57-58); Y el tercer ejemplo, de otra etapa revolucionaria: «Los barcos cubanos que desde mediados de los 70 transportaban armas y combatientes a países africanos como el Congo, Angola, Mozambique o Guinea Bissau, traían clandestinamente de regreso, por encargo de *ibalochas*, *babalaos*, *paleros* y *abakuás*, tierra y piedras sagradas de África. De la misma forma, los aviones que regresaban de La Habana a La Florida con los emigrados visitantes cargan también extraños envoltorios llenos de tierra y piedras del suelo «sagrado» de Cuba, e incluso algún que otro hueso humano hurtado de los cementerios para los *ngangas* o calderos sacramentales de los *mayomberos*, que «trabajan con muerto». Y es que a 90 millas de las costas de la isla, el fervor yoruba de los cubanos del exilio, con su casi atávico culto al pasado, supera con creces al de sus compatriotas insulares» (Pomar, 1999: 59-60).

caramelos, monedas de cobre, etc.) al pie de árboles sagrados como ceibas, jagüeyes y palmas o en las encrucijadas de los caminos y los cementerios» (Pomar, 1999: 59).

Los factores para este auge del culto afrocubano son amplios y diversos como su mayor movilidad y una ampliación de las ramas familiares; el vacío generado tras la caída de los gobiernos de la Europa del Este, la crisis económica y la consiguiente búsqueda de una nueva espiritualidad; la institucionalización de la religión expresada en la Asociación Cultural Yoruba de Cuba, que le posibilita una oportunidad legalizada de manifestarse; los diversos encuentros de la dirigencia del país con los sacerdotes afrocubanos; la mayor aparición de literatura sobre el tema y la eliminación de tabúes a nivel social con respecto a las prácticas; el desarrollo del turismo en Cuba con un ascenso de la demanda de elementos religiosos; o la internacionalización de la religión yoruba gracias a los nuevos procesos comunicativos como Internet donde existe, por ejemplo, el sitio Orishanet: <http://www.orishanet.org/> (Figueroa, Mederos y Ávila Vargas, 2006: 148-149).

Esta revitalización no va a conllevar, como en el caso de otras lecturas religiosas, un proceso de intervención en el proceso social y político de la Isla dada la propia naturaleza del culto afrocubano y su individualización, como recuerda el antropólogo y sacerdote de la *Regla de Ocha* y de *Palo Monte*, Nelson Aboy:

«Nuestro caso no es el católico, donde para realizar determinados oficios religiosos, hay que asumir una convicción y una conversión. Para nosotros, lo más importante es el hombre y su problemática. Ninguna de las religiones de antecedentes africanos en Cuba ha ejercido nunca demasiado proselitismo. No buscamos nada, no hacemos una labor de captación, se produce la entrada del creyente de manera natural, espontánea (...) De manera que la *Regla de Ocha*, y en particular el *Palo Monte*, han sido siempre alternativas de solución a la problemática individual (...) A diferencia de otras religiones que contienen un dogma teológico y que establecen parámetros de conducta a determinados grupos de feligreses, el eje de esta son las alternativas de solución a los problemas existenciales y objetivos: la salud y las dificultades de toda naturaleza (...) La santería no se plantea, como conciencia religiosa, una preocupación sobre los problemas sociales. Y la explicación es muy fácil: sus estructuras son muy diferentes (...) No hay una iglesia central, un canon, un dogma, y es lo que ha sido desde siempre: un culto muy personal, muy individual, del hogar» (Aboy, 2004: 292).

En palabras de Jorge Ramírez Castilla, confirmando esta apreciación, «las relaciones sociales allá donde se insertaron y evolucionaron las creencias y prácticas africanas, determinaron cambios importantes; en

especial se redujeron ritos agrarios, de fertilidad y referencias a la naturaleza, y por el contrario, se produjo un acrecentamiento de símbolos y mitos y de protección y adivinación, orientando estas expresiones más al ámbito individual y familiar y a lo concreto que a proyecciones sociales» (Ramírez Calzadilla, 2000: 145). Existe una excepción, una de las limitadas expresiones socializadas con pretendido carácter universal entre los cubanos practicantes de la religión yoruba. Se trata de la elaboración del *Oddún* o la Letra del Año, tradición prolongada desde el siglo XIX: un amplio grupo de *babalaos* se dan cita para dar a conocer, el 31 de diciembre, los vaticinios de *Olofi*. El *Oráculo de Ifá* es quien dicta las predicciones que regirán durante el año que comienza. En esta ceremonia se define el *Orisha*, la deidad que va a gobernar durante los doce meses, protegerá la región y la bandera que ondeará en cada casa-templo. Además se enuncian los *ebbó* y ofrendas que podrán alegrar, honrar y aplacar a las deidades regentes. Pero al no existir una lectura consensuada por el propio carácter fragmentario del culto afro-cubano suelen aparecer diversas Letras del Año para la comunidad en las que sí se muestra una visión distinta del futuro inmediato desde postulados más ideologizados. Es el caso, principalmente, de la diferencia de las predicciones elaboradas en el interior de Cuba por el Consejo de Sacerdotes Mayores del Ifá (CSMI)⁵⁵ o los *babalaos* que lanzan sus vaticinios desde Miami⁵⁶.

Otro aspecto importante de la religión yoruba en estos últimos años, muy relacionado con la nueva situación abierta en el país tras el Período Especial y sus consecuencias, es la progresiva mercantilización del culto. Tres serían los aspectos en los que mejor se muestra esta realidad, practicada por personas que pueden pertenecer o no a la religión: la comercialización de objetos religiosos, el cobro de ritos y rituales que forman parte de su práctica (consultas, limpiezas, rompimientos, etc.) y la venta de hierbas y animales que se utilizan en las ceremonias. Unas prácticas que han sido muy criticadas por determinadas voces en el seno de la comunidad religiosa:

«La dinámica de este proceso mercantil que se desarrolla en la religión yoruba hace que sus prácticas se degraden en tanto se dan ritos que, bajo la impronta del interés monetario, pierden su autenticidad en cuanto se violan pasos dentro de los mismos, lo que afecta tanto al sistema ritual como a la religión misma. La regla de Osha-Ifá es afectada con estas prácticas alteradas tanto en su imagen como en su esencia,

⁵⁵ <http://www.proyecto-orunmila.org/aa-letra-del-ano-2009.php?pais=CU&inst=11>

⁵⁶ <http://www.orishasplace.com/index.php/letra-del-a%C3%B1o/20-miami/222-letra-del-ano-2010-miami>

puesto que el proceso de transmisión de los conocimientos religiosos puede aparecer metamorfoseado en generaciones venideras de pacticantes o religiosos» (Figueroa, Mederos y Ávila Vargas, 2006: 151).

El auge de la religión y de los ritos iniciáticos en este nuevo tiempo se extiende también a otras comunidades minoritarias en Cuba, como es el caso de la musulmana⁵⁷ y de la judía⁵⁸. También del espiritismo⁵⁹, de

⁵⁷ En Cuba nunca ha existido una considerable comunidad musulmana aunque sí árabe cuya presencia se desarrolla a partir de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX (libaneses, palestinos, sirios y en menor medida egipcios, libios, argelinos y yemenitas). El mayor porcentaje de esta inmigración correspondió a los libaneses de confesión cristiana, en particular maronitas. Los inmigrantes árabes y sus descendientes residentes en la Isla se agrupan actualmente en la Unión Árabe de Cuba (UAC), asociación no gubernamental constituida oficialmente el 4 de abril de 1979. Otra importante institución es la Casa de los Árabes (1983), adscrita a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. En 1985 se inauguró en este centro una Sala de Rezo. Desde 1992 se efectúan en este espacio las oraciones de los viernes para que los diplomáticos y cubanos practicantes de la fe islámica celebren sus ritos (<http://emba.cubaminrex.cu/Default.aspx?tabid=11790>). Según un informe del Departamento de Estado norteamericano, actualmente a la población musulmana en Cuba se adscribirían cerca de 6.000 residentes temporarios, principalmente empresarios, estudiantes y miembros de embajadas y 300 musulmanes sunitas nacidos en el país. Habría también unos 50 musulmanes chiitas. Este última comunidad dirige el Centro Islámico Al.Ma'sumin, cuyo edificio sufrió profundos daños en 2008 debido a un huracán. (<http://www.state.gov/documents/organization/132736.pdf>).

⁵⁸ La mayoría de la actual población judía establecida en la Isla llega al país a finales del siglo XIX y primeros años del XX proveniente de las comunidades hebreas de Estados Unidos, de la sefardí y de la azkenazí de la Europa del Este. En la década de los años ochenta sólo había 800 judíos en Cuba situándose en el momento actual en torno a las 1500 personas, el 80% de ellas ubicadas en la capital y el resto en distintas provincias. Existen en el país cinco sinagogas, tres en La Habana (una de ellas ortodoxa), otra en Camagüey y una última en Santiago de Cuba. En el resto de comunidades, las actividades religiosas se desarrollan en las casas de sus dirigentes (<http://www.chcuba.org/espanol/comunidad/historia.htm>). Se trata de un colectivo ligado mayoritariamente a la cultura sionista y al estado de Israel, pese a que el Gobierno revolucionario rompió las relaciones diplomáticas con este país en 1973, tras su apoyo al mantenimiento del bloqueo. Sin embargo y pese a las diferencias políticas, ambos países mantienen una intensa red de intereses y vínculos comerciales, culturales y sociales. En este tiempo, según informan diversas fuentes, varios centenares de judíos cubanos han obtenido visados para instalarse en Israel adquiriendo la nueva nacionalidad. Actualmente existe una Asociación de Amigos de Israel y Cuba que está presidida por Ioram Goyansky, esposo de una diputada del partido comunista israelí Hadas, formación que promueve una manifestación cada 26 de julio en Tel Aviv, frente a la embajada de Estados Unidos, para denunciar el mantenimiento del bloqueo norteamericano contra la Isla (<http://www.cubanet.org/CNews/y99/oct99/12o4.htm>). Última consulta: 15-11-2010.

⁵⁹ El espiritismo, procedente de Europa y Estados Unidos, empezó a conocerse en Cuba durante la década de 1850 con lecturas del considerado el teólogo de esta doctrina, el pedagogo francés Allan Kardec. Rápidamente se extendió entre los criollos, quienes lo vincularon con las ideas liberales opuestas al colonialismo español y su impuesto catolicismo (http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2008/Religion_Cuba.html). El mismo año del triunfo revolucionario el movimiento espiritista celebró su congreso número

la masonería⁶⁰ o de las religiones cristianas ortodoxas, con la apertura de una catedral ortodoxa griega en enero de 2004 (San Nicolás de Mira) y de una catedral ortodoxa rusa (Nuestra Señora de Kazán) en octubre de 2008, ambas situadas en La Habana Vieja. Todas estas expresiones centran su actividad básicamente en el mantenimiento de sus rituales y liturgias propias.

«El reactivamiento religioso (...) consiste en un proceso, en una secuencia lógica y natural; no se justifica que se pretenda presentarlo por sí mismo con un interés político en tanto alternativa al proyecto socialista. No se trata de una aparición de algo inexistente ni necesariamente de un deseo de oponer ideas al oficialismo. El fenómeno implica ante todo una mayor presencia de lo religioso en la vida social. Hay una mayor demanda religiosa pero también una mayor oferta» (Ramírez Calzadilla, 2000: 140).

Pese a esta revitalización de las distintas creencias⁶¹, la religión más extendida y predominante en Cuba sigue expresándose en forma de un

veintidós, en el cual se adoptaron varios acuerdos en apoyo a las leyes del nuevo Gobierno dictadas en ese momento, que fueron enviados a todos los centros espiritistas del país. En 1960 se celebra en Cuba el V Congreso Espiritista Panamericano. Aquí la delegación cubana expuso al congreso el carácter humanista de la Revolución y solicitó su apoyo. En 1963 se disolvió la Confederación Espiritista debido, entre otros factores, a los acuerdos adoptados en el Congreso Nacional extraordinario donde se resuelve llevar a cabo una radical e inmediata transformación de su estructura interna desde la base. «Las condiciones favorables al espiritismo, residen en su asociación con la vida diaria: lo atractivo de la posibilidad que se admite del contacto con espíritus de fallecidos y en cierta medida la predicción; en las facilidades de un culto no costoso (...); y, en general, en su carácter de «experimentable», lo que garantiza seguridad de contactar con lo sobrenatural» (Ramírez Calzadilla, 2000: 146).

⁶⁰ La masonería en Cuba cuenta con más de 26.000 integrantes, según diversas fuentes. Muy arraigada históricamente en la Isla, sus seguidores están inscritos actualmente en 423 logias. La Gran Logia Masónica de Cuba es miembro de la Confederación Masónica Iberoamericana y administra un hogar de ancianos con financiación del Gobierno. Existen también logias pertenecientes a otras Asociaciones Fraternalistas como Odd-fellows Independientes (211), Odd-fellows Unidos (143) o los Caballeros de la Luz (269) (http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2008/Religion_Cuba.html).

⁶¹ Las cifras varían sustancialmente en función de las fuentes consultadas. En el caso de la comunidad protestante y evangélica, por ejemplo, y según datos aportados en el Informe Internacional sobre la Libertad de Culto del Departamento de Estado norteamericano correspondiente al año 2009, haciéndose eco de informaciones de las propias iglesias cristianas cubanas, el número de practicantes en estas comunidades se situaría en torno a los 550.000 feligreses (<http://www.state.gov/documents/organization/132736.pdf>). Las cifras parecen estar manifiestamente infladas porque en un estudio riguroso y pormenorizado elaborado en 1998 por el también estadounidense Clifton L. Holland, director del Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos (Prolades), el total de la comunidad eclesial protestante y evangélica cubana sumada en su conjunto da-

conjunto no sistematizado de mitos, rituales, símbolos, emociones y actos litúrgicos: «De manera autónoma, espontánea y difusa, esta práctica se desarrolla con independencia de formas organizadas y en ella se fusionan indistintamente elementos de diversas expresiones religiosas, particularmente del catolicismo, manifestaciones de origen africano y el espiritismo» (Díaz Cerveto-Perera Pintado, 1997).

La actividad de las distintas expresiones cristianas va a ser intensa en estos últimos años: las iglesias protestantes y evangélicas, por ejemplo, aumentan considerablemente su capacidad de socialización y de captación incluyendo el contacto directo con la población que no frecuenta los templos (Ramírez Calzadilla, 1998). El Movimiento Ecuménico surgido en 1941 con el objetivo de establecer un punto de referencia entre la diversidad (hoy denominado Consejo de Iglesias, como ya hemos señalado) es contraparte e interlocutor del Consejo Mundial de Iglesias con sede en Ginebra.

«En el Consejo de Iglesias se reúnen 30 grupos, entre denominaciones evangélicas y movimientos ecuménicos protestantes. No se han integrado al Consejo unas 20 denominaciones, fieles al fundamentalismo pentecostal, muy conservador. Dentro de estas 20 hay tres que son importantes por historia y por número de fieles: las dos Convenciones Bautistas (la Oriental y la Occidental) y las Asambleas de Dios. Las restantes son iglesias muy pequeñas nacidas de las sucesivas divisiones que se suelen dar en el protestantismo pentecostal» (López Vigil, 1997 b).

El movimiento ecuménico también participa activamente en las investigaciones colectivas y en los trabajos realizados por los especialistas del respetado Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR), un equipo disciplinario creado en 1982 y perteneciente al ya mencionado Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CISP)⁶². Un ejem-

ría un número de seguidores no superior a las 192.575 personas (<http://www.prolades.com/cra/regions/caribe/cub/cuba-tbl.pdf>.) Es decir, las fuentes oficiales del gobierno de Washington hablarían de un supuesto incremento de más de 387.000 nuevos feligreses de las iglesias cristianas no católicas en menos de diez años. Para otras cifras sí existen datos oficiales: las distintas iglesias protestantes y evangélicas se congregan actualmente en más de 900 templos y en 1640 casas de culto legalmente autorizadas, donde se brindan servicios religiosos. Están inscritas en el Registro Nacional de Asociaciones 52 denominaciones, el 57,4% de ellas concentradas en La Habana. De éstas, 25 iglesias son de orientación pentecostal. En su totalidad, para las comunidades evangélicas y protestantes trabajan más de 1.500 pastores, ministros y copastores. (http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2008/Religion_Cuba.html).

⁶² Entre las investigaciones realizadas por el Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR) en este tiempo podemos citar, entre otras, el análisis de la religiosidad

plo del clima existente en la relación entre las iglesias y los movimientos ecuménicos con el Estado cubano en este tiempo va a ser la declaración del Centro Martin Luther King (con el apoyo de más de setenta líderes religiosos) tras la proclamación de Fidel Castro del 31 de julio de 2006, anunciando el abandono provisional de sus cargos públicos por motivos de salud:

«El Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr. se solidariza con la proclama hecha por nuestro compañero y hermano, el doctor Fidel Castro Ruz, en el día de hoy, 31 de julio. Manifestamos a los compañeros en los que Fidel ha delegado sus múltiples cargos y responsabilidades provisionalmente, que en esta hora, como siempre, pueden contar con nosotros y nosotras. La fuerza de nuestra fe y de nuestros valores éticos, morales y espirituales que han sustentado nuestro compromiso y lealtad al proyecto socialista cubano, la ponemos una vez más a disposición de nuestro pueblo y de la Revolución» (Suárez, 2007: 398).

Como señala Jorge Ramírez Calzadilla, existen también variantes del carisma pentecostal que manifiestan un rechazo abierto a cualquier compromiso social activo. E incluso que mantienen estrechos lazos con sectores ultraconservadores norteamericanos, lo que les sitúa en el punto de mira de las sospechas institucionales respecto a sus fines reales.

«El apoyo que desde centros de poder, en específico de Estados Unidos, reciben organizaciones religiosas de este tipo, con fuertes recursos financieros y divulgativos, no puede menos que levantar sospechas de una utilización de lo religioso en un proyecto globalizador que pone en riesgo la identidad cultural latinoamericana y caribeña, muy por encima de los reacomodos que esa identidad denba producir en las condiciones actuales» (Ramírez Calzadilla, 2000: 173).

popular en Cuba, la evolución del catolicismo, el protestantismo histórico, el pentecostalismo, las expresiones religiosas de origen africano, religión e ideología, etc. Actualmente el DESR mantiene colaboración con instituciones cubanas como las Universidades de La Habana, Matanzas y Las Villas, el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona (ISPEJV), el Instituto Superior de Estudio Bíblicos y Teológicos (ISEBIT), el Instituto de Filosofía, el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI), el Centro de Estudios sobre América (CEA), la Asociación para la Unidad de Nuestra América (AUNA), la Fundación Fernando Ortiz, el Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba (CE-CIC), el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo, (CCRD), el Centro Memorial Martin Luther King jr., el Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero, la Comisión de Estudios de la Historia de la Iglesia Latinoamericana (CEHILA-Cuba) o la Sociedad Cultural Yoruba de Cuba. (<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales06/fscommand/GReligion.pdf>)

Terminamos con una serie de preguntas necesarias: ¿Cuál es la situación de la Iglesia católica y de su comunidad tras los diez primeros años del nuevo milenio? ¿Cuál es su papel actual y la relación que mantiene con el Estado cubano? ¿Hasta qué punto su «vocación social» puede seguir prodigando espacios propios compatibles con el proceso revolucionario después de cinco décadas de tensiones y enfrentamientos vividos con mayor o menor intensidad?

«En una intervención pública en el año 2000, el cardenal Ortega se preguntaba: “¿Pueden compartir la Iglesia y la Revolución un objeto común en el hombre que es por otra parte sujeto libre y responsable?” Y reflexionaba después ante su propia pregunta: “Si se logra que la Iglesia y la Revolución tengan su campo propio en el corazón humano y en la sociedad y esos dominios se respetan, es posible superar la conflictividad que han llevado consigo la relación entre la Revolución y la Iglesia católica de Cuba”. Es una buena cuestión para iniciar el milenio con otra escala de reflexiones» (Alonso Tejada, 2002: 134).

Algo de eso se está produciendo. Determinadas voces influyentes en la jerarquía católica cubana, jugando con la ambigüedad semántica de términos como «cambios graduales» o «transición», ya venían mostrando desde finales del pasado siglo su criterio respecto a la nueva realidad abierta en el país. Es el caso de monseñor Carlos Manuel de Céspedes quien incidía en esta cuestión en septiembre de 1998 durante una conferencia ofrecida en la Casa de América en Madrid:

«El significado o dirección de los cambios graduales o de la transición, como prefiramos denominar la tónica característica de la situación actual y del futuro inmediato de mi Patria, por el momento, permanece abierto. Mi opinión es que esta transición o estos cambios graduales ya comenzaron, pero la percepción del camino y de las metas a mediano y largo plazo no están siendo consideradas de manera transparente y suficientemente participativa o, al menos, no están siendo presentadas abiertamente» (Céspedes, 1999: 95).

La actividad del clero católico es intensa en este tiempo, manteniendo una actitud mucho más desprejuiciada que en etapas anteriores y realizando, desde su ideario religioso, propuestas directas a la dirigencia del país. Es el caso del padre José Conrado Rodríguez Alegre, párroco la Iglesia Santa Teresita del Niño Jesús de Santiago de Cuba, que en febrero de 2009 envía una carta abierta a Raúl Castro, presidente de la República,

ampliamente reproducida de forma digital en Cuba y también muy divulgada por la prensa internacional⁶³:

«Hemos vivido culpando de nuestra realidad al enemigo, o incluso a los amigos: la caída del bloque de países comunistas en Europa del Este, junto con el embargo comercial de Estados Unidos se han convertido en el totí que carga con todas nuestras culpas. Y esa es una cómoda pero engañosa salida ante el problema (...) Estamos en un momento tan crítico que debemos plantearnos una profunda revisión de nuestros criterios y de nuestras prácticas, de nuestras aspiraciones y de nuestros objetivos. Y aquí cabría, con todo respeto, recordar aquellas palabras que nuestro apóstol nacional José Martí le escribió al generalísimo Gómez en una situación en cierto modo semejante: “No se funda un pueblo, general, como se manda un campamento» (...) Si Ud. decide emprender ese camino de esperanza, cuente conmigo, general. Me tendrá en primera fila para ofrecerle a Cuba, una vez más, lo único que tengo: mi corazón, y a Ud, mi mano franca y mi colaboración desinteresada. Así haremos realidad el sueño martiano de hacer una patria “con todos y para el bien de todos» (Conrado Rodríguez, 2009: 93-95).

Paralelamente a estos movimientos públicos⁶⁴, la reconstrucción institucional católica iniciada en los años noventa sigue desarrollándose intensamente con presencia en distintos ámbitos, como el estudiantil o el profesional, además de la apertura de nuevos centros que organizan conferencias y debates abiertos como el Aula Fray Bartolomé de las Casas —de los padres dominicos—, el Centro Cultural y de Animación Misionera San

⁶³ José Conrado Rodríguez ya había escrito en 1994 una carta a Fidel Castro también muy difundida. El sacerdote va a recibir en el año 2010 el Premio «Bronislaw Geremek» de la denominada *Comunidad de Democracias* en Cracovia, Polonia, «por sus enormes esfuerzos al servicio de la libertad y los derechos humanos en Cuba». En el discurso ofrecido por el padre Conrado, al recoger el galardón dijo recibirlo «en nombre de esa iglesia que sufre, lucha, reza y espera en la Isla». (<http://elpequenohermano.wordpress.com/2010/10/06/padre-jose-conrado-la-enorme-importancia-de-no-callamos/#more-575>)

⁶⁴ Otras actividades importantes desarrolladas por la Iglesia católica cubana en la primera década del siglo XXI son la organización en el país de la Asamblea Ordinaria de la Conferencia Episcopal de América Latina (julio de 2007); la celebración de las misas de Navidad y Pascua en el interior de algunas prisiones por primera vez en cincuenta años y tras contar con el permiso del Gobierno: en diciembre de 2008, por ejemplo, cinco obispos (entre ellos el cardenal Jaime Ortega) ofician la misa de navidad en la prisión Combinado del Este, situada en Provincia Habana; la renovación de cuatro iglesias católicas en La Habana (marzo de 2009), tras la autorización gubernamental, con fondos provenientes de una organización benéfica católica dependiente de la Santa Sede: «Ayuda a la Iglesia Necesitada» (fundada en 1947); la primera beatificación en Cuba (noviembre de 2009) siendo declarado beato al fraile José Olallo Valdés (a la ceremonia asisten Raúl Castro y otros funcionarios del Gobierno), etc.

Antonio María Claret, el Centro de Bioética Juan Pablo II, o la Casa Laical del Arzobispado de La Habana (Alonso Tejada, 2009). Pero el espacio en el que mejor se muestra esta efervescencia social es en el amplio catálogo de publicaciones periódicas católicas difundidas estos últimos años⁶⁵, aunque no exista referencia legal de su número de ejemplares al no constar en ningún tipo de registro. Como señala el sociólogo Rafael Hernández, director de la revista *Temas* vinculada al Ministerio de Cultura:

«Hay muchas revistas católicas y ahora más que nunca. No quieren ser registradas porque, en mi opinión, tienen más tirada de la que señalan. Ahí está *Palabra Nueva* del Arzobispado de La Habana, por ejemplo, con 8.000-10.000 ejemplares (frente a los 3.000 de la revista *Temas*). También pasa lo mismo con *Espacio Laical*. O con la histórica *Vitral*, de Pinar del Río, que cambió de dirección y de propuesta informativa por razones internas después de haberse caracterizado durante muchos años por una línea realmente dura» (Hernández, 2010 b).

Un importante dato novedoso va a ser la apertura de las páginas de estas revistas a colaboraciones de autores y especialistas cubanos alejados de la fe católica e identificados, de una forma más o menos crítica, con el proceso revolucionario. En definitiva, una línea editorial que refleja una inquietud plural y plantea territorios de confluencia temática con otras publicaciones de la Isla.

«Si tomamos quince revistas cubanas para analizar qué temas tratan, podemos observar que hay una absoluta convergencia: las de la Iglesia católica, las del Ministerio de Cultura que plantean enfoques críticos sobre cuestiones diversas, etc. Un compañero nuestro, Emilio Hernández, realizó un estudio hace unos diez años en el que se confirmaban estas tendencias⁶⁶» (Hernández, 2010 b).

Un ejemplo concreto de esta realidad es el editorial del número 198 de la revista *Palabra Nueva*, correspondiente a los meses de julio-agosto de 2010. Firmado por el director de la publicación, Orlando Márquez, y

⁶⁵ Entre las más importantes habría que señalar las siguientes: *Palabra Nueva* (Arzobispado de La Habana, también digital: <http://www.palabranueva.net/>); *Espacio Laical* (del Consejo Arquidiocesano de Laicos de La Habana, con página web propia: <http://espaciolaical.org/>); *Vitral* (Pinar del Río); *Amanecer* (Santa Clara); *Iglesia Peregrina, Presencia y Familia Matancera* (Matanzas); *Pasos, Fides y Renacer* (Cienfuegos); *El Puente* (S. Espiritus); *Imago* (Ciego de Ávila); *Enfoque* (Camaguey), etc. También se edita *Charitas Cubana* y diversas hojas parroquiales, boletines y otros materiales.

⁶⁶ Hernández, Emilio (1997). Pase de Revistas. En *Temas*, n.º 10, Abril-junio 1997. La Habana: Editorial Temas.

bajo el título «Sobre libertad y liberalizaciones» entre otras reflexiones se puede leer lo siguiente:

«La cuestión no es reducir el dilema a “capitalismo” y “socialismo”, trampa preferida de inmovilistas y fariseos de la política. Esos términos, y los contenidos que expresan, seguirán existiendo por mucho tiempo más y continuaremos aplicándolos, pero la realidad humana, y por ende social, es superior a todo intento por encasillarla, más aún en una época tan singular como la nuestra, donde los capitalistas chinos son bienvenidos al Partido comunista de su país, mientras al Gobierno de Estados Unidos se le llama comunista por aplicar fórmulas de mayor control estatal» (Márquez, 2010).

En definitiva, en la consideración del autor como concluye más adelante, el problema de Cuba no es capitalismo o socialismo sino «lo que funciona y lo que no funciona». Una apreciación con la que coinciden actualmente, más allá de equilibrios semánticos y conceptuales, textos de analistas y articulistas de otros medios, no precisamente vinculados a la cosmovisión católica... La razón de esta confluencia de impresiones puede encontrarse en este análisis realizado por Rafael Hernández, militante del Partido Comunista, en julio de 2010:

«Hace unos días tuvo lugar la Semana Social de la Iglesia católica. Un encuentro de debate sobre la realidad cubana contemporánea. A mí me invitaron a un panel sobre el tema “reconciliación”. Comencé diciendo que no sé bien lo que ese término significa y que todo lo que se me ocurría en torno a él eran cuestiones resbaladizas, y que yo prefiero conceptos como “diálogo”, “búsqueda”, “comunicación”, “entendimiento”, etc. Al finalizar, el público, unos 120 invitados de diócesis de todas las provincias de la Isla, apareció dividido: todas las intervenciones de la gente mayor de 50 años plantearon cuestiones de fondo y todos los comentarios de los más jóvenes fueron sobre cuestiones ideológicas. Los mayores se avinieron más al discurso de “canto-contracanto” que yo trataba de definir metiendo en el mismo saco a la Iglesia y al Partido sin aclarar cuando me refería a uno o a otro... Los jóvenes me miraban como si fueran de la UJC y yo les estuviera hablando de la Iglesia Católica. Cuando pedían la palabra, todas sus intervenciones llamaban a un enfrentamiento político» (Rafael Hernández, 2010 b).

Una cuestión en absoluto menor que nos puede aportar, además, alguna de las claves para tratar de comprender el significado del proceso de acercamiento iniciado el 19 de mayo de 2010 entre el presidente cubano Raúl Castro, el cardenal Jaime Ortega y el presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, Monseñor Dionisio García Ibáñez.

Un proceso de diálogo abierto que ha tenido como primera consecuencia directa el calendario gradual de excarcelaciones de presos señalada en capítulos anteriores (cincuenta y cinco, al 13 de noviembre de 2010) además de situar en un «momento dulce» las relaciones del Gobierno revolucionario con el Vaticano. Aunque la lectura principal tendría un marcado significado en claves internas, una particular secuencia de retroalimentación como interpreta el propio Rafael Hernández:

«Esta Iglesia católica es la iglesia del socialismo cubano, es la iglesia que refleja a los cubanos de esta sociedad (...). Ustedes deben saber que una persona que se va del país, en muchas ocasiones está en desacuerdo con el sistema pero en otras no. Esa persona lleva en ella valores, formas de pensar, de conducta, que son parte de ella misma y que provienen del sistema cubano. Allá donde vaya le van a acompañar porque ella es eso, está dentro de su concepción del mundo para bien y para mal. Una vez tuve acceso a un documento del cardenal. Y leyéndolo entre líneas, empiezas a asociar fragmentos: “Esto se parece claramente a un discurso de Fidel Castro, déjame ver”. En definitiva, al igual que en el discurso y la retórica de la Iglesia está presente el discurso de Fidel Castro, al revés se produce un fenómeno similar: exhortaciones a olvidarse de lo material y pensar en el espíritu, la apuesta por lo moral, el desprecio por lo mercantil... De ahí en adelante, se pueden leer frases completas del Che también en el discurso del cardenal... En definitiva y bromeando yo les decía en aquella conferencia que he estado en tres iglesias en mi vida: la católica en la que me crié, después en la presbiteriana (porque fui a una escuela presbiteriana durante siete años hasta que se nacionalizó la enseñanza) y en el Partido Comunista de Cuba. Entonces o se enfurecían o se reían. Estamos sin duda ante una clara apuesta para el futuro. A la Iglesia le va a costar mucho democratizarse. Es más fácil que lo haga el Partido. Pero pienso que, al menos en términos relativos, ambos lo van a hacer» (Hernández, 2010 b).

Como señalan diversos autores, es muy probable que en los tiempos inmediatos se prolongue este proceso de interrelación entre el fenómeno institucional-religioso y la Revolución dentro de un esquema progresivo de adecuaciones respectivas a la nueva realidad de la sociedad cubana del siglo XXI.

«Este fenómeno de reiterados momentos de reavivamiento religioso se puede manifestar en dos vertientes: de una parte, en la conciencia religiosa cotidiana (...) y de otra, en el desarrollo de un pensamiento religioso sistematizado y en actividades organizadas de agrupaciones religiosas, de una proyección humanista hacia el futuro y en sintonía con objetivos sociales humanistas —no siempre ni nece-

sariamente en coincidencia absoluta con el socialismo, pero tampoco obligadamente en tanto alternativa opositora— que revela en las posturas más comprometidas con lo social una conciencia y una práctica críticas de las tradiciones sociales injustas y sus formas religiosas legitimadoras, lo que genera simpatías y atracción en las población con una alta cultura política». (Ramírez Calzadilla, 2000: 173)

• CONCLUSIONES

El fenómeno religioso ha jugado un papel fundamental en la configuración del tejido asociativo cubano, esencialmente en la esfera correspondiente a la cosmovisión cristiana. Mientras en el caso de la amplia y dispersa comunidad protestante, salvo excepciones, la actitud ante la Revolución no ha sido especialmente beligerante (fuera de los primeros años de la década de los 60), la jerarquía católica ha jugado a lo largo de este tiempo un papel esencialmente de contrapoder (en claves de insurrección en la etapa inicial) contra el nuevo proceso puesto en marcha en 1959. De esta forma, podemos extrapolar y aplicar a la realidad cubana la reflexión realizada por Antonio Gramsci con respeto a la actitud de la Iglesia católica y su rol en la sociedad civil en el contexto de la Italia de las primeras décadas del siglo xx: propiciar el mantenimiento, desde las estructuras de base, del bloque social conservador. La respuesta de la Revolución va a ser la de criminalizar cualquier disidencia auspiciada desde el catolicismo insular, actitud que se relajará con la visita de Juan Pablo II a la Isla (1994), precedida por la apertura de militancia en el PCC a los creyentes (1991) y la conversión del país de un estado materialista a un estado laico (1992).

En los años noventa del pasado siglo es constatable también la teorización, desde sectores vinculados a la diócesis de Pinar del Río (revista *Vitral*), de una relectura del concepto de «sociedad civil» entendida ésta, esencialmente, como un rechazo activo a la Revolución siguiendo postulados adoptados por la oposición católica a los regímenes de la Europa del este, especialmente la polaca. Es decir, una aplicación a la realidad cubana de la interpretación liberal, entendiendo así la «sociedad civil» como una esfera activa contrapuesta a la política y al Estado.

Mientras en los últimos años del siglo xx Cuba vive un renacimiento religioso constatable en manifestaciones muy diversas y extendidas a todas las cosmovisiones, en la siguiente década es reseñable un progresivo acercamiento mutuo entre la nueva dirigencia del país y la jerarquía católica, interpretada por diversos analistas como un proceso de adecuaciones respectivas en función de la nueva realidad social surgida en la Isla en los últimos años.

CAPÍTULO 12

Revolución y disidencia política

Contrarrevolucionarios, disidentes, desafectos al proceso, opositores políticos, activistas de los derechos humanos... La terminología juega también su papel en la conceptualización de los sectores que rechazan la Revolución. No podía ser menos en una historia intensa, maniquea, sin sosiego, pasional. A lo largo de estos cincuenta años, salvo en los primeros momentos, no son tantos los grupos y colectivos organizados que «disienten» (entendiendo por disidentes, con la Real Academia Española, «aquellos que se separan de la común doctrina, creencia o conducta» —RAE, 1992: 761—) como los que mantienen una postura de rechazo y oposición abierta —violenta en muchas ocasiones— contra el proceso puesto en marcha en la Isla en 1959. Esta podría ser una de las razones (amparada además por el apoyo a su funcionamiento, el acoso permanente y la beligerancia activa de Estados Unidos) que nos explique la inexistencia de «espacios políticos intermedios» en una Revolución que establece sus parámetros de articulación desde una lectura alejada de la expuesta por el llamado modelo «parlamentario-representativo», actualmente entendido como expresión universalizada del concepto de democracia, pese a sus manifiestas limitaciones y su proceso de involución.

«Esta involución se manifiesta en la limitación de los ámbitos políticos abiertos a la intervención “normal”, en los sistemas representativos, de la “soberanía popular”; en la progresiva subordinación de las libertades y garantías individuales a la “seguridad” del funcionamiento de los aparatos de poder; en la pérdida de la centralidad del parlamento en el sistema político; en el creciente carácter “político” de las decisiones administrativas o estatalmente subalternas (...); en la transmutación en curso de los partidos políticos tradicionales en sindicatos de intereses corporativos y en su escasa democracia interna;

en la intervención conformadora de los *mass media* en el momento electoral de expresión de la soberanía, etc. Estas manifestaciones dibujan un autoritarismo creciente y sutil, que elude los procedimientos democráticos de toma de decisiones y vuelve anómica la vida política». (Capella, 1993: 112)

Habría otra razón para entender la ordenación socio-política de la Revolución: la aplicación de un modelo de estructuración sustentado en el marxismo (en el marxismo-leninismo habría que señalar más correctamente, atendiendo a buena parte de su evolución) y en su teoría del partido único como eje vertebrador en una sociedad en transición hacia el comunismo:

«La experiencia demuestra que después de la revolución, el papel del partido marxista como dirigente de la clase obrera y de todos los trabajadores lejos de disminuir, aumenta enormemente. Ahora, es responsable de todo lo que se hace en la sociedad, de la política del estado de la dictadura del proletariado, del desarrollo de las fuerzas productivas y la cultura, de la elevación del bienestar del pueblo». (Kuusinen, 1964: 514)

Esta lectura presenta, como hemos visto, importantes matices en el caso cubano: la Revolución no se lleva a cabo por la labor de ningún partido comunista de corte tradicional (incluso la formación que responde a estos parámetros en Cuba, el PSP, muestra una abierta beligerancia con la actividad armada de los insurgentes y su «aventurismo»); el liderazgo de Fidel Castro establece unas significativas particularidades; la unificación de los distintos colectivos revolucionarios en uno solo (ORI-PURSC-PCC) es gradual y no inmediata a la toma del poder; la existencia de una visión heterodoxa del marxismo propicia un pensamiento social amplio y diverso frente a visiones dogmáticas y sectarias¹ (Acanda, 2002 b); la creación de organizaciones de masas con sus propios espacios de autonomía establece territorios sociales específicos hasta el período de la institucionalización, mantenidos en algunos casos hasta el presente; los altos niveles de consenso y legitimación a lo largo de la mayor parte del proceso, etc.

«Lo primero que habría que subrayar para entender el caso cubano en su justa dimensión es que nuestro sistema no es importado

¹ Recordemos que el proceso que da lugar a la victoria de 1959 no fue expresamente movido por ideas marxistas. La presencia hegemónica del marxismo se introduce en los cuatro primeros años que siguen a la toma del poder y es fruto de diversas variables, como ya hemos analizado anteriormente.

de ninguna otra parte. Varias décadas de guerra fría (...) buscaron introducir en la mente de muchos la idea de que el sistema político cubano era, simplemente, una copia del "modelo soviético", su extensión hasta el Caribe. Si tal hubiera sido el caso, Cuba habría seguido el camino que han transitado, sin excepción, todos los estados que en Europa oriental y central se afiliaron a lo que hubo de llamarse el "socialismo real" (...) Resulta obvio, por tanto, reconocer lo que ya ha sido demostrado en la práctica: la autenticidad de esa Revolución, su carácter verdaderamente independiente» (Alarcón, 2002: 4).

La Revolución fue así asumida por la población, mayoritariamente, como una estructura social ajustada a una aplicación concreta del concepto de democracia.

«La Revolución consumó una práctica y una perspectiva de la política con fuertes raíces en la tradición nacionalista y revolucionaria que tuvo un punto de maduración y síntesis en la praxis martiana. Aquí, la idea de la democracia estaba ligada a la consecución de la justicia social, de la autodeterminación y la unidad nacional y del desarrollo de formas participativas directas, en buena medida como antítesis del arsenal ideológico liberal. En este sentido, la Revolución Cubana no fue asumida sólo como una negación de un régimen dictatorial (su precedente más inmediato) sino como la superación de toda una concepción de la política que había conocido experiencias democrático liberales tan elaboradas institucionalmente como frustrantes en cuanto a la materialización del programa nacionalista y de justicia social» (Dilla, 1996: 171-172).

El sistema político cubano actual, fraguado en cinco décadas, es el resultado en opinión de diversos autores, de un desarrollo forjado en dos hechos centrales: las condiciones en las que se constituyó el nuevo poder revolucionario y la orientación socialista dada al proceso. Sus componentes esenciales, como hemos visto, son las organizaciones políticas, las organizaciones de masas y asociaciones y las instituciones estatales. Y sus sujetos y actores, en orden jerárquico, el liderazgo, la dirigencia política, el funcionariado, los cuadros y los grupos políticos de base (Valdés, 1996: 98-105). A partir de los años noventa, esencialmente, comienzan a aparecer diversos estudios en el interior de la Isla que ponen en entredicho este organigrama conceptual lanzando a la vez propuestas para la mejora de la estructura institucional puesta en marcha a raíz de la Constitución vigente desde 1976 y sus posteriores transformaciones: análisis de la relación Partido-Organizaciones de Masas, la necesidad de aplicar reformas para propiciar una mayor socialización y niveles de participación (Valdés Paz, 2009), críticas al sistema electoral y a sus carencias, medidas para la

profundización de una democracia popular (Dilla, 1996), etc. También se dedican a esta actividad distintas instituciones de investigación social y centros académicos. En palabras de Julio César Guanche:

«En la cronología del discurso intelectual producido en la Isla, el concepto de sistema político parece haber sustituido al de transición a partir de los años ochenta, para después convivir e incluso ser sustituido a su vez por el de sociedad civil, ya en los noventa. Sin embargo, conforman un serie, pues tratan sobre lo mismo: el ser de la política no es el deber ser de sí misma. En Cuba, también, el concepto de sistema político (SP) entró por la puerta de servicio. La discusión resultó muchas veces una suerte de aritmética política según la cual eran partes del SP: el Estado, el Partido, las organizaciones sociales y de masas, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y las Organizaciones No Gubernamentales organizadas por el Gobierno (ONGOG), pero no, por ejemplo, las organizaciones disidentes ni la iglesia católica, por carecer según este enfoque de estructuración, membresía suficiente y capacidad de influencia en la toma de decisiones a partir de su propia legitimidad de base (...) Con todo, el punto de vista sobredimensionaba el componente estatal del sistema político y servía menos para comprender el campo de lo político» (Valdés Paz, 2009: XI-XII)

Esta nueva reflexión va a posibilitar la configuración de un amplio espacio de debate sobre distintos ámbitos de la peculiaridad del ordenamiento político-social de la Isla, y la búsqueda de su adecuación a las demandas de los nuevos tiempos elaborada desde posturas más o menos críticas pero caracterizadas en todo caso por un respeto común al proceso revolucionario.

«En nuestra cultura política existe más de una reticencia a darle carta de identidad al *componente representativo* de la democracia popular cubana. La noción de lo representativo no debe entregársele a los defensores y propagandistas de la democracia liberal burguesa. Toda sociedad moderna y compleja (como la cubana) requiere de mecanismos de representación de la voluntad ciudadana. El aporte de una democracia popular es construir la representatividad de una manera diferente a como la construyen las democracias liberales burguesas (...) La representatividad puede y debe construirse también desde la pluralidad económica, social racial, de género, generacional, territorial y cultural presentes en el cada vez más complejo y heterogéneo sujeto popular cubano» (Suárez, 1996: 214).

En este medio siglo han proliferado también las voces abiertamente contrarias a la Revolución desde posturas diversas y, en muchas ocasiones, enfrentadas entre sí: desde las organizaciones que pretenden la elimi-

nación total del proceso supeditadas a los intereses estratégicos de Estados Unidos, hasta las que proponen una reconciliación nacional sustentada en un modelo multipartidista que respete los logros sociales de la Revolución. La mayoría de estos colectivos, esencialmente los más beligerantes, están y han estado manifiestamente sobredimensionados respecto a su verdadera influencia en la Isla, siendo su imagen claramente favorecida por unos medios de comunicación internacionales inscritos, en muchos casos, a una campaña permanente de rechazo contra el sistema instaurado en 1959.

«La política informativa sobre Cuba incluye la cobertura desmedida hacia los grupos de oposición tanto los que operan dentro de la isla como en el extranjero» (Serrano, 2009: 77).

En estas últimas décadas y desde postulados diversos, la oposición política ha enarbolado también la bandera de la «sociedad civil» entendida como un referente esencial para el cambio y la caída de la Revolución. El concepto, leído desde un espíritu muy cercano al que veíamos páginas atrás en el caso de la Iglesia católica, se ha convertido en un tótem referencial pero con muy limitada penetración en la realidad cotidiana de la sociedad cubana. Para entender mejor esta afirmación, vamos a conocer la actividad de estos colectivos, movimientos, asociaciones, grupos y partidos que desde 1959 han desarrollado, de una manera u otra, su rechazo frontal a los mecanismos de articulación social y ordenamiento político de la Revolución.

12.1. Oposición y Disidencia en las primeras etapas de la Revolución

Desde los primeros momentos del proceso revolucionario, hemos tenido oportunidad de analizarlo, ya aparecen muestras de una oposición claramente beligerante con la nueva estructuración política del país. Tras el triunfo del Ejército Rebelde y en pocos meses van a surgir cerca de trescientas organizaciones contrarias al recién constituido Gobierno (Orozco, 1993: 287). Algunas de ellas están vinculadas al antiguo régimen de Batista y otras a ex colaboradores de Fidel Castro que muestran su radical rechazo a las medidas aplicadas por la dirigencia del país y a su «orientación comunista». La administración estadounidense se encargará, en ambos casos, de alimentar el descontento.

«Los preparativos del servicio secreto se remontan hasta el otoño de 1959, época por lo tanto en la que todavía no se podía hablar de una revolución socialista en Cuba. Por aquel entonces los Estados

Unidos todavía mantenían relaciones diplomáticas normales con Cuba; aún no existía intención alguna de anular la cuota de azúcar ni de establecer un bloqueo económico; todavía estaba muy lejano el fomento del comercio cubano con los países del campo socialista; los monopolios norteamericanos aún podían operar abiertamente en Cuba. Así pues, los intereses estadounidenses no se veían directamente afectados por la Revolución. Con una sola excepción: la reforma agraria había desposeído a los grandes productores de azúcar quienes habían subvencionado gran parte de la propaganda contra Fidel Castro» (Enzensberger, 1973: 10).

A partir de este momento, la actividad de los grupos contrarios a la Revolución se intensificará manteniéndose de una u otra forma y con mayor o menor incidencia y distintos métodos de intervención, a lo largo de estos cincuenta años. Identificadas oficialmente por el Gobierno cubano como «organizaciones contrarrevolucionarias» y sujetas estructuralmente en origen a un esquema bipolar de guerra fría, fruto esencialmente de la actividad desplegada por las distintas administraciones norteamericanas contra el proceso cubano desde su constitución, muchas de las primeras fuerzas de oposición, lo hemos visto, están vinculadas a la estructura de la Iglesia católica.

«Las organizaciones clandestinas en las ciudades también habían sufrido duros reveses y se encontraban en proceso de reorganización apoyadas, las más importantes, en la estructura laica de la Iglesia católica. Tales fueron los casos del *Movimiento de Recuperación Revolucionaria* (MRR), cuya base era la *Acción Católica Universitaria* (ACU); el *Movimiento Revolucionario del Pueblo* (MRP), apoyado por la *Juventud Obrera Católica* y sectores disidentes de la Revolución; el *Directorio Revolucionario Estudiantil* (DRE), procedente de la *Juventud Estudiantil Católica* y el *Movimiento Demócrata Cristiano* (MDC), sustentado en su membresía por la Asociación de Caballeros de Colón, etc.» (Alonso Tejada, 2002: 67).

Pronto comienzan a proliferar los atentados, sabotajes y acciones violentas. Los principales protagonistas son, en la consideración de Fidel Castro, agentes vinculados al régimen de Fulgencio Batista.

«En los primeros días esas actividades terroristas eran más bien organizadas por elementos batistianos, antiguos policías y gente de Batista mezclados con algunos contrarrevolucionarios. Pero ya la Administración estadounidense estaba trabajando intensamente contra Cuba, ya empieza el bloqueo económico, estamos a unos cuantos meses de la invasión de Girón, y la CIA empieza a crear organizaciones contra nosotros, llegó a crear más de trescientas organizaciones...

Y hoy se sabe que, en marzo de 1960, ya el presidente Eisenhower firma una orden que autoriza una “poderosa ofensiva de propaganda” contra la Revolución, y un plan de acción encubierta para el derrocamiento del gobierno de Cuba» (Ramonet-Castro, 2006 a: 230).

El profesor de la Universidad de Texas Johnatan C. Brown, considera por su parte que, siendo cierto desde el principio el papel activo desestabilizador de los diplomáticos estadounidenses en La Habana², la actividad contrarrevolucionaria desarrollada en ese tiempo en Cuba está protagonizada mayoritariamente por sectores disidentes de Fidel Castro y del Gobierno revolucionario.

«La contrarrevolución, en sus orígenes, no procedía de antiguos miembros del antiguo régimen de Fulgencio Batista. Casi todas las amenazas a la consolidación de la revolución de Fidel Castro surgieron entre sus antiguos colaboradores, los presuntos “liberales”, que lo habían ayudado en la lucha contra la dictadura. De esos elementos emergieron los líderes de las rebeliones internas que infestaron la Sierra de Escambray entre 1960 y 1965. Incluso miembros de su propia organización rebelde, el Movimiento 26 de Julio, se separaron de Fidel y contribuyeron a la contrarrevolución³» (Brown, 2008: 6)

² «El personal de la embajada se mantuvo en contacto con los moderados del gobierno y continuaron las comunicaciones cuando estos pasaron a la oposición. Muchos disidentes importantes salieron de Cuba con ayuda de los norteamericanos hasta el cierre de la embajada en enero de 1961. Los diplomáticos del Departamento de Estado siguieron propugnando la causa e inquietudes de estos «liberales» y, lamentablemente para el patrocinio de la invasión de Bahía de Cochinos por parte de la CIA, aceptaron su errónea interpretación sobre la fuerza numérica de los partidarios de la contrarrevolución. Por último, hay que llegar a la conclusión de que el compromiso de los Estados Unidos con la causa anticastrista continuó cuando estas personas emigraron a Miami y a otros lugares del Caribe. Se era muy tolerante con la mayoría de los grupos comando y se brindó una importante ayuda financiera» (Brown, 2008: 68)

³ «En Miami, Nueva Jersey y Nueva York había decenas de grupos contrarrevolucionarios. Allí radicaban el *Directorio Revolucionario Estudiantil*, el *Movimiento Insurreccional de Recuperación Revolucionaria*, el *Frente Unido de Liberación Nacional*, el *Movimiento Democrático Cristiano* y la *Federación Estudiantil Universitaria*. Ex partidarios de Batista crearon otros grupos, como la *Confederación de Trabajadores de Cuba en el Exilio*, el *Movimiento Realista*, *La Rosa Blanca*, la *Legión Anticomunista del Caribe* y la *Luz de Yara*. Además, dirigentes partidistas de los años 40, como Carlos Prío Socarrás, Aureliano Sánchez Arango, Antonio «Tony» Varona y Raúl Chibás, también participaron en innumerables conspiraciones anticomunistas» (Brown, 2008: 58-59). En opinión de Carlos Rivero Collado, el primer colectivo contrarrevolucionario en el tiempo va a ser la *Rosa Blanca*: «Un grupo de individuos que había estado ligado a Batista se reunió en la ciudad de Nueva York el 28 de enero de 1959 y fundó la primera banda contrarrevolucionaria apátrida a la que pusieron por nombre La Rosa Blanca» (Rivero Collado, 1977:40). Su principal dirigente va a ser Rafael Díaz-Balart que, entre otros cargos había sido ministro de Gobernación en el gobierno de Fulgencio Batista.

Entre los disidentes⁴ habría que incluir a nombres como Pedro Luis Díaz Lanz, Húber Matos⁵, Rogelio Cisneros, Manuel Artime Buesa, Eloy Gutiérrez Menoyo⁶ o Manuel Ray Rivero. Estos tres últimos, según el

⁴ Dentro del M-26-7 dos sectores van a mostrar de forma especial su abierto rechazo a la nueva orientación, pasando la mayoría de sus principales dirigentes a las actividades de la contrarrevolución: 1) el *Movimiento de Resistencia Cívica* (MRC), «un grupo civilista, semiautónomo, estimulado en su origen por el propio *Movimiento 26 de Julio*, con el objetivo de movilizar el apoyo de la burguesía liberal, la clase media y los sectores intelectuales que, bajo la dirección de profesionales de reconocido prestigio como Manuel Ray, Felipe Pazos y Rufo López Fresquet, representaba el ala urbana y «moderada» del *Movimiento*»; y 2) un amplio sector de la dirigencia sindical integrada en el M-26-7 (Arbolea, 2001: 36).

⁵ Huber Matos, como ya hemos visto, fue condenado en 1959 por conspiración. «El niega que haya atentado contra los principios de la Revolución. Eso sí, reconoce categóricamente que se opuso al derrotero que empezó a marcar la mayoría en la dirigencia (...) Matos, pedagogo y pequeño terrateniente, se incorporó a la lucha contra Batista durante el primer semestre del año 1958, siendo apoyado por los terratenientes, burgueses y el clero reaccionario, quienes lo promovieron como dirigente político en la provincia de Oriente. Así escala hasta lograr grado de Comandante, máximo título en la jerarquía del movimiento revolucionario» (Calvo-Declercq, 1998: 76). Tras su puesta en libertad en 1979 se traslada a Costa Rica, cuyo gobierno había realizado intensas gestiones para su liberación. Un año después funda en Venezuela el movimiento *Cuba Independiente y Democrática* (CID), que preside. «El gobierno estadounidense le dio 200.000 dólares para ese fin» (Báez, 1994).

⁶ Eloy Gutiérrez Menoyo (1934), nacido en Madrid, milita en el *Directorio Revolucionario* junto a su hermano Carlos, muerto en la acción desarrollada por la organización contra el Palacio presidencial de Fulgencio Batista (marzo de 1957). Alzado en las montañas de Escambray contra la dictadura abre el llamado II Frente que mantiene manifiestas discrepancias con el M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución y frustrar un ataque batistiniano, se enfrentará también con las armas al nuevo Gobierno hasta que en 1962 logra huir del país. En Miami es uno de los fundadores de la organización *Alpha 66* y propone a la CIA el llamado *Plan Omega* que permita infiltrar agentes armados en la provincia de Las Villas (Brown, 2008: 60). En enero de 1965 es detenido en el interior de Cuba donde ha entrado clandestinamente con el fin de realizar diversos atentados. Es condenado a muerte siendo finalmente conmutada su pena por varios años en prisión. «En febrero de 1965 el público cubano sintonizó un interesante programa televisivo. Era el interrogatorio de cuatro infiltrados en las montañas cercanas a Baracoa, en la entonces provincia de Oriente. Un hombre destacado en la lucha armada contra Batista había dirigido esta incursión. Eloy Gutiérrez Menoyo había pasado de revolucionario a contrarrevolucionario (...) Respecto al ataque armado, Menoyo declaró: «Tuve que ir a muchas casas de campesinos. Eran muy hostiles y en cuanto nos íbamos les contaban a las Fuerzas Armadas que estábamos en la zona... Nos rodearon y nos capturaron el 23 de enero; entonces vi que cientos de obreros habían abandonado el trabajo, tomado las armas y salido a perseguirnos» (Brown, 2008: 57-58). Gutiérrez Menoyo es liberado en 1986 tras las gestiones del gobierno español presidido por Felipe González. Alejado de las posiciones extremistas de un amplio sector del exilio, en 1993 funda la organización *Cambio Cubano*, autodefinida como socialdemócrata, que aboga por una reconciliación nacional y una transición pacífica desde el respeto a los logros sociales de la Revolución. En 2003 sitúa su residencia en La Habana por lo que distintas voces de la oposición política le considerarán un «agente castrista». Su residencia en el barrio de Vedado es discretamente vigilada por la Seguridad del Estado.

profesor Brown, «serán elegidos por la CIA como adalides de la contrarrevolución» (Brown, 2008: 59).

«Sus propios relatos evidencian grandes gastos, cooperación con regímenes autocráticos de Centroamérica, la debilidad de la contrarrevolución en el extranjero y la fortaleza del régimen revolucionario cubano. Estas fuerzas anticastristas no asestaron golpes devastadores a la Revolución y a menudo colocaban a los formuladores de política de los Estados Unidos en una posición embarazosa» (Brown, 2008: 59).

De esta forma, sectores desafectos con el proceso, con el apoyo directo del Departamento de Estado norteamericano, van a protagonizar en estos primeros años multitud de acciones violentas con el objetivo de derrocar la Revolución, justificando su actividad en claves de «lucha contra un régimen totalitario» como reflejarán en diversas obras sus defensores:

«La experiencia de aquel movimiento opositor, integrado por toda una generación de jóvenes demócratas y católicos cubanos, ha sido borrada de la historia contemporánea de Cuba. En un régimen como el que subsiste en la Isla sólo los partidarios del sistema político imperante son considerados sujetos o protagonistas de la historia nacional. El opositor, en un régimen así, carece de derechos en el presente y de identidad en el pasado porque es asumido no como adversario de un Estado, sino como enemigo de una nación. El despojo de su legitimidad política, en el presente, determina su ausencia de legitimidad histórica en el pasado» (Rojas, 2006: 126).

En palabras escritas paradójicamente por Carlos Alberto Montaner, acusado por las autoridades cubanas y distintas voces de pertenecer a la CIA⁷, la ayuda estadounidense hipotecó abiertamente las líneas de actuación de la disidencia pese al acierto de su intervención.

«A partir de 1960, los grupos recurrieron a las guerrillas, los sabotajes y el terrorismo. La diferencia no estaba en los métodos, sino en la proliferación de grupos, en el origen católico de los más significativos,

⁷ «Carlos Alberto Montaner fue condenado en 1961 por participar de una organización terrorista de la CIA que camuflaba explosivos en paquetes de cigarrillos (...) En 1962, durante la Crisis de los Misiles, se alistó en las fuerzas especiales cubanas del ejército estadounidense. Posteriormente, siendo estudiante universitario fue reclutado por la CIA, según la Seguridad cubana. En 1970 se radicó en España donde fundó la Editorial Playor, especializada en obras contrarrevolucionarias (...) Junto a algunos amigos montó en 1990 la Unión Liberal Cubana y atrayendo a otros contrarrevolucionarios de Miami organizó la *Plataforma Democrática Cubana*. Montaner siempre ha querido dar la imagen de ser un moderado del exilio» (Ospina-Declercq, 1998: 261).

y en la presencia de Washington, que con evidente lucidez en el análisis, pero con una infinita torpeza en la ejecución de sus planes, no vio la insurgencia anticastrista como una revolución antidictatorial más, sino como lo que realmente era: un peligroso episodio de la Guerra Fría librado a noventa millas de sus costas, lo que determinó su total participación en el conflicto, primero brindándoles ayuda militar a los opositoristas, pero enseguida controlando casi totalmente a las principales organizaciones. Esa injerencia de Washington determinó que la importancia de los diferentes grupos de oposición, y, por lo tanto, su poder de convocatoria dentro del país, se fueran perfilando con arreglo a la cercanía a lo que entonces, muy genéricamente, se denominaba «los americanos». Quienes tenían mejores conexiones con la CIA poseían más dinero, armamentos y explosivos. Quienes carecían de ellas, apenas contaban con recursos para enfrentarse a un aparato represivo, masivo y sin escrúpulos» (Montaner, 2006: 185).

Más allá de las declaraciones de intenciones, la actividad de estos grupos va a estar marcada por tres elementos esenciales: la financiación y apoyo directo del gobierno de Estados Unidos; el desarrollo de una permanente campaña de acciones violentas que van a generar pérdidas económicas millonarias y la muerte de miles de ciudadanos cubanos⁸; y, en tercer lugar, su dispersión en una nebulosa de organizaciones⁹.

Coincidiendo con la invasión de Playa Girón¹⁰ (1961), el Gobierno revolucionario va a intensificar el acoso a los movimientos internos de oposición.

⁸ En mayo de 1999 se presenta en los tribunales cubanos una «Demanda al Gobierno de Estados Unidos por Daños Humanos» firmada por representantes de la CTC, la ANAP, la FMC, la FEU, la FEEM, la Organización de Pioneros «José Martí», los CDR y la Asociación de Combatientes de la Revolución. En ella se establece el pago material por el valor de la vida de 3.478 personas muertas por acciones atribuidas a la administración norteamericana, así como de 2.099 personas heridas con incapacidad física. La cantidad global tasada y reclamada es de 181.100 millones de dólares siempre en concepto exclusivamente de daños humanos (Aguirrechu, 1999: 40-41).

⁹ Entre las más activas, además de las ya señaladas vinculadas a la red laica católica, podríamos citar las siguientes: *Frente Nacional de Liberación de Cuba* (FLNC), *Consejo Revolucionario Cubano*, *Cruzada Cubana Constitucional*, la *Organización Auténtica* (OA), el *Frente Nacional Democrático Triple A*, el *Partido Revolucionario Democrático* (PRD), *Unidad Revolucionaria*, *Movimiento Revolucionario del Pueblo* (MRP), *Movimiento 30 de Noviembre* (M-30-11), *Frente Anticomunista de Liberación*, etc.

¹⁰ «Según las actas del juicio, formaron parte de la brigada invasora: 100 latifundistas, 24 grandes propietarios, 67 casatenientes, 112 grandes comerciantes, 194 ex militares y esbirros de la tiranía, 179 acomodados, 35 magnates industriales, 112 lumpens y otros. De conjunto intentaban recuperar lo siguiente: 25.556 caballerías de tierra, 9.666 edificios de apartamentos y casas, 70 industrias, 10 centrales azucareros, 3 bancos comerciales, 5 minas, 12 cabarets, bares y otras muchas propiedades variadas» (Arbolea, 2001: 89).

«En el momento en que se produce la invasión, acontece en Cuba una extraordinaria movilización popular para detener a cientos de personas sospechosas de tener vínculos con la contrarrevolución¹¹. La mayoría de los detenidos fueron puestos en libertad poco tiempo después; por tanto muchos individuos activos en el movimiento contrarrevolucionario pudieron evadirse o continuar en sus acciones conspirativas». (Arboleya, 2001: 97)

La contrarrevolución queda prácticamente descabezada limitándose sus únicos puntos de incidencia real y organizada a la provincia de Pinar del Río¹² y a las montañas del Escambray. En los años siguientes van a seguir los atentados y los sabotajes pero protagonizados esencialmente por grupos llegados de fuera de la Isla, dada la fuerte penetración de los órganos de seguridad cubanos en la disidencia y el gran apoyo popular al proceso (Arboleya, 2001: 103). La CIA, que sigue desarrollando la llamada *Operación Mangosta* puesta en marcha tras la derrota de Playa Girón con sus 32 programas de actividad terrorista en ámbitos sociales y económicos de la Isla¹³ favorece abiertamente, pese a su voluntad contraria, las divisiones de los grupos armados, dada su política de control absoluto de una «cuestión cubana» que continúa leyendo en claves internas norteamericanas (Escalante, 1993). De hecho, el desarrollo de la mayoría de la oposición política va a estar absolutamente influenciado por los cambios geoestratégicos del Gobierno de Washington en el tablero global mundial.

«La carrera nuclear incontrolada era económicamente insostenible a finales de la década del 60, Viet Nam había demostrado las limitaciones de la doctrina de guerras limitadas para garantizar el control del tercer mundo, la inflación de la posguerra estaba detriorando de manera progresiva la economía, y los problemas sociales y económicos demandaban una mayor prioridad de los asuntos domésticos. En esas condiciones, Richard Nixon y Henry Kissinger plantean la puesta en mar-

¹¹ Como veíamos en el capítulo correspondiente a los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), también se cometieron errores al incriminar a personas inocentes como denunciaría el propio Fidel Castro en comparecencia televisiva el 23 de abril de 1961.

¹² En Pinar del Río se constituye el *Frente Unido Occidental* (FUO) llegando a reunir a cientos de hombres. «Bajo la dirección de Márquez Novo, un ex militar del ejército de Batista entrenado por la CIA en Estados Unidos, el FUO se ocupó básicamente de obtener información, por lo que devino en una inmensa, atípica e insegura red de espionaje que funcionó hasta 1964» (Arboleya, 2001: 115).

¹³ «El 30 de noviembre de 1961, Kennedy aprobó la puesta en marcha del *Proyecto Cuba*. El plan de guerra encubierto contenido en el *Proyecto Cuba* recibió el nombre de *Operación Mangosta*» (Arboleya, 2001: 109-110). El general Landsdale, un experto en operaciones encubiertas, resultó la persona encargada de coordinar el *Proyecto Cuba*.

cha de la política de "detente". Definido por el propio Kissinger como una mezcla de "contención" y "cooperación", encaminada a establecer un nuevo orden internacional que preservara el balance de poder a favor de Estados Unidos y, a la vez, redujera la carrera armamentística. En esta estrategia se inserta la política de acercamiento a China, la ampliación de relaciones con el antiguo campo socialista europeo y una aproximación diferente al problema cubano». (Arboleya, 2001: 145)

Se aprueban acuerdos bilaterales para el control de la «piratería aérea», se propone en el Congreso una enmienda para revisar la política hacia Cuba, funcionarios estadounidenses visitan la Isla, Fidel Castro es entrevistado en la televisión norteamericana, diversas empresas se interesan por iniciar negocios en el país caribeño, la OEA abre la puerta para que cada estado miembro decida unitariamente el restablecimiento o no de relaciones con la Revolución, etc. La batería de propuestas y medidas genera fuertes fricciones en el seno de una oposición cubana en el exterior absolutamente hipotecada a los intereses de Washington. Especialmente cuando la orientación de la financiación cambia de objetivos, lo que conlleva una mayor radicalización de estos grupos ubicados en Estados Unidos.

«A la altura del inicio de la década del 70, se manifiesta el franco deterioro del prestigio y la capacidad de influencia de los grupos contrarrevolucionarios radicados en el exterior. Dentro de Cuba reina un clima de paz casi absoluto, las principales organizaciones contrarrevolucionarias estaban desmanteladas, desde 1965 no existían focos de alzados y la mayoría del sector opositor que servía de base social a la contrarrevolución había emigrado. A partir de ese momento, la tendencia fundamental de la emigración fue la de asentarse definitivamente en Estados Unidos aprovechando para ello las ventajas que ofrecía ese Gobierno (...) Junto con la integración de los emigrados a la sociedad norteamericana, aparecen las primeras manifestaciones de la participación de personas de origen cubano en la vida política de esa nación y el surgimiento de nuevas tendencias —incluido el nacimiento de un imprevisto movimiento de izquierda¹⁴— que conectan

¹⁴ «Hacia fines de la década de los sesenta surgió en los Estados Unidos y Puerto Rico un fenómeno relativamente sin paralelo histórico: en el seno de las comunidades cubanas emigradas (...) emergió un movimiento radical de jóvenes exiliados e hijos de exiliados (...) El primer movimiento (...) surgió en Miami en diciembre de 1970 y se llamó *Juventud Cubana Socialista*. El grupo se extendió a Nueva York y Puerto Rico (...) También hacia finales de los sesenta surge en Miami (aunque luego se traslada a Nueva York) una revista llamada *Nueva Generación* que postulaba abiertamente una misión de diálogo y la intención de reanalizar la revolución Cubana «sin anteojeras»(...). El grupo de *Nueva Generación* provenía prioritariamente de antiguos militantes y dirigentes de la *Acción Católica*. La evolución de la Iglesia en la América Latina durante esta época ha-

a los inmigrantes cubanos de una manera más orgánica con los procesos que están teniendo lugar en la sociedad en que viven. Pero el hecho más significativo de esta etapa fue la relevancia que adquieren organizaciones de corte fascista, orientadas a una modalidad de terrorismo, que si bien no resultó novedosa en sus métodos, sí en sus objetivos» (Arbolea, 2001: 153).

Una de las asociaciones más activas en la ejecución de acciones terroristas contra la Revolución dentro y fuera de la Isla va a ser el *Movimiento Nacionalista Cubano* (MNC), fundado por Felipe Rivero, descendiente de los dueños del periódico ultraconservador *Diario de la Marina*. Este grupo, además de realizar distintos atentados contra dependencias diplomáticas y comerciales de Cuba en el extranjero, aparece como responsable del asesinato de destacadas figuras del derrocado gobierno de Salvador Allende, como el general Carlos Prats y su esposa en Argentina o de Orlando Letelier y Ronni Moffitt en Washington, dentro de la estrategia denominada «la guerra por los caminos del mundo» (Arbolea, 2001: 157-158). Otros colectivos que realizan acciones violentas en este tiempo contra el proceso cubano van a ser el *Movimiento Insurreccional de Recuperación Revolucionaria* (MIRR), *Poder Cubano*, *Frente de Liberación Nacional Cubano* (FLNC), o la red *Comando de Organizaciones Revolucionarias Unidas* (CORU) constituida en junio de 1976 por la *Alianza de la Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos* (Brigada 2506), *Acción Cubana*, el *Frente de Liberación Nacional de Cuba*, el *Movimiento Nacionalista Cubano*, *Alpha 66*, *Omega 7*, la *Agrupación Juvenil Abdala*¹⁵, etc. El atentado más sangriento

bía tenido su impacto. En *Nueva Generación* había elementos mezclados, desde defensores de la democracia cristiana tradicional hasta jóvenes que en un momento constituyeron el llamado «Vivero Camilo Torres» en Miami (...) En 1983 comienzan las labores preparatorias de las que serían las dos revistas principales en este proceso: *Areíto* y *Joven Cuba*. *Areíto* se nucleó en base de individuos y grupos dispersos por los Estados Unidos y Puerto Rico (...). El grupo de *Joven Cuba* radicaba mayoritariamente en un arco comprendido entre Nueva York y Boston (...) El grupo *Areíto* se orientaba hacia la labor en los medios exiliados, con énfasis en los sectores estudiantiles e intelectuales, y con intención de promover la discusión con elementos liberales y progresistas de la comunidad. El grupo de *Joven Cuba*, aunque substancialmente no difería en sus actitudes hacia la Revolución Cubana, se orientaba predominantemente a la lucha en las comunidades hispanas en los Estados Unidos prioritariamente a captar elementos jóvenes de la clase obrera» (Areíto, 1978: 9-13).

¹⁵ «La integración pública de *Abdala* a esta corriente es significativa del nuevo patrón; hasta esos momentos, se había presentado como una organización cívica, integrada por jóvenes de origen cubano empeñados en contrarrestar el movimiento estudiantil progresista opuesto a la guerra de Viet Nam y que reclamaba otra política hacia Cuba. Su incorporación al CORU confirmaba las conexiones anteriores de *Abdala* con los grupos terroristas, cuestión ya advertida por la policía de Miami, que la vinculaba con el FLNC, aunque acaso también tuviera contacto con otras organizaciones» (Arbolea, 2001: 162).

atribuido a esta organización va a ser la voladura, el 6 de octubre de 1976, de un avión de Cubana de Aviación que hacía la ruta Guyana-La Habana, muriendo sus 73 ocupantes¹⁶.

«Los grupos terroristas que actuaron en esta etapa se caracterizaron por una ideología marcadamente fascista y por una composición mayoritaria de individuos incapaces de incorporarse al proceso de integración social que estaba sucediendo en al emigración, por lo que ocupaban un lugar de cierta marginalidad dentro de la comunidad cubana. Sus principales jefes surgieron de grupos de élites entrenados por la Agencia y fueron utilizados por ésta en tareas de contrainsurgencia en América Latina. Viet Nam y otros lugares. Como resultado de esto, poseyeron amplias conexiones con los servicios policíacos latinoamericanos, con grupos paramilitares de derecha, con autoridades locales norteamericanas y con el crimen organizado» (Arboleya, 2001: 166).

Dentro de la oposición política a la Revolución entre la comunidad ubicada en Estados Unidos se van a desarrollar también otro tipo de actividades, alejadas de la utilización de la violencia. Desde postulados cercanos al Partido Demócrata (coincidiendo con la presidencia de James Carter, 1977-1981) se ponen en marcha distintas iniciativas que tratan de articular las demandas de esta comunidad desde una perspectiva esencialmente cubanoamericana. Es el caso de la *National Coalition of Cuban-Americans* (NCCA), creada con este fin entre políticos profesionales con origen en el país caribeño. O de la llamada «corriente coexistencialista», cuyo planteamiento va a ser «la búsqueda de una solución pacífica y negociada al problema de la reunificación familiar y los contactos con Cuba».

«En este movimiento, aunque minoritario en relación con el conjunto de la comunidad emigrada y sin una clara proyección política, lo más significativo consistió en su carácter popular y su conflicto con los paradigmas impuestos hasta ese momento por la extrema derecha» (Arboleya, 2001: 172).

A finales de 1978 y principios de 1979, el Gobierno revolucionario auspicia la celebración en La Habana de un *Diálogo con Figuras Represen-*

¹⁶ Entre los muertos (48 pasajeros y 25 miembros de la tripulación) se encuentran los 24 miembros del equipo juvenil cubano de esgrima —la mayoría de ellos menores de 20 años— que regresaban a su país después de haber ganado la medalla de oro en el Campeonato Centroamericano y del Caribe. También murieron, entre otros, diversos funcionarios del Gobierno revolucionario cubano, estudiantes de medicina guyanenses, cinco funcionarios norcoreanos y un cámara.

tativas de la Comunidad, una decisión que significa un cambio sustancial en las relaciones de los cubanos de dentro y fuera de la Isla. Este y otros hechos de «distensión» van a ir generando gradualmente un cambio en la actitud de la oposición política ubicada en Estados Unidos.

«Entre las 140 personas presentes en una o en las dos sesiones de la reunión, había 30 representantes de la izquierda, 34 intelectuales, 19 dirigentes de organizaciones coexistencialistas, cinco religiosos y otros, incluidos ex funcionarios del Gobierno de Batista, varios ex miembros de la Brigada 2506 y algunos ex presos contrarrevolucionarios. Entre los acuerdos del *Diálogo* estuvo la liberación de cerca de 3.600 presos contrarrevolucionarios, la flexibilización de la política migratoria y la autorización de las visitas a Cuba de los emigrados cubanos. Sus participantes fundaron la Operación Reunificación Cubana, la cual se ocupó de recaudar los fondos necesarios y organizar el traslado de los ex presos y sus familiares a Estados Unidos: de esta manera emigraron unas 12.000 personas» (Olson-Olson, 1995: 76).

12.2. Los Derechos Humanos como bandera

En 1981, coincidiendo con el auge del movimiento neoconservador en Estados Unidos que lleva a la presidencia a Ronald Reagan¹⁷, se crea la *Fundación Nacional Cubano-Americana* (FNCA) a iniciativa del Gobierno de Washington. La asociación se inscribe dentro del llamado *Proyecto Democracia* que tiene como objetivo buscar apoyo dentro y fuera de Norteamérica a la política exterior de la nueva Administración republicana¹⁸.

«Es Richard Allen, veterano de la CIA, asesor de seguridad nacional de Reagan y bajo directiva del *National Security Council* (NSC) quien se encarga de seleccionar a un reducido grupo de millonarios

¹⁷ «A finales de los años setenta nació una ideología en la que se expresaba simultáneamente el rencor contra un mundo desagradecido, la impaciencia respecto a la Administración Carter y la nostalgia de los valores pioneros que crearon Norteamérica. Diferente en su radicalismo y en su reclutamiento del conservadurismo clásico, ese movimiento recibió el nombre de nueva derecha. En los años inmediatamente posteriores, las cosas se han clarificado: la ideología embrionaria se ha convertido en la ideología mayoritaria y ese consenso ha llevado a Reagan al poder» (Finkelkraut, 1982: 11)

¹⁸ «Entre las actividades de la FNCA —uno de sus creadores fue el rico empresario cubano de Miami Jorge Mas Canosa, ya fallecido—, estuvo la creación de la radio y televisión Martí, dirigida contra la Revolución cubana y patrocinada por el Gobierno de Estados Unidos, y los atentados terroristas en hoteles de La Habana, ocurridos en junio y septiembre de 1997, mediante el empleo de mercenarios centroamericanos» (Guerra-Maldonado, 2009: 148).

de origen cubano para darle vida al plan, Coincidentalmente, los catorce primeros escogidos tenían antecedentes o pertenecían a la CIA. Entre ellos el banquero y exbrigadista Raúl Masvidal, y Carlos Salmán, ligado al partido Republicano e íntimo de la familia Bush. Su primer presidente ejecutivo fue Frank Calzón, ex-dirigente de las organizaciones terroristas *Abdala* y *Frente de Liberación Nacional de Cuba* (...) Casi de inmediato, a petición de Allen, Jorge Mas Canosa fue el director de directores (...) Así empezó la FNCA. Hoy es un monstruo "educacional" que no paga impuestos; con más de cien acaudalados directores, todos de la extrema derecha, que aportan cuotas anuales de entre 5.000 y 50.000 dólares» (Ospina-Declercq, 1998: 94).

Para Francisco José Hernández, presidente de la *Fundación Nacional Cubano-Americana* desde 1991, el origen de la organización es netamente distinto no teniendo nada que ver el Gobierno norteamericano en su constitución.

«Aunque se dice que la Fundación fue iniciativa de la Administración Reagan, la verdad es otra. Miren, desde 1978 se estaba viviendo el interés de una serie de elementos, al interior de Estados Unidos principalmente, para que se diera un acercamiento entre los dos países. O sea, para que se levantara el embargo. Y un grupo de personas del exilio decidimos oponernos a esa situación, pues no se le podía brindar legitimidad a ese régimen (...) Los demás grupos del exilio nunca se habían esforzado en llevar las preocupaciones e intereses hasta Washington (...) Nosotros nos organizamos para influir sobre la política americana, y allá era el lugar ideal para hacerlo» (Ospina-Declercq, 1998: 103-104).

Originalmente se integran en la *Fundación* unos cien empresarios cubanoamericanos de Miami, la mayoría de ellos pertenecientes a la primera generación de emigrados. Tomando como modelo de organización el «lobby judío» la movilización de recursos económicos con fines políticos y la consiguiente influencia en la actitud de la Administración estadounidense sobre la Revolución, será uno de sus principales objetivos (Arboleya, 2001: 238). La caída de los gobiernos de la Europa del Este, reactivará sus formas de presión.

«La desaparición de la URSS se percibió como la confirmación de los pronósticos apocalípticos de la contrarrevolución respecto del futuro de la revolución cubana (...), La Fundación se sumó a la política estadounidense y trató de proyectar su influencia hacia el exterior; en particular, sobre el antiguo campo socialista, recibiendo

muestras de apoyo de los nuevos Gobiernos de Checoslovaquia, Hungría y Polonia. En mayo de 1990, en un acto hasta entonces sin precedente, 13 académicos y funcionarios soviéticos visitaron Miami invitados por la FNCA (...) Los principales dirigentes de la Fundación visitaron también la URSS a finales de ese año» (Arbolea, 2001: 249-250).

La nueva situación abierta tras la desaparición de la Unión Soviética y la instauración en Cuba del Período Especial, genera la potenciación de una oposición política organizada que, desde el exterior fundamentalmente, trata de propiciar la eliminación del proceso puesto en marcha en 1959. Proliferan así los partidos, las coaliciones o los llamados grupos de derechos humanos¹⁹ que denuncian la falta de libertad en la Isla de acuerdo, fundamentalmente, a una ideario muy influenciado por la cultura política norteamericana²⁰.

«Los Estados Unidos parten de un concepto de los derechos humanos consustancial a su propia historia, a su cultura política específica, que ha interpretado como paradigmática a nivel universal (...) Conceptos tan importantes en el campo de los derechos humanos como la igualdad, la individualidad, la solidaridad y el sentido comunitario, la cuestión del gobierno y la libertad política son interpretados de modo muy diferente por cada pueblo en función de su propia historia y carácter nacional (...) Este ejercicio ideológico está presente en trabajos de indudable rigor académico con respecto a Cuba (...) El régimen político y la legalidad en Cuba han sido calificados y criticados, sí, de las más diversas maneras. Se puede admitir —al menos por una parte de los autores— que el régimen cubano podrá disfrutar de un apoyo popular significativo porque de alguna manera eso resulta de los hechos pero lógicamente, según los patrones de valoración admitidos, no es una democracia. Se podrá incluso considerar que su sistema es altamente participativo y que representa un nivel muy alto de realización de los derechos políticos, como afirma Carl Stone, pero —y siempre hay un pero— no se le puede considerar democrático porque su realización de los derechos civiles es bajo». (Azcuy, 1996: 72-73)

¹⁹ «El banderín de los derechos humanos, agitado por las manos piadosas de Carter, terminó siendo estrujado por sus sucesores» (Borges, 1994: 161).

²⁰ A iniciativa estadounidense, la situación de los derechos humanos en Cuba fue planteada a debate en 1987 por primera vez en la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas, en Ginebra. Esta cuestión ha estado desde entonces de forma permanente en la agenda de este organismo, compuesto por 53 países, convirtiéndose pese a su escasa capacidad resolutoria, en otro de los frentes internacionales de enfrentamiento directo entre el Gobierno norteamericano y la Revolución.

En este tiempo van a surgir diversas organizaciones que reclaman el cumplimiento, en Cuba, de todos los artículos que comprenden el cuerpo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Es el caso del *Comité Cubano Pro-Derechos Humanos*, representado en Miami por Ricardo Bofill y dirigido en la Isla por los hermanos Gustavo y Sebastián Arcos²¹, o de la *Coordinadora de Derechos Humanos en Cuba*, coordinada por Elizardo Sánchez²² y, en Estados Unidos, por Ramón Cernuda quien plantea en una entrevista realizada en los años noventa la necesidad de profundas transformaciones en el ordenamiento político de la Isla.

«Nosotros pensamos que la sociedad cubana debe vivir un proceso de apertura, donde el gobierno acabe por comprender que su modelo político no responde a la realidad actual cubana ni mundial. La propuesta del gobierno cubano es totalitaria: nosotros, el gobierno, vamos a organizar y resolver todo en la sociedad (...) El problema cubano, de fondo, es el afán del Estado por controlar el poder político en su totalidad» (Ospina-Declercq, 1998: 122).

Movimientos de escasa incidencia real auspiciados en el interior de la Isla por conocidos opositores políticos como Vladimiro Roca, hijo del destacado dirigente comunista Blas Roca, Oswaldo Payá, M^a Elena Cruz Varela, Roberto Luque, Dagoberto Capote, Jesús Yáñez, Rodolfo Gómez o el ya citado Gustavo Arcos, adquieren un amplio eco internacional. Puerto Rico se convierte en este tiempo en un activo centro de la disidencia: allí se edita la revista *Disidente Universal* y desarrollan su tarea abierta contra la Revolución Carlos Franqui, Manuel Ray o Emilio Guedes. Madrid, mientras tanto, es lugar de referencia también para activistas como Alberto Montaner, la antigua dirigente revolucionaria Martha Frayde o Rolando Cubelas, histórico dirigente estudiantil de la FEU y el *Directorio* y posterior responsable de un intento de asesinato a Fidel Castro (Vázquez Montalbán, 1998: 265).

²¹ Gustavo Arcos (1926-2006) fue uno de los asaltantes al Cuartel Moncada junto a Fidel Castro. Hasta 1964 fue embajador de la Revolución en Bruselas. Fruto de sus actividades posteriores, consideradas por el Gobierno como contrarrevolucionarias, fue encarcelado por cinco años cumpliendo cinco más en arresto domiciliario. Junto a su hermano Sebastián será condenado a otros catorce años de prisión que cumple íntegramente. Muere en La Habana.

²² Elizardo Sánchez (1944) profesor universitario de filosofía marxista que ha vivido un largo período carcelario, es un antiguo militante del PSP que, según señalan en un exhaustivo estudio los periodistas cubanos Arleen Rodríguez y Lázaro Barredo, está vinculado a los servicios de inteligencia norteamericanos desde los primeros años de la Revolución (Rodríguez-Barredo, 2003).

«Hasta donde es posible caracterizar objetivamente a los llamados grupos de derechos humanos, resulta evidente que son más bien grupos políticos de oposición (...) No representan a grupos sociales determinados como, por ejemplo, los cubanos de origen africano, los creyentes religiosos, las mujeres, cuyos derechos han sido afectados. Sus agendas no tienen el contenido social que pueden esperarse de grupos de derechos humanos en otros países. Sus plataformas son eminentemente políticas y se resumen en oponerse al sistema. Sin embargo, aparte de “estar en contra”, estas agendas tampoco revelan una identidad ideológica. Estas van desde “la defensa de los derechos humanos”, pasando por la “apertura del sistema”, la “perestroika cubana”, “salvar al país”, “la resistencia civil pacífica”, “el regreso de los exiliados”, hasta “utilizar la cultura como vía de coincidencia en la búsqueda de la verdadera solución para salvar la patria de todos”²³. Su rasgo más común parecería ser el contraste entre su notoriedad exterior y su falta de presencia real en la *sociedad civil* cubana misma» (Hernández, 1998: 88).

²³ En esta visión de la cultura como supuesto elemento de regeneración se inscribe la obra de destacados disidentes como Jesús Díaz o Rafael Rojas, vinculados activamente a la revista *Encuentro con la Cultura Cubana*, fundada en Madrid en 1996 (<http://www.cubaencuentro.com/revista/revista-encuentro>). En palabras de la actual presidenta de *Encuentro*, Annabelle Rodríguez (hija del histórico dirigente comunista Carlos Rafael Rodríguez), «la creación de la revista fue un encargo de políticos españoles bien relacionados con el gobierno de Estados Unidos, como Inocencio Arias (...) y Javier Solana». Según un amplio dossier publicado en la revista cubana *La Jiribilla*, entre los financiadores de *Encuentros* están la propia Administración norteamericana (a través de la *Fundación Nacional para la Democracia* —NED—) y otras entidades de ese país como la *Fundación Ford*, el *Cuba Study Group* o la *Open Society Institute*, siguiendo el ejemplo de lo realizado con la revista *Encounter* en los años cincuenta (Stonor, 2001: 519-522). Además ha contado también con el apoyo económico de la *Oficina para la Democracia y los Derechos Humanos* de la Comisión Europea (más de un millón de euros), la *Agencia Española de Cooperación*, el *Instituto de Cooperación Iberoamericana*, la *Fundación ICO*, la *Fundación Caja Madrid*, el Ministerio de Cultura español, el Gobierno de Cantabria, la Junta de Andalucía o el Gobierno de Aragón (http://www.lajiribilla.cu/2002/n50_abril/1274_50.html). En un artículo aparecido en el número 28-29 de *Encuentro* correspondiente a primavera-verano de 2003 (“Un ejercicio de infamia») el equipo editorial trata de legitimar su tarea reivindicando el «mecenazgo plural» y explicando el origen de su financiación y el ejercicio de libertad reflejado en sus contenidos. Según se desprende de los papeles filtrados por la red *Wikileaks*, el embajador norteamericano en Madrid en 2007, Eduardo Aguirre (de origen cubano), mantenía abiertos recelos respecto al grupo *Encuentro con la Cultura Cubana*, al igual que a otros movimientos de oposición a la Revolución ubicados en el Estado español, al «estar penetrados por los servicios de inteligencia cubanos» (*El País*, 18-12-2010, p. 3) El último ejemplar impreso aparecido de la revista *Encuentro* (verano-otoño de 2009), anuncia en su editorial que la Asociación «se vio obligada a despedir a casi todo su personal (...) de modo que este número 53-54 será el último de una larga etapa» (p. 3) mientras continúa manteniéndose su edición digital (<http://www.cubaencuentro.com/>). La revista, a lo largo de sus trece años de existencia, ha publicado multitud de artículos y reportajes provenientes de autores internacionales y de cubanos de dentro y fuera de la Isla.

Mientras organizaciones internacionales como *Amnistía Internacional* o *Human Rights Watch* denuncian en este tiempo la violación de los derechos humanos en la Isla²⁴, el propio Fidel Castro niega las acusaciones en una larga entrevista concedida al entonces dirigente sandinista Tomás Borge:

«Cuando vivimos una experiencia y vivimos en una atmósfera y en un clima que tú no lo ves en ningún otro país del mundo, porque lo que ocurre en el mundo es precisamente todo lo opuesto; cuando lo que existe se reparte entre todos, cuando no hay esa grosera desigualdad en que unos tienen en exceso, unos se mueren de infarto y de colesterol y otros se mueren de hambre, cuando todo lo que se tiene se comparte, cuando el país es de todos, cuando la patria es de todos, cuando las riquezas son de todos, como ocurre en Cuba (...) Cuando el ciudadano tiene la sensación de ser algo, de ser parte de la sociedad (...) ¿habrá algún país que haya hecho más por los derechos humanos que lo que se ha hecho en Cuba?» (Borge, 1992: 166).

Como señala Manuel Vázquez Montalbán, «en los informes de disidentes o sobre disidentes que he consultado, se insiste sobre todo en los malos tratos psicológicos: ignorancia de dónde estás, la progresiva inculcación de desidentificación o la mala situación social en que queda el señalado por el dedo del Estado como un desafecto de la Revolución» (Vázquez Montalbán, 1998: 271). Junto a los elementos de legitimación y consenso del proceso cubano, con su mayor o menor incidencia en función de los distintos momentos históricos, existe también una criminalización de todo espacio político opuesto a las líneas directrices de la Revolución identificado sistemáticamente con la CIA y los intereses estadounidenses respecto a la Isla. Pero, siendo verdad en buena medida, esta consideración no representa toda la realidad del rechazo organizado al modelo social puesto en marcha en Cuba a partir de 1959.

«No porque un dirigente socialista dijera en el pasado o diga en el presente y en el futuro que la CIA está detrás de toda disidencia, miente (...) Los países socialistas se hundieron en parte por sus méritos, pero el enemigo les ayudó a hundirse. Pero que la CIA exista y organice disidencias no quita toda la razón a las disidencias ni se la da a

²⁴ «En el informe sobre la tortura en el mundo publicado por *Amnistía Internacional* en 1984, Cuba no figuraba como estado torturador y sí eran citados como tales España, Italia o la URSS, por poner tres ejemplos inquietantes. En cambio, *Amnistía Internacional* incluye cada año a Cuba en sus informes sobre violación de derechos humanos, especialmente en lo que respecta al encarcelamiento de presos de conciencia» (Vázquez Montalbán, 1998: 269).

los poderes establecidos, porque en la raíz de casi toda disidencia hay un déficit del sistema» (Vázquez Montalbán, 1998: 289)

En los años 90, en función de la nueva situación mundial y de la Isla, va a aparecer un amplio abanico de propuestas y coaliciones que plantean desde la desaparición completa de la Revolución y sus estructuras hasta la búsqueda de un modelo sustentado en la reconciliación nacional y en la apertura de diálogo con la dirigencia del país²⁵. Entre estas agrupaciones se encuentran la *Plataforma Democrática Cubana* (PDC), integrada por la *Unión Liberal Cubana*, dirigida por Carlos Alberto Montaner, la *Coordinadora Socialdemócrata*, cuya principal figura es Enrique Baloyra y el *Partido Demócrata Cristiano Cubano*, encabezado entonces por José Ignacio Rasco. Esta *Plataforma*, que cuenta con el apoyo en el interior de la Isla en un primer momento de Elizardo Sánchez, la escritora María Elena Cruz Varela y Gustavo Arcos (que organizan la *Concertación Democrática Cubana,-CDC*²⁶) parte de la premisa del inevitable desplome de la Revolución y la necesidad de «organizar la transición democrática» en Cuba (Arboleya, 2001: 260); la *Coalición Democrática Cubana* (CDA), aparato federativo de la *Fundación Cubano Americana* en la Isla que tiene entre sus

²⁵ Un caso especial de acercamiento entre la comunidad cubanoamericana y la residente en la Isla va a ser el propiciado por dos proyectos comunicativos ubicados en Miami: *Radio Progreso Alternativa* y la revista *Contrapunto*. «Ambos constituyen ejemplos poco usuales de personas que han encontrado espacio tanto en Cuba como en la sociedad cubanoamericana, al establecer puentes de comunicación que, a pesar de sus limitaciones y condicionamientos, reportan un valor estratégico en la medida en que han devenido un patrón de lo posible-en ambos lados del estrecho de Florida-y la forma adecuada para alcanzarlo» (Arboleya, 2001: 289). Otro ejemplo en esta misma línea es la labor desarrollada por el veterano y reconocido periodista de Radio Habana Cuba Pedro Martínez Pérez o por el cineasta Enrique Pineda Barnet.

²⁶ «La propuesta que la CDC hace a los comunistas cubanos contiene los siguientes puntos: amnistía para los presos políticos; derogación del artículo 5 de la Constitución en donde se concede un papel exclusivo y protagónico al Partido Comunista; reconocimiento de las asociaciones políticas, religiosas y de derechos humanos; reconocimiento de la emigración como parte de la nación cubana, así como de las organizaciones políticas creadas en el exilio; convocatoria de un Encuentro Nacional en La Habana al que concurren todas las fuerzas políticas. En ese Encuentro Nacional se formaría un Consejo Provisional de Gobierno y se convocaría una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución que sería sometida a referéndum. Como última propuesta: la celebración de elecciones generales libres y secretas» (Orozco, 1993: 293). Los grupos que en 1992 integran la CDC son el *Movimiento Armonía* (de tendencia «socialdemócrata»), *Criterio Alternativo* (encabezado por M^a Elena Cruz Varela, «liberal»), *Comisión Cubana Pro Derechos Humanos y Reconciliación* (de Elizardo Sánchez, «no definido políticamente»), *Asociación de Defensa de los Derechos Políticos*, *Movimiento Femenino de Ayuda a Presos Políticos*, *Proyecto Apertura de la Isla*, *Seguidores de Mella* y *Libertad y Fe*. Seis de estos ocho grupos que forman la CDC tenían a sus dirigentes en mayo de 1992 en prisión o siendo investigados» (Orozco, 1993: 298-299).

objetivos «aumentar la presión de los distintos disidentes sobre Castro para que abandone el poder» y que a partir de 1995 incluye en su discurso términos como «reconciliación», «transición pacífica» o «diálogo» (Ospina-Declercq, 1998: 252); los grupos más moderados *Cambio Cubano*, de Eloy Gutierrez Menoyo, y *Comité Cubano para la Democracia* (CCD), defensores de una transición sustentada en negociaciones con el Gobierno revolucionario; y de *Concilio Cubano*, colectivo constituido en el interior del país en 1995 por una amplio listado de pequeños grupos denominados disidentes o independientes²⁷.

12.3. Del Proyecto Varela al siglo XXI

A finales del siglo XX la «sociedad civil» como concepto pasa a jugar un papel central entre los grupos de oposición política a la Revolución, similar al que anteriormente había ocupado la referencia a los *derechos humanos* como «palabra de orden».

«Otro estereotipo muy extendido es que solo merece llamarse sociedad civil en Cuba a los llamados grupos de derechos humanos u organizaciones disidentes, y a la Iglesia católica» (Hernández, 1999: 86).

Bajo estos parámetros en los últimos años del siglo XX y primeros del siglo XXI van a aparecer distintos colectivos que reivindican una sociedad civil entendida como fuerza de choque contra la estructura sociopolítica de la Revolución. Es el caso de organizaciones como la *Asamblea para Promover la Sociedad Civil*, creada en 2002 por la economista disidente Martha Beatriz Roque, o la *Fundación para los Derechos Humanos en Cuba*, con sede en Miami y vinculada a la *Fundación Cubano Americana*²⁸, que amparan

²⁷ Según Ruth Montaner, empresaria cubana en Estados Unidos, integrante del *Concilio* y representante en el exterior del *Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna de Cuba*, las formaciones, grupos y colectivos integrados en el *Concilio Cubano* serían ciento treinta y seis (ver listado completo en <http://www.sigloxxi.org/Anexos-libro/anex-33.htm>). La inmensa mayoría de los nombres apuntados son desconocidos o no tienen ningún tipo de incidencia real en Cuba. Como señala Rafael Hernández, «estos grupos se integran y subdividen de manera tal que resulta difícil referirse a ellos como un sector definido, y mucho menos encontrar su conexión con sectores de la *sociedad civil* cubana» (Hernández, 1999: 87).

²⁸ Esta organización, entre otras propuestas, hace un llamamiento a la «adopción de un disidente» por un compromiso mínimo de 30 dólares al mes (<http://www.fhrcuba.org/aboute.html>). También ofrece la posibilidad de exponer el llamado «Manto del Genocidio Cubano» que consiste en «paneles de tela de 8 x 10 cosidos entre sí, que identifican los nombres de más de 11.000 casos documentados de cubanos muertos a causa del castroismo, incluyendo los ejecutados por paredones de fusilamiento o en el Gulag cubano».

actividades como las realizadas por los llamados *Periodistas Independientes* o el *Proyecto de Bibliotecas Independientes en Cuba*²⁹, duramente criticadas por los medios de comunicación oficiales de la Isla:

«Conforme a su estrategia de desestabilización de la sociedad cubana, los Estados Unidos, además de financiar y dirigir a “periodistas independientes” y a “militantes de los derechos humanos”, han creado “bibliotecas independientes”. El papel principal de esas organizaciones consiste en efectuar un trabajo de desinformación en el seno del país, y en crear las condiciones propicias a una fragilización de la nación, que, se encuentra ya en un contexto geopolítico sumamente hostil. Esos diferentes grupúsculos se presentan en la prensa internacional como el núcleo de la futura “sociedad civil y democrática”. Las transnacionales de la información todavía no se dignan a prestar atención a los cimientos factuales, no obstante fácilmente accesibles y comprobables, y prefieren hablar de disidencia interna. Creadas en 1998 por el Sr. Ramón Humberto Colás Castillo según los consejos directos de la Sección de Intereses Norteamericanos (SINA) de La Habana, se suponía que las “bibliotecas independientes” debían dar la ilusión de una oposición creciente contra el gobierno cubano» (Lamrani, 2004).

También es significativa la labor de determinadas ONGs internacionales en apoyo a esta línea de actuación. Es el caso, por ejemplo, de *Solidaridad Española con Cuba*³⁰, quien a principios del año 2006 publica en Internet una encuesta de opinión pública realizada a 541 hombres y mujeres en la Isla según la cual «la inmensa mayoría de la sociedad cubana estaría por propiciar una política de cambios y vería como muy positiva

²⁹ <http://www.cubanet.org/bibliotecas/proyecto.htm>. Paralelamente se crea una *Confederación Obrera Nacional Independiente* (CONIC): «La CONIC realizó en mayo de 2007 una encuesta sobre las Resoluciones 187 y 188 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Se preguntó a 1.552 trabajadores de distintos puntos del país (...). La encuesta, realizada obviamente de manera secreta, refleja la opinión de muchos trabajadores de todo el país, no sólo sobre reglamentos de disciplina laboral, sino sobre sus condiciones de vida y trabajo (...) En septiembre de 2006 celebraron un encuentro paralelo al XIX Congreso de la oficial Central de Trabajadores de Cuba (CTC) en el que reiteraron las peticiones hechas al Gobierno para que respete los Convenios 87 y 98 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que garantizan la libertad sindical y el derecho de los trabajadores a negociar sus condiciones laborales a través de legítimos representantes. En la reunión participaron delegados del Sindicato de Trabajadores Libres de Cuba (STLC), el Consejo Unitario de Trabajadores Cubanos (CUTC) y la Unión Sindical Cristiana —USC—. (Botín, 2009: 147-148)

³⁰ Según los papeles del Departamento de Estado norteamericano filtrados por *Wikileaks*, Eduardo Aguirre, embajador estadounidense en Madrid durante los años 2005 y 2008, consideraba a esta ONG como muy «activa en Internet» (*El País*, 18-12-2010, p. 3).

la figura de un líder de la oposición como Oswaldo Payá, además de apoyar la discusión parlamentaria del llamado *Proyecto Varela*»³¹.

El *Proyecto Varela* es una iniciativa puesta en marcha en 1998 por Oswaldo Payá, dirigente del grupo opositor *Movimiento Cristiano de Liberación* (1988). El propósito va a ser fomentar un proyecto de ley que abogue por una serie de reformas políticas amparándose en el artículo 88 G de la Constitución cubana de 1976 (que permite a los ciudadanos proponer leyes si 10.000 electores registrados presentan sus firmas a favor de la propuesta) y en las reformas constitucionales de 1992. Entre las peticiones del *Proyecto Varela* se incluyen «la libertad de expresión y prensa, la libertad de asociación, la amnistía para los presos políticos sin delitos de sangre, la libertad de empresa y una nueva ley electoral con elecciones libres»³². En el interior de la Isla aparecen diversas críticas a su agenda de proposiciones.

«Tomar el *Proyecto Varela* por un plan serio de reforma política basado en la propia Constitución de 1992 revela no haberla leído detenidamente; pero sobre todo, no conocer el alcance de los temas en el debate público real: descentralización, participación y control político efectivo del poder Popular sobre la burocracia, reordenamiento y eficiencia del funcionamiento económico, ampliación del sector no estatal, extensión de la cooperativización, recuperación de los niveles de ingreso según el trabajo y del poder adquisitivo, fin de subsidios generalizados y gratuidades, nuevas políticas sociales hacia sectores más vulnerables, reflejo de la opinión pública en los medios, ampliación de los espacios de libertad de expresión, reforzamiento del orden constitucional y la ley, democratización real de las instituciones —incluidas las políticas—» (Hernández, 2010 a: 46).

Tras ser presentadas las firmas de apoyo al *Proyecto* al Comité de la Constitución y Asuntos Legales de la Asamblea Nacional (mayo de 2002), la respuesta institucional será la convocatoria de un referéndum popular, organizado previamente mediante una campaña de recogida de firmas vehiculizada por las Organizaciones de Masas, en el que es aprobada la irreversibilidad del carácter socialista de la Revolución con más de ocho millones de firmas de electores.

En los años siguientes proliferan los foros y movimientos que defienden la reconciliación nacional y plantean la necesidad de superar la «polarización ideológica» (Pérez-Stable, 2003: 321-337). Paralelamente, se intensifica la actividad de James Cason, jefe de la Oficina de Intereses de

³¹ <http://www.solidaridadconcuba.com/noticias/encuesta.htm>

³² <http://www.solidaridadconcuba.com/oswaldo/oswaldo.asp>

Estados Unidos en Cuba, que realiza diversos encuentros en distintos puntos del país con opositores como Martha Beatriz Roque (24 de febrero de 2003), o con los llamados *Periodistas Independientes* que llegan a organizar un taller de trabajo en su propio domicilio (14 de marzo de 2003).

«Al finalizar el taller, los periodistas independientes emitieron una declaración en la que condenaban la “represión a las libertades de expresión e información” y llamaban la atención sobre “la censura vigente en Cuba”. Manuel David Orrio, entonces presidente de la Federación de Periodistas Cubanos, fue entrevistado por los corresponsales extranjeros, quienes le preguntaron si la celebración de este evento confirmaba la acusación oficial de que la residencia del jefe de la misión diplomática estadounidense era un centro de intromisión en los asuntos cubanos» (*Encuentro*, 2003: 120).

A partir del 18 de marzo de 2003, como hemos señalado en páginas anteriores, miembros de la Seguridad proceden a la detención de 79 personas vinculadas a las actividades de los grupos de oposición interna, bajo la acusación oficial de «atentar contra el Estado» y «socavar los principios de la Revolución»³³. Siete años más tarde y tras una serie de hechos como la muerte en huelga de hambre del preso Orlando Zapata, son puestos en libertad de forma gradual tras la intermediación de la Iglesia católica, trasladándose la mayoría de ellos al Estado español.

³³ Las protestas internacionales no se hacen esperar: el Vaticano, la Sociedad Interamericana de Prensa, la Internacional Demócrata Cristiana, la Unión Europea y el Parlamento Europeo, el Partido Comunista Francés, el Partido Democrático de la Izquierda italiano... En un comunicado divulgado por la Casa Blanca, el presidente de Estados Unidos, Georges W. Bush, condena «la intensificada represión» del gobierno de Fidel Castro «contra militantes a favor de la democracia y de los derechos humanos» exigiendo su inmediata liberación (*Encuentro*, 2003: 122-123). En las semanas siguientes se suceden los momentos de tensión en el interior de la Isla: el 31 de marzo de 2003 es secuestrado y desviado a Estados Unidos un avión que realiza el vuelo interno entre Nueva Girona y La Habana. El 2 de abril un grupo de 11 personas secuestra la lancha que transporta a los viajeros entre el barrio habanero de Regla y el puerto de la capital. Tras amenazar de muerte a sus rehenes, los secuestradores son detenidos en alta mar. Sometidos a un juicio sumarísimo de urgencia, tres de ellos son fusilados el 11 de abril. La nota oficial emitida por el Gobierno señala que Cuba está sometida «a un plan siniestro de provocaciones fraguado por los sectores más extremistas del Gobierno de Estados Unidos y sus aliados y la mafia terrorista de Miami con el único propósito de crear condiciones y pretextos para agredir a nuestra patria, la cual será defendida al precio que sea necesario» (*Encuentro*, 2003: 129). El 13 de abril y vestidas de blanco con pañuelos negros al cuello, un grupo de esposas, madres y hermanas de los opositores detenidos comienzan una vigilia dominical en la Iglesia de Santa Rita, en Miramar, en La Habana. Tras la misa, las mujeres emprenden una caminata en silencio por la Quinta Avenida. Es la primera movilización de las llamadas «Damas de Blanco».

«La muerte de Zapata constituye una tragedia humana; pero eso no explica que se haya vuelto una *cause célèbre*. Si se trata de entenderla en su contexto —algo difícil en el aguacero de opiniones que inundan los medios de comunicación—, es necesario dar un paso atrás de las noticias y examinar algunas cuestiones esenciales (...) Estos grupos opositores no son esencialmente distintos al exilio cubano en métodos y objetivos. Las más poderosas organizaciones anticas-tristas en Miami y New Jersey tampoco preconizan hoy la guerra con bombas y grupos armados. Disidentes y exilio no coinciden en todo (por ejemplo, apoyo al embargo estadounidense), pero comparten un mismo objetivo (sustituir el sistema por un modelo capitalista), un denominador ideológico común (el anticas-trismo y el antisocialismo) y los mismos aliados (Estados Unidos, gobiernos y partidos anticomunistas en Europa y otros países). Su naturaleza política no se resuelve con el adjetivo de “mercenarios” pues es probable que muchos, aunque reciban dineros de Estados Unidos, tengan auténticas creencias ideológicas. Bajo la sombrilla de la “convergencia democrática” de los disidentes pululan intereses, personalidades y corrientes, incluso “socialdemócratas”, pero su eje de gravitación tiene a ser de centro-derecha. Aunque esto explica en parte su falta de arraigo en la sociedad cubana, la principal causa de su inviabilidad se deriva de dos vacíos políticos esenciales: liderazgo y legitimidad» (Hernández, 2010 a: 45).

La disidencia política cubana, sin anclaje real en la sociedad civil, se convierte así en un universo de micropartidos con una influencia muy reducida en la cotidianidad de la Isla.

«Hablamos de grupos escuálidos de oposición política que reclaman espacios legales de actuación y enfocan sus pronunciamientos hacia temas diversos, con énfasis en los derechos humanos, en todos los casos con una carencia sistemática de propuestas (...) En total, las personas involucradas en estas actividades no rebasan unos pocos centenares» (Dilla-Oxhorn, 1999).

En definitiva, en la Cuba actual la reflexión, la crítica y las propuestas de transformación y adecuación del sistema se sitúan en otros parámetros: «El *disentimiento* se despliega hoy dentro (y fuera) de las instituciones, el movimiento intelectual, los diversos medios de difusión, las organizaciones sociales religiosas y culturales, y la propia militancia política» (Hernández, 2010 a: 46). Todo ello sin olvidar que es realmente difícil que un ciudadano cubano de este nuevo tiempo (sea cual sea su ideología), considere legítimos a grupos apoyados por Estados Unidos, los partidos europeos o las fuerzas del exilio, «cuyas trayectorias como campeones de

la democracia y la libertad cubanas no son muy convincentes» (Hernández, 2010 a: 46).

«¿Podrá admitir el socialismo cubano en el futuro, junto con una institucionalidad democrática renovada, un sistema descentralizado, un sector no-estatal, también una oposición leal, dentro del propio sistema? Esa no es una pregunta para congresistas y europarlamentarios, sino para los cubanos que vivan su futuro en la Isla» (Hernández, 2010 a: 47).

• CONCLUSIONES

La disidencia política interna contra la Revolución ha atravesado a lo largo de estas cinco largas décadas por etapas muy diferentes, contando siempre con una abierta presencia activa de las distintas administraciones norteamericanas en labores de insurgencia. Si en un primer momento la oposición al proceso se movía en claves esencialmente de derrocamiento militar, con el paso de los años esta estrategia ha dado paso a otras sustentadas en la puesta en marcha de mecanismos de intervención política, esencialmente insurreccional, con diferentes formas de expresión: la utilización de los derechos humanos como recurso deslegitimador, la articulación de una «sociedad civil» leída en claves esencialmente neoliberales, etc.

Ante estos hechos, la respuesta de la Revolución desde el primer momento ha sido la de activar en distintos frentes una política de extrema beligerancia contra cualquier respuesta organizada, desde la consideración (única y estructurada) de que toda disidencia viene auspiciada por los gobiernos de Estados Unidos y sus intereses con respecto al control de la Isla, quedando eliminada de esta manera, al menos por el momento, la existencia de posibles «espacios políticos intermedios».

Más allá de esta consideración totalizadora, es constatable que la disidencia política interna no tiene anclaje real en la actual «sociedad civil» cubana, constituyéndose en un universo de micropartidos con muy limitada influencia en la cotidianidad de la Isla. La crítica, las propuestas de adecuación de la Revolución y los intentos de transformación de la realidad, se mueven en la Cuba de esta segunda década del siglo XXI en parámetros muy distintos a los representados por la oposición política interna al sistema, pese al enorme eco que su actividad genera en buena parte de los medios de comunicación occidentales. En este contexto habría que situar la muerte de Oswaldo Payá en julio de 2012, víctima de un accidente de tráfico en la carretera que une las poblaciones insulares de Bayamo y

Las Tunas. También perdía la vida el opositor caribeño Harold Cepero. El vehículo era conducido por un joven dirigente conservador español, Angel Carrmero, quien tras un período carcelario en Cuba (condenado a cuatro años, que no cumplió por *conducción temeraria*) sería trasladado al Estado español donde la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias le concede en muy poco tiempo el *tercer grado* (la semilibertad)

CAPÍTULO 13

Cuba: sociedad civil y nuevos territorios

La labor en estos últimos años de diversos centros académicos y de investigación en Cuba así como de multitud de profesionales en ámbitos sociales multidisciplinares, ha propiciado la aparición de una amplia amalgama de estudios, trabajos y reflexiones sobre distintas cuestiones vinculadas, de un modo u otro, a la «sociedad civil» con ésta u otra denominación. Términos como *debate*, *diálogo* y *participación* se van a convertir en elementos referenciales en este nuevo tiempo.

«La ciudadanía forjada en Cuba después de 1959, el tipo de cultura política que posee, es sin duda una fortaleza de la Revolución que, al mismo tiempo, como todos los desarrollos, genera contradicciones propias. Si bien es cierto que los niveles de cultura son muy altos en el país, deberíamos reconocer que no son suficientemente elevados los niveles de participación que deberían abrirse para mantener correspondencia con esa formación. Esa es una tensión que, sin duda, tiene distintas salidas: una es la desconexión respecto a los ofrecimientos ideológicos de inserción en el sistema, en los cuales se deja de creer y de encontrar interés. Otra salida es la de la aceptación acrítica, apologética, del discurso; y otra la adherencia crítica, esto es, la aceptación de rasgos básicos del sistema, pero con un nivel de criticidad muy fuerte» (Guanche, 2008: 193).

En esta última línea de pensamiento, la asunción del proceso desde una voluntad crítica con un manifiesto espíritu transformador, se inscriben la mayoría de los estudios realizados en la Isla en el primer decenio del nuevo siglo XXI sobre cuestiones tan dispares e impensables sólo unos años atrás como, por ejemplo, la cultura de los servicios (Prieto, Cruz, Pérez, Rodríguez: 2008); la comunidad, el urbanismo y el desarrollo social (León, Mesías, Rey y Romero: 2008); los dilemas de la propie-

dad intelectual (García Ronda, Gumá, Jimenez Alay y Villalobos: 2008); la marginalidad (Vega, 2006; Vázquez, Zardoya y Mejides, 2004); la sociedad y el turismo (Mildred, Torres y Carranza, 2004); las relaciones y los prejuicios raciales¹ (Guanche, 2004; Alvarado Ramos, 1996; Pérez Álvarez, 1996, Morales, 2008); la nueva estratificación social y las desigualdades (Espina, 2009; Menéndez, 2001; Machado, 2001; Cervantes y Pérez, 2001); la crítica al papel de los medios de comunicación; los cambios en la moda (Ferrer, 2006); o la juventud como sujeto referente (Borges, Carmenati, Criado, Fernández, García Quintana, Ortega, Pérez, Rojas y Santana: 2008). Vamos a detenernos en algunas de estos ámbitos de reflexión que, sin duda, pueden ayudarnos a comprender mejor el momento actual de la riqueza del debate social en la Isla y los nuevos territorios de investigación sobre la sociedad civil cubana.

13.1. Participación, Diálogo y Debate como referentes necesarios

En el año 2008 tiene lugar en el *Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello*, en La Habana, un encuentro de investigadores, activistas barriales² y miembros de distintas asociaciones para discutir en torno a la problemática de la participación dentro del espacio asociativo. Actores civiles y estatales reflexionan de forma colectiva e intercambian experiencias con el objetivo de estimular el debate en aspectos como la solidaridad comunitaria o el fortalecimiento de la hege-

¹ Frente a otras de las cuestiones planteadas, los análisis e investigaciones sobre etnia y raza, los prejuicios o las relaciones raciales en Cuba han venido desarrollándose desde hace ya varios años en el país. «Es un área muy polémica porque no se puede hablar de un movimiento integrado. Hay mucha gente que lo analiza desde diferentes perspectivas y hay manifiestas contradicciones entre ellos. Existe un estudio, por ejemplo, que señala cómo la Universidad a partir de la segunda década de los años ochenta se «blanquiza» y se «feminiza». El libro de Esteban Morales «Desafíos de la problemática racial en Cuba» (Morales, 2007), en este sentido, ha marcado un intenso debate. Pero reúne un conjunto de elementos que hoy ya son demanda: un enfoque educacional en el que no se reproduzcan los prejuicios raciales, una necesidad de contar de otra manera la historia de la nación, etc. En definitiva, exige el reconocimiento de que existe un problema social específico vinculado con la población no blanca del país que lo vive de una manera más cruda en el ámbito material y cultural y, también, en el ámbito de las subjetividades» (Espina, 2009). En 2010, el 65% de los habitantes de la Isla son blancos, el 10% negros y el 25% mulatos y/o mestizos (http://www.hicuba.com/cuba_en_cifras.htm).

² En el capítulo referente a los CDR ya hemos tenido oportunidad de referirnos a la importancia de estos nuevos espacios de articulación y asociacionismo en el ámbito del poder local. Colectivos presentes en este evento como los Talleres de Transformación Integral de los barrios Alamar Este, Atarés y Balcón de Arimao, de La Habana, son fiel reflejo de esta realidad emergente.

monía popular (Chaguaceda, 2008:7-9). Entre los participantes se encuentran miembros del *Centro Memorial Martin Luther King Jr*, del *Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero*, del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana, del *Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas* (CIPS), del *Centro de Investigaciones Jurídicas*, del propio *Centro Juan Marinello*, etc.³

«La emergencia de la sociedad civil —y particularmente del espacio asociativo— tiene relación con las tensiones y dinámicas de cambio que impactan desde y sobre el propio espacio estatal (...) En Cuba, el debilitamiento del monopolio estatal en la producción de valores legítimos —la hegemonía de décadas pasadas— no puede ser recuperado activando la dimensión coercitiva, sino preservando la cohesión y coherencia del proyecto nacional mediante la inserción de las demandas y agencias de la sociedad en las políticas en curso o potenciales. De ahí que hoy sea irresponsable cualquier tendencia que propugne una sobreextensión de este en detrimento de la acción desplegada desde el seno de las asociaciones. Se necesita expandir todavía más una noción de complementariedad responsable Estado-asociaciones para enfrentar los retos de una sociedad cada vez más compleja y heterogénea, con tendencias hacia la pluralización». (Chaguaceda, 2008: 17)

Este encuentro es un ejemplo empírico de la nueva realidad que se vive en la Isla, más allá de determinados silencios exteriores fruto tanto del desconocimiento como del interés por ocultarla. Aspectos como el desarrollo, la subjetividad, la transformación del lenguaje y sus usos⁴ o la comunidad y la cultura, son hoy analizados en muy distintos espacios a partir de un discurso sobre las diversas formas participativas (Linares,

³ «Un acto de elemental justicia exige reconocer también en estas líneas a los centros investigativos y docentes que siguen promoviendo estos temas dentro de sus agendas de trabajo: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CISP), Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Instituto de Filosofía, los colectivos de Sociología y teoría Política de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, Centro de Desarrollo Comunitario de la Universidad Central de Las Villas, los grupos afines de otras universidades cubanas, el novel Centro para el Desarrollo Local y Comunitario del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Y a los funcionarios que —en el propio CITMA, el Ministerio para la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica y en las estructuras del gobierno en diversos niveles y territorios— apuestan por el desarrollo participativo» (Chaguaceda, 2008: 9).

⁴ Un ejemplo: la utilización socializada del término «compañero-a» como expresión de consideración mutua y respeto durante las primeras décadas revolucionarias, ha dado paso a su sustitución en amplios sectores sociales por la acepción «señor-a», reflejo empírico de una transformación de los usos y las costumbres, símbolo también de muchas otras cosas.

Moras y Rivero, 2004) que adquiere un marcado sentido político en su fin último y necesario.

«El debate en sí no tiene dimensión política si se entiende solo como sinónimo de discusión. Para que el debate posea una dimensión política, debería contar con al menos tres prerequisites fundamentales: a) contar con los presupuestos de la discusión, que son la información y la comunicación política necesaria para colocarse como un actor en ese debate; b) contar con una esfera pública donde se pueda verificar tal debate; y c) que lo debatido alcance incidencia —pueda impactar— sobre el curso de la realidad. Estas tres condiciones son básicas para que el debate lo sea efectivamente y se convierta no solo en una discusión sino en un procedimiento político, en una forma, en definitiva, de conquistar hegemonía, de procesar el consenso. Sin cubrir esas tres dimensiones me parece que “el debate” se encuentra imposibilitado de llegar a las causas de los problemas y, por consiguiente, a la posibilidad de enfrentarlos con éxito». (Guanche, 2008: 194)

En definitiva debatir como territorio central de la participación y participación como base sustancial para intervenir. Esa sería el *ethos* compartido, el espacio referencial de una extendida concepción de la participación, el diálogo y el debate expresada en la Cuba de hoy en territorios tan aparentemente disímiles como la economía (Martín Romero, 2004), el poder local y el desarrollo comunitario (Deriche, 2004), la docencia y la educación (Rivero, 2004; Fernández Díaz, 2004), la cultura (Socarrás, 2004; Casanova y Carcasés, 2004), la identidad juvenil (Domínguez y Allende, 2004) o el diseño urbano (García Pleyán, 2004).

«En la actualidad, distintas asociaciones civiles, movimientos comunitarios y organizaciones no gubernamentales, junto con las organizaciones sociales y de masas, universidades, centros científicos e instituciones del Estado y Gobierno, propician un complejo andamiaje de espacios de participación que caracterizan a la sociedad cubana. Tales escenarios tienen como denominador común el interés por el bien social y su compromiso con el proyecto revolucionario». (Linares, Moras y Rivero, 2008: 48)

Una necesidad colectiva que cuenta aún con manifiestas reticencias, como nos señala el profesor universitario y ex diplomático Carlos Alzugaray:

«La sociedad cubana hoy reclama, de manera claramente mayoritaria, la necesidad de autonomía, de la existencia de espacios para cualquier proyecto que quiera desarrollar. Como siempre, la virtud

se ha convertido en un defecto. Hoy hay una burocracia que sigue viendo cualquier propuesta de autonomía como una amenaza a su posición y la plantea como una amenaza al sistema, pudiendo apelar siempre al enemigo externo como recurso final». (Alzugaray, 2010 b)

13.2. La Juventud cubana, sujeto de reflexión

La crisis abierta en el Período Especial va a configurar, nos hemos referido a ello, una alteración del sistema de valores de la Revolución con la aparición de fenómenos nuevos fruto de los cambios en el orden socioeconómico. Entre ellos podemos recordar el recrudescimiento de la desigualdad social; la dolarización de la economía; la apertura a la inversión extranjera y al turismo como fuente de financiación con sus consecuentes choques y conflictos culturales; la política de acercamiento a la comunidad cubana en el exterior; la variación de las ideas sobre la retribución del trabajo, el *status* y el consumo; la representación de otros sectores en relación con el estatal; la aparición de nuevos mecanismos de selectividad (ingreso en la educación superior, etc.) que incentivan la oposición y la competencia; la instauración de una «doble moral» asumida como *mal menor* con la consecuente diferenciación de los discursos público y privado, etc. (Molina y Rodríguez Lauzurique, 1998: 66-68).

Esta situación, mantenida de una forma u otra hasta la actualidad, ha tenido un especial frente de agudización en la juventud cubana, nacida o crecida en este tiempo, para quien los referentes ideológicos de una Revolución identificada generacionalmente con sus padres (y abuelos) no han mostrado una respuesta adecuada a las contradicciones consustanciales a la nueva realidad social⁵.

«Esta crisis de valores hay que analizarla teniendo en cuenta también el ámbito internacional, ante una globalización que abarca todas las esferas. Se vive en un contexto mundial de creciente falta de credibilidad de la sociedad en sus instituciones, de repliegue de los individuos en sí mismos, de crecimiento de una conciencia inmediateista, de una conciencia consumista». (Molina y Lauzurique, 1998: 69)

El reflejo de la transformación de la juventud cubana en muy distintas variables, se va a convertir en un importante y extendido objeto de estudio por parte de los investigadores sociales. Si en las cuatro primeras

⁵ Según diversos autores, los gérmenes de la crisis se vislumbraban ya desde el comienzo del *Proceso de Rectificación*, en 1986 (Molina y Rodríguez Lauzurique, 1998: 69). En Cuba, un 70% de la población ha nacido después del triunfo de la Revolución.

décadas del proceso revolucionario los análisis se han movido esencialmente, una vez más, en el ámbito del maniqueísmo más puro (reflejado en los discursos oficiales de los llamamientos a los distintos Congresos de la UJC⁶ o en trabajos apologeticos de la «nueva juventud cubana hija de la Revolución», frente a investigaciones exteriores marcadamente sesgadas como el «estudio sobre la delincuencia juvenil en la Cuba post-revolucionaria» realizado por Luis P. Salas⁷ —Salas, 1995— o el referido al control político de la juventud cubana de Enrique A. Baloyra —Baloyra, 1995—), a partir del nuevo siglo comienzan a aparecer reflexiones más profundas y rigurosas sobre la verdadera situación de la juventud en la Isla.

«La presencia y agudización de algunas conductas negativas en una parte de la juventud cubana han hecho que actualmente exista en la sociedad una tendencia a hablar de crisis, pérdida, conflicto o cambio de valores en nuestros jóvenes (...) En algunos de ellos se evidencia un desequilibrio entre lo que expresan, piensan y hacen en su quehacer diario. En muchos casos existe una incongruencia entre el conocimiento sobre el contenido de un valor social, el sentido personal que este tiene para el joven, y su conducta» (Molina y Lauzurique, 1998: 68)

Fenómenos como las limitaciones reales a tener una vivienda propia, el *jineterismo*, las dificultades para salir del país, los nuevos referentes culturales, las identidades juveniles y la proliferación de tribus urbanas⁸,

⁶ Ver, como ejemplo, el material «Adelante Juventud, orgullo de la Patria. Llamamiento al VI Congreso de la UJC»: «Hoy queridos compañeros convocamos no solo a un congreso, convocamos a la juventud de la patria, por la vida y por los sueños (...). En una noche como ésta nuestras cuatro A significan nuestros cuatro amores: Amor a la patria, Amor a la Revolución, Amor al socialismo y Amor al Partido. Y esos cuatro amores se sintetizan en un solo amor: Amor a quien forjó la patria nueva; a quien concibió el socialismo cubano, a quien encabezó la Revolución y a quien fundó nuestro Partido» (Robaina, 1991: 11).

⁷ «Un factor interesante de la delincuencia cubana es el hecho de que en la mayoría de los casos los adolescentes y jóvenes que cometen sus actos criminales (...) operan en grupos manteniendo muchas de las características de las bandas americanas, usando nombres como «Los Zids», «Los Chicos Now», «Los Chicos Melenudos», «Los del Tercer Mundo» o «Los Psicodélicos» (Salas, 1995: 451).

⁸ «Siempre han existido «tribus urbanas» pero desde los años 90 hasta nuestros días son más diversas y, además, tienen mucha más intención de hacerse visibles en su diferencia, marcando territorios. Al cabo del tiempo sus espacios son invadidos por otras tribus o por la acción estatal, pero enseguida buscan otros espacios, otras formas de expresión. Hay un espacio nuevo que se visibiliza, más allá de que no plantea ninguna reivindicación política. Quiere ser reconocido como grupo legítimo en esta sociedad. No manifiesta un rechazo a la esfera de lo político pero propone su autoafirmación desde una lectura utilitarista, negando eso sí la sobrepolitización de la vida social en todos sus ámbitos. Estamos ante un tipo de reacción que es muy visible especialmente en los sectores juveniles pero realmente está atravesando a toda la sociedad, a diversas generaciones» (Espina, 2009).

la creación de espacios públicos alternativos de ocio y encuentro como la calle G en La Habana⁹ las trabas para difundir su voz en el universo político de una Revolución «envejecida» que niega así sus propias raíces¹⁰, la reivindicación de la diversidad, las carencias del sistema educativo, etc. son elementos recurrentes en un importante número de investiga-

⁹ «El pasado sábado y al regreso de una placentera reunión familiar, decidí acercarme a un espacio nocturno muy concurrido de la capital: la Avenida de los Presidentes, más conocida por calle G. Punto de reunión de jóvenes, cada viernes, sábado y domingo. Eran casi las dos de la madrugada. En el parque que divide la avenida se reúnen cientos de muchachos, en su mayoría adolescentes, en el segmento comprendido entre las calles 23 y Línea. Pero no encontré lo que me anunciaron: la ropa era variada, y los gustos al parecer también. Sentado en el césped un grupito cantaba a coro una balada, acompañándose de una guitarra. En una esquina, rodeados de amigos y curiosos, alguien tocaba una gaita. Otros tenían un estilo más rudo. No eran marginales. Por sus rostros y vestuario pude deducir que provienen de familias «responsables», probablemente del sector profesional. Algunos traían celular y escuchaban música en su MP 3. Pero también vi muchachos más humildes, que no podrían pagar el cover en cuc de los centros nocturnos. Hace unos días leí la estupidez de que rechazan los centros en moneda nacional —que son escasos, pero existen—, porque pertenecen al Estado, como si los que se ofertan en cuc fuesen privados, o como si eso importara a la hora de compartir y bailar. También que se aglomeraban cientos de policías vigilantes (conté unos cinco o seis en la esquina de 23). Estado policial claro, es la leyenda impuesta por los medios trasnacionales. Algunos muchachos llevaban una botella de ron en las manos. Que los jóvenes, casi adolescentes, se reúnan a tomar en los parques de las ciudades no es un hecho privativo de Cuba, sino habitual de cualquier país, incluso del primer mundo. Bien sea porque la edad puede ser un impedimento para acceder a los bares, o porque no se cuenta con dinero para ello, los jóvenes suelen agruparse en los parques» (Ubieta, 2009). El fenómeno no es nuevo tampoco en la capital (Malecón y 23, Cafetería Fiat en Malecón e/ Príncipe y Marina, etc.) pero sí refleja una abierta pluralidad y heterogeneidad con respecto a otros tiempos, además de una mayor permisividad oficial.

¹⁰ «En 1959 Fidel Castro tenía 32 años. Encabezaba una revolución de jóvenes, cuyas edades promediaban la suya. En uno de sus prolongados discursos, Castro afirmaría en 1966: «Esta revolución tiene la suerte de ser una Revolución de hombres jóvenes. Y hacemos votos por que siga siendo una revolución de hombres jóvenes. Hacemos votos por que los revolucionarios, en la medida en que nos volvamos viejos, seamos capaces de comprender que nos hemos vuelto biológica y lamentablemente viejos» (Machover, 1995: 103). La sensación de «envejecimiento» de la Revolución es compartida por un sector amplio de la juventud cubana y queda perfectamente reflejada en la letra de la canción «Guillermo Tell» (1989) compuesta por el cantautor de la Nueva Trova Carlos Varela (1963): «Guillermo Tell no comprendió a su hijo que un día se aburrió de la manzana en la cabeza/ Echó a correr y el padre lo maldijo pues cómo entonces iba a probar su destreza/ Guillermo Tell, tu hijo creció, quiere tirar la flecha; le toca a él probar su valor usando tu ballesta/ Guillermo Tell no comprendió el empeño pues quién se iba a arriesgar al tiro de esa flecha/ Y se asustó cuando dijo el pequeño, ahora le toca al padre la manzana en la cabeza/ Guillermo Tell, tu hijo creció, quiere tirar la flecha/ Le toca a él probar su valor usando tu ballesta/ A Guillermo Tell no le gustó la idea y se negó a ponerse la manzana en la cabeza/ Diciendo que no era que no creyera pero qué iba a pasar si sale mal la flecha/ Guillermo Tell, tu hijo creció, quiere tirar la flecha/ Le toca a él probar su valor usando tu ballesta/ Guillermo Tell no comprendió a su hijo que un día se aburrió de la manzana en la cabeza».

ciones, estudios o artículos y reportajes periodísticos¹¹ (Borges, Carmeni, Criado, Fernández, García Quintana, Ortega, Pérez, Rojas y Santana, 2008: 152-160). Muchos de estos análisis inciden por lo demás en una cuestión esencial: no se trata tanto de proponer mecanismos de replantear la Revolución para la juventud sino con la juventud, idea reafirmada también en el IX Congreso de la UJC celebrado en abril de 2010.

«Hubo un debate muy interesante que se hizo en el Centro Juan Marinello en el año 2009 bajo el título “Repensar la Revolución”. En él se solicitó a un grupo de jóvenes de unos veintipico años que dijeran cuál era la experiencia más positiva y la más negativa que habían tenido. Casi todas las experiencias calificadas como positivas estuvieron vinculadas a lo que podríamos considerar “acciones autónomas” que les habían ocurrido a ellos individualmente o al grupo al que pertenecían. Casi todas las experiencias negativas, en el reverso, fueron experiencias de falta de autonomía; orientaciones que venían desde arriba mal dadas, etc. Creo que es todo un síntoma de lo que está pasando».
(Alzugaray, 2010 b)

Nuevas generaciones de cubanos, en fin, cuyo imaginario objetivo ha venido marcado, como señalábamos, por un tiempo de carencias y frustraciones llamado Período Especial que ha propiciado, en no pocos casos, un divorcio manifiesto entre su cotidianidad y el discurso del paradigma revolucionario.

«Para estas nuevas generaciones que tienen veinticinco, veinte o menos años, sus referentes históricos objetivos son la Cuba de los años 70, la de los 80 y la de los 90. Hablarles a ellos, por ejemplo, de 1959 es como si a nosotros nos estuvieran recordando permanentemente la época de Gerardo Machado... Creo que sería fundamental, en primer lugar, reconectarlos con la historia cubana. La historia se ha impartido realmente mal durante muchas décadas, de un modo bastante interesado con el objetivo de fundamentar políticas coyunturales. Eso ha producido mucho descrédito respecto a este ámbito. En la Cuba de hoy encontrarte gente joven que piense el proceso revolucionario en términos históricos es muy difícil pero imprescindible. Para ello hace falta una renovación nacional realmente fuerte. Si no,

¹¹ En este sentido es importante recordar la actividad de jóvenes creadores en ámbitos como el sector audiovisual en el que, como hemos visto, se han realizado en los últimos años muchos trabajos con un manifiesto sentido de retroalimentación, de jóvenes hablando consigo mismos sobre sus propios problemas. Es el caso de trabajos como los documentales «Calle G» y «De Generación» (Aram Vidal, 2003 y 2006) o el ya citado «El Telón de azúcar» (Camila Guzmán, 2005).

estamos abocados a una derrota de la Revolución en términos ideológicos-culturales mientras, paralelamente, sigue desarrollándose un proceso en términos netamente discursivos. Creo que algo de eso está pasando ya» (Guanche, 2009 b).

13.3. Heterogeneización, Desigualdades y Nueva Estratificación

En los últimos años, las ciencias sociales cubanas han incluido como uno de los grandes temas de su agenda el ensanchamiento de las brechas de desigualdad producido por la crisis y la reforma de los 90 y su impacto mantenido. La profesora Mayra Espina, vinculada al Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociales (CISP), forma parte del reconocido grupo de analistas que reflexionan sobre esta cuestión capital, reflejo de la nueva realidad de la Isla.

«Es esencial reconocer que en las regiones urbanas cubanas existe hoy cerca de un 20% de la población en situación de pobreza. Oficialmente no gusta mucho que se utilice el rubro de “pobreza” como tal y se plantean otro tipo de denominaciones como “población en riesgo”, “población vulnerable”, etc. En mi opinión esa interpretación le resta filo. Por eso cuando un investigador del nuestro Centro como Aurelio Alonso denomina esta realidad como *pobreza asistida* creo que acierta plenamente para distinguir esta pobreza de otras. Evidentemente no hablamos de una situación como la de Haití. Aquí, por ejemplo, se puede ser pobre y tener acceso gratuito a una sesión de hemodiálisis. Estamos, sí, ante una calidad diferente de la pobreza pero en mi opinión utilizar el término es absolutamente justo. No hacerlo es subvalorar una situación de tragedia para miles de personas (...) Por el momento la posición de las autoridades es que esta cuestión no tiene salida a corto plazo. Por la crisis nacional, por la mundial...» (Espina, 2009).

En Cuba, según diversos autores, los programas sociales han carecido durante mucho tiempo de sustentabilidad económica. El hecho de estar sujetos siempre a subsidios exteriores (antes la URSS y el CAME, ahora Venezuela y China) muestra las dificultades de encontrar la respuesta económica adecuada a su proyecto social.

«Es cierto que la economía tiene que estar subordinada a lo social pero todo eso tiene el límite de la sustentabilidad. Mientras el pastel es grande uno pica mejor, pero cuando el pastel se va haciendo chiquitico, las porciones son muy pequeñas. En mi opinión, Cuba ha demostrado total eficiencia y total capacidad en plantear una distribución equitativa sea cual sea el tamaño del pastel. Una lección eterna.

Pero el tamaño de ese pastel es fundamental porque, sino, la gente va a vivir permanentemente en una *pobreza asistida*, con muy poca posibilidad de salir de ese círculo vicioso. O saldrán unos y se incorporarán otros. Estudios recientes señalan un elemento que es trágico y que confirma lo que te estoy señalando: hablo de la reproducción generacional de esta realidad (...) Una reproducción que, en términos de subjetividades, crea un ambiente de pesimismo, de malestar social permanente» (Espina, 2009).

Las nuevas medidas económicas anunciadas por Raúl Castro en la clausura de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional (1 de agosto de 2010) apuntan claramente a la intención de reequilibrar los fuertes desajustes internos. Una línea de intervención avalada también desde hace ya un tiempo por diversos investigadores y científicos sociales como los vinculados al Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC), perteneciente a la Universidad de La Habana (<http://www.ceec.uh.cu/>). En definitiva, asumir la actitud de afrontar directamente los problemas reales de una sociedad cubana que, en estas primeras décadas del siglo XXI, presenta una nueva reestratificación social.

«Si atendemos a la sociedad como una pirámide estratificada, de acuerdo a los manuales clásicos de la sociología, tenemos la de la Cuba de 1958 con una base muy grande y una punta muy, muy pequeña y, además, con una parte que está casi insertada en la estructura norteamericana. La Revolución genera en sus primeras décadas que la punta aumente, que la base se reduzca y suba... Una especie de meseta bastante porosa que se sustenta en un proceso de desestratificación. En los años 90 regenera una nueva pirámide que de nuevo tiene una base ensanchada con marcada limitación en cuanto acceso a cuestiones fundamentales como el bienestar material. Lo más negativo es que una buena parte de esos cambios no está asociada al trabajo, sino a ilegalidades, la recepción de remesas, etc. Por eso los economistas hablan de la “inversión de la pirámide” porque, hasta entonces, el sustrato de la misma era la cualificación, valor que se pierde. De esta forma, una sociedad estructurada a partir de la solidaridad, el trabajo y la calificación, se transforma con un consiguiente cambio de valores. Reestratificación, en definitiva, porque estratos que ya no existían o prácticamente estaban erradicados, vuelven a insertarse. Es el caso de las capas medias, de la pequeña burguesía urbana... Recuerda que esta Revolución acabó con la pequeña burguesía urbana justo cuando este estrato podía haber aportado mucho al proceso». (Espina, 2009)

Es precisamente a raíz de esta fenomenología sustentada en una amplia y novedosa sociedad civil, cuando surgen nuevos elementos de re-

flexión tratados, además, desde la originalidad de un reivindicado espíritu de análisis crítico.

«El concepto “sociedad civil” tiene mucho que ver con cuestiones centrales en nuestro trabajo. Desde el ámbito de la desigualdad, ensanchándolo, hemos llegado a la cuestión de la heterogeneidad. La sociedad cubana desde la década de los años 90 del pasado siglo y por razones obvias está sometida a un proceso de heterogeneización social muy fuerte, que cuenta entre uno de sus componentes manifiestos el aumento de la desigualdad. Desde nuestro punto de vista como colectivo, la sociedad civil se ha ido complejizando. Existe, sí, una sociedad civil formal que tiene un valor, que se institucionaliza estableciendo un funcionamiento jerárquico, vertical, centralizado, etc. Una sociedad civil formal que no muestra hoy la totalidad de la verdadera diversidad social, que va más allá de las “orientaciones”. Existen nuevos movimientos, unos más “micros” que otros, más o menos estructurados y organizados, más o menos vinculados a la estructura formal, que nos muestran una sociedad civil viva, que plantea demandas. El ejemplo de la “guerrita de los correos electrónicos” en el mundo de la cultura, es una manifiesta muestra de esto. Hablamos de un sector no minoritario ni marginal que tiene acceso a un instrumento de intercomunicación institucional (UNEAC) que le permite construir en pocas horas un consenso impensable en otros momentos. O, por citarte otra referencia esta vez en claves de mercado, la aparición de sitios de contacto-intercambio en la red (por ejemplo, <http://www.revolico.com/>)¹² donde tú puedes entrar y com-

¹² Como se señala en la propia página *web* de *Revolico*: «Como bien dice el nombre es un *revolico* pero organizado. Literalmente organizamos «todo el contenido de todas las listas» para poder revisar y anunciar de manera mucho más cómoda. Este proyecto pretende desde su modesta perspectiva, organizar un poco la extensa y activa comunidad que existe alrededor de las famosas e indispensables «listas» y también, por qué no, unir y fortalecer este fenómeno que quiéranlo o no ya forma parte de la vida diaria de bastantes cubanos, fundamentalmente habaneros. Aquí pretendemos crear un espacio, donde se pueda anunciar cualquier cosa o casi cualquier cosa, de una forma mucho más organizada y asequible (...). Ahí es donde se forma el *Revolico*. Precisamente llegado a ese punto es donde surge la idea de organizar eso un poco. *Revolico* cuenta con un revolucionario e innovador sistema el cual analiza «todas las listas», y organiza «todos los anuncios» por categorías para que sean accesibles de manera más fácil. Pero no sólo organiza sino que también elimina las molestas repeticiones de anuncios, sustrae la inservible publicidad que traen muchas veces los mensajes y realiza muchas otras funciones para hacernos más placentera la tarea de revisar y anunciar (...) El proyecto aún está arrancando, hay aún mucho por hacer y muchas ideas buenas por poner en práctica, pero necesitamos las de ustedes, las ideas de la comunidad porque nos debemos precisamente a ella, es nuestra razón de ser, por eso es que estamos ávidos de todas las opiniones, sugerencias, ideas y críticas que nos pueden hacer llegar» (<http://www.revolico.com/ayuda/que-es-esto.html>). En una página complementaria de *Revolico* aparecida en febrero de 2010 se señala lo siguiente: «En los últimos meses al tratar de acceder

prar una computadora, un celular, ver ofertas de permuta de viviendas, etc. Son objetos y bienes que legalmente no pueden ser objeto de compra-venta y mediante Internet se tiene acceso a ello. Es cierto que yo puedo ser sancionado si realizo una compra o gestión a través de esa red desde mi centro de trabajo. Pero muchos lo hacen porque no tienen otra forma de acceso. Una cosa es evidente: cuando todo el mundo tiene que controlar a otro, al menos el 50% del control no va a funcionar... La microdiversidad es absolutamente dinámica, diversa. Hay un fluido social muy intenso que no se atiene sólo a la estructura normalizada existente» (Espina, 2009).

13.4. Los Medios de Comunicación a Debate

«En mi opinión hay dos grandes ámbitos que deben ser conquistados por el espacio crítico revolucionario: la escuela y los medios de difusión masivos» (Guanche, 2009 b).

Julio César Guanche nos devuelve al pensamiento de Gramsci. En los fundamentos de la articulación de la noción de sociedad civil expuestos por el filósofo italiano, lo recordamos, ambos referentes juegan un papel medular. También en el proceso revolucionario cubano, en esta ocasión sujetos a un proceso de transformación y configuración elaborado a lo largo de medio siglo con sus logros y sus carencias. En el ámbito de los medios de comunicación, la denuncia de sus limitaciones y de una línea editorial uniformizada y claramente orientada que magnifica los logros del sistema mientras reduce al mínimo los espacios críticos y de contraste de opiniones, es hoy territorio común a sensibilidades muy diversas.

«Tomemos los medios de comunicación oficiales (en el sentido no de públicos sino de oficiales-gubernamentales): existe la prensa diaria, las publicaciones periódicas, la televisión (antes con dos canales, ahora con cinco) y alrededor de cien estaciones de radio (más del 20% de ellas accesibles por Internet)¹³. La libertad de expresión o expre-

a *Revolico* desde Cuba, el usuario es re-direccionado a la página principal de Google. La razón de este bloqueo que afecta los registros DNS dentro de la isla no la conocemos, no hemos sido contactados por ninguna institución explicando los motivos y no tenemos constancia de que se haya hecho pública declaración alguna al respecto. Nuestro objetivo sigue siendo el mismo que al inicio, hace ya dos años, brindar un espacio abierto y organizado de anuncios clasificados para los cubanos, sin relación alguna con la política, religión u otro tema de debate, algo simple, funcional, útil» (<http://revolico.posterous.com/alternativas-para-acceder-a-revolico>).

¹³ El número completo de publicaciones periódicas registradas en Cuba en la actualidad es el siguiente: DIARIOS: Nacionales: 3; Provinciales: 14; Territoriales: 9; PUBLICA-

sión política de cada uno de ellos es diferente. Hablando de la prensa, *Granma* es la voz del Gobierno: *Juventud Rebelde*, la de la UJC; *Trabajadores*, de los sindicatos, etc. Pero dentro de ellos, por ejemplo en *Juventud Rebelde* o en *Trabajadores* uno puede encontrarse secciones de opinión pública que son mucho más laxas, más flexibles... *Granma* tiene ahora una edición los viernes que dedica a reproducir la opinión y los comentarios y denuncia de los lectores. Muchas veces esos mismos lectores dicen cosas atrevidas, mantienen posturas muy críticas con lo que podríamos llamar la "política oficial"... En el caso de la televisión, por ejemplo, nos encontramos que *Cubavisión* y *Telerebelde* son canales que reproducen esa línea oficial¹⁴ pero en cambio en los nuevos canales (los dos educativos y el provincial, que en el caso de la capital se llama *Canal Habana*) se emiten programas mucho más interesantes y plurales. No son espacios de debate propiamente dichos pero hay canales donde se pueden ver diferentes puntos de vista. Por ejemplo, en uno de los canales educativos existe un programa llamado "Libre Acceso" en el que el periodista convoca semanalmente a funcionarios de ámbitos específicos en los que se detecta un problema y les plantea preguntas nada cómodas¹⁵. Ahí radica la novedad: en un programa televisivo como "Libre acceso" o en las cartas de los viernes de *Granma* que siguen la senda trazada por una sec-

CIONES VARIADAS: Deportivas y de recreación: 3; De interés general y sectorial: 22; De información interna de las instituciones: 4; Con edición internacional: 4 (con *Granma Internacional* editado en seis idiomas); De Turismo: 23. PUBLICACIONES DE CULTURA ARTISTICA Y LITERARIA: Artes y letras: 8; Artes escénicas: 4; Música: 7; Artes visuales: 2; Cine: 6; Promoción e Información Cultural: 15; Humorísticas e Historietas: 4; Para Niños y Jóvenes: 4. PUBLICACIONES DE CIENCIAS SOCIALES: Multidisciplinares de Ciencias Sociales: 29; Ciencias de la Información: 3; Derecho y leyes: 7; Economía, finanzas y negocios: 21; Educación y pedagogía: 9; Países y regiones: 8 (más la edición inglesa de la revista *Tricontinental*); PUBLICACIONES DE MEDICINA Y SALUD PUBLICA: Medicina: 14; Salud Pública: 4; Informativas de Medicina y Salud Pública: 12. PUBLICACIONES DE CIENCIAS APLICADAS Y TECNOLOGIA: Agroindustria azucarera: 6; Ciencia Agrícola y Animal: 30; Industria y transporte: 6; Arquitectura, construcción y urbanismo: 7; Teconologías en general: 8; Normalización, marcas y patentes: 2; Multidisciplinarias de Ciencia y Técnica: 5. PUBLICACIONES DE CIENCIAS NATURALES Y EXACTAS: Biología y biotecnología: 8; Matemáticas, Física y Química: 7; Ciencias de la Tierra y el Espacio: 6. PUBLICACIONES FRATERNALES Y RELIGIOSAS: Fraternal: 8; Religiosas (sin la mayoría de las publicaciones católicas, no registradas): 26.

Para ver todos los nombres, consultar en <http://www.seriadas.cult.cu/> (con la incorporación también de las publicaciones en sistema electrónico). El listado completo de las radios cubanas, nacionales y provinciales, en las diversas frecuencias y en Internet aparece en: www.radiocubana.cu

¹⁴ «Los noticieros de la televisión muestran una Cuba virtual, con ciudades y calles y viviendas y mercados y hospitales y escuelas y gente feliz, que no se corresponden con las ciudades y calles y viviendas y mercados y hospitales y escuelas y gente que hay en la realidad» (Botín, 2009: 31-32).

¹⁵ «En mi opinión el medio que mejor se ha adaptado a los nuevos cambios es la televisión. En la prensa escrita, esa adecuación apenas se percibe» (García Luis, 2010).

ción ya veterana en *Juventud Rebelde* llamada “Acuse de recibo» (dirigida por Jorge Alejandro Rodríguez). La radio, el medio de comunicación más importante en Cuba según las encuestas, está sujeta a un control informativo más abierto, más dinámico. Por ejemplo existe un programa diario en *Radio Rebelde* que se llama “Hablando claro” que plantea a las 12,30 del mediodía debates y polémicas. Es un medio en el que hay más contraste de opiniones que en la prensa». (Hernández, 2010 b)

Como ya escribía en pleno Período Especial María López Vigil:

«Los medios de comunicación que podrían ser una herramienta extraordinaria para acompañar creativamente al pueblo en esta crisis, aparecen empolvados, jurásicos. Los medios, que podrían ser cauce para una consulta-sondeo-toma de temperatura masiva para saber cómo el pueblo de Cuba —y no sólo sus cuadros dirigentes— imagina y prefigura la salida de esta crisis siguen parqueados, estáticos. No es posible que el pueblo más educado de América Latina, con tantos recursos intelectuales, con miles y miles de profesionales y técnicos, con una experiencia histórica tan extraordinaria, perezca por hambre, languidezca con las alas de sus iniciativas recortadas y guarde silencio. No es posible que una revolución adulta tema tanto el debate». (López Vigil, 1994: 54)

En el VIII Congreso de la *Unión de Periodistas de Cuba* (UPEC), celebrado en julio de 2008, distintas voces plantean la necesidad de la existencia de espacios de comunicación asociados a la producción informativa desde postulados más críticos, pese al carácter absolutamente oficialista de la institución¹⁶. O precisamente por ello: la nueva dirigencia del país viene animando a que se den pasos en esa dirección como señala Gerardo Arreola, corresponsal del diario mexicano *La Jornada* en la Isla, aunque las transformaciones son muy lentas en una estructura totalmente verticalizada:

«Creo que Raúl sí ha tratado de introducir algunos cambios en la prensa. La prensa cubana, desde los primeros tiempos de la Revolu-

¹⁶ «El Código de Ética de la UPEC dice que «el periodista contribuye con su trabajo al perfeccionamiento constante de nuestra sociedad socialista y establece que tiene derecho a obtener toda la información de utilidad pública y que debe enfrentarse a los actos de entidades o personas que obstaculicen el acceso a la información o constituyan presiones que limiten en cualquier forma el cumplimiento de su deber profesional y social. Además tiene el deber de cumplir la línea editorial y política informativa del órgano de prensa en que trabaja y, a su vez, el derecho a participar en la elaboración, ejecución y evaluación de ambas» (Martín Medem, 2005)

ción, adoptó el modelo soviético: supeditación de la línea informativa a los designios del Partido, una sola opinión, una sola agenda, etc. Esa mentalidad se mantiene incluso después de la desaparición de la URSS. Es cierto también que durante mucho tiempo han existido segmentos o espacios de crítica dentro del sistema como, por ejemplo, la reflejada en los noticiarios del ICAIC cuando trataban temas de la cotidianidad cubana. Pero la idea básica que prevaleció y que prevalece es que la prensa es un aparato ideológico que responde a una idea política determinada. Por lo tanto, el ejercicio del periodismo en Cuba está explícitamente aceptado como una militancia a favor de la Revolución. Dentro de esos márgenes, yo sí tengo la impresión de que Raúl ha tratado de que la prensa vaya más adelante, de que sea más incisiva, más crítica y de que no tema ofrecer más detalles sobre los asuntos que analiza¹⁷. Ha habido avances en estos últimos cuatro años pero a mi modo de ver, son avances sumamente limitados». (Arreola, 2010)

Una de las voces más lúcidas en el estudio del papel de los medios en el desarrollo de la Revolución es Julio García Luis, decano de la Facultad de Comunicación. En su opinión, el gran problema actual del periodismo en Cuba, fraguado durante décadas, es que paradójicamente son las fuentes informativas las que determinan los contenidos, limitando de esta manera la potencialidad de los nuevos profesionales:

«Por distintas razones, la realización profesional del periodista tiene sus limitaciones. Y esta cuestión influye en la realización y en la satisfacción de los graduados y en su propio desarrollo futuro. Una realidad claramente vinculada, por lo demás, a las circunstancias que ha vivido el país. Para entenderlo hay que tener una cierta perspectiva histórica. En Cuba hay una fuerte tradición periodística que se remonta a la época colonial. La Revolución significará un cambio muy brusco también en el periodismo, acelerado por las medidas que adopta Estados Unidos contra el proceso. Los medios entran muy pronto en contradicción, dando lugar a fenómenos como el de la “coletilla”¹⁸, mien-

¹⁷ El diario *Granma*, por ejemplo, ha publicado a lo largo de 2010 diversos reportajes críticos sobre distintas realidades del país: robos de materiales públicos, problemas en la educación, las cuentas de determinados Ministerios, los expedientes a directivos por corrupción o negligencia, etc. «Lo que pasa es que ese tipo de señales no son suficientemente sistemáticas, no forman parte del pensamiento diario que hace esa prensa. Si *Granma* fuera así todos los días, la gente reconocería el cambio. Es cierto que ha habido transformaciones, pero limitadas, y el lector lo que quiere es que eso sea normal habitual» (Hernández, 2010 b).

¹⁸ En los medios, controlados mayoritariamente por empresarios contrarios a la Revolución, comienzan a insertarse «coletillas» a los materiales calumniosos contra el nuevo proceso. Periodistas, trabajadores gráficos y locutores (para el caso de la radio)

tras la mayoría de los dueños de los medios huyen del país pensando en regresar a los pocos meses. De esta forma, la Revolución se queda de golpe con todos los medios. No estamos ante una nacionalización, como se ha dicho, sino ante un abandono de sus propietarios. Ese mecanismo mediático funcionaba además a base de la publicidad, que desaparece, por lo que la inviabilidad económica de los proyectos es un hecho dando paso a una readecuación de los medios. Entre 1961 y 1965 se da, en mi opinión, el momento de mayor florecimiento y calidad del periodismo en Cuba: *Revolución, Hoy, La Tarde, El Mundo*, las revistas, la radio... La televisión, en cambio, sufrió abiertamente (en el campo tecnológico) la ruptura con Estados Unidos.

En 1965, coincidiendo con el proceso de unificación política revolucionaria, se procedió también a una unificación de la prensa creándose el periódico *Granma*. Después aparecería *Juventud Rebelde* (primero con carácter vespertino). En ese momento, a mi modo de ver, la prensa empezó a perder vitalidad fruto de la burocratización en los sistemas de gestión: mayor control del aparato del Partido frente a la figura del director, etc. Las fuentes pasan a adueñarse de la actualidad frente a la información, más allá de que el Partido siempre haya definido el carácter público de la información, la transparencia institucional o el papel decisorio del director... En la práctica son los órganos de la Administración los que establecen los temas a tratar, qué es publicable y qué no, etc. Actualmente estamos viviendo un momento en el que se trata de cambiar esa realidad abriendo nuevos espacios para la participación de la gente, etc. Una nueva realidad exige también una adecuación de los medios de comunicación». (García Luis, 2010)

En palabras de Rafael Hernández, corroborando esta idea, «los medios de comunicación han cambiado porque la sociedad cubana ha cambiado» (Hernández, 2010 b). Esta misma percepción es compartida por buena parte de los actuales estudiantes de Periodismo (Facultad de Comunicación) y de Comunicación Audiovisual (Instituto Superior de Arte, ISA), reflejo de una sensibilidad extendida entre los futuros profesionales cubanos del medio.

«Hay un ejemplo significativo que muestra la percepción de estos estudiantes universitarios. Hace poco tiempo el ministro de Asun-

fueron los autores de la iniciativa, consistente en insertar al final de cada material una Aclaración que, por lo general, decía lo siguiente: «Este cable (o este editorial, artículo, información, pie de foto o caricatura), se publica por voluntad expresa de esta empresa periodística que manifiesta su criterio en uso de la libertad de prensa existente en Cuba, pero los periodistas y obreros gráficos (o locutores en el caso de la radio) de este centro de trabajo consignan, también en uso legítimo de este derecho, que no comparten esa opinión por entender que no se ajusta a la verdad» (Marrero, Vera y Pavón, 2004).

tos Exteriores visitó la Facultad de Comunicación para impartir una conferencia. Los alumnos se “pararon” y le hicieron preguntas muy directas y duras, impensables en otras generaciones de periodistas, como por ejemplo “por qué la política informativa es tan mala” o “por qué un periodista no puede investigar lo ocurrido en el Psiquiátrico de Mazorra y debe contentarse con la breve nota oficial aparecida en *Granma*¹⁹». (González Martín, 2010)

La aparición en estos últimos años de publicaciones y programas en radio y televisión que plantean una línea de reflexión más plural y abierta a un nuevo tratamiento de diversas cuestiones y que abren también sus espacios a temas hasta ahora inéditos en los media cubanos, apuntan claramente a nuevas perspectivas, pese a las reticencias de determinadas voces identificadas con una oficialidad también en proceso de transformación. Es el caso, por ejemplo, de la revista *Temas* protegida desde el Ministerio de Cultura y con cuatro números al año, que pese a tener una tirada reducida (3.000 ejemplares)²⁰, se ha convertido en un referente esencial del nuevo tiempo por las cuestiones que plantea a

¹⁹ El 15 de enero de 2010, el periódico *Granma* publicó la siguiente nota: «Información a la población: En el Hospital Psiquiátrico de La Habana, que dispone de 2.500 camas, se ha producido durante la última semana un incremento de la mortalidad en los pacientes ingresados. En total se reportan 26 fallecidos. Estos hechos están vinculados con las bajas temperaturas de carácter prolongado que se han presentado (de hasta 3,6 grados centígrados en Boyeros, donde se ubica el hospital) y a factores de riesgo propios de los pacientes con enfermedades psiquiátricas, el natural deterioro biológico debido al envejecimiento, infecciones respiratorias en un año donde esta enfermedad muestra un comportamiento epidémico y las complicaciones de afecciones crónicas presentes en muchos de ellos, fundamentalmente cardiovasculares y cáncer. Ante la situación descrita, el Ministerio de Salud Pública decidió crear una Comisión para investigar lo ocurrido, la que hasta el momento de elaborar esta información ha identificado varias deficiencias relacionadas con la no adopción oportuna de medidas. Los principales responsables de estos hechos serán sometidos a los tribunales correspondientes». Doce meses después, en cambio, en la edición del 31 de enero de 2011, *Granma* informa ampliamente sobre la sentencia judicial tras la celebración del proceso del considerado el mayor escándalo de la salud pública cubana desde el comienzo de la Revolución: sentencias de entre cinco y quince años para los principales responsables: el director del Hospital, el vicedirector administrativo, la especialista principal de Dietética y los tres principales responsables de las áreas Clínico-quirúrgica, Enfermería y Psiquiatría. Al dar detalles del juicio, el periódico señala las flagrantes condiciones en las que vivían los internos y los niveles de robo y corrupción extendidos en el centro psiquiátrico (<http://www.granma.cubaweb.cu/2011/01/31/index.html>).

²⁰ «Hay quienes piensan que las únicas revistas que representan el pensamiento crítico en Cuba son las vinculadas al universo católico y eso no es en absoluto cierto. Hay muchas otras publicaciones como *La Gaceta de Cuba*, *Catauro*, *Revolución y Cultura*, *Debates Americanos* (vinculada a la Universidad de La Habana), *Criterios*, etc. Varias están vinculadas al Ministerio de Cultura, otras al Ministerio de Ciencias, a instituciones como Educación Superior o a ONGs (como la *Asociación Cubana de Derecho*). *Temas* tira 3.000 ejemplares, *La Gaceta* 4.000, *Revolución y Cultura* 6.000, etc.» (Hernández, 2010 b).

reflexión desde sus páginas como por sus debates en espacios abiertos que con carácter mensual reúnen en el Centro Cultural Cinematográfico del ICAIC, en la calle 23 de La Habana, a un amplio número de seguidores, muchos de ellos jóvenes estudiantes²¹. Como señala Rafael Hernández, su director:

«Nosotros creíamos que *Temas* la leían los intelectuales y el mundo de la cultura, de las universidades, etc. Solicitamos al *Centro de Investigación de Opinión Pública del Instituto de la Radio y la Televisión* que nos hiciera una encuesta para conocer el perfil de nuestros lectores y la difusión de la revista. De esta forma descubrimos que el lector mayoritario son los maestros: maestros universitarios, de institutos pedagógicos, de academias militares, etc. El segundo grupo de lectores más numeroso es el de los investigadores y el tercero, el de los dirigentes. No nos imaginábamos esos datos.

Viendo la lista de suscriptores observamos también que había siete academias militares suscritas. Así fuimos a una presentación a la segunda academia más grande del país, la Inter-armas Antonio Maceo, ubicada en Managua, una población a una hora de La Habana. El número que presentamos allí fue precisamente el dedicado a las “transiciones” y durante dos horas y media estuvimos charlando y debatiendo con alumnos y profesores. *Temas* está también presente en las Escuelas de Partido, etc. La verdad es que nunca pensamos que pudiéramos tener lectores en esos ámbitos. Así pues, el lector esencial está vinculado al mundo de las ciencias sociales y de la cultura” (Hernández, 2010 b).

Otro fenómeno esencial en este último tiempo es el desarrollo de los sistemas paralelos de comunicación, a alguno de los cuales nos hemos referido anteriormente (como la producción audiovisual alternativa o los bancos de vídeo), siendo Internet el referente esencial de esta nueva práctica.

«Los medios no dejan de señalar que Internet está prohibido en Cuba: “El número de conexiones a internet es el menor de América Latina (0,9 por cien habitantes). Cuba es uno de los trece países que

²¹ Entre los artículos publicados en las páginas de *Temas* desde su aparición, en 1995, aparecen cuestiones como el exilio y la emigración, la sociedad civil, la religión, el turismo, la caída del socialismo en la Europa del Este, la identidad de género, la homosexualidad o la crisis económica. Sus firmas representan en buena medida la pluralidad del «tanque de pensamiento» de la Cuba actual incorporando también artículos de intelectuales extranjeros. Alguno de los temas de las mesas redondas abiertas al público (denominadas «Último Jueves») han sido la cultura del debate, la marginalidad, el habla popular y las normas sociales, las manifestaciones de la conciencia religiosa, las fiestas de *quince* y otros ritos culturales, la cultura participativa, el neoliberalismo, la ecología, o el consumo.

más censuran Internet”, “el cubano normal y corriente no puede usar internet. Sólo funcionarios muy escogidos tienen acceso a información filtrada y censurada”, etc. La realidad es que el ancho de banda de la isla es únicamente de 124 Mb/seg en bajada de satélite y de 65 Mb/seg en subida. La razón no es otra que la decisión de Estados Unidos que es quien establece el ancho de banda que puede contratar la isla²²» (Serrano, 2009).

Las autoridades cubanas han establecido como prioridad para su uso lugares donde el acceso se desarrolla en una escala colectiva y masiva, como escuelas primarias y secundarias que tengan un número de veinte estudiantes por computadora, universidades, hospitales, instituciones culturales y otros espacios sociales (Lubow, 2005). Además de su proliferación en centros de trabajo, se ha facilitado el acceso doméstico a un amplio sector profesional y a aquellos particulares que tengan las posibilidades económicas de su mantenimiento, pago que se realiza en pesos convertibles de acuerdo a diferentes tarifas. La legislación establece desde 2008, paralelamente, una serie de medidas restrictivas para el libre acceso a la red en función de elementos como «contenidos contrarios al interés social, la moral y las buenas costumbres» o «aplicaciones que afecten a la integridad o la seguridad del Estado»²³.

²² Según informaba la agencia *Associated Press* (AP), el 12 de octubre de 2010, «Cuba espera tener operativo un cable de fibra óptica para Internet en julio del 2011 para reducir los costos de accesos a la red y mejorar la conexión. El cable cubrirá una distancia de unos 5.000 kilómetros y enlazará a Cuba, Jamaica y Venezuela. A un costo de 70 millones de dólares, el dispositivo tendrá una vida útil de 25 años y permitirá a la isla multiplicar por 3.000 veces las velocidades de transmisión de datos, imágenes y voz. La firma Telecomunicaciones de Gran Caribe S.A., que administrará el mecanismo, fue creada en el marco del Acuerdo Bolivariano de las Américas (ALBA). El anuncio de la construcción del cable se produjo en 2007 y en varias ocasiones se ha pospuesto la fecha probable de su puesta en operación. (<http://www.biendateao.com/?p=31821>).

²³ *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Resolución 179/08, 13 de noviembre del 2008. «Reglamento para los proveedores de servicios de acceso a Internet al público. Capítulo IV: De la Organización y Funcionamiento. ARTICULO 19.-Los Proveedores se organizan y operan según las obligaciones siguientes: a) Comenzar la operación de los servicios en cada Área de navegación declarada en el plazo que fija la licencia y cumplir con los términos legales, técnicos, económicos u operativos que la misma establece; b) Cumplir con los requerimientos de compatibilización con los órganos de la Defensa (...); j) Adoptar las medidas necesarias para impedir el acceso a sitios cuyos contenidos sean contrarios al interés social, la moral y las buenas costumbres; así como el uso de aplicaciones que afecten a la integridad o la seguridad del Estado (...); l) Establecer los procedimientos que aseguren la identificación del origen de los accesos, así como su registro y conservación por un tiempo no menor de 1 año; m) Acatar por parte de los Proveedores las disposiciones emanadas de los órganos de la Defensa del país ante situaciones excepcionales, así como para la realización de tareas impostergables para el aseguramiento de la defensa y seguridad del Estado; n) Permitir y facilitar la realización de las inspeccio-

«Todo lo que tiene que ver con Internet es una cuestión a la que no se le ha dedicado tiempo de reflexión. En las escuelas se les enseña a los niños a manejar la computadora, pero no se les enseña a leer Internet, no se les educa como lectores críticos de Internet y de todo lo que llega por esa vía digital. Es una manifiesta carencia porque el desarrollo cultural de esos nuevos medios ha florecido más rápido que lo que ha avanzado la reflexión crítica sobre los efectos negativos y no deseados de ese desarrollo.

Esta actitud se basa en el viejo principio de que todo lo que viene de afuera puede ser peligroso, pero lo de dentro no. Internet hace que se acabe el esquema de adentro y de afuera. Hace un año, cuando estábamos en el Congreso de la UNEAC participé en la Comisión de Medios de Comunicación y me llamó la atención que no hubiera nada sobre Internet ¿Qué prensa cubana es para adentro y cuál es para afuera? Porque toda la prensa cubana se puede leer fuera, incluso más rápido que aquí. Una cosa maravillosa que, de pronto, nos deja como al rey desnudo... No hay un pensamiento ni una política que acompañe a eso, seguimos comportándonos con los viejos esquemas. Yo por ejemplo, veo más rápido por Internet el *Miami Herald* que el *Granma*. Necesitamos realizar una lectura crítica sobre este fenómeno. En nuestras conversaciones entre la "familia socialista" se reflejan muchas veces esquemas que ya no sirven para la situación actual. Los jóvenes, que son una maravilla, son muy conscientes de todo esto». (Hernández, 2010 b)

El nuevo fenómeno de los *blogs* es fiel reflejo de esta realidad. La herramienta, que permite una rápida actualización y fácil manejo, es cada vez más utilizada, también en Cuba, para la creación de contenidos periodísticos.

«En el año 2005 se popularizó el uso de los *blogs* entre los profesionales de la prensa cubana. La explosión de espacios de publicación personal por parte de periodistas, en su mayoría alentados por la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y el Departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC), con el objetivo de incrementar exponencialmente la cantidad de publicaciones sobre la realidad nacional, constituye una de las manifestaciones del fenómeno *blog* en este país, aunque no la única. Otros espacios creados desde la sociedad civil y algunos gremios profesionales se incluyen asimismo dentro de la *blogosfera* cubana». (Díaz Rodríguez, 2009)

nes de documentos, la infraestructura y los servicios en operación incluyendo el acceso a los equipos e instalaciones relacionadas con la licencia de operación otorgada, que se indiquen por la Agencia, a la Oficina de Seguridad de Redes Informáticas y otras autoridades competentes. (http://www.gacetaoficial.cu/pdf/GO_O_060_2008.pdf).

El primer intento de sistematizar este nuevo espacio en la Isla fue el artículo de la investigadora Milena Recio publicado en 2006 bajo el título «Blogs Cuba; una identidad atrincherada» (Recio, 2006) en el que además de analizar pormenorizadamente la hipertextualidad, multimedialidad e interactividad de los *blogs* cubanos como nuevas prácticas comunicativas, plantea una cuestión central: el medio, finalmente y de manera mayoritaria, ha devenido en una herramienta fundamental para contribuir a difundir, con el mantenido maniqueísmo habitual, «la verdad sobre Cuba»²⁴.

«De alguna manera convendría pensar que “Cuba”, de todas formas, habla desde sí misma y desde una multiplicidad tonal que no vale la pena intentar acotar sobreponiéndole un discurso preconstruido. En la argumentación, utilizar siempre y únicamente el reverso del “mundo feliz” planteado por aquellos discursos que se oponen o maltratan discursivamente al país, puede terminar ofreciéndole crédito a estas matrices. Se trata de romper la agenda y el lenguaje de las letanías habituales, de uno u otro signo. “Cuba” habla mejor y más fuerte desde sus paradojas y sus conflictos, demostrando su fortaleza como comunidad cultural que aspira a toda la soberanía posible» (Recio, 2006).

²⁴ En este «frente virtual» se sitúan centenares de *blogs* elaborados en la Isla (principalmente en La Habana) por apologistas, detractores y «neutrales» respecto a la Revolución leída, como aportación novedosa, en claves de cotidianidad (milagros para unos, miserias para otros). Posiblemente el más conocido, dado el amplísimo eco internacional que ha recibido, sea el de Yoani Sánchez (<http://www.desdecuba.com/generaciony/>), una joven filóloga habanera considerada por la revista *Time* como «una de las cien personas más influyentes del mundo» y que, desde una postura muy crítica, viene escribiendo en su *blog* desde al año 2007. Del *blog* de Yoani Sánchez, ampliamente apoyado por un grupo comunicativo español (Prisa), Barak Obama expresó que «ofrece al mundo una ventana particular a las realidades de la vida cotidiana en Cuba. Es revelador que Internet les haya ofrecido a ti y a otros valientes blogueros cubanos un medio tan libre de expresión». Un libro publicado en el verano de 2010 en España (“Cuba libre») recoge éstas y otras opiniones, además de los artículos publicados por Yoani Sánchez en su *blog* hasta finales de 2009 (Sánchez, 2010). Para ver el listado actual de *blogs* cubanos, asumiendo el dinamismo de la *blogosfera* caribeña y la permanente aparición y desaparición de direcciones, comprobar los siguientes referentes complementarios: el propio de Yoani Sánchez (<http://www.desdecuba.com/generaciony/>), que se hace eco de distintos *blogs* con una visión crítica de la Revolución; la página web de la UPEC (<http://www.cubaperiodistas.cu/>) que incluye un directorio de *blogs* de periodistas cubanos; o la lista incluida en el *blog* del escritor Jorge Alberto Aguiar (<http://jorgealbertoaguiar.blogspot.com/2007/01/directorio-de-blogs-cubanos.html>). En los primeros días del mes de febrero de 2011, el Gobierno cubano desbloquea el acceso en el país a varias decenas de *blogs* críticos, como el de Yoani Sánchez. En opinión de distintos analistas, se trataría de una nueva muestra de apertura en el terreno de la expresión ciudadana (<http://www.elnuevoherald.com/2011/02/10/884249/gobierno-desbloquea-acceso-a-paginas.html>).

- *CONCLUSIONES*

En los últimos años han proliferado los estudios e investigaciones realizados en Cuba de manera sectorial en torno a distintas cuestiones ligadas a la sociedad civil desde una perspectiva novedosa. En esta labor se han distinguido especialmente una serie de centros académicos y de estudios multidisciplinares creados en su mayor parte en el contexto de la nueva y heterogénea realidad social surgida en la Isla con el Período Especial (1990-2006). Paralelamente, términos como *debate*, *diálogo* y *participación* se han convertido en referentes terminológicos fundamentales para un amplio y plural colectivo de investigadores sociales.

Entre estas reflexiones, la situación de la juventud cubana actual ha adquirido un papel central, fruto de la particular realidad que viven unas generaciones nacidas o crecidas en este nuevo tiempo y para quienes los referentes ideológicos revolucionarios instaurados desde 1959 no han mostrado una respuesta adecuada a las contradicciones consustanciales a la realidad social actual.

Estas investigaciones, con amplio eco social, se han extendido también al análisis de las nuevas desigualdades y la reestratificación existente en la Isla, siempre desde un referente crítico. Conceptos como el de *pobreza asistida*, que habla de la especificidad de este rubro en la Revolución, es una clara muestra de los objetos de estudio de unos ámbitos de investigación que afrontan el presente desde una perspectiva de microdiversidad esencialmente dinámica y diversa.

Los medios de comunicación y su papel es otro de los referentes que está generando una atención especial. Un ejemplo es, sin duda, la denuncia de distintas expresiones (televisión, radio y publicaciones) abiertamente ligadas a la oficialidad con una línea editorial uniformizada y claramente orientada que magnifica los logros del sistema mientras reduce al mínimo los espacios críticos. Otro ejemplo de esta reflexión y práctica es la aparición limitada de una serie de nuevos medios impresos, realidad extendida a distintos sistemas paralelos de comunicación como es el caso de Internet donde, pese a los obstáculos internos y externos, el desarrollo de una red plural y heterogénea de nuevas expresiones como los *blogs*, muestra el papel activo de esta herramienta fundamental.

CAPÍTULO 14

Sociedad Civil y crisis de hegemonía en la Revolución cubana. Conclusiones generales

Retornemos a Antonio Gramsci a modo de coda final: y es que el término *crisis de hegemonía*, planteado por el filósofo y político italiano fundamentalmente en su obra «Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno» (publicado póstumamente en 1949), nos puede ayudar a comprender meridianamente el proceso vivido por la *sociedad civil* cubana en el último tramo de estos más de cincuenta años de historia. Recordemos que Gramsci interpreta la *hegemonía* como la *transformación cultural* sustentada en un *bloque histórico* que toma a su cargo el conjunto de los problemas de la realidad nacional planteando soluciones concretas para su resolución (Macciocchi, 1976: 152-153). El filósofo reflexiona en el contexto de una Italia marcada por la experiencia del *mal social*, del movimiento obrero organizado (primero en Cerdeña, después en Turín) y, finalmente, del poder del fascismo. Estas cuestiones le llevan a establecer una consideración fundamental: la dificultad de hacer la revolución en un Occidente que se articula en torno a un estado capitalista que vive sobre una base propiamente mercantilista, arraigado en una sociedad que no tiene ya más contradicciones que las orgánicas a ese modo de producción (Sacristán, 1996: 89-90).

«Si la hegemonía es expresión de una relación orgánica, de una dirección intelectual y moral, mediante la cual las masas se sienten permanentemente ligadas a sus organizaciones de clases, es decir, si la hegemonía significa la formación de una voluntad colectiva nacional popular, para Gramsci es de fundamental importancia rastrear en la historia italiana las razones de los sucesivos fracasos de las tentativas para lograr dicha formación». (Aricó, 1975: 19)

¿Estamos entonces proponiendo una extraña extrapolación de unas ideas pensadas y expuestas por y para un estado nacional concreto, para una realidad social e histórica absolutamente alejada del contexto cubano o de la experiencia vivida en este medio siglo de Revolución en la Isla? Nos responde el propio Gramsci cuando señala que «en cada país el proceso es diferente, aunque el contenido sea el mismo» (Gramsci, 1975 b: 76). Es cierto. Al fin y al cabo el interés político práctico del autor turinés será tratar de entender los mecanismos de conformación y consolidación de la dominación, atribuyéndole a la *hegemonía* un sustancial papel subjetivo, una capacidad de generar consenso en función de la estructuración de la construcción ideológica de la sociedad alrededor de un sistema cultural de relaciones sociales (Noguera Fernández, 2006: 11-12). Por eso es absolutamente comprensible la reivindicación de los postulados de Gramsci desde muy distintas geografías, como hemos visto en un capítulo anterior. También desde los países del Sur donde diversos estudios, como el de Mabel Thwaites (Thwaites Rey, 1994) o el de Massimo Modonesi (Modonesi, 2008) proponen, con el filósofo como referencia central, una interpretación de la nueva situación de las hegemonías en América Latina¹.

«Pero consideremos los aportes de Gramsci a la luz de la experiencia de los países del capitalismo periférico como el nuestro, y a partir de una pregunta clave: ¿cómo ejerce su supremacía la clase dominante en el Estado periférico argentino? (...) La respuesta nos remite a indagar las características de constitución y funcionamiento de la sociedad política y de la sociedad civil, y es allí donde se advierten las diferencias y semejanzas con las sociedades del capitalismo desarro-

¹ Massimo Modonesi parte de la caracterización de la idea de cambio de época en función de la centralidad de rasgos antagonistas en los movimientos sociales y el paralelo agotamiento de la hegemonía neoliberal en el continente latinoamericano. Analiza así el fin en los años ochenta del modelo de proyecto emancipatorio compartido (después de que en los años 70 la «partera de la historia» no fuera la violencia revolucionaria sino la violencia reaccionaria y su aparato represivo), el nuevo electoralismo y el neoliberalismo, el reforzamiento de identidades políticas en la alteralidad y el conflicto, y la necesidad de una nueva hegemonía que sustituya a la hegemonía neoliberal. Todo ello con Gramsci como inspiración metodológica (Modonesi, 2008: 115-140). En palabras de Jorge Luis Acanda, «la izquierda latinoamericana tomó también el término «sociedad civil», pero con una valencia política diferente, con un sentido de lucha contra la oligarquía y la opresión, aunque no siempre ha tenido conocimiento de la interpretación *gramsciana* de ese concepto. Se trata de una izquierda que comenzó a rearticularse en los años 80, y sobre todo teniendo en cuenta la dura realidad atravesada con las dictaduras militares de aquellos años, en forma de nuevos movimientos sociales y que tuvo (y todavía tiene) que enfrentarse a un Estado que cada vez más asumía los principios del neoliberalismo» (Ochoa González, 2003).

llado analizadas por Gramsci, y los cambios en la situación histórica que nos plantean reformulaciones necesarias a la noción de hegemonía». (Thwaites Rey, 1994)

Anteriormente hemos tenido oportunidad de conocer la constitución de una nueva *hegemonía* en Cuba a partir de 1959 en función de la aparición de un original *bloque histórico* (unión de la infraestructura y la superestructura) y unos particulares mecanismos de *dominación (ordenación)*. Su desarrollo, la formación de una *sociedad civil* estructurada en un primer momento de forma oficial en torno a las organizaciones revolucionarias de masas como propuesta de institucionalización desde la base (con problemas derivados en determinados momentos históricos por su pérdida de autonomía²), la aparición de una nueva *intelectualidad revolucionaria* con manifestación en diversos ámbitos y con sus mecanismos propios de articulación y de control al poder político³, el mantenimiento o surgimiento de otras expresiones de asociacionismo, la transformación de la *sociedad civil* a partir de los años noventa con la pérdida gradual de *hegemonía* de la dirigencia política y del Estado, etc. Esta realidad encuentra una explicación esencial en el desarrollo del concepto *crisis de hegemonía*, a la luz del cual vamos a tratar de entender la situación de la *sociedad civil* cubana en este nuevo tiempo.

² «Durante mucho tiempo, la representación social ha estado absorbida por la instancia estatal: desde esta se formulan las políticas respectivas hacia la sociedad, las cuales le son comunicadas a través de las organizaciones sociales. Este hecho provoca la pérdida de identidad política de las organizaciones, la pérdida de una fisonomía propia. En consecuencia, aparecen más como un engranaje entre el Estado y la sociedad, que como un medio de expresión propio de las bases de tales organizaciones, lo que debilita su imagen y capacidad política, pues no cuentan con un capital político que les sea propio —construido por la política elaborada desde sus articulaciones de base— sino con una autoridad proveniente de la delegación de poder estatal: así se trata de un poder que se ejerce y se mantiene de arriba hacia abajo y no viceversa, cosa esta última —la de abajo hacia arriba— que acaso sería propia de una construcción política más socialista» (Guanche, 2008: 200).

³ De una investigación realizada en febrero de 1993 por el CIPS («La intelectualidad en el proyecto socialista cubano») se deduce que «los *intelectuales* (profesionales y técnicos) en la Cuba de hoy se caracterizan por manifestar una acentuada predisposición a la crítica, junto a un índice comparativamente alto de compromiso político. Se trata de un sector que tiene una autopercepción de su misión social, relativamente desarrollada; a la vez, tiende a una reflexión más integral sobre los problemas del sistema en su conjunto, acompañada con preocupaciones por los factores que afectan el proyecto político. Lógicamente, los intelectuales tienden a tener una valoración muy especial de esa función crítica, quizás más aguda que otros sectores, pero en todo caso consistente con valores de la cultura política revolucionaria» (Hernández, 1999: 45).

14.1. *Crisis de Hegemonía en la Revolución cubana*

«La crisis de hegemonía de la clase dirigente ocurre bien porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra, por ejemplo) o bien porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeños burgueses intelectuales) pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución. Se habla de “crisis de autoridad” y esto es justamente la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto» (Gramsci, 1975 b: 76-77).

Gramsci plantea de esta forma la esencia de su consideración sobre este concepto: el momento en que el Estado no es capaz de asimilar los nuevos requerimientos y planteamientos de una sociedad que él mismo ha ayudado a crear, mientras se perciben alteraciones en el consenso y la legitimidad.

«El filósofo italiano observará atentamente, en primer lugar, la pérdida de la capacidad dirigente de la burguesía y sus consecuencias. Sin poder asimilar la sociedad, su capacidad de articular el consenso y la legitimidad del orden se conmueve. Se abre una situación de contraste entre representantes y representados. En esos momentos los grupos sociales se apartan de sus organizaciones tradicionales, o sea, esas organizaciones y sus líderes ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o fracción comprometiendo decisivamente la capacidad dirigente de esos grupos. Gramsci denomina a esos procesos “crisis de hegemonía o crisis del Estado en su conjunto”» (Casas, 2004).

Centrándonos en nuestro objeto de estudio y en las peculiaridades de su ordenamiento socio-político, ¿se puede hablar de algún *tempo* en el desarrollo histórico de las etapas de la Revolución que pueda identificarse con el término *crisis de hegemonía* de acuerdo a su acepción *gramsciana*?⁴ Hemos visto que sí: la nueva situación surgida con el Período Especial y sus consecuencias de pérdida del poder omnímodo del Estado y su derivado deterioro de los elementos de consenso y legitimidad, respondería

⁴ «La significación del legado *gramsciano* no se limita a la comprensión de los procesos históricos del período de entreguerras, sino que trasciende ese estrecho marco temporal y se proyecta con fuerza explicativa hacia el presente. En su obra encontramos elementos esenciales para la valoración crítica del modelo autoritario y estadocéntrico de socialismo que se implantó primero en la URSS y después en otros países, y para comprender las causas profundas del estruendoso fracaso del mismo. Pero además, ella nos proporciona un modelo alternativo para pensar el tránsito al socialismo» (Acanda, 2002 a).

a este planteamiento atendiendo en este caso a la perspectiva de una dirigencia revolucionaria.

«Para el proletariado la conquista del poder no puede consistir simplemente en la conquista de los órganos de coerción (aparato burocrático-militar) sino también y previamente en la conquista de las masas» (Aricó, 1975: 19).

Ese ha sido el esquema de la Revolución en su origen, como hemos podido comprobar. La cuestión es qué sucede cuando una formación (los partidos políticos en el contexto de Gramsci; el PCC, las Organizaciones de Masas, el aparato burocrático-administrativo, en el caso de la Revolución) presentan problemas de adaptación y muestran dificultades para adecuarse a las nuevas tareas y realidades socio-históricas. O no es capaz, en definitiva, de responder a las nuevas demandas sociales. Una formación, siguiendo a Gramsci, «incapaz de reaccionar contra el espíritu de rutina y su devenir anacrónico» (Gramsci, 1975 b: 77).

«El entramado social cubano inmediatamente posterior a 1959 se fue homogeneizando cuando la burguesía, producto de una serie de causas, se fue destruyendo como clase. Ahora bien, después de los años 90 la estratificación que ha ocurrido a nivel económico, social, ideológico y cultural, hizo que la sociedad cubana fuera distinta en términos de sociodiversidad de aquella que empezó a configurarse después de los 60. Tampoco la fase actual de la revolución es igual a la del consenso activo y masivo vivido por los cubanos en los años sesenta. El entramado socioinstitucional que se concibió para aquella es el que ha seguido tratando de dar cuenta de esta sociedad, ahora esencialmente diferente (...) En este horizonte, en la relación del Estado con las organizaciones sociales ha primado siempre una sobrevaloración de lo estatal; valor alrededor del cual se ha hecho girar las instancias de lo social y de lo individual». (Guanche, 2008: 199)

Gramsci indaga en la historia italiana para tratar de conocer qué fuerzas sociales impidieron en un momento determinado la constitución de un gran estado unitario. Maquiavelo aparece de esta forma como un referente esencial a la hora de interpretar el presente⁵.

⁵ «La gran contribución de Maquiavelo habría consistido, para Gramsci, en haber distinguido *analíticamente* la política de la ética. Y en haberlo hecho, en los orígenes de la modernidad, no sólo, o no principalmente, en términos elitistas, en beneficio del Príncipe, *sino en favor de los de abajo*. De ahí su republicanismo. La pregunta es: ¿supone esta distinción un desprecio o una anulación de la ética, como se dice a veces? La respuesta de Gramsci es: no. Esa derivación es consecuencia de una mala lectura de Maquiavelo

«Así como Maquiavelo en cuanto teórico de los Estados nacionales trató de lograr la formación de una voluntad nacional popular a través de la figura mítica de un príncipe, en las condiciones actuales “el moderno príncipe, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto —dice Gramsci—: solo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Ese organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales» (Aricó, 1975: 19).

Ese «príncipe», necesario como elemento de unión y cohesión, se sitúa además como impulsor y dinamizador de la fuerza social organizada, que surge como expresión de una necesidad histórica.

«Maquiavelo se esfuerza por convencer al pueblo de la necesidad de la existencia de un “jefe” que tenga plena conciencia de lo que quiere y de la forma de lograrlo, y de la utilidad de seguirlo con plena fe y entusiasmo aunque su actividad parezca estar, o esté, en abierta contradicción con la ideología de la época que era la religión» (Aricó, 1975: 20).

En el caso cubano, lo sabemos, este papel lo ha jugado de una manera sustancial Fidel Castro. Es decir, la Revolución no ha tenido un *príncipe* convertido en «abstracción doctrinaria» (Gramsci, 1975 b: 26), ese «príncipe moderno» que para el filósofo italiano no puede ser una persona real, un individuo concreto, sino un organismo, un elemento social complejo que él va a explicitar en el partido político del proletariado (Gramsci, 1975 b: 29) pero que, peculiaridades del proceso revolucionario de la Isla, en la experiencia cubana se identifica con una personalidad tan fuerte y arrolladora como la de Fidel Castro, al que diversos autores sitúan, como ya hemos señalado y más allá de sus peculiaridades específicas, dentro de los parámetros de la concepción de «liderazgo carismático» expuesto por Max Weber.

«Weber define el carisma como “la cualidad que pasa por extraordinaria, de una personalidad, por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas; o por lo menos extraordinarias y no asequibles a cualquier otro”. El individuo caris-

favorecida por los competidores históricos del maquiavelismo, empezando por los jesuitas, «que fueron en la práctica sus mejores discípulos» (Fernández Buey, 2001: 122)

mático es, por tanto, aquel que los demás creen que posee facultades notablemente no comunes, que a menudo se supone son de tipo sobrenatural, y lo colocan aparte de lo ordinario» (Giddens, 1977: 265).

Así pues, podemos incorporar también un segundo elemento que podría completar la aplicación empírica del concepto *crisis de hegemonía* a nuestro ámbito de investigación: junto a la gran recesión económica y social derivada del derrumbe de los países socialistas europeos y de la constitución de un nuevo-viejo orden mundial y sus consecuencias en la Isla, deberíamos añadir entonces el abandono de toda responsabilidad política de Fidel Castro (febrero de 2008) a raíz de su enfermedad (quebra simbólica y real, objetiva y subjetiva)⁶, la desaparición del *condottiero* sugerido por Maquiavelo como representación, en forma plástica y «antropomórfica», de la voluntad colectiva (Gramsci, 1975 b: 25).

«El proceso de formación de una determinada voluntad colectiva, que tiene un determinado fin político, no es representado a través de pedantes disquisiciones y clasificaciones de principios y criterios de un método de acción, sino como las cualidades, los rasgos característicos, deberes y necesidades de una persona concreta, despertando así la fantasía artística de aquellos a quienes se procura convencer y dando una forma más concreta a las pasiones políticas» (Gramsci, 1975 b: 25).

Finalmente, consideremos un tercer elemento que nos permita certificar la aplicación del término *crisis de hegemonía* a la Cuba de estos últimos años. Hablamos de un ámbito esencial en el pensamiento *gramsciano* al que nos hemos referido detnidamente en esta obra: se trata de la esfera ideológico-cultural, de los elementos de la subjetividad articulados en torno a un proyecto legitimado, precisamente, por una propuesta de nuevos valores socializados y estructurados como nexo de unión del bien común en términos ético-políticos.

⁶ Conscientes de esta realidad, es interesante observar el interés por parte de la nueva dirigencia política y del propio Fidel Castro de mantener un papel simbólico de presencia activa (de necesario bajo perfil) en la vida política: encuentros fotografados con mandatarios del mundo, difusión de sus «mensajes escritos», aparición en algún acto público, etc. En este sentido no deja de ser curiosa la permanente especulación (un mecanismo, por lo demás, muy cubano) en torno a su papel real en la Cuba de estos últimos años: las supuestas fricciones con su hermano Raúl, las posibilidades de llevar adelante o no una política de transformaciones de fondo con su presencia, etc. Y en el reverso, confirmación de la teoría, la alegría pública y no controlada entre buena parte de la comunidad cubanoamericana ubicada en Miami al conocer el anuncio de su enfermedad, desde un supuesto axioma que ha devenido, al menos de momento, en falsa consideración: «Sin Fidel Castro no hay Revolución» (<http://www.telemundo51.com/noticias/9609902/detail.html>)

«El historicismo de Gramsci corrige de manera realista el idealismo moral para acabar proponiendo una nueva formulación socio-histórica que da la primacía a la política sobre la ética. El nuevo imperativo ético-político suena así: "La ética del intelectual colectivo debe ser concebida como capaz de convertirse en norma de conducta de toda la humanidad por el carácter tendencialmente universal que le confieren las relaciones históricamente determinadas". No se trata, pues, de la negación de la universalidad, sino de la reafirmación de la *universalidad tendencialmente posible* en un marco histórico dado, concreto. Esto indica que el acento, respecto del imperativo categórico de Kant, ha sido de nuevo desplazado del individuo a la colectividad, a la asociación. En el fondo, esta idea de Gramsci es una concepción antigua, clásica, de la relación entre ética y política de los orígenes de la modernidad crítica, republicana: la extensión del concepto maquiaveliano en el sentido más auténtico; un concepto que tiene como punto de partida la crítica radical de la doble moral característica de la cultura burguesa pensando explícitamente en los de abajo; un concepto de la relación entre ética y política que da la primacía a lo político porque considera necesario e inevitable la participación del individuo ético en los asuntos colectivos, en los asuntos de la ciudad, de la *polis*» (Fernández Buey, 2001: 128).

Estamos, pues, ante el espacio medular donde se crean y difunden las representaciones ideológicas. Un territorio de especial relevancia para Gramsci, consciente de la importancia de los mecanismos de producción de hábitos de comportamiento, valores y modos de pensar. «Sociedad civil» entendida también como escenario del conflicto, como territorio generador de códigos de disenso. Anteriormente hemos visto la quiebra de «voluntades colectivas» que produjo el *Período Especial*, la base objetiva de problemas sociales y éticos de gran magnitud que, mantenidos de una u otra forma hasta la actualidad, han venido a trastocar un proceso de socialización ético-revolucionaria (no exento anteriormente de contradicciones) todavía reflejado en el ámbito de los valores colectivos, la ideología y la cohesión social. Surgen así actitudes antes ocultas o limitadas en su expresión, como el individualismo o la insolidaridad. Lo podemos entender mejor con un ejemplo empírico derivado de la carencia de transporte público en la Cuba de los primeros años del nuevo siglo XXI:

«Sobre los carros oficiales pesa una normativa que obliga, como a los conductores de los autobuses de las empresas estatales, a recoger cuando van vacíos o con poca gente, a las personas que (des) esperan en los *paraderos*. Una Resolución, la número 435 del Ministerio de Transporte (MITRANS), del año 2002, obliga a los conductores a recoger a los sufridos ciudadanos que vayan en su misma dirección. Pero

no hay modo (...) Los conductores parecen estar convencidos de que es al Gobierno, y no a ellos, a quien corresponde solucionar ese enojoso problema. Las autoridades crearon entonces el llamado Grupo Especial para el Transporte Alternativo (GETA), un cuerpo de “inspectores populares del transporte» (...) que fueron distribuidos por distintas zonas de la ciudad con la tarea de detener a todos los vehículos estatales con plazas disponibles, para obligarlos a llevar a sus conciudadanos. El nuevo método pronto se extendió a todas las carreteras del país (...) Los inspectores realizan su tarea mediante gestos que van desde el enérgico pare, a la amenaza y el improperio cuando los conductores se dan a la fuga. Por eso muchos desesperados prefieren agitar un billete como reclamo más seguro para que alguien los lleve (...) A veces hay personas solidarias, sobre todo entre los camioneros, a quienes no les importa ceder la caja del vehículo cuando está vacía» (Botín, 2009: 73-74).

Lo extendido de la situación llega a motivar el tratamiento del tema en la prensa cubana.

«En noviembre de 2006, en un artículo titulado “¿Dónde está el sentimiento?”, *Juventud Rebelde* culpaba a los conductores estatales de “insensibilidad y prepotencia” al no parar a sus conciudadanos, a pesar de las insistentes llamadas de atención por parte de los inspectores. “Alrededor de un millón de personas dejaron de transportarse sólo en la capital hasta el pasado octubre debido al desacato de muchos conductores. En igual período de tiempo, los chóferes capitalinos “obviaron la señal de pare de los “azules” en más de medio millón de ocasiones” decía el periódico, y añadía que “la cifra indigna sobre a todos quienes diariamente dependen de este tipo de ayuda para llegar al trabajo, a la escuela y a otros destinos”. Para *Juventud Rebelde*, “el problema se resolvería completamente si los conductores tuvieran la conciencia y sensibilidad necesarias para no dejar abandonado a nadie en la carretera...”» (Botín, 2009: 74).

Podemos concluir, entonces, que la Revolución cubana, atendiendo a diversas variables (crisis de consenso y legitimidad, crisis de liderazgo carismático y crisis de valores ético-políticos), vive desde la década de los años noventa del siglo xx una *crisis de hegemonía* siguiendo la definición expuesta por Antonio Gramsci. La pregunta es si el proceso sociopolítico puesto en marcha en la Isla en 1959 está en condiciones de elaborar mecanismos correctores que permitan la superación de la crisis y la rearticulación de un renovado *bloque histórico* que legitime una nueva *hegemonía*.

- *CONCLUSIONES FINALES*

Como hemos podido comprobar a lo largo de este estudio, la *sociedad civil* en la Revolución cubana es una realidad empírica mantenida a lo largo de estas cinco décadas de nueva propuesta de rearticulación política y social, y ha jugado un papel activo en todo este proceso quedando sustentada en origen en dos referentes esenciales:

1. La transformación del *protagonismo popular-nuevo sujeto participativo* en el contexto de unos acontecimientos que permutan radicalmente su universo cotidiano.
2. La interrelación de distintas variables (internas y externas) a lo largo de un largo período histórico caracterizado por su intensidad, sus fluctuaciones y la extensión de la esfera de lo político-estatal a todos los ámbitos sociales.

Las dinámicas de la *sociedad civil* cubana han estado directamente relacionadas con las distintas etapas de la Revolución y el mayor o menor consenso y legitimación del proceso socio-histórico. Los niveles de autonomía y articulación de espacios de expresión han dependido siempre de la voluntad de la *sociedad política* y su función de ordenación-dominio, sustentada además en una prolongada cultura del verticalismo inserta en las raíces del imaginario político insular.

El debate sobre el concepto «sociedad civil» en Cuba llevará a la recuperación de los postulados de Antonio Gramsci fundamentalmente a partir de la década de los años ochenta del siglo xx. La discusión sobre el término ha pasado por distintas lecturas: su consideración como instrumento teórico válido para criticar las estrategias de la Revolución (significado mantenido por sectores de la Iglesia católica y la disidencia), como argumento central de un debate plural y multidisciplinar en el pensamiento cubano, como paso previo para una reflexión en torno a términos como *participación*, *debate* o *diálogo* frente a la cultura del «unanimismo», etc.

La creación de las Organizaciones de Masas de la Revolución (Comités de Defensa de la Revolución, Federación de Mujeres Cubanas, Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, Central de Trabajadores de Cuba, Federación de Estudiantes Universitarios, Federación de Estudiantes de Enseñanza Media, Unión de Pioneros y Asociación de Combatientes de la Revolución) responde a una voluntad de convertir la *participación* en *organización* con una manifiesta función educativa y de difusión de los mecanismos de legitimación y de consenso, en un momento de construcción empírica del proceso. Con grandes índices de filiación, su

institucionalización a partir de los años setenta del siglo xx y la consecuente supeditación de sus estructuras al «papel dirigente» del Partido Comunista de Cuba establecerá, con mayor o menor autonomía, su conversión en «correas de transmisión» del Estado-partido viéndose privado de espacios de proyección y de voz propia. Desde las décadas de los ochenta-noventa del pasado siglo, coincidiendo con la pérdida del carácter omnímodo de la estructura estatal y el surgimiento de nuevos planos conflictivos y de una mayor heterogeneidad en el ámbito social, estas organizaciones recuperan determinados territorios específicos en sus esferas de actuación aunque sigan necesitando una urgente adecuación ante la nueva realidad de la sociedad cubana. Conviviendo con estas organizaciones, existen también otro tipo de asociaciones (culturales, profesionales, corporativas, ONGs, etc.) que, surgidas esencialmente a raíz de la nueva regulación de «asociaciones civiles» (1985), desarrollan su labor en el ámbito sectorial correspondiente.

La actividad artístico-cultural, de acuerdo a la lectura extensiva de Antonio Gramsci (crítica, actividad integral y tarea inmediata), se ha convertido en uno de los ámbitos más dinámicos de la *sociedad* civil cubana a largo de estos cincuenta años. En el espacio correspondiente a la creación, los debates vividos en expresiones como la literatura, el cine o la música en este tiempo son fiel reflejo del papel activo de una *intelectualidad orgánica* que ha contribuido a la socialización del hecho cultural entre toda la población, es decir, desarrollando las funciones de un agente activo empírico y reactualizado.

El asociacionismo religioso en Cuba, sociedad con peculiar amalgama de doctrinas y cosmovisiones, tiene en la Iglesia católica su principal referente «agitador» convirtiéndose su relación con el Estado, fruto de las fuertes tensiones de los primeros años de la Revolución, en un enfrentamiento mantenido. La apertura a una política de acercamiento entre ambas instituciones en los últimos años muestra una mutua voluntad conciliadora así como el reconocimiento por parte del Estado de un agente social con clara influencia internacional. Estaríamos pues ante un esquema progresivo de adecuaciones respectivas (Iglesia-Revolución) a la nueva realidad de la sociedad cubana del siglo xxi.

Pese a una permanente sobredimensión mediática internacional, el papel real de la oposición y la disidencia política en el interior de la Isla es prácticamente simbólico. En la Cuba de hoy la reflexión, la crítica y las propuestas de transformación se sitúan en otros parámetros de la sociedad civil y en nuevos espacios surgidos a raíz de la actual rearticulación social.

Al hilo de lo analizado en esta obra, podemos señalar que, más allá de las medidas económicas anunciadas por el liderazgo político actual

como sustrato de una gran transformación estructural⁷, una reorientación del modelo de socialismo (policéntrico, moral, humanista y cultural) jugaría un papel primordial en el restablecimiento de mecanismos socializados de legitimación de la Revolución.

En la configuración de este nuevo paradigma, finalmente, la *sociedad civil* debe volver a constituirse en un elemento esencial recuperando todos sus agentes (sociales, culturales, educativos, etc.) la capacidad de inserción en el proceso de producción y/o distribución de normas de valoración. En definitiva, posibilitando la dirección intelectual y moral de la sociedad mediante la formación del comportamiento y la adhesión al proceso.

«Las organizaciones sociales que existen hoy en Cuba podrían contar con mucho mayor reconocimiento social si se entiende que a la Revolución se la defiende con un discurso construido desde las bases y desde las especificidades, si se construye un un discurso propio de sectores específicos y no solo replicando hacia la sociedad un único discurso —pretendidamente— válido para todo y para todos. Si la Revolución es una responsabilidad de todos, eso significa que el discurso sobre el todo ha de conformarse, integrarse, desde el discurso de sus respectivas partes. Las partes hacen el todo, pero el todo impide “ver” las partes. En la política revolucionaria, esto último —ver, reconocer, defender las partes en su articulación con el todo—, acaso será cada vez más decisivo» (Guanche, 2008: 202).

⁷ En consideración de Gramsci, las crisis políticas no son únicamente resultado de los aspectos más inmediatos de las crisis económicas. Pese a ello, y asumiendo la relación inherente entre economía y política, llega a considerar que una clave en el estudio de las crisis en el caso de la sociedades capitalistas es la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, «ley» que fija su atención no tanto sobre las rápidas y permanentes oscilaciones económicas sino en los desarrollos a largo plazo de la economía capitalista, que están cruzados por distintas variables que continuamente las plantean y modifican (Casas, 2004).

BIBLIOGRAFÍA

- ABOY, Nelson (2004). Integrante de la Mesa Redonda «¿Crear en qué? Problemas de la conciencia religiosa y sus manifestaciones» celebrada el 26 de septiembre de 2002 en el Centro Cultural Cinematográfico, Ciudad de La Habana. En *Ultimo Jueves. Los Debates de Temas*. Tomo I. La Habana: Ediciones Unión.
- ABREU ARCIA, Alberto (2007). *Los juegos de la escritura o la (re)escritura de la Historia*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- ACANDA, Jorge Luis (1997 a). *La idea de sociedad civil y la interpretación del comunismo como proyecto moral*. En *Revista Ara* n.º 2. La Habana: Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba.
- ACANDA, Jorge Luis (1997 b). Moderador. Controversia: Releyendo a Gramsci: hegemonía y sociedad civil. En *Revista Temas*. N.º 10, Abril-Junio 1997. La Habana: Editorial Temas.
- ACANDA, Jorge Luis (2000). *Transformaciones en la sociedad civil cubana. Identidad y sociedad*. (Material facilitado por el autor).
- ACANDA, Jorge Luis (2002 a). *Sociedad Civil y Hegemonía*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana: Cátedra de Estudios Antonio Gramsci.
- ACANDA, Jorge Luis (2002 b). *La recepción de Gramsci y la discusión sobre la sociedad civil en Cuba*. Apéndice de *Sociedad Civil y Economía*. La Habana: Cátedra de Estudios Antonio Gramsci. pp. 1-23.
- ACANDA, Jorge Luis (2002 c). El malestar de los intelectuales. En *Revista Temas*, n.º 29. Abril-Junio 2002. La Habana: Editorial Revista Temas.
- ACANDA, Jorge Luis (2008). Entrevista con el autor. La Habana, 12 de diciembre de 2008.
- ACOSTA, Leonardo (2002). *Descarga número dos: el jazz en Cuba. 1950-2000*. La Habana: Ediciones Unión.
- AGUIAR, Raúl (2000). *El bonchismo y el gansterismo en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

- AGUILA, Juan del (1984). *Cuba, dilemmas of a Revolution*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- AGUILA, Gorki (2009). La nostalgia no es carne de Puerco. En *Revista Encuentro con la Cultura Cubana* n.º 51-52, Invierno-Primavera 2009. Madrid: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, pp. 221-228.
- AGUILAR, Luis E. (1972). *Cuba, conciencia y revolución, el proceso de una reflexión sobre el proceso cubano*. Miami: Ediciones Universal.
- AGUILAR, Luis E. (1981). *Operation Zapata: the «Ultrasensitive» report and Testimony of the Board of Inquiry on the Bay of Pigs*. Frederick MD: University Publications of America.
- AGUILAR, Carolina; POPOWSKI, Perla y VERDESES, Mercedes (1996). Mujer, Periodo Especial y vida cotidiana. En *Revista Temas*, n.º 5. Enero-Marzo 1996. La Habana: Editorial Temas.
- AGUIRRE, Mirta (1963). Apuntes sobre la Literatura y el Arte. *Revista Cuba Socialista* n.º 3. En GILMAN, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina
- AGUIRRE, Mariano y MATTHEWS, Robert (1989). *Guerras de baja intensidad*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- AGUIRRECHU, Iraida (1999). *Demanda del pueblo de Cuba al Gobierno de Estados Unidos por Daños Humanos*. La Habana: Editorial Política.
- ALARCON DE QUESADA, Ricardo (2002). *Cuba y la lucha por la Democracia*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- ALARCÓN DE QUESADA, Ricardo (2009). En el aniversario 50 de la Casa de las Américas. En *Revista Casa de las Américas*, n.º 255. Abril-Junio 2009. La Habana: Editorial Casa de las Américas.
- ALBERTO, Eliseo (1997). *Informe contra mí mismo*. Madrid: Alfaguara.
- ALCÁZAR, Ana (2009). Turismo sexual, jineterismo, turismo de romances. Fronteras difusas en la interacción con el otro en Cuba. En *Gazeta de Antropología*. N.º 25, 2009. Granada: Asociación Granadina de Antropología. Universidad de Granada
- ALEXANDER, Jeffrey C. (1994). Las paradojas de la sociedad civil. *Revista Internacional de Filosofía Política*. N.º 4, Noviembre 1994. Madrid: UNED.
- ALFONSO, Pablo (1985). *Castro y los católicos: del humanismo revolucionario al marxismo totalitario*. Miami: Hispamerican Books.
- ALFONSO, Pablo. (1991). *Los fieles de Castro*. Miami: Ediciones Cambio.
- ALFONSO, Vitalina (2002). *Ellas hablan de la Isla*. La Habana: Ediciones Unión.
- ALFONSO BELLO, Alberto (2003). *El mártir de Majadahonda*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- ALLEN PFEIFFER, Dale (2005). Cuba: una esperanza. En *Rebelión*. Documentación Digital: (Última Consulta: 28-07-2010).
- ALMENDROS, Néstor (1995). Un cortometraje subversivo: P.M. En MANCHOVER, Jacobo (ed.) *La Habana, 1952-1961. El final de un mundo, el principio de una ilusión*. Barcelona: Alianza Editorial.
- ALONSO TEJADA, Aurelio (1996). El concepto de sociedad civil en el debate contemporáneo: los contextos. En *Revista Marx Ahora*, n.º 2. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

- ALONSO TEJADA, Aurelio (1997). *Iglesia y política en Cuba revolucionaria*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- ALONSO TEJADA, Aurelio (1998). La Iglesia y el contexto siociopolítico cubano. En *Revista Debates Americanos*, n.º 5-6. Enero/Diciembre 1998. La Habana: Publicación de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz.
- ALONSO TEJADA, Aurelio (2002). *Iglesia y política en Cuba*. La Habana: Editorial Caminos.
- ALONSO TEJADA, Aurelio (2009). *El laberinto tras la caída del Muro*. Clacso, Coediciones. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Panamá: Ruth Casa Editorial.
- ALVARADO GODOY, Percy Francisco (2009). Polonia y su guerra ideológica contra Cuba. En *Rebelión*. Documentación digital: (Última Consulta: 15-11-2010).
- ALVARADO RAMOS, Juan Antonio (1996). Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación. En *Revista Temas* n.º 7. Julio-Septiembre de 1996. La Habana: Editorial Temas.
- ALVAREZ, Lupe (1993). Radiografía de una infracción. En *Revista Arte, Proyectos e Ideas*. Año I, n.º 1. Abril de 1993. Valencia: Universidad del País Valenciá.
- ALVAREZ ALVAREZ, Luis (2010). *Para desvelar caminos subyacentes: polémicas culturales de los 60*. Santiago de Cuba. Dirección Provincial de la Cultura. Documentación Digital: (Última Consulta: 7-09-2010).
- ALVAREZ SUÁREZ, Mayda (1999). Políticas, Programas y Proyectos de Familia en Cuba. En *Diversidad y Complejidad Familiar en Cuba*. La Habana: CEDEM, Centro de Estudios Demográficos.
- ALVAREZ SUAREZ, Mayda (2008). La revolución de las cubanas: 50 años de conquistas y luchas. En *Revista Temas* n.º 56. Octubre-Diciembre 2008. La Habana: Editorial Revista Temas.
- ALVAREZ, José (2008) *Principio y fin del mito fidelista*. Victoria, Canadá: Trafford Publishing.
- ALVAREZ, José y HAGELBERG, G.B. (2008). ¿Un callejón sin salida? La agricultura en crisis. En *Revista Encuentro con la Cultura Cubana* n.º 50, Otoño 2008. Madrid: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, pp. 221-228.
- ALZUGARAY, Carlos (2010 a). Cuba cincuenta años después: continuidad y cambio político. En *Revista Temas*. N.º 60. Octubre-Diciembre 2009. La Habana: Editorial Temas.
- ALZUGARAY, Carlos. (2010 b). Entrevista con el autor. 17 de marzo de 2010. Leioa: Universidad del País Vasco.
- ANANDA, Yasef (2007). *Pavón otra vez... opinión de Yasef Ananda, poeta y cineasta cubano*. Referencia: E-mail enviado el miércoles 17 de enero de 2007 a las 11:55 am.
- ANAP (2010). Documentación Digital: (Última Consulta: 26-07-2010).
- ANDERSON, Perry (1976). The antinomies of Antonio Gramsci. En *New Left Review* 1/100. November-December 1976. London.
- ANDERSON, Jon Lee (2006). *Che Guevara. Una vida revolucionaria*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- ANGULO, Walfredo (2008) «Solo soy un sobreviviente». Entrevista a Julio García Oliveras. En *Temas* n.º 56. Octubre-Diciembre 2008. La Habana: Editorial Temas.

- ARAGON, Uva de (1997). La mujer cubana en los Estados Unidos: algunas consideraciones sobre su aporte socioeconómico y las modificaciones de su papel. En *Cuba in Transition. Vol. 7. Agosto 1997*. Miami, Florida: Seventh Annual Meeting of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE).
- ARAGON, Louis (1973). Paréntesis sobre los Premios Stalin. En ARAGON, Louis y BRETON, André. *Surrealismo frente a realismo socialista*. Barcelona: Tusquets Editor.
- ARANGO, Arturo (2007). «Con tantos palos que te dio la vida»: Poesía, censura y persistencia. En *La política cultural del período revolucionario: Memoria y reflexión. Ciclo de conferencias*. La Habana: Centro Teórico-Cultural Criterios. http://www.arrebat.com/downloads/CRITERIOS-Arango_Con_tantos_palos.pdf
- ARANGO, Álvez (2010). *Antonio Gramsci: todos somos intelectuales*. http://www.cultstgo.cult.cu/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=1771
- ARATO, Adrew y COHEN, Jean L. (1999). La sociedad civil y la teoría social. En *La sociedad civil, de la teoría a la realidad*. México DF: El Colegio de México.
- ARAY, Edmundo (1983). *Santiago Alvarez, cronista del Tercer Mundo*. Caracas: Cinemateca Nacional de Venezuela.
- ARAY, Edmundo (2001). *EICTV: Escuela de todos los mundos* (Coordinador General). Alcalá de Henares: Fundación General de la Universidad de Alcalá.
- ARBOLEYA, Jesús (2001). *La Contrarrevolución Cubana*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- ARCE MARTIN, Sergio (2004). *La misión de la Iglesia en una sociedad socialista*. La Habana: Editorial Caminos.
- ARCOCHA, Juan (1994). El viaje de Sartre. En MANCHOVER, Jacobo (ed.) *La Habana, 1952-1961. El final de un mundo, el principio de una ilusión*. Barcelona: Alianza Editorial.
- AREITO, Grupo (1978). *Contra viento y marea*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.
- ARENAS, Reynaldo (1981). *Termina el desfile*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- ARÉS, Patricia (1990). *Mi familia es así*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- ARICO, José M. (1975). Prólogo a la obra de GRAMSCI, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos Editor.
- ARIOSIA, Olinta y TERRY, Marta (1982). Bibliotecas en Cuba. En *La cultura en Cuba socialista*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- ARMENGOL, Alejandro (2009). Miami: la boleta dividida. En *Encuentro de la Cultura Cubana* n.º 51-52. Invierno-Primavera 2009. Madrid: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana.
- AROCA, Santiago (1992). *Fidel Castro, el final del camino*. Barcelona: Editorial Planeta.
- ARREOLA, Gerardo (2007). Cuba: el fantasma de la censura. En *La Jornada*, 19-01-2007. México DF: La Jornada. <http://www.jornada.unam.mx/2007/01/19/index.php?section=mundo&article=056n1mun>
- ARREOLA, Gerardo (2010). Entrevista con los profesores de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) Rosa Martín y Santiago Pozas dentro del proyecto de investigación «Influencia de los cambios políticos, económicos y sociales en los medios de comunicación de la República de Cuba, 2008-2010» actual-

- mente en proceso de elaboración junto al también profesor de la UPV/EHU Joseba Macías. La Habana, julio de 2010.
- ASSMANN, Hugo (1972). *Habla Fidel Castro sobre los cristianos revolucionarios*. Montevideo: Editorial Tierra Nueva.
- AUGIER, Ángel (1983). De cuando Vladimir Maiakovski estuvo en La Habana. En *Revista Bohemia*, 9 de septiembre de 1983, pp. 16-18. http://www.lajiribilla.cu/2010/n460_02/460_04.html
- AUGIER, Ángel (1999). *Rafael Alberti en Cuba*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- AVALOS, Oscar y PÉREZ ROJA, Niurka (2006). Inserción juvenil en Unidades Básicas de Producción Cooperativa, estudio de caso en el municipio de Güines, provincia de La Habana. En BASAIL, Alain (coord.). *Sociedad cubana hoy. Ensayos de sociología joven*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- AVRITZER, Leonardo (1999). El nuevo asociacionismo latinoamericano y sus formas públicas: propuestas para un diseño institucional. En *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*. México DF: El Colegio de México.
- BÁEZ, Luis (1994). *Los que se fueron*. La Habana: Editorial Política.
- BALOYRA, Enrique A. y MORRIS, James A. (1993). *Conflict and change in Cuba*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- BALOYRA, Enrique A. (1995). Political Control and Cuban Youth. En HOROWITZ, Irving Louis (ed.) *Cuban Communism, 1959-1995*. New Brunswick (USA): Transaction Publishers.
- BARCIA, M.^a del Carmen (1998). La historia profunda: la sociedad civil del 98. En *Revista Temas*. N.º 12.13. Octubre 1997-Marzo 1998. La Habana. Editorial Temas.
- BARCIA, M.^a del Carmen (2000). Mujeres en una nueva época: discursos y estrategias. En *revista Temas*. N.º 22-23. Julio-Diciembre 2000. La Habana. Temas, p. 34-45.
- BARNET, Miguel (2008). *Palabras de bienvenida al Séptimo Congreso de la UNEAC* http://www.cubainformacion.tv/index.php?option=com_content&view=article&id=4506:palabras-de-bienvenida-al-septimo-congreso&catid=98&Itemid=65
- BAYO, Alberto (1960). *Mi aporte a la Revolución cubana*. La Habana: Imprenta Ejército Rebelde.
- BELL José, LÓPEZ, Delia Luisa y CARAM, Tania (2008). *Documentos de la Revolución Cubana*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- BELLINGHAUSEN, Hermann (2010). ¿Quién mató a Roque Dalton? En *Cuba-debate*. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2010/01/19/quien-mato-a-roque-dalton/>
- BENEDETTI, Mario (1971). *Literatura y arte nuevo en cuba*. Barcelona: Editorial Estela.
- BENEDETTI, Mario (1987). *Subdesarrollo y letras de osadía*. Madrid: Alianza Editorial.
- BENGELSDORF, Carolle (1997). Terreno en debate: la mujer en Cuba. Un ensayo bibliográfico. En *Revista Temas*, n.º 9. 1997. La Habana. Editorial Temas.
- BENJAMIN, Walter (1990). *Diario de Moscú*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- BETANCOURT, Ernesto F (1995). Castro's legacy. En HOROWITZ, Irving Louis: *Cuban Communism* (editor). New Brunswick (USA). Transaction Publishers.

- BETTO, Frei (1985). *Fidel y la Religión*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- BETTO, Frei (2002). Prefacio a la edición de Iglesia y Política en Cuba revolucionaria. En ALONSO TEJADA, Aurelio (2002). *Iglesia y política en Cuba*. La Habana: Editorial Caminos.
- BEVERLEY, John (2009). Balance de la lucha armada, cincuenta años después. En *Revista Casa* n.º 254. Enero-Marzo 2009. La Habana: Órgano de la Casa de las Américas.
- BLANCO, Yeyler (2006). *Breve bosquejo de la economía y la sociedad cubana en la década del 50*. <http://www.conexioncubana.net/index.php?id=3368&stid=334&sk=view&st=content>
- BOBBIO, Norberto (1977). *Gramsci e la concezione della società civile*. Milano: Feltrinelli.
- BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco. (1995). *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI.
- BOGGS, Carl (2001). What Gramsci means today. En Dowd, D. (ed.), *Understanding Capitalism. Critical Analysis*. London: Pluto.
- BOHEMIA, Revista (1964). *Vistas del Juicio contra el Delator Marcos Rodríguez*. La Habana: Revista Bohemia, 3 de abril de 1964.
- BONACHEA, Ramón y SAN MARTIN, Marta (1974). *The Cuban Insurrection: 1952-1959*. New Brunswick, New Jersey. Transaction Books.
- BONACHEA, Ramón y VALDES, Nelson P. —eds.— (1972). *Cuba in Revolution*. Garden City, New York. Anchor Books.
- BORGE, Tomás (1994). *Un grano de maíz. Hablando con Fidel*. Tafalla: Txalaparta Editorial.
- BORGES, Yoaris; CARMENATI, Meysis; CRIADO, Kirenia; FERNANDEZ, Nelson Luis; GARCIA QUINTANA, Vilma; ORTEGA, Diosnara; PÉREZ, Ernesto; ROJAS, Fernando Luis y SANTANA, Inti (2008). Qué es para ti la Revolución: los jóvenes opinan. En *Revista Temas*, n.º 56, Octubre-Diciembre de 2008. La Habana: Editorial Temas.
- BORREGO, Orlando (2001). *Che, el camino el fuego*. La Habana. Ediciones Imagen Contemporánea.
- BOSCH, Juan (2007). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. La Habana. Ciencias Sociales.
- BOTIN, Vicente (2009). *Los funerales de Castro*. Barcelona: Editorial Ariel.
- BOURDIEU, Pierre (1984). Les intellectuels sont-ils hors jeu?. En *Questions de Sociologie*. París: Minuit.
- BOURDIEU, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- BOZA MASVIDAL, Eduardo (1976). *Voz en el destierro*. Miami. Ediciones Revista Ideal.
- BROWN, Jonathan C. (2008). Contrarrevolución en el Caribe: la CIA y los paramilitares cubanos en los 60. En *Revista Temas*, n.º 55. Julio-Septiembre de 2008. La Habana: Editorial temas.
- BRUNDENIUS, Claes (1984). *Revolutionary Cuba. The challenge of economic growth with equity*. Boulder, Colorado, USA: Westview Press.
- BUCH, Luis M. y SUAREZ, Reinaldo (2006). *Otros pasos del Gobierno revolucionario cubano*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

- BUNCK, Julie Marie (1995). Women's Rights and the Cuban Revolution. En *Cuban Communism, 1959-1995.*, HOROWITZ, Irvinh Louis, ed. New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers.
- CABRERA INFANTE, Guillermo (1992). *Mordidas del Caimán Barbudo*. En *Mea Culpa*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- CABRERA INFANTE, Guillermo (2010). *Cuerpos divinos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- CALVO, Hernando y DECLERCQ, Katlijn (1998). *¿Disidentes o Mercenarios? Objetivo: liquidar la revolución cubana*. Madrid: Ediciones VOSA.
- CAMPOS SANTOS, Pedro (2007). *Cuba: dilema y esperanzas.*: <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/9142974.asp>
- CANER ROMAN, Acela (2004). Mujeres cubanas y el largo camino hacia la libertad. <http://www.cubasocialista.cu/texto/cs0091a.htm>
- CANO GAVIRIA, Ricardo (2010). Walter Benjamin, a esta lado de los Pirineos. En *Diario El País*, 25 de septiembre de 2010, p. 2: http://www.elpais.com/articulo/opinion/Walter/Benjamin/lado/Pirineos/elpepuopi/20100925elpepiopi_12/Tes
- CANSINO, César y ORTIZ, Sergio (1997). Nuevos enfoques sobre la sociedad civil. En *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*. N.º 3. Enero-Abril. Caracas: Cipost, p. 23-43.
- CANTON, José y DUARTE, Martín (2006 a). *Cuba: 42 años de Revolución. Cronología histórica. 1959-1982*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- CAPELLA, Juan Ramón (1993). *Los ciudadanos siervos*. Madrid: Editorial Trotta.
- CARAM LEON, Tania (2005). *Mujer y poder en Cuba*. En publicación: La gobernabilidad en América Latina. Balance reciente y tendencias a futuro. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Secretaría General (Formato CD), 2005. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/cuba/flacso/caram.pdf>
- CÁRDENAS, Harold (2010). *La primavera de los herejes. Política cultural en los primeros años de la Revolución (1959-1961)*. Revista Cubana de Filosofía n.º 18. Junio-Septiembre 2010. <http://revista.filosofia.cu/articulo.php?id=582>.
- CARRANZA, Julio y ALONSO, Aurelio (1994) *Economía cubana: ajustes con el socialismo*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- CARRION, Miguel de (1903 a). El triunfo de las mujeres. En *Revista Azul y Rojo*. N.º 21-22. La Habana: 31 de mayo de 1903, p. 2.
- CARRION, Miguel de (1903 b). La ley del divorcio. En *Revista Azul y Rojo*, n.º 15. La Habana: 12 de abril de 1903, p. 4.
- CASAL, Lourdes (1971). *El caso Padilla, literatura y revolución en Cuba*. Miami. Ediciones Universal.
- CASANOVA, Alina y CARCASES, Ana Iris (2004). La participación en la gestión institucional de la cultura. En *La Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- CASAS, Aldo (2004). Crisis y lucha política en Gramsci. Una lectura desde el sur. En *Revista Herramienta*, n.º 25. Abril de 2004. Buenos Aires. <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-25/crisis-y-lucha-politica-en-gramsci-una-lectura-desde-el-sur>
- CASTAÑEDA, Jorge G. (1995). *La utopía desarmada*. Barcelona. Ariel.

- CASTELLANOS, Ernesto Juan (1997). *Los Beatles en Cuba: un viaje mágico y misterioso*. La Habana: Ediciones Unión.
- CASTELLANOS, Ernesto Juan (2008). *El diversionismo ideológico del rock, la moda y los enfermitos*. La Habana: Centro Teórico-Cultural Criterios. <http://www.criterios.es/pdf/9castellanosdiversionismo.pdf>
- CASTILLO, Luciano (2005). *A contraluz*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- CASTRO, Fidel (1956). ¡Basta ya de mentiras! En *Revista Bohemia*. 15 de julio de 1965. La Habana.
- CASTRO, Fidel (1960). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Clausura de la Plenaria Nacional de los Círculos Sociales, 16 de diciembre de 1960*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f161260e.html>
- CASTRO, Fidel (1961 a). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, Primer Ministro del nuevo Gobierno Revolucionario, en la clausura de la Plenaria Nacional de la ANAP en el parque Exposición de Rancho Boyeros, el 17 de mayo de 1961*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f170561e.html>
- CASTRO, Fidel (1961 b). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, Primer Ministro del nuevo Gobierno Revolucionario, en la Primer Gran Asamblea de los Comités de Defensa de la Revolución en la Plaza de la Revolución «José Martí», La Habana, el 28 de septiembre de 1961*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f280961e.html>
- CASTRO, Fidel (1963). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, Primer Ministro del Partido Unido de la Revolución Socialista y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la clausura del II Congreso de la ANAP, 9 de agosto de 1963*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1963/esp/f090863e.html>
- CASTRO, Fidel (1964 a). *Sobre los Comités de Defensa de la Revolución*. La Habana: Ediciones Con la Guardia en Alto. Dirección Nacional de los CDR.
- CASTRO, Fidel (1964 b). *Revista Bohemia*, p. 73. <http://cine-cubano-la-pupila-insomne.nireblog.com/post/2009/09/27/alfredo-va-a-la-playa-1963-de-roberto-fandino>
- CASTRO, Fidel (1967 a) *Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba en la clausura del V Congreso de la ANAP en el Teatro de la CTC el 17 de mayo de 1967*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f170577e.html>
- CASTRO, Fidel (1967 b.) *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la conmemoración del VII Aniversario de la Fundación de los CDR*.
- CASTRO, Fidel (1970). <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1970/esp/f190570e.html>
- CASTRO, Fidel (1971). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la conmemoración del XI Aniversario de la Fundación de los CDR. Plaza de la Revolución, el 28 de septiembre de 1971*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f280971e.html>
- CASTRO, Fidel (1972). *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Mi-*

- nistro del Gobierno Revolucionario, en el resumen de la concentración popular por el XII Aniversario de la creación de los CDR. *Plaza de la Revolución, el 28 de septiembre de 1972*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1972/esp/f280972e.html>
- CASTRO, Fidel (1976 a). *Obras Escogidas de Fidel Castro. Tomo I*. Barcelona: Editorial Fundamentos.
- CASTRO, Fidel (1976 b). *Obras escogidas de Fidel Castro. Tomo II*. Barcelona: Editorial Fundamentos.
- CASTRO, Fidel (1978). *La Historia me absolverá*. Barcelona: Ediciones Júcar.
- CASTRO, Fidel (1990). *Rectificación. Selección temática*. La Habana: Editora Política.
- CASTRO, Fidel (2001). *La Historia me absolverá*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- CASTRO, Fidel (2008 a). *Fidel castro. Pueblo y Democracia. I (1959-1986)*. La Habana: Editora Política.
- CASTRO, Fidel (2008 b). *La educación en Cuba*. En *Reflexiones de Fidel*. *Cubadebate*, 19 de julio de 2008. <http://www.cubadebate.cu/reflexionesfidel/2008/07/19/educacion-cuba/>
- CASTRO, Fidel (2008, c). Esta revolución lleva justicia a los que no han tenido nunca justicia. Comparecencia por CMQ Televisión. La Habana, 6 de marzo de 1959. En *Fidel Castro. Pueblo y Democracia. Selección temática 1959-1986* La Habana: Editora Política.
- CASTRO, Fidel (2009). *Mujeres y Revolución*. La Habana: Federación de Mujeres Cubanas. Editorial de la Mujer.
- CASTRO, Raul (2010 a). *La unidad es nuestra arma estratégica*. Discurso de Raúl Castro en el Quinto Período Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Palacio de Convenciones, La Habana, 1 de agosto de 2010. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2010/08/01/raul-castro-la-unidad-es-nuestra-arma-estrategica/>
- CASTRO, Raúl (2010 b). Las medidas que estamos aplicando están dirigidas a preservar el socialismo. Discurso de Raúl castro durante la sesión final del sexto período ordinario de la VII Legislatura del Parlamento, La Habana, 18 de diciembre de 2010. <http://www.cubadebate.cu/raul-castro-ruz/2010/12/18/raul-castro-discurso-en-la-asamblea-nacional/print/>
- CATA, Álvaro (1906). *De guerra a guerra*. La Habana: Imprenta la Razón.
- CERVANTES, Rafael y PEREZ, Ortelio (2001). Transición, igualdad y estructura socioclasista en Cuba a inicios del siglo XXI. En *Cuba Socialista* n.º 21. La Habana: Revista Trimestral editada por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba.
- CEPESDES, Carlos Manuel de (1999). *La iglesia católica en Cuba: cien años después y a las puertas del tercer milenio*. En *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*. N.º 12-13. Primavera-Verano de 1999. Madrid. Asociación Encuentro de la Cultura Cubana.
- CEPESDES, Carlos Manuel de. (2002). *Aproximación a la Constitución de 1940*. En *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*. N.º 24. Primavera de 2002. Madrid. Asociación Encuentro de la Cultura Cubana.
- CHAGUACEDA, Armando (2008). *Participación y espacio asociativo*. La Habana: Ediciones Acuario. Centro Félix Varela.

- CHAPLE, Sergio (2008). Transformaciones en el proceso literario debidas al hecho revolucionario. La vida literaria en el lapso historiado. En *Historia de la Literatura Cubana. Tomo III. 1959-1988*. La Habana: Instituto de Literatura y Lingüística. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.
- CHIRINO, Leonardo (2009). Entrevista con el autor. Sede Nacional de la ANAP. La Habana: 12-07-2009.
- CIRULES, Enrique (1999). *El Imperio de La Habana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- CLARK, Juan (1985). *Religious Repression in Cuba*. New Jersey. Transaction Publishers.
- COFFIGNY, Olga (2008). Mujeres parlamentarias cubanas (1936-1958). En *Revista Temas, n.º 55. Julio-Septiembre de 2008*. La Habana: Revista Temas.
- CONRADO RODRIGUEZ, José (2009). Carta abierta del padre José Conrado al general de ejército Raúl Castro Ruz, presidente de la República de Cuba. En *Revista Encuentro con la cultura cubana*. N.º 51-52, Invierno-Primavera de 2009. Madrid: Editorial Encuentro con la Cultura Cubana.
- COPLESTON, Frederick (1991). *Historia de la Filosofía (9 Volúmenes)*. Barcelona. Ariel.
- CORDOVA, Efrén (1998). *40 años de Revolución: el legado de Castro*. Miami, Florida: Ediciones Universal.
- CORDOVA, María (2004). Música y espacio social. En *Revista Temas*. N.º 39-40. Octubre-diciembre 2004. La Habana: Editorial Temas.
- COYULA, Mario, OLIVARES, Rosa y COYULA, Miguel (2002). *Hacia un nuevo tipo de comunidad en La Habana: los Talleres de Transformación Integral del Barrio*. La Habana: Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital.
- CTC (1973). *Tesis del XIII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba*. Facsímil noviembre de 1973.
- CUADERNOS DE ÁFRICA Y AMERICA (1991). *Todas las preguntas tienen respuesta (Colectivo «Nosotros»)* Madrid. Revista de Sodepaz, n.º 4 - Extraordinario de 1991.
- CUBADEBATE (2010). *Congreso campesino presidido por Raúl llamó a más productividad y eficiencia*. 17 de Mayo de 2010. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2010/05/17/congreso-campesino-presidido-por-raul-llamo-a-mas-productividad-y-eficiencia/>
- CUBAS HERNÁNDEZ, Alexander (2009). Entre ademanes de lo posible y ardidés de lo permitido. En *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, n.º 53-54; Verano-Otoño 1999. <http://www.cubaencuentro.com/revista/revista-encuentro/archivo/53-54-verano-otono-2009/entre-ademanes-de-lo-posible-y-ardides-de-lo-permitido-250563>
- DAILY WORKER. *Edición del 5 de agosto de 1953*. Nueva York.
- DALTON, Roque (1999). *La ternura no basta. Antología poética*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
- DARUSHENKOV, Oleg (1979). *Cuba, el camino de la Revolución*. Moscú: Editorial Progreso.
- DE CARRERAS; Frances (1975). Introducción. En GUEVARA, Ernesto. *El socialismo y el hombre en Cuba*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- DE DIEGO ROMERO, Javier (2005). Liderazgo en los regímenes revolucionarios cubano y nicaragüense. En GUTIRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA,

- M.^a Luisa. *Estudios sobre América. Siglo XVI-XX*. Sevilla. Asociación Española de Americanistas.
- DE LA FUENTE, Alejandro (2000). *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba, 1900-2000*. Madrid: Editorial Colibrí.
- DE LA NUEZ, Iván (1988). El Cóndor pasa. En *La Gaceta de Cuba*, junio 1988. La Habana. UNEAC, p. 11.
- DE LA NUEZ, Iván (2010). *Fantasia roja. Los intelectuales de izquierda y la Revolución cubana*. Barcelona: Debolsillo.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (1993). *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- DEL LLANO, Eduardo (2002). *Alicia*. <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=375>
- DEL REY, Annet y CASTAÑEDA, Yallexi (2002). El reavivamiento religioso en Cuba. En *Revista Temas*, n.º 31. Octubre-Diciembre de 2002. La Habana: Editorial Temas.
- DEL RIO, Joel (2010). «Sobre el Noticiero ICAIC latinoamericano». <http://www.cinelatinoamericano.org/texto.aspx?cod=162>
- DEL VALLE, Sandra (2002). Cine y Revolución. La política cultural del ICAIC en los sesenta. En *Revista Perfiles de la Cultura Cubana*. Mayo-Agosto 2003. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. http://www.perfiles.cult.cu/articulos/cine_revolucion.pdf
- DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIORRELIGIOSOS, Comité Central del PCC (1998). *Panorama de la religión en Cuba*. La Habana: Editorial Política.
- DERICHE, Yamile (2004). Desarrollo comunitario: de la coordinación a la integración. En *La Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- DESNOES, Edmundo (2003). *Memorias del subdesarrollo*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- DIAZ, Jesús (1966). Respuesta a «Encuesta sobre las generaciones». En *La Gaceta de Cuba*, n.º 50, abril-mayo de 1966. La Habana: p. 9.
- DÍAZ, Jesús (1987). *Las iniciales de la tierra*. Madrid: Ediciones Alfaguara.
- DIAZ, Jesús (2000). El fin de otra ilusión. A propósito de la quiebra de El Caimán barbudo y la clausura de Pensamiento Crítico. En *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, n.º 16-17. Primavera-Verano de 2000. Madrid: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana.
- DIAZ, Beatriz (1998). *Políticas Sociales y Justicia Social: el caso de Cuba*. Chicago, Illinois: Ponencia XXI. Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA).
- DIAZ, Yúver (2008). Análisis de la participación en el proceso de rehabilitación del Centro Histórico de La Habana. En CHAGUACEDA, Armando (compilador): *Participación y espacio asociativo*. La Habana: Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela.
- DIAZ ARCOCHA, Duanel (2009). *Palabras del trasfondo. Intelectuales, literatura e ideología en la Revolución cubana*. Madrid: Editorial Colibrí.
- DIAZ CASTAÑON, M.^a del Pilar (1995). Gramsci, el sencillo arte de pensar. En *Debates Americanos. N.º 1. Enero-Junio 1995*. Universidad de La Habana.
- DIAZ CASTAÑON, M.^a del Pilar (2004). *Ideología y Revolución. Cuba 1959-1962*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- DIAZ, Elizabeth (2001). Venturas y desventuras de la narrativa cubana actual (Controversia). En *Revista Temas*, n.º 24-25. Enero-Julio 2001. La Habana: Editorial Temas.
- DIAZ CERVETO, Ana Margarita y PERERA PINTADO, Ana (1997). *La religiosidad en la sociedad cubana actual*. La Habana: Editorial Academia.
- DIAZ INFANTE, Duanel (2009). *Palabras del trasfondo. Intelectuales, literatura e ideología en la Revolución Cubana*. Madrid: Editorial Colibrí.
- DIAZ PÉREZ, Clara (1994). *Sobre la guitarra, la voz*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- DIAZ PÉREZ, Clara (2001). *Pablo Milanés, con luz propia*. Tafalla: Editorial Txalaparta.
- DIAZ, Elena y LOPEZ, Delia Luisa (1997). Ernesto Che Guevara. Aspectos de su pensamiento ético. En *Cuadernos de África y América n.º 29, 1997*. Barcelona: Sodepaz (Solidaridad para el Desarrollo y la Paz).
- DI STEFANO, Christine (1994). Problemas e incomodidades a propósito de la Autonomía. Algunas consideraciones desde el feminismo. En *Perspectivas feministas en Teoría Política*. Barcelona: Editorial Paidós.
- DILLA, Haroldo (1993). Cuba: la crisis y la rearticulación del consenso político (notas para un debate socialista). En *Cuadernos de Nuestra América. Vol. X n.º 20. Julio-Diciembre 1993*. La Habana. Centro de Estudios sobre América.
- DILLA, Haroldo —compilador— (1996). *La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*. La Habana: Centro de Estudios sobre América. Editorial Ciencias Sociales.
- DILLA, Haroldo y OXHORN, Philip (1999). Virtudes e infortunios de la sociedad civil en Cuba. En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 61, n.º 4, octubre-diciembre 1999. México DF: Universidad Autónoma de México.
- DILLA, Haroldo (2003). Cuba: la compleja coyuntura. En *Encuentro de la cultura cubana n.º 28-29*. Primavera 2003. Madrid. Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, p. 264.
- DOMINGUEZ, Jorge (1978). *Cuba: Order and Revolution*. Massachusetts. Belknap Press. Harvard University.
- DOMINGUEZ, Jorge (1982). *Cuba: Internal and International*. Beverly Hills. California. Sage Publications.
- DOMINGUEZ, María Isabel y ALLENDE, Desirée Cristobal (2004). La participación social desde la perspectiva de la juventud cubana. En *La Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- DONATE-ARMADA, Maida (1996). Sociedad Civil, Control Social y Estructura de Poder en Cuba. En *Cuba in Transition, vol. VI*. Miami, FL: Association for the Study of the Cuban Economy. University of Miami.
- DORA ÁLVAREZ, Mavis; CRUZ, Cary; NOVA, Armando; VALDÉS PAZ, Juan y PRIETO, Alfredo (2010). Cultura Agraria, política y sociedad. En *Revista Temas. Controversia*. N.º 61, Enero-Marzo 2010. La Habana: Revista Temas.
- DOUGLAS, María Eulalia (1996). *La Tienda Negra. El cine en Cuba (1897-1990)*. La Habana: Cinemateca de Cuba.
- DRAPER, Theodore (1962). *Castro's Revolution. Myths and Realities*. New York: Praeger.

- DUARTE OROPESA, José (1974). *Historiología cubana*. Miami. Ediciones Universal
- DUMONT, René (1973). *Cuba ¿es socialista?* México: Editorial Tiempo Nuevo.
- DUVERGER, Maurice (1970). *Instituciones Políticas y Derecho Constitucional*. Barcelona: Ariel.
- ECHAVARRIA SALVAT, Oscar A. ((1971). *La agricultura cubana, 1934-1966. Régimen social, productividad y nivel de vida del sector agrícola*. Miami: Ediciones Universal.
- ECHEVARRIA LEON, Dayma; GUTIERREZ, Orlando y TOGORES, Viviana (2004). Empoderamiento femenino en Cuba. Situación actual y estudios sobre el tema. En *Latin American Academic Training (ALFA), Empoderamiento de las mujeres*. Noviembre 15-21, 2004. Turin: School of Management, University of Turin.
- ECHEVARRIA LEON, Dayma (2006). Mujer, empleo y dirección en Cuba: algo más que estadísticas. En BASAIL RODRIGUEZ, Alain (coordinador). *Sociedad Cubana hoy*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- EDWARDS, Jorge (2006). *Persona non grata*. Madrid: Alfaguara.
- EDWARDS, Michael (2008). *Civil Society*. London: Polity Press
- ELIZALDE, Rosa Miriam (1996). *Jineteros en la Habana*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- ENCUENTRO (2003). Cronología de la represión en Cuba. En *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*. N.º 28-29. Primavera-Verano de 2003. Madrid: Editorial Encuentro de la Cultura Cubana,
- ENGELS, Friedrich (1980). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Moscú: Ediciones Progreso.
- ESCALANTE, Fabián (1993). *Cuba: la guerra secreta de la CIA*. La Habana: Editorial Capitán San Luis.
- ESCAMBRAY, Teatro (1990). *Teatro Escambray*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- ESPINA, Mayra (2004). Notas para *Suite Habana* (desde una sociología de la vida cotidiana). En *Revista Temas*, n.º 36, enero-marzo 2004. La Habana: Editorial Temas.
- ESPINA, Mayra (2009). Entrevista con el autor. La Habana, 14 de julio de 2009.
- ESPINOSA BURQUET, Ernesto (2004). *Cambios en la estructura social del campesinado cubano. Apuntes para un estudio*. http://www.nodo50.org/cubasi-gloXXI/congreso04/leyva_200404.pdf
- ESPINOSA DOMÍNGUEZ, Carlos (1992). Una dramaturgia escindida. En *Teatro Cubano Contemporáneo. Antología*. Madrid: Centro de Documentación Teatral-Fondo de Cultura Económica.
- ESTÉVEZ, Abilio (2007). *Mensaje de Abilio Estévez*. http://www.desdecuba.com/polemica/articulos/53_01.shtml
- ESTUPIÑÁN, Leandro (2009). Entrevista con Alfredo Guevara: El peor enemigo de la Revolución es la ignorancia. En *Revista Revolución y Cultura*, n.º 5-6. Septiembre-Diciembre 2009. La Habana. Pp. 4-11 y 82-90.
- FAGEN, Richard R (1970). *Revolución para consumo interno solamente*. En *Cuba: diez años después*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- FARBER, Samuel (1976). *Revolution and reaction in Cuba, 1933-1960. A Political Sociology from Machado to Castro*. Connecticut. Wesleyan University Press.

- FAULIN, Ignacio (1995). *Silvio Rodríguez, canción cubana*. Valencia: Editorial La Máscara.
- FEIJOO, Samuel (1985). *Mitología cubana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- FERMOSELLE, Rafael (1999). *Política y color en Cuba. La guerrita de 1912*. Madrid: Editorial Colibrí.
- FERNANDEZ, Oscar (1997). Los avatares de la noción de sociedad civil. En *Boletín Electoral Latinoamericano* n.º XVII, enero-junio 97. Santo Domingo. p. 79-96.
- FERNANDEZ BUEY, Francisco (2001). *Leyendo a Gramsci*. Barcelona. El Viejo Topo.
- FERNANDEZ DIAZ, Argelia (2004). La participación en algunas experiencias en la interrelación de los centros docentes con la comunidad. Aciertos y desaciertos. En *La Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- FERNANDEZ MARTÍNEZ, Mirta (2005). *Oralidad y africanía en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (2004). La Revolución de Cuba atrajo la atención mundial hacia nuestras realidades, incluidas la literaria y la artística. En *Clarín*, Buenos Aires, 24 de enero de 2004 <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2004/01/24/u-696526.htm>
- FERNÁNDEZ SANTALISES, Manuel (2001). *Cronología Histórica de Cuba. 1492-2000*. Miami, Florida: Ediciones Universal.
- FERRER, Elienne (2006). Cambios en la Moda: actores, lógicas productivas y estrategias de creación. En BASAIL, Alain (coord.). *Sociedad Cubana hoy*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- FERRER, Yolanda y AGUILAR, Carolina (2009). Introducción: La Revolución de las mujeres dentro de la Revolución Socialista en Cuba. En CASTRO, Fidel: *Mujeres y Revolución*. La Habana: Editorial de la Mujer, FMC.
- FIGUEROA, Víctor M. (2005). Los campesinos en el proyecto social cubano. En *Revista Temas*, n.º 44. Octubre-Diciembre 2005. La Habana: Editorial Temas.
- FIGUEROA, Galia; MEDEROS, Anagret y ÁVILA VARGAS, Niuva (2006). Los Orisha en los años 90. Transformaciones actuales. En: BASAIL, Alain (coord). *Sociedad Cubana hoy. Ensayos de Sociología joven*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- FILMER, Robert (1991). *Patriarcha and other writings*. Londres. Cambridge University Press.
- FINKIELKRAUT, Alain (1982). *La nueva derecha norteamericana (la Revancha y la Utopía)*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- FLEITES-LEAR, Marisela (1996). Paradojas de la mujer cubana. En *Revista Nueva Sociedad*. N.º 143. Mayo-Junio 1996. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- FLYVBJERG, Bent (1999). Habermas y Foucault: ¿Pensadores de la sociedad civil? En *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. N.º 104. Abril-Junio, p. 61-66.
- FOGEL, Jean-François y ROSENTHAL, Bertrand. *Fin de siglo en La Habana*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik.

- FORNES-BONAVIA DIAZ, Leopoldo (2003). *Cuba cronología. Cinco siglos de historia, política y cultura*. Madrid: Verbum.
- FORNET, Ambrosio (2001). Apuntes para el cine cubano de ficción. En *Revista Temas* n.º 27. Octubre-Diciembre de 2001. La Habana: Editorial Temas.
- FORNET, Ambrosio (2007 a). *Las trampas del oficio. Apuntes sobre cine y sociedad*. La Habana: Editorial José Martí. Instituto Cubano del Libro.
- FORNET, Ambrosio (2007 b). *El Quinquenio gris: revisando el término*. Conferencia en *Casa de las Américas*, 30-01-2007. <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=3551>
- FORNET, Ambrosio (2008). *El otro y sus signos*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- FORNET, Ambrosio (2009). *Narrar la nación*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- FORNET, Jorge (2006). *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- FOWLER, Víctor (2004). *Conversaciones con un cineasta incómodo: Julio García Espinosa*. La Habana: Ediciones ICAIC.
- FRANCO, Jean (2003). *Territorios liberados. Decadencia y caída de la ciudad letrada*. Barcelona: Debate.
- FRANK YANES, Guillermo (1993). *La amenaza militar de los Estados Unidos contra Cuba*. En *Cuadernos de Nuestra América*. Vol. X n.º 20. Julio-Diciembre 1993. La Habana. Centro de Estudios sobre América (CEA).
- FRANQUI, Carlos (1981). *Retrato de familia con Fidel*. Barcelona: Editorial Seix-Barral.
- FRAYDE, Martha (1995). Un retrato de Fidel Castro en su juventud. En *La Habana, 1952-1961*. Madrid; Alianza Editorial.
- FRIEDMAN, Marilyn (1996). El feminismo y la concepción moderna de la amistad: dislocando la comunidad. En *Perspectivas feministas en Teoría Política*. Barcelona: Editorial Paidós.
- FRIEDMAN, Douglas (2006). La sociedad civil en la Cuba contemporánea: la política estadounidense y la realidad cubana. En *Revista Temas*, n.º 46. Abril-Julio 2006. La Habana. Revista Temas, p. 22.
- FUENTES, Ileana (2003). Sin mujeres, ¡No hay país! En *Revista Encuentros*, n.º 26-27. Otoño-Invierno, 2002-2003, pp. 69-85. Madrid: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana.
- FUENTES, Norberto (1999). *Dulces guerreros cubanos* (nota 37). Barcelona: Seix Barral.
- FUNG, Thalia (2000). En torno a la dinámica de la sociedad civil y el Estado en la Cuba de hoy. En DELGADO, Carlos; ROSALES, Juana; FUNG, Thalia; ARIAS, Hector A.; TAPIA, Juan E. *Pensar en Cuba. Democracia, Derecho y Sociedad Civil*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- GACETA OFICIAL DE LA REPUBLICA DE CUBA (2003). *Constitución de la República de Cuba*. Edición Extraordinaria. N.º 3. La Habana: Ministerio de Justicia
- GACETA OFICIAL DE LA REPUBLICA DE CUBA (2010 a). *De las contravenciones personales de las regulaciones del trabajo por cuenta propia, Decreto-Ley modificativo del régimen de arrendamiento de viviendas, habitaciones o espacios, Del Régimen especial de seguridad social para los trabajadores por cuenta propia y Del financiamiento y base de cálculo de las prestaciones*. Ext. Especial. Viernes, 1.º de octubre de 2010. Año CVIII. La Habana: Ministerio de Justicia.

- GACETA OFICIAL DE LA REPUBLICA DE CUBA (2010 b). *Reglamento sobre el tratamiento laboral y salarial aplicable a los trabajadores disponibles e interrumpidos*. Ext. Especial. Viernes, 8 de octubre de 2010. Año CVIII. La Habana: Ministerio de Justicia.
- GAIGA, Joaquín (2003). *Pinar del Río: Tres siglos de compromiso evangelizador*. Pinar del Río: Ediciones Vitral. Obospado de Pinar del Río.
- GALLARDO, Helio (1991). *Crisis del Socialismo Histórico. Ideologías y Desafíos*. Costa Rica. DEI.
- GALLARDO, Helio (1995). Notas sobre la sociedad civil. En *Pasos* n.º 57. San José de Costa Rica, p. 15-28.
- GARCIA BORRERO, Juan Antonio (2002). *La edad de la herejía*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- GARCIA BORRERO, Juan Antonio (2007). *Polémicas culturales de los 60 (Selección y prólogo de Graziella Pogolotti)*. <http://cine-cubano-la-pupila-insomne.nireblog.com/post/2007/04/19/polemicas-culturales-de-los-60-seleccion-y-prologo-de-graziella-pogolotti>
- GARCIA BORRERO, Juan Antonio (2009). *Otras maneras de pensar el cine cubano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- GARCIA BUCHACA, Edith (1961). *La teoría de la Superestructura. La literatura y el arte*. La Habana: Ediciones del Consejo Nacional de Cultura.
- GARCIA GRAÑAS, Geisel (2008). Participación bajo palabra: las prácticas comunicativas que sustentan la participación popular en el Consejo Popular Sierra. En CHAGUACEDA, Armando (compilador): *Participación y espacio asociativo*. La Habana: Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela.
- GARCIA LUIS, Julio (2010). Entrevista con los profesores de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) Rosa Martín y Santiago Pozas dentro del proyecto de investigación «Influencia de los cambios políticos, económicos y sociales en los medios de comunicación de la República de Cuba, 2008-2010», actualmente en proceso de elaboración junto al también profesor de la UPV/EHU Joseba Macías. La Habana, julio de 2010.
- GARCIA OLIVERAS, Julio A. (2009). El movimiento estudiantil antibatistiano y la ideología de la Revolución. En *Ruth, Cuadernos de Pensamiento Crítico*. n.º 3, pp. 13-23. Ciudad de Panamá: Ruth Casa Editorial.
- GARCÍA PÉREZ, Gladys Marel (2009). Mujer y Revolución: Una perspectiva desde la insurgencia cubana (1952-1959). En *Ruth, Cuadernos de Pensamiento Crítico*, n.º 3. 2009. pp. 51-76. Panamá: Ruth, Cuadernos de Pensamiento Crítico.
- GARCIA PLEYAN, CARLOS (2004). Diseño urbano participativo en una manzana de Holguín. En *La Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- GARCIA RONDA, Denia; GUMÁ, Natacha; JIMENEZ ADAY, Miguel y VILLALOBOS, Surelys (2008). Dilemas de la propiedad intelectual. En *Ultimo Jueves. Los debates de Temas*. Vol. 3. La Habana: Ediciones ICAIC.
- GAREA, José M. y LA O, Mario (2001). *Reforma Agraria: la experiencia cubana*. Estudio Legislativo de la FAO en línea. <http://www.fao.org/Legal/prs-ol/lpo22.pdf>

- GARCIA RODRIGUEZ, Yadira (2006). 1959-1960: crónica de una polémica ideológica en torno al rumbo de la Revolución cubana. En *Marxismo y Revolución*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- GELLNER, Ernest (1996). *Condiciones de la libertad*. Mexico: Paidós.
- GERRATANA, Valentino (1975). *Quaderni del Carcere. Edizione critica*. Turin: Einaudi.
- GIDDENS, Anthony (1977). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- GILMAN, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- GIRARDI, Giulio (1998). *El ahora de Cuba*. La Habana: Editorial Nueva Utopía.
- GLEIJESES, Piero (2007). *Misiones en conflicto. La Habana, Washington y Africa. 1959-1976*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- GOLDFARD, Jeffrey C. (2000). *Los intelectuales en la sociedad democrática*. Madrid: Cambridge University.
- GÓMEZ, Liliana (1980). *Documentos normativos para las Casas de Cultura*. La Habana: Editorial Orbe.
- GÓMEZ TRETO, Raúl (1986). *La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba* (copia del original mecanografiado). La Habana.
- GÓMEZ VARATA, Jorge (2010). *En Cuba: un congreso campesino diferente*. http://progresosemanal.com/4/index.php?option=com_content&view=article&id=2219:en-cuba-un-congreso-campesino-diferente-&catid=4:en-cuba&Itemid=3
- GOMEZ VELAZQUEZ, Natasha (2006). *La divulgación del marxismo en la revista Pensamiento Crítico*. En *Marxismo y Revolución*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- GONZÁLEZ, Edward (1974). *Cuba under Castro: the limits of charisma*. Boston. Houghton-Mifflin, Co.
- GONZALEZ MARTIN, Olga (2010). Entrevista con los profesores de la Universidad del País Vasco (EHU-UPV) Rosa Martín y Santiago Pozas dentro del proyecto de investigación «Influencia de los cambios políticos, económicos y sociales en los medios de comunicación de la República de Cuba, 2008-2010», actualmente en proceso de elaboración junto al también profesor de la UPV/EHU Joseba Macías. La Habana, 2010.
- GONZALEZ PAGÉS, Julio César (1998). Historia de la mujer en Cuba: del feminismo liberal a la acción política femenina. En *Diez Nuevas Miradas a la Historia de Cuba*. José A. Piqueras (Ed.). Castelló de la Plana: Publicaciones de la Universidad Jaume I.
- GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César (2002). Género y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de una historia? En *Revista «Nueva Antropología»*. Vol. XVIII, n.º 61. Septiembre 2002. México D.F: Nueva Antropología A.C.
- GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César (2004). Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?». En *Revista Temas*, N.º 37-38, Abril-Septiembre. La Habana: Editorial Temas.
- GONZALEZ PAGES, Julio César (2008). Historia de la mujer en Cuba: del feminismo liberal a la acción política femenina. http://www.lafogata.org/mujer/m_cuba.htm.

- GORZ, André (1998). *Misérias del presente, riqueza de lo posible*. Madrid: Paidós Ibérica.
- GRAMSCI, Antonio (1916). *Para la reforma moral e intelectual*. http://www.ddo-oss.org/articulos/textos/Antonio_Gramsci.htm
- GRAMSCI, Antonio (1975 a). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablos Editor.
- GRAMSCI, Antonio (1975 b). *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*. México: Juan Pablos Editor.
- GRAMSCI, Antonio (1978). Cuadernos VIII. En *Antología*. México D.F: Siglo XXI.
- GRANMA (2010 a). Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Artículo. *Disponía ya desde que me gradué de bachiller, y a pesar de mi origen, de una concepción marxista-leninista de nuestra sociedad y una convicción profunda de la justicia*. Edición: viernes 6 de agosto de 2010 año 46, n.º 186, pp. 7-10. La Habana.
- GRANMA (2010 b). Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Artículo: *Trabajo por cuenta propia. Mucho más que una alternativa*. Viernes, 24 de septiembre de 2010, pp. 3-5. <http://www.granma.cubaweb.cu/2010/09/24/nacional/artic10.html>
- GRANMA (2010 c). Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Editorial: *Aventura contrarrevolucionaria del Gobierno dre Polonia en Cuba*. 16 de mayo de 2000. <http://www.cuba.cu/gobierno/documentos/2000/esp/e160500e.html>
- GRANMA (2010 d). Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Editorial: *Aventuras contrarrevolucionarias de la SINA en Pinar del Río*. 24 de mayo de 2000. <http://www.cuba.cu/gobierno/documentos/2000/esp/e240500e.html>
- GRANMA (2011). Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Informe Central al VI Congreso del Partido. Raúl Castro. Cuadernillo Central. Domingo, 17 de abril de 2011.
- GRIZZUTI, Barbara (1978). *Visions of Glory*. Nueva York: Simon and Schuster.
- GRUPPI, Luciano (1978). *El concepto de hegemonía en Gramsci*. México DF: Ediciones de Cultura Popular.
- GUANCHE, Julio César (2003). Tensiones históricas del campo político-cultural: la polémica Alfredo Guevara-Blas Roca. En *Revista Perfiles de la Cultura Cubana*. Mayo-Agosto 2003. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. http://www.perfiles.cult.cu/articulos/3_tensiones%20historicas.pdf?q=Julio+C%E9sar+Guanche&Button_DoSearch_x=6&Button_DoSearch_y=10&numero=4
- GUANCHE, Julio César (2004) *La Imaginación contra la norma*. La Habana: Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- GUANCHE, Julio César (2008). *El continente de lo posible. Un examen sobre la condición revolucionaria*. Panamá: Ruth Editorial.
- GUANCHE, Julio César y FERNANDEZ ESTRADA, Julio Antonio (2008). *Se acata pero... se cumple. Constitución, República y Socialismo en Cuba*. En *Revista Temas*. N.º 55. Julio-Septiembre 2008. La Habana: Editorial Revista Temas.
- GUANCHE, Julio César (2009 a). *La verdad no se ensaya. Revolución, ideología y política en Cuba*. Premio de Ensayo Casas de las Américas 2009. La Habana: Casa de las Américas.

- GUANCHE, Julio César (2009 b). Entrevista con el autor. 15 de julio de 2009. La Habana.
- GUANCHE, Julio César (2009 c). El compañero señor Chibás. Un análisis del nacionalismo populista cubano. En *Ruth, Cuadernos de Pensamiento Crítico*, n.º 3. pp. 140-169. Ciudad de Panamá: Ruth, Casa Editorial.
- GUERRA, Sergio y MALDONADO, Alejo (2009). *Historia de la Revolución cubana*. Tafalla: Editorial Txalaparta.
- GUEVARA, Alfredo (1998). *Revolución es lucidez*. La Habana: Ediciones ICAIC.
- GUEVARA, Alfredo y ZAVATINNI, Cesare (2002). *Ese diamantino corazón de la verdad*. Madrid: Iberautor Promociones Culturales.
- GUEVARA, Alfredo (2003). «La Revolución la hacemos para hacer más compleja la sociedad». (Transcripción: Encuentro con intelectuales de la Comunidad Cubana en el Exterior, en la sede del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), La Habana, 9 de junio de 1979). En *Tiempo de fundación*. Madrid: Iberautor Promociones Culturales, S.L.
- GUEVARA, Ernesto (1968). *El diario del Ché en Bolivia*. La Habana: Instituto del Libro.
- GUEVARA, Ernesto (1977 a). *Obras escogidas de Ernesto «Ché» Guevara*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- GUEVARA, Ernesto (1977 b). *Escritos y discursos*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- GUEVARA, Ernesto (1991) *Obras Escogidas 1957-1967*. Vol. I y II. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- GUIJE (2007). *Relación de los teatros y cines en La Habana, Cuba, de acuerdo a la 19ª Edición Anual del «Anuario Cinematográfico y Radial Cubano» editada en 1959*. <http://www.guije.com/cine/cines/habana.htm>
- GUIMARAES, Marília (2008). *Nuestros años en Cuba. Un exilio entre sinsontes y el sabiá*. La Habana: Casa Editora Abril.
- GUTIERREZ MERINO, Gustavo (1971) *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Lima: Editorial Universitaria S.A.
- GUTIÉRREZ ALEA, Tomás (1989). *Tomás Gutiérrez Alea: los filmes que no filmé*. La Habana: Ediciones Unión.
- GUTIERREZ ALEA, Tomás (2008). *Volver sobre mis pasos* (selección epistolar de Mirtha Ibarra). La Habana: Ediciones Unión.
- HABERMAS, Jürgen (2002). *Ensayos políticos*. Barcelona: Península.
- HAHNEL, Robin (2008). Planeamiento democrático: sí, pero ¿cómo hacerlo?. En *Revista Temas* n.º 54. Abril-Junio 2008, pp. 25-47. La Habana: Revista Temas.
- HALL, John A. (1995). *Civil Society: Theory, History, Comparison*. London: Cambridge, Polity Press.
- HARMAN, Chris (2000). *Gramsci, socialista revolucionario*. Barcelona: Editorial Izquierda Revolucionaria.
- HARNECKER, Marta (1976). *Cuba: ¿dictadura o democracia?*. México DF: Siglo XXI Editores.
- HARNECKER, Marta (1979). *Cuba: los protagonistas de un nuevo poder*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- HARNECKER, Marta (1988). *El Movimiento Estudiantil en la Revolución Cubana*. La Habana: Edición Taller Popular.

- HART, Armando (1981). Discurso de inauguración del Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América. La Habana, 4 de septiembre de 1981. En *Historia de la Literatura Cubana, Tomo III (2008)*: Instituto de Literatura y Lingüística «José Antonio Portuondo Valdor». La Habana: Editorial Letras Cubanas, p. 11.
- HART, Armando (1982). Discurso en la Conferencia sobre Políticas Culturales, UNESCO. México, del 26 de julio al 2 de agosto de 1982. pp. 18-19. En *Historia de la Literatura Cubana, Tomo III (2008)*: Instituto de Literatura y Lingüística «José Antonio Portuondo Valdor». La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- HELD, David (1992) *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Universidad.
- HENS PORRAS, Antonio (2004). *Manuel Altolaquirre en La Habana (1939-1943)*. La Habana: Ediciones Unión. Colección Sur.
- HERNANDEZ, José Manuel (2006). El Frente Revolucionario Democrático (FRD) y el Cuba Project 1960-1961. En *Encuentro de la Cultura Cubana* n.º 39. Invierno 2005/2006. Madrid. Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, p. 134-139.
- HERNÁNDEZ, Rafael (1985). La política de Estados Unidos hacia Cuba y la cuestión de la migración. En *Cuadernos de Nuestra América*, vol. II n.º 3, enero-junio 1985. La Habana: Ediciones Centro de Estudios de América.
- HERNANDEZ, Rafael (1993). Aprendiendo de la Guerra Fría: la política de los Estados Unidos hacia Cuba y Viet Nam». En *Cuadernos de Nuestra América* vol. X n.º 20. Julio-Diciembre 1993. La Habana. Centro de Estudios sobre América (CEA).
- HERNANDEZ, Rafael (1999). *Mirar a Cuba. Ensayos sobre cultura y sociedad civil*. La Habana. Editorial Letras Cubanas.
- HERNANDEZ, Rafael (2010 a). Los recursos de la oposición. En BALBOA, Juan. *Alta presión*. México D.F. *Revista Proceso* n.º 1742, 21 de marzo de 2010, p. 45.
- HERNANDEZ, Rafael (2010 b). Entrevista con los profesores de la Universidad del País Vasco (EHU-UPV) Rosa Martín y Santiago Pozas dentro del proyecto de investigación «Influencia de los cambios políticos, económicos y sociales en los medios de comunicación de la República de Cuba, 2008-2010», actualmente en proceso de elaboración junto al también profesor de la EHU-UPV Joseba Macías. La Habana, 2010.
- HERNANDEZ, Rafael (2011). Debate-Dossier: ¿Hacia dónde va el modelo cubano?. En *Espacio Laical*, suplemento digital n.º 121. Febrero de 2011. http://espaciolaical.org/contens/esp/sd_121.pdf
- HERRERA, Remy (2006). *Consideraciones sobre el sistema educativo cubano*. Documentación Digital: <http://www.rebellion.org/noticias/2006/12/42744.pdf> Entrevista a Remy Herrera grabada el 17-11-2006 en los locales parisinos de *Le Monde* por Aurélie Sobocinski para el suplemento «Le Monde-Lettre de l'Education» (lunes, 27-11-2006). Traducción de Juan Vivanco.
- HIDALGO, Ariel (1994). *Disidencia. ¿Segunda Revolución cubana?* Miami, Florida. Ediciones Universal.
- HINKELAMMERT, Franz (1995). *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. San José de Costa Rica: DEI.
- HOBBS, Thomas (2002). *Leviatán: la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Madrid: Alianza Editorial.

- HOCHSCHILD, Arlie (1970). Poder estudiantil en acción. En *Cuba: diez años después*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- HOLGADO FERNANDEZ, Isabel (2000). *¡No es fácil!: Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria*. Barcelona: Icaria.
- HOROWITZ, Irving Louis (1970). El comunismo cubano. En *Cuba: diez años después*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- HOROWITZ, Irving Louis (1979). *El Comunismo cubano: 1959-1979*. Madrid: Editorial Playor.
- HUBERMAN, Leo y SWEEZY, Paul M. (1961) *Cuba, Anatomía de una Revolución*. La Habana: Vanguardia Obrera.
- IBARRA, Pedro (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- INFORME CENTRAL (1990). I, II y III Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- JAEGER, Werner (1990). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- JAGGAR, Alison M (1996). Ética feminista: algunos temas para los años noventa. En *Perspectivas feministas en Teoría Política*. Barcelona: Editorial Paidós.
- JIMENEZ, Rubén G. (2003). *Octubre de 1962. La mayor crisis de la era nuclear*. La Habana: Ciencias Sociales.
- JIMENEZ FERNANDEZ, Marianny (2009). *Violencia ejercida a la mujer en la relación de pareja. Policlínico Rolando Monterrey. Enero-Junio 2009*. Moa, Cuba: Ministerio de Educación Superior. Instituto Superior Minero metalúrgico de Moa (Trabajo de diploma en opción al título de Licenciatura en Psicología).
- JIMÉNEZ GHETÓN, Reynaldo (2007 a). *Aspectos fundamentales del desarrollo cooperativo cubano*. <http://www.flacso.uh.cu/pages/index.php>
- JIMÉNEZ GHETÓN, Reynaldo (2007 b). *El desarrollo del cooperativismo en Cuba*. www.flacso.uh.cu/sitio_revista/num1/articulos/art_RJimenez3.pdf
- JIMÉNEZ GHETÓN, Reynaldo (2010). *Agricultura cubana: las nuevas transformaciones*. http://www.tempopresente.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=5232
- JORGE, Andrés (2002). Olvidar Sandino. En *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*. n.º 23, Invierno 2001-2002, pp. 165-174. Madrid: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana.
- KALDOR, Mary (2005). *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*. Barcelona: Tusquets Editores.
- KANOUSI, Dora (2010). *Una Introducción a los Cuadernos de la Cárcel de Antonio Gramsci*. México D.F: Plaza y Valdés Editores.
- KAROL, K. S. (1972). *Los guerrilleros en el poder*. Barcelona: Seix Barral.
- KAUFMAN, Susan (1973). Modernizing Women for a Modern Society: The Cuban case. En *Female and Male in Latin America*, ed., Ann Pescatello. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- KEBIR, Sabine (1991). *Gramsci y la sociedad civil: Génesis y contenido conceptual*. En *Revista Nueva Sociedad*, n.º 115. Septiembre-Octubre 1991, pp. 127-134. Caracas. Fundación Friedrich Ebert.
- KENNEDY, John F. (1971). Cuba en cuarentena y reto a Kruschev (22-10-62). En *El deber y la gloria*. Barcelona. Editorial Bruguera.

- KOHAN, Nestor (2006). Pensamiento Crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución Cubana. En *Crítica y Teoría: pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires. Colección becas de Investigación. Clacso.
- KOLAKOWSKI, Leszek. (2001). *Libertad, fortuna, mentira y tradición*. Madrid. Paidós Ibérica.
- KUUSINEN, Otto V. (1964). *Manual de Marxismo-Leninismo*. Buenos Aires: Editorial Fundamentos.
- LACHATAÑERÉ, Rómulo (1992). *El sistema religioso de los afrocubanos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- LAMAS, Marta (1996). La perspectiva de género. En *Revista La Tarea n.º 8*. <http://www.latarea.com.mx/articu8/lamas8.htm>
- LAMRANI, Salim (2004). *Cuba y el mito de las bibliotecas independientes*. http://archivo.cubadebate.cu/index.php?tpl=design/especiales.tpl.html&newsid_obj_id=2515
- LARRUA, SALVADOR (2004). *Cinco Siglos de Evangelización Franciscana en Cuba*. Puerto Rico. Edición: Pedro A. García Chasco.
- LAZO, Esteban (2008). Necesitamos de la crítica para avanzar como necesitamos del aire para la vida. En *En el Congreso*. Publicación especial de la UNEAC con motivo de su VII Congreso, abril de 2008. Año 2, n.º 7. La Habana: Uneac.
- LEAL, Antonio (1996). *El crepúsculo de la política*. Santiago de Chile: Ediciones Lom.
- LECHNER, Norbert (1994). *La (problemática) invocación de la sociedad civil*. Ponencia. VIII Encuentro Internacional de Ciencias Sociales. Guadalajara, México. Feria Internacional del Libro.
- LECHUGA, Carlos (2008). La crisis de Octubre. En *Memorias de la Revolución. II*. Universidad de La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea.
- LEMOGODEUC, Jean-Marie (1995). Orígenes, Ciclón, Lunes: una literatura en ebullición. En MACHOVER, Jacobo (director): *La Habana, 1952-1961*. Madrid: Alianza Editorial.
- LEON, Francisco y ACOSTA, Elaine (1998). *Cuba: Participación en la revolución y en su transición*. Toronto, Canadá: Latin American Studies Association.
- LEON COTAYO, Nicanor (2006). *El Plan Bush. Cuba: made in USA*. La Habana. Editorial Unicornio.
- LEON DEL RIO, Yohanka (2006). Avatares del marxismo en la década de los sesenta en Cuba. En *Marxismo y Revolución*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- LEON, Isabel; MESIAS, Rosendo; REY, Gina y ROMERO, María Isabel (2008). Comunidad, urbanismo y desarrollo social. En *Último Jueves. Los debates de Temas*. Vol. 3. La Habana: Ediciones ICAIC.
- LE RIVEREND, Julio (1966). *La República. Dependencia y Revolución*. La Habana. Editora Universitaria.
- LEYVA, Anneris Ivette y SOMOHANO, Abel (2008). Los intelectuales y la esfera pública en Cuba: el debate sobre políticas culturales. En *Revista Temas n.º 56*. Octubre-Diciembre de 2008. La Habana: Editorial Temas.

- LIMIA, Miguel. Sociedad Civil y participación en Cuba. En *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. N.º 31. La Habana: Instituto de Filosofía.
- LINARES, José (1982). Museos, monumentos y galerías. En *La Cultura en Cuba socialista*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- LINARES, Cecilia; MORAS, Pedro Emilio y RIVERO, Yisel —compiladores— (2004). *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- LLOVIO-MENENDEZ, José Luis (1988). *Insider. My hidden life as a Revolutionary in Cuba*. New York: Bantam Books.
- LOCKE, John (1997). *Política y economía en el pensamiento de John Locke*. Pamplona. Editorial Universidad de Navarra.
- LOPEZ, Oscar Luis (2002). *La radio en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- LOPEZ ARNAL, Salvador (2006). *Aproximaciones de Sacristán a la obra de Antonio Gramsci*. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=36969>
- LOPEZ OLIVA, Enrique (2008). La Iglesia católica y la Revolución cubana. En *Revista Temas* n.º 55. Julio-Septiembre 2008. «Revolución a los 50». La Habana: Editorial Temas.
- LOPEZ SANCHEZ, Antonio (2001). *La canción de la Nueva Trova*. Bogotá: Editorial Linotipia Bolívar.
- LOPEZ VIGIL, María (1994). Medios de Comunicación: Cuba también se bloquea. En *Revista Envío*, n.º 153 p. 44-55. Managua: Envío, UCA-Universidad Centroamericana.
- LOPEZ VIGIL, María (1997 a). Sociedad civil en Cuba: diccionario urgente. En *Revista Envío*. N.º 184. Año 16. Julio 1997. Managua: Envío, pp. 17-41. Universidad Centroamericana.
- LOPEZ VIGIL, María (1997 b). Cuba: Brújula para peregrinos. En *Envíos* n.º 188, noviembre 1987. Managua: UCLA, Universidad Centroamericana. <http://www.envio.org.ni/articulo/330>
- LOPEZ, Magdalena (2007). Cultura e intelectualidad en Cuba: De la utopía al desengaño revolucionario. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 13, n.º 2. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- LUBOW, Dana (2005). Cuba: computadoras, automatización e Internet. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=24093>
- LUIS, William (2003). *Lunes de Revolución. Literatura y cultura en los primeros años de la Revolución cubana*. Madrid: Editorial Verbum.
- LUNDGREN, Silje (2010). Igualdad y complementariedad. Ideales de género en la vida cotidiana y el discurso estatal cubano. En *Ruth, Cuadernos de Pensamiento Crítico*. N.º 5, pp. 81-97. Ciudad de Panamá: Ruth Casa Editorial.
- LYNN STONER, Kathryn (2003). *De la casa a la calle. El movimiento cubano de la mujer a favor de la reforma legal (1898-1940)*. Madrid: Editorial Colibrí.
- MACCIOCCHI, Maria Antonietta (1976). *Gramsci y la revolución de Occidente*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- MACFARQUAR, Roderick y SCHOENHALS, Richael (2009) *La Revolución cultural china*. Barcelona: Crítica.
- MACHADO, Darío L. (2001). Estructura socioclasista de la sociedad cubana actual. En *Cuba Socialista* n.º 21. La Habana: Revista Trimestral editada por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

- MACHOVER, Jacobo —dir.— (1995). *La Habana, 1952-1961. El fin de un mundo, el principio de una ilusión*. Madrid: Alianza Editorial.
- MAESTRE, Agapito (1994). *El poder en vilo*. Madrid: Tecnos.
- MACIAS, Joseba y ARRUGAETA, José Miguel (2008 a). Cambios a ritmo cubano. En *Gara*, 6 de abril de 2008. Donostia: Baigorri Argitaletxea, p. 10.
- MACIAS, Joseba y ARRUGAETA, José Miguel (2008 b). 50 Años de Revolución. En *Revista Zazpika* n.º 518, 28 de diciembre de 2008. Iruña-Pamplona: Herritar-Berri, p. 22.
- MACIAS, Joseba y ARRUGAETA, José Miguel (2009 a). De la larga espera a la remodelación de Raúl. En *Gara*, 8 de marzo de 2009, p. 12. Donostia: Baigorri Argitaletxea.
- MACIAS, Joseba y ARRUGAETA, José Miguel (2010). La Revolución cubana en su laberinto. En *Gara*, 14 de julio de 2010, pp. 4-5. Donostia: Baigorri Argitaletxea.
- MACIAS, Joseba (2009). Epilogo ezinbestean irekia. En ZUBEROGOITIA, Pedro. *Fidel Castro*. Donostia: Elkar Argitaletxea.
- MADRAZO, Rogelio (2007). Cierre de la revista Vitral, órgano informativo de la Diócesis de Pinar del Río. <http://www.amigospaisguaracabuya.org/oagrm051.php>
- MADRID, Luis y WATERS, Mary-Alice (2001). «Tratamos de ser un catalizador». Hablan los líderes de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. En *Perspectiva Mundial*, vol. 25, n.º 2. Febrero de 2001. <http://www.perspectivamundial.com/2001/2502/250209.shtml>
- MAGGI, Beatriz (2004). Suite Habana: ¿canto o llanto? Llanto y Canto. En *Revista Temas*, n.º 36, enero marzo 2004. La Habana. Editorial Temas.
- MAGIN, Revista (1994). Número 0, p. 2. La Habana.
- MANCHOVER, Jacobo (1995), dirección. *La Habana, 1952-1961. El final de un mundo, el principio de una ilusión*. Madrid: Alianza Editorial.
- MANCHOVER, Jacobo (2008). *La cara oculta del Ché*. Barcelona. Ediciones Del Bronce.
- MANCHOVER, Jacobo (2009). *El libro negro del castrismo*. Miami, Florida: Ediciones Universal.
- MARAMBIO, Max (2008). *Las armas de ayer*. Barcelona: Editorial Debate.
- MARIN, Raúl (1991). *¿La hora de Cuba?* Madrid. Editorial Revolución.
- MARION YOUNG, Irish (1996). Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal. En *Perspectivas feministas en Teoría Política*. Barcelona: Editorial Paidós.
- MARRERO, Juan; VERA, Ernesto y PAVON, Roberto (2004). El periodismo en la Revolución Cubana. Ponencia presentada en el *Encuentro Internacional de Historia*, celebrado el 25 de noviembre de 2004 en el Instituto de Historia de Cuba. http://www.cubaperiodistas.cu/prensa/periodismo_revolucion.html
- MARTIN, J.L. (1998). La investigación social en Cuba (1959-97). En *Temas* n.º 16-17. Octubre de 1997-Junio de 1998. La Habana.
- MARTIN MEDEM, José Manuel (2005). *¿Por qué no me enseñaste cómo se vive sin ti?* Barcelona. Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo
- MARTIN MEDEM, José Manuel (2008). Cuba: la hora de los mameyes. En *Diario Público*, 27 de abril de 2008: <http://www.publico.es/internacional/75141/cuba-la-hora-de-los-mameyes>

- MARTIN ROMERO, José Luis (2004). La participación en la economía. Algunas reflexiones para el debate. En *La Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- MARTÍNEZ CARMENATE, Urbano (2002). *García Lorca y Cuba: todas las aguas*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- MARTINEZ HEREDIA, Fernando (2001). *El corrimiento hacia el rojo*. La Habana. Letras Cubanas.
- MARTINEZ HEREDIA, Fernando (2005). El mundo ideológico cubano de 1959 a marzo de 1960. En *Sartre-Cuba-Sartre: huracán, surco, semillas*. La Habana: Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz. Ediciones Imagen Contemporánea.
- MARTINEZ HEREDIA, Fernando (2008). Mercado, estado y socialismo. Homogeneización capitalista y guerra cultural. En *La Jiribilla*, n.º 360. 29 de marzo al 4 de abril de 2008. http://www.lajiribilla.cu/2008/n360_04/360_29.html
- MARTINEZ PEREZ, Liliana (2006). *Los hijos de Saturno. Intelectuales y revolución en Cuba*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Miguel Ángel Porrúa librero-editor.
- MARTINEZ PUENTES, Silvia (2003). *Cuba, más allá de los sueños*. La Habana: Editorial José Martí.
- MARTINEZ PUENTES, Silvia (2008). *Hechos más que palabras*. La Habana: Editorial José Martí.
- MARTÍNEZ REINOSA, Milagros (2010). La diplomacia académica: los intercambios culturales entre Cuba y los Estados Unidos. En *Revista Temas*. N.º 62-63. Abril-septiembre de 2010. La Habana: Editorial Revista Temas.
- MARX, Carlos (1970). *La ideología alemana*. Barcelona. Grijalbo.
- MASO, Calixto C. (1998). *Historia de Cuba (La lucha de un pueblo por cumplir su destino histórico y su vocación de libertad)*. Miami, Florida. Ediciones Universal.
- MASSON SENA, Caridad (2009). La Revolución cubana y las Iglesias evangélico-protestantes. Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Brasil, 11 al 14 de junio de 2009. <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2009/files/MassonSenaCaridad.pdf>
- MATOS, Huber (2002). *Cómo llegó la noche*. Barcelona. Tusquets Editores.
- MAYORAL, María Julia (2004). Sociedad Civil en Cuba: Con el socialismo todo el tiempo. En *Diario Granma*, martes 10 de agosto de 2004. La Habana.
- MCCAUGHAN, Edward J. (1999). *Reiventando la Revolución. La renovación del discurso de la izquierda en Cuba y México*. México. Siglo XXI Editores.
- MEIKSINS WOOD, Ellen (1990). The uses and abuses of Civil Society. En AA.VV: *The Retreat of the Intellectuals. Socialist Register 1990*. London: Ralph Miliband & Leo Panitch. Merlin Press.
- MENDEZ, Adriana (1998). Metamorfosis de una mariposa. En «*Revista Encuentros de la Cultura Cubana*». n.º 8-9. Primavera / Verano 1998. Madrid. Editorial Encuentros de la Cultura Cubana.
- MENENDEZ, Manuel (2001). Algunas consideraciones sobre el tema de la estructura socioclasista en Cuba. En *Cuba Socialista* n.º 21. La Habana: Revista Trimestral editada por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

- MESA-LAGO, Carmelo (1970). La Ofensiva Revolucionaria. En *Cuba, diez años después*. Buenos Aires. Editorial Tiempo Contemporáneo.
- MESA-LAGO, Carmelo (1983) *La economía en Cuba socialista*. Madrid. Editorial Playor
- MESA-LAGO, Carmelo (1994) *Breve historia económica de la Cuba socialista*. Madrid. Alianza Editorial.
- MESA-LAGO, Carmelo (2009). La veleta económica cubana. Huracanes internos, crisis mundial y perspectivas con Obama. En «*Revista Encuentro de la Cultura Cubana*». N.º 51-52. Invierno-primavera 2009. Madrid: Editorial Encuentros con la Cultura Cubana.
- MESCHKAT, Klaus (2003). *Una crítica a la ideología de la «Sociedad Civil»*. *Nómadas*, n.º 1. Madrid. Universidad Complutense.
- MIGLIORE, Joaquín (2005). *Reflexiones en torno al concepto de la sociedad civil*. En «*Revista Valores en la Sociedad Industrial*», n.º 62. Pontificia Universidad Católica de Argentina.
- MILDRED VIDAL, Ana; TORRES, Pedro y CARRANZA, Julio (2004). Islas bajo el sol. Sociedad, cultura y turismo. En *Último Jueves. Los debates de Temas*, Vol. 1. La Habana: Ediciones Unión.
- MINFAR, Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1981). *Manual básico del Miliciano de Tropas Territoriales*. La Habana: Editorial Orbe.
- MINISTERIO DE CULTURA DE CUBA (1982). La actividad editorial en Cuba. En *La cultura en Cuba socialista*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- MIRES, Fernando (2001). *La rebelión permanente*. México. Siglo XXI
- MODONESI, Massimo (2008). Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época. En *Revista Contracorriente*, vol. 5, n.º 2. Invierno de 2008. North Carolina, USA: North Carolina State University. Department of Foreign Languages and Literatures.
- MOLINA, Matilde y RODRIGUEZ LAUZURIQUE, Rosa T. (1998). Juventud y valores. ¿Crisis, desorientación, cambio?. En *Revista Temas* n.º 15. Julio-Septiembre de 1998. La Habana: Editorial Temas.
- MOLLER OKIN, Susan (1996). Liberalismo político, justicia y género. En *Perspectivas feministas en Teoría Política*. Barcelona: Editorial Paidós.
- MONTANER, Carlos Alberto (1984). *Informe secreto sobre la Revolución*. Barcelona: Plaza & Janes.
- MONTANER, Carlos Alberto (1984). *Fidel castro y la Revolución cubana*. Barcelona: Plaza & Janes.
- MORALES, Esteban (2007). *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- MORALES, Esteban (2008). Desafíos de la problemática racial en Cuba. En *Revista Temas* n.º 56, Octubre-Diciembre de 2008. La Habana: Editorial Temas.
- MORALES, Esteban (2010). *Corrupción. ¿La verdadera contrarrevolución?*. <http://www.uneac.org.cu/index.php?module=noticias&act=detalle&tipo=noticia&id=3123>.
- MORENO, Juan Ramón (1984). La Teología de la Liberación. En *Revista Diakonía*, n.º 32. Diciembre 1984. Boletín del Centro Ignaciano de Centroamérica. Managua: Centro Ignaciano. Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús.

- MORENO FRAGINALS, Manuel (2001). *El Ingenio. Complejo Económico Social Cubano del Azúcar*. Barcelona: Editorial Crítica.
- MORIN, Francisco (1998). *Memorias de un teatrista cubano 1940-1970*. Miami: Ediciones Universal.
- MOUFFE, Chantal (2007). *En torno a lo político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MOYA, Isabel (2010 a). Entrevista con el autor. Bilbao, 1 de octubre de 2010.
- MOYA, Isabel (2010 b). *El sexo de los ángeles. Una mirada de género a los medios de comunicación*. La Habana: Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela.
- MUGUERCIA, Magaly (1995). El teatro cubano tras las utopías. En *Revista Temas*, n.º 2, 1995. La Habana: Editorial Temas.
- MUJAL-LEON, Eusebio (1988). *The Cuban University under the Revolution*. Miami. University of Miami. Institute of Inter-American Studies.
- MUJAL-LEON, Eusebio (2009). Cuba ante un mundo cambiante. En «*Revista Encuentro de la Cultura Cubana*». N.º 51-52. Invierno-Primavera 2009. Madrid. Editorial Encuentros de la Cultura Cubana.
- MUJERES, Revista (2008). [http://www.mujeres.co.cu/50%20aniversario/textos/Mujeres%20cubanas%20en%20cifras%20\(2008\).html](http://www.mujeres.co.cu/50%20aniversario/textos/Mujeres%20cubanas%20en%20cifras%20(2008).html) La Habana: Federación de Mujeres Cubanas.
- MUÑOZ, Eugenio (2010). *Congreso Campesino en Armas*. <http://www.campesinocubano.anap.cu/secciones/histora.htm>
- NASSER, Amín E. (1994). *Benny Moré. Perfil libre*. La Habana: Ediciones Unión.
- NAVARRO GARCIA, Luis (1991) —coord—. *Historia de las Américas IV*. Madrid: Alhambra, Longman S.A.-Sociedad Estatal para el Quinto Centenario.
- NEGRI, Toni (1996). El Compromiso Histórico. En «*Historia del Comunismo*», fascículo n.º 33. Madrid: Diario El Mundo.
- NAVARRO, José cantón y DUARTE, Martín (2006). *Cuba: 42 años de Revolución. Cronología Histórica Tomo 1: 1959-1982*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- NOGUERA FERNANDEZ, Albert (2006). Poder y hegemonía política. El «sistema cruzado de validez y eficacia derecho-economía». En *Revista Espiral*, vol. XIII n.º 37. Septiembre-Diciembre de 2006. Guadalajara, Jalisco, México: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
- NOVA GONZÁLEZ, Armando (2006). *La Agricultura en Cuba. Evolución y trayectoria (1959-2005)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- NOYOLA, Juan F. *La economía cubana en los primeros años de la revolución*. México: Editorial Siglo XXI.
- NUÑEZ DE LA PAZ, Nivia Ivette (2005). Cuba y el Diálogo Interreligioso. En *Protestantismo en Revista*, Vol VII. Mayo-Agosto de 2005. http://www3.est.edu.br/nepp/revista/007/ano04n2_05.pdf
- NUÑEZ JIMENEZ, Antonio (1982). *En marcha con Fidel (1959)*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- NUÑEZ JIMENEZ, Antonio (2003). *En marcha con Fidel (1960)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- NUÑEZ, Orlando (1998). *El manifiesto asociativo y autogestionario*. Managua: Ciprés.

- NUÑEZ RODRIGUEZ, Enrique (1989). *Yo vendí mi bicicleta*. La Habana: Ediciones Unión.
- NUÑEZ SARMIENTO, Marta (2001). *Los estudios de género en Cuba y sus aproximaciones multidisciplinares y transculturales (1974-2001)*. Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO. <http://www.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cemi/genero.pdf>
- OCHOA, Miguel (1973). *El último aldabonazo, análisis de las relaciones de Estados Unidos con América Latina y su reflejo en la revolución cubana*. Bogotá: Colección Tribuna Libre. Tercer Mundo.
- OCHOA GONZALEZ, Oscar (2003). *Conversando sobre Gramsci. Sociedad civil y hegemonía*. Entrevista con Jorge Luis Acanda. Septiembre de 2003. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/gramscia/s/gramscisobre0015.pdf
- O'DONELL, Guillermo (2002). *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- OKUNIEVA, Maya (1988). *La clase obrera en la Revolución*. Moscú: Editorial Progreso.
- OLIVERA MOYA, Filiberto (1998). *La conjura trujillista*. La Habana: Ediciones Verde Olivo.
- OLSOM, James y OLSON, Judith (1995). *Cuban Americans, from trauma to triumph*. Nueva York: Twayne Publishers-Simon & Shuster McMillan.
- OLTUSKI, Enrique; RODRIGUEZ, Héctor y TORRES-CUEVAS, Eduardo (2008). *Memorias de la Revolución (Tomo II)*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea.
- OLVERA Alberto J. (2002). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*: México. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- OPPENHEIMER, Andrés (1992). *La hora final de Castro*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- OREJUÉLA, Adriana (2006). *El son no se fue de Cuba. Claves para una historia 1959-1973*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- OROZCO, Román (1993). *Cuba Roja*. Madrid: Información y Revistas S.A. Cambio 16.
- OROZCO, Román y BOLIVAR, Natalia (1998). *Cuba santa. Comunistas, santeros y cristianos en la isla de Fidel Castro*. Madrid: El País-Aguilar.
- ORTIZ, Fernando (1973). *Historia de una pelea cubana contra los demonios*. Madrid: Ediciones R.
- ORTIZ, Fernando (1987). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: María H. González de Salcedo y Biblioteca Ayacucho.
- OTERO, Lisandro (1997). *Llover sobre mojado: una reflexión personal sobre la historia*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- PADILLA, Heberto (1968). *Fuera de Juego*. La Habana: Ediciones Unión.
- PADRON, Frank (2008). *Sinfonía inconclusa para el cine cubano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- PALLS, Terry L. (1997). Los testigos de Jehová y el Teatro Escambray. En *Revista de Teatro Latinoamericano Spring*, n.º 30/2. Kansas: University of Kansas.
- PAMPIN, Blanca Rosa y TRUJILLO, Clara María (1998). <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/PampinBalado-TrujilloRodriguez.pdf>

- PATEMAN, Carole (1994). Críticas femeninas a la dicotomía Público/Privado. En *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Editorial Paidós.
- PAZ, Senel (2007). *En el cielo con diamantes*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- PEREYRA, Daniel (1995). *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Madrid. Los Libros de la Catarata.
- PEREZ ALVAREZ, María Magdalena (1996). Los prejuicios raciales: sus mecanismos de reproducción. En *Revista Temas* n.º 7. Julio-Septiembre de 1996. La Habana: Editorial Temas.
- PEREZ Louis A. Jr. (1999). *On Becoming Cuban: Identity, Nationality and Culture*. North Carolina. University of North Carolina Press.
- PEREZ-DIAZ, Víctor (2003). *La Primacía de la sociedad civil*. Madrid: Alianza Editorial.
- PEREZ RIVERO, Pedro (2008). El Carnaval de La Habana y la Revolución. En *Revista Temas*, n.º 56. Octubre-Diciembre de 2008. La Habana: Editorial Temas.
- PEREZ-STABLE, Marifeli (1998). *La Revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*. Madrid: Editorial Colibrí.
- PEREZ-STABLE, Marifeli (2000). La Transición pendiente. La Cuba actual y su legado. En MIRANDA de, Mauricio (editor): *Cuba: sociedad, cultura y política en tiempos de globalización*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- PEREZ-STABLE, Marifeli (2001). *Política y reformismo en Cuba. 1902-1952*. En «Revista Temas», n.º 24-25. Enero-Junio 2001. La Habana: Editorial Temas.
- PEREZ-STABLE, Marifeli (2003). Cuba, la Reconciliación Nacional. Grupo de Trabajo, Memoria, Verdad y Justicia. En *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*. N.º 28-29. Primavera-Verano 2003. Madrid: Editorial Encuentro de la Cultura Cubana.
- PEREZ-STABLE, Marifeli (2011). «El Congreso cubano, una crítica a los últimos cincuenta años» En *Cubaencuentro*: <http://www.cubaencuentro.com/cuba/articulos/el-congreso-cubano-una-critica-a-los-ultimos-50-anos-261569>
- PÉREZ, Amaury (2008). *Intervención de Amaury Pérez en el VII Congreso de la UNEAC*. <http://www.kaosenlared.net/noticia/intervencion-de-amaury-uneac>
- PHILLIPS, Anne (1996). ¿Deben las feministas abandonar la democracia liberal? En *Perspectivas feministas en Teoría Política*. Barcelona: Editorial Paidós.
- PIEDRA, Mario (2008). ¿Qué pasa con el cine? (Controversia). En *Revista Temas*, n.º 53. Enero-marzo de 2008. La Habana: Editorial Temas.
- PIERRE-CHARLES, Gérard (1976). *Génesis de la Revolución cubana*. México: Siglo XXI.
- PINO SANTOS, Oscar (1999). La Ley de Reforma Agraria de 1959 y el fin de las oligarquías en Cuba. En *Revista Temas* n.º 16-17. Octubre de 1998-Junio de 1999. La Habana: Editorial ICAIC.
- PIQUERAS, José A. (2005). *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonia*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- PIVANO, Fernanda (1986). *Hemingway*. Barcelona: Tusquets Editores.
- PLÁ LEON, Rafael (2006). Trayectoria ideológica de la revista *Bohemia* en los sesenta. En *Marxismo y Revolución*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- POGOLOTTI, Graziella (1990). *Teatro Escambray (Prólogo)*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

- POGOLOTTI, Graziella (2008). Políticas culturales, creación y consumo. Panel de discusión realizado en el Centro Cultural Cinematográfico ICAIC, el 29 de junio de 2006. *Último Jueves. Los debates de Temas* (Volumen 3). La Habana: Ediciones ICAIC.
- POGOLOTTI, Graziella (2006). *Polémicas culturales de los 60*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- POGOLOTTI, Graziella (2009). El deslumbrante efecto de lo extraordinario. En *Revista Cine Cubano* n.º 171. Enero-Marzo 2009. La Habana: Ediciones ICAIC.
- POMAR, Jorge A. (1999). El renacimiento religioso en Cuba. Elementos formadores de la conciencia religiosa del cubano. En *revista Encuentro de la cultura cubana*. N.º 12-13, Primavera-Verano 1999. Madrid: Asociación Encuentro de la Cultura Cubana.
- POZAS, Víctor S. (1988). *La Revolución sandinista (1979-1988)*. Madrid: Editorial Revolución.
- PRIESTLAND, David (2010). *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*. Barcelona: Crítica.
- PRIETO, Alfredo; CRUZ, Teresa; PÉREZ, Arnaldo y RODRÍGUEZ, José Alejandro (2008). ¿Existe una cultura de los servicios en Cuba?. En *Último Jueves. Los debates de Temas*, volumen 2. La Habana: Revista Temas e Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- PUDDINGTON, Arch (1995). *Revolutionary Defense Committes*. En *Cuban Communism 1959-1995* edited by Irving Louis Horowitz. New Burnswick (USA): Transaction Publishers.
- RAE (1992). *Diccionario de la Lengua Española. Tomo I (a-g)*. Madrid: Real Academia Española.
- RAMÍREZ, Alejandro (2008). ¿Qué pasa con el cine? (Controversia). En *Revista Temas*, n.º 53. Enero-marzo de 2008. La Habana: Ediciones ICAIC.
- RAMIREZ CALZADILLA, Jorge (1998). Las actuales investigación socio-religiosas sobre el protestantismo en Cuba. En *Revistas Caminos*. La Habana: Centro Memorial Martin Luther King. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/15R068.pdf>
- RAMIREZ CALZADILLA, Jorge (2000). *Religion y relaciones sociales. Un estudio sobre la significación sociopolítica de la religion en la sociedad cubana*. La Habana: Editorial Academia.
- RAMIREZ CALZADILLA, Jorge (2003). Cultura y reavivamiento religioso en Cuba. En *Revista Temas*, n.º 35, Octubre-Diciembre 2003. La Habana: Editorial Temas.
- RAMONET, Ignacio y CASTRO, Fidel (2006 a). *Biografía a dos voces*. Barcelona: Editorial Debate.
- RAMONET, Ignacio y CASTRO, Fidel (2006 b). *Cien horas con Fidel*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- RAMOS, Marcos A. (1993). *Protestantism and Revolution in Cuba*. Florida. University of Miami. North-South Center for the Research Institute for Cuban Studies.
- RAMOS ALONSO, Carmen (1999). Mujer rural: su situación y sus perspectivas. En PEREZ, Niurka; GONZALEZ, Ernel y GARCÍAS, Miriam (compiladores).

- ladores). *Participación y desarrollo agrícola en Cuba*. La Habana: Equipo Estudios Rurales. Universidad de La Habana.
- RAUBER, Isabel (1993). *Con el corazón abierto*. La Habana: Colección Letra Viva. Centro de Recuperación y Difusión de la Memoria Histórica del Movimiento Popular Latinoamericano.
- RAVENET, Mariana; PÉREZ ROJAS, Niurka y TOLEDO, Marta (1989). *La mujer rural y urbana. Estudios de casos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- RAVSBERG, Fernando (2008). *El rompecabezas cubano*. Madrid: Editorial Foca.
- RAYMOND, Pierre (2002). ¿Hacia una nueva orientación de la agricultura cubana?. En *Revista Análisis Político*, n.º 47, Septiembre/Noviembre de 2002. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- RECIO, Milena (2006). *Blogs Cuba: una identidad atrincherada*. Tres entregas: <http://enlaces.wordpress.com/2006/05/13/blogs-cuba-identidad-atrincherada-i/>; <http://enlaces.wordpress.com/2006/05/13/blogs-cuba-identidad-atrincherada-segunda-parte/>; y <http://enlaces.wordpress.com/2006/05/14/blogs-cuba-identidad-atrincherada-tercera-parte/>
- REYES GARMENDIA, Ernesto Soto (2000). Hegemonía. En BACCA, Laura; BOKSER-LIWERANT, Judit; CASTAÑEDA, Fernando; CISNEROS, Isidro; y PEREZ, Germán (coordinadores): *Léxico de la Política*. México DF: Facultad Latina de Ciencias Sociales-Fondo de Cultura Económica.
- RICHARD, Pablo (2003). La Iglesia y la teología de la Liberación en América Latina y el Caribe: 1962-2002. En *Revista Temas*, n.º 35. Octubre-Diciembre 2003. La Habana: Editorial Temas.
- RIERA, Mario (1974). *Cuba republicana, 1898-1958* Miami. Editorial AIP.
- RIOS, Nicolás y SANCHEZ, Juan (1994). *Abel Prieto: El destino de la cultura cubana. Entrevista con Abel Prieto*. Entrevistas al presidente de la UNEAC concedidas a *Contrapunto* de Miami y *Bohemia* de La Habana. Ciudad de La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- RISQUET, Jorge (2006) *El Segundo frente del Ché en el Congo. Historia del batallón Patricio Lumumba*. La Habana. Casa Editora Abril.
- RIVERO COLLADO, Carlos (1977). *La Contrarrevolución Cubana. Los sobrinos del Tío Sam*. Madrid: Akal Editor.
- RIVERO, Yisel (2004). Participación docente: acercamiento desde la investigación. En *La Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- ROBAINA, Roberto (1991). *Adelante Juventud, orgullo de la Patria. Llamamiento al VI Congreso de la UJC*. La Habana: Editora Política.
- ROCA, S. G. —ed.— (1988). *Socialista Cuba: Past Interpretations and Future Challenges*. Nueva York: Westview Press.
- ROCHER, Guy (1978). *Introducción a la sociología general*. Barcelona: Editorial Herder.
- RODÍGUEZ, Juan Carlos (2005). *Girón, la batalla inevitable*. La Habana. Editorial Capitán San Luis.
- RODRÍGUEZ, Reina María (2005). La desbandada. En *Cubista Magazine, Verano de 2006 Dossier Proyecto Paideia*. <http://cubistamagazine.com/dossier.html>
- RODRÍGUEZ, Rosa Teresa (2010). Fragmento de la entrevista concedida a María Claudia Figueroa el 4 de mayo de 2009. En *La Gaceta de Cuba*, n.º 1/10.

- Enero-febrero 2010, p. 31. La Habana: Ediciones Unión. Unión de escritores y Artistas de Cuba.
- RODRIGUEZ ALEMAN, Mario (1983). *Now-Ahora*. En ARAY, Edmundo: *Santiago Álvarez, cronista del Tercer Mundo*. Caracas: Cinemateca Nacional de Venezuela.
- RODRIGUEZ ALOMÁ, Patricia (2010). *Gestión del desarrollo integral de los Centros Históricos* (Tesis Doctoral). La Habana: Centro de Documentación del Plan Maestro. Oficina del Historiador.
- RODRIGUEZ, Arleen y BARREDO, Lázaro (2003). *El Camaján*. La Habana: Editorial Política.
- RODRIGUEZ DOMINGUEZ, Silvio (1991). *Canciones del mar*. La Habana: Ojalá Ediciones.
- RODRIGUEZ DOMINGUEZ, Silvio (2008). *Cancionero*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- RODRIGUEZ LOREZ, Hilda (2008). *El enfoque de género en la construcción del conocimiento científico*. <http://www.oei.es/noticias/spip.php?article3241>
- RODRÍGUEZ NÚÑEZ, Víctor (2008). Políticas culturales, creación y consumo. Panel de discusión realizado en el Centro Cultural Cinematográfico ICAIC, el 29 de junio de 2006. *Último Jueves. Los debates de Temas* (Volumen 3). La Habana: Ediciones ICAIC.
- RODRÍGUEZ OLIVA, Lázaro I. (2008). Políticas culturales, creación y consumo. Panel de discusión realizado en el Centro Cultural Cinematográfico ICAIC, el 29 de junio de 2006. *Último Jueves. Los debates de Temas* (Volumen 3). La Habana: Ediciones ICAIC.
- RODRIGUEZ RIVERA, Guillermo (1984). *Ensayos voluntarios*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- RODRIGUEZ RIVERA, Guillermo (2010). *Aquella Ofensiva*. <http://www.uneac.org/cu/index.php?module=noticias&act=detalle&tipo=noticia&id=3078>
- RODRIGUEZ, Bian Oscar y RODRIGUEZ, Aldo Roberto (2009). «Los Aldeanos». Entrevista-cortes de audio en el documental «Revolution», realizado por Mayckell Pedrero. La Habana, 2009.
- RODRÍGUEZ SUÁREZ, Antonio (2005). Agricultura y biodiversidad: ¿Enemigos irreconciliables?. En *revista Temas n.º 44. Octubre-Diciembre 2005*. La Habana: Ediciones ICAIC.
- ROJAS, Fernando (2002). De lo efímero, lo temporal y lo permanente. En UBIETA, Enrique (selección y prólogo): *Vivir y pensar en Cuba*. La Habana: Orbe Nuevo. Centro de Estudios Martianos.
- ROJAS, Rafael (1998). *El arte de la espera*. Madrid. Editorial Colibrí.
- ROJAS, Rafael (2005). La primera oposición cubana (1959-1965). En *Revista Encuentro n.º 39*, Invierno 2005-2006. Madrid: Editorial Encuentros de la Cultura Cubana.
- ROJAS, Rafael (2006). *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano* Barcelona: Editorial Anagrama.
- ROJAS, Rafael (2009). *El estante vacío. Literatura y política en Cuba*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- RONFELDT, David (1995). *Two faces of Fidel: Don Quixote and Captain Ahab*. En HOROWITZ, Irving Louis: *Cuban Communism* (editor). New Brunswick (USA). Transaction Publishers.

- ROS, Enrique (1994). *Playa Girón, la verdadera historia*. Miami, Florida. Ediciones Universal.
- ROS, Enrique (2007). *La fuerza política del exilio cubano*. Miami, Florida. Ediciones Universal.
- ROUSSEAU, Denis y CUMERLATO, Corinne. (2001) *La isla del Doctor Castro*. Barcelona. Editorial Planeta.
- ROSANVALLON, Pierre (2007). *La Contrademocracia*. Madrid. Manantial
- RUIZ ALONSO, Felipe (1991). *El proceso de institucionalización y organización del Poder Popular en la Revolución cubana. 1959-1980*. Madrid: Tesis Doctoral. Universidad Complutense
- RUIZ, Enrique (1971). *América Latina hoy. Anatomía de una revolución. II*. Madrid. Editorial Guadarrama.
- SACRISTAN, Manuel (1977). Gramsci es un clásico, no es una moda. Entrevista en *Diario de Barcelona*, 10 de mayo de 1977. En LOPEZ ARNAL, Salvador y DE LA FUENTE, Pere (1996): *Acerca de Manuel Sacristán*, pp. 87-93). Barcelona: Editorial Destino.
- SACRISTAN, Manuel (1983). *Sobre Marx y marxismo*. Barcelona. Icaria.
- SAENZ, Alfredo (1987). *Antonio Gramsci y la revolución cultural*. Conferencias pronunciadas los días 12 y 13 de agosto de 1987 en la sede de la Corporación de Abogados Católicos de México DF.: <http://www.salvador.edu.ar/juri/apuntes/Uncal-%20Filosofia%20del%20D/Gramsci.pdf>
- SALAS, Luis P. (1995). Juvenile Delinquency in Post-Revolutionary Cuba. En HOROWITZ, Irving Louis (ed.) *Cuban Communism, 1959-1995*. New Brunswick (USA): Transaction Publishers.
- SANCHEZ, Yoani (2010). *Cuba Libre*. Barcelona: Debate. Random House Mondadori, S.A.
- SANCHEZ-PARODI, Ramón (2008). Estados Unidos vs. Cuba: una espiral de 30 años. En *Memorias de la Revolución. II*. Universidad de La Habana. Ediciones Imágenes Contemporánea.
- SANTOS MORAY, Mercedes. *La vida es un silbo: Fernando Pérez*. La Habana: Ediciones ICAIC.
- SANZ, Joseba (1992). *Silvio. Memoria trovada de una revolución*. Bilbao: Guazapa Liburuak.
- SARTRE, Jean Paul (1961). Una entrevista con los escritores cubanos. En *Sartre visita Cuba*. La Habana: Ediciones R.
- SARTRE, Jean Paul (1963). Discusión sobre la crítica acerca de «La infancia de Iván». En: *Diario L'Unitá*. Roma, 9 de octubre de 1963. http://www.andreitarkovski.org/articulos/Sartre_Ivan.html
- SARTRE, Jean Paul (1968). *Un diálogo con Daniel Cohn-Bendit*. En *Le Nouvel Observateur*, 20-05-1968. <http://www.dim.uchile.cl/~anmoreir/ideas/dialogo.html>
- SARTRE, Jean Paul (2005). Huracán sobre el azúcar. En *Sartre-Cuba-Sartre: huracán, surco, semillas*. La Habana: Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz. Ediciones Imagen Contemporánea.
- SARUSKY, Jaime (2006). *Una leyenda de la música cubana. Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- SARUSKY, Jaime (2009) Entrevista con el autor. 13-7-09. Ciudad de La Habana.
- SAUCA, José M.^a y WENCES, María Isabel (2007). *Lecturas de la Sociedad Civil. Un mapa contemporáneo de sus teorías*. Madrid. Trotta.

- SECO, J.M.^a y RODRIGUEZ PRIETO, R. (2007). Hegemonía y Democracia en el siglo XXI: ¿Por qué Gramsci?. En «Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho», n.º 15. Universidad Alcalá de Henares.
- SEGARRA, Marta y CARABI, Angels, ed. (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona. Icaria.
- SELIGMAN, Adam B. (1992). *The idea of Civil Society*. New York. The Free Press.
- SERRANO, Pascual (2006). *Juego sucio. Una Mirada a la prensa española hoy*. La Habana: Editorial José Martí.
- SERRANO, Pascual (2009). *Conjura contra Cuba*. Bilbao: Edición Euskadi-Cuba.
- SERRANO, Pascual (2010). *La historia oculta de los grupos de comunicación españoles*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- SERRANO, Pío E. (1995). La Habana era una fiesta. En *La Habana, 1952-1961. El final de un mundo, el principio de una ilusión*. Madrid: Alianza Editorial.
- SILVA, Arnaldo (1998). *La Revolución en el poder (1959-1995)*. En *Cuba y su historia*. La Habana. Editorial Gente Nueva.
- SIRVENT, Carlos —coord.— (1980). *Gramsci y la política*. México DF: Universidad Autónoma de México.
- SMITH, Roberto (2008). ¿Qué pasa con el cine? (Controversia). En *Revista Temas*, n.º 53. Enero-marzo de 2008. La Habana: Ediciones ICAIC.
- SOCARRAS, Elena (2004). Participación, cultura y comunidad. En *La Participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- SOTO MAYEDO, Isabel (2006). La Iglesia católica en el epicentro de las transformaciones. En *Marxismo y Revolución*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales/ Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- STONOR, Frances (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Editorial Debate.
- SUAREZ, Eugenio y CANER, Acela (2001). *Fidel: días de Girón*. La Habana. Ediciones Verde Olivo.
- SUAREZ, Luis (1996). El sistema electoral cubano: apuntes para una crítica. En DILLA, Haroldo —coord.— *La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- SUAREZ, Luis (2000). *El siglo XXI. Posibilidades y desafíos para la Revolución cubana*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- SUAREZ, Luis (2006). *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- SUAREZ, Luis (2007). *Cuando pasares por las aguas. Memorias de un pastor en Revolución*. La Habana: Editorial Caminos.
- SUAREZ RAMOS, Felipa (2008). El sudor de los trabajadores en las arcas de Mujal. En *Periódico Trabajadores*, 30-05-2008. http://www.trabajadores.cu/materiales_especiales/suplementos/memoria-historica/neocolonia-1/el-sudor-de-los-trabajadores-en-las-arcas-de-mujal
- SUCHLICKI, Jaime (1969). *University Students and Revolution in Cuba, 1920-1968*. Miami: University of Miami Press.
- SZULC, Tad (1995). *Fidelismo. The Unfulfilled Ideology*. En HOROWITZ, Irving Louis: *Cuban Communism* (editor). New Brunswick (USA). Transaction Publishers.
- TABLADA, Carlos (2001). *El pensamiento económico de Ernesto Ché Guevara*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

- TABRAUE CASTRO, Carlos José (2000). Emigración y sociedad en la recomposición de la nueva Cuba. En MIRANDA PARRONDO, Mauricio de (editor). *Cuba: sociedad, cultura y política en tiempo de globalización*. Bogotá. Centro Editorial Javeriano. Pontificia Universidad Javeriana, Cali.
- TABRAUE CASTRO, Carlos José (2003). Algunas consideraciones sobre el fenómeno migratorio cubano. En MIRANDA PARRONDO, Mauricio de (editor). *Cuba: sociedad, cultura y política en tiempos de la globalización*. Bogotá. Centro Editorial Javeriano. Pontificia Universidad Javeriana, Cali.
- TAIBO II, Pablo Ignacio, ESCOBAR Froilán y GUERRA, Félix (1995). *El año que estuvimos en ninguna parte. El Ché Guevara en el Congo*. 1995. Tafalla. Editorial Txalaparta.
- TAIBO II, Paco Ignacio (1996). *Ernesto Guevara, también conocido como el Ché*. México. Planeta/Joaquín Mortiz.
- TAIBO II, Paco Ignacio (2009). *Tony Guiteras, Un Hombre Guapo*. La Habana. Ciencias Sociales.
- TALADRID, Reinaldo (2000). Intervención en la Mesa Redonda de la Televisión Cubana titulada «Un revelador análisis. Acerca del editorial de Granma titulado: Aventuras contrarrevolucionarias de la SINA en Pinar del Río». Mayo de 2000. <http://www.granma.cubaweb.cu/temas4a/articulo679.html>
- TELLO, Nerio (2003). *Cornelius Castoriadis y el imaginario radical*. Madrid. Paidós Ibérica.
- TESTER, K. *Civil Society*. (1992). London. Routledge.
- THOMAS, Hugh (1984). Cuba, de Machado a Fidel. En *Historia 16. Siglo XX, Historia Universal n.º 23. La Revolución Cubana*. Madrid, 1984.
- THOMAS, Hugh; FAURIOL, Georges A. y WEISS, Juan Carlos (1985). *La Revolución Cubana 25 años después*. Madrid: Editorial Playor.
- THWAITES REY, Mabel (1994). La noción gramsciana de hegemonía en el conculsionado fin de siglo. En FERREYRA, L.; LOGIUDICE, E. y THWAITES REY, M. *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*. Buenos Aires: K&ai Editor, Colección Teoría Crítica.
- TISMANEANU, Vladimir (2002). La sociedad civil, el pluralismo y el futuro de Europa Central y Oriental. En *Encuentro de la cultura cubana*, n.º 25. Verano de 2002. Madrid: Editorial Encuentros de la Cultura Cubana.
- TOCQUEVILLE, Alexis (2007). *La democracia en América*. Madrid: Akal.
- TOLEDO, Teresa (1994). Conversando con Senel Paz. En *Revista Viridiana* n.º 7, mayo de 1994. Monográfico «Fresa y Chocolate». Madrid: Fundación Viridiana.
- TOLEDO, Manuel (2010). Contra la Revolución, nada. En *BBC Mundo*. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2008/cuba/newsid_7767000/7767781.stm
- TORREIRA, Ramón y RAMIREZ, Jorge (1996). *Antecedentes de las actuales proyecciones sociopolíticas de la Iglesia Católica*. La Habana: CIPS.
- TORREIRA, Ramón y BUAJASAN, José (2000). *Operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba*. La Habana: Editora Política.
- TORRES, Fernando (2009). La ruptura del amor eficaz. Camilo Torres, el movimiento estudiantil y la Teología de la liberación. En *Caminos, Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, n.º 51. Enero-Marzo 2009. La Habana: Centro memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

- TRUJILLO de la PAZ, Idania (2010). *Iglesia de la Libetación en Cuba. La fe no es un asunto privado*. http://www.adital.com.br/hotsite_ecumenismo/noticia.asp?lang=PT&cod=48202
- TRUJILLO LEMAS, Maximiliano (2006). El catolicismo ante la revolución cubana en su primer año. Otra aproximación al conflicto. En *Marxismo y Revolución*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales / Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- UGALDE, Alex (2010). Situación actual y perspectivas de la Posición Común de la Unión Europea hacia Cuba. En *Inguruak*, Febrero 2010. Bilbao. Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política.
- UNEAC (2008). *En el Congreso*. Publicación especial de la UNEAC con motivo de su VII Congreso, abril de 2008. Año 2, n.º 7. La Habana: Uneac.
- VALDES-DAPENA, Jacinto (2006). *Piratas en el éter. La guerra radiañ contra Cuba, 1959-1999*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- VALDES GARCIA, Orlando (2007). *La Revolución Cubana. Premisas económicas y sociales*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- VALDES, Dagoberto y ESTRELLA, Luis Enrique (1994). Reconstruir la sociedad civil: un proyecto para Cuba. *Ponencia a la II Semana Social Católica en Cuba*, 17-29 de noviembre de 1994. <http://www.vitral.org/vitral/pdfs/civica/recsoc.pdf>
- VALDES, Dagoberto (2007). La Iglesia polaca apoyó las aspiraciones de libertad. Entrevista a Lech Walesa. En *Revista Encuentro*, n.º 45-46, Verano-Otoño de 2007. Madrid: Editorial Encuentro de la Cultura Cubana.
- VALDES PAZ, Juan y ESPINA, Mayra (1994). *La Transición socialista en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- VALDES, Juan (1996). Notas sobre el sistema político cubano. En DILLA, Haroldo —coord—. *La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- VALDEZ PAZ, Juan (1997). *Procesos agrarios en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- VALDES PAZ, Juán (2008). Cuba. La constitución del poder revolucionario (1959-1963). En *Temas* n.º 55. Julio-Septiembre 2008. La Habana.
- VALDES PAZ, Juán (2009). *El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*. Panamá: Ruth Casa Editorial.
- VALDES P, Nelson (2008). El contenido revolucionario y político de la autoridad carismática de Fidel Castro. En *Temas* n.º 55. Julio-Septiembre 2008. La Habana: Ediciones ICAIC.
- VALLESPIN, Fernando (1996). *Sociedad civil y crisis de la política*. En *Revista de Estudios Políticos*, n.º 38 (nueva época) págs. 39-58. Marzo-Abril. Madrid.
- VALLS, Jorge (1989). *Mon Ennemi, Mon Frère*. París: Gallimard.
- VASALLO, Norma (1995). La evolución del tema mujer en Cuba. En *Revista Cubana de Psicología*, 1995, vol. 12 n.º 1-2. La Habana.
- VAZQUEZ, Aurora; ZARDOYA, Rubén y MEJIDES, Miguel (2004). ¿Qué significa ser marginal? En *Ultimo Jueves. Los debates de Temas*. Vol. 1. La Habana: Ediciones Unión.
- VAZQUEZ DIAZ, René (2007). *Olvidos cubanos*. http://www.desdecuba.com/polemica/articulos/100_01.shtml
- VAZQUEZ DIAZ, Julio A. (2008). Cuba y el Came. En *Temas* n.º 55. Julio-Septiembre 2008. La Habana: Ediciones ICAIC.

- VAZQUEZ GARCIA, Francisco (1995). *Foucault. La historia como crítica de la razón*. Barcelona: Montesinos.
- VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel (1998). *Y Dios entró en La Habana*. Madrid: El Pais-Aguilar. Grupo Santillana de Ediciones, S.A.
- VEGA, Laritza (2006). Marginalidad y Narrativa. En BASAIL, Alain (coord.) *Sociedad cubana hoy*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- VEGAS, Juan Carlos (2008). Violencia contra la mujer: nuevas perspectivas de tutela. En *Revista Temas*. Enero-Marzo 2008. La Habana: Editorial Revista Temas.
- VICENT, Mauricio (1993). *Pablo Milanés crea en Cuba la primera fundación cultural sin fines ideológicos*. http://www.elpais.com/articulo/cultura/MILANES/_PABLO_/MUSICA/CUBA/Pablo/Milanes/crea/Cuba/primera/fundacion/cultural/fines/ideologicos/elpepicul/19930625elpepicul_1/Tes
- VICENT, Mauricio (1995). *Disuelta en Cuba la Fundación Pablo Milanés*. http://www.elpais.com/articulo/cultura/MILANES/_PABLO_/MUSICA/AUTE/_LUIS_EDUARDO_/MUSICA/SABINA/_JOAQUIN/CUBA/Di-suelta/Cuba/Fundacion/Pablo/Milanes/elpepicul/19950610elpepicul_6/Tes
- VICENT, Mauricio (2005). El recuerdo del «Quinquenio Gris» moviliza a los intelectuales cubanos. En *Diario El País*. Sábado, 13 de enero de 2007. Página 36 (Cultura). Madrid: Ediciones El País S.L.
- VICENT, Mauricio (2009 a). *Raúl Castro se refuerza con militares leales*. En *Diario El País*. 4 de marzo de 2009. http://www.elpais.com/articulo/internacional/Raul/Castro/refuerza/militares/leales/elpepiint/20090304elpepiint_2/Tes
- VICENT, Mauricio (2009 b). *El laberinto cubano*. En *Diario El País*. 28 de junio de 2009. http://www.elpais.com/articulo/internacional/espionaje/espanol/conoce/debilidad/va/metiendo/elpepuint/20090628elpepuint_4/Tes
- VICENT, Mauricio (2011). Cuba rectifica en privado. En *Diario El País*, 16 de enero de 2011. El País Domingo, p. 10. 16.01.11. Madrid: Editorial El País.
- VIDAL, José Ramón (2010). Los nuevos rumbos de la Revolución cubana. En *Cubainformación*, n.º 154. Otoño de 2010. Entrevista de Igor Ojeda. Bilbao: Euskadi-Cuba.
- VILAR, Pierre (1976). *Movimientos nacionales de independencia y clases populares en América Latina*. Cuadernos Anagrama n.º 114. Barcelona: Editorial Anagrama.
- VINAT, Raquel (2001). *Las cubanas en la postguerra (1898-1902)*. La Habana: Editora Política.
- VIRIDIANA (1994). Revista n.º 7, mayo de 1994. «Fresa y Chocolate». Monográfico. Madrid: Fundación Viridiana.
- WALZER, Michael (1998). La idea de la sociedad civil: Una vía de reconstrucción social. En *La democracia en sus textos (coord.)*. Madrid: Alianza Editorial.
- WEBER, Max (1947). *The Theory of Social and Economic Organization*. Nueva York. Oxford University Press.
- WEFFORT, Francisco (1999). El populismo en la política brasileña. En *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires: Edicial.
- WENCES SIMON, M.ª Isabel (1998). *En torno al origen del concepto moderno de sociedad civil (Locke, Ferguson y Hegel)*. Madrid: Dykinson.
- WINOCK, Michel (2010). *El siglo de los intelectuales*. Barcelona: Edhasa.

- YEPE, Manuel E. (2008). La postura cubana ante la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968: un reexamen crítico. En *Revista Temas n.º 55. Julio/Septiembre 2008*. La Habana: Ediciones ICAIC.
- ZAMORA CESPEDES, Bladimir (2007). Por la vida juntos. En *Una guitarra, un buen amor. Cien canciones de Silvio Rodríguez, Noel Nicola y Pablo Milanés*. La Habana: Casa Editora Abril.
- ZANNETI, Oscar (1999). Cuba: estancamiento azucarero y diversificación. En *Historia y sociedad. Año III*. Universidad de Puerto Rico.
- ZEITLIN, Maurice (1970). Cuba: una revolución sin moldes previos, En *Cuba: diez años después*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- ZURBANO, Roberto (2009). Entrevista-cortes de audio del documental «Revolution», realizado por Mayckell Pedrero. La Habana, 2009.

Joseba Macías (1961-2013) ha sido profesor en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco. Doctor en Ciencias Políticas y Licenciado en Sociología y en Ciencias de la Información, ha impartido clases de posgrado en la Facultad de Sociología de La Habana, en la Universidad Andina de Sucre (Bolivia) y ha ejercido durante varios años como coordinador de la Cátedra de Cine Documental en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (Cuba), presidida por Gabriel García Márquez. Ha formado parte de proyectos documentales como *La transición en Euskadi* (Baleuko), *El proceso de Burgos, 25 años después* (1995) o *Chocó, una tragedia colombiana* (ETB 2000 con varios premios internacionales). Ha trabajado también como articulista en diversos medios impresos internacionales siendo el autor de *Palestina: símbolos, claves y desafíos* (junto a Noam Chomsky, Hiru 1988), *Bueno* (con Jesús Mari Iazkano, 1988) o guionista de teatro en la obra *¿Por qué no contarle, Lila Brick?*, Premio Café Bilbao de Teatro Breve 2006.



IKERTUZ



Ikerketa lanak
Trabajos de investigación

ISBN: 978-84-9082-385-9



9 788490 823859